

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y
EMPRESARIALES
Departamento de Economía Aplicada I (Economía
Internacional y Desarrollo)



TESIS DOCTORAL

**Especialización productiva dentro de la economía mundial,
industrialización y desindustrialización.**

El caso de Argentina hasta 1984

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Jorge Fonseca Castro

Director

Rafael Martínez Cortiña

Madrid

R. 28.670

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Departamento de Economía Aplicada I

T 670

**ESPECIALIZACION PRODUCTIVA
DENTRO DE LA ECONOMIA MUNDIAL,
INDUSTRIALIZACION Y
DESINDUSTRIALIZACION.
EL CASO DE ARGENTINA HASTA 1984**



Jorge Fonseca Castro

Madrid, 1992

Colección Tesis Doctorales. N.º 272/92

NC. X-48-006356-6
NE. 480017763X

© Jorge Fonseca Castro

Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía.
Escuela de Estomatología. Ciudad Universitaria.
Madrid, 1992.
Ricoh 3700
Depósito Legal: M-29096-1992



La Tesis Doctoral de D. ... Jorge Oscar. FONSECA...
... CASTRO.....
Titulada "ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA DENTRO DE....
LA ECONOMÍA MUNDIAL, INDUSTRIALIZACIÓN Y DESINDUS-
TRIALIZACIÓN. EL CASO DE ARGENTINA HASTA 1.984"
Director Dr. D. ... Rafael MARTÍNEZ CORTIÑA.....
fue leída en la Facultad de CC.. EE.. Y EMPRESARIALES ..
de la UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, el día ..19..
de de 1991..., ante el tribunal
constituido por los siguientes Profesores:
PRESIDENTE ... D. Carlos BERZOSA ALONSO-MARTÍNEZ
VOCAL ... D. Angel MARTÍNEZ-GONZÁLEZ TABLAS.....
VOCAL ... D. José María VIDAL VILLA
VOCAL ... D. Koldo UNZUETA SATRÚSTEGUI.....
SECRETARIO ... D. José Antonio MORAL SANTÍN.....
.....
habiendo recibido la calificación de A.P.T.A. CUM
... LAUDE... POR... UNANIMIDAD...

Madrid, a 19 de setiembre de 1991.

EL SECRETARIO DEL TRIBUNAL.

José F. Moral

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

TESIS DOCTORAL

ESPECIALIZACION PRODUCTIVA DENTRO DE LA ECONOMIA MUNDIAL,
INDUSTRIALIZACION Y DESINDUSTRIALIZACION. EL CASO DE ARGENTINA
HASTA 1984.

Doctorando: JORGE FONSECA CASTRO

Director: Dr. RAFAEL MARTINEZ CORTIÑA

Departamento: Economia Aplicada I

INDICE

INDICE

PAGINA

INTRODUCCION	1
1. OBJETO DE LA INVESTIGACION	2
2. ESQUEMA DE LA INVESTIGACION	6
CAPITULO I	
I. ASPECTOS METODOLOGICOS.....	10
I.1. INVESTIGACION ECONOMICA Y METODO	11
I.2. ENFOQUES TEORICOS Y METODOLOGIA	14
I.3. EL METODO EN NUESTRA INVESTIGACION	34
I.4. LA PERIODIFICACION	39
Notas	40
CAPITULO II	
LA ECONOMIA ARGENTINA HASTA 1914.....	42
II.1. LA EVOLUCION ECONOMICA EN LA ETAPA COLONIAL.....	43
II.2. FORMACION DEL ESTADO Y PROYECTOS DE DESARROLLO ECONOMICO (1810-1861).....	49
II.2.1. El surgimiento del capitalismo moderno. Liberalismo y competencia.....	49
II.2.2. Inicio de la hegemonía británica en Argentina.....	50
II.3. LA TRANSICION AL CAPITALISMO 1861-1880.....	57
II.3.1. Explotación ganadera e inmigración de mano de obra.....	57
II.3.2. Comercio exterior y capital extranjero en el periodo de transición.....	62
II.3.2.1. El comercio exterior	62
II.3.2.2. El capital extranjero.....	66
II.3.3. El tipo de transición al capitalismo en Argentina.....	69

II.4. LA INTEGRACION EN LA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO Y LA ESPECIALIZACION PRIMARIO EXPORTADORA. 1880-1914.....	71
II.4.1. Comercio exterior, estructura económica y acumulación de capital.....	73
II.4.1.1. Comercio y especialización internacional....	73
II.4.1.2. Los cambios en la estructura económica y la acumulación de capital. 1900-1914.....	82
II.4.2. Propiedad de la tierra y reproducción del capital en la economía.....	84
II.4.3. Evolución Industrial, 1880-1914.....	89
II.4.3.1. Evolución de las ramas industriales y concentración del capital 1880-1914.....	90
II.4.3.1.1. Estructura industrial y concentración del capital en 1895.....	90
II.4.3.1.2. La evolución en el capital acumulado en la industria hasta 1914.....	94
II.4.3.1.3. Los cambios en la estructura industrial y en la concentración hasta 1914.....	95
II.4.3.2. La industria en 1914: diversificación, predominio de manufacturas de origen agropecuario y mayor concentración.....	99
II.4.3.3. Empresas extranjeras y grandes empresas de capital local en la industria hasta 1914....	101
II.4.4. El papel del Estado y del capital extranjero..	106
II.4.4.1. Crisis social y financiera 1880-1900.....	106
II.4.4.2. Cambio de tendencia en la orientación del capital extranjero 1900-1914	115
II.4.4.3. Elevada capitalización y desnacionaliza- ción de la economía: acumulación de IE con ahorro local.....	118
II.4.5. Fuerza de trabajo e inmigración	121
II.4.6. Proceso económico y estabilidad social.....	126
II.4.7. Caracterización general del periodo 1880-1914.....	131
Notas.....	139

CAPITULO III

III. CAMBIO EN LAS CONDICIONES INTERNACIONALES E INDUSTRIALIZACION CON AHORRO INTERIOR (1914-1974).....	141
III.1. CRISIS MUNDIAL Y TRANSICION ENTRE DOS MODELOS DE ACUMULACION CAPITALISTA. 1914-1929.....	142
III.1.1. Crisis mundial y crisis en Argentina en 1914.....	142
III.1.1.1. Interrupción del liberalismo y cambios en el patrón tecnológico: 1914.....	142
III.1.1.2. Crisis del modelo de articulación de Argentina al sistema capitalista mundial...	146
III.1.2. Interrupción del comercio internacional y bases para la industrialización.....	148
III.1.2.1. Sustitución forzosa de importaciones e industrialización, 1914-1929.....	148
III.1.2.2. Industrialización y cambios en la composición de las importaciones.....	154
III.1.2.3. La participación de la industria en las exportaciones.....	157
III.1.2.4. Los cambios estructurales en la industria.....	157
III.1.3. Cambios en la estructura económica.....	159
III.1.3.1. Crecimiento y estructura del producto	159
III.1.3.2. La capitalización de la economía.....	161
III.1.4. Concentración del comercio exterior con predominio de EE.UU. y Europa.....	162
III.1.4.1. Liderazgo de EE.UU. y Europa continental como proveedores.....	162
III.1.4.2. Diversificación de productos y destinos en las exportaciones, con predominio de ventas al Reino Unido.....	162
III.1.5. Origen del capital y estructura industrial.....	168
III.1.5.1. El capital extranjero.....	168

III.1.5.2. El capital de origen local.....	181
III.1.6. Transición entre dos modelos de acumula ción y cambio social entre 1914-1929.....	182
III.1.6.1. Cambios en la hegemonía mundial y cam- bios en el proceso económico argentino.....	182
III.1.6.2. El papel del Estado en el proceso.....	187
III.1.6.3. Cambio económico y conflicto social.....	190
III.1.7. Caracterización del subperíodo 1914-1929.....	197
III.2. CAMBIOS EN LA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO E INDUSTRIALIZACION NO MONOPOLICA. 1930-1955.....	198
III.2.1. Consolidación del mercado interior. 1930-1945.....	198
III.2.1.1. Crisis de 1929 y fin del liberalismo.....	198
III.2.1.2. El efecto económico de la crisis 1929-1932 en Argentina.....	201
III.2.1.3. Proteccionismo forzoso en Argentina y dictadura militar.....	204
III.2.1.4. Recuperación del comercio con G.Breta ña y consolidación de las inversiones directas de Estados Unidos. 1929-1945	211
III.2.1.5. La estructura de la producción y la acumulación de capital.....	223
III.2.1.6. Inversiones extranjeras y acumulación de capital. 1929-1945.....	227
III.2.1.6.1. Reducción del capital extranjero.....	227
III.2.1.6.2. Las inversiones estadounidenses y británicas.....	231
III.2.1.6.3. Las inversiones británicas y europeas continentales.....	240
III.2.1.7. La diversificación del capital de origen local.....	243
III.2.1.8. La estructura y concentración indus- trial en Argentina en 1930 y 1945.....	245
III.2.1.8.1. Evolución de la estructura industrial...	245
III.2.1.8.2. La concentración industrial en Ar- gentina. 1930-1945.....	251
III.2.1.9. La reproducción ampliada del capital.....	259

III.2.1.10. Los cambios en la estructura social.....	262
III.2.1.11. Aspectos destacados del subperíodo.....	275
III.2.2. 1946-1955: Profundización del proceso industrial y crisis.....	278
III.2.2.1. La recuperación económica mundial en la segunda posguerra.....	278
III.2.2.2. Economía y política en Argentina durante la segunda posguerra.....	280
III.2.2.3. Evolución de la estructura productiva, industrialización forzosa y limitada.....	287
III.2.2.4. La evolución industrial 1946-55.....	290
III.2.2.5. Formación, acumulación y origen del capital.....	292
III.2.2.6. Las inversiones extranjeras.....	296
III.2.2.7. Comercio exterior y balanza de pagos.....	307
III.2.2.8. Configuración de una nueva estructura social y política.....	313
III.3. INDUSTRIALIZACIÓN OLIGOPOLICA Y CRISIS ESTRUCTURAL	
1955-1974.....	317
III.3.1. Nota acerca de la periodificación.....	317
III.3.2. Última fase de la industrialización: liderazgo del capital extranjero y la industria metalmeccánica, 1955-1974.....	323
III.3.2.1. Desregulación parcial de la econo- mía, 1955-1958.....	323
III.3.2.2. Plan de estabilización y estímulo al capital extranjero, 1959-1962.....	325
III.3.2.3. Recesión y política anticíclica, 1963-1966.....	329
III.3.2.3.1. Recuperación de la inversión ex- tranjera.....	329
III.3.2.3.2. Déficit y endeudamiento exterior.....	331
III.3.2.4. Fin de la expansión económica mundial auge y final de la industrialización argentina, 1966-1974.....	333
III.3.2.4.1. Primeras evidencias de crisis mun- dial.....	333

III.3.2.4.2. Dictadura militar y política económica en Argentina. 1966-1973.....	339
III.3.2.5. La evolución de la estructura económica argentina y la formación de capital entre 1955-1974.....	343
III.3.2.6. Capital extranjero, metalmecánica e industrialización. 1955-1974.....	346
III.3.2.6.1. La evolución de la IE hasta 1958.....	346
III.3.2.6.2. Nuevo auge del capital extranjero en Argentina. 1958-1974.....	351
III.3.2.6.3. La IE en Argentina en relación con la exportación de capital en el mundo.....	354
III.3.2.6.4. Efectos de la IE sobre la estructura industrial, predominio de industrias metalmecánica y química. 1955-1974.....	362
III.3.2.6.5. IE, acumulación de capital, tecnología y estructuras de mercado.....	369
III.3.2.6.6. Origen del capital extranjero: participación de Europa y EE.UU.	373
III.3.2.7. Industrialización con capital extranjero y comercio exterior.....	375
III.3.2.8. Industrialización monopólica y formación social argentina.....	380
III.3.2.9. Economía y conflicto social entre 1955-1974.....	384
Notas.....	392

CAPITULO IV

CAMBIO ESTRUCTURAL EN LA ECONOMIA MUNDIAL Y

DESINDUSTRIALIZACION EN ARGENTINA: 1974-1984..... 395

IV.1. CRISIS Y REESTRUCTURACION ECONOMICA MUNDIAL..... 396

IV.1.1. Fin del periodo de expansión de pos-guerra. Políticas anticíclicas y transición en el patrón tecnológico..... 396

IV.1.1.1. La transición en el patrón tecnológico y los cambios estructurales..... 397

IV.1.1.2. Crisis estructural e internacionalización financiera..... 401

IV.1.1.3. La crisis mundial y América Latina..... 405

IV.2. CRISIS ECONOMICO-SOCIAL Y REESTRUCTURACION EN	
ARGENTINA. 1974-1984.....	409
IV.2.1. Nota acerca de la periodificación.....	409
IV.2.2. Conflicto social y peronismo.	
1973-1975.....	412
IV.2.3. Dictadura militar y política eco-	
nómica. 1976-1983.....	415
IV.2.3.1. Desregulación de la economía, apertura	
exterior y terrorismo de Estado 1976-78.....	417
IV.2.3.2. Monetarismo, endeudamiento externo y	
reestructuración económica. 1978-83.....	420
IV.3. EL ESTADO EN EL PROCESO DE REESTRUCTURACION EN	
ARGENTINA. 1974-1984.....	424
IV.3.1. Regulación e intervención del Estado.....	424
IV.3.2. La política tributaria y la inversión	
pública en la regulación estatal.....	426
IV.3.3. Las políticas arancelaria y monetaria	
y la deuda externa.....	428
IV.3.3.1. Importaciones subsidiadas, endeuda-	
miento y desindustrialización.....	428
IV.3.3.2. Deuda externa y reestructuración	
económica.....	432
IV.3.4. Promoción industrial y concentración	
del capital.....	438
IV.3.4.1. La promoción industrial en Argentina.....	438
IV.3.4.2. La promoción industrial regional:	
el régimen de Tierra del Fuego.....	441
IV.3.4.3. Otros regímenes regionales de promoción.....	450
IV.3.4.4. Regímenes nacionales de promoción	
industrial.....	457
IV.3.4.5. Promoción industrial y estructuras	
de mercado.....	462
IV.3.4.6. El papel de la política de promoción	
industrial en la reestructuración	
económica. 1974-1984.....	470

IV.3.5. Promoción de exportaciones y estructura industrial.....	471
IV.3.5.1. Los incentivos a las exportaciones.....	474
IV.3.5.2. Efectos de la promoción de exportaciones.....	475
IV.3.5.3. Estado, comercio exterior e inserción económica internacional.....	479
IV.3.6. La política de inversiones extranjeras en el periodo 1974-1984.....	482
IV.3.6.1. Monetarismo y capital extranjero.....	486
IV.3.6.2. Nueva hegemonía del sector financiero y de la explotación de petróleo en la IE.....	493
IV.3.6.3. Consolidación de la hegemonía del capital estadounidense. La participación de Argentina en la IE de todo el mundo.....	498
IV.3.6.4. La articulación de Argentina en la economía mundial en el contexto de la reorientación sectorial en la exportación de capitales.....	507
IV.4. LA ESTRUCTURA ECONOMICA ARGENTINA EN 1984.....	515
IV.4.1. Estancamiento del producto y 'desindustrialización'.....	515
IV.4.2. Exportaciones y especialización productiva internacional de Argentina.....	517
IV.4.2.1. Pérdida de importancia de los productos metalmeccánicos y especialización en la exportación de bienes de origen agropecuarios e inputs industriales	517
IV.4.2.2. La CEE y EE.UU., clientes y proveedores principales. URSS cliente principal de productos agrícolas de Argentina.....	524
IV.4.2.3. Concentración exportadora y tipo de empresas.....	526
IV.4.3. Los cambios en la estructura industrial.....	528
IV.4.3.1. Participación de las ramas industriales, salarios y productividad.....	528
IV.4.3.2. Impacto regional de la reestructuración industrial.....	532

IV.4.3.3.Los cambios tecnológicos, el proceso de trabajo y nuevas estructuras de mercado.....	533
IV.4.4. Consolidación de los grupos económicos y estructura de los mercados industriales.....	536
IV.4.4.1.La importancia de los conglomerados de empresas locales y extranjeras, en la producción industrial.....	536
IV.4.4.2.El grado de orientación hacia la industria de los distintos tipos de empresas.....	541
IV.4.4.3.Especialización productiva de los distintos tipos de empresas.....	545
IV.4.4.4.La expansión y mayor diversificación de las empresas extranjeras.....	554
IV.4.4.5.La internacionalización de empresas de capital de origen argentino.....	556
IV.4.4.6.La articulación entre los conglomerados transnacionales y los grupos económicos de capital local.....	558
IV.5. LA SITUACION SOCIAL Y LA POSICION RELATIVA DE ARGENTINA DENTRO DE AMERICA LATINA.....	562
IV.5.1. La pérdida de calidad de vida en Argentina.....	562
IV.5.2. Argentina en relación con América Latina.....	566
Notas.....	574
V. CONCLUSIONES.....	577
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	605

INDICE DE CUADROS

	<u>PAGINA</u>
CAPITULO II.	
CUADRO II.1. ARGENTINA. DISTRIBUCION DE LA RIQUEZA POR AREAS GEOGRAFICAS Y ACTIVIDADES. 1884.....	60
CUADRO II.2. ARGENTINA. BALANCE COMERCIAL 1865-1881.....	62
CUADRO II.3. ARGENTINA. COMERCIO EXTERIOR. DISTRIBUCION POR PAISES 1874-1882.....	63
CUADRO II.4. ARGENTINA. IMPORTACIONES DESDE GRAN BRETAÑA 1818-1895.....	64
CUADRO II.5. ARGENTINA. EXPORTACIONES A GRAN BRETAÑA 1818-1895.....	65
CUADRO II.6. ARGENTINA. BALANCES COMERCIAL Y DE CAPITAL 1881-85.....	73
CUADRO II.7. ARGENTINA. DATOS PARCIALES DE LA ECONOMIA ENTRE 1881-1895.....	75
CUADRO II.8. ARGENTINA. EVOLUCION DE LOS PRECIOS DE PRODUCTOS DE EXPORTACION 1900-1914	77
CUADRO II.9. ARGENTINA. COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES 1880-1919.....	78
CUADRO II.10. ARGENTINA. EVOLUCION DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS 1875-1919.....	79
CUADRO II.11. ARGENTINA. ESTRUCTURA IMPORTACIONES 1900-14...	81
CUADRO II.12. ARGENTINA. ESTRUCTURA DEL PIB 1900-14	83
CUADRO II.13. ARGENTINA. PRODUCTORES AGROPECUARIOS EN 1914 SEGUN TENENCIA DE LA TIERRA, NACIONALIDAD Y ACTIVIDAD.....	86
CUADRO II.14. ARGENTINA. INDUSTRIA. ESTABLECIMIENTOS, PERSONAL EMPLEADO Y CAPITAL. 1895.....	92
CUADRO II.15. ARGENTINA. INDUSTRIA. ESTABLECIMIENTOS Y CAPITALES DE INDUSTRIAS SUBSIDIARIAS DE ACTIVIDADES AGROPECUARIAS EN 1895.....	93
CUADRO II.16. ARGENTINA. INDUSTRIA EN 1913. ESTRUCTURA POR SECTORES DE ACTIVIDAD.....	97
CUADRO II.17. ARGENTINA. INDUSTRIA EN 1913. ESTRUCTURA POR RAMAS DE ACTIVIDAD.....	98
CUADRO II.18. ARGENTINA. RED FERROVIARIA 1870-1914.....	107
CUADRO II.19. ARGENTINA. FERROCARRILES 1857-1913: CAPITAL BENEFICIOS Y CARGA TRANSPORTADA.....	108
CUADRO II.20. ARGENTINA. INVERSION EXTRANJERA EN EMPRESAS PRIVADAS 1885-1891	111

CUADRO	II.21.	ARGENTINA. CAPITAL EXTRANJERO EN 1910.....	117
CUADRO	II.22.	REINO UNIDO: INVERSIONES EN EL EXTERIOR 1870-1913.....	118
CUADRO	II.23.	ARGENTINA. INMIGRACION ENTRE 1870-1920.....	122
CUADRO	II.24.	ARGENTINA. EVOLUCION DE LA POBLACION ENTRE 1895-1914 POR REGIONES PRINCIPALES.....	123
CUADRO	II.25.	ARGENTINA. DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA 1895-1914....	125
CUADRO	II.26.	ARGENTINA. CAPITAL FEDERAL. HUELGAS DE TRABAJADORES ENTRE 1907-1913.....	129
CAPITULO III.			
CUADRO	III.1.	ARGENTINA. ESTRUCTURA DEL PIB 1914-1929.....	153
CUADRO	III.2.	ARGENTINA. ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES 1910-1929.....	155
CUADRO	III.3.	ARGENTINA. IMPORTACIONES. DISTRIBUCION SEGUN BIENES 1915-29.....	156
CUADRO	III.4.	ARGENTINA. PIB a costo de factores. TASAS DE CRECIMIENTO DEL 1915-29.....	160
CUADRO	III.5.	ARGENTINA. INVERSION BRUTA FIJA INTERNA ESTRUCTURA 1915-29.....	161
CUADRO	III.6.	ARGENTINA. DISTRIBUCION GEOGRAFICA DEL COMERCIO EXTERIOR 1910-1929.....	164
CUADRO	III.7.	ARGENTINA. EXPORTACIONES E IMPORTACIONES A PAISES SELECCIONADOS 1915-1929.....	166
CUADRO	III.8.	EXPORTACIONES MUNDIALES DE MANUFACTURAS 1899-1913-1929. PARTICIPACION POR PAISES.....	167
CUADRO	III.9.	ARGENTINA. CAPITAL EXTRANJERO, 1913-29 PARTICIPACION EN EL CAPITAL FIJO.....	169
CUADRO	III.10.	ARGENTINA. MOVIMIENTOS DE CAPITAL Y PAGOS EXTERIORES 1915-1929.....	170
CUADRO	III.11.	INVERSIONES EXTRANJERAS MUNDIALES DE LOS PRINCIPALES PAISES INVERSORES 1914-1930.....	173
CUADRO	III.12.	AMERICA LATINA. INVERSION EXTRANJERA DIRECTA PRIVADA 1897-1929.....	174
CUADRO	III.13.	ARGENTINA: INVERSION EXTRANJERA PRIVADA A LARGO PLAZO POR PAIS INVERSOR 1909-1931....	175
CUADRO	III.14.	ARGENTINA: INVERSION EXTRANJERA POR TIPO DE INVERSION Y PAIS 1909-1931.....	176
CUADRO	III.16.	ARGENTINA. COMERCIO EXTERIOR. EVOLUCION 1925-44	212

CUADRO III.17.	ARGENTINA. COMERCIO EXTERIOR. DISTRIBUCION GEOGRAFICA EN 1929-1935-1940-1945.....	215
CUADRO III.18.	ARGENTINA. COMERCIO EXTERIOR. DISTRIBUCION GEOGRAFICA POR QUINQUENIOS 1930-1944.....	219
CUADRO III.19.	ARGENTINA. IMPORTACIONES. PORCENTAJES DE LOS SECTORES EN EL TOTAL 1930-1944.....	223
CUADRO III.20.	ARGENTINA. PIB. TASAS DE VARIACION 1930-44....	225
CUADRO III.21.	ARGENTINA. PIB. ESTRUCTURA PORCENTUAL ENTRE 1930-44.....	226
CUADRO III.22.	ARGENTINA. CAPITAL EXTRANJERO COMO PORCENTAJE DEL CAPITAL FIJO TOTAL 1900-1945.....	228
CUADRO III.23.	ARGENTINA. INVERSIONES EXTRANJERAS PRIVADAS A LARGO PLAZO POR PAIS DE ORIGEN 1927-1945.....	229
CUADRO III.24.	ARGENTINA. MOVIMIENTOS DE CAPITAL Y PAGOS EXTERIORES 1925-1944.....	230
CUADRO III.25.	ARGENTINA. INVERSIONES EXTRANJERAS PRIVADAS A LARGO PLAZO POR TIPO DE INVERSION Y PAIS 1931-1945.....	233
CUADRO III.26.	AMERICA LATINA. INVERSION EXTRANJERA ENTRE 1929-1946.....	236
CUADRO III.27.	ARGENTINA. INDUSTRIA. ESTRUCTURA EN 1935....	248
CUADRO III.28.	ARGENTINA. INDUSTRIA. ESTRUCTURA EN 1946....	250
CUADRO III.29.	ARGENTINA. INDUSTRIA. CONCENTRACION EN 1935..	254
CUADRO III.30.	ARGENTINA. INDUSTRIA. CONCENTRACION DE LA PRODUCCION. PARTICIPACION DE LOS MAYORES ESTABLECIM. EN LA PRODUCCION: 1935 Y 1946....	257
CUADRO III.31.	ARGENTINA. INDUSTRIA. CONCENTRACION DEL EMPLEO. 1935-45.....	258
CUADRO III.32.	ARGENTINA. PIB. TASAS DE VARIACION 1945-55...	288
CUADRO III.33.	ARGENTINA. PIB. EVOLUCION ESTRUCTURAL ENTRE 1945-55.....	289
CUADRO III.34.	ARGENTINA. CAPITAL FIJO ACUMULADO TOTAL. CLASIFICADO POR ORIGEN 1945-57.....	294
CUADRO III.35.	ARGENTINA. MOVIMIENTOS DE CAPITAL A LARGO PLAZO Y PAGOS EXTERIORES 1945-1955.....	295
CUADRO III.36.	ARGENTINA. INVERSIONES EXTRANJERAS PRIVADAS A LARGO PLAZO POR PAIS INVERSOR 1940-1955....	297
CUADRO III.37.	ARGENTINA. INVERSIONES EXTRANJERAS PRIVADAS POR PAIS INVERSOR EN 1949, 1953 Y 1955.....	299

CUADRO III.38.	ARGENTINA. INVERSIONES EXTRANJERAS POR PRINCIPALES PARTIDAS DE DESTINO 1940-1955 EN DOLARES A PRECIOS DE 1950.....	303
CUADRO III.39.	ARGENTINA. INVERSIONES EXTRANJERAS POR PRINCIPALES PARTIDAS DE DESTINO 1940-1955 EN PORCENTAJES.....	303
CUADRO III.40.	ARGENTINA. INVERSIONES EXTRANJERAS. ESTRUCTURA EN 1909 Y EN 1953.....	306
CUADRO III.41.	ARGENTINA. EXPORTACIONES. EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA SECTORIAL ENTRE 1945-55.....	308
CUADRO III.42.	ARGENTINA. COMERCIO EXTERIOR. DISTRIBUCION GEOGRAFICA 1945-55.....	310
CUADRO III.43.	ARGENTINA. IMPORTACIONES POR RAMA DE ACTIVIDAD 1945-54.....	312
CUADRO III.44.	AMERICA LATINA. INVERSION EXTRANJERA PRIVADA POR PAIS INVERSOR 1897-1958.....	325
CUADRO III.45.	ARGENTINA. BALANCE DE PAGOS 1960-1966.....	329
CUADRO III.46.	ARGENTINA. DEUDA EXTERNA Y REMESAS INTERNACIONALES 1963-66.....	329
CUADRO III.47.	EE.UU. y R. UNIDO; TASAS DE GANANCIA MEDIA 1948-1973 (SOCIEDADES NO FINANCIERAS).....	332
CUADRO III.48.	PRODUCCION Y COMERCIO MUNDIAL. EVOLUCION ENTRE 1963-1981 POR GRUPOS DE PAISES. TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO.....	334
CUADRO III.49.	ARGENTINA. PIB. ESTRUCTURA ENTRE 1955-74.....	341
CUADRO III.50.	ARGENTINA. PIB. ESTRUCTURA 1950-70 s/CEPAL...	342
CUADRO III.51.	ARGENTINA. INVERSIONES EXTRANJERAS 1912-75...	353
CUADRO III.52.	AMERICA LATINA. INVERSION EXTRANJERA PRIVADA 1914-58.....	354
CUADRO III.53.	EE.UU.: INVERSION PRIV. EXTERIOR 1950/75.....	355
CUADRO III.54.	EE.UU.: INVERSION DIRECTA EN EL EXTERIOR DISTRIBUCION GEOGRAFICA 1950-70.....	356
CUADRO III.55.	EE.UU.: INVERSION DIRECTA EN A. LATINA Y EUROPA OCCIDENTAL SEGUN PAISES 1950-70.....	358
CUADRO III.56.	EE.UU.: INVERSION DIRECTA EN EL EXTERIOR POR AREA Y SECTOR 1950-70.....	359
CUADRO III.57.	EE.UU.: INVERSION DIRECTA EN ALGUNAS AREAS. POR SECTOR 1950-70.....	360
CUADRO III.58.	EE.UU.: INVERSION DIRECTA EN AMERICA LATINA POR SECTOR 1960-75.....	362
CUADRO III.59.	ARGENTINA. INVERSIONES EXTRANJERAS. DISTRIBUCION SECTORIAL 1955-72 Y ACUMUL. EN 1976...	364

CUADRO III.60.	ARGENTINA. INVERSION EXTRANJERA EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA 1955/72 Y ACUMUL. EN 1976..	365
CUADRO III.61.	ARGENTINA. INVERSION EXTRANJERA POR PAIS DE ORIGEN 1955-72.....	374
CUADRO III.62.	ARGENTINA. EXPORTACIONES. ESTRUCTURA 1960-74..	376
CUADRO III.63.	ARGENTINA. COMERCIO EXTERIOR. DISTRIBUCION GEOGRAFICA 1960-1974.....	379
CUADRO III.64.	ARGENTINA. SALARIOS PERCIBIDOS POR SECTOR 1960-70.....	384
CAPITULO IV.		
CUADRO IV.1.	ARGENTINA. DEUDA EXTERNA. EVOLUCION 1975-87..	433
CUADRO IV.2.	ARGENTINA. BALANCE DE PAGOS. EVOLUCION ENTRE 1976-86.....	435
CUADRO IV.3.	ARGENTINA. PROMOCION INDUSTRIAL. EVOLUCION DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN TIERRA DEL FUEGO 1964-1974-1985.....	443
CUADRO IV.4.	ARGENTINA. PROMOCION INDUSTRIAL. DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA CANTIDAD DE ESTABLEC., LA OCUPACION Y EL VALOR DE LA PRODUCCION EN T. DEL FUEGO 1973-1984.....	444
CUADRO IV.5.	ARGENTINA. PROMOCION INDUSTRIAL. PARTICIPACION DE LAS IMPORTACIONES DE T.DEL FUEGO EN LAS IMPORTACIONES TOTALES DEL PAIS 1980-86...	446
CUADRO IV.6.	ARGENTINA. PROMOCION INDUSTRIAL. BALANCE COMERCIAL DE T. DEL FUEGO. 1974-86...	447
CUADRO IV.7.	ARGENTINA. PROMOCION INDUSTRIAL. INDICADORES ESTRUCTURALES DE LA INDUSTRIA DE T.DEL FUEGO Y TOTAL DEL PAIS 1973-84.....	449
CUADRO IV.8.	ARGENTINA. PROMOCION INDUSTRIAL. EVOLUCION DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN LAS PVCIAS. DE CATAMARCA, LA RIOJA, SAN LUIS Y SAN JUAN Y COMPARACION CON TOTALES DEL PAIS 1973-84...	452
CUADRO IV.9.	ARGENTINA. PROMOCION INDUSTRIAL. INDICADORES ESTRUCTURALES DE LA INDUSTRIA DE LAS PVCIAS. DE CATAMARCA, LA RIOJA, SAN LUIS Y SAN JUAN Y COMPARACION CON TOTALES DEL PAIS 1973-84...	453
CUADRO IV.10.	ARGENTINA. PROMOCION INDUSTRIAL. OCUPACION E INVERSION AUTORIZADA SEGUN ESTRATOS DE CONCENTRACION EN PROYECTOS PROMOCIONADOS (REGIMEN NACIONAL) 1974-87.....	463
CUADRO IV.11.	ARGENTINA. PROMOCION INDUSTRIAL. CONCENTRACION DE LA PRODUCCION EN LAS RAMAS INDUSTRIALES FAVORECIDAS POR LA POLITICA PROMOCIONAL. EVOLUCION ENTRE 1973-84.....	466

CUADRO	IV.12. ARGENTINA. PROMOCION INDUSTRIAL. TIPO DE EMPRESAS FAVORECIDAS, INVERSION Y OCUPACION 50 MAYORES PROYECTOS PROMOCIONADOS 1974-87...	468
CUADRO	IV.13. ARGENTINA. INVERSION EXTRANJERA. REALIZADA ENTRE 1974-76.....	486
CUADRO	IV.14. ARGENTINA. INVERSION EXTRANJERA. ACUMULADA AL 28.8.76.....	488
CUADRO	IV.15. ARGENTINA. INVERSION EXTRANJERA DIRECTA AUTORIZADA ENTRE 1977-83, SEGUN MODALIDADES DE APOORTE.....	490
CUADRO	IV.16. ARGENTINA. INVERSION EXTRANJERA AUTORIZADA ENTRE 1977-86, DISTRIBUCION SECTORIAL.....	494
CUADRO	IV.17. ARGENTINA. INVERSION EXTRANJERA AUTORIZADA ENTRE 1977-86 POR PAIS DE ORIGEN.....	499
CUADRO	IV.18. PAISES 'SUBDESARROLLADOS': INVERSION EXTRANJERA (DE PAISES OCDE) ENTRE 1969-76.....	501
CUADRO	IV.19. EE.UU.: INVERSION PRIVADA EN EL EXTERIOR 1960-80.....	503
CUADRO	IV.20. EE.UU.: INVERSION DIRECTA EN EL EXTERIOR DISTRIBUCION GEOGRAFICA 1960-80.....	505
CUADRO	IV.21. EE.UU.: INVERSIONES EN AMERICA LATINA Y EUROPA OCCIDENTAL POR PAISES 1960-80.....	506
CUADRO	IV.22. EE.UU.: INVERSIONES EN AMERICA LATINA. PAISES SELECCIONADOS, POR SECTOR EN 1983.....	508
CUADRO	IV.23. EE.UU.: INVERSION DIRECTA EN AMERICA LATINA POR SECTOR 1960-80.....	509
CUADRO	IV.24. EE.UU.: INVERSION DIRECTA EN EL EXTERIOR POR AREA Y SECTOR 1960-80.....	513
CUADRO	IV.25. EE.UU.: INVERSION DIRECTA EN ALGUNAS AREAS POR SECTORES 1950-80.....	514
CUADRO	IV.26. ARGENTINA. PIBcf. DISTRIBUCION SECTORIAL 1970-75 Y 1984-86.....	516
CUADRO	IV.27. ARGENTINA. EXPORTACIONES 1973-86.....	518
CUADRO	IV.28. ARGENTINA. COEFICIENTES DE EXPORTACION DE SECTORES AGROPECUARIO E INDUSTRIAL 1974-84...	520
CUADRO	IV.29. ARGENTINA. EXPORTACIONES INDUSTRIALES. POR PRINCIPALES SUBGRUPOS. 1986.....	523
CUADRO	IV.30. ARGENTINA. EXPORTACIONES E IMPORTACIONES. DISTRIBUCION GEOGRAFICA 1970/74, 1982/83.....	525
CUADRO	IV.31. ARGENTINA. EXPORTACIONES. DISTRIBUCION GEOGRAFICA POR TIPO DE BIENES. 1983.....	526

CUADRO	IV. 32.	ARGENTINA. INDUSTRIA MANUFACTURERA. PRINCIPALES INDICADORES 1970-88.....	530
CUADRO	IV. 33.	ARGENTINA. INDUSTRIA MANUFACTURERA. EVOLUCION DE ALGUNOS INDICADORES 1974-83.....	531
CUADRO	IV. 34.	ARGENTINA. INDUSTRIA. EVOLUCION DE LA PARTICIPACION DE LOS DISTINTOS TIPOS DE EMPRESAS SEGUN ESTRATOS DE CONCEN- TRACION DE LOS MERCADOS 1973-83.....	539
CUADRO	IV. 35.	ARGENTINA. INDUSTRIA. DISTRIBUCION DE LA PRODUCCION DE LOS DISTINTOS TIPOS DE EM- PRESAS, SEGUN LOS ESTRATOS DE CONCENTRA- CION DE LOS MERCADOS. 1973-83.....	540
CUADRO	IV. 36.	ARGENTINA. EMPRESAS TRANSNACIONALES. PAR- TICIPACION EN LA PRODUCCION INDUSTRIAL Y DISTRIBUCION DE SU PRODUCCION. 1973-84.....	542
CUADRO	IV. 37.	ARGENTINA. EMPRESAS TRANSNACIONALES. PARTI- CIPACION Y DISTRIBUCION DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL SEGUN TIPOS DE BIENES 1973-84.....	546
CUADRO	IV. 38.	ARGENTINA. INDUSTRIA. EVOLUCION DE LA PARTI- CIPACION DE LOS DISTINTOS TIPOS DE BIENES INDUSTRIALES EN LA PRODUCCION DE LOS DIS- TINTOS TIPOS DE EMPRESAS, 1973-83.....	548
CUADRO	IV. 39.	ARGENTINA. INDUSTRIA. EMPs. TRANSNACIONALES DIVERSIFICADAS Y/O INTEGRADAS. EVOLUCION DE LAS PRINCIPALES PRODUCCIONES SEGUN TIPO DE BIENES, 1973-83.....	549
CUADRO	IV. 40.	ARGENTINA. INDUSTRIA. GRUPOS ECONOMICOS DE CAPITAL LOCAL. EVOLUCION DE PRINCIPALES PRODUCCIONES DE BIENES 1973-83.....	550
CUADRO	IV. 41.	ARGENTINA. INDUSTRIA. EMPs. TRANSNACIONALES ESPECIALIZADAS. EVOLUCION DE LAS PRINCIPA- LES PRODUCCIONES DE BIENES 1973-83.....	551
CUADRO	IV. 42.	ARGENTINA. INDUSTRIA. EMPRESAS LOCALES INDE- PENDIENTES. EVOLUCION DE LAS PRINCIPALES PRODUCCIONES DE BIENES 1973-83.....	552
CUADRO	IV. 43.	ARGENTINA. INDUSTRIA. EMPRESAS DEL ESTADO. EVOLUCION DE LAS PRINCIPALES PRODUCCIONES DE BIENES 1973-83.....	553
CUADRO	IV. 44.	ARGENTINA. INDICADORES ECONOMICOS BASICOS 1970-84 Y 1986.....	563
CUADRO	IV. 45.	ARGENTINA. EVOLUCION DEL EMPLEO Y LOS SALARIOS 1974-85.....	563
CUADRO	IV. 46.	ARGENTINA. SALARIOS PERCIBIDOS POR SECTOR 1970-80.....	564

Agradecimientos

En la realización de este trabajo me he beneficiado de la contribución de diversas personas e instituciones.

En particular deseo expresar mi agradecimiento al director de la tesis, Rafael Martínez Cortiña, con cuyo generoso apoyo y orientación he contado desde los años de realización de los cursos de doctorado. También al profesor Angel Martínez González-Tablas, cuyas sugerencias y estimulante apoyo me inspiran una sincera gratitud.

En Argentina, son muchas las personas que han contribuido para que pudiese elaborar esta investigación. En especial mi reconocimiento a Bernardo Kosacoff, Coordinador del Area de Desarrollo Industrial de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL), oficina Buenos Aires. Además de su amistad, compartió conmigo la discusión de diversos aspectos de este trabajo durante mi estancia en Argentina y puso a mi disposición toda la información necesaria.

También a Eduardo Basualdo, investigador de FLACSO, en Buenos Aires, con quien tuve oportunidad de discutir algunos de los aspectos tratados y también se preocupó por conseguir información para la misma. Muchas otras personas, en Argentina y España han contribuido de diversa forma a la realización de este trabajo. A todos ellos, mi sincero agradecimiento.

I N T R O D U C C I O N

INTRODUCCION.

1. OBJETO DE LA INVESTIGACION

El objeto de esta tesis doctoral es realizar un análisis de la situación estructural de la economía argentina hacia mediados de la década de los ochenta, después de la reestructuración industrial experimentada durante el periodo 1974- 1984. El estudio se efectúa a partir de la explicación del proceso histórico global del desarrollo económico y social de Argentina, considerado en el contexto de su articulación en el sistema capitalista en su conjunto.

La elección del tema de Investigación ha estado motivada por el deseo de profundizar en el conocimiento del proceso económico argentino, después de dedicar la mayor parte de estos últimos años al estudio del mismo. Desde la década del setenta, en Argentina, he investigado sobre estos temas y de esos años datan mis primeros trabajos. En los inicios de los ochenta, en el marco de los cursos de doctorado en el Departamento de Economía Internacional y Desarrollo, me he sentido gratamente motivado para profundizar en esta línea y otros de mis modestos trabajos sobre el particular corresponden a ese periodo.

El contraste de la situación actual de Argentina con relación a épocas pretéritas es de tal magnitud, que cualquier intento de estudio parcial que no abarque la complejidad del fenómeno posee una insuficiencia explicativa. Por ésto hemos considerado imprescindible retroceder en el tiempo atravesando las distintas fases de la historia económica y social argentina para avanzar en la comprensión del presente.

Por ello, el enfoque utilizado se expresa en un

pluralismo metodológico y el periodo de estudio comienza en los orígenes del proceso de desarrollo capitalista en Argentina. La decisión de abarcar un periodo de tiempo tan prolongado, se justifica, en primer lugar, por la habitual mitificación del periodo en que Argentina era considerado un país "rico", desconectando ese periodo del ulterior desarrollo socioeconómico que deriva en la actual crisis, sin indagar acerca de las relaciones de causalidad entre ambos fenómenos.

En los estudios de historia económica argentina, incluso en los realizados por investigadores críticos, se alude al periodo en que Argentina era quimera de emigrantes gracias al "éxito del modelo agroexportador", como una época dorada a la que es posible y necesario retornar. Esta convicción es la que explica que casi ningún trabajo centre su interés en las décadas anteriores a 1930, excepción hecha de la obra de historia económica de Ricardo Ortiz (1955), el clásico libro de Aldo Ferrer (1973) y algunos artículos aislados.

La mayoría de los estudiosos del proceso argentino, sitúan el inicio del proceso de industrialización del país en el citado año 1930. También esa periodización, que considera a éste como año de inflexión en el proceso económico, está determinada por análisis excesivamente cuantitativistas que priorizan la observación del comportamiento de las macromagnitudes al estudio de las condiciones en que emergen las nuevas tendencias.

En segundo lugar, se ha considerado necesario conocer las condiciones en que se produce la transición al capitalismo en Argentina. No se pretende sugerir la inexistencia de trabajos que se ocupen del estudio del proceso de integración de Argentina al sistema capitalista. Es más, lógicamente, en este trabajo hemos utilizado los aportes sobre ese particular

realizados por distintos estudiosos de ciencias sociales.

La originalidad de este trabajo, en ese aspecto, consiste en realizar un análisis global desde la economía, intentando encontrar claves interpretativas del presente en las condiciones en que se desarrolla la evolución capitalista de Argentina, prestando especial atención a las características de la transición a este modo de producción desde el sistema colonial.

Es indudable que la investigación no puede reducirse solamente a los antecedentes históricos sino que es necesario integrarlos con los datos recientes en la búsqueda de una explicación de carácter global. En su conocido libro, ya clásico entre los estudios de Estructura Económica, los profesores J. L. Sampedro y R. Martínez Cortiña (1970), subrayaban la necesidad de estudiar las interdependencias entre los distintos elementos de la realidad estructural de la economía de los que el componente histórico es sólo uno.

Por ello, en tercer lugar, a partir del análisis de la transición al capitalismo y de las fases pasadas del proceso de desarrollo argentino, se aborda el estudio particularizado de las condiciones presentes. En este sentido, luego de investigar el proceso de desarrollo desde finales del siglo pasado, (dividido en dos grandes fases: 1880-1914 y 1914-1974), se analiza detenidamente el período reciente comprendido entre los años 1974 y 1984, en el cual Argentina experimenta un proceso de reestructuración económica y social, cuyas consecuencias se manifiestan aún hoy.

En un intento de caracterizar este cambio estructural, se examinan los diversos aspectos que pueden explicar su alcance y orientación. Las distintas políticas

gubernamentales, el comportamiento de las empresas, los vínculos entre las políticas públicas y los resultados de éstas, a la vez que la incidencia que tienen estos aspectos en la configuración de la estructura económica y en las condiciones de inserción de Argentina en la economía mundial. En una línea de continuidad con el análisis de esos aspectos en los periodos precedentes, se asigna particular interés al papel de las empresas transnacionales y los conglomerados empresariales de capitales locales.

En todo el desarrollo del trabajo se ha hecho un esfuerzo por observar las condiciones en que se desenvolvía la economía mundial, como forma de comprender las condiciones que se presentaban para Argentina y las repercusiones de éstas en la articulación del país al sistema de división internacional del trabajo.

2. ESQUEMA DE LA INVESTIGACION

El trabajo ha sido dividido en cinco capítulos o partes. El *Capítulo I*, se ocupa de *cuestiones metodológicas* y expone el método utilizado en la presente investigación.

En el *Capítulo II*, se analiza la evolución del proceso económico y social argentino hasta el año 1914, dividiendo esta fase en cuatro subperiodos. En el primero, se estudia brevemente la economía en la etapa colonial hasta la Independencia, en 1810. En el segundo subperiodo, se analizan las condiciones en que se produce la formación de un mercado nacional (1810-1860), a partir de la integración de los atomizados mercados regionales, prestando especial atención a los distintos proyectos de desarrollo que propugnaban las fracciones enfrentadas en guerra civil.

El análisis se realiza desde una perspectiva presente, indagando cuáles eran las condiciones de las actividades industriales o artesanales en la época, qué condiciones requerían para su desarrollo y qué efectos se derivan del liderazgo del proceso por parte de una fracción social determinada. En el tercer subperiodo de esta primera fase, se analizan las condiciones de la *transición al capitalismo* (1860-1880) y en el cuarto y último subperiodo se estudian las características de la economía en la etapa de plena *integración a la división internacional del trabajo* (1880-1914) vigente. Este subperiodo está caracterizado por la plena vigencia de la aplicación de una política económica basada en la teoría ricardiana de las ventajas comparativas.

La insuficiencia de información económica hasta 1914, limita el alcance del estudio de este primer periodo, aunque consideramos que los resultados obtenidos son claramente

satisfactorios. En el análisis se examina la evolución de la estructura económica -con especial atención al emergente sector industrial- y del comercio exterior; el papel del Estado y del capital extranjero son otros aspectos analizados.

A partir de los análisis anteriores se realiza luego un intento de sistematización, en el cual se subraya el papel de Argentina como proveedor de productos de origen agropecuario y receptor de productos industriales de consumo durante este periodo histórico. También se destaca el elevado volumen de capital extranjero que entra al país, (alcanzan su máximo histórico en Argentina), que se orienta especialmente a las infraestructuras y títulos públicos.

En el *Capítulo III*, se analiza el periodo 1914-74, dividido en tres subperiodos (1914-1930, 1930-1955 y 1955-1974). Globalmente considerado, este periodo se caracteriza por un *proceso de industrialización más o menos continuado que alcanza su máximo hacia la primera mitad de la década del setenta* y que está marcado por una fuerte intervención del Estado en la economía y una elevada protección de la industria, que se financia fundamentalmente con ahorro doméstico. Este periodo, 1914-74, se corresponde con una interrupción relativa de los flujos de comercio y capital internacionales, que dificultan la reproducción ampliada a escala mundial.

El subperiodo 1914-1929 -primero de la larga fase estudiada en este capítulo- está marcado por la interrupción temporal y relativa de los flujos de bienes y capitales, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, lo cual implica el abandono de la política liberal vigente y favorece el *surgimiento de nuevas industrias*. La reanudación de los flujos económicos hacia mitad de la década del veinte suponen un

efímero retorno a las condiciones anteriores a 1914. Estos años, son por lo tanto, de transición entre dos modelos de acumulación.

El segundo subperíodo de este capítulo III, 1930-1955 (que se divide a su vez en dos partes), se corresponde con la *intensificación del proceso industrial* debido al proteccionismo forzoso que sigue a la crisis de 1929. Estos años se caracterizan por una gradual industrialización, con un mercado interior cautivo y la existencia de un aceptable grado de competencia, por lo que lo definimos como de *industrialización no monopolística*. En el tercer subperíodo, 1955-1974, la *industrialización se acelera*, pero ahora con el liderazgo de las grandes empresas transnacionales, en especial las metal mecánicas y químicas. En estos quince años aumenta significativamente la concentración en la industria y lo hemos definido como de *industrialización oligopolística*.

En el Capítulo IV se analiza el carácter de la *reconversión de la economía argentina (1974-1984)*, en el marco de la reestructuración de la economía mundial, y que se caracteriza por una notoria involución del sector industrial (*desindustrialización*) ocasionada por la destrucción de una parte importante del aparato productivo. En esta parte se estudia el papel que asumen el Estado y demás agentes económicos. En especial se investiga la *política estatal* (fiscal, industrial, financiera), además del comportamiento de *las empresas transnacionales y los grupos económicos locales*.

Al analizar la *nueva configuración estructural de la economía*, determinada ahora por la nueva estructura industrial y financiera, se subraya la *nueva especialización productiva* de la economía argentina. Mientras en la década del setenta la participación de la industria en la producción y en las

exportaciones era creciente, a partir de la reestructuración acometida entre 1976-1983, pierde importancia relativa a favor del sector primario y se observa una especialización internacional en la exportación de productos intermedios, fundamentalmente los de origen agropecuario.

Otro aspecto del nuevo papel internacional del país, se relaciona con la *transferencia de recursos financieros* hacia los países más industrializados, contribuyendo al sostenimiento del sistema financiero internacional en crisis y, en definitiva, al sostenimiento del sistema en su conjunto.

En el *Capítulo V* se exponen las principales *conclusiones* derivadas de la nueva situación estructural de la economía argentina. Se señala así, que la misma supone un retroceso en relación al período anterior, y una aproximación a las condiciones imperantes a comienzos de siglo, con la diferencia que supone el actual estadio del desarrollo capitalista con respecto al de aquella época. A ello se añaden las consecuencias de carácter social y político resultantes de la nueva configuración del país en el aspecto económico.

C A P I T U L O I

ASPECTOS METODOLOGICOS

I. ASPECTOS METODOLÓGICOS

I.1. Investigación económica y método

La observación de un método en la investigación sirve para orientar la misma y también para determinar las técnicas que han de ser utilizadas para alcanzar los objetivos de la misma. Al respecto Backhouse (1988, p.23) reflexiona sobre la dificultad de encontrar criterios generalmente aceptados, mientras que Hermann Max (1963, p. 10) considera que "para un economista es de fundamental importancia saber pensar y actuar con ese espíritu independiente y crítico que no le permite aceptar lo que uno ha dicho y otros repiten, sin haberse formado sobre ello un juicio propio y estar realmente convencido de su validez" lo cual exige una reflexión metodológica.

Es generalmente aceptado que cualquier estudio de hechos económicos requiere de la observación de la evidencia empírica. En este aspecto el cuidado en la utilización de las fuentes de información se convierte en una cuestión fundamental. (Dagum, 1978) Sin embargo es sabido que la investigación no puede reducirse a una simple descripción. Como subraya H. Max (op cit, p.58) "los hechos para hacer comprensible su verdadero significado, tienen que ser analizados, interpretados y relacionados entre sí y con otros" por lo que "un enfoque en cierto modo subjetivo de la materia o problema que se estudia es inevitable e imprescindible, ya que en ello se expresa la relación personal que se ha establecido entre el investigador y el objeto de su interés científico", pues "un objetivismo absoluto obligaría a limitarse a la mera descripción de hechos dados". Castro y Rodríguez (1981, pp. 29-40) señalan que un método de investigación adecuado para la investigación económica no puede prescindir de correlacionar el

método histórico y lógico a partir de la observación de la realidad, para pasar a un proceso de inducción y deducción, aspectos que constituyen "una unidad indisoluble" que se expresa en una síntesis.

Para R. Backhouse (op cit, p. 320), la consecuencia del desarrollo de nuevas ideas sobre la investigación científica "ha sido una tendencia hacia el pluralismo metodológico, algo quizá inevitable al debilitarse el empiricismo". En la misma línea de pensamiento sobre el particular, Max (op cit, p. 122) considera que "no hay ninguna norma de validez general respecto del método o los métodos que deben emplearse en una investigación económica. En cada caso, el procedimiento por seguir dependerá tanto del problema que se plantea el investigador como de la forma en que piensa abordarlo. Su experiencia, su temperamento y sus inclinaciones personales desempeñarán en esto un papel de importancia, y siempre que no se aparte de la ruta de lo estrictamente científico, su investigación será inobjetable sea cual fuere el método o combinación de métodos que haya creído conveniente emplear para llegar a sus conclusiones." "Es precisamente la nota personal de su pensamiento *científicamente fundado*, la que da a su obra originalidad y valor".

También coincidimos con este autor en que "el desarrollo de una economía y sus instituciones no depende únicamente de las fuerzas internas; son a veces mucho más decisivas las influencias ejercidas por factores externos". (Max, op cit, p.65). Esta cuestión nos remite a la necesidad de encuadrar nuestra investigación acerca del proceso económico argentino, en el marco del desarrollo general de la economía mundial. Necesidad que se ha acentuado dado el actual estado de Internacionalización de la economía.

El análisis histórico en economía

Enfatizando la importancia del marco histórico en toda investigación económica, Max (op cit, p.60) afirma que no llegaremos a comprender acabadamente la verdadera naturaleza de cualquier fenómeno económico "sin penetrar en su pasado, o en otras palabras, sin estudiar la historia de su evolución". También Keynes (citado por Max, op cit, p. 34) subrayó la importancia del análisis histórico para un economista, al señalar que "debe estudiar el presente a la luz del pasado con miras al futuro".

Creemos necesario, sin embargo, evitar toda reducción "historicista", lo cual exige encuadrar este aspecto con los demás considerados. En este sentido es útil subrayar que Martínez Cortiña (1983), al reseñar la evolución de los estudios de estructura económica en España, destaca que han avanzado "desde la descripción a la aplicación de un método histórico estructural. Se considera que hay que interpretar la realidad en base a una teoría sistemática." (op cit, p. 23). En palabras de Perroux (1978) la crítica de la teoría convencional "provee de una noción de estructura caracterizada como una totalidad cuya ley de composición es la puesta en valor y en obra del Recurso humano, presente y potencial, en las condiciones de economicidad; (...) en relación con la cual pueden juzgarse, en forma racional y científica, todos los sistemas". (op cit, p. 204)

1.2. Enfoques teóricos y metodología

Desde su aparición hace ya varias décadas, el concepto de "desarrollo económico" ha sido objeto de una aguda controversia, suficientemente conocida. La UNESCO, decía en 1975, que "en cuanto se lo concibe globalmente, el desarrollo no puede ser ya la extensión directa al mundo entero de los conocimientos, modalidades de pensamiento, modos de vida propias de una sola región del globo." (Reiffers et al, 1982, pp. 36-37).

A pesar de las anteriores consideraciones, lo cierto es que el concepto de desarrollo ha estado determinado hasta el presente por el aspecto económico y asociado a la idea de avance en el proceso de industrialización. Como ha señalado Dos Santos (1970) en los estudios sobre el desarrollo ha prevalecido la idea que existe un modelo tipo de sociedad, que reúne las características de los países industrializados al que es posible y necesario emular. ⁽¹⁾

Es indudable que la ruptura con los postulados neoclásicos que supone el auge de la teoría de Keynes a partir de la publicación en 1936 de *The General Theory of Employment, Interest and Money* ha de influir respecto a la forma que los economistas abordan el problema del desarrollo. En realidad, como ha señalado J. Robinson (1980), M. Kalecki (1973) había precedido a Keynes, al plantear en 1933, 1934 y 1935 "el principio de la demanda efectiva, en el marco de la depresión de los años treinta, y de la posibilidad de remediar el desempleo, en una economía industrial, por medio del gasto público. La publicación de la *Teoría General del empleo, el Interés y el Dinero* de Keynes en 1936 le restó popularidad, y la nueva interpretación de la teoría económica, que Kalecki había descubierto independientemente, se conoció desde entonces

como revolución keynesiana". (Robinson, 1980, p. 7). En cualquier caso, los ensayos de Kalecki (1980) sobre cuestiones del desarrollo y los problemas de financiación y acumulación de capital revisten un indudable interés y han sido desarrollados, en diferente medida, por muchos autores. ⁽²⁾ J. Robinson por su parte ha mantenido un interés particular por las cuestiones de desarrollo, como se comprueba, por ejemplo, en Robinson (1969) y en el conjunto de ensayos incluidos en Robinson (1981).

0

En el contexto descrito respecto a la situación de la teoría económica, aparecen trabajos interesados por las condiciones de los países económicamente atrasados. D. Pastore (1961) ha señalado que los primeros estudios sobre el desarrollo fueron los de Rosenteln-Rodan, en 1943 y Mandelbaum en 1947. Pero es a partir de la década de los cincuenta, con los trabajos de Prebisch, en 1949, Singer en 1950, Nurkse (1966) en 1954, a quienes siguen sus críticos: Hirschman (1970) en 1958, Myrdal en 1957 -entre otros-, que consiguen una mayor trascendencia y se apartan relativamente de los enfoques convencionales basados en los postulados neoclásicos, con lo que surgen los primeros retos a la ortodoxia económica dominante en el ámbito de los problemas del "crecimiento".

La denominada teoría centro-periferia, planteada originalmente por Prebisch y aplicada posteriormente por los economistas de CEPAL y otros autores europeos y latinoamericanos, no trasciende la lógica de la teoría ricardiana de las ventajas comparativas, pero plantea la imposibilidad de comprender el "subdesarrollo" de algunos países sin relacionarlo con el "desarrollo" de los países más avanzados económicamente. ⁽³⁾

Es a partir de los setenta que crecen los planteamientos heterodoxos, que en su diversidad, contribuirán

al surgimiento del denominado "enfoque de la dependencia" que determinan un cambio en la orientación metodológica vigente hasta entonces. En 1969 se publica la primera edición del conocido trabajo de Cardoso y Faletto (1978), que resume las tesis sobre la "dependencia". Posteriormente, Sunkel y Paz (1970) estimulan el debate a partir de la crítica a Hirschman porque consideran que en su ya citado trabajo, coincide en lo esencial con los autores con los que dice disentir.

A partir de estos trabajos, muchos autores aportaron nuevos elementos para el desarrollo de este enfoque. Osvaldo Sunkel (1971), se interesó por incorporar al análisis la actuación de los conglomerados transnacionales. Pinto (1973), enfatizó el carácter amplio de la relación de dependencia, (política, social, tecnológica, financiera, militar). Seers (1980) sugiere que se incorpore al análisis el estudio de los sistemas transnacionales, relacionándolos con las características nacionales incluyendo como determinantes económicos los factores tecnológicos, culturales, militares y políticos. Además de los autores citados, destacaron los aportes de F. H. Cardoso, en especial su trabajo en colaboración con E. Faletto, ya citado; los de C. Furtado (1962), (1971), (1975), (1976), (1978), entre otros; los de T. dos Santos (1970 y otros); Sunkel y Paz (op cit), Rodríguez (1981), entre muchos otros. ⁽⁴⁾

Los principales contenidos del denominado enfoque de la dependencia, son resumidos así por Braña, Buesa y Molero (1984, pp. 60 a 70): en cuanto a la periodificación histórica distinguen a) la etapa colonial; b) la etapa del "crecimiento hacia afuera" o modelo primario exportador, hasta la Primera Guerra Mundial; c) la etapa de sustitución de importaciones, que sigue a la anterior. En cuanto a los contenidos económicos del enfoque, destacan: a) la consideración de los cambios en la

economía mundial, con especial atención a la aparición y rápida expansión de "un nuevo tipo de agentes en las relaciones económicas internacionales, los conglomerados transnacionales"; b) el análisis de la estructura del consumo que emula a la de los países desarrollados, relacionada con la concentración del ingreso y que implica producir con tecnología importada determinando el perfil de la estructura productiva. En este proceso el Estado adquiere un papel fundamental mediante la asignación de recursos; c) el control de la producción y la desnacionalización de la economía, en la que adquieren creciente relevancia los conglomerados transnacionales.

En relación con el último punto, los autores citan la afirmación de C. Valtos respecto a que las empresas transnacionales "son las principales responsables del fracaso en la integración de América Latina" a pesar de haber sido las más beneficiadas por las políticas de integración. También destacan la creciente dependencia tecnológica y financiera que genera el predominio de las empresas transnacionales, que se traducen finalmente en una salida neta de recursos financieros y un creciente endeudamiento público y privado.

A los anteriores contenidos económicos de esta teoría, se añaden aspectos referidos a los efectos sobre la cultura, la estructura social y la subordinación política de la clase dominante local a los capitales extranjeros. También los condicionamientos para la configuración del propio Estado, en la que las formas autoritarias que se han reiterado en América Latina no estarían desvinculadas de la relación de dependencia.

Partiendo de distintos planteamientos, en particular de la teoría del imperialismo, otros autores convergen con las tesis desarrolladas por los autores citados anteriormente. En primer lugar se puede destacar las tesis de S. Amín (1974b),

que propone una teoría del subdesarrollo a partir del concepto de desarrollo desigual y del análisis de la transición al capitalismo. En otra obra, Amín (1974c) destaca el doble papel de los países 'periféricos' en el sentido de posibilitar la ampliación de mercados y elevar la tasa media de ganancias, por lo que enfatiza la necesidad del estudio del tipo de transición al capitalismo en estos países. (Aspecto éste sobre el que volveremos posteriormente).

Del análisis precedente se derivan, para Amín, la existencia de una economía extrovertida, un aumento del peso relativo del sector servicios -que encubre empleos marginales- y una especialización productiva en ramas industriales de bienes de consumo. En una obra más reciente, Amín (1988) llega a plantear para estos países, la necesidad de "desconectar" del sistema capitalista, concepto que, advierte, hay que "evitar trivializarlo demasiado, interpretándolo, por ejemplo, como un simple sinónimo de autarquía económica" (op cit. p. 13). El modelo propuesto es "autocentrado" pero "no consiste en renunciar a cualquier relación con el exterior, sino en someter las relaciones exteriores a la lógica del desarrollo interno que es independiente". (op cit, p. 125) Este último planteamiento, sin embargo, parece destinado al menos a la polémica, cuando no al claro rechazo.

En 1969 A. Emmanuel (1972), había publicado una obra que partiendo de las tesis de las relaciones de intercambio desigual (relación de precios entre regiones con diferencias salariales) sostiene la existencia de una tendencia a la igualación internacional de la tasa de ganancia a través de compensaciones en los salarios. (op cit, pp. 75-122). Este trabajo abrió un profundo debate entre el autor, S. Amín, O. Braun, Ch. Pailloix, P. Sraffa y otros. En opinión de Amín (1975), la principal contribución de Emmanuel no fue su tesis

sobre el papel del salario como variable independiente, influida de cierto economicismo en su opinión, sino su "afirmación de la preeminencia de los valores mundiales".

Otros autores han destacado por su aporte renovador de las tesis dialéctico-materialistas y globalizantes de la economía. En un ejercicio teórico pero que aspira a una aplicación práctica, combinando elementos de análisis macro y microeconómicos, C. Palloix y W. Andreff, se han interesado por el estudio de los mecanismos de regulación capitalista y de la organización del capital.

El primero de los autores citados, Palloix, ha centrado su interés en el proceso de producción (1980) y de internacionalización del capital (1978), partiendo inicialmente de estudios del papel de las empresas transnacionales (1975).⁽⁵⁾ Braña, Buesa y Molero, (op cit. p. 87) sintetizan sus planteamientos básicos, entre los que destaca la necesidad de estudiar la "organización del sistema productivo" (proceso de trabajo) para "comprender el movimiento del capital" y su reproducción. (Más adelante retomaremos el análisis de estas tesis). M. Aglietta (1979) converge parcialmente con Palloix, en la medida que parte del estudio de las transformaciones del proceso de trabajo, y su vinculación con las crisis capitalistas, pero centrando el análisis en los mecanismos de regulación del sistema. (Aglietta, op cit, pp. 97-107). A partir del trabajo de este autor se ha desarrollado una escuela basada en la *teoría de la regulación*.⁽⁶⁾

W. Andreff, por su parte, "sitúa el análisis en lo que denomina 'mesoeconomía, es decir en el punto de confluencia de la macro y la microeconomía, pues el concepto analítico central por él utilizado -el sector- se define desde ambos tipos de enfoque". (Braña, et al op cit). El sector está

constituído por aquellos capitales que gozan de las mismas condiciones técnicas de producción (igual peso relativo de medios materiales y en fuerza de trabajo en el capital total invertido).

Andreff ha efectuado "un notable esfuerzo de contrastación empírica sobre la base de una muestra de 400 empresas transnacionales para tratar de demostrar que el desarrollo del capitalismo 'determina una jerarquía de tasas de beneficio entre el sector con actividades más integradas e internacionalizadas y los otros sectores de la economía mundial'" (op cit. p. 92). "A partir de este concepto y agrupando las empresas de la muestra que antes nos hemos referido en función de sus condiciones de producción y de la similitud del destino social de las mercancías que producen, Andreff llega a una desagregación de la economía en tres sectores que se corresponden con otras tantas formas de acumulación", comprobando que "al comparar las tasas de beneficio de los tres sectores" se verifica que es el sector productor de bienes mixtos -de consumo y de producción- "de acumulación progresiva basada en un empleo moderadamente intenso del capital, con gran rapidez en la sustitución de técnicas, y en el uso intensivo de mano de obra" el que "obtiene de modo permanente la tasa de beneficio más elevada". (op cit, p. 93).

El debate acerca del periodo de transición

En párrafos anteriores se ha hecho referencia a la importancia que se atribuye al análisis histórico en la investigación económica, al punto que Max (op cit, p.124) considera que "los estudios históricos son para el investigador económico de importancia trascendental". Amín (1974) considera

que a menudo los economistas conciben la historia como una "cuestión de historiadores", enfatizando la necesidad de otorgar importancia a los procesos históricos al realizar estudios del desarrollo.

Dentro del análisis de dichos procesos, Amín (1974a, pp. 13-20; 1974c, pp. 173-208 y, especialmente 1974b en su conjunto), ha subrayado en particular la necesidad de conocer las condiciones específicas en que se da la transición al capitalismo en los países subdesarrollados, enfocando el análisis desde una perspectiva que considere el desarrollo capitalista como un proceso único. En palabras del autor, el método de interpretación es el "análisis de proceso único que es, a la vez, proceso de desarrollo en el centro y proceso de desarrollo, o mejor dicho de 'desarrollo del subdesarrollo' (según la expresión de Frank), en la periferia". S. Amín, (1974b p.32)

Entre los autores europeos que se interesaron por el análisis de los mecanismos de especialización económica de los distintos países destacan las aportaciones de Bettelheim (1973), Emmanuel (1972), Palloix (1978). Otro autor que se interesó especialmente por los aspectos de la transición al capitalismo en los países *periféricos* fue A. G. Frank (1970, pp. 15-37). Sus planteamientos fueron más contestados, en particular en lo que respecta a su afirmación que la integración de América Latina al mercado mundial se había ya concretado en el siglo XVII. Entre las diversas críticas a este autor, desde enfoques no convencionales, destacan las de Laclau (1973, pp.23-46) y Assadourian (1973, pp.47-82). Ambos autores realizan un análisis sistemático de los planteamientos de Frank y consideran que algunos de ellos carecen de rigor analítico y que a pesar de dedicar su obras "al análisis del capitalismo, en ningún momento Frank explica qué entiende por tal" (Laclau,

op cit, p. 28).

En América Latina, hace ya muchos años Sergio Bagú llamó la atención sobre la necesidad de indagar además en las características de la economía colonial para poder interpretar la historia económica latinoamericana, pues consideraba que las economías de la región "conservan aún muchas de las fundamentales características de su estructura colonial" (Bagú, 1949 p.117). Otros autores latinoamericanos se interesaron específicamente por las condiciones de la inserción nacional en el sistema de división internacional del trabajo. Bamberger (1974) dedica íntegramente la obra a esta problemática; también la tratan Cardoso y Faletto (1978, pp. 22-28), Jaguaribe (1973), Cueva (1977, pp. 11-30), Furtado (1974) para el caso del Brasil y (1976, pp. 15-67), Marini (1973, pp. 9-23), Sunkel y Paz (1970, pp. 43-80), además del conjunto de ensayos contenidos en Semo et al (1978) y Muñoz et al (1985), entre otros.

Han sido muchos los economistas latinoamericanos que se interesaron por el problema de la transición al capitalismo. En muchos casos en abierta controversia entre sí y a veces a partir de planteamientos no exentos de simplificaciones y generalizaciones. En las décadas de los sesenta y setenta se produjo un intenso debate acerca de esta cuestión, en cuyo contexto proliferaron los diversos enfoques sobre el desarrollo que han sido reseñados.

Entre las críticas a estos diversos planteamientos, destaca la que efectúa Salomón Kalmanovitz en un artículo publicado en 1979 e incluido en un libro posterior. Entre otras cuestiones, señala las simplificaciones en algunos análisis sobre la transición y advierte sobre los riesgos de generalizar la situación colonial a toda la "periferia" reclamando mayor

atención al estudio específico de las características de la transición al capitalismo en cada formación social concreta. Luego de una revisión crítica de los distintos planteamientos metodológicos en la teoría del desarrollo, Kalmanovitz (1983, pp. 14-46) afirma, que en particular, "Samir Amín tiende a generalizar demasiado una situación colonial a toda la 'periferia', sobredeterminando la formación social dominada." (op cit, p.17)

En el mismo trabajo, para subrayar la importancia del estudio de las particularidades de cada país en la transición al capitalismo, S. Kalmanovitz admite la posibilidad que algunos análisis que dan "primacía a los elementos endógenos de las formaciones sociales pequen por exceso" pero considera que "esta es una tendencia natural y hasta saludable. Lo importante de ver es qué elementos básicos de las historias nacionales de América Latina fueron ignorados durante mucho tiempo por los investigadores que se orientaban según el viejo paradigma." (op cit, p. 45).

Subrayando el interés de este aspecto, Molero (1981, p.118) considera que "si pudléramos establecer algunas formas tipo de transición periférica al capitalismo, podríamos entender bastante de la evolución subsiguiente de cada país periférico." El problema planteado es que para establecer tipologías se necesita partir del conocimiento de cada caso concreto, de manera de poder definir a *posteriori* los distintos tipos, lo cual nos lleva a la necesidad del análisis del proceso de cada país.

Más allá de los matices, existe suficiente consenso acerca de importantes particularidades en la evolución de cada país latinoamericano, por encima de aspectos comunes de tipo general que en la actualidad son objeto de estudio por parte de

algunos investigadores. En este sentido el estudio del proceso específico de cada país aparece con una importancia de primer orden.

El estudio de las estructuras de mercado

De otra parte, las características que ha asumido el proceso de industrialización han estado condicionadas, entre otros factores pero en medida importante, por el grado de funcionamiento de la competencia y las distintas estructuras de mercado que de él se derivan. En el análisis económico, para la caracterización de las distintas condiciones de mercado se han utilizado tradicionalmente diversos indicadores, entre ellos el grado de concentración de los mercados ha sido el más relevante. Además de este aspecto se han considerado otras variables tales como la elasticidad de la demanda, la existencia o no de barreras de entrada, el grado de diferenciación de los productos, la existencia de colusión entre empresas.

El interés por el estudio de estos aspectos se ha manifestado en investigadores que partían de muy diversos enfoques y que han generado aportaciones de desigual interés. Chevallier (1979, pp. 10-25) realiza un esbozo histórico del desarrollo de estos estudios -genéricamente denominados de *economía industrial*, denominación que tiene significación polisémica, variando el significado según el enfoque de análisis de cada autor-, describiendo la evolución de las distintas teorías. El citado autor describe los cambios producidos en esta rama de la economía desde que en 1879 Alfred Marshall, "a quien se atribuye la paternidad de la *economía industrial*", centró su análisis en "el problema de los rendimientos crecientes y decrecientes" e "inventa los conceptos de economías internas y economías externas". (op cit

p. 10).

Para A. Jacquemin, sin embargo, los antecedentes son algo más remotos, pues afirma que "Marx ha sido el primero que se ha esforzado en integrar el fenómeno de la concentración en el marco de una teoría general del capitalismo" indicando que "la concentración del capital productivo comporta un doble aspecto": la *centralización* (dirección única para capitales preexistentes) y la *acumulación interna* con el consiguiente aumento de la composición orgánica del capital (o incremento del valor invertido en medios de producción materiales aumentando su peso relativo en el capital total invertido). El "límite del proceso", tal como señala Marx en la cita de *El Capital*, reproducida por Jacquemin, "será la constitución de monopolios que finalmente se verán reunidos en las manos de un sólo capitalista gigante". (Jacquemin, 1982, p. 28).

Se considera generalmente aceptado que los análisis aplicados de estructura industrial que partían de un enfoque marxista, a partir de los años veinte atravesaron varias décadas de penuria. Un dato indicativo de esta situación es que con posterioridad a los trabajos clásicos sobre el tema aparecidos a principios del siglo, Hobson, publicado por primera vez en 1902, Hilferding (1985), publicado en 1910, Lenin (1974), publicado 1917, no se registran obras de trascendencia sobre el mismo tema hasta la década del sesenta. El capítulo primero del último trabajo citado está dedicado a "La concentración de la producción y los monopolios", la que adquiere un papel fundamental en su caracterización de la fase por la que atraviesa el desarrollo capitalista. Al resumir los "cinco rasgos fundamentales" de esta fase indica en primer lugar "la concentración de la producción y del capital" (op cit, p. 99). Al respecto, señala que "lo que hay de fundamental en este proceso, desde el punto de vista económico, es la

sustitución de la libre competencia capitalista por los monopolios capitalistas" (op cit p. 98). Otros dos rasgos estarían directamente relacionados con el anterior y con las estructuras de mercado: la fusión del capital bancario e industrial y la formación de *cartels*. Elevada importancia como rasgo característico del capitalismo en esta fase tiene también la exportación de capitales a diferencia de la exportación de bienes que caracteriza el periodo de libre competencia, aspecto que es analizado de manera detallada por Hilferding (op cit, pp. 302 y ss.). Estas características configuran unas estructuras de mercado oligopólicas o de competencia monopolística.

Existe consenso entre los diversos autores que a partir del año 1930 el campo de análisis de la Economía Industrial presenta una mayor pluralidad de enfoques y se distancia de la ortodoxia. Las obras de Joan Robinson y Chamberlin provocan un impulso en el desarrollo de la teoría económica y Berle y Means contribuyen con la publicación de "un clásico de la economía industrial, *The modern Corporation and Private Property*" (1932). (Chevalier, op cit p. 13). Después de "estas tres grandes publicaciones, la evolución está estrechamente asociada a la enseñanza del profesor Mason", que "tras algunas vacilaciones rechaza el modelo de competencia pura y perfecta" pero sólo en tanto que instrumento de análisis, no en cuanto a norma de referencia". (op cit. p. 14). A pesar de las mencionadas vacilaciones el planteamiento de Mason "desencadena un violento contraataque por parte de los liberales de Chicago." Posteriormente Mason establece las reglas metodológicas de sus tesis que se resumen en la ya clásica idea "estructura, conducta, resultados" que sería luego adoptado con distintos matices por otros autores (Bain, Blair, etc.).

Probablemente quienes más han contribuido en las últimas décadas en el estudio de las estructuras industriales con aportaciones más o menos heterodoxas, son los autores franceses y belgas. Entre otros muchos, destacan los trabajos de J. Housiaux (1958) que enfatiza los aspectos relacionados con la concentración; el también citado Jacquemin (1982) que en sus primeros trabajos, publicados en 1967, partiendo de la teoría de la empresa enfatiza la importancia del sistema de adopción de decisiones en la empresa y en general a un nivel microeconómico. En el trabajo mencionado -y en otro más reciente (Jacquemin, 1988)- globaliza más el análisis, aunque centrado siempre en un enfoque microeconómico. Otro autor francófono muy destacado, al que nos referiremos más adelante, es el ya citado Chevalier.

En el ámbito anglosajón y más recientemente, desde un enfoque de economía de la empresa, Porter (1982) propone técnicas de análisis de los sectores industriales partiendo del estudio de la estrategia competitiva de las empresas. El autor estudia las fuerzas que mueven la competencia en la industria y considera que al estudio del "poder de las fuerzas determinantes" que reflejan la estructura de los sectores industriales y de otros factores clásicamente observados, deben añadirse otros nuevos incluyendo lo que denomina "barreras de salida" (pp. 39-40).

Es indudable el impacto que la obra de Porter ha tenido en cuanto avance en la articulación de los estudios de la empresa y la economía "general". Buesa y Molero (1988, p. 13) señalan algunos aspectos básicos de los planteamientos de Porter y consideran que esta referencia "sirve para reclamar una menor separación entre ambos campos de trabajo". Otros trabajos más recientes sobre el tema, en una línea de investigación similar son *Ventaja Competitiva*, otra obra de

Porter (1988), también *La nueva organización industrial. Fuerzas del mercado y comportamiento estratégico*, Jacquemin (1989). (7)

Entre las aportaciones renovadoras en esta línea de trabajo, especial interés y gran repercusión han tenido las investigaciones de los economistas de la Universidad de Grenoble, quienes marcan "un punto de ruptura" pues "niegan la especificidad de la economía industrial que ellos tratan de integrar en el análisis global del sistema capitalista". e Chevallier (op cit p. 23) Entre estos autores destacan las aportaciones de W. Andreff (1976). y de Ch. Palloix, (1975, 1978a, 1978b, 1980).

Palloix (1975) se ha interesado por el proceso de expansión de las empresas multinacionales y de la internacionalización del capital (Palloix, 1978a), considera imprescindible relacionar el análisis del sistema productivo con el análisis del capital, que implica el análisis "de las condiciones de reproducción de la clase capitalista con relación a la reproducción de la clase obrera", (Ibídem), lo cual le lleva a dividir el análisis del proceso de movimiento del capital en la fase de valorización y de acumulación.

Al explicar la importancia del estudio del proceso de valorización, Palloix subraya que el mismo permite poner en evidencia las "formas funcionales del ciclo de capital" y también "las fracciones que rigen la valorización", lo cual requiere dividir el sistema productivo en ramas industriales -categoría que se relaciona con el concepto de mercancía- planteando así "el problema de la tendencia hacia la igualación de la tasa de beneficio y conduce a poner en primer plano los procedimientos de regulación del sistema productivo" (Ibídem). De otro lado, el estudio de la acumulación de capital se

corresponde con la división del sistema productivo en secciones o sectores -categoría que se relaciona con medios de reproducción de las relaciones sociales- y hace que las tendencias a la dispersión de tasas de ganancias, a la diferenciación de condiciones de producción e intercambio, tengan un papel determinante, convirtiendo en "ilusorios los procedimientos de regulación". (Ibídem). En esta combinación los sectores y ramas son complementarios en cuanto a la configuración histórica del sistema productivo "en relación a las exigencias de la valorización y la acumulación del capital". (Ibídem).

Molero (1981, pp. 114-116) considera que la nueva forma de abordar la división internacional del trabajo que propone Palloix, particularmente desarrollada en *Travail et capital*, publicado en 1978, "tiene importantes consecuencias para un desarrollo de los estudios de la dependencia", aunque subraya que el propio Palloix advierte claras insuficiencias en lo que respecta a la desagregación seccional ("inacabada") y a un cierto determinismo en las relaciones entre sectores.

En la evolución histórica del análisis de economía Industrial se observa, según lo reseñado, una amplia diversidad metodológica. Respecto a la necesaria integración de los distintos aportes, además de la sugerencia de Buesa y Molero en el trabajo ya citado, es oportuno señalar la reflexión de F. Lobo (1981) acerca de la necesaria síntesis entre los análisis estructurales y los de economía industrial que parten de un enfoque microeconómico.

Precisamente en el trabajo citado, Chevalier (1979) propone un nuevo método de trabajo que combina los distintos niveles de análisis. El método propuesto es desarrollado a partir de los planteamientos básicos de Ch. Palloix, cuya línea

de análisis es "muy seductora desde un punto de vista teórico" pero "presenta, sin embargo, importantes dificultades metodológicas que, a nuestro parecer, disminuyen su valor operativo" (op cit, p. 27).

El método propuesto por Chevalier, es "un camino diferente pero complementario" del de Palloix, y su línea de investigación cercana a la "que nos invita J. Robinson cuando escribe en *Economic Heresies*: 'la teoría de la empresa está siempre en su infancia. Es necesario desarrollar una teoría general de la acumulación en cuyo interior pueda encontrar cabida una teoría microeconómica'."

En concreto, el esquema diseñado por Chevalier se resume así: "1) Identificar el grupo evidenciando las ligazones financieras internas y externas de manera que conozcamos exactamente las sociedades que posee, controla o influencia; 2) Identificar el proceso decisional (...) qué relaciones mantienen con el aparato del Estado; 3) Marcar las formas no concurrenciales, tanto a nivel de las estructuras como a nivel de los comportamientos, que permiten al grupo escapar en cualquier mercado a la tendencia a la igualación de la tasa de beneficio: integración vertical, patentes, poder de monopolio, estrategia conglomeral, etc.; 4) Intentar, en fin, y ésta es la etapa más difícil, un análisis dinámico en términos de flujos. (...) se trata de trazar en forma de flujos el crecimiento del grupo (...)" (op cit, p. 28). Pero dado "que las firmas y los grupos no existen en sí, sino en relación a la lógicas del sistema en el interior del cual operan, "la cuestión "desemboca directamente en las contradicciones de la acumulación" y en el análisis del papel regulador del Estado. (op cit. p. 29).

Un ejemplo interesante, a nuestro juicio, de esta síntesis es el estudio de Buesa y Molero (1988) aplicado a la

industria española; también el trabajo de Carlos Abad (1985), que investiga la concentración e internacionalización en la industria alimentaria española.

El análisis de la concentración de capital

Como se ha señalado al reseñar las distintas propuestas metodológicas, algunas de ellas de indudable interés teórico, se enfrentan sin embargo a importantes dificultades prácticas, entre las que destacan los problemas acerca de disponibilidad de información adecuada. Estas limitaciones adquieren mayor o menor envergadura en función de la situación específica de los distintos países, pero se considera suficientemente generalizada a la mayoría de los mismos, lo cual obliga en muchos casos a reducir el estudio de la estructura de mercado a la observación de aquellos aspectos sobre los que se posee suficiente información y dando preferencia a los factores a los que se atribuye mayor capacidad explicativa.

Como se ha señalado, el estudio del grado de concentración en la industria se considera relevante a estos fines, aunque es sabido que la existencia de condiciones monopólicas presuponen la concentración pero no a la inversa, por lo que dicho indicador tampoco es suficiente para establecer conclusiones definitivas acerca de la caracterización de los mercados en lo que se refiere a condiciones monopólicas u oligopólicas. El hecho que la información disponible, generalmente permite al menos determinar el grado de concentración, explica que la mayoría de los análisis se limiten a su medición, utilizando luego los resultados como un indicador necesario, aunque insuficiente para verificar la existencia de condiciones monopólicas (u oligopólicas). La consideración de aspectos tales como la

importancia de las barreras de entrada al mercado, la diferenciación de productos, la naturaleza y elasticidad de la demanda, transparencia informativa, existencia de colusión y otros aspectos cualitativos permiten precisar el tipo de mercado existente.

El interés por el análisis de la evolución de la tasa de ganancia, relacionada dialécticamente con el aumento del peso relativo de los medios materiales de producción dentro del total del capital invertido, ha estado en el centro del debate económico desde las elaboraciones teóricas de Marx hasta el presente, tal como se pone de manifiesto en los planteamientos de algunos de los autores citados. En ese marco teórico, el estudio de la concentración del capital se ha convertido en problema clásico en las investigaciones económicas. El creciente aumento de la concentración del capital y la ampliación de los mercados nos remite a su vez al análisis general de las estructuras de mercado.

Además de la concentración, Segura (1988, p. 436) considera que "la existencia de fuertes economías de escala", además de "las ventajas absolutas de costes para las empresas instaladas o la diferenciación de producto y la consiguiente lealtad a marcas por parte de los consumidores constituyen las barreras tradicionalmente exploradas por la teoría económica".

En cualquier caso el análisis del grado de concentración es considerado por numerosos autores como un indicador importante de las estructuras de mercado. Jacquemin (1982, p. 27) señala al respecto que "la estructura de mercado que ha dado origen al mayor número de investigaciones y a las más vivas controversias es, sin duda alguna, la concentración". Buesa y Molero (1988, p. 79) expresan que la importancia del estudio de la concentración "reside en la consideración de las

implicaciones que puede tener en la asignación de recursos, la eficiencia empresarial, la distribución de la renta y el comportamiento más o menos competitivo de los agentes que operan en el mercado". Con relación a varios de los aspectos señalados (asignación de recursos, eficiencia interna de la empresa, distribución de la renta), Utton (1975) considera que el efecto de la concentración es negativo, aunque estima que "tiene consecuencias favorables respecto a las economías de escala y el estímulo a la investigación y desarrollo de tecnología".

Por nuestra parte, consideramos que la mayor utilidad del análisis de la concentración se encuentra cuando es posible analizar la misma a nivel de cada producto. Coincidimos en este punto con Chevalier (op cit, p. 210) cuando afirma que "el mejor método de acercamiento nos parece, entonces, el de razonar producto por producto y mirar para cada producto cuántos productores autónomos se reparten el mercado y cuál es la parte de mercado de cada uno. La evidenciación de *una enorme concentración de la producción en manos de un pequeño número constituye una presunción bastante buena de cartelización de los mercados*". (El subrayado es nuestro). Es indudable que este estudio de carácter microeconómico convierte el análisis desagregado de todos los mercados industriales en un trabajo de envergadura singular, difícilmente al alcance de un investigador individual. En cualquier caso, el estudio por ramas supone una buena aproximación.

I.3. El método en nuestra investigación

Después de realizar una resumida revisión de algunas de las principales tendencias en los estudios económicos sobre el desarrollo y, entre ellos los que se interesan por la estructura de los mercados, aparece como una evidencia la diversidad de planteamientos metodológicos que se proponen, destacando el indudable valor científico de una gran parte de las aportaciones. También se hace manifiesta la necesidad de conseguir una mayor integración de esos aportes, a través de un interrelación que, sin reduccionismo empiricista pero despojándose de apriorismos, permita una mayor utilidad operativa. Como ya se ha anticipado al tratar el objeto de esta investigación, como también al inicio del presente apartado, en esta Tesis se ha utilizado un pluralismo metodológico, adecuado a los fines que se persiguen.

En esta investigación, en primer lugar, se ha buscado una visión global del problema, porque como señala el profesor Sampedro (1979, p. 10) "sin ella no se percibirán sus raíces originarias ni se dispondrá de un panorama completo", lo cual requiere inevitablemente también una visión histórica "puesto que la realidad es un proceso". (op cit, p.11).

Por lo expuesto, a lo largo del trabajo, se ha estudiado la evolución de los principales aspectos de la economía argentina -estructura económica, configuración industrial, comercio exterior, inversiones extranjeras, regulación estatal, etc.-, a través de su historia, contextualizados en la situación social y política con la cual se interrelacionan. Particular atención ha merecido el análisis del periodo de la transición de Argentina al capitalismo y las condiciones en que se produjo su incorporación al sistema de división internacional del trabajo, con el fin de observar las

eventuales consecuencias para el ulterior desarrollo de la economía, que de ello se derivan.

Además, considerando que "en nuestra época, la economía mundial y las relaciones económicas internacionales son una referencia inexcusable para captar las realidades más concretas de una economía nacional" (Angel Martínez G.-Tablas, 1979, p.17), el análisis histórico global supone el estudio de dichas relaciones y en particular del tipo de articulación de la economía nacional al sistema de división internacional del trabajo (DIT). En este sentido, se desea subrayar que en la motivación de nuestra investigación ha dominado el interés por conocer en qué medida los cambios producidos en la economía mundial han determinado o condicionado la evolución económica de Argentina. En este aspecto -y otros que se señalarán- coincidimos con la preocupación de Braña, Buesa y Molero (1984, p.10) por conocer "cuáles son los mecanismos mediante los que la acumulación y reproducción de la economía" nacional se integra en el sistema de DIT.

Desde los autores que denominamos clásicos hasta el presente, y particularmente en los trabajos publicados en el presente siglo, el estudio del papel que asume el Estado en el proceso económico y social ha merecido especial atención. En la medida que a través de las políticas públicas, que derivan en intervenciones directas o indirectas en la economía, el Estado tiene un papel regulador de la actividad e influye en la asignación de recursos, favoreciendo un determinado tipo de especialización productiva del país. Por ello en el presente trabajo, se examinan dichas políticas prestando especial atención a la relación entre éstas y la consolidación de determinados capitales -locales y extranjeros- y también a la orientación sectorial de los mismos, analizados desde la perspectiva de la articulación del país en la economía mundial.

En otro aspecto, y siguiendo en este punto las orientaciones de Chevallier (1979), cuyos aspectos esenciales hemos señalado anteriormente, nos interesamos por conocer las "tendencias concurrenciales que existen entre las firmas" y también "las *tendencias colusivas* que podemos observar" para "esclarecer las barreras de entrada que erigen los oligopolios, barreras que permiten mantener, de forma duradera, una tasa de beneficio superior a la tasa de beneficio medio". (op cit, p. 28).

Debemos señalar, sin embargo, que no hemos intentado una aplicación mecánica del esquema propuesto por Chevalier. En primer lugar porque, como hemos enfatizado, hemos encuadrado el trabajo en una perspectiva más global que ha exigido acentuar el interés en las tendencias de largo plazo y vistas en su contexto histórico económico social. En segundo lugar porque para aplicar estrictamente algunos aspectos del esquema de Chevalier nos encontramos con serias dificultades prácticas.

La primera restricción se refiere a la disponibilidad de una información de calidad adecuada, en particular la referida al "proceso decisonal" y de la asignación de los beneficios. También nos condiciona de forma destacada, la inexistencia de una estimación fiable del stock de capital acumulado en Argentina. Este problema se acentúa en la medida que las *muy especiales características del proceso inflacionario argentino* generan importantísimas distorsiones de los datos, resultando difícilmente comparables, además de plantear la posibilidad de valorización financiera de los capitales por mecanismos "no visibles".

La segunda dificultad que se presenta, se deriva de la permanencia reiterada de dictaduras militares con la

consiguiente ocultación manifiesta de información. (Por ejemplo, en el periodo que corresponde al régimen militar que gobernó entre 1976-83 existe un "vacío" informativo sobre cuestiones tales como inversiones extranjeras, endeudamiento externo, aplicación de precios de transferencia, movimientos especulativos y fugas de capitales. Además de la ya mencionada falta de datos sobre existencias de capital, a lo que se añade la falta de fiabilidad de muchos de los datos disponibles.

Los problemas mencionados nos obligan a limitar la investigación, en lo que a estructura industrial se refiere, a determinados aspectos y a considerar sus resultados con las debidas reservas. En concreto, en lo que se refiere al estudio de las estructuras de mercado nos limitaremos a examinar la evolución de la concentración y centralización de capitales en la industria, vinculando el análisis con la política industrial vigente con el fin de deducir la relación entre la actuación concreta del Estado y las estructuras de mercado. En todo su desarrollo la presente investigación se apoya en un trabajo empírico, imprescindible sin duda para el análisis, que pretendemos sirva aún a quienes no compartan las conclusiones.

Finalmente, deseamos expresar que compartimos la convicción de que la aproximación entre los planteamientos de Michael E. Porter (y otros autores del enfoque de *estrategia competitiva*), con las propuestas de Chevalier (en lo que se refiere al estudio de los *factores determinantes de las decisiones empresariales*), genera interesantes perspectivas para los estudios sobre la industria. También coincidimos en la afirmación que "la comprensión de la dinámica industrial pasa ineludiblemente por un estudio de su estructura en el plano macroeconómico y de su inserción internacional" (Buesa y Molero, 1988, p. 22). En este sentido se encamina nuestro interés, del cual esta investigación, en lo que se refiere al

caso de Argentina, pretende ser un punto de llegada pero también de partida para trabajos posteriores.

En cualquier caso, consideramos que la envergadura del problema investigado supone una labor colectiva e interdisciplinaria, por lo cual este trabajo examina y recoge diversas conclusiones parciales de trabajos que fueron realizados por otros investigadores y plantea a su vez la necesidad de profundizar en aquellos aspectos estudiados insuficientemente hasta el presente.

I.4. La periodificación

Para la determinación de cortes temporales en la investigación, el criterio utilizado ha consistido en primar las consideraciones de carácter cualitativo por encima de lo cuantitativo. Aunque es sabido que en economía existe una interrelación entre ambos planos de análisis, los cortes estructurales -por su propia definición- no pueden determinarse en función cambios en los valores de ciertas variables. Máxime cuando por razones de fiabilidad en los datos estadísticos o cambios de signo contrario en dichos valores permitan arribar a conclusiones contrapuestas. En el presente trabajo, se ha dado mayor importancia al conjunto de aspectos estructurales que insinúan futuros cambios, cuya manifestación abierta puede incluso diferirse a través de la utilización de diversos mecanismos de política económica.

Aunque en la mayoría de los casos, la separación entre distintos subperíodos se corresponde con la que han realizado otros autores, es necesario realizar una precisión respecto al corte en 1914. En este año situamos el inicio de una nueva fase en el proceso de desarrollo capitalista de Argentina, en el que la industrialización se acelera y se advierten tendencias que se verán luego temporalmente truncadas, para reaparecer con toda su fuerza a partir de 1929. También se hace manifiesta desde ese momento, la disputa por la hegemonía entre los capitales estadounidenses y británicos, influyendo a partir de entonces en la configuración industrial y económica del país. Estos cambios se corresponden con los que se producen en el ámbito internacional. Por estas razones, y otras que se exponen al inicio del estudio de ese período, hemos considerado más adecuado situar el corte estructural en 1914 y no en 1930.

NOTAS AL CAPITULO I.

- (1) Entre otros muchos trabajos en esta línea, y en un conjunto teóricamente heterogéneo: el muy criticado trabajo de Rostow (1963) que ignoró todo aspecto de índole estructural. En Nurkse (1966) y los autores preocupados por "el crecimiento equilibrado y la escasez de capital", por "el carácter dual de los países subdesarrollados" y sus variantes. Además de los ya citados en el texto: Lewis (1964), Solow (1976) editado en inglés en 1970, Meier (1978). También autores que desde una perspectiva más heterodoxa consideraron aspectos sociopolíticos: Tinbergen (1973) publicado en 1953; Elkan (1975), entre otros.
- (2) Son muchos los autores cuya obra ha recibido influencias de Kalecki. Sin embargo no se trata de un conjunto homogéneo, sino de autores que se sitúan en diversas posiciones teóricas. Entre ellos destacan Pasinetti (1978) y (1985); Benetti (1974); Harris (1986), Tavares y Serra (1974). Algunos investigadores (Baña et al, 1984, p. 75) consideran que Kalecki ha inspirado trabajos que combinan el enfoque de economía política con "esquemas teóricos académicos".
- (3) Entre los numerosos trabajos que pueden citarse, Prebisch (1981) resume gran parte de los mismos.
- (4) Para una revisión general de ese enfoque, entre otros: Jaguaribe et al (1970); Seers (1987); Díaz Alejandro, Teitel, Tokman et al (1976); Villarreal et al (1979); Chilcote (1978); Viñas et al (1978); Sunkel et al (1980); Molero et al (1981); Kalmanovitz (1983); Rodríguez (1980) y (1981); Baña, Buesa y Molero (1984); Calcagno (1989). En lo que concierne a la discusión acerca del capitalismo como sistema mundial, además de los citados autores, Bettelheim (1971) y (1972); Amín et al (1971); Braun (1973), Sunkel (1971). Otros trabajos sobre la transición en A. Latina, Assadourian et al (1973); Semo et al (1978); Vitale et al (1977). Una descripción panorámica general sobre el desarrollo en Sylos Labini (1983).
- (5) Acerca del proceso de internacionalización y el sistema capitalista mundial en su fase actual, existe una abundante literatura. Especial interés, Palloix (1975) y (1978) (ésta última incluye una interesante bibliografía básica sobre el tema); Magdoff (1969) y (1978), Rowthorn (1970), Barrat Brown (1974), Kay (1975), Cypher (1979), Warren (1980), Andreff (1984), Berberoglu (1987), Borner (1986), Taylor y Thrift [Eds.](1986), Cowling (1982), Cowling y Sudgen

(1987), En Martínez G.-Tablas (1984) se encuentra un análisis suscito de este fenómeno. Sobre el sistema capitalista mundial, Vidal Villa (1990). En relación con el papel del Estado, Poulantzas (1974), O'Connor (1973), entre otros; Sobre el fenómeno de transnacionalización, en muchos casos centrados sobre la expansión de las multinacionales: Hymer (1972) y (1982); Vernon (1973) y (1980); Dunning et al (1976); Naciones Unidas (1973), (1985) y (1988), entre otros. En relación a la internacionalización financiera, Andreff (1976), Andreff y Pastré (1981), Cohen (1981), Michalet (1981) y (1981a), entre otros. Aplicados a España: Muñoz, Roldán y Serrano (1978); Martínez G.- Tablas (1979), entre otros. Entre los estudios sobre las empresas transnacionales y el proceso de transnacionalización en América Latina, destacan: Chudnovsky (1974) y (1981), Fajnzylber y Martínez Tarrago (1976), Trajtenberg (1977), Calcagno (1980), Pinto (1974), (1980) y (1981), Lahera (1981), Trajtenberg y Vigorito (1981), Lichtensztejn (1984), Vigorito (1984), Sourrouille, Kosacoff y Gatto (1984) y los diversos ensayos contenidos en Sunkel et al (1980) y en Fajnzylber et al (1981). Para el caso específico de Argentina: Azpiazu y Kosacoff (1985), Sourrouille (1976) y (1985), Sourrouille, Kosacoff y Lucángeli (1985), Basualdo (1984) y (1985), entre otros.

(6) A partir de los trabajos de Aglietta (1979) se desarrolló una escuela de la "teoría de la regulación" vinculada fundamentalmente a investigadores del CEPREMAP (Centre d'Etudes Prospectives d'Economie Mathématique Appliquée à la Planification) y a la Universidad de Grenoble II, en Francia. Para una revisión general, véase R. Boyer (1979) y (1983), Lipietz (1987), Jessop (1989), entre otros.

(7) Además de las obras citadas, Clarkson y Miller (1982); Naylor, Vernon y Wertz (1983), entre otros. En España, los trabajos de la Fundación Empresa Pública (FEP), que edita *Investigaciones Económicas*. Además de números cuatrimestrales, anualmente publica un suplemento con las ponencias de las Jornadas de Economía Industrial. Igualmente FEDEA elabora diversos trabajos sobre el particular. También la revista *Economía Industrial* recoge interesantes trabajos sobre el tema. En Segura et al (1989) se realizan análisis de la evolución de la industria española en la crisis 1978-84. También en García Delgado (Dir.) (1989). Un conjunto de ensayos de interés en Maravall y Simarro [Eds.], 1984; en Buenos Campos et al (1987) y también en Vives y Gual [Coords.], 1990, entre otros. En Argentina, Skupch (1971), Khavisse y Azpiazu (1983a) y (1983b), entre otros.

C A P I T U L O I I

LA ECONOMIA ARGENTINA HASTA 1914

II. LA ECONOMIA ARGENTINA HASTA 1914

II.1. LA EVOLUCION ECONOMICA EN LA ETAPA COLONIAL

Desde 1550, año de la primera radicación estable española en lo que hoy es la República Argentina, y durante los más de dos siglos en que estos territorios dependen del Virreinato del Perú, la economía de las gobernaciones en las que se dividía el virreinato, está marcada por la extracción de metales preciosos -oro y plata-, la extensión de la cría ganadera a todo el territorio conquistado y la comercialización del cuero. (Assadourian et al, 1972, Vol. 2, pp. 28-38).

Durante los más de dos siglos y medio de colonización que transcurren hasta la creación del Virreinato del Río de la Plata, en 1776, los nuevos asentamientos españoles se realizaron de forma superpuesta a las diversas poblaciones prehispánicas. Poblaciones de "agricultores sedentarios sobre los cuales era posible erigir una sociedad a la vez rural y señorial, según el modelo que la metrópoli -junto con casi toda Europa- iba a adoptar a lo largo de los siglos XVI y XVII." (Donghi, 1979, p.15). El tipo de sociedad que se configuró en América hispana ha sido objeto de discusión en las últimas décadas, no existiendo acuerdo respecto su carácter feudal, asiático o de otro tipo. (Cfr. Assadourian et al, 1973).

Este período, que es denominado por muchos autores como de "pillaje colonial", tiene para la América hispana una marcada importancia y cumple un papel fundamental en la acumulación originaria de capital que posibilitará posteriormente la revolución industrial en Europa.

Las regiones que más se desarrollaron en las colonias americanas fueron las que concentraban mayor cantidad de metales preciosos, apropiados luego por las clases dominantes

europas. Así, las actuales regiones de Perú, México, el noroeste brasileño, fueron las que entre las colonias españolas tuvieron hasta la segunda mitad del siglo XVIII una mayor expansión. Mientras que los productos de agricultura y ganadería de zona templada, sin relación con las exportaciones, sólo se producían para el autoconsumo o para el reducido intercambio local. (Ferrer, 1973, pp. 19-34)

En los demás territorios, la actividad económica se dirigía hacia el consumo interno o bien a la propia subsistencia, por lo que sólo experimentaban cierto desarrollo las producciones que se vinculaban a algún centro exportador. En el caso de la región que corresponde a la actual Argentina, esto se daba con la cría de mulas en el Litoral y la producción de paños en Tucumán, con destino a las minas de Potosí. La producción agropecuaria, (cereales, cueros, carne, leche y derivados, sebo, etc.), sin el estímulo de la exportación, se mantenía en niveles muy bajos.

Estas economías, denominadas por Aldo Ferrer *economías regionales de subsistencia*, se caracterizaban por su baja productividad y localización alejada de los centros coloniales más desarrollados. Un factor que incidía negativamente en ellos, a diferencia de la extracción de metales que podía efectuarse con relativamente poco capital y mano de obra servil, era la variedad y relativa complejidad de la agricultura de zona templada que requería habilidades e iniciativa del productor. (Ibídem).

Estas condiciones exigidas por la actividad agrícola, favoreció que la producción en pequeña escala fuera la unidad económica típica en estas regiones, dificultando la obtención de excedentes importantes, su apropiación privada y exportación.

A mediados del siglo XVIII surgió en estos territorios la Estancia colonial, que propició una cierta utilización de trabajo servil, significativamente menor que en las grandes unidades productoras, típicas de las economías de agricultura tropical y minera. En cualquier caso implicaba la apropiación privada de la tierra. (Ibídem).

Durante esta etapa la actividad se concentró en cinco regiones: *noroeste*, productora de paños y mulas; *centro*, cría de ganado, especialmente mulas para Potosí y agricultura de subsistencia; *litoral* -que incluye la Pampa Húmeda, pradera de clima templado con una extensión aproximada de 40 millones de hectáreas-, la más atrasada en este periodo, dedicada a producción de autoconsumo y poblada hasta fines del siglo XVIII mayoritariamente por indígenas; la *región noreste* que estaba poblada igualmente por un elevado número de indígenas (que no fueron integrados en las economías regionales, excepto una minoría); y la *región de cuyo*, productora agropecuaria para subsistencia. (Ferrer, 1973, pp.45-50).

La región de la patagonia, meseta que abarca un tercio del actual territorio argentino, no fue poblada durante la colonia y por lo tanto no constituía centro alguno de actividad. (Este vasto territorio continúa escasamente poblado todavía en la actualidad).

Durante este periodo el número total de la población se mantiene estancada en la medida que su cuantía dependía del número de pobladores indígenas que estaba determinado por su grado de incorporación a las economías regionales y por las condiciones de explotación a que eran sometidos. Las condiciones de trabajo a que eran forzados en actividades como la producción de algodón y paños en el noroeste, provocó la extinción de gran número de indígenas. (Ibídem).

La creación, en 1776, del Virreinato del Río de la Plata, después de más de dos siglos y medio de colonización en América, se produce como transformación de la estructura económica y demográfica de las colonias españolas.

La modificación de la estructura colonial, que deriva en la creación de este virreinato, fue propiciada por la crisis ocasionada por la decadencia del Alto Perú como centro productor de plata y también por la declinación relativa de este metal frente al oro, que retomaba su anterior papel hegemónico en la circulación. El contexto internacional de la época estaba marcado por el surgimiento de los Estados Unidos de América y la evolución Industrial en Inglaterra. ⁽¹⁾ Para entonces ya se había consolidado la "economía mundo-europea", de acuerdo con la caracterización de Wallerstein (1984).

A partir de esta modificación de la organización colonial, se inicia un proceso de disgregación de las denominadas Indias, que se convierten en áreas de monocultivo sin vinculación entre sí. (Donghi, 1979, p. 17)

Las favorables condiciones climáticas de las zonas del litoral rioplatense, que facilitaban la actividad ganadera en gran escala, propiciaron un mayor desarrollo relativo de las mismas frente a las áreas del interior hasta entonces centro de la actividad colonial. Estas, que hasta entonces colocaban el 80% de sus productos minerales y agrícolas en el Alto Perú, tuvieron serias dificultades para conseguir mercados sustitutos, deteriorando su economía.

Este fenómeno marca este período y se acentúa a lo largo del siglo XIX convirtiéndose en un aspecto que caracteriza el tipo de organización económica y espacial en la futura República Argentina. (Ibídem).

Las reformas borbónicas introducidas entre 1778-82, que disponen el libre comercio entre la Península y las Indias indicaban que de éstas, además de su aporte forzoso de metales preciosos, se pretendía también que contribuyeran con su potencial como mercados consumidores. A partir de aquí aumentó la importancia del área ríoplatense y se produjo un estancamiento en el área del *litoral*.

Pocos años después de las reformas, se hizo evidente la insuficiente capacidad de la metrópoli para abastecer de productos elaborados a las colonias. (Donghi, 1986, pp.21-23).

En el área ríoplatense la economía de finales del siglo XVIII se caracteriza por la explotación destructiva de ganadería (al punto de provocar escasez acusada de ganado), porque resultaba más rentable y de fácil explotación que la agricultura. El hecho que esta actividad se orientara fundamentalmente a la exportación, otorgó gran importancia comercial al puerto de Buenos Aires y con ello un predominio sobre el resto de las regiones del virreinato.

En todo caso en esta época, es la exportación de metales preciosos el eje de la relación económica con la metrópoli. Según datos elaborados por Fischer y citados por Donghi (1979, p.48) el oro y la plata representaban el 80% del total exportado en 1796, ignorándose la significación de las exportaciones de ganado y estimándose en un 10 a 15% las exportaciones de cuero.

Las revoluciones por la independencia a principios del siglo XIX, implicaron, siguiendo a T.H. Donghi (1979, p.76-79), la fragmentación del espacio económico virreinal. Como consecuencia desaparece el sistema comercial establecido en el Virreinato del Río de la Plata. A esta crisis había contribuido la primera invasión de fuerzas inglesas, en 1806,

al año siguiente que la marina británica aniquilara a la Armada española en Trafalgar. Esta política de intervención militar inglesa se produjo en plena fase expansiva de la economía británica. El periodo 1789-1814, se corresponde con la fase ascendente del primer ciclo u *onda larga* de la economía capitalista. (Kondratieff, 1979, p.55).

El intento de conquista británica puso de manifiesto el interés de Inglaterra por reemplazar a la metrópoli española, objetivo que alcanzó más tarde, aunque por otros medios. En el año 1807, mientras Napoleón triunfaba en Europa conquistando Berlín, los ingleses repitieron el intento con una nueva derrota militar.

II.2. FORMACION DEL ESTADO Y PROYECTOS DE DESARROLLO ECONOMICO. (1810-1861).

II.2.1. El surgimiento del capitalismo moderno. Liberalismo y competencia.

El estancamiento económico del país contrastaba con el impulso de Europa. La Revolución Industrial inglesa requería cantidades crecientes de materias primas y los capitales buscaban nuevos espacios para su valorización. En estos años se configuraría el moderno sistema mundial del capitalismo. Maddison (1982, p. 61) considera que el año 1820 es "la fecha de nacimiento" del capitalismo moderno en la medida que todos los países que en la actualidad se consideran industrializados -con excepción de Japón e Italia- para ese año ya habían iniciado su proceso de industrialización. En estas décadas se produce una redefinición de la división internacional del trabajo en un contexto de aceptable grado de competencia y plena vigencia del liberalismo, especialmente a partir de que en 1846 se impuso el *free trade*. (Sweezy, 1973, pp. 322-336).

Estados Unidos de América es el único país americano que experimentó conjuntamente con Europa central el proceso de industrialización y transformación económica. Es más, mientras Europa se encuentra en recesión económica en el periodo que sigue a las guerras de Napoleón (1814-1850 aproximadamente), EE.UU. se encuentra en acelerada expansión y con un fuerte ritmo de acumulación de capital gracias a los beneficios que obtiene como transportista neutral en la guerra franco-británica (hasta 1814), el elevado volumen de exportaciones a Europa -especialmente algodón a Gran Bretaña, producido con mano de obra esclava- y la expansión territorial -por la fuerza o compra- que le permitió multiplicar por tres veces y media su territorio entre 1790 y 1850. (Niveau, 1974; Adams *et al*, 1980).

La expansión territorial de Estados Unidos en este periodo provocó una rápida elevación de la producción agrícola y ello facilitó a su vez el aumento acelerado de la población, favoreciendo el incremento de la mano de obra industrial, pero -a diferencia de lo ocurrido en Europa- sin provocar un descenso de los salarios rurales, lo que contribuyó a una ampliación de la demanda interna. Esto promovió una revolución tecnológica y productiva más intensa que la europea y aceleró la industrialización. (Ibídem).

La expansión territorial de Estados Unidos se perfilaba como de carácter continental, impulsada en la conocida "doctrina Monroe" (1823) que se resume en la idea "América para los americanos" y se completa con la doctrina del "destino manifiesto" que justifica la invasión de los "pueblos atrasados" para "civilizarlos". En 1846 el Congreso de EE.UU. propone continuar la expansión territorial con la conquista de México y Centroamérica. En estos años, EE. UU. intenta comprar Cuba a España, intenta trazar un canal interoceánico en Centroamérica, invade México (1848) y varios países centroamericanos. (Donghi, op cit, pp. 302-305).

II.2.2. Inicio de la hegemonía británica en Argentina

El fracaso que suponen las sucesivas derrotas militares británicas en el Río de la Plata, es considerado sólo aparente por el historiador José L. Romero (1978, p.48), ya que pronto la confrontación se trasladó al terreno político y económico: la disputa a favor del monopolio de la metrópoli (defendida por los comerciantes españoles) frente a los defensores del libre comercio (hacendados criollos vinculados por intereses con Inglaterra). (2)

Desde la reconciliación de España e Inglaterra (1808), que trae aparejada la autorización al Río de la Plata para comerciar con los británicos, y, particularmente, a partir de la revolución por la independencia de 1810, la incorporación de la nueva nación al área económica de Inglaterra se produjo a un ritmo creciente. (Burgin, 1960, pp.12-35) Este proceso fue favorecido por la ya señalada incapacidad española de abastecer a esta región de productos elaborados, que contrastaba con la expansión comercial británica como consecuencia del acelerado ritmo de crecimiento económico a partir de la Revolución Industrial, que hasta entonces chocaba con las condiciones de cautividad del mercado ríoplatense.

Hasta 1820 esta vinculación priorizó el papel de las Provincias Unidas del Río de la Plata como mercado de consumo de los excedentes ingleses, que la Europa posnapoleónica devastada por la guerra era incapaz de demandar. Este periodo -considerado de *expansión comercial* del capitalismo europeo (Braun, 1973, p.13) y en el cual se produce la transición al "capitalismo periférico" en el conjunto de América Latina-, está marcado en el Río de la Plata por guerras civiles que duran cuatro décadas.

Las guerras civiles expresaban la lucha entre el viejo orden colonial y el nuevo orden capitalista que se expandía por todo el mundo. No es fácil, sin embargo, identificar con uno u otro orden a los bandos enfrentados, pues estaban formados por fracciones sociales heterogéneas. (Ortiz, 1955, pp.75-90).

En el conflicto civil se enfrentaban, por una parte, una minoría rural poderosa concentrada en la pampa húmeda, que detentaba el monopolio del único puerto existente, Buenos Aires, y con él también el de la renta aduanera, (consistente fundamentalmente en derechos de importación), además de los

bancos y la emisión de la moneda.

Para defender el mantenimiento de este privilegio, Buenos Aires debía destinar la mayor parte de sus rentas aduaneras y las provenientes de la exportación de cuero y carne, a sostener la guerra contra las provincias afectadas por este monopolio. En éstas se desarrollaban artesanías e incipientes industrias junto a las actividades agropecuarias que eran también allí predominantes. (Ibídem).

Las débiles actividades productivas del interior, no tenían la fuerza suficiente para representar el nuevo orden capitalista. En realidad no existían todavía en el país fuerzas sociales internas capaces de impulsarlo. Su impulso venía desde el exterior a través de los intercambios comerciales y los sectores relacionados con ellos.

De las familias de prósperos comerciantes y ganaderos provinciales, con algunas escasas excepciones, surgieron los caudillos provinciales que guerrearían contra los porteños. La lucha se planteaba en el terreno concreto por la defensa del librecambio y el monopolio aduanero por parte de los ganaderos porteños, contra el proteccionismo y la apertura de nuevos puertos y la distribución de las rentas aduaneras defendidas por los caudillos del interior.

Durante el gobierno de J.M. de Rosas, (1832-52), caudillo de los ganaderos bonaerenses pero con buenos vínculos en las provincias, se produjo un débil intento de conciliar estos intereses. Rosas dictó en 1835 una ley de aduanas de pretendido carácter proteccionista. Sin embargo, permitía a los extranjeros comerciar en el interior, mientras Buenos Aires mantenía el monopolio aduanero y portuario. De este modo, en la práctica se negaba el comercio ultramarino a las provincias a la vez que la protección efectiva sólo operaba para el área

bonaerense.

La ley aduanera prohibía la importación de ciertas manufacturas y gravaba fuertemente otras, lo cual, durante unos años estimuló las actividades industriales pero manteniendo como eje de la vida económica el latifundio exportador. Como consecuencia de esta política, durante este periodo la artesanía y las actividades industriales tuvieron un importante impulso. En Buenos Aires surgieron un centenar de establecimientos industriales. En las provincias del interior crecían diversas industrias y artesanías: tejidos y zapatos en Córdoba y Tucumán, vinos en Mendoza y San Juan, talleres de fabricación de muebles en Tucumán -que se exportaban a Chile, Bolivia y Perú-, elaboración de cigarrillos y artesanías en Salta, astilleros en Corrientes y Santa Fe. (Galeano, 1971, p. 288).

Este conjunto de actividades conforman la base de lo que algunos autores denominan las *economías regionales*, que en las provincias localizadas en la Pampa Húmeda, se combinaban con la ganadería.

Simultáneamente con la política proteccionista Rosas puso en venta la tierra pública, que fue repartida en condiciones de favoritismo. Un elevado porcentaje de tierras se entregó a los militares como recompensa por su actuación en la campaña de "extensión de la frontera", en la que se conquistan por la fuerza los territorios ocupados por los indígenas. (Visintini, 1978, pp. 19-20). (3)

El profesor Aldo Visintini (op cit, p.15) destaca que las modificaciones de Rosas a su propia política arancelaria, fueron perjudiciales para las industrias artesanales del interior. Para abaratar los bienes consumidos por los asalariados en los saladeros de carne destinada a la exportación, se redujeron los derechos de importación de los

misimos haciendo no competitivos los producidos localmente.

Para sostener su política, Rosas conformó una alianza *federal* con los caudillos del interior, con quienes en realidad tenía intereses contrapuestos. Esta situación hizo que las reformas a la política arancelaria provocaran crecientes diferencias dentro de la conflictiva alianza. De otra parte, la burguesía comercial exportadora estaba asociada políticamente en la organización opositora de los *unitarios* y tenía fuertes vínculos económicos con Inglaterra. Influenciada por las ideas de la ilustración despreciaban la política populista de los *federales*. (Germani, 1974, pp.239-240)

En Argentina, la unificación de un mercado nacional, inexistente, se planteaba como una necesidad para inversores extranjeros y para las propias oligarquías nativas. La necesidad foránea se inscribe en el marco de la configuración de la nueva división internacional del trabajo a partir de la recuperación económica europea iniciada entre 1845-50, que entre otros aspectos implicó "la imposición del *free trade*, después de 1846 y la afluencia masiva de inversiones a los países de la periferia". (Cardoso y Pérez Brignoli, 1979, vol. 2, p. 8)

El segundo aspecto se relaciona con el hecho que al final de esta etapa en todo el ámbito nacional de Argentina, las diversas economías regionales estaban hegemonizadas por los propietarios de la tierra, cuyos vínculos con el exterior capitalista se estrechaban cada vez más, a la vez que conseguían el poder político en sus regiones.

La diversificación productiva de las distintas regiones, hacía que las condiciones necesarias para su reproducción se convirtiesen en antagónicas con el tipo de vínculo establecido por las fracciones terratenientes.

Esta contradicción fue utilizada por los *liberales* en contra de la industrialización. Un ilustrado representante de esta corriente política, Domingo Faustino Sarmiento, en *Facundo* -publicado en 1845- expresaba así esta idea: "No somos industriales ni navegantes, y la Europa nos proveerá por largos siglos de sus artefactos en cambio de nuestras materias primas" (Sarmiento, 1971, p. 221). En 1868, después del triunfo definitivo del proyecto defendido por los grupos ligados económicamente al exterior, Sarmiento fue presidente de la Nación. (4)

A comienzos de la segunda mitad del siglo XIX, las condiciones materiales y políticas habían madurado ya para un cambio en la organización social y económica del país. Este cambio se produjo a partir del triunfo del alzamiento militar del general Urquiza, gobernador de Entre Ríos y hasta entonces considerado *federal*. Urquiza venció al ejército de Rosas y se autoimpuso en el poder. (Romero, 1978, pp.107-117).

Después del triunfo militar de Urquiza, se reunió la Convención Nacional que redactó y aprobó en 1853 la Constitución de la República Argentina, de marcado corte liberal. (Constitución vigente en la actualidad). (Ibídem).

La Constitución Nacional redefinió el concepto entonces vigente de propiedad, adoptando el europeo de *propiedad privada absoluta* por el cual el Estado perdía el derecho de prevalencia heredado de la colonia. (Arnaud, 1981, p.45). Esta disposición facilitó la posterior transferencia indiscriminada de las tierras fiscales a los propietarios privados vinculados al poder del Estado. Las cláusulas constitucionales que establecían la libertad de comercio en todo el territorio, la libre navegación de los ríos y la distribución proporcional de las rentas nacionales entre las

provincias, provocaron una inicial negativa de los representantes de Buenos Aires, provocando una ruptura temporal del pacto y enfrentamientos entre ésta y las otras provincias. (Ibídem).

En 1861 Urquiza fue derrotado por un ejército de Buenos Aires liderado por B. Mitre. El vencedor representaba los intereses de los sectores rurales y urbanos que veían en la relación con Europa, como proveedores de materias primas y compradores de bienes de consumo, el mejor futuro para sus intereses. (Ibídem).

Poco después las distintas fracciones anteriormente enfrentadas, firmaron un pacto que supuso la unidad política de todo el país y cerraba la etapa fundacional del Estado nacional.

Es importante destacar, que la estabilidad política que siguió al triunfo de la oligarquía bonaerense, fue sólo posible porque el sector ganadero exportador pudo ejercer su hegemonía política y económica sobre los demás sectores.

Los nuevos gobernantes pactaron con los vencidos y mantuvieron las cláusulas constitucionales que garantizaban el libre comercio y navegación y la redistribución de las rentas aduaneras. Buenos Aires impuso su poder en la dirección del nuevo Estado y, gradualmente, la hegemonía terrateniente prevaleció sobre los sectores mercantiles.

La centralización definitiva de las rentas fiscales -aduaneras y de impuestos internos- contribuyó a crear las condiciones para homogeneizar el espacio económico y relacionar las economías regionales hasta entonces desvinculadas. (Dorfman, 1970, p.27). (5)

II.3. LA TRANSICION AL CAPITALISMO. 1861-1880

II.3.1. Explotación ganadera e inmigración de mano de obra.

El triunfo de los sectores terratenientes vinculados económicamente con el exterior, supuso la base de estabilidad necesaria para poder implementar su proyecto de desarrollo económico y social. En pocos años los bienes de consumo masivo no duradero reemplazaron a los productos suntuarios como principales importaciones. A su vez, en las exportaciones los productos pecuarios desplazaron a los metales preciosos. (Donghi, 1979, p.75)

El aumento de la riqueza en este periodo adquiere un ritmo acelerado: entre 1857 y 1884 el capital nacional se multiplicó por cinco. La tasa de crecimiento de la riqueza por habitante fue mucho mayor en Buenos Aires que en el resto del país. Entre 1864-84 aumentó a razón de 54 dólares (equivalentes entonces a 11 libras) *per capita* mientras en el resto del país lo hizo a una media de 20 dólares. (Cornblit *et al*, 1965, p. 30).

La provincia de Buenos Aires experimentó durante este periodo un crecimiento de la riqueza por habitante muy superior a otros países: Gran Bretaña y Francia lo hicieron a un promedio de 5 libras, Estados Unidos de 6 y Australia de 9. (Ibídem).

La riqueza nacional se concentró en el área litoral del Río de la Plata, a la vez el sector ganadero y terrateniente se constituyó en el de mayor peso relativo en el conjunto (Cuadro II.1), a la vez que poseía crecientes intereses en la agricultura y el comercio.



A finales de la década del setenta, prácticamente la totalidad de las tierras fértiles de la provincia de Buenos Aires, habían pasado desde el Estado a particulares. La "campaña al desierto" dirigida por el general Roca había provocado el virtual exterminio de los indígenas que las poblaban. Las condiciones del reparto posterior facilitó la concentración de la propiedad en pocos dueños. (Los gastos militares de la época aproximan una idea de la magnitud de esta gesta militar: 20% de las exportaciones entre 1865 y 1869; 24% de las exportaciones entre 1875 y 1879 según datos de Ortiz (1955, pp. 215-220).

Las condiciones en que se realizó la conquista y reparto de la propiedad de la tierra entre oligarquía en el poder y militares, tanto durante el gobierno de Rosas como en el periodo siguiente, consolidó una unión entre ambos, de gran importancia en las posteriores décadas y hasta el presente. (Arnaud, 1981, pp.175-178).

Posteriormente, este nuevo bloque dominante se asoció con los financistas europeos, particularmente británicos, a través de los préstamos que éstos les concedieron para la explotación de los recursos naturales para abastecer los mercados europeos. Esta situación requirió modificar la actividad para convertirla en una explotación de tipo capitalista, con apertura de fronteras a los capitales y mano de obra extranjera. (Arnaud, 1978, pp. 197-199).

Según Mulhall, citado por Cornblit et al (1965, p.19) en 1884 sólo quedaban en manos del Estado un 25% de las tierras bonaerenses, que, dado su carácter marginal dentro de la pampa húmeda o en las fronteras, sólo representaban un 10% en valor.

La colonización de tierras se realizó impulsada por el creciente interés por la explotación agropecuaria y vivió un

crecimiento espectacular a partir de 1865. El proceso se inició en la provincia de Santa Fe, se expandió luego a Buenos Aires, Entre Ríos y Córdoba. En aquél año sólo había registradas 7 colonias, con una extensión global menor a las 10 mil hectáreas, que estaban situadas en Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe. Según datos del Censo Nacional de 1895, en este año se registraban ya 695 colonias en el ámbito de las cuatro provincias mencionadas y abarcaban más de cuatro millones de hectáreas cultivadas.

Como se observa en el Cuadro II.1., en 1895 la provincia de Buenos Aires concentraba el 61% del capital nacional. Las otras tres provincias que también comprenden a la Pampa Húmeda (Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba), poseían un 15% adicional. Las cuatro provincias en conjunto, por lo tanto, poseían el 76% del capital total del país.

Este tipo de distribución se reproducía en cuanto a los ingresos generados por ese capital: Buenos Aires obtenía el 50% del total nacional y añadiendo las tres provincias citadas representaban 71, 5%.

Respecto a la distribución de la riqueza por sectores productivos, Cornblit et al indican que el sector ganadero de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe concentraban el 33% de la riqueza nacional, correspondiendo sólo a Buenos Aires el 27%.

CUADRO II.1

ARGENTINA DISTRIBUCION DE LA RIQUEZA
POR AREAS GEOGRAFICAS Y ACTIVIDAD EN 1884

a) En millones de dólares

	Tierras	Ganado	Casas	Obras P.	Varios	Total	p.c.
Bs. Aires	301	202	303	98	231	1135	1245
Santa Fe	45	18	24	8	24	119	628
E. Ríos	39	31	24	4	25	123	652
Córdoba	26	20	25	18	22	111	346
Resto	116	59	96	36	80	369	307
	527	330	472	164	382	1857	656

b) Distribución en porcentajes:

	Tierras	Ganado	Casas	Obras P.	Varios	Total
Bs. Aires	57,0	61,0	64,0	59,7	60,5	61,0
Santa Fe	8,5	5,5	5,1	4,9	6,3	6,5
E. Ríos	7,5	9,5	5,1	2,4	6,5	6,6
Córdoba	5,0	6,0	5,3	11,0	5,8	6,0
Resto	22,0	18,0	20,5	22,0	20,9	19,9
	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de H.G. MULLHALL citados por CORNBLIT et al (1965), p. 30.

Por otra parte, el comercio, banca, transportes y la construcción en la provincia de Buenos Aires, participaban con el 12% de los ingresos nacionales (24% de los de la provincia) y los ingresos generados por las manufacturas bonaerenses eran sólo el 5% de los ingresos provinciales.

Respecto al crecimiento de la población entre 1869, año del primer censo nacional y 1895, segundo censo, el aumento fue del 220 % (pasó de más de 1,7 millones a casi 4 millones de personas.) (INDEC, 1984).

En relación con esta apertura de fronteras a la mano de obra extranjera, resulta significativo que entre 1861 y 1900 ingresaron al país casi dos millones de inmigrantes (Cortés Conde, 1965, p. 62). Por otra parte, según datos del Censo Nacional de 1895, citados por el mismo autor (op cit, p. 84), el número de asalariados extranjeros en la industria era de 93.294 sobre un total de 145.650 (64 %).

Los inmigrantes fueron mayoritariamente empleados en tareas agropecuarias, aunque una parte considerable fue ocupado en la industria. Esta mayoría de extranjeros en las actividades industriales se daba también entre los propietarios. De acuerdo con datos aportados por Cortés Conde en la obra citada, de 22.204 propietarios industriales que registra el censo de 1895, el 84% (18.706) eran extranjeros.

La presencia masiva de extranjeros en la propiedad de las industrias, reflejados en los datos anteriores, se explica por el papel de segundo orden que se asignaba a esta actividad. La oligarquía nativa desdénaba esta actividad, ya que consideraba que lo que otorgaba distinción social era la tenencia de tierras. (Ibídem).

II.3.2. Comercio exterior y capital extranjero en el periodo de transición.

II.3.2.1. El comercio exterior

Desde el año 1865 hasta 1881 el saldo de la Balanza Comercial alternó signos positivos y negativos que, considerados globalmente, resultan compensados (Cuadro II.2.). Durante este periodo la evolución de las exportaciones acompañó el aumento de las importaciones, elevándose de 23 millones de \$ oro hasta 59 millones. Desde 1881 en adelante el saldo fue continuamente negativo.

CUADRO II.2

ARGENTINA. BALANCE COMERCIAL ENTRE 1865 Y 1881

MILES DE PESOS ORO

Año	Exportaciones	Exportaciones	Saldo
1865	23.000	28.200	- 5.200
1870	30.400	49.400	-19.000
1875	52.300	58.000	- 5.700
1876	48.400	36.300	+12.100
1877	45.100	40.900	+ 4.200
1878	38.300	44.000	- 5.700
1879	49.700	46.700	+ 3.000
1880	58.700	45.900	+12.800
1881	57.938	55.706	+ 2.331

Fuente: MULHALL (1885) citado por CORNBILIT et al
(1965, p. 34)

La composición de las ventas al exterior era muy limitada. En 1874, el principal producto de exportación, la lana, representaba cerca del 50% del total de las ventas externas. En segundo lugar de importancia, los cueros aportaban otro 20%. Las importaciones, por otra parte, estaban constituidas por productos elaborados que abastecían la mayor parte de la demanda interna de los mismos. (Cornblit, et al, 1965, pp.33-35)

Estimaciones de la época, citadas por Cornblit, indicaban que Gran Bretaña y Francia concentraban en 1882 más del 38% de las exportaciones argentinas y el 50% de las importaciones. (Cuadro II.3.).

CUADRO II.3.

ARGENTINA. COMERCIO EXTERIOR - DISTRIBUCION POR PAISES 1874-1882

País	Importaciones		Exportaciones	
	1874 (%)	1882 (%)	1874 (%)	1882(%)
G. Bretaña	29	31	12	12
Francia	22	19	18	26
Bélgica	3	5	35	23
Alemania	4	8	2	8

Fuente: M. G. MULHALL (1885), citado por CORNBLIT et al (1965, p. 33)

La presencia de capitales británicos en la zona del Río de la Plata se había iniciado en la década de 1820 mediante elevada participación en títulos de deuda pública. El primer préstamo, por un millón de libras al gobierno de la provincia de Buenos Aires, obligó a un pago anual de 65 mil libras que

representaban el 13% de los ingresos aduaneros. (Ferns, 1966, p. 151).

Durante el gobierno de J. M. Rosas las inversiones británicas se mantuvieron estancadas, lo que para Milcíades Peña (1972, Vol. 2, pp. 77-83) era porque no contaban con la protección gubernamental durante ese período.

El comercio de Argentina con Gran Bretaña en esos años se caracterizaba por el gradual desplazamiento de los productos ganaderos por parte de los agrícolas en las exportaciones argentinas y el importante papel de herramientas, maquinarias y material ferroviario, después de los textiles en el valor de las importaciones. (Cuadro II.4. y Cuadro II.5.).

CUADRO II.4.

ARGENTINA. IMPORTACIONES DESDE G.BRETAÑA

1818-1895

EN MILES DE LIBRAS-PROVEDIOS ANUALES

	1818	1870-4	1886-90	1891-5
Total	731	3.115	7.635	5.060
Textiles	626	1.549	2.381	2.069
Hierro y acero	8	543	1.921	649
Herram. y maq. -	-	96	770	495
Carbón	1	74	321	457
Mat.Ferrovial-	-	-	602	177
Ferretería	19	154	141	41

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de FERNS
(1966, pp. 427-8)

CUADRO 11.5.

ARGENTINA. EXPORTACIONES A GRAN BRETAÑA

1818-1895

EN MILES DE LIBRAS-PROMEDIOS ANUALES

	1818	1870-4	1886-90	1891-5
Total	-	1.851	2.526	5.616
<i>Prod. Agrícolas</i>				
Cereales	-	-	1.097	2.889
Lino	-	-	228	457
<i>Prod. Ganaderos</i>				
Carne y anim.	-	1	629	1.475
Cuero y pieles	-	780	204	246
Lana	-	236	108	204
Sebo	-	588	83	82

*Fuente: Elaboración propia a partir de datos de FERNS
(1966, pp.427-428)*

II.3.2.2. *El capital extranjero*

El capital extranjero estimado para 1884 equivalía a "un 10 a un 15% de la riqueza nacional" y de "los servicios financieros pagados en ese año al exterior alrededor el 8%". (Cornblit et al, p. 35).

Las inversiones extranjeras y el movimiento de mercancías se estimulaban recíprocamente, esto se explica, según Ferns, por el estímulo sin precedentes que para las exportaciones británicas significaron las fuertes inversiones en ferrocarriles. Este autor sintetiza de la siguiente forma la relevancia del papel británico para el país en ese periodo: "Gran Bretaña era entonces (1860-1880) el banco, el corredor de bolsa, el constructor de ferrocarriles y el abastecedor de la República Argentina." (Ferns, 1966, p. 429)

Los préstamos provenían de los mercados financieros donde se emitían cédulas hipotecarias, con garantía del Estado argentino, fácilmente transferibles. Por esta vía se produjo la transferencia de una parte de tierras fiscales a particulares que ejecutaban la garantía. (Ibídem).

El tipo específico de relación de Argentina con su nueva *metrópoli*, era de proveedor de materias primas, demandante de productos elaborados y, como consecuencia de este intercambio, también receptor de capitales. El pago de los elevados rendimientos generados por estos capitales, originaban una elevada exportación de riquezas del país.

La relación entre inversiones y comercio, se daba en la medida que, complementariamente a la necesidad británica de exportación de capitales, el tipo de vínculo económico establecido con Argentina exigía la inversión en infraestructura de transportes (ferrocarriles) que permitiese

el traslado desde los lugares de producción hasta el puerto de Buenos Aires. (Daus, 1974, p. 25).

Esta relación entre Inglaterra y Argentina posibilitó la acumulación a largo plazo *sólo* en el centro, ya que como se ha mencionado, los préstamos ingleses para las inversiones ferroviarias implicaban, junto a la relación de precios de intercambio, una importante transferencia posterior de riquezas desde el Río de la Plata a Inglaterra.

En lo que respecta a Estados Unidos, su presencia en el Río de la Plata en estos años era insignificante, a pesar de sus intentos expansivos por el resto de América Latina (en 1867 impuso el "acuerdo de libre tránsito por Nicaragua", en 1898 entró en guerra con España por la posesión de Cuba y Puerto Rico, además de intervenir en Filipinas. Simultáneamente con estas intervenciones militares, Estados Unidos inició en esta época un proceso de exportación de capitales, que se invirtieron en actividades similares a los británicos: infraestructuras y comercio de materias primas.

En estas condiciones, la explotación de recursos naturales quedaba determinada por el intercambio a nivel internacional y la acumulación de capital se producía en los centros industriales de Europa y Estados Unidos.

La introducción de formas de producción capitalista en Argentina fue impulsada desde los países europeos; como consecuencia de la necesidad de homogeneizar un espacio económico de ámbito nacional que modificara la atomización en mercados regionales. Este hecho facilitó el control de la actividad productiva y también de la relación con los mercados del exterior, tanto de bienes como de capitales. (Furtado, 1976, pp. 64-67; Arnaud, 1981, pp. 192-220)

Esta transferencia de riqueza desde la *periferia* se ha mantenido en lo esencial hasta el presente en opinión de muchos autores. Algunos de ellos, Mandel (1971, pp. 163-164), Amin (1974b, pp. 26-34), entre otros, la consideran como un elemento central en la acumulación a escala mundial. En el caso de Argentina, como veremos posteriormente, esto se verifica empíricamente.

II.3.3. El tipo de transición al capitalismo en Argentina

Para Pascal Arnaud, la originalidad del proceso de transición al capitalismo en Argentina reside en el hecho que "el estado nacional se hallaba sostenido desde afuera, gracias a las relaciones externas con las economías capitalistas, y no por la base económica, es decir las economías regionales; es notorio, en particular, que los derechos públicos provenían casi exclusivamente de los derechos de importación, no de exportación, como si de ninguna manera la producción del país sostuviera, aún al momento de su venta al exterior, la superestructura política.". (Arnaud, op cit, p. 210). Este autor enfatiza la importancia que tuvo el papel del Estado en la transformación de la base económica; planteamiento que compartimos en líneas generales y hemos desarrollado en trabajos anteriores (Fonseca, 1983b).

En el periodo de transición al capitalismo en Argentina, como ya se ha señalado, no hubo fuerzas sociales internas con capacidad material y política que pudiesen impulsar un proceso de acumulación autónoma de capital.

Si existieron algunas bases para ello en la primera mitad del siglo XIX, éstas se perdieron con el triunfo del sector ganadero vinculado al exterior. De este modo, para forzar una homogeneización del espacio económico que garantizase la reproducción del capital, el Estado se convirtió en un instrumento de articulación de las relaciones entre el centro capitalista y las heterogéneas estructuras económicas regionales cuyo resultado era la acumulación de capital en el exterior.

No se pretende sugerir que el capitalismo en Argentina era históricamente sólo posible en la forma concreta en que

surgió. Dicha forma fue determinada por el grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas dentro del país y en el conjunto del sistema capitalista hasta la mitad del siglo XIX.

Por lo expuesto anteriormente, y más allá de la discusión teórica, el análisis de este periodo de transición al capitalismo en Argentina, adquiere significativa importancia.

Las características específicas de este proceso en Argentina guardan importante relación con la posterior evolución de su economía. El papel relevante de esta especificidad será destacada posteriormente.

II.4. LA INTEGRACION EN LA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO Y LA ESPECIALIZACION PRIMARIO EXPORTADORA (1880-1914).

La consolidación del Estado y la formación del mercado nacional realizada en el periodo anterior, posibilitaron la articulación de la economía argentina con el mercado mundial. Esta articulación se produjo a partir de los ochenta y alcanzó su máximo en 1913.

El escenario internacional estaba caracterizado por la expansión económica en Europa y Estados Unidos, que se tradujo en una intensa búsqueda de mercados para capitales, bienes elaborados y fuentes de aprovisionamiento de materias primas durante la segunda mitad del Siglo XIX (Hobsbawm, 1977). Esta expansión se acentuó hacia 1895 al superarse la crisis de 1873 que siguió a la guerra franco-prusiana. De este conflicto Alemania emergió como segunda potencia europea y Francia envuelta en intensos conflictos sociales (Comuna de París).⁽⁶⁾ La hegemonía mundial británica era todavía incuestionable, pero igualmente indiscutido era el crecimiento vigoroso de Estados Unidos, que duplicó su renta nacional entre 1870 y 1900, lo que generó un importante excedente que le permitió financiar la mayor parte de su acumulación con ahorro interno, consolidar un sistema bancario y reducir al mínimo las necesidades de capital extranjero. Esta fuerte concentración de capital industrial y bancario, derivó en la conformación de monopolios aumentando la concentración y centralización del capital, lo que explica que desde finales del siglo XIX, Estados Unidos disputa la hegemonía mundial a Gran Bretaña. Desde 1873 superaba a Gran Bretaña en Renta Nacional *per capita*, aunque en lo financiero dependía de Inglaterra. (Niveau, 1974, pp. 161-168; Adams, 1980). En 1890 Estados Unidos alcanza también el liderazgo mundial en productividad. (Maddison, 1982, p. 43).⁽⁷⁾

En Argentina, los cincuenta años que transcurren hasta la crisis mundial de 1929, serán los de mayor auge económico de su historia. En el período que va desde 1880 hasta 1914, el ritmo de esta expansión económica es considerada por muchos autores como uno de los mayores para cualquier país en el desarrollo capitalista. (8)

Pero más allá de los valores impresionantes de las macromagnitudes, consideramos que este período presenta un carácter singular. Se diferencia también del que va desde 1915 a 1929. Esta singularidad viene dada por las condiciones de la economía internacional y nacional en las cuales se desenvuelve el proceso y que, en nuestra opinión no vuelven a repetirse, al menos por muchas décadas.

Aunque desde el punto de vista del crecimiento de la producción, el proceso argentino tiene una marcada continuidad hasta 1914, la mayor insuficiencia de datos estadísticos hasta 1900 y el hecho que algunas tendencias de la inversión extranjera se modificaron después de este año, nos inducen a realizar el análisis distinguiendo entre antes y después del cambio de siglo.

Siguiendo el método propuesto al comienzo de esta investigación, analizaremos los aspectos estructurales, de una parte y los flujos de capitales y el comercio exterior, de otra. También el papel del Estado y su relación con el capital extranjero y con el bloque social dominante en el país. De la industria se analiza su evolución y el origen de los capitales invertidos en ella, observando su configuración estructural. Finalmente se estudian las condiciones en que la fuerza de trabajo participa en este proceso y las condiciones de estabilidad social durante el período.

II.4.1. Comercio exterior, estructura económica y acumulación de capital

II.4.1.1. Comercio y especialización internacional

Tal como ha sido expuesto en el apartado anterior, desde 1861 la vinculación de la clase dominante con la burguesía internacional, a través del comercio exterior y la finanzas, es creciente y se acentúa en la década de los ochenta.

Desde el año 1882 hasta 1885 el saldo comercial con el exterior fue negativo. Durante 1883-84 la cobertura de las exportaciones alcanzó el 75%. Esta situación se mantuvo en lo esencial hasta 1890 y provocó un *creciente endeudamiento con el exterior* que comprometía una parte importante de los ingresos por exportación. (Cuadro II.6.).

CUADRO II.6.

ARGENTINA. BALANCES COMERCIAL Y DE CAPITAL 1881-1885

MILES DE PESOS ORO

Año	Balance Comercial			Balance Capital		Serv. Fin./	
	Export.	Import.	Saldo	Prést.	Serv.	Saldo	Export.
1881	57.938	55.706	+ 2.232	14.075	11.967	+ 2.108	21%
1882	60.389	61.246	- 857	25.293	15.724	+ 9.568	26%
1883	60.208	80.436	-20.228	47.399	19.496	+27.903	32%
1884	68.030	94.056	-26.026	39.732	27.574	+12.158	41%
1885	83.879	92.222	- 8.343	38.732	22.637	+15.522	27%

Fuente: *Elaboración propia a partir de datos de J.H. Williams (1971, p. 47).*

Se carece de cifras globales de actividad hasta el año 1890, pero algunos datos parciales permiten estimar la importancia de la evolución económica del país en esos años. Del análisis de esa información se puede deducir que la *dependencia de la economía nacional de las actividades agropecuarias, y en definitiva del comercio exterior, era casi total.* (Cuadro II.7.)

Con las limitaciones analíticas que impone la insuficiencia de datos estadísticos, (existen para esa época escasos datos oficiales), los pocos disponibles nos permiten observar que *en la década del ochenta*, primera del período de inserción plena en la división del trabajo, *el valor de las exportaciones se duplica* a causa del fuerte incremento de la demanda.

El crecimiento de las exportaciones estaba directamente relacionado con la aparición en escena de la producción de cereales para vender en el exterior. La extrema fertilidad de la extensa Pampa Húmeda, posibilitaban ahora en mayor medida, que los latifundistas argentinos obtuvieran una elevada renta diferencial y absoluta, con lo que, temporalmente se apropiaban de la plusvalía obtenida por los capitalistas europeos a sus obreros. La posterior transferencia de rentas financieras, como analizaremos luego, restituía a los industriales europeos la parte de plusvalía cedida a los terratenientes argentinos.

Se puede observar en el Cuadro II.7. que el aumento de las exportaciones de la década se explica en un 90% por las ventas de cereales, que hasta 1875 representaban valores insignificantes. Este fuerte aumento se produjo también en área cultivada y en el volumen de producción.

CUADRO II.7.

ARGENTINA. DATOS PARCIALES DE LA ECONOMIA ENTRE 1872-1895.

	<u>1872</u>	<u>1875</u>	<u>1880</u>	<u>1881</u>	<u>1888</u>	<u>1889</u>	<u>1890</u>	<u>1891</u>	<u>1895</u>
Exportaciones(a)				57		100			
Importaciones(a)				56					
Total Celo.Ext(a)				113		254			
Exp.Cereales (b)		0,22					117		
Carga puertos(c)			2,2			9,9			
Areas Cultivo:									
Trigo, miles has. 73								1320	
Maíz, miles has. 130						801			
Vñedos, " has.								29	
Sup. total									
en el país									
(miles has.)(1)	580					2.459			4.892
Producción:									
Azúcar, miles tns. 1,4							49,3		
Vino, miles hs.								602	

a) Millones de pesos oro; b) Miles de Tns.; c) Millones de Tn.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BANCO DE LA NACION (1941, p.153); Para (1): Censos Nacionales 1888 y 1895 citado por GIBERTI (1964)

Desde comienzos del siglo XX, entre 1901-05, el valor de las exportaciones de productos agrícolas se equiparan con las ganaderas, que hasta entonces eran las principales. Esta mayor importancia relativa que adquieren las exportaciones agrícolas, se explica por los cambios en la demanda a nivel

internacional que prioriza el consumo de cereales. (Díaz Alejandro, 1975, p. 31).

En la ganadería, el bovino comienza a desplazar al ovino, lo que añadido a las nuevas exigencias de la demanda externa, propician una mayor preocupación por mejorar la producción, lo que se traduce en la introducción de reproductores de raza y mejoras en las técnicas de explotación. (Giberti, 1964. p.44).

Los mencionados cambios en la demanda mundial, provocan un aumento de los precios relativos de los cereales con respecto a los productos ganaderos estimulando aún más la preferencia por producir aquellos. (Cuadro II.8.)

A pesar de la evolución negativa de los precios relativos de los productos pecuarios, el volumen físico de ganado experimentó un importante crecimiento que se reflejó en un incremento de sus ventas al exterior. Las exportaciones de carne aumentaron aceleradamente, pasando desde 78 tns. anuales promedio en el periodo 1880-89 a 54.555 tn. anuales promedio entre 1900-04. En el quinquenio 1910-1914, alcanzaron las 328.918 tns. y en el siguiente, 1915-19, llegaron a 416.876. (Ibídem).

En lo que respecta a las ventas al exterior de la carne ovina, su evolución fue positiva desde 5.703 tns. entre los años 1880-1889, hasta un volumen de 73.253 tns. en el quinquenio 1900-1904. En los periodos siguientes sufrió una caída importante, reduciéndose a 67.162 tns. entre 1910-14, acentuándose el descenso durante 1915-19 cuando sólo alcanzan 46.669 tns. anuales. (Giberti, 1964, p.26)

El mismo autor, citando datos del segundo Censo

Nacional, indica que en este periodo también se experimentó un *importante crecimiento de la superficie cultivada*, que pasó de 580 mil has. en 1872, a 2.459 has. en 1888. En siete años prácticamente se duplican, alcanzando 4.892 has. en 1895 en el conjunto del país. Como se deduce de los datos citados, en poco más de dos décadas la superficie cultivada se multiplicó por diez. Este espectacular crecimiento del área cultivada y el mayor peso relativo que alcanzó la producción y exportación de carne bovina, respecto a la ovina, está vinculado con la nueva orientación de la demanda de alimentos en Europa. (Ibídem).

CUADRO II.8.

ARGENTINA. EVOLUCION DE PRECIOS DE PRODUCTOS DE EXPORTACION
1900-1914

	1900	1910	1914
Indice de Precios de Exp. totales	100	121	138
Indice de precios de Exp. granos	100	118	134
Indice de Precios de Exp.prod.pecuarios	100	135	140

Fuente: FORD (1966), p. 259

Para los años 1899, 1910 y 1919 Giberti registra datos sobre el porcentaje de productos ganaderos y agrícolas con relación al total. Se observa una declinación relativa de los productos de origen animal hasta 1910 aunque en 1919 han experimentado una recuperación. (Como veremos posteriormente sería solo temporal y estaba ocasionada por los cambios

provocados durante la guerra mundial). (Cuadro II.9)

CUADRO II.9.

ARGENTINA. COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES. 1880-1919

EN PORCENTAJES

Productos	1880	1890	1899	1900	1910	1912	1919
Ganaderos	89,5	60,8	62	46,9	43	39,1	53
Animales vivos			5		1		1
Carnes			3		10		24
Cueros			13		11		9
Otros			2		5		5
Agrícolas	1,4	25,4	35	50,1	53	57,9	42
Cereales-lino			32		50		39
Otros			3		3		3
No agropec.	9,1	13,8	3	3	4	3	5
	100	100	100	100	100	100	100

Fuente:Elaboración propia a partir de datos de GIBERTI (1964, p. 28) -para 1899,1910 y 1919- y ALVAREZ (1936) citado por Cortés Corde y Gallo (1967, p.72)

Para un intervalo temporal distinto y con una mayor desagregación de la información, Díaz Alejandro aporta datos sobre el valor de las exportaciones. Para 1910, año en que coinciden ambos autores en aportar datos, se verifica una equivalencia entre los porcentajes y valores absolutos de ambas fuentes. (Cuadro II.10).

CUADRO II.10.

ARGENTINA. EVOLUCION DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES. 1875-1914

PROMEDIOS ANUALES EN MILLONES DE PESOS ORO Y PORCENTAJES

PRECIOS DE 1910-1914

	1875-79		1880-84		1910-14	
	\$	%	\$	%	\$	%
Lana	34,1	53,0	41,3	58,1	51,9	13,7
Cueros en general	24,6	38,1	22,5	31,7	44,0	11,6
Carne salada y tasajo	5,3	8,2	3,6	5,0	1,1	0,3
Carne ovina enfriada y congelada	-	-	-	-	8,9	2,3
Carne vacuna congelada	-	-	-	-	49,7	13,1
Carne vacuna enfriada	-	-	-	-	4,3	1,1
Carne envasada	-	-	-	-	3,0	0,8
Prods. Ganaderos	74,0	99,3	67,4	94,8	162,9	42,9
Trigo	0,2	-	1,2	1,7	78,1	20,6
Maíz	0,3	-	1,3	1,8	72,4	19,1
Lino	-	-	1,2	1,7	41,0	10,8
Avena, cebada y centeno	-	-	(a)	-	14,6	4,0
Extracto de quebracho	-	-	-	-	4,9	1,3
Rollos de quebracho	-	-	-	-	5,0	1,3
Prods. Agríc.-forestal	0,5	0,7	3,7	5,2	216	57,1
<hr/>						
Total (de las partidas registradas)	64,5	100	71,1	100	378,9	100

(a): Valores inferiores a 0,1 millón.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Anuario Geográfico Argentino(1941) cit. por DIAZ ALEJANDRO, 1975, p. 19

El coeficiente de exportación con respecto al producto interior bruto, osciló alrededor del 40% entre 1900 y 1913. Dorfman (1983, p. 36). Por su parte, el valor de las importaciones con relación al PIB aumentó significativamente durante el periodo. El coeficiente importaciones/PIB calculado a precios constantes del año 1937 representa el 23,1% en 1900-04 y el 26,2% en 1910-14. (Díaz Alejandro, 1975, p.28).

Respecto a las importaciones, los datos existentes (Cuadro II.11.), muestran que entre 1900 y 1914 los bienes de consumo no duradero se mantienen como principales productos de importación, a pesar de reducir su porcentaje de participación en el total a favor de los duraderos. También se produce un descenso relativo de los bienes intermedios y materias primas en las compras al exterior, que fue compensado por un aumento de importaciones de bienes de capital. La mayor parte de éstos eran materiales para construcción, (necesarios para la edificación de viviendas que la masiva inmigración exigía). En menor medida los bienes de equipos importados eran maquinarias y equipos industriales, además de material de transporte y de comunicaciones. (Vázquez Fresedo, 1971, pp. 193-195).

Para esos mismos años, CEPAL (1959) estima que en las manufacturas, la *relación entre importaciones y demanda final total* era del 58,6% en 1900-04, manteniéndose estable hasta 1910-14. En este periodo representan el 58,0% exactamente. Las importaciones de bienes de consumo, a pesar de su gran peso relativo en las importaciones totales, sólo aportaban el 13,01% del consumo total en 1900-04 y el 15,7% en 1910-14. De este dato puede deducirse que la producción local había alcanzado un importante desarrollo y abastecía gran parte del consumo interno pero fundamentalmente de bienes sin elaborar.

Por su parte los bienes intermedios importados, en el primer quinquenio considerado representaban el 9,5% de la demanda total y en 1910-14 el 9,7%. Finalmente, las importaciones de maquinaria y equipo productivo, calculado como proporción de la inversión total en esos mismos bienes, era de 45,5% y 36,9% respectivamente. (CEPAL, 1959, p. 27)

CUADRO II.11.

ARGENTINA. ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES. 1900-1914

PORCENTAJES SOBRE EL TOTAL DE IMPORTACIONES DE MERCADERIAS

	1900-04	1910-14
<i>Bienes de consumo</i>	38,7	36,7
No duraderos	36,6	31,8
Duraderos	2,1	4,9
-Automóviles	-	1,1
-Otros Bs.D.	2,1	3,8
<i>Productos intermedios y materias primas</i>	37,2	32,6
Combustibles y lubric.	3,1	5,1
Productos metálicos	7,6	6,2
Otros	26,5	21,3
<i>Bienes de Capital</i>	21,0	29,9
Material de construcción	6,6	10,8
Maq. y equipos rurales	1,6	2,3
Maq. y equipos industriales	12,1	14,2
Maq. y equipos p/transporte y comunicaciones	0,7	2,6
Varios	3,1	0,6

Fuente: CEPAL (1959, Apéndice estadístico, p.110)

II.4.1.2. *Los cambios en la estructura económica y la acumulación de capital. 1900-1914*

Como se ha indicado reiteradamente, no se disponen de datos que permitan conocer de forma global y suficiente, cuál era la composición estructural de la economía argentina con anterioridad a 1900. Esta penuria estadística se mantiene, aunque en mucho menor grado hasta 1915, pero sí se disponen de estimaciones fiables de la composición del producto interior bruto (PIB) para algunos años.

En un antiguo informe, la Comisión Económica para América Latina, CEPAL, realizó estimaciones de la distribución del PIB promedio de los años 1900-1904 y 1910-1914. (Cuadro II. 12.). En el mismo se observa que entre 1900-1904 el peso relativo del sector primario, 33,3%, era muy superior que el del secundario, 20,6%. Pero muy significativo es el porcentaje que corresponde al comercio, 19%, lo cual resulta ilustrativo de la importancia de esta actividad en esos años marcados por el auge de intercambios con el exterior y expansión del mercado interno generado por la afluencia de inmigrantes.

Al analizar los datos correspondientes a 1910-14 destaca el aumento del peso relativo del sector secundario, que alcanza el 26,7% y ya supera al sector primario que aporta el 25,2%. Los servicios, considerados en conjunto, como puede observarse en el cuadro, aumentan levemente su peso dentro del PIB durante esta década, destancando el crecimiento de la participación del comercio que se aproxima al 22% del producto total. Desagregando el análisis por rama, se observa que en el sector secundario el aumento relativo se produce tanto en manufacturas como en construcción. En el sector primario, es la

ganadería la que explica la mayor parte del retroceso relativo, ya que la agricultura apenas pierde participación.

CUADRO II.12.

ARGENTINA. ESTRUCTURA DEL P.I.B. - 1900-1914

PORCENTAJES DEL TOTAL
A PRECIOS DE 1950

	1900-04	1910-14
Agricultura	15,8	14,8
Ganadería	17,2	10,2
Pesca	0,2	0,2
<i>Sector primario</i>	<i>33,3</i>	<i>25,2</i>
Minería	0,2	0,3
Ind. Manufacturera	13,8	15,6
Construcción	6,6	10,8
<i>Sector Secundario</i>	<i>20,6</i>	<i>26,7</i>
Comercio	19,0	21,7
Transporte	3,7	5,6
Comunicaciones	0,3	0,5
Otros serv. públicos	0,2	0,4
Vivienda	6,8	5,6
Finanzas	1,5	1,7
Serv. Personales	9,1	7,4
Serv. Gbno. Gral.	5,5	5,3
<i>Sector Servicios</i>	<i>46,1</i>	<i>48,1</i>

Fuente: CEPAL, 1959, P. 4

En resumen, la evolución de la estructura económica entre 1900 y 1914 se caracteriza por un avance en las actividades industriales y comerciales, con un retroceso de las actividades pecuarias. En definitiva, un reflejo adecuado del proceso de consolidación del capitalismo con una industria

emergente.

II.4.2. Propiedad de la tierra y reproducción del capital en la economía

Durante este periodo se acentúa el proceso de *concentración de la propiedad de la tierra*. El censo de la propiedad de 1908 registra que el 46,3% del valor total de la propiedad está constituido por explotaciones de más de 5.000 hectáreas que representan el 1,9% del total de explotaciones. (Ortiz, 1955, p. 455).

El censo de 1914, revela que el porcentaje del total del valor de las tierras constituidas por esas explotaciones, había aumentado al 49% a pesar que en ese año las mismas representaban sólo el 1,7% del total de explotaciones. Además, las explotaciones de más de 1.000 hectáreas (8,2% del total) cubrían en 1914 el 79,4% de la superficie total. (Ibídem).

En el año 1914, se daba también una importante participación del número de extranjeros en la tenencia de la tierra, más de 44% de un total de 163 mil propietarios en todo el país. (Lo que en porcentajes supone el 44%.) esta proporción se elevaba al 57% si se consideran productores agrícolas únicamente. (Ibídem).

Sin embargo, al desagregar los datos, se observa un *predominio de argentinos entre los tenedores propietarios* (casi 70% del total de éstos). Por otra parte, del total de tierras un 38,5% habían sido cedidas en arrendamiento por sus propietarios. Contrariamente, *entre los arrendatarios predominan extranjeros* (dos tercios de los mismos) especialmente italianos. (Cuadro II.13).

Esta distribución de la tierra en arrendamiento y propiedad, en la que aparecen más beneficiados los nativos, se explica porque en las décadas precedentes se habían repartido la casi totalidad de las tierras fértiles de la Pampa Húmeda y los nuevos inmigrantes, muchos de ellos de origen campesino (Flichman, 1977, p.97), debían ocuparse como asalariados o, en el mejor de los casos, arrendar un campo de otros propietarios en condiciones poco favorables. El auge relativo del sistema de arrendamiento a partir de 1890, en que se generaliza el cultivo extensivo del trigo, se debió al carácter subordinado de esta actividad con respecto a la ganadería. (Scobie, 1964, p.61)

CUADRO II.13.

ARGENTINA. PRODUCTORES AGROPECUARIOS EN 1914
SEGUN TENENCIA DE LA TIERRA. NACIONALIDAD Y ACTIVIDAD

PRODUCTORES	AGRICULTURA		GANADERIA		TOTALES	
	MILES	X	MILES	X	MILES	X
<i>Propietarios</i>	72,4	44	66,6	59	139	50,5
Argentinos	43,0	26	51,1	45	94,1	34,2
Extranjeros	29,4	18	15,5	14	44,9	16,3
<i>Italianos</i>	15,2	9	4,3	4	19,5	7,1
<i>Espanoles</i>	4,6	3	3,1	3	7,7	2,8
<i>Otras nac</i>	9,6	6	8,1	7	17,7	6,4
<i>Arrendatarios</i>	75,5	46	30,4	27	105,9	38,5
Argentinos	20,9	13	20,1	18	41,0	14,9
Extranjeros	54,6	33	10,3	9	64,9	23,6
<i>Italianos</i>	34,5	21	2,2	2	36,7	13,3
<i>Espanoles</i>	9,9	6	3,8	3	13,7	5,0
<i>Otras nac.</i>	10,2	6	4,3	4	14,5	5,3
<i>No registrados</i>	15,2	10	15,3	14	30,5	11,0
Argentinos	6,6	7	12,1	11	18,7	6,8
Extranjeros	8,6	3	3,2	3	11,8	4,2
<hr/>						
<i>Totales del país</i>	163,1	100	112,3	100	275,4	100
Argentinos	70,5	43	83,3	74	153,8	55,8
Extranjeros	92,6	57	29,1	26	121,7	44,2

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo
 Nacional de 1914, citados por GIBERTI (1964, p. 35)

En los primeros años de este siglo, cuando la demanda externa de carnes fue perdiendo importancia frente a la de cereales, los precios relativos se hicieron favorables a estos últimos. Este hecho influyó en el comportamiento de los propietarios estimulándoles en ciertos momentos a arrendar sus tierras. Cuando los precios relativos favorecían a los granos con respecto a la carne, muchos propietarios decidían liquidar ganado destinando las tierras a cultivo de cereales. En otros casos lo hacían sólo parcialmente, arrendando una parte de las tierras para cría de ganado pero manteniendo su papel de intermediarios con los frigoríficos. (Ibídem).

Los propietarios se constituían en lo que se ha denominado *invernadores* que, como meros intermediarios, se aseguraban una ganancia sin asumir riesgos. Los arrendatarios, que no podían vender directamente a los frigoríficos, debían limitarse al papel de *criadores* para luego vender a precios fijados por los invernadores, asumiendo a su costo las caídas de precios.

Un dato significativo es que desde 1852 hasta 1892, el valor de la tierra se multiplicó por seis, pasó de 107 a 646 millones de pesos oro. En el citado año 1892, el capital total invertido en ferrocarriles alcanzaba 382 millones de la misma moneda. (Cornblit et al, p. 51). La comparación pone de relieve el peso económico del sector terrateniente.

Este decisivo peso relativo del sector propietario de la tierra, lleva a considerar a Ferns (op cit), en contra de la opinión de otros autores, que es este sector quien dirige el proceso y no el capital extranjero.

Creemos que, planteada en los citados términos, esta

discusión lleva a un debate estéril, pues uno y otro *-sector terrateniente y capital extranjero-* son complementarios y expresión de un fenómeno único: el tipo de especialización del país en la división internacional del trabajo. Uno y otro sector se necesitan mutuamente y su articulación es, como hemos indicado anteriormente, aspecto central en la transición al capitalismo y posteriormente de la expansión basada en el denominado "modelo primario exportador". Expresión ésta que simplifica excesivamente la esencia de dicho modelo, pues, como se ha señalado, éste es sólo un aspecto de la inserción internacional de Argentina, que también contribuía a ampliar el mercado mundial de productos y capitales. Al tratar el papel del Estado en este periodo, se hará nuevamente referencia a estos aspectos.

II.4.3. Evolución industrial. 1880-1914

A finales del siglo pasado el retraso relativo de la industria manufacturera es la contracara de la expansión de los otros sectores. Del 5% que, como se ha señalado, aportaban en 1884 las manufacturas dentro de los ingresos de la provincia de Buenos Aires, pasa solamente al 9% en 1892, lo cual implica un crecimiento muy inferior si se lo compara con otros países en esos años de revolución industrial. (Cornblit et al, 1965, p. 53).

En el ámbito nacional, según estimaciones de CEPAL, -ver cuadro II.12- del 13,8% del PIB en 1900, la industria de manufacturas alcanzó sólo el 15,6% en 1910-14. *Paradójicamente, este retraso del sector industrial, parece explicarse en buena medida por la introducción de la lógica capitalista al interior del país: la producción artesanal surgida desde la época colonial, era desplazada por los productos importados de menor precio y mayor elaboración. Las actividades comerciales y de servicios se diversificaban provocando una modificación en la división del trabajo y los métodos de producción. Esta nueva situación creaba nuevas relaciones de dependencia entre las distintas actividades que se centralizaba en la relación del conjunto con el exterior.*

La estructura económica del país, como se ha señalado anteriormente, estaba determinada por la hegemonía del sector agropecuario y un débil desarrollo industrial, particularmente del subsector manufacturero.

II.4.3.1. La evolución de las ramas industriales y de la concentración del capital. 1880-1914

II.4.3.1.1. Estructura industrial y concentración del capital en 1895.

A finales del siglo XIX la estructura industrial estaba caracterizada por la relativa atomización de la oferta, con predominio de pequeños establecimientos y de actividades de escaso valor añadido. En el año 1895 las manufacturas aportaban entre el 5 al 10% del producto interior bruto (PIB) y del 15 al 20% del empleo total del país. Las actividades de Alimentación y anexos, concentraban el 25% de los establecimientos industriales, el 33% del personal, el 55% de los capitales y el 80% de la fuerza motriz. La vestimenta, representaba otro 25% en número de establecimientos industriales, el 20% de la mano de obra ocupada, el 10% del capital y el 4% de fuerza motriz. En orden de importancia, seguían las industrias de metales con el 16% de los establecimientos, el 6% de mano de obra, el 4% de capital y el 5% de fuerza motriz. En cuarto lugar, elaboración de productos químicos con 2% del número de establecimientos, 7% de mano de obra ocupada, 4% de capital y 5% de fuerza motriz. (Censo Nacional de 1895, citado por Cortés Conde, 1965, pp.73-75)

Es importante destacar que estas cifras son estimativas y el criterio para considerar "industrial" una actividad de dudoso rigor, al igual que la clasificación de una actividad en una u otra categoría. Entre los establecimientos químicos, por ejemplo, no pueden distinguirse industrias propiamente dichas y droguerías o farmacias. Confusión que existe en el resto de partidas. (Ibídem).

En cualquier caso parece probado, al menos así es aceptado por todos los autores que han investigado acerca de este periodo, que la característica de estas industrias es el pequeño tamaño, predominando el taller, en particular en la química, industrias metálicas y del vestir.

Por otra parte, no parece despreciable el número de personas que ocupaban, 145.650 según el Censo de 1895 (INDEC, 1984, p.494), y que según otras estimaciones alcanzaría las 300 mil personas ocupadas incluyendo las artesanía y pequeños talleres. Esta cifra representaba, como se ha señalado, entre el 15 y 20% del empleo total. Un cálculo aproximativo puede obtenerse considerando que en ese año, 1895, la población del país entre 10 y 70 años era de 2,7 millones. (Sobre estos datos volveremos más adelante para analizar la evolución de las décadas siguientes.)

En el año 1895 el número total de establecimientos industriales en el país era de 22.204 de acuerdo con datos del segundo Censo Nacional y citados por Cortés Conde (1965, p.73). (Cuadro II.14.) Al ampliar la investigación sobre esta cuestión, Cortés Conde señala que deben añadirse otros 1.890 establecimientos que aparecen citados en algunos boletines adicionales al censo. (Cuadro II.15). (En algunos casos son establecimientos ya incluidos en los grupos industriales del cuadro II.14, no así en otros). El total de capital consolidado resultante asciende a 327,4 millones.

De los datos aportados por el Censo Nacional de 1895, destaca que la mayor inversión de capital en términos absolutos aparece en alimentación, construcción, vestido y tocador y metalurgia (Cuadro II.14). Sin embargo, Cortés Conde subraya que en ese cuadro no están incluidas algunas categorías muy importantes. En concreto, un conjunto de actividades que elaboran productos de origen agropecuario -molinos harineros,

ingenios azucareros, saladeros, fábricas de vinos y cervezas. En el Cuadro II.15. se presenta la información elaborada por C. Conde sobre estas actividades. Al analizar esos datos se verifica una *mayor concentración de capital entre estos establecimientos, que son una extensión de la actividad agropecuaria, que la verificada para los otros establecimientos.* El capital promedio de las empresas incluidas en el Cuadro II.15. es de 100 mil pesos por establecimiento, mientras el grupo de empresas incluidas en el cuadro II.14. presentan una media de 10 mil.

CUADRO II.14.

INDUSTRIA ARGENTINA.

ESTABLECIMIENTOS. PERSONAL EMPLEADO Y CAPITAL EN 1895

Categoría de Activ.	No. Estab.	Personal	Capital m\$N
I. Alimentación	4.082	27.071	67,2 mill.
II. Vestido y tocador	5.713	32.599	45,6 mill.
III. Construcción	3.955	30.519	46.4 mill
IV: Muebles y anexos	2.259	12.721	23,0 mill.
V. Artes. y ornatos	949	2.560	8,5 mill.
VI. Metalurg. y anexos	3.163	14.631	26,4 mill.
VII. Prod. químicos	317	4.712	12,8 mill.
VIII. Gráficos y anexos	427	5.080	9,0 mill.
IX. Mixtos y diversos	1.339	15.757	45,2 mill.
<hr/>			
Total	22.204	145.650	284,1 mill.

Fuente: Segundo Censo Nacional, t.III, pag. XCII, datos citados por CORTES CONDE (1965, p. 75)

CUADRO II.15.

INDUSTRIA ARGENTINA. ESTABLECIMIENTOS Y CAPITALS
DE INDUSTRIAS SUBSIDIARIAS DE ACTIVIDADES AGROPECUARIAS
1895

Industrias	No. Estab.	Capitales
Saladeros	39	37,3 mill.m\$ _n
Ingenios azucareros	51	52,4 mill.
Molinos	659	36,4 mill.
Fábricas de alcohol	131	15,0 mill.
Fábricas de vino	949	25,5 mill.
Fábricas de cerveza	61	8,8 mill.
<hr/>		
Totales	1.890	175,4 mill.m\$ _n

Fuente: Boletines Especiales, complementarios al Segundo Censo Nacional, tomado de CORTES CONDE, 1965, P. 76.

También resulta importante destacar que la mayor concentración del capital en 1895 se da entre los saladeros e Ingenios azucareros, en su gran mayoría propiedad de argentinos. (Con el 20% de los establecimientos, poseen el 50% del capital. (La industria azucarera ha prosperado en Argentina desde sus inicios gracias a la protección oficial y se considera que carecía - y carece- de competitividad). (9)

En general se observa que en 1895 a una mayor presencia de propietarios nacionales se corresponde con una mayor concentración económica y financiera del capital. Así, en molinos harineros que según Cortés Conde son propiedad de

nativos y extranjeros en similares proporciones, la concentración es media. En las fábricas de cerveza y vino que predominan los propietarios extranjeros se da la menor concentración.

En tanto, las industrias que utilizan una proporción significativa de materias primas importadas, como las de vestido y tocador, presentaban un menor grado de desarrollo que aquellas que utilizan materia prima local, especialmente de origen vegetal o animal. Por ejemplo el calzado, productos químicos de ese origen -jabones- y grasas.

II.4.3.1.2. *La evolución en el capital acumulado en la industria hasta 1914*

La distribución de las existencias de capital en la economía a comienzo de siglo ilustra acerca del peso relativo de la industria y los demás sectores económicos. Según el datos de CEPAL, del total de capital invertido en la economía en 1900-1904, sólo el 55,3% lo estaba en actividades productivas de bienes y el 44,7% en no productivas de bienes. (CEPAL, 1959, pp. 31-32 y 35).

La distribución del 55,3% de capital invertido en las actividades productivas el porcentaje era el siguiente: 28,8% en la actividad agropecuaria; el 16,6% en transporte, el 0,9% en electricidad y comunicaciones; el 0,6% en minería y construcción y sólo el 8,4% del capital estaba invertido en las manufacturas entre 1900-04. En cuanto al 44,7% de capital invertido en actividades no productivas de bienes, se distribuía entre vivienda (33,7%), el Estado (8,6%) y varios (2,5%). (Ibídem).

Según datos aportados por Dorfman (1970,p.24), el capital invertido en la industria representa en 1912 el 27,2% del total de la economía. De ese porcentaje la mayor parte, el 15,6% estaba invertido en industrias alimentarias, las que en su mayoría elaboraban productos de origen agropecuario para colocarlos en mercados del exterior. Estos datos reflejan un salto espectacular en la participación de la industria en el capital total invertido, lo que efectivamente se produjo según el Censo de 1914, tal como se comenta más adelante.

II.4.3.1.3. Los cambios en la estructura industrial y en la concentración hasta 1914

La información disponible sobre establecimientos y otros datos referidos a la industria para este periodo proviene de distintas fuentes y referidas a distintos años, aunque todas basadas en datos censales.

En el Censo Industrial de 1908, se verifica que con respecto a 1900-04, el número de establecimientos aumentó un 50%; el número de personas ocupadas en la industria se duplicó; la fuerza motriz se triplicó y la relación producto capital alcanzó el 1,5. De las materias primas empleadas se estima que el 75% eran de origen nacional. De acuerdo con estos datos se puede estimar que el número medio de empleados por establecimiento se duplicó desde 1895 (de 8 a 16 personas) y la fuerza motriz por establecimiento se multiplica por cuatro. (Dorfman, 1970,p.19)

De acuerdo con lo que se ha señalado anteriormente, según datos de Dorfman (op cit), en el año 1912 el capital invertido en la industria representaba el 27,2% del capital existente en la economía, lo que refleja su mayor crecimiento

relativo en inversión de capital.

En 1914, el Censo Nacional pone de manifiesto el desarrollo industrial producido desde 1895, destacando el proceso de *concentración del capital*, que revela un *aumento significativo entre 1895 y 1914*: mientras que el número de establecimientos se duplicó, pasando de los 22.204 existentes en 1895 a 48.779 establecimientos en 1914. El valor global del capital se multiplicó por cuatro, aumentando desde los 327,4 millones mencionados para 1895 hasta 1.787,7 millones en 1914. (Cuadro II.16). Para este año, la participación de las manufacturas en el PIB sería del 15,6%, como se ha señalado anteriormente. (Ver Cuadro II.12 en apartado II.4.1.)

Considerada en conjunto la industria local en 1913 abastecía un 75% de la demanda interna. (Dorfman, op cit, p. 36). (CEPAL, como hemos señalado en el apartado II.4.1., estimaba que en las manufacturas, la relación importaciones y demanda final total en el periodo 1910-14, era del 58,6%). Por otra parte, para los primeros trece años del siglo XX se estima que el coeficiente de importación en relación al PIB osciló entre el 25 y 33%. (B.C.R.A., 1975)

Concentración por sectores y ramas de actividad

Si realizamos el análisis en función de los distintos sectores de actividad, se comprueba que en 1913 el grado de *concentración del capital es muy superior en las industrias extractivas respecto a las manufactureras* (1,8 veces más), mientras que en éstas se da una muy superior productividad del capital (1,5) que en las extractivas (1,1). Esta relación se invierte al considerar la productividad del trabajo (7,3 en las extractivas y 4,3 en las manufactureras.). (Ibídem).

CUADRO II.16.

INDUSTRIA ARGENTINA - EN 1913.
ESTABLECIMIENTOS, CAPITAL, PRODUCCION Y OTROS DATOS
CLASIFICADOS POR SECTOR DE ACTIVIDAD

División	No.Estab.	Capital		Producc.		M.Prima		Fuerza Pers.	
		- EN MILLONES DE \$M/N-		H.P.		ailes			
Extractiva	14.713	794,8	913,3	598,2	171.282	125			
Manufacturas	14.794	455,3	668,8	346,8	92.093	157			
No fabril	18.732	176,0	266,8	134,5	16.299	107			
S.Públicos	540	361,5	12,9	7,2	399.083	21			

Total	48.779	1.787,7	1.861,8	1.086,7	678.757	410			

Fuente: Censo Nacional de 1914, tomado de CORTES CONDE, 1965, p. 80.

Si se desagregan los datos referidos a las industrias extractivas se observa que aquellas industrias vinculadas a la explotación agropecuaria tienen el mayor peso relativo en el conjunto: con 9.409 establecimientos (64%), poseen el 77% del capital (615,55 millones) generan el 91% del valor de la producción (832,7 millones) y emplean el 68% de los asalariados. Si realizamos el análisis en función del valor añadido por cada grupo, se observa que la industria manufacturera, con un menor valor de producción generaba un mayor valor en términos absolutos.

A partir de datos del mismo Censo Nacional de 1914, en el Cuadro II.17, se presenta otra clasificación de los establecimientos industriales, en función de la rama de actividad a que pertenecen, y que, en lo esencial, confirman las conclusiones del análisis anterior. En los datos del

cuadro, se observa el peso decisivo de la alimentación, que con el 40% de establecimientos, concentra el 58% de la producción y el capital y el 55% de la fuerza motriz, además de un tercio del personal ocupado. Vestimenta, la segunda en importancia, de acuerdo con su carácter incipiente de la época sólo participa en una décima parte de capital y producción y el 19% del personal, lo que parece muy alejado del papel de esta rama en esos años en los países europeos avanzados y Estados Unidos. En cuanto a la metalurgia las distintas fuentes, destacan el predominio de talleres de elaboración parcial y de reparación. La elaboración de materiales de construcción se entiende en el contexto de crecientes necesidades de viviendas para inmigrantes y de acelerada creación de infraestructura.

CUADRO II. 17.

INDUSTRIA ARGENTINA. EN 1913

ESTABLECIMIENTOS. CAPITAL. PRODUCCION Y OTROS DATOS.

CLASIFICADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD.

PORCENTAJES

Industria	No.Estab.	Producción	Capital	Personal	F.M.
Alimentación	40%	58%	58%	33%	55%
Vestimenta	20%	11%	10%	19%	5%
-Textil Básica	5%	2%	3%	4%	3%
Elab. Metálicas	6%	5%	8%	7%	5%
Prod. Químicos	1%	3%	4%	3%	1%
Mat. Construcción	8%	6%	7%	12%	10%
Otras Ind.	25%	17%	13%	26%	24%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo Nacional de la Industria 1914, citados por Dorfman, 1970, p. 34).

III.4.3.2. *La industria en 1914: diversificación, predominio de manufacturas de origen agropecuario y mayor concentración.*

En este periodo 1895-1914, además del aumento en número de establecimientos, personal, capital y concentración, también se verifica una *mayor diversificación productiva*: de 68 subgrupos que aparecen en el censo de 1895, se elevan a 152 en el Censo de 1914. En cuanto a la *localización geográfica* de las industrias, si bien disminuye la concentración en el litoral entre 1895 (cuando concentraba el 81% del total) es aún muy alta en esa área en 1914: el 70%. (Ibídem).

En cuanto al origen de las materias primas empleadas, el 75% es nacional, mayoritariamente de origen agropecuario, y el 25% importada, (combustibles, materias primas para la construcción). (Dorfman, op. cit., p.36).

Otro rasgo importante de la industrialización de esta etapa es que, en general, las industrias que utilizan materia prima importada o compiten con productos extranjeros no logran consolidarse, a diferencia de aquellas que están vinculadas a las actividades agropecuarias. Podría decirse que el proceso se realiza con cierta espontaneidad a partir de la elaboración de productos agropecuarios.

Las industrias empleadoras de materia prima importada, que resultaban poco exitosas, en muchos casos estaban promovidas por "grupos urbanos de pasado artesanal o comercial y origen a menudo inmigratorio, y no logran exceder un nivel de concentración incipiente y sus progresos técnicos son comparativamente escasos". (Donghi, 1965, pp. 13-14)

Para Donghi este hecho se explica, en lo fundamental,

porque la política económica no promovía la industrialización y porque los importadores de bienes de consumo controlaban el crédito y discriminaban negativamente a los productos nacionales.

Pero también podemos considerar que estos resultados se explican porque, como hemos visto, es en las actividades que transforman bienes de origen agropecuario donde se observa un grado más elevado de concentración. En realidad sabemos que la concentración es simplemente la consecuencia de una mayor tasa de ganancia en esas actividades que, como sabemos, genera una tendencia a la concentración. No tenemos datos que puedan confirmarlo pero los elementos que hemos considerado a través de nuestro análisis parecen indicar que es así. En otras palabras, la consolidación y crecimiento de esas empresas sugiere que obtienen beneficios más elevados que la media.

Entre las industrias que encuentran mayor dificultad para su desarrollo se encuentran las siderúrgicas y metalúrgicas, las químicas, dependiente de *inputs*, o insumos, importados y con una reducida capacidad de producción. Estas industrias serán denominadas despectivamente *artificiales* por los sectores agroexportadores, en contraposición crítica a las *naturales* que elaboran productos agropecuarios y que no entran en contradicción con el modelo vigente.

Las industrias frigoríficas, bodegas productoras de vino, fábricas de alcohol y tanino, molinos harineros, ingenios azucareros, se expanden y alcanzan un cierto grado de concentración y presencia combinada de capitales nativos y extranjeros.

Industria local y demanda agregada

En todo caso es necesario subrayar, que en 1914 el peso de la industria nacional dentro de la demanda interna estimada en cada actividad es relativamente bajo. Entre 20 y 30% metalúrgicas y químicas, mientras que en textiles varían del 20% estimado para inputs como hilados y tejidos, el 50% en algunos capítulos de vestuario y hasta el 80% en otros pocos. La excepción es la alimentación, en que la producción nacional abastece aproximadamente el 80% del total de la demanda interna, lo cual parece obvio a la luz de los comentarios realizados anteriormente. (Dorfman, op. cit. p.36).

Debe considerarse que algunas industrias locales, como frigoríficos, lavaderos de lana, elaboración de cuero y derivados del quebracho, colocaban parte de su producción en el exterior, aunque suponen un bajo porcentaje del total de exportaciones.

II.4.3.3. Empresas extranjeras y grandes empresas de capital local en la industria hasta 1914

La instalación en 1902 de la importante empresa de informes comerciales Dun y Bradstreet, anticipa posteriores radicaciones de capitales estadounidenses. Si bien, esta presencia no se hará más intensa hasta después de 1914, interesa destacar que suponen el inicio de la competencia entre el capital británico y estadounidense en Argentina. Por otra parte, como se examinará más adelante, en la medida que se orientan a un nuevo tipo de inversión, anticipan un posterior cambio de tendencia.

En el año 1904 se instala una fábrica de maquinaria para la industria del calzado con capital estadounidense, la United Shoe Machinery. En 1905 el Chase Manhattan Corporation amplía sus inversiones iniciadas en 1872. Ese mismo año se registra la empresa de máquinas de coser Singer. (La entidad financiera Morgan Guaranty estaba radicada desde 1886). (Elaboración propia, a partir del listado realizado por Basualdo, 1984, pp. 35-142)

A partir de 1907 en que se instala el frigorífico Swift y la minera Deltec, la radicación de capitales de origen norteamericano se producirá a ritmo creciente. En ese mismo año 1907 se descubren en el país importantes yacimientos de petróleo, (de cuya existencia había evidencia desde 1886, según señala Carlevari, 1976, p.330), lo que atrae el interés de las empresas petroleras extranjeras; en 1911 se instala Esso (Exxon). En ese mismo año lo hace Remington Rand, en 1913 National Cash Register (NCR) y el frigorífico Armour. En 1911 el First National City Bank (Citicorp). (Ibidem).

También en estos años se produce la radicación de importantes empresas de Europa continental. A los capitales alemanes invertidos en fábricas de cerveza y de tabacos desde 1860, se añaden gradualmente muchas otras. La Klockner Humboldt Deutz, seguros, (1902), el Dresdner Bank (1905), la química Wella AG (cosméticos) en 1903, Siemens AG en 1908, A.E.G. Telefunken lo hace en 1913, además de diversas metalúrgicas.

En 1909 se radican varias acerías de capitales belgas y empresas comerciales y de seguros italianas. De España se registran el Banco Urquijo y el Banco Popular en 1907, que se suman al Central y Santander, presentes desde antes de 1900.

En estos años las nuevas inversiones británicas se

dirigen a las actividades de seguros y tabaco, con algunas pocas en industrias no tradicionales (Dunlop en 1911, Imperial Chemical en el mismo año como las más destacadas.)

Los capitales extranjeros están todavía en su mayoría relacionados con industrias tradicionales, como las antes mencionadas, además de algunas *naturales*, como frigoríficos y extracto de quebracho con fuerte demanda del exterior. Con escasa significación relativa todavía, nuevos capitales extranjeros -estadounidenses y europeos- comienzan a dirigir sus inversiones a nuevas actividades.

El surgimiento de grandes industrias es, sin embargo, un proceso en el que también participan capitales de origen nacional, tales como saladeros, ingenios azucareros, bodegas vinícolas y otras vinculadas al agro. En esta etapa se sientan algunas bases para el nacimiento de grandes capitales de origen local, que posteriormente adquirirán importante gravitación en la economía, conformando grupos económicos.

Un caso paradigmático es el del grupo Bunge y Born, fundado en 1884, coincidiendo con la irrupción de los cereales en los primeros puestos del ranking de exportaciones. Surgida como empresa para la comercialización de cereales con el exterior, al poco tiempo de adquirir su primera estancia agropecuaria, Bunge y Born crea el Banco de Tarapaca. En los primeros años del siglo XX crean un gran Molino Harinero, "Molinos Río de la Plata" y otras industrias complementarias; participa en nuevas entidades financieras con capitales extranjeros y realiza una creciente diversificación de actividades. En 1910, en consorcio con otras dos empresas, controlaba el 80% de la producción total de cereales (Green y Laurent, 1985, pp.61-66). (En la industria molinera, como se ha dicho anteriormente, se daba también una presencia importante de

capitales extranjeros.)

También son de capitales de origen local, grandes ingenios azucareros en Tucumán y bodegas vinícolas en Mendoza y San Juan, de antiguo origen. Estas actividades gozaron de una política proteccionista, cuyo caracter excepcional sólo se explica por razones de política pura, ya que expresa las concesiones otorgadas por la burguesía agraria a estos sectores, surgidos durante la misma etapa colonial y de gran peso en el siglo XIX, en el periodo de organización del Estado y el mercado nacional. (Ortiz, 1955, p.79)

Existen otros casos arquetípicos de grandes empresas de capital local consolidadas ya en esta época. Un ejemplo es de Garovaglio (posteriormente Garovaglio y Zorraquín) comercializadora de azúcar fundada en 1886 y que en 1912 creó el Banco de Crédito Inmobiliario para luego diversificar su actividad. La empresa petrolera Astra Argentina constituida en 1912 que se expandió y diversificó altamente en décadas posteriores. La fusión de intereses de la empresa Fabril Financiera (creada en 1887) y otros inversores locales, dará nacimiento a otra gran empresa que logró una gran importancia a partir de la década del veinte: la papelería Celulosa Argentina. (Elaboración propia, a partir del listado realizado por Basualdo, 1984, pp. 35-142)

Estas empresas, junto a otras que surgieron en décadas posteriores, (la petrolera Pérez Companc en los cuarenta, las azucareras Loma Negra y Ledesma, etc.) formarán conglomerados empresariales con gran peso relativo en la economía argentina y que han reforzado su papel en la actualidad, como examinaremos más adelante.

La característica destacada y prácticamente general

de los capitales locales, es que su actividad industrial se inició a partir de la elaboración de materias primas locales agrícolas y forestales, y unas pocas energéticas (petróleo). (Elaboración propia a partir de datos de Azpiazu, et al, 1986)

La prosperidad relativa que alcanzan las industrias que elaboran productos a partir de materias primas locales, se explica en parte porque los bajos costos de éstas les permiten desarrollarse sin protección arancelaria o de otro tipo y por lo tanto no afectaba los intereses de los sectores que se favorecían de las importaciones masivas. Los sectores beneficiados por este sistema eran no solamente los importadores y comerciantes sino también los exportadores que consideraban a las mismas como fundamentales para estimular las exportaciones agropecuarias. Porque consideraban que existe una relación de interdependencia entre los ingresos de los industriales europeos, en especial los británicos, y sus compras al exterior.

Otro elemento explicativo de la rápida consolidación de estas industrias, es que en muchos casos son propiedad total o participada de terratenientes agroexportadores. Es el mencionado caso de Bunge y Born, que ya en 1901 poseía explotaciones agrícolas que complementan su actividad en el comercio de exportación. Esta relación privilegiada con los canales de comercialización exterior, contribuyó también a que dispusieran de suficiente poder o respaldo político que facilitase su expansión. El hecho que este tipo de producción industrial fuese competitiva con los productos extranjeros, encontraba aceptación también en los sindicatos y partidos proletarios, que, como el Socialista, se preocupaban de la defensa del consumidor y de su poder adquisitivo, sin plantear una crítica al modelo vigente.

II.4.4. El papel del Estado y del capital extranjero.

II.4.4.1. *Crisis social y financiera. 1880-1900*

En el proceso de expansión del comercio exterior y de la actividad económica en general han cumplido un papel destacado el Estado y el capital extranjero. Como veremos posteriormente la acción de uno y otro ha sido de carácter complementario entre sí.

El tratamiento preferencial que el Estado otorgaba al capital extranjero, se pone de manifiesto, entre otros hechos en la garantía estatal que se le otorgaba a las inversiones en los ferrocarriles y el monopolio en otras actividades. Pero la relación entre ambos era algo más compleja y de mutua complementación.

Durante las últimas décadas del siglo XIX, la amplia mayoría de las inversiones extranjeras se concentró en los dos pilares fundamentales para garantizar la reproducción de la articulación de Argentina al sistema capitalista hegemonizado por el Reino Unido en esa etapa: los ferrocarriles y la financiación del Estado.

La importancia que tienen los medios de comunicación y transporte para consolidar un mercado de ámbito nacional en un país de la extensión geográfica como Argentina, otorgó a la construcción del ferrocarril un papel relevante. Al analizar la historia del capitalismo, Baran y Sweezy (1986, pp.175-176) consideran que "el ferrocarril ocupa un lugar único en el capitalismo" y anotan que "de 1850 a 1900 la inversión en ferrocarriles excedió a las inversiones en todas las industrias manufactureras combinadas." También subrayan la importancia de "los efectos indirectos del ferrocarril en la actividad

económica" al punto de considerar que "esta innovación dominó literalmente medio siglo de desarrollo capitalista."

El desarrollo del ferrocarril y el volumen de inversión que concentró permite, en todo caso, deducir el grado de expansión de la actividad económica durante estas décadas de fin de siglo. El impresionante aumento de la extensión de las líneas de ferrocarril en Argentina, de poco más de 700 kms. existentes en 1870, alcanzó casi 17.000 en el año 1900. En 1914 alcanzó su desarrollo pleno: casi 34.000 kms., (que es la misma extensión que tienen en la actualidad. INDEC, 1984). (Cuadro II.18).

CUADRO II.18.

ARGENTINA. RED FERROVIARIA 1870-1914

EXTENSION EN MILES DE KMS.

<u>1870-1</u>	<u>1885-6</u>	<u>1895-6</u>	<u>1900-1</u>	<u>1914-5</u>
732	9.432	14.469	16.901	33.710

Fuente: Anuario Estadístico de la Rep. Argentina
Argentina. Tomado de CORTES CONDE (1965, p.63)

Por otra parte, los datos sobre capital invertido y beneficios en relación con la carga transportada y extensión, permiten evaluar la trascendencia del ferrocarril como inversión de capital generador de importantes ingresos y por lo tanto el papel relevante de los beneficios en el aumento de la inversión británica. Si además se considera el rápido aumento de la cantidad de carga transportada, se puede inferir el vertiginoso desarrollo del comercio. (Cuadro II.19).

CUADRO II.19.

ARGENTINA. FF.CC.: CAPITAL, BENEFICIOS, CARGA TRANSPORTADA
Y EXTENSION EN 1857 Y 1913

	1857	1870	1913
Extensión Kms.	10	732	33.478
Carga transportada (Miles Tns.)	2,2	274,5	42.917
Cap. Invertido (Mill.\$oro)	0,285	18,8	1.359
Beneficios (Mill.\$oro)	0,007	1,15	52,7
Rentab. económica (Benef./Cap.) %	2,5	6,1	3,9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Anuario de la Dirección General de Estadística, citados por CORTES CONDE Y GALLO (1965, p. 47).

Otro aspecto que explica la causa de esta fuerte expansión ferroviaria es la finalidad con la que se realizó la configuración de la red. Al analizar su trazado se observa que el mismo conecta a los distintos puntos del país que producen recursos naturales destinados a la exportación con el puerto mismo de Buenos Aires. En el año 1930, el 80% de la red ferroviaria se concentraba en las provincias que se localizan total o parcialmente en la pampa húmeda: Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y La Pampa.

Los ferrocarriles cumplieron así una triple función, en la medida que a la vez que posibilitaba la canalización de

la producción agropecuaria hacia el exterior permitiendo la realización de los beneficios al sector latifundista, también servía para la colocación de los capitales exportados por Gran Bretaña y, por último, cumplía además el valioso papel de facilitar el abastecimiento de los imprescindibles productos demandados por Europa.

Si bien en un principio es el Estado el que acomete las inversiones en ferrocarriles, aunque con financiamiento externo, gradualmente va cediendo el protagonismo al capital extranjero. En el año 1885 el capital público representaba el 45% de las inversiones en ferrocarriles y en 1890 habían descendido a sólo el 10%. Transferencias de antiguas empresas públicas al sector privado y concesión generalizada de las nuevas construcciones explican esta reducción. (Ortiz, 1955, p. 244).

Las cuantiosas inversiones extranjeras realizadas en ferrocarriles, la garantía estatal de que gozaban y el papel decisivo que aquellas han cumplido en el financiamiento del Estado, les confiere una gran importancia en la consolidación del proyecto impulsado desde 1880 en Argentina. ⁽¹⁰⁾

Un dato revelador de su importancia es que en el año 1891, solamente en garantías de las inversiones ferroviarias, el gobierno argentino adeudaba a compañías privadas 82,7 millones de pesos oro, es decir el equivalente al 24% de las exportaciones del año. (Arnaud, 1981, p. 136).

A los aspectos antes mencionados, para completar el cuadro analítico, debería añadirse el beneficio que suponían las diversas exenciones fiscales y las transferencias de ingresos por otras vías.

Otras obras de infraestructura, especialmente comunicaciones (teléfonos, telégrafo, correos, modernización de puertos), corrieron a cargo del presupuesto público pero fueron realizados por empresas privadas, casi siempre extranjeras.

Hasta 1900 no existen datos completos referentes a la entrada total de capital extranjero a la Argentina. Pero de lo que sí existe evidencia es de la existencia de una actitud aperturista respecto al mismo.

Cortés Conde (1965, p.63) destaca el rápido aumento de las inversiones extranjeras en ferrocarriles, (ver citado Cuadro II.19). Solamente entre 1885 y 1888, el total de las mismas se multiplicó por ocho, pasando de 11,5 millones a 89,4 millones.

El mismo autor destaca que en ese mismo periodo, entre 1885 y 1888, la inversión anual en las empresas privadas se multiplicó casi 12 veces (de 13.543.000 a 156.140.000 pesos oro). Las inversiones y préstamos a empresas privadas mucho menos relevantes en términos relativos, tenían sin embargo un importante peso en la financiación de éstas. El rendimiento que generan las mismas, supone un porcentaje creciente en relación a la inversión realizada, especialmente a partir de 1885. (Cuadro II.20).

En 1883 se instalaron los primeros frigoríficos en Buenos Aires y posteriormente en Rosario, por la proximidad de los puertos, ya que su producción estaba orientada a la exportación. En pocos años se multiplicó en número provocando un aumento de la concentración de la población en sus proximidades. Su capital era en la mayoría de los casos de origen británico.

CUADRO II.20

ARGENTINA. INVERSION EXTRANJERA EN EMPRESAS PRIVADAS
1885-1891

MILES DE PESOS ORO

Año	Capital	Intereses
1885	13.543	5.563
1886	25.993	6.563
1887	106.950	14.996
1888	156.140	24.473
1889	122.805	29.300
1890	33.975	32.035
1891	5.736	23.486

Fuente: J.H. Williams (1971)

El Estado, con una política abiertamente liberal, propiciaba las inversiones extranjeras y a la vez realizaba inversiones superiores al nivel de sus ingresos, lo que le obligaba a un creciente endeudamiento. (12 millones entre 1880-85, 23 millones entre 1886-1890 y 34 millones entre 1891-90, según indica Romero, 1978, p. 141).

Hacia el año 1890, el fuerte endeudamiento público y privado era de gran magnitud y su costo financiero insostenible para el Estado y particulares. Las deudas estaban contraídas mayoritariamente con inversores extranjeros.

A lo largo de este periodo, los préstamos al gobierno eran la principal inversión extranjera, situación que se

mantendrá por varias décadas, aún cuando posteriormente la composición global de las inversiones extranjeras se diversificó gradualmente.

El papel que cumplía el Estado, como creador de las condiciones necesarias para la valorización del capital, requería la construcción de infraestructura que no se correspondía con su capacidad de recaudación. La elevada desproporción entre los gastos del gobierno y sus ingresos, obligaba al endeudamiento externo para financiar el saldo negativo de las cuentas fiscales.

Durante el gobierno del general Roca, (1880-86) el Estado tomó empréstitos externos por 105 millones de pesos oro que obligaban a pagar 6 millones en pocos años. Se destinaron a construir puertos, ferrocarriles y otras obras necesarias para facilitar la reproducción del sistema. En esos años también se creó una ciudad, La Plata, para instalar allí la capital de la provincia de Buenos Aires. Una parte se utilizó para pagar otros empréstitos anteriores, transferidos por las provincias al estado nacional, como parte de los acuerdos que surgieron de las alianzas entre las oligarquías regionales, ahora en proceso de *unificación nacional*, o mejor, unificación del mercado nacional. (Peña, 1972, vol. 4, pp. 70-82).

También incidió en el presupuesto público, el costo financiero de la campaña militar denominada "conquista del desierto", que se transfirió a la Administración, en la que el ejército del Estado hizo su primer experiencia genocida, con el exterminio de los indígenas. Pero sólo el costo fue socializado. Los beneficios, el reparto de las tierras que fueran de los indios, se distribuyeron entre unos pocos latifundistas y militares. (Ibídem).

La política basada en la exportación de productos primarios, con la consiguiente dependencia de los cambios en la demanda del mercado mundial, y la importación de la casi totalidad de los bienes manufacturados, ocasionaron reiterados déficit de Balance Comercial entre 1881 y 1890, obligando a un creciente endeudamiento con el exterior. (En 1890, el valor nominal de los títulos de deuda argentina cotizados en la Bolsa de Londres sumaban 75 millones de libras esterlinas. (Beveraggi Allende, 1954, p.58).

La reducción de la entrada de capitales extranjeros que siguió a una caída del total de exportaciones combinada con el fuerte endeudamiento llevó al país a una cesación de pagos y una gran depreciación del valor de la moneda. El vínculo entre la circulación monetaria y los excedentes comerciales se ponía de manifiesto en esta crisis. (Ford, 1970)

En esta crisis tuvo un papel destacado el proceso especulativo con el valor de la tierra, que se relacionaba con el financiamiento externo a través de las cédulas hipotecarias. La legislación permitía adquirir tierras, hasta 2 millones de hectáreas, mediante el pago de cédulas hipotecarias adquiridas a intermediarios financieros. Este hecho estimuló la especulación con las cédulas que aumentaban de precio en relación a la evolución del valor de la tierra, que a su vez se incrementaba con el aumento de los rendimientos. (Oddone, 1964, pp. 143-144).

El auge exportador hizo que en poco tiempo el precio de la tierra se desvinculara de su valor real, reflejando el aumento de la especulación. Entre 1885 y 1889, mientras el total de las exportaciones, valor de referencia de rentas agrarias y por lo tanto del valor de la tierra, aumentó en un 90%, el valor de la tierra, se multiplicó hasta en 17 veces.

(Ibídem).

Posteriormente, los nuevos propietarios comprobaron que a pesar de los altos rendimientos de la tierra, los altísimos costos financieros que suponía el elevado precio pagado por ellas les impediría cumplir con los servicios. La situación de mora asociada a los factores antes mencionados aceleró el desencadenamiento de la crisis. El resultado de estos movimientos fue la venta masiva de tierras a bajo precio para pagar las deudas y su compra por los latifundistas que aumentarían su control sobre la propiedad. (Ibídem).

Este conjunto de desequilibrios provocó constantes crisis monetaria durante la década 1880-90. La más fuerte las crisis financiera estalló en 1891, ocasionando la quiebra del Banco Nacional y del Banco de la Provincia de Buenos Aires afectando la estabilidad de los prestamistas externos. (Ford, op cit. pp.47-49).

Como consecuencia de la crisis financiera argentina la poderosa banca británica Baring Brothers amenazó quiebra si Argentina no pagaba sus servicios financieros. No quebró, pues el gobierno argentino, consciente de la importancia de una buena relación con los capitalistas británicos se preocupó de evitarlo.

Cuando los acreedores presionaban por diversos medios para que Argentina pagase los servicios atrasados el entonces presidente del país, Carlos Pellegrini, prometió pagar aunque "todos los argentinos deban pasar hambre". (Peña, op cit, Vol. 5). Esto último ocurrió, pero la deuda se pagó sólo parcialmente. Se fundó el Banco de la Nación, en 1891, a la vez que se aumentó la emisión monetaria. Con ésto se socializó más la deuda a través del mecanismo inflacionario, lo que sumado al

umento de la jornada laboral, aumentó la tasa de explotación. Cuando los costos de esta situación se habían transferido a la Sociedad -mediante la inflación- en 1899 se decretó la Ley de Conversión monetaria fijando la de cotización del peso a un nivel subvaluado, que, en opinión de Ford (1966, p. 91), permitió recuperar la estabilidad financiera y recomponer la balanza de Pagos.

Los intermediarios financieros y los inversores externos pudieron cobrar sus créditos y esto les permitió reanudar su papel de financistas del Estado y de la creación de la infraestructura necesaria para el mantenimiento de las condiciones de valorización del capital.

La crisis monetaria es la consecuencia en la esfera financiera del proceso de integración de la economía argentina en la división internacional del trabajo. El conjunto de contradicciones que pone de manifiesto la crisis, cristalizan en el terreno social en fuertes conflictos, a los que se hace referencia en el apartado siguiente.

II.4.4.2. *Cambio de tendencia en la orientación del capital extranjero. 1900-1914*

Desde comienzos del siglo XX, existen indicios que, vistos a posteriori, permiten afirmar que comienzan a darse diversas condiciones para un cambio posterior, en especial se insinúa un cambio de tendencia en los movimientos de capital extranjero, que se harán más evidentes después de la primera Guerra Mundial.

Luego de tres años de suspensión de pagos al exterior, a partir de 1894, Argentina recurrió nuevamente a

empréstitos públicos que aumentaron la deuda externa continuamente. Esta llegó a 548 millones de pesos oro en 1899 y era de 526 millones en 1911. Entre los años 1885 y 1910 el servicio de la deuda absorbió el 37% de los ingresos ordinarios del Estado. (Tornquist, citado por Arnaud, 1971, p. 156). Esta situación financiera contrasta con el fuerte ritmo de crecimiento de la producción del comercio y de las exportaciones durante este periodo.

En la información del Cuadro II.21 se aprecia la distribución del capital extranjero en 1910, que de acuerdo con datos de Beveraggi Allende (1954, p.59) a comienzos de siglo en un 81% era de origen británico.

En relación al la inversión extranjera en Argentina el informe de CEPAL (1959, p. 252), incluye un cuadro con la misma información referida a 1909 y expresada en dólares. La estructura porcentual resulta muy similar en ambas fuentes considerando que corresponde a dos años sucesivos. En este año la inversión total era de 5.250 millones de dólares a precios de 1950 y la distribución por países era la siguiente: Reino Unido 3.434 millones de dólares a precios del año 1950 y representaba el 65,4% del total. Otros países europeos participaban con el 33,7% del total, con una inversión de 1.769 millones de dólares. Estados Unidos apenas tenía presencia inversora con 47 millones de dólares a precios de 1950 (0,9% del total). Según esta misma fuente, en total de la inversión extranjera en Argentina en 1913 era de 8.230 millones de dólares a precios constantes del año 1950, de lo cual el Reino Unido aportaba 4.880 millones (59,3%), otros países europeos 3.251 millones (39,5%) y Estados Unidos sólo 99 millones (1,2%).

Para valorar en términos relativos estas cifras, es

oportuno señalar que la inversión extranjera total en 1913, equivalía al 47,7% del stock total de capital del país en ese año (que era de 17.237 millones de dólares a precios de 1950) y al 250% (dos veces y media) del Producto Interior Bruto de ese año. (CEPAL, 1959, p. 28).

CUADRO II.21.

ARGENTINA. CAPITAL EXTRANJERO EN 1910

EN MILLONES DE PESOS ORO Y PORCENTAJES

Empréstitos y títulos del gobierno	691,8	(30,7%)
Ferrocarriles	804,4	(35,6%)
Compañías comerciales y de créditos	200,0	(8,9%)
Compañías de tierras e hipotecas	151,0	(6,7%)
Compañías inmobiliarias	150,0	(6,6%)
Transporte tranviario	91,6	(4,0%)
Gas, electr., aguas y sanitarios	58,0	(2,6%)
Bancos	37,5	(1,7%)
Puertos	22,2	(1,0%)
Frigoríficos	8,4	(0,4%)
Compañías Varias	41,6	(1,8%)
<hr/>		
Total	2.256,5	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Review of the River Plate, 20 de Enero de 1948, citados por BEVERAGGI ALLENDE (1954, p.60)

Como referencia necesaria para el análisis de la inversión extranjera en Argentina, es útil señalar que en este periodo la inversión privada internacional estaba relacionada con el crecimiento de la demanda de productos alimenticios y materias primas en Europa y Estados Unidos. A comienzos del

siglo XX las inversiones del principal exportador mundial de capitales en esa época, el Reino Unido, se orientaban principalmente hacia los países de América Latina, tal como puede apreciarse en el Cuadro II.22.

CUADRO II.22.

REINO UNIDO. INVERSIONES EN EL EXTERIOR 1870-1913

DESTINO	1870	1913
Estados Unidos	20%	20%
"Países nuevos"	10%	45%
Europa	50%	5%
Resto de países	20%	30%
	-----	-----
	100%	100%

Fuente: R. Nurkse, tomados de CORTES CONDE Y GALLO (1967, p. 31)

II.4.4.3. IE: Capitalización y desnacionalización de la economía: acumulación extranjera con ahorro local

La tasa de rentabilidad de las inversiones en Argentina era muy elevada y el propio Estado garantizaba una tipo mínimo de rentabilidad del 7% a los inversores en servicios públicos y en muchos casos entregó tierras en compensación, hasta una cantidad de 400.000 hectáreas en la pampa húmeda. (Ferns, 1966, p.327).

Es importante destacar que la orientación de las inversiones extranjeras parecía determinada por estas elevadas tasas de ganancias y era indudable que las realizadas en ferrocarriles reunían esa condición y otra muy importante en las decisiones de inversión: la certidumbre.

La otra actividad que atraía el interés de los capitales extranjeros -especialmente británicos, pero también estadounidenses- eran los frigoríficos. La explicación de este interés también se relaciona con la elevada rentabilidad que otorgaba la situación de oligopolio en el suministro de carnes enfriadas a Gran Bretaña y las garantías de diverso tipo para las empresas que se establecían en los acuerdos bilaterales. Finalmente cabe señalar el entrelazamiento de capitales comerciales -relacionados con el intercambio con Gran Bretaña en particular- con los que invertían en los frigoríficos, lo cual suponía una complementación.

Aunque en términos relativos la inversión extranjera en frigoríficos era poco importante dentro del total, tenía gran significación en la medida que junto a los ferrocarriles eran las actividades que incorporaban más tecnología. La hegemonía del capital extranjero en esa industria adquiriría creciente trascendencia.

De acuerdo con estimaciones realizadas por CEPAL (1959, p.28) entre el año 1900 y 1914 el capital por habitante en la economía argentina aumentó más del 50%, calculado a pesos constantes de 1950. (De 9.283 a 14.035). *Simultáneamente con esta capitalización de la economía, se produjo un proceso de desnacionalización:* en 1900, del total del capital fijo invertido en el país el 31,8% era de origen extranjero, en 1909 era el 40,5% y en 1913 el 47,7%.

En ese mismo periodo, 1900-14, las salidas de capital en concepto de intereses y beneficios (1.180 millones de dólares de 1950) equivalen al 90% de las entradas de capital a largo plazo (1.307 millones de igual moneda). (Calculado a partir de datos de CEPAL, 1959, p.29). Esto permite deducir *que la capitalización de las empresas extranjeras se realizó en lo fundamental con beneficios generados en Argentina, y que su aporte neto de recursos financieros al país fue muy bajo, y negativos considerados en el largo plazo.* Obviamente es necesario considerar efectos difusores en el resto de la economía y otros derivados de su presencia, que analizaremos más adelante.

En resumen, la acción del Estado en relación al capital internacional se centraba en promover la privatización de los recursos naturales, garantizar el régimen de "libre empresa" y facilitar la organización de un mercado de trabajo asalariado. Estos elementos permitían la articulación del tipo de especialización productiva, basada en la explotación de aquellos recursos, y la acumulación capitalista.

El carácter del Estado estaba por lo tanto definido en relación con las economías capitalistas europeas. En cierto sentido la unificación de un mercado nacional en Argentina, apoyado con los recursos financieros de los países capitalistas centrales, contribuía a homogeneizar de forma simultánea un espacio económico a escala internacional.

II.4.5. Fuerza de trabajo e inmigración.

El fuerte crecimiento de la actividad económica, exigió una rápida multiplicación de la fuerza de trabajo. La cantidad de población existente en 1895, prácticamente se duplicó en el período que va hasta 1914. (INDEC, 1984, p. 149).

En esta evolución tuvo un papel destacado la intensa corriente migratoria registrada esos años. Desde 1861 a 1880 se registran 420.000 inmigrantes, lo que representa un alto porcentaje con respecto a la población total. En el primer Censo Nacional de población, en 1869, había 1,7 millones de habitantes en todo el país. (Ibídem).

Si consideramos solamente la inmigración entre los años 1900-20, se observa que ingresaron casi tres millones de extranjeros. (Cuadro II.23). De acuerdo con datos de los Censos Nacionales correspondientes a 1869, 1895 y 1914, el porcentaje de extranjeros con respecto al total de la población del país era del 12,1%, 25,5% y 30,3% respectivamente. (INDEC, 1984, p. 149).

El porcentaje de población urbana para esos años era de 28,6%, 37,4% y 52,7% , respectivamente. El porcentaje de analfabetismo que en 1869 era del 77,4 %, descendió al 35,9% en 1914. (INDEC, 1984, p.149). Estos datos reflejan las consecuencias en la estructura de la población de el proceso de desarrollo capitalista.

CUADRO II.23

INMIGRACION EN ARGENTINA 1870-1920

1861-70	159.750 personas	
1871-80	260.885	"
1881-90	841.122	"
1890-1900	648.326	"
1901-10	1.764.101	"
1911-20	1.204.921	"

Fuente: CORTES CONDE (1965, p.62)

Característica destacada en este proceso de aumento de la población, es la fuerte concentración en Buenos Aires y en menor proporción Córdoba y Santa Fe, mientras en el resto del país el crecimiento era sensiblemente menor. (Cuadro II.24).

Estos desequilibrios regionales de población, en términos relativos, se mantienen hasta nuestros días y se explican también en lo esencial por el modelo de *crecimiento* económico basado en productos agropecuarios para exportación. Las provincias mencionadas cubren la mayor parte de la Pampa Húmeda que producía los bienes de exportación. Buenos Aires y Santa Fe (en Rosario) poseían los puertos desde donde enviar y recibir los productos.

CUADRO II.24.

ARGENTINA. EVOLUCION DE POBLACION ENTRE 1895-1914

En miles de habitantes

PROVINCIA	AÑO 1895	AÑO 1914
Buenos Aires	1.584	3.642
Santa Fe	397	899
Córdoba	352	736
Resto del País	1.622	2.608
Totales	3.955	7.885
	-----	-----

Fuente: Censos Nacionales 1895 y 1914, datos citados por GIBERTI (1964)

En el proceso de inmigración destaca la importancia relativa de ciudadanos originarios del sudoeste europeo -Italia, España principalmente- que para Cornblit (p. 26) "tiene un gran atraso cultural y es de países de estructura predominantemente agraria y pastoril, con preponderancia de formas absolutistas de decisión político-social". Una proporción importante de esta inmigración era de carácter estacional, (Scoble, 1964, p. 79), al estilo de las actuales migraciones de este tipo dentro de Europa para la recolección de la vid.

Estas características de la inmigración a Argentina, unidas a la imposibilidad de acceso a la propiedad de la tierra para la mayoría de los inmigrantes, por arribar cuando estas han sido ya apropiadas, -aspecto señalado anteriormente- y las

escasas posibilidades de trabajo urbano, influirán de forma importante en la dificultad de asimilación de estos inmigrantes y en la falta de condiciones para consolidar la integración social y "nacional". Entendido ésto como conciencia de pertenencia a una misma formación social.

Desde otro punto de vista, los inmigrantes influyeron en la organización política y sindical de los trabajadores, en la medida que un porcentaje importante de inmigrantes europeos provenía de países con importante tradición sindical. Muchos de estos extranjeros se convirtieron en dirigentes gremiales, especialmente de la organización anarquista FORA. (Oddone, 1943, pp.23-24). Es probable que estuviese más formada una conciencia de clase que de pertenencia a una formación social.

Al analizar el papel jugado por la inmigración Beyhaut et al (1965, pp.94-102), consideran que permitió que el alto nivel salarial que provocaba la escasez relativa de mano de obra fuese reducido drásticamente. Algo que permite explicar este efecto producido por la inmigración, es que en su mayoría los inmigrantes vieron imposibilitado su acceso a la propiedad de la tierra y debieron resignarse al papel de asalariados, en muchos casos mal remunerados. Una minoría de ellos podría alcanzar una posición social ejerciendo actividades comerciales o industriales. Excepción obvia de un reducido porcentaje que representaba al capital extranjero que se invertía en el país durante esa época. Entre 1895 y 1914 se da un proceso de desplazamiento de la población económicamente activa (PEA), desde el sector primario hacia el secundario y terciario. En realidad, más que desplazamiento podría hablarse simplemente de mayor incorporación de extranjeros a estas dos últimas actividades que al sector primario. (Cuadro II.25.)

CUADRO II.25.

DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
1895-1914

	<u>TOTAL</u>		<u>ARGENTINOS</u>		<u>EXTRANJEROS</u>	
	1895	1914	1895	1914	1895	1914
Sector Primario	36,9	28,0	23,7	16,0	13,2	12,0
(Disminución 24%)						
S.Secundario	30,4	35,5	18,8	18,9	11,6	16,6
(Aumento 17%)						
S. Terciario	32,7	36,5	18,7	19,0	14,0	17,5
(Aumento 12%)						

Fuente: Censos Nacionales 1895 y 1914. Tomado de Beyhaut et al 1965, p.104.

En la medida que la lógica de producción capitalista se fue extendiendo, el trabajo asalariado en el campo se hizo generalizado. Sin embargo, el predominio de la ganadería primero, que no requería cualificación especial del trabajador y el desarrollo de actividades industriales y de servicios que demandaban mano de obra más calificada, posteriormente, contribuyeron a que el trabajador rural estuviese sometido a condiciones y relaciones de trabajo de mayor explotación que en las otras actividades. (Oddone, op cit, p. 27) A las diferencias salariales, se añadían, en algunos casos, ciertas prácticas remunerativas -vales por comida y ropa sólo válidos en la tienda de la hacienda- (Ibidem) que expresan, a nuestro juicio, condiciones de cautividad que cuestionan la condición de asalariado libre que caracteriza al obrero en el capitalismo.

II.4.6. Proceso económico y estabilidad social.

Este tipo de organización y de financiación de la economía tuvo como contrapartida muchos desequilibrios en la sociedad, algunos de los cuales han sido ya mencionados.

Estos desequilibrios, ocultos en la evolución positiva de las principales magnitudes de producción y comercio exterior, tuvieron su manifestación en fuertes conflictos sociales estimulados por la aparición de una burguesía media asociada al comercio y una clase obrera surgida por la creciente actividad general. Estos desequilibrios se sumaban a los de carácter financiero.

A lo largo de este periodo de expansión, ambas crisis monetaria y social se expresaron de forma cada vez más evidente.

El tipo de articulación del país dentro de la división internacional del trabajo en el sistema capitalista, provocó, como hemos señalado, fuertes contradicciones que derivaron en situaciones críticas. La crisis financiera de 1890-91 refleja los límites de funcionamiento del esquema. Pero en el terreno social y político sus manifestaciones no son menos importantes.

En los ochenta se produce una ruptura en la cúpula de la oligarquía, con un desprendimiento de un sector que tenía crecientes intereses en el comercio. En 1890 se produjeron las primeras manifestaciones obreras organizadas que derivan en la organización política de los trabajadores.

El proceso que hemos descrito en todo este capítulo,

provocó crecientes contradicciones entre las fracciones dominantes, por una parte, y de los trabajadores con la clase propietaria por la otra. En 1890 se producen los primeros conflictos sociales de envergadura que puedan considerarse de carácter típicamente capitalista.

La consecuencia política fue la aparición de dos partidos políticos que representaban los nuevos grupos sociales que surgidos en el proceso. Uno, escisión del partido conservador en el poder que se denominó Unión Cívica, representante de una fracción de la burguesía rural que tenía diferencias con el núcleo gobernante y crecientes intereses en el comercio y la incipiente industria.

La otra organización política que surge el mismo año, 1890, representante de los intereses de los trabajadores, se denominó Club Socialista y estaba promovido por obreros alemanes que se definieron como "internacionalistas". Pocos años después, en 1895, se fundó el Partido Socialista, pero el inspirador de éste, Juan B. Justo, era nativo y tenía una orientación más liberal que revolucionaria.

En 1902 se produjo una huelga general que paralizó Buenos Aires, y a la que el gobierno respondió con represión y deportación de trabajadores extranjeros. En los años siguientes las huelgas se reiteraron y también la represión lo que provocó una actuación obrera violenta en las huelgas de 1909 y 1910. (Oddone, 1943, p.27)

Estas crisis ponían en evidencia que el denominado modelo agroexportador incluso en su periodo más "exitoso" provocaba consecuencias negativas importantes, tanto en el estricto terreno económico y financiero, como en el ámbito social.

En lo que se refiere específicamente a la situación de los asalariados, su contestación periódica, a través de huelgas y conflictos laborales, reflejaba una situación de contraste entre la creciente prosperidad de la clase propietaria y los trabajadores. (Cuadro II.26; Sólo se disponen datos para la ciudad de Buenos Aires.)

Característica destacada de estas huelgas, referidas exclusivamente a la ciudad de Buenos Aires, es el gran número de huelgas con pocos obreros participantes. A excepción de la huelga general del 1907, los conflictos están centrados en su mayoría en pequeñas empresas (73% del total) y por ser de relativa larga duración (más del 50% duran entre 8 días y un mes). (Ibídem).

Probablemente la crisis de las industrias artesanales, provocada por la generalización de un tipo de producción capitalista y la entrada de productos importados explique parcialmente que las huelgas se centraran en pequeñas empresas.

En cuanto a las motivaciones, el 55% era relacionada con reivindicaciones salariales y disminución de jornada laboral y un 35% con aspectos *organizativos* (readmisión, solidaridad), siendo poco relevantes las motivadas en cuestiones políticas. (Cortés Conde y Gallo, 1967, pp.97-99).

CUADRO 11.26.

ARGENTINA. CAPITAL FEDERAL. HUELGAS DE TRABAJADORES

1907-1913

NUMERO DE HUELGAS, OBREROS AFECTADOS Y CAUSAS

Año	No. Huelgas	No. Obreros	Huelga con mayor No. de Obreros
1907	231	169.017	87.500 (a)
1908	118	11.561	5.900
1909	138	4.762	548
1910	298	18.806	2.585
1911	102	27.992	10.000
1912	99	8.992	2.800
1913	95	23.698	s/d

(a): Huelga general

Fuente: BOLETIN DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO NO.21
(1914), citado por CORTES CONDE (1967, p. 96)

Algunos autores encuentran lógica la ausencia de motivación política de las huelgas obreras de la época, dada la notoria inclinación liberal del movimiento obrero. Tanto las organizaciones obreras sindicales como las políticas se expresaron a favor de la política económica liberal.

Durante estos años es muy frecuente que el entonces máximo dirigente del Partido Socialista, Juan B. Justo, principal partido obrero, expresara su oposición a políticas de protección industrial porque afectaría a la ganadería y la agricultura, que "eran las bases del bienestar y el adelanto del país". Su principal objetivo político se centraba en "la

defensa del consumidor", por lo que consideraba positiva la entrada masiva de productos importados a menor precio que los producidos localmente.

Esta concepción política, compartida por la principal organización sindical obrera de la época, la Federación Obrera de la República Argentina (FORA), ayuda a explicar el hecho que las huelgas de la época estén dirigidas al incipiente sector industrial de la época. (Cortés Conde y Gallo, 1967, p. 99).

Precisamente por este último aspecto, podría decirse que, considerando el peso minoritario de las actividades industriales en el conjunto de la economía y de la sociedad, *los conflictos presentados no pueden considerarse como factor importante de desestabilización del orden social imperante*. Es más, desde una perspectiva coherente parece más probable que en esta etapa, la clase obrera o al menos quienes dirigían las organizaciones que les representaban, se sentían identificados con ese orden social.

II.4.7. Caracterización general del periodo 1880-1914

La explotación intensiva de recursos naturales y el tipo de organización de la economía en el periodo siguiente a la fase de transición al capitalismo en Argentina, están correlacionadas con las del conjunto de la economía mundial. En las últimas décadas del siglo XIX se produjo una revalorización de los recursos naturales en el conjunto del sistema capitalista, lo que promovió la aparición de Imperios coloniales y "áreas de influencia"

En esta *división del trabajo*, Inglaterra, entonces la potencia hegemónica en el sistema capitalista, obtenía los recursos naturales extraídos de Argentina, y exportaba capital -recursos financieros y tecnología- para facilitar su explotación y obtener una elevada rentabilidad del capital. A la vez el control de los mercados internacionales le permitía influir de forma determinante en la fijación de precios modificando la relación de intercambio. El Estado se ocupaba fundamentalmente de garantizar el orden social y económico que permitiese la valorización del capital.

El aparato del Estado argentino, estaba bajo el control de la oligarquía terrateniente y su sostenimiento financiero requería cada vez más de préstamos del exterior. En 1880 la deuda pública era el doble del volumen de las exportaciones. En realidad, como hemos indicado, los préstamos se destinaban a aquellos fines que garantizaban el funcionamiento del modelo facilitando la valorización de los capitales en su conjunto: obras de infraestructura -en especial ferrocarriles para el transporte de las materias primas exportadas y productos industriales importados- y deuda pública para sostener el Estado al servicio de ese modelo. También

obtenían elevada plusvalía de la inversión realizada.

La introducción de nuevas técnicas en la explotación agropecuaria le permitía a la oligarquía en el poder, multiplicar la producción y obtener cuantiosos ingresos, a la vez que multiplicaba la renta diferencial que generaban las tierras de la Pampa Húmeda.

Los beneficios inicialmente, no eran reciclados como capital productivo de actividades industriales, sino que se destinaban también a la explotación de recursos naturales. Pero a partir de comienzos de siglo se verifica una creciente fusión entre actividad agropecuaria e industrias que elaboran productos de ese origen. Estas industrias, fundamentalmente la alimentaria son las que presentan más elevado grado de concentración de capital y experimentan una mayor expansión. En estas actividades se observa el surgimiento de capitales locales asociados a la oligarquía tradicional que décadas después adquirirán un protagonismo decisivo.

La complejidad del proceso promueve, en cualquier caso, que con la introducción progresiva de bienes de capital que ofrecía nuevas oportunidades de explotación de los recursos naturales de cada región para la exportación, se imponga en todo el ámbito nacional el modo de producción capitalista, que va siendo hegemónico respecto a los preexistentes en las distintas economías regionales.

La actuación del Estado, como se ha subrayado, estaba orientada a propiciar esa transformación. Además de su papel en los aspectos ya citados, al examinar el volumen de los *gastos públicos*, se deduce que estos debieron jugar un papel relevante en el conjunto de la demanda nacional y en última instancia en la difusión de la lógica capitalista al interior de toda la

formación social. Esta lógica fue introducida con el proceso de transformación de las estructuras regionales para integrar un mercado nacional que facilitase la valorización del capital.

Según los datos disponibles, el gasto público en 1861 representaba el 31% de las exportaciones, pasando al 71% en 1875 y hasta 1879 (Ferns, 1966, pp. 340-1; Ortiz, 1955). Luego de una reducción obligada por la crisis financiera de 1890-91, en que descendió a un 38% hasta 1895, ascendió a más del 70% anual en los cinco años siguientes, para luego mantenerse próximos al 40% del valor de las exportaciones hasta 1909. (Ford, 1970, p. 325).

La filosofía de corte liberal que defendían los representantes del gobierno, aparece así, entendida como si la actuación del Estado en los mercados no incluyese la posibilidad de intervención o regulación de la economía.

Esta actuación del Estado en la economía no funcionó como limitación a la competencia de capitales por el origen nacional de sus propietarios. Los capitalistas extranjeros y la oligarquía nativa eran beneficiarios conjuntos de esa política estatal que, por lo demás, contribuía a fusionar sus intereses. En todo caso, como se ha indicado, en la práctica *el Estado favorecía el reparto del mercado entre capitales locales y extranjeros*. Las actividades relacionadas con el agro estaban hegemonizadas por capitales locales. Las inversiones en ferrocarriles y finanzas, especialmente, controlados por parte de los capitales extranjeros, predominantemente británicos.

La todavía escasa importancia relativa de capitales extranjeros, estadounidenses y europeos continentales, en otras actividades aún cuando más tarde puedan implicar algunas consecuencias no deseadas para los sectores hegemónicos,

facilita de momento la tolerancia por parte de éstos. En cualquier caso, se observa un cambio de tendencia en la orientación de las inversiones extranjeras, en particular las estadounidenses que se colocan en industrias nuevas y dinámicas.

Como una consecuencia material del proceso, en este periodo se conforman estratos sociales urbanos medios que se sentían integrados en este modelo de desarrollo y que dan estabilidad social a pesar de la insatisfacción de los asalariados industriales, manifestada en numerosas huelgas. Los trabajadores rurales desorganizados y desprotegidos por la legislación en sus derechos laborales, tenían en esta etapa un papel social pasivo.

A su vez la mayoría de las industrias que se crearon eran una extensión de la actividad principal, la explotación agropecuaria, o la complementaban. Las empresas que surgieron serían mayoritariamente de transportes y otros servicios, siendo pocas las dedicadas a actividades de transformación.

Hasta 1914 continuó prácticamente inalterada la hegemonía británica y la plena vigencia del tipo de especialización productiva de Argentina dentro de la división internacional del trabajo. Este papel, de exportadora de materias primas, permitía generar grandes ingresos pero no permitía una gran acumulación de capital en el interior del país, ya que eran reciclados en un alto porcentaje hacia los centros capitalistas.⁽¹¹⁾

El mantenimiento de estas condiciones, sin embargo, se dio simultáneamente con un proceso gradual de toma de posiciones de importantes industrias estadounidenses y europeas no británicas, en actividades no tradicionales y con suficiente

significación para que pueda hablarse de período de transición en lo que se refiere al centro dominante, como a las condiciones de reproducción del capital y en última instancia de articulación de Argentina dentro del sistema capitalista mundial.

Es importante subrayar, que el grupo social que dirige este proceso, integrado por ganaderos y otros estratos que surgen vinculados a ellos, no tenían las características feudales de los señores europeos desplazados con la revolución burguesa. Por el contrario, era un grupo ilustrado que se sentía estrechamente vinculado a la burguesía europea que dirigía el proceso industrializador en el centro.

Estos estrechos vínculos tienen su origen en el hecho que como se ha dicho, el sector latifundista pudo multiplicar su riqueza desde que el libre comercio le permitió complementarse con los capitales europeos, aprovechando plenamente las posibilidades de las fértiles tierras pampeanas de generar rentas extraordinarias.

El hecho que en todo momento el proceso fuese dirigido por este sector, que controló el poder del Estado, sostenido financieramente desde el exterior contribuyó a consolidar esa relación. Para los centros capitalistas, proveedores de recursos financieros las rentas generadas por sus inversiones en activos reales y financieros expresaban la realización de la apropiación de riqueza para ser acumulada en esos centros.

De acuerdo con estimaciones realizadas por CEPAL (1959, p.28), que ya hemos señalado, entre el año 1900 y 1914 el capital por habitante en la economía argentina aumentó más del 50%, calculado a pesos constantes de 1950. (De 9.283 a

14.035). Simultáneamente con esta capitalización de la economía, se produjo un proceso de desnacionalización: en 1900, del total del capital fijo invertido en el país el 31,8% era de origen extranjero, en 1909 era el 40,5% y en 1913 el 47,7%. con un incremento de 2.807 millones de dólares.

En ese mismo periodo, 1900-14, las salidas de capital en concepto de intereses y beneficios (1.180 millones de dólares de 1950) equivalen al 90% de las entradas de capital a largo plazo (1.307 millones de igual moneda). (Calculado a partir de datos de CEPAL, 1959, p.29). Es decir que en ese mismo periodo el flujo neto de capital a largo plazo resultante de la diferencia entre inversiones menos beneficios e intereses, fue de sólo 127 millones de dólares.

Estos datos muestran que el capital extranjero se consolidaba en el país aumentando el control de la economía gracias al ahorro interno y no por sus aportes de recursos. Esto permite deducir que la capitalización de las empresas extranjeras se realizó en lo fundamental con beneficios generados en Argentina, transfiriendo además importantes capitales al exterior en donde realizaba la acumulación.

En otros términos, esto significa que la economía nacional disponía de una relativa abundancia de capital, pero parte importante era generado a través de los mismos beneficios que obtenían las inversiones realizadas.

En lo esencial, este periodo se caracteriza por una especialización de Argentina, dentro del sistema capitalista mundial, como economía centrada en la explotación de recursos naturales, y receptora de bienes y capitales en condición de "principal" que genera un elevado rendimiento y salida posterior. Si a esto se añade el papel vital como suministrador

de alimentos, se deduce que el país, por lo tanto, tiene un papel "complementario" para las economías centrales.

La relativa estabilidad social durante este periodo se explica en la medida que este proceso permitió el surgimiento de sectores medios, vinculados a las actividades que el mismo requería, posibilitando así el ascenso social. En parte también porque los asalariados no se enfrentaban políticamente al proyecto de las clases dominantes. Conviene subrayar, que a partir de comienzos de siglo esta estabilidad comienza a debilitarse.

Hacia fines de este periodo, el modo de producción capitalista, dominante en el conjunto de la formación social desde las últimas décadas del siglo XIX, ha consolidado y extendido su hegemonía. La relación entre capital y trabajo asalariado está plenamente generalizada a todo el país y con ella las condiciones para que todas las fases de la producción capitalista estén presentes. Para confirmar la existencia de estas relaciones de producción, está la evidencia de la creciente agitación obrera desde comienzos del siglo XX. Así lo relata el historiador José Luis Romero: En 1905, el gobierno aprovechó un levantamiento cívico militar propiciado por el radical Yrigoyen, en la oposición, para además de sofocarlo "extremar la persecución sistemática del movimiento obrero, que aceleradamente aumentaba en ciudades como Buenos Aires y Rosario, a medida que aumentaba la actividad industrial, a la vez que se desarrollaba el sentimiento de clase entre los trabajadores. Las huelgas se sucedieron ininterrumpidamente y el presidente Quintana las enfrentó con sostenida energía, estableciendo repetidas veces el estado de sitio. Pero pese a todo, la organización obrera se perfeccionaba y la tensión social crecía." (Romero, 1978, p. 152).

La situación descrita por este prestigioso historiador argentino se acentúa en los años siguientes. En 1909 y 1910 se realizaron huelgas obreras que derivaron en violentos enfrentamientos y "el gobierno sancionó la ley de 'defensa social' que puso en sus manos al movimiento sindical." (Romero, op cit, p.153). Sin embargo, la estructura política, correlativamente con la económica, derivó en un proceso político de transición desde la pura ortodoxia liberal, a un gobierno liberal moderado que se mantuvo hasta 1916. Durante estos años que gobierna Sáenz Peña se aprueba la ley electoral que estableció el sufragio universal y secreto, que permitirá la llegada de la Unión Cívica Radical al gobierno en 1916.

En el aspecto estrictamente económico y financiero, la continua canalización de los ingresos generados por la exportación hacia las actividades agropecuarias, sin expandir la industria ni el mercado interno, implicaban una fuerte articulación de la economía al mercado mundial, supeditando su éxito al mantenimiento de la coyuntura internacional. También al mantenimiento de la estructura y organización de la economía mundial, en el sentido que posibilitase que el tipo de especialización productiva de Argentina se correspondiese con las necesidades del conjunto del sistema. Esto a su vez debía servir para garantizar las condiciones sociales y económicas para la reproducción en el país.

Precisamente esta subordinación de la economía argentina al funcionamiento del sistema, determinado en parte importante por los resultados en los centros, va a ocasionar que la interrupción de la reproducción ampliada de capital provocada por la Guerra Mundial tenga algunas consecuencias de importancia para Argentina.

NOTAS AL CAPITULO II

- (1) La contribución del oro brasileño a la Revolución Industrial en Inglaterra, ha sido analizado en particular por Furtado (1962) y (1972) y Galeano (1971)
- (2) En realidad la relación de la colonia con la metrópoli era de monopsonio y monopolio a la vez. Para una caracterización general de las formas de apropiación del excedente colonial, puede verse Assadourian, (1973), en donde se distinguen la apropiación por vía fiscal, apropiación por vía del monopolio comercial y apropiación por parte del aparato eclesiástico. Por otra parte, en Marx (1972) se reúne una selección de trabajos, extraídos fundamentalmente de los *Grundrisse*, con relación a América Latina en este período. En Hobsbawm (1971) se hace referencia a la discusión sobre las formaciones económicas precapitalistas. También en Godelier (1977).
- (3) La importancia que adquirió la concentración de la propiedad de la tierra, se manifiesta en los siguientes datos aportados por Oddone (1967, p. 64): entre 1822 y 1830, 538 propietarios obtuvieron 8,556 millones de hectáreas. En 1840, 160 establecimientos poseían 5,850 millones de hectáreas y 293 personas 8,600 millones. Aún permanecían en manos de los indígenas importantes extensiones de tierras. (La extensión total aproximada de la pampa húmeda se estima en 60 millones de has., y es considerada una de las praderas más extensas del mundo y casi seguramente la más fértil.)
- (4) Otra actitud ilustrativa de la personalidad de Sarmiento, -junto a Alberdi y Mitre, parte de la élite intelectual y dirigente que integró a Argentina en la división internacional del trabajo-, es la que tenía respecto a los *gauchos*. En una carta a Mitre en 1861, cuando éste era presidente le dijo: "No trate de economizar sangre de gauchos, es lo único que tienen de humano. Este es un abono que es preciso hacer útil al país." (Citado por Galeano, 1971, p. 291). En los estudios históricos tradicionales, Sarmiento aparece el *civilizador* opuesto a la barbarie de Rosas, por otra parte cierta. Esta concepción estaba presente en los líderes de la independencia, como lo demuestran los escritos de Belgrano (1988).

- (5) Para una visión general de la historia argentina, pueden consultarse las siguientes obras: Assadourian, C.S. *et al* (1972); Peña, Milcíades (1972); Para el estudio de la economía durante el gobierno de Rosas: Burgin, Miron (1960); Rock (1989). Una revisión crítica de la evolución de la economía latinoamericana, en Cardoso, Ciro S. y Pérez Brignoli, Héctor (1979).
- (6) Para los aspectos económicos relacionados con la guerra franco-prusiana y el contexto general de la economía europea y mundial en esos años, pueden consultarse, Cipolla (1988), Cipolla *et al* (1986, T.IV), Wallerstein (1988), entre otros.
- (7) La expansión que experimenta Estados Unidos a partir de la década de 1860 ha sido ampliamente estudiada y es suficientemente conocida. Además de los autores citados en el texto, puede consultarse, entre otros, Roskamp (1977).
- (8) En este periodo de expansión económica impulsada por las exportaciones de productos agropecuarios, surgió la mitificación de la riqueza de Argentina. Colin Clark (1980), le dio soporte "científico" al incluir a Argentina en el séptimo puesto mundial entre los países de mayor renta nacional en las estadísticas incluidas en su clásica obra publicada en 1938.
- (9) Como hemos señalado la protección de la industria azucarera data desde cuando se consolida la "unidad nacional" como parte de las concesiones de Buenos Aires a las oligarquías provinciales. Esta protección, que se mantiene hasta el presente, convirtió a Tucumán en una provincia de monocultivo y ha marcado el desarrollo social de la misma.
- (10) Entre los estudios sobre el ferrocarril en Argentina, pueden consultarse las obras de Ortiz (1958) y Scalabrini Ortiz (1964), entre otras.
- (11) Para el análisis del cambio de hegemonía británica por la estadounidense en Argentina, véase Skupch (1973) y Escude (1983). Respecto a las relaciones con Estados Unidos en particular, Peterson (1985), Panaia (1973).

CAPITULO III

CAMBIO EN LAS CONDICIONES INTERNACIONALES E INDUSTRIALIZACION CON AHORRO INTERIOR

(1914 - 1974)

III. CAMBIO EN LAS CONDICIONES INTERNACIONALES
E INDUSTRIALIZACION CON AHORRO INTERIOR.
1914 - 1974.

III.1. CRISIS MUNDIAL Y TRANSICION ENTRE DOS MODELOS DE
ACUMULACION CAPITALISTA, 1914-1929

III.1.1. Crisis mundial y crisis en Argentina, 1914.

III.1.1.1. *Interrupción del liberalismo y
cambios en el patrón tecnológico. 1914.*

A comienzos de la segunda década del siglo, la economía mundial, hegemonizada por el modo de producción capitalista, se enfrenta a una importante crisis. "Se puede comprobar, de acuerdo con la mayoría de los historiadores dedicados a la economía (...) un menor crecimiento, estancamiento y depresión entre las dos guerras mundiales" (Mandel, 1979a, p. 182). Por su parte A. Maddison (1982, pp. 106-107) establece el año 1913 como punto de inflexión entre una fase de crecimiento acelerado que concluye y el inicio de otra. Este autor realiza estimaciones del aumento del PIB agregado para 16 países y concluye en que en 1913 el crecimiento fue "interrumpido por una recesión" (op cit, p. 113) y que entre 1914 y 1921 el crecimiento global es negativo. (op cit, p. 116 y ss.)

Caracterizar la naturaleza de la misma excede del marco de esta investigación, pero es útil citar a Hernández Andreu (1988, p. 21) que señala que "según Hilgerdt y Lewis la tendencia de la Relación de Intercambio (RI) entre productos primarios y manufacturas presenta un declive entre 1913 y 1932". La manifestación más evidente de esa crisis en la esfera de la economía, fue la interrupción de la circulación y las consiguientes dificultades de realización.

En el ámbito sociopolítico, la crisis capitalista se expresaba en la Primera Guerra Mundial y en intensas luchas sociales en Europa (Revolución Rusa en 1917, levantamientos en Alemania entre 1919 y 1923, los regímenes fascistas de Mussolini en Italia en 1922, Primo de Rivera en España en 1923, entre otras). En América Latina se produjeron varias intervenciones militares de Estados Unidos en la región. La primera después de la guerra con España por Cuba en 1898, donde mantienen la intervención hasta 1909, fue en El Salvador en 1906, a la que le sigue Nicaragua en 1912, Haití en 1915 (hasta 1934), República Dominicana en 1916 (hasta 1924). También se instauran diversas dictaduras en la región: Guatemala desde 1898 (hasta 1920) donde gobierna un dictador subordinado a la United Fruit Company, Venezuela, desde 1908, Perú en 1914. Un hecho de trascendencia continental fue la Revolución Mexicana en 1910. (Walss, 1975, pp. 61-88).

La importancia de la expansión económica y militar de Estados Unidos en la región en este periodo, se refleja en el hecho que las inversiones estadounidenses que en 1914 eran menos de la mitad de las británicas en América Latina, (1.700 y 3.700 millones de dólares corrientes respectivamente), en el año 1929 superan claramente a las del Reino Unido (5.429 millones y 4.500 millones de dólares corrientes, respectivamente). (Berberoglu, 1987, p. 65).

Una nota destacada, a nuestro juicio, es que América Latina es la única región que en este periodo se incorpora al capitalismo en la esfera de la producción. Aún con todos los matices que requiere considerar la heterogeneidad de los países latinoamericanos, representan en conjunto el único bloque, dentro del área capitalista, que experimenta un proceso de semiindustrialización continuada durante varias décadas. Otros

países -particularmente asiáticos- que inician un proceso similar (India, por ejemplo) se quedan a una distancia considerable.

Acerca de la periodificación

Luego de las observaciones anteriores y antes de pasar al análisis del periodo, creemos necesario precisar algunas cuestiones adicionales respecto a la elección del año 1914 para establecer el corte estructural.

Como se ha expuesto al comienzo del capítulo en ese año se produce una importante crisis que suponen un punto de inflexión en las tendencias de largo plazo en el desarrollo capitalista mundial cuyos efectos sobre la economía argentina pueden ser resumidos así:

a) Interrupción relativamente prolongada del crecimiento (1913 -1922) y tendencia declinante de la RI entre productos primarios y manufactureros; este hecho propicia el desarrollo de ciertas industrias en América Latina, especialmente en los países de mayor mercado interno potencial. Esta situación tiene como consecuencia la interrupción temporal del liberalismo.

b) cambio en la hegemonía mundial. Estados Unidos, gracias a los beneficios que obtuvo por su papel de proveedor y financista de Gran Bretaña y Francia -a la vez que les reemplazaba parcialmente como abastecedor de bienes y capitales en áreas hasta entonces dominadas por ellos- aumentó su poder económico y financiero. El acelerado ritmo de crecimiento en Estados Unidos se apoyó en las industrias del automóvil y la electricidad (a lo que se suma el auge en la construcción de viviendas), que reemplazan al ferrocarril como motor de

acumulación, llevan la economía a una virtual situación de pleno empleo, acelerado aumento de las inversiones en la industria y las finanzas y un incremento de la exportación de capitales. Como consecuencia de esto en 1919 se convirtió en exportador neto de capitales y acreedor del resto del mundo. (Adams, 1980, pp. 257-260; Niveau, 1974, pp. 236-238).

c) derivado de lo anterior, cambió la tendencia respecto al papel de los países económicamente dominados, en la medida que Estados Unidos, reflejando la madurez del capitalismo exporta fundamentalmente capital industrial en estos años, a diferencia del Reino Unido que invertía fundamentalmente en títulos de deuda e infraestructuras. Esto se articula con la necesidad de estos países de promover la industria ante la retracción del comercio mundial ya señalada.

d) en lo interno, Argentina inicia un proceso de industrialización en 1914 que se mantiene a un ritmo importante hasta 1923, en que la reanudación de los flujos internacionales de bienes y capitales provoca una interrupción relativa de ese proceso hasta 1929.

e) la entrada bruta de capitales extranjeros se reduce a partir de 1914 y se mantiene a bajos niveles hasta 1929, por lo tanto el proceso de acumulación se realiza con ahorro interno en su mayor parte.

III.1.1.2. *Crisis del modelo de articulación de Argentina al sistema capitalista mundial.*

En este contexto económico y político en el ámbito internacional las condiciones en que se producía la articulación de Argentina dentro del sistema mundial se verían intensamente afectadas.

En Argentina, la Primera Guerra Mundial acentuó los problemas que habían comenzado a insinuarse desde años antes y provocó una interrupción relativa del esquema de reproducción vigente. El comercio exterior se redujo de manera pronunciada al disminuir el volumen de las exportaciones y producirse un virtual desabastecimiento de productos básicos de importación que impedían el normal funcionamiento de la economía (Randall, 1978, pp. 166-167).

En lo que concierne a las exportaciones, éstas se vieron afectadas no sólo como consecuencia de la crisis internacional, sino también por problemas de orden interno derivados de la situación de la agricultura, principal origen de las exportaciones. En la producción agropecuaria hacia finales de la década de 1910, la práctica totalidad de las tierras fértiles estaban bajo cultivo, lo cual imposibilita el aumento de la producción mediante la extensión del área cultivada. (Di Tella y Zymelman, 1965, p. 191). (En 1910 el valor de las exportaciones totales, en términos *per capita*, alcanzaron su máximo). Esto exigía que para conseguir aumentos de la producción global -y por tanto de las exportaciones- fuese necesario introducir cambios tecnológicos en el agro para realizar un tipo de explotación más intensiva. La alternativa era aumentar la inversión en la industria con el fin de reducir las necesidades de importación.

El aumento de la inversión en la industria se produjo, al menos hasta cierto punto, aunque para algunos autores como los citados Di Tella y Zymelman, no fue suficiente porque "la inversión bruta en este periodo aumentó un 31%, mientras del año 1900 a 1914 lo hizo en un 200%." (sus cálculos se basan en datos de CEPAL). Creemos que esta consideración, hecha desde la asumida posición "rostowiana" de estos autores, adolece de perspectiva, en el sentido que el mayor aumento del periodo 1900-14, que se refleja en tasas espectaculares, se explica porque en realidad el punto de partida del segundo periodo que se considera, como resulta obvio, es de un nivel considerable, a diferencia de la situación de 1900.

Sin centrar el análisis en una polémica que podría considerarse extemporánea -aunque de necesario planteamiento, ya que no son pocos los autores que mantienen en el presente esta valoración- es conveniente realizar un análisis más matizado. De momento, basta decir aquí que, como analizaremos posteriormente, a partir de 1914 la caída de exportaciones redujo la capacidad de importar ocasionando una aguda escasez de numerosos productos hasta entonces importados, lo cual forzaría a su producción interna.



III.1.2. Interrupción del comercio internacional y bases para la industrialización

III.1.2.1. *Sustitución forzosa de importaciones* *e industrialización. 1914-1929.*

Como consecuencia de la crisis internacional, en Argentina durante la segunda mitad de la década de 1910 hubo escasez de materias primas y productos elaborados. Las importaciones de combustibles descienden en un 70%, mientras que también disminuyen de forma importante las de otros *inputs* de origen importado. También faltaron equipos industriales y maquinarias, cuyas importaciones se redujeron en un 85%. Las importaciones de vehículos, por su parte, descienden en casi 70%. Estos datos indican los fuertes efectos que esto provoca sobre la actividad económica que se vio muy afectada. (Randall, 1978, p.167).

También las importaciones de productos terminados, experimentan importantes disminuciones. Las de alimentos y también las de artefactos metálicos disminuyen un 50%, mientras que la importación de materiales para la construcción sufrió una reducción del 67%). (Dorfman, 1970, pp.38-40).

La combinación de escasez de los productos terminados y de los medios de producción e insumos necesarios para producirlos generó durante varios años serias dificultades de abastecimiento, dejando un importante volumen de demanda insatisfecha. Este hecho fue estimulando la producción local tanto de materias primas, que hasta entonces no se explotaban, como de productos terminados. (Ibídem).

De acuerdo a la información disponible parece indudable que la carencia de materias primas, productos intermedios y bienes de capital tuvo un importante impacto sobre la economía

argentina. Efectivamente, a partir del año 1914 y hasta 1923, se da un crecimiento significativo de la actividad industrial, aunque se inflexiona el último año mencionado y decae hasta 1929, por lo cual los indicadores de finales de la década no reflejan ese importante auge. (Dorfman, 1942, p. 63). Fueron las empresas con más fácil aprovisionamiento local de materias primas las que pudieron desarrollarse más rápidamente. En especial, aquellas que elaboraban materias primas de origen agropecuario, y en gran medida producían para la exportación y que, como se ha señalado en el capítulo anterior, son las que tenían mayor grado de concentración de capital. De esta manera, los frigoríficos, la elaboración del extracto de quebracho, los molinos harineros, conservas de alimentos y algunas de origen ganadero, como lanas y cueros, consiguieron un importante aumento de su capacidad de producción. Algunas otras, como las textiles y mecánicas, gozaron de condiciones que favorecían su consolidación aún no alcanzada. (Ortiz, 1955, cap. VIII, pp. 562-574)

Las empresas orientadas principalmente al mercado interno, que utilizaban materia prima de importación y que fabricaban productos de consumo no duradero (jabón, fideos, cigarrillos, etc.) y también otras, como las de materiales para construcción, reparación de material ferroviario y las de producción de implementos agrícolas, encontraban suficientes condiciones para mantenerse pero no para realizar un proceso de fuerte acumulación. Algunas industrias lograban desarrollar ciertos eslabonamientos en el proceso productivo, es el caso del textil, (obtención de lana y algodón, hilados, tejido, vestido) cuero, zapatos, aceites vegetales comestibles. (Ibidem).

La explotación de petróleo cobró interés de primer orden ante la imposibilidad de importarlo, y atrajo empresas

petroleras extranjeras -desde 1911 estaba presente una de las siete grandes corporaciones petroleras en el mundo la estadounidense Esso (Exxon)- que no se tradujo en radicaciones masivas porque la acción combinada del Estado, a la que nos referiremos más adelante, y de la propia empresa Esso/Exxon, interesada en mantener la exclusiva, lo impidieron.

El proceso de incipiente industrialización iniciado en los primeros catorce años del siglo y acelerado a partir de 1914, se estancó a partir del año 1923, coincidiendo con la fuerte recuperación de la producción y el comercio mundial. Es importante destacar que algunos análisis, extraen conclusiones erróneas, porque comparan los resultados del primer y último año del período 1914-29 sin considerar la evolución en cada tramo.

El examen de datos del primer y último año, permite realizar una valoración puntual, pero oculta las tendencias que se manifestaban dentro de esta fase y consecuentemente, omite interrogantes y respuestas de interés.

Del análisis de los datos aportados por CEPAL en su informe de 1959 sobre la economía argentina, se presentan los porcentajes de participación de los distintos sectores en el producto referidos a tres fechas desde 1900 a 1929. Para el quinquenio 1900-04, CEPAL señala que la industria aportaba el 20,6 % del PIB argentino, en 1910-14 el 26,7%, para reducirse al 24,6% en 1925-29. En las mismas fechas, el sector agropecuario, aportaba el 33,1% en 1900-04, descendió al 25% en 1910-14 y ascendió levemente, hasta 25,5 en 1925-29. (CEPAL, 1959, p. 4).

La industria manufacturera, que en los años 1900-14, había aumentado su participación en el producto nacional en 1,8%,

desde 1915 a 1929 lo hizo en un 2,8%. Su participación porcentual en la ocupación aumentó la mitad que en el periodo anterior (0,8% y 0,4% respectivamente). En este último periodo, el sector agrario recuperó peso relativo en la ocupación de la mano de obra. Entre 1900 y 1914 el empleo en el sector agropecuario, como porcentaje de la población activa, había perdido casi cinco puntos de participación, mientras que desde 1915 a 1929 recuperó dos puntos. (CEPAL, 1959, p. 4).

El citado informe de CEPAL, tal como se ha puesto de manifiesto, compara el primer quinquenio del siglo con el periodo 1915-29. Sin embargo dado que la evolución del periodo no es lineal, conviene intentar analizar de forma más detenida el periodo, con el fin de ver cuáles han sido las tendencias que se han verificado al interior del mismo y tratar de dilucidar las fuerzas que las han orientado. Como ya hemos señalado, una dificultad para realizar comparaciones adecuadas, es la no disponibilidad de series homogéneas de larga duración para las distintas variables. En el caso de la composición del PIB tiene especial transcendencia dado que la modificación continua de los precios relativos, distorsiona los valores calculados a precios de cualquier año distinto al considerado. En el caso de Argentina en particular, dado el gran peso relativo que ha tenido la producción agropecuaria en el PIB y la cambiante relación de precios de estos productos en relación con los industriales,

En la medida que la información disponible en las distintas fuentes ha sido elaborada a precios constantes de años posteriores, cuanto más alejado del año estudiado se centra el análisis, más distorsión se produce en los valores que pretenden reflejar la composición estructural. Para nuestro caso, los datos elaborados por CEPAL, en el año 1959, a precios de 1950, han sido tradicionalmente considerados los más

representativos de la situación de la economía argentina anterior a esa fecha. En el Cuadro III.1. presentamos estos datos, complementados con los cálculos realizados por Díaz Alejandro a partir de las estadísticas de CEPAL pero reelaborandolos de acuerdo a precios del año 1937.

Es indudable que el hecho que valores se expresen a precios de 1950, provoca una distorsión en razón de los distintos precios relativos vigentes en este año y en los años a los que se refieren los datos. Como ya hemos señalado, Díaz Alejandro, (1975, pp.25 y ss.) realizó calculos para ajustarlos a precios de 1937. Los ajustes de Díaz Alejandro, corrigen parcialmente la distorsión de precios, y disminuyen el peso relativo de la industria respecto al agro para esos años, pero en cambio reflejan una mejor evolución industrial que agropecuaria en el periodo 1914-29. (Cuadro III.1)

El citado autor menciona incluso unos valores a modo de estimación probable de los resultados que corresponderían si se utilizasen los precios de 1929 -infiriéndolos de los cálculos para el año 1937, pero sin elaborarlos rigurosamente -quizá por falta de datos sobre precios de aquél año, aspecto que no señala expresamente- Estos datos acentuarían más la evolución positiva de la industria, aunque con una menor proporción dentro del PIB para ambos años considerados.

CUADRO III.1.

ARGENTINA. ESTRUCTURA DEL PIB 1914-1929

PORCENTAJES

Sector	A precios de 1950		A precios de 1937	
	1910-14	1925-29	1910-14	1925-29
Agropec. y Pesca	25,2%	25,7%	32,5%	30,9%
-Agricultura	14,8	14,9	18,8	19,1
-Ganadería	10,2	10,6	13,6	11,7
Industrial	26,7	24,6	16,5	16,5
-Manufacturas	15,6	17,7	11,5	13,2
-Construcción	10,8	6,5	4,6	2,8
Servicios	48,1	49,7	51,0	52,6
-Comercio	21,7	21,3	16,4	16,1
-Transporte	5,6	7,2	6,2	8,1

Fuente: CEPAL, 1959, p.4, para los valores a precios de 1950.

() DÍAZ ALEJANDRO, 1975, p.25, para vls. precios 1937.*

Resta señalar, que las series de Cuentas Nacionales, elaboradas por el Banco Central de la República Argentina (BCRA) y el Instituto Nacional de estadísticas y Censos (INDEC), referidas a un periodo suficientemente amplio, son las elaboradas a precios de 1960, por lo cual se ha considerado más representativas para este periodo de análisis las de CEPAL y Díaz Alejandro. Sin embargo, las estadísticas del BCRA, a precios de 1960, presentan una gran similitud con las de CEPAL, a precios de 1950. Por ello, de acuerdo a cuál sea el aspecto analizado, utilizaremos una u otra según indicaremos. ⁽¹⁾

En todo caso estas consideraciones acerca de aspectos cuantitativos, no pueden modificar lo esencial de la valoración

de tipo cualitativo, pues consideramos que son más importante que el crecimiento en sí de la industria, las tendencias respecto a su perfil y capacidad de desarrollo que se evidencian en este periodo. Por otra parte, los pocos años en que dispone de protección de hecho o de derecho suponen entre cinco y siete, mientras que a partir de 1923 le sucede un proceso contrario.

III.1.2.2. *Industrialización y cambios en la composición de las importaciones*

En cierta medida esta situación se refleja en la evolución de la estructura de importaciones entre 1910-14 y 1925-29, periodo en que las compras al exterior de bienes de consumo duradero y no duradero disminuyen su participación al igual que los productos intermedios y las materias primas. Si se consideran los bienes de consumo duradero sin incluir los automóviles esta caída en la participación es del 20%. En cambio, y coincidiendo con la evolución industrial, aumentan su peso relativo en las importaciones, los bienes de capital. (Cuadro III.2.)

El menor ritmo de crecimiento de las importaciones de bienes de capital y particularmente de maquinaria industrial durante este periodo con respecto a 1900-14 -veáse Cuadro II.12- debe considerarse en el marco de la disminución de la capacidad para importar durante estos años, y el freno a la industrialización que suponen las medidas adoptadas a partir de 1923. Esta evolución se produjo en un proceso de aumento de las importaciones hacia la mitad de la década del veinte. El coeficiente de importaciones (relación del valor con el PIB) era del 17% en 1915-19 y hacia el final de la década del veinte alrededor del 21%. (Cálculos a partir de datos del INDEC, 1948, en miles de dólares corrientes.)

CUADRO III.2.

ARGENTINA

ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES DE MERCADERÍAS 1910-1929

PORCENTAJES CALCULADOS SOBRE VALORES A PESOS DE 1950

Bienes	1910-14	1925-29
De consumo	36,7	37,1
-No duraderos	31,8	26,0
-Duraderos, excluido automóv.	26,9	14,9
-Duraderos: sólo automóv.	1,1	6,3
Prods. Interm y Mat primas	32,6	30,8
-Combustibles y lubricantes	5,1	4,7
-Productos metálicos	6,2	5,9
Bienes de capital	29,9	31,8
-Mats. de construcción	10,8	10,2
-Maq. y eq. rural	2,3	4,9
-Maq. y equipo industrial	14,2	13,3
-Maq. y eq. transp. y comunic.	2,6	3,4
Varios	0,6	0,4

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CEPAL, 1959, p. 110.

Si se consideran los datos de las estadísticas oficiales de Argentina -en este caso de los Anuarios de Comercio Exterior del Instituto de Estadísticas y Censos de la República Argentina- elaborados a valores corrientes de la moneda nacional, se tiene una confirmación más categórica de lo que afirmábamos en los párrafos anteriores. (Cuadro III.3) Al examinar los datos, se observa que, según datos del INDEC, en el quinquenio 1920-24, ya en la primera posguerra, la caída en

la participación de las importaciones de alimentos y textiles, es significativa, lo que revela la sustitución creciente de esos productos extranjeros por bienes elaborados localmente.

CUADRO III.3.

ARGENTINA IMPORTACIONES.
DISTRIBUCION POR TIPO DE BIENES 1915-29
porcentajes

	<u>1915-19</u>	<u>1920-24</u>	<u>1925-29</u>	<u>1915-29</u>
Alimentos	13,6	9,3	8,7	10,1
Tabaco	2,1	1,7	1,4	1,7
Bebidas	2,0	1,1	0,8	1,2
Textiles	28,2	24,3	20,6	23,6
Prods. Químicos	6,9	5,9	4,8	5,7
Papel	3,3	3,2	3,4	3,3
Madera	4,1	4,3	4,0	4,2
Hierro	9,3	16,7	15,9	14,7
Maquinaria	4,8	4,8	10,1	7,2
Metales	4,3	3,8	3,5	3,8
Piedra	7,0	8,0	6,8	7,3
Combustible	8,5	9,6	12,2	10,4
Caucho	--	--	1,0	...
Varios	5,9	7,3	6,8	6,8
Totales	100	100	100	100

Fuente: INDEC, Anuario Estadístico de la Argentina, 1948

III.1.2.3. *La participación de la industria en las exportaciones*

Como veremos posteriormente, en este periodo las exportaciones industriales adquieren un peso de cierta significación, aportando el 27% promedio del total de ventas al exterior en el periodo 1915-1929. Sin embargo debe subrayarse que en su casi totalidad son de origen agropecuario: productos frigoríficos -en especial carnes enfriadas- cueros, alimentos derivados de la leche y aceites vegetales, productos todos con bajo valor añadido. De esos productos los de mayor participación son las carnes. Entre productos industriales no agropecuarios, que en conjunto aportan menos del 4%, ninguno representa más del 0,5%. (INDEC, 1975, vol. II).

III.1.2.4. *Los cambios estructurales en la industria*

Aunque sin realizar un análisis detallado como el que hemos efectuado, algunos autores como Dorfman (1970), Villanueva (1972), sostienen que desde antes del año 1930 se verifica la existencia de un grado no despreciable de industrialización. El último autor mencionado expresa que *casi el 80% de la producción industrial de 1935 la generaban empresas creadas antes de 1930, que a su vez representaban dos tercios del número de establecimientos*. Subraya además que muchas inversiones realizadas en la segunda mitad de la década del veinte se concentran en *fabricación química y farmacéutica, artículos eléctricos y alimentos*. (Villanueva, 1972, p.47).

Como se ha señalado anteriormente, en 1923 se alcanzan los máximos niveles de producción, gracias a la acción combinada de los aumentos de capacidad productiva conseguidos en el proceso de acumulación de 1915-20 y al efecto del aumento de demanda

que supone la ampliación del mercado interno. Esto se suma a la recuperación de la demanda externa al recuperarse el comercio internacional en la década del veinte. Precisamente, es en la *primera mitad de la década del veinte en que se consigue un impresionante aumento del valor del producto industrial* que contrasta con la contracción del mismo provocado por la guerra y que ya ha sido mencionado. En el periodo 1920-1924 el producto industrial aumentó el 50% y entre 1925-29 el 32% (CEPAL, 1959, p.27). Sin embargo, debido a la fuerte acumulación de capital, la relación producto-capital en la industria era de 0,581 en 1900, desciende a 0,307 en 1914, para recuperarse gradualmente: 0,334 en 1920, 0,466 en 1924 y 0,484 en 1929. (CEPAL, 1959, cuadro 23 de p.103).

Como *síntesis* respecto a la evolución industrial durante el periodo total 1915-29 cabe señalar que el proceso de industrialización incipiente, relativamente espontáneo que elaboraba materias primas de origen local obtenidas a bajo costo, de las primeros dos décadas del siglo, fue seriamente afectado en sus posibilidades de expansión a partir de 1923, cuando se reanudó la entrada de productos de importación. En particular limitó las posibilidades de crecimiento de la industria de capital local. (Ayza, et al, 1975).

III.1.3. Cambios en la estructura económica

III.1.3.1. *Crecimiento y estructura del producto*

Para valorar estos datos es necesario analizar la evolución del PIB para cada quinquenio. Lamentablemente los únicos datos desagregados por quinquenio que hay disponibles, son los correspondientes a las Cuentas Nacionales, elaboradas por el Banco Central de la República Argentina, calculados a precios de 1960. Este hecho, como se ha insistido, introduce distorsiones por los cambios en las relaciones de precios. Sin embargo lo consideramos suficientemente adecuado para poder reflejar la magnitud de la evolución habida en cada sector económico. (Cuadro III.4.)

Al analizar los datos, destaca la evolución del PIB, que *aumenta al 2,4% anual promedio entre 1915-19, triplica esta tasa entre 1920-24, alcanza 7,3% anual promedio, para descender al 4,4% anual promedio entre los años 1915-29. En esos mismos tramos quinquenales, la industria manufacturera crece a tasas anuales promedios del 6%, 8,5% y 5,7%, (en 1915-19, 1920-24 y 1925-29) respectivamente.*

CUADRO III.4.

ARGENTINA

P. I. B. cf TASAS DE CRECIMIENTO - 1915-29

PORCENTAJES A PARTIR DE VALORES A PRECIOS DE 1960
TASAS ACUMULATIVAS ANUALES PROMEDIO

Sectores	1915-19	1920-24	1925-29	1915-29
Agricultura, silvic.				
caza y pesca.	0,6	3,8	2,7	2,5
Explot. minera	-	14,9	16,0	9,4
Industria manufact.	6,0	8,5	5,7	6,8
Electr., gas, agua	5,4	7,5	4,7	5,9
Construcción	-	37,0	8,9	11,6
Comercio	3,2	8,2	5,2	5,7
Transporte	2,4	9,5	6,9	6,5
Est. Financieros	2,6	3,4	3,1	3,1
Servicios comunales, person. y sociales	3,7	5,8	1,4	3,6
PIB a costo factores	2,4	7,3	4,4	4,8

Fuente: BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA, 1975.

III.1.3.2. La capitalización de la economía

Consideramos que el elevado ritmo de crecimiento y la modificación de las condiciones en que se sostenía la estructura anterior, explican que en este período se desarrolle un proceso de traslación del eje de la economía hacia actividades de carácter industrial, que se asientan sobre bases distintas a las existentes hasta 1914.

Entre los aspectos a examinar, resulta de interés la información sobre formación bruta de capital, que también denominaremos *inversión bruta fija* siguiendo la denominación de las Cuentas Nacionales argentinas. Según datos de esta fuente, expresadas a precios de 1960, la formación bruta de capital fijo, representa el 13,8% promedio entre 1915-19, aumenta al 27,9% en 1920-24 y al 35,4% entre 1925-29, que hace una media de 27,7 para 1915-29. Crecimiento este que consideramos significativo, pero que resulta más relevante para nuestro análisis, si se considera que el 80% de las inversiones fueron realizadas con capitales locales. (Cuadro III.5). Otro aspecto a subrayar, es que la inversión en *maquinaria y equipo*, mantiene un alto porcentaje dentro de la inversión durante el periodo, tendiendo a igualar a la inversión en construcción, tradicionalmente superior. En todo el proceso, el papel de las compras del sector privado, tienen un papel relevante, (90%) a pesar de la creciente actividad empresarial del Estado, en explotación petrolera principalmente, que requieren alto volumen de inversión.

CUADRO III.5.

ARGENTINA

INVERSION BRUTA INTERNA FIJA* - ESTRUCTURA. 1915-1929
EN PORCENTAJES DEL TOTAL

	ORIGEN DEL CAPITAL		TIPO DE BIEN		DESTINATARIO	
	<u>Nacional</u>	<u>Extranjera</u>	<u>Mag.vEq.</u>	<u>Construc.</u>	<u>S.Priv.</u>	<u>S.Púb.</u>
1915-19	73,8%	26,2%	46,3%	53,7%	13,4%	86,6%
1920-24	86,5%	13,5%	37,5%	62,5%	7,9%	92,1%
1925-29	85,5%	14,5%	45,5%	54,6%	10,8%	89,2%

* Formación bruta de capital fijo (FBCF) en C.N. de España.
Fuente: BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA, 1975.

III.1.4. Concentración del comercio exterior con preponderancia de EE.UU. y Europa

III.1.4.1. *Liderazgo de EE.UU. y Europa continental* *como proveedores de bienes industriales.*

En lo que al origen de las importaciones se refiere, desde 1910 a 1929, son las provenientes de EE.UU. las que crecen espectacularmente, 400%, seguidas por las de cuatro países continentales europeos, que décadas más tarde serán fundadores de la C.E.E. (Alemania, Italia, Francia y Bélgica), que aumentan en un 200 %. Las británicas por su parte crecieron mucho más lentamente (40%) (Cuadro III.6.)

III.1.4.2. *Diversificación de productos y destinos* *en las exportaciones, con predominio de* *las destinadas al Reino Unido*

De otra parte, las exportaciones argentinas, que como se ha dicho se redujeron al producirse la guerra, se recuperaron luego de forma creciente, al punto que, considerado de conjunto el periodo 1914-29 reflejan una tendencia creciente. Se diversifican en cuanto a mercados de destino y también en cuanto a productos -a pesar que todavía prevalecen los de origen agropecuarios- e incorporan un mayor grado de elaboración que en periodos anteriores. (Ver apartado I.2.3).

En cuanto a la composición por productos de las exportaciones argentinas, la misma se mantiene estable durante el periodo, ya que del total de las mismas, casi el 95% eran de productos de origen agropecuario. El 66% del total corresponden a productos primarios sin elaborar y más del 28% productos de origen agropecuario con valor añadido, en particular aceites

vegetales y carnes enfriadas. Las variaciones a lo largo del periodo sólo se refieren a la *decreciente participación de los productos primarios ganaderos*. En 1915-19, la ganadería aportaba el 55% del valor monetario de las exportaciones, calculados en dólares corrientes, para descender al 37% en los dos quinquenios siguientes. (INDEC, 1975, vol. II).

En lo que se refiere a destino geográfico, destaca la *reducción de la participación británica*, -de la mitad del total en 1910 a un tercio en 1929-, el modesto aumento de la de Estados Unidos -de un 7% a un 10%- y el mantenimiento del valor global de Alemania, Francia, Italia y Bélgica en un tercio. En lo que se refiere a composición de productos basta subrayar que las principales ventas eran de cereales y oleaginosos. (Cuadro III.6.) Al examinar la situación de cada país europeo, es de interés destacar que, individualmente, Alemania, que en el año 1910 superaba a Estados Unidos como destino de las exportaciones argentinas, pierde importancia relativa después de la guerra. Este hecho está relacionado con la derrota militar sufrida por Alemania lo que significará la pérdida de posiciones económicas en todo el mundo en años siguientes.

La mayor diversificación en cuanto a destino se explicaría por la caída en la participación de Gran Bretaña que obligó a la búsqueda de nuevos mercados. La participación relativa más importante en ese año será de los cuatro países continentales mencionado con 30%, en segundo lugar Estados Unidos, 25% y Gran Bretaña con un 16%.

CUADRO III.6.

ARGENTINA COMERCIO EXTERIOR
DISTRIBUCION GEOGRAFICA, 1910-1929
 EN MILLONES DE M\$N (*)

País	1910			1920			1929		
	Imp.	Exp.	Saldo	Imp.	Exp.	Saldo	Imp.	Exp.	Saldo
G. Bretaña	268	391	+123	497	636	+139	345	697	+352
E. Unidos	118	60	- 58	705	350	-355	516	216	-300
Europa Con- tinental	358	294	- 64	358	413	+ 55	611	728	+117
-Alemania	150	107	- 43	101	54	- 47	225	217	- 8
-Francia	82	89	+ 7	125	161	+ 36	120	154	+ 34
-Italia	78	25	- 53	94	78	- 16	172	124	- 48
-Bélgica	48	73	+ 25	38	120	+ 82	94	233	+139
Otros	118	139	+ 21	565	974	+409	487	536	+ 49
Total	862	884	+ 22	2125	2373	+248	1959	2177	+218

(*) En 1910: 1 Libra = 11,48 m\$N; En 1929 = 11,61

(GLARRA JIMENEZ, 1968, Apéndice.)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los Anuarios de Comercio Exterior de la R.A. citados por JORGE, 1975, p. 83.

El comercio global por país

Considerando individualmente el intercambio con cada país, se verifica que Estados Unidos era desde 1920 el principal abastecedor y Gran Bretaña continuaba siendo el principal comprador. Alemania, Francia, Italia y Bélgica, cuatro de los seis miembros posteriormente fundadores de la Comunidad Económica Europea (C.E.E.), considerados en conjunto, prácticamente duplicaron su comercio exterior con Argentina

durante este periodo. En 1929 eran ya el principal destino de las exportaciones argentinas y también el principal origen de sus importaciones como hemos señalado. (Cuadro III.6).

En el mismo cuadro puede observarse que desde 1910, antes de la Primera Guerra, el comercio exterior con los cuatro países continentales europeos considerados en conjunto se equiparaba con el británico y le superaba en cuanto a importaciones. Un poco más de un tercio de éstas eran de Gran Bretaña y el 15% estadounidenses. Destaca el hecho que mientras con los cuatro países continentales mencionados se daba un equilibrio en el intercambio, con Estados Unidos, Argentina tenía un saldo desfavorable de una cuantía similar al superávit que obtenía con Gran Bretaña. Desde el punto de vista de la transferencia de riqueza, esto provocaba una transferencia indirecta desde Gran Bretaña a Estados Unidos en la que Argentina tenía el papel de intermediario.

Presencia de Brasil y España en los intercambios

Dado nuestro interés por observar los cambios antes y después de 1914, se han utilizado los datos de la fuente anterior, derivada, por no disponer de datos anteriores a 1915 de fuentes originales. A efectos de presentar un cuadro más completo en cuanto a países presentamos en el Cuadro III.7. la distribución geográfica del comercio exterior para los años 1915, 1917, 1922, 1923 y 1929. En el citado Cuadro III.7 se puede apreciar con algún mayor detalle a qué países se dio la diversificación geográfica exportadora a partir de 1915, además de los cuatro europeos ya mencionados. Resulta *significativa* la *participación de Brasil* tanto en importaciones como exportaciones y es significativo el comercio con España.

CUADRO III.7.

ARGENTINA

EXPORTACIONES E IMPORTACIONES A PAISES SELECCIONADOS

1915-1917-1922-1923-1929

PORCENTAJES DEL TOTAL

País	1915		1917		1922		1923		1929	
	<u>Exp.</u>	<u>Imp.</u>	<u>Exp.</u>	<u>Imp.</u>	<u>Exp.</u>	<u>Imp.</u>	<u>Exp.</u>	<u>Imp.</u>	<u>Exp.</u>	<u>Imp.</u>
R. Unido	29,6	29,8	29,4	21,9	22,2	23,5	24,5	23,7	32,2	17,6
E. Unidos	16,1	24,8	29,4	36,3	11,8	22,1	11,6	20,9	9,8	26,3
Bélgica	-	n.d.	-	-	6,8	4,2	6,0	5,3	10,8	4,8
Alemania	-	2,4	-	0,1	7,8	13,5	8,3	13,6	10,0	11,5
Holanda(PB)	3,4	0,9	1,0	0,6	3,1	1,1	4,0	1,4	9,6	1,6
Francia	7,3	5,9	13,2	5,9	5,9	5,1	7,5	6,7	7,1	6,1
Italia	7,3	9,4	5,3	6,9	3,5	5,7	3,7	7,8	5,7	8,8
España	1,3	5,0	1,7	7,3	1,2	3,8	0,7	3,4	2,6	2,5
Brasil	3,9	4,6	4,2	10,0	4,0	7,1	3,3	5,3	3,9	3,9

Nota: Del resto de países, ninguno supera el 2% en importac. o exportac. y tampoco el 1% en ambos

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INDEC, ANUARIOS DE COMERCIO EXTERIOR, 1915, 1917, 1922, 1929.

*El comercio exterior y las tendencias internacionales:
evolución similar a la del resto del mundo.*

Desde la perspectiva en la que situamos nuestro análisis, es interesante comparar los cambios en el comercio exterior argentino en este periodo, con la evolución de la participación de los distintos países en el comercio exterior en estos años. La situación observada en Argentina, se corresponde en líneas generales con la tendencia mundial, en donde Estados Unidos aumenta su peso relativo mientras disminuye el del Reino Unido. (cuadro III.8).

CUADRO III.8.

EXPORTACIONES MUNDIALES DE MANUFACTURAS. 1899-1913-1929
PARTICIPACION PORCENTUAL POR PAISES

País	1899*	1913*	1929
Estados Unidos	11,7%	13,0%	20,4%
Reino Unido	33,2%	30,2%	22,4%
Alemania	22,4%	26,6%	20,5%
Francia	14,4%	12,1%	10,9%
Italia	3,6%	3,3%	3,7%
Japón	1,5%	2,3%	3,9%
Otros	13,2%	12,5%	18,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

*: Excluye Países Bajos.

Fuente: MAIZELS (1963) Citado por MAGDOFF (1969, p.66)

III.1.5. Origen del capital y estructura industrial.

III.1.5.1. *El capital extranjero*

Hemos caracterizado este periodo como de transición entre dos fases del desarrollo de la economía argentina, y hemos sugerido que este tránsito está asociado con los cambios producidos en el conjunto del sistema capitalista mundial.

De forma similar a lo que hemos verificado para el caso del comercio exterior, en lo concerniente a las inversiones extranjeras, Argentina experimenta un cambio cuantitativo y cualitativo, en el que es nota destacada el efecto que tiene en el país la traslación del eje del sistema manifestada en el reemplazo de la hegemonía británica por la estadounidense.

Desde los 1.120 millones de dólares corrientes que sumaban las inversiones extranjeras totales en 1900, en el año 1909 alcanzan los 2.176 millones , en dólares corrientes, CEPAL (1959, p.253). La misma fuente refiere que en 1900, el 81,4 % de esas inversiones eran británicas (p.258). Desde principios de siglo y hasta el año 1913, medidas en valores corrientes o constantes experimentan un significativo incremento. Sin embargo, como veremos posteriormente más en detalle, después de la guerra mundial y durante la década del veinte, sufre una ligera reducción en términos constantes respecto a 1913. Pero esta disminución, determinada por la Primera Guerra Mundial que estanca las inversiones en el exterior durante esos años, es menos importante que los cambios respecto al origen nacional de los capitales invertidos en Argentina y también menos importante que los cambios de orientación de las mismas, que tendrán efectos estructurales que se harán evidentes -como no podría ser de otra manera- sólo años más tarde.

Desde 1860 y hasta 1900, en que el capital británico tenía una presencia decisiva, las inversiones se orientaron hacia ferrocarriles, servicios públicos y el sistema financiero. A partir de 1900, en que cobra importancia el norteamericano, se dirige en gran proporción hacia grandes industrias con fuerte demanda externa. (Inicialmente frigoríficos, molinos harineros, etc.). En cuanto al peso relativo global del capital extranjero en el conjunto de la inversión existente, el mismo se reduce gradualmente en estos años (Cuadro III.9.).

CUADRO III.9.

ARGENTINA

CAPITAL EXTRANJERO - PARTICIPACION EN EL CAPITAL FIJO

1913-29

MILLONES DE D\$S A PRECIOS DE 1950 Y PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL

Año.	Cap. Nacional	Cap. Extranjero	Cap. Total	% C. Ext. s/C. T.
1913	9.007	8.230	17.237	47,7%
1917	9.537	7.980	17.517	45,6%
1920	10.164	7.300	17.464	41,8%
1923	11.961	7.100	19.061	37,2%
1927	14.450	7.580	22.030	34,4%
1929	16.639	7.835	24.474	32,0%

Fuente: CEPAL, 1959, P. 28

La disminución del peso relativo del capital extranjero, se explica por cuatro factores. Uno de los elementos explicativos del menor peso relativo del capital extranjero en la economía, a partir de 1913 es el mencionado estancamiento de

las inversiones extranjeras globales. Otro de los factores es que el extraordinario volumen de inversión que significó la inversión británica en ferrocarriles en años anteriores tiende a tener menor gravitación relativa en el total, en la medida que aumenta la capitalización de la economía en su conjunto.

Los otros dos factores explicativos, consideramos que son los de mayor relevancia. Uno, tercero en la enumeración, es el efecto del proceso de gradual industrialización y diversificación de actividades en el país -comercio, finanzas, etc.-. Este proceso va generando una capitalización interna de la economía que otorga mayor importancia que la presencia de capitales foráneos. Finalmente, pero con importancia explicativa, debe considerarse el saldo neto del flujo de capitales a largo plazo. En estos años, las salidas de capital y las remesas al exterior superan ampliamente las entradas brutas (Cuadro III.10.).

CUADRO III.10.

ARGENTINA

MOVIMIENTOS DE CAPITAL Y PAGOS EXTERIORES 1915-29

MILLONES DE DOLARES DE 1950

PROMEDIOS ANUALES

	Entradas a Largo P.			Salidas a Largo P.			Remesas		
	Total	Públ.	Priv.	Total	Públ.	Priv.	Total	Públ.	Priv.
1915-19	103	83	21	162	128	35	304	102	202
1920-24	144	104	40	73	52	21	254	82	172
1925-29	199	119	80	-	-	-	448	126	322

Fuente: CEPAL, 1959, p. 29

Este hecho, como veremos posteriormente al analizar las décadas siguientes, será una constante de la actuación del capital extranjero en Argentina y que implica extracción de la riqueza local y desinversión en términos netos; en otros términos acumulación en el exterior. La extracción de plusvalía en los países dominados para ser acumulados en los países dominantes, considerado como inherente a la lógica del capital desde su surgimiento, en el caso de Argentina es una evidencia empírica absolutamente demostrada. Este hecho, pone de manifiesto la coherencia en el modo de acumulación capitalista y supone para Argentina una relación de *continuidad en lo esencial* de su articulación al sistema, aunque con *cambios en las formas* que ésta adopta. Estos cambios se relacionan con las modificaciones en el modelo de acumulación capitalista a escala mundial propiciado por la crisis del liberalismo, por una parte, y también a la etapa de maduración del capitalismo en lo que se refiere a la reestructuración productiva al interior del país.

Cuando la integración a la división internacional del trabajo, en un momento en que el país dominante en el sistema era Gran Bretaña, y el capitalismo estaba aún impregnado de formas coloniales de apropiación, la acumulación se hacía también en el centro pero adoptando la forma propia de esa fase de expansión capitalista: mediante la extracción de riqueza en materias primas y obtención de elevadas rentas de las inversiones en transportes -ferrocarriles- y otras infraestructuras y que se completaban con rentas financieras de títulos públicos.

En la nueva fase que supone el relevo de la hegemonía británica por parte de Estados Unidos, desde un primer momento, al menos en Argentina, la *forma* de extracción de riqueza es más

acorde a la maduración del capitalismo: a través de la articulación del sistema productivo. En última instancia, la apropiación de riqueza del tipo que ha caracterizado la actuación británica en Argentina, está aún viciada por formas de apropiación del tipo colonial o de lo que Amín denomina modo de producción tributario. Sin pretender generar una teoría respecto a esta cuestión, nos limitamos a destacar este aspecto en la medida que creemos adquirió gran importancia en la futura evolución de Argentina. Por otra parte el alto nivel relativo de inversiones estadounidenses en títulos del gobierno, que en 1931 superan a las británicas, reflejaba un interés reiterado de parte del país dominante de influir en la administración del Estado. Pero a la vez, esta inversión ha servido -y sirve- para la realización en la esfera financiera de los beneficios generados en el ámbito de la producción.

Antes de analizar más en detalle, las características que asume la inversión extranjera en Argentina en este periodo y con el fin de poder contextualizar el proceso desarrollado en Argentina intentaremos examinar brevemente el contexto mundial de esos años y los cambios que tienen lugar en el ámbito del proceso de acumulación de capital. En el ámbito internacional destaca la importancia creciente de los Estados Unidos, que desde 1873 superaba a Gran Bretaña en la renta nacional per capita, desde el año 1880 era el primer productor industrial mundial con casi 30% del total y desde 1896 obtenía consecutivamente saldos positivos de balanza de pagos, todo lo cual acelera el proceso de su gran expansión mundial. Desde comienzos del siglo XX, Estados Unidos aumentó sus inversiones en el exterior, convirtiéndose en exportador neto de capitales y desde 1919, por primera vez, acreedor del resto del mundo. (Adams, *et al*, 1980, P. 259). Su papel neutral durante la guerra, favoreció este proceso en la medida que le permitió incrementar sus ventas al exterior, acrecentando su poderío

económico, lo que le permitió reemplazar gradualmente a Gran Bretaña como centro hegemónico del sistema capitalista. (Cuadro III.11.)

CUADRO III.11.

INVERSIONES EN EL EXTERIOR DE PRINCIPALES PAISES INVERSORES

1914-1930
PORCENTAJES

País	1914	1930
R. Unido	50,3%	43,8%
Francia	22,2%	8,4%
Alemania	17,3%	2,6%
Países Bajos	3,1%	5,5%
Suecia	0,3%	1,3%
Estados Unidos	6,3%	35,3%
Canadá	0,5%	3,1%
Total	100,0%	100,0%

Fuente: MAGDOFF (1969, p.67)

Por otra parte, a fin de encuadrar el comportamiento de las inversiones de EEUU y Gran Bretaña en Argentina respecto al conjunto de América Latina, en el cuadro siguiente se observa la evolución de las IE de estos dos países, Alemania y Francia en dicha región. (Cuadro III.12).

Los datos reflejan el vertiginoso aumento de las inversiones de EE.UU en América Latina entre 1897 y 1914, en que aumentan casi un 600 %, mientras las de Gran Bretaña lo hacen solamente en un 90%. Esta brecha de crecimiento en la exportación de capitales hacia latinoamérica se acentúa entre

1914 y 1929 en la que EE.UU. supera ampliamente al Reino Unido. De la diferencia existente en esos años podría deducirse que ya varios años antes se habrían igualado las inversiones extranjeras de ambos países en la región.

CUADRO III.12.

AMERICA LATINA
INVERSION PRIVADA DIRECTA EXTRANJERA 1897-1929
EN MILLONES DE DOLARES U.S.

País	1897	1914	1929
EE.Unidos	308	1.700	5.400
Inglaterra	2.060	3.700	4.500*
Francia	628	1.200	454*
Alemania	-	900	700*

* valores aproximados.

Fuente: Senado de EE.UU., *United States Business and Labor in Latin America* (1960) cit. por BERBEROGLU (1987, p.65)

La nueva hegemonía mundial de Estados Unidos tiene su manifestación en Argentina con su creciente importancia en las importaciones locales y en inversiones directas. Esto se produce coincidiendo con el retraimiento de Gran Bretaña, y especialmente de Alemania -derrotado en la guerra- que experimenta una importante pérdida de importancia en relación con su papel antes de 1914. A partir de ese año las inversiones europeas en general pierden peso relativo en el conjunto a la vez que se multiplican continuamente las de Estados Unidos. (Cuadro III.13).

CUADRO III.13.

ARGENTINA: INVERSIONES EXTRANJERAS PRIVADAS A LARGO PLAZO

POR PAIS INVERSOR 1909-1931

MILLONES DE DOLARES DE 1950 Y PORCENTAJES

Año	R. Unido	E. Unidos	Otros Ps.	Total
1909	3.434 (65,4%)	47 (0,9%)	1.769 (33,7%)	5.250
1913	4.880 (59,3%)	99 (1,2%)	3.251 (39,5%)	8.230
1917	4.644 (58,2%)	200 (2,5%)	3.136 (39,3%)	7.980
1920	4.227 (57,9%)	175 (2,4%)	2.898 (39,7%)	7.300
1923	4.381 (61,7%)	440 (6,2%)	2.279 (32,1%)	7.100
1927	4.366 (57,6%)	1.054 (13,9%)	2.160 (28,5%)	7.580
1931	4.294 (56,2%)	1.436 (18,8%)	1.910 (25,0)	7.640

Fuente: CEPAL, 1959, pp.251 y 258

Al desagregar la inversión total separando las inversiones en ferrocarriles de las restantes, se observa que hacia finales de la década del veinte la diferencia que se observa en el cuadro anterior a favor de las británicas, se reduce a una mínima expresión. (El Cuadro III.14. muestra la distribución de las inversiones extranjeras en Argentina clasificadas por destino y país de origen).

CUADRO III.14.

ARGENTINA: INVERSION EXTRANJERA POR TIPO DE INVERSION Y PAIS
1909-1931

a) EN MILLONES DE DOLARES. A PRECIOS DE 1950

<u>Año</u>	<u>FF.CC.</u>	<u>Inversiones "misceláneas"*</u>				<u>Valores</u>	<u>TOTAL</u>
		<u>R.Unido</u>	<u>EE.UU.</u>	<u>Otros</u>	<u>TOTAL</u>	<u>Públicos</u>	<u>GENERAL</u>
1909	1.874	1.764	1.612	5.250
1913	2.724	955	99	2.741	3.795	1.711	8.230
1917	2.625	950	144	2.697	3.791	1.564	7.980
1923	2.606	888	199	2.123	3.210	1.284	7.100
1927	2.592	985	576	1.804	3.365	1.623	7.580
1931	2.735	924	749	1.750	3.423	1.482	7.640

b) EN PORCENTAJES DEL TOTAL

<u>Año</u>	<u>FF.CC.</u>	<u>Inversiones "Misceláneas"*</u>				<u>Tít. Pub.</u>	
		<u>(R.Unido)</u>	<u>R.Unido</u>	<u>EE.UU.</u>	<u>Otros Ps.</u>	<u>Total</u>	<u>Total</u>
1913	33,1%		11,6%	1,2%	33,3%	46,1%	20,8%
1917	32,9		11,9	1,8	33,8	47,5	19,6
1923	36,7		12,5	2,8	29,9	45,2	18,1
1927	34,2		13,0	7,6	23,8	44,4	21,4
1931	35,8		12,1	9,8	22,9	44,8	19,4

*: "misceláneas": inversiones directas excepto FF.CC.
Nota: En FF.CC. sólo inv. británicas; las inv. francesas
en FF.CC. se incluyen en "misceláneas" de otros países.

Fuente: CEPAL, 1959, p. 259.

La aparición protagónica de Estados Unidos en las inversiones extranjeras en Argentina, tiene además de su importancia cuantitativa, una relevancia todavía mayor desde el punto de vista cualitativo, ya que su orientación es distinta a la del capital británico -incluso desde antes de 1914- y adquiere gran importancia en la conformación estructural de la emergente industria argentina. También influyó en su configuración tecnológica: inicialmente introdujo innovaciones significativas en la industria frigorífica, además de terminar con el monopolio angloargentino vigente creando una competencia oligopólica.⁽²⁾ También influyó en las innovaciones tecnológicas en otras industrias y cuyas implicaciones serán analizadas posteriormente.

Esta importancia creciente de capitales de Estados Unidos no sólo afecta la hegemonía del Reino Unido, sino que también provoca el desplazamiento de Alemania que competía por el liderazgo con los británicos. Desde finales del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial, Alemania había tenido un destacado papel dentro del comercio exterior argentino y también como país inversor. Según datos de Ortiz, (1955, cap. XI, p.676), en el año 1913 el capital alemán invertido en Argentina era de 500 millones de dólares corrientes y que superaban a las norteamericanas. Si consideramos que CEPAL (1959, p.253) menciona una inversión directa de Estados Unidos en Argentina, de 39 millones de dólares corrientes en ese año, parece evidente que las alemanas eran muy superiores. (Ortiz no especifica si considera sólo las directas o también las de títulos.) A pesar de la insuficiencia de datos hay indicaciones en el sentido que EE.UU. no tendría en esos años inversiones de importancia en títulos públicos. Las inversiones alemanas en 1913, se concentraban en electricidad y ferrocarril urbano (aproximadamente un 30% de las inversiones alemanas), en títulos de deuda pública (22%), en bancos (2,5%) y en diversas

empresas comerciales e industriales. (Ortiz, 1955, cap XI, p.677). La Compañía Transatlántica de Electricidad, con 115 millones de dólares era la mayor inversión alemana. Sin embargo, a partir del inicio de la Primera Guerra Mundial -coincidiendo con la evolución que después de la derrota militar en la Primera Guerra Mundial tienen en el resto del mundo- prácticamente no se realizan más inversiones alemanas en Argentina durante varios años.

La orientación de las inversiones estadounidenses también se diferenciaba de las realizadas por todos los países europeos con cierta gravitación hasta el comienzo de la guerra iniciada en 1914. Durante estos años, mientras los capitales de origen norteamericano adquieren una creciente presencia en la industria frigorífica, inicialmente monopolizada por los británicos, otros capitales europeos, alemanes, franceses, y belgas, por ese orden de importancia, realizaban inversiones en distintas actividades distintas. Las inversiones de los países europeos, incluidas las de Alemania, con diversos matices, se orientaban en su mayoría hacia los servicios públicos (electricidad, transportes y comunicaciones), banca y en menor grado hacia algunas industrias naturales (molinos harineros, comercio de cereales, extracto de quebracho, cueros, etc.). En estas actividades también participaban capitales ingleses, pero el monopolio se veía dificultado por los creciente requerimientos de capital. En cambio, como ya se ha señalado, las de origen estadounidense se dirigieron en mayor medida a industrias de nuevo tipo por lo que no competían en forma directa con las británicas. (Ortiz, op cit, pp. 679-680).

La creciente importancia que adquiere Estados Unidos como inversor y abastecedor de maquinarias, se manifiesta desde 1915 en adelante en la instalación de nuevas empresas de importante significación: Otis Elevator -elevadores-, Parke Davis y Merck

Sharp -química farmacéutica-, y Kodak, en 1915. Bank of Boston y The Home Insurance Co. -banca y seguros-, Odeon, Standard Electric y General Electric -maquinaria y artefactos eléctricos-, National Lead e International Harvester -metales, maquinaria y vehículos y Cemento Portland, entre 1916 y 1919. (Elaboración propia a partir de datos de Basualdo, 1984, anexo, pp. 57 a 92)

En la década del veinte este proceso se acelera con la entrada de las automotrices Ford, -1920-, Chrysler -1924- y General Motors -1925- ; I.B.M.y Burroughs, lo hacen en 1924, las químicas FARMASA (en 1922), Colgate Palmolive (en 1927), Williams Warner (en 1928), Stauffer Rousselot (en 1928), la compañía de seguros Boston (en 1925), R.C.A. Víctor (en 1929), Sylvania (en 1928), Refinerías de Maíz en este mismo año y la fábrica de neumáticos Good Year en 1930. (Ibídem.) Muchas de las nuevas empresas estadounidenses, en una primera fase realizan solamente actividades de armado de partes importadas, y a partir de la década del treinta producción de manufacturas. (Algunas se mantendrán como empresas de ensamblaje hasta la década del sesenta). Este rápido aumento de las inversiones directas norteamericanas está asociado a la creciente expansión del mercado interno, que generaba una fuerte demanda de vehículos, aparatos de comunicación, electrodomésticos, al igual que ocurría en los países centrales. Solamente entre 1921 y 1930 se importaron 436.000 automotores en argentina, lo que permitió que el número de habitantes por automotor, que llegó a 28, fuese equiparable al de los países mas avanzados. (Jorge, 1975, pp 102-103).

En cualquier caso, los datos referidos indican que el proceso de consolidación del capital estadounidense en Argentina se inició a partir de la Primera Guerra Mundial y se intensifica en la década del veinte.

El elevado volumen de inversión norteamericana sumado a saldos favorables del comercio con Gran Bretaña, permitían financiar el creciente nivel de importaciones de origen norteamericano, considerando la reducida cantidad de exportaciones argentinas hacia ese país. Es así que en este periodo de transición de Argentina, desde el centro británico al estadounidense, la relación entre los tres países adquiere un carácter triangular.

Las consecuencias en la estructura productiva y en la forma de articulación del sistema capitalista, que planteaba la creciente importancia de Estados Unidos en el comercio exterior y en las inversiones, preocupaba a las fracciones del capital afectados en sus intereses. Esto comenzó a expresarse por medio de reclamaciones de los grupos vinculados a Gran Bretaña que sostenían que las inversiones extranjeras debían estar relacionadas con el comercio exterior o más concretamente debía favorecerse a los principales compradores de productos argentinos. Con esto se pretendía favorecer al Reino Unido y objetar las de origen norteamericano, apoyados en la antigua idea que sostenía que los perjuicios al capital británico -como los provocados por la competencia de capitales y productos de EE.UU-, al reducir su capacidad financiera, se convertían luego en perjuicio a las exportaciones argentinas. (Randall, 1978, p. 161).

III.1.5.2. El capital de origen local

En este proceso, surgieron también algunos grupos de comerciantes e industriales nativos que abastecían o eran abastecidos por empresas estadounidenses y por lo tanto eran firmes defensores de su creciente presencia en el país. (Peterson, 1985, tomo 2 pp.17-21).

Simultáneamente, los grupos locales que, iniciados como hacendados rurales o vinculados al comercio exterior de carnes y granos, habían diversificados sus actividades, participando en la industria -tales como Bunge y Born, Garovaglio, etc.- no solo consolidan su posición sino que modernizaban sus instalaciones, incorporando tecnologías de avanzado nivel para la época. El primer grupo mencionado, desde 1911 se expandió por otros países del continente. Primero Brasil, luego Uruguay, países en donde realiza actividades financieras, industriales y comerciales. Este tipo de diversificación es similar al que se produce en Argentina. (En especial en Molinos Harineros, producción de aceites, textil, etc.) (Green y Laurent, 1985, pp.61-66).

III.1.6. Transición entre dos modelos de acumulación y cambio social en el periodo 1914-29.

III.1.6.1. *Cambios en la hegemonía mundial y cambios en el proceso económico argentino*

Durante este periodo (o sub-periodo si se prefiere) la industria tradicional, que elaboraba productos utilizando materias primas de origen agropecuario es la que recibe una explícita aceptación por parte de los sectores dirigentes del proceso iniciado en 1880, y en la que se da una mayor concentración de capital nativo y extranjero. Sin embargo, la interrupción del proceso de reproducción ocasionado por la guerra mundial, unido a la participación de capitales norteamericanos en industrias artificiales, promueve una cierta diversificación industrial.

El aislamiento forzoso impuesto por la primera guerra mundial, había facilitado algunas condiciones para un cierto desarrollo de estas industrias no tradicionales a partir del año 1915. La reanudación del comercio internacional a partir del final de la guerra truncó este proceso, y reactualizó el viejo debate respecto a la protección o no de la industria. En el año 1923, los indicadores de producción industrial señalan el máximo del periodo y a partir de allí y hasta final de la década se reduce notoriamente. En estos diez años desde el comienzo de la guerra, la industria había crecido un cincuenta por ciento aproximadamente, tanto en capital invertido, valor de la producción, número de establecimientos (40%) y personal ocupado (60%). (Dorfman, 1983, p. 42).

Entre los años 1923 y 1924,, durante el gobierno del radical Alvear, proclive a los intereses latifundistas que se beneficiaban de la tradicional articulación de Argentina dentro

del sistema capitalista se eliminaron la mayoría de estas medidas. Sin embargo, poco después, por razones de recaudación el gobierno se vio obligado a elevar los aforos fuertemente, con lo que restituyó la protección efectiva a un nivel similar al existente años antes. (3)

Hasta el año 1924 las industrias metalúrgicas gozaron de otra protección implícita. En 1915, se había decretado la prohibición de exportar chatarra, materia prima relativamente escasa, lo que redujo su precio y provocó una expansión significativa pero limitada temporalmente. Entre los factores que tendieron a limitar la expansión de este tipo de industrias no alimentaria, cabe destacar el del crédito. El sistema financiero estaba oligopolizado por capitales extranjeros y nativos interesados en el mantenimiento del esquema económico vigente pues consideraban contrario a sus intereses el desarrollo de esas industrias, por lo que le dificultaban o negaban el acceso al crédito. (Jorge, 1975, p. 21). La rama industrial más perjudicada con esta política fue la metalúrgica, que era considerada la más perniciosa al desenvolvimiento eficiente de la economía y arquetipo de industria artificial por la escasez de minas en el país. Fue relativamente tolerada en el periodo de la guerra, por los problemas de abastecimiento externo, pero ahora nuevamente se la consideraba un elemento de distorsión del modelo vigente.

La creciente presencia de capitales estadounidenses, su rápida hegemonía en la importación de bienes, su interés por áreas estratégicas -transporte no ferroviario, petróleo- expresan también un debilitamiento del modelo impuesto a fines del siglo XIX. Por otra parte también tiene consecuencias sobre las nacientes industrias de capital local, a unas desplazándolas de mercado, a otras haciéndolas complementarias de su actividad. Nos interesa subrayar que, los efectos de esta

emergente actividad industrial de nuevo tipo, en la que tiene importante protagonismo el capital estadounidense, alcanzan a toda la sociedad, provocando una mayor intensificación de las relaciones capitalistas de producción. En el terreno concreto de la actividad industrial, influyendo en la incorporación de nuevas tecnologías de producción (especialmente en frigoríficos, aunque también en el resto de actividades que participa). Este proceso adquirirá su mayor ritmo de evolución en las décadas siguientes, impulsando una creciente división del trabajo con repercusiones económicas y sociales de gran importancia, a nuestro entender. Posteriormente, volveremos sobre este punto al analizar las décadas de auge de la industria.

En la forma de articulación de la economía argentina en la que el país dominante era Gran Bretaña, las inversiones de este país tenían como objetivo central el control de las materias primas. También la red financiera y de transportes que esta actividad requería. El financiamiento de la Administración del Estado se hacía necesario por ser el nexo de la articulación de la economía argentina con la metrópoli. La actividad industrial británica, se limitaba a unas pocas ramas que son una extensión natural de las agropecuarias (frigoríficos especialmente). Esta forma de vínculo es la que estaba en una fase de sustitución gradual, por otra, ya descrita, en la que las inversiones estadounidenses eran los agentes portadores. También de otros elementos nada positivos para la sociedad -a las cuáles nos referiremos también posteriormente- pero creemos que un análisis enriquecedor no puede partir de un enfoque simplista de las consecuencias de este cambio.

Las inversiones norteamericanas, a diferencia de las británicas, se orientaban al control del mercado interior para lo cual exportaban capital productivo. Aunque contribuían, a

través de la suscripción de empréstitos, al sostenimiento del Estado, se concentraban en la creación de grandes unidades de producción en actividades no tradicionales. Para algunos autores (Jorge, 1975, pp. 101-102; Dorfman, 1983, pp. 39-42) este papel de Estados Unidos con respecto al británico en Argentina, se explica porque aquél, al igual que Argentina y a diferencia de G. Bretaña, era un gran productor de materias primas y de alimentos. Pero también porque su política proteccionista impedía el acceso de los productos argentinos. Probablemente haya tenido incidencia también, que cuando se acentúa la exportación de capitales norteamericanos las inversiones en ferrocarriles y servicios públicos en Argentina, estaban totalmente controlados por los británicos. (Excepción de una participación francesa minoritaria en ferrocarriles).

Los recursos tecnológicos y financieros de Estados Unidos, en fuerte expansión en estos años coincidiendo con su transformación por primera vez en exportador neto de capitales, le otorgaba capacidad para competir exitosamente aún en actividades no protegidas. Esta situación le permitía a los Estados Unidos el mantenimiento de importantes saldos comerciales a su favor, facilitando la disponibilidad de capital para realizar otras inversiones. Además de las efectuadas en las actividades mencionadas, las de producción de bienes de consumo duradero, demandadas crecientemente en el interior del país, creando nuevas formas de dependencia.

En el terreno político, esta relación provocó un debate acerca de la conveniencia de comerciar solamente con los británicos, con el argumento que se debía "comprar a quien nos compra", lo que reflejaba las contradicciones que planteaba la vinculación con Estados Unidos para los sectores que acumulaban a partir del esquema tradicional de relación con Gran Bretaña. Este conflicto no reflejaba contradicciones con el sistema en

sí, sino con las formas de articulación anteriores. Esto, en la dinámica cambiante del capitalismo, planteaba nuevos requerimientos. En otros términos, entendemos que el cambio de hegemonía, con el reemplazo de Gran Bretaña por Estados Unidos, marca una nueva fase en el proceso de expansión capitalista y que las contradicciones observadas en ese período en Argentina, expresan la transición entre dos fases.

La disputa por la hegemonía iniciada entre capitales británicos y norteamericanos, no impedía la presencia de otros capitales europeos, de Alemania y Francia especialmente, con quienes existían fuertes lazos comerciales desde la época de transición al capitalismo, tal como veíamos anteriormente. (Cuadro III.13). En este período, las inversiones se dirigieron hacia la producción y comercialización en el mercado interior. Este reparto del mercado y del comercio exterior argentino, de antiguo origen como se ha dicho, se mantendrá en las décadas siguientes. La diferencia entre el período que va hasta la primera Guerra Mundial y el posterior, se encuentra en que en el primero era indiscutida la hegemonía británica y en el segundo los Estados Unidos se convierten gradualmente en la nueva *metrópoli*.

El desplazamiento gradual del predominio británico por los capitales estadounidenses, implicará además, en especial a partir de la década del treinta una redefinición de las condiciones de funcionamiento de la economía argentina en el marco de la coyuntura de la economía capitalista mundial, impulsada por la crisis de 1929. Este cambio de *centro* se haría con la oposición de los sectores ganaderos que tenían en Gran Bretaña un mercado de difícil sustitución para los excedentes de carne (un 40% de la producción). En esta oposición tendría importante gravitación el carácter oligopólico de la industria frigorífica. Los demás sectores, agrícola e industrial, que

contaban con crecientes mercados en otros países europeos se sentían cada vez menos condicionados a mantener este monopsonio.

III.1.6.2. *El papel del Estado en el proceso*

El proceso de industrialización iniciado, se desarrolla con limitaciones en su intensidad y también en sus características, dada la subordinación a una acumulación en el exterior. Esta evolución se produce en el nuevo contexto internacional que se presenta a partir de la Primera Guerra Mundial.

Al interior de la formación social se ponen de manifiesto un conjunto de contradicciones engendradas por las relaciones de producción. También otras, secundarias, como consecuencia del proceso de los cambios que provoca el tránsito en las formas de articulación del país al sistema. Estos cambios comienzan a expresarse en la presencia de capitales estadounidenses en actividades industriales no tradicionales. Las contradicciones que genera se refieren tanto al ámbito de la clase de propietarios como de asalariados. Este complejo conjunto de relaciones contradictorias, tiene incidencia en la esfera política y social, y se expresa en conflictos de contenido estrictamente económico, en algunos casos y en otros abiertamente políticos. En la cresta de la ola de conflictividad, algunos sectores minoritarios de asalariados y en otros casos de fracciones de la pequeña burguesía urbana, plantearan propuestas de transformación social, que sin poner en grave riesgo la estabilidad del sistema, agudizan las contradicciones a niveles elevados.

En plena crisis causada por la guerra, el gobierno de

Saénz Peña dicta en 1914 una ley electoral que impone el voto universal y secreto para todos los ciudadanos empadronados. Este hecho, que marca la línea divisoria con un periodo en el cual el fraude electoral fue un mecanismo corriente para mantener el control del aparato del Estado por parte de la fracción hegemónica de la clase dominante. Como se ha señalado en el capítulo anterior, al tratar el periodo que va hasta 1914, desde principios de siglo se manifestaban diversas contradicciones entre las fracciones del bloque de poder. El relativo estancamiento que se produce a partir de 1913 y la violencia creciente de las manifestaciones obreras de asalariados industriales, tal como se ha descrito en dicho capítulo, suponían una fuerte presión social. Las negativas expectativas económicas que planteaba la guerra, obligan a ceder en cuestiones que era un reclamo general, tal como la mencionada ley electoral.

En las primeras elecciones con la vigencia de dicha ley, la fracción dominante que controlaba la Administración pierde las elecciones frente a un candidato que lideraba una escisión del mismo partido conservador, y que se constituyen en Unión Cívica Radical. El nuevo gobierno, presidido por Hipólito Yrigoyen, asume en 1916 y aplicará algunas medidas proteccionistas, que encuentran oposición tanto en la oligarquía agroexportadora como en el Partido Socialista y otros partidos de izquierda, que consideran al gobierno una dictadura. (Puiggrós, 1974, pp.32-34).

El gobierno radical, que se mantendría hasta 1930, representaba los intereses de una fracción de la oligarquía terrateniente pero también de la naciente burguesía urbana. Yrigoyen gobernó hasta 1922, y luego de un paréntesis hasta 1928 en que gobernó otro radical, Alvear, repetiría en el gobierno, desde este año hasta 1930. Podría afirmarse que este

periodo se caracteriza por las contradicciones en el seno de la sociedad y en la política general del gobierno. En su primer periodo de gobierno hasta 1922, Yrigoyen decreta un conjunto de leyes que reflejan un interés por reformar el esquema económico vigente. Aumento nominal de aranceles de importación de productos importados, propuesta de creación de un Banco Agrícola para pequeños y medianos productores, reforma impositiva progresiva.

La elevación de aranceles a la importación, fue una medida de dudosa efectividad, en la medida que era compensada con otras de signo contrario. Por ejemplo el movimiento del tipo de cambio o de los aforos aduaneros sobre los que se aplicaban los aranceles, combinados a los cambios de precios internacionales. La modificación de estas variables, en varios años del periodo compensó parcialmente el efecto proteccionista del aumento de aranceles. Por otra parte, en ciertos momentos el mantenimiento de los aranceles obedecía más a fines recaudatorios que proteccionistas. (Díaz Alejandro, 1975, pp. 272-301).

En 1922, el gobierno de Yrigoyen crea una empresa estatal de petróleo, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) que pone bajo la dirección de un general -Mosconi-, construye una refinería, oleoductos y se crea una flota petrolera, en un afán de preservar una parte de los recursos petroleros frente a la creciente actividad de empresas extranjeras. (Puigróss, 1974, pp. 35-41). En estos años, además de la Exxon, comienzan a operar la Anglo-Persian (después British Petroleum), la Shell de Holanda, y consorcios formados por capitales alemanes y otros locales. Entre éstos, destaca la presencia de los grandes empresarios locales relacionados con la industria elaboradora de productos de origen agropecuario y con la explotación agrícola y ganadera propiamente dicha o el comercio exterior de granos. Son los casos de Bunge y Born, Dodero,

Mihanovich y otros. También el consorcio petrolero local Astra. (Araujo, 1975).

La participación de capitales locales en actividades no agropecuarias, reflejan la *continua transformación de la burguesía rural en burguesía industrial y financiera, y a la vez su creciente fusión con el capital extranjero.*

El periodo que se inicia en 1914, tal como hemos señalado y examinaremos más adelante, se caracteriza en el ámbito económico por contradicciones entre las distintas fracciones del capital, relacionadas con el tipo de articulación de la economía dentro del sistema capitalista. Las condiciones que resultan de las crisis de 1914 y 1930, imponen la adopción de políticas intervencionistas pero implementadas por liberales, tal como veremos al analizar la fase correspondiente a 1930 en adelante. En este proceso el Estado adquiere un papel protagónico, tanto en lo que se refiere a intervención directa en la economía como a intervención indirecta mediante diversas disposiciones regulatorias. El gasto público se eleva y dentro de él los gastos militares, que durante toda la década del veinte superan el 20% del presupuesto militar. (Potash, 1971, p. 24).

III.1.6.3. *Cambio económico y conflicto social*

El desarrollo social y económico de este periodo, no puede valorarse adecuadamente sin la consideración del marco internacional. Además del aumento de la importancia de los Estados Unidos al finalizar la Primera Guerra Mundial, deben considerarse otros hechos significativos. La Revolución de Octubre de 1917 en Rusia, con las consiguientes repercusiones en todo el mundo, las tiene también en la Argentina estimulando la agitación obrera. En América, Estados Unidos además de

mantener los marines en Nicaragua en 1915 invade Haití y en 1916 la República Dominicana.

En la esfera social, desde el inicio de su mandato el presidente Yrigoyen se enfrentó a continuas y prolongadas protestas de trabajadores. Durante nueve meses, entre 1916 y 1917, se realizó una huelga de trabajadores ferroviarios, que obligará al gobierno a conceder las reivindicaciones planteadas. La complejidad de las presiones sociales, se pone de manifiesto en el hecho, que no tiene nada de paradójico en el caso argentino, que el líder del Partido Socialista se opusiese abiertamente a la huelga y criticase duramente al gobierno por otorgar las reivindicaciones obreras. Esta actitud es coherente con su tradicional defensa del liberalismo económico y del esquema vigente, a que se ha hecho referencia anteriormente. (Cfr. II.4.6.) (Skupch 1973, pp. 24-31).

La política económica y social aplicada en estos años en Argentina, se inscribe dentro de las contradicciones que planteaba la puja entre fracciones de la clase propietaria y la clase obrera movilizadas. Entre las fracciones capitalistas, el sector tradicional y hegemónico sostenido en el latifundio exportador y el tipo ya descrito de articulación dentro del capitalismo, estaba materialmente debilitado por la situación de *desconexión* relativa provocada por la guerra; por ello, aunque se oponía al gobierno temporalmente no tenía condiciones objetivas favorables para desestabilizar su política.

Además, el apoyo social del gobierno era, por una parte, la nascente burguesía industrial, compuesta por un heterogéneo conjunto de nuevos empresarios surgidos en años anteriores con el surgimiento de nuevas actividades. Pero, por otra parte, le apoyaban también latifundistas que tenían crecientes vínculos

con otros países *centrales* europeos o con Estados Unidos. (Romero, 1978, p. 163). Por esta razón, estos grupos tenían interés en la diversificación del *centro*, aspecto implícito en la política gubernamental. En la medida que estos aspectos, coinciden con los intereses objetivos de un gran número de pequeños empresarios, el gobierno consigue también creciente apoyo de parte de éstos.

Con la Unión Cívica Radical, aparece el primer gran movimiento *populista* en Argentina, que con el peronismo, que surgirá más tarde, marcan políticamente el periodo que va desde la Primera Guerra Mundial hasta mediados de los años cincuenta (y prácticamente hasta el presente). Esta vigencia de formas de populismo, más allá de consideraciones estrictamente políticas, son la expresión del tipo de Estado que va engendrando el desarrollo interno de la formación social, por una parte, pero también por las condiciones en que se desenvuelve el sistema capitalista mundial en su conjunto en éstas décadas.

La heterogénea composición social del radicalismo, incluye a la emergente pequeña burguesía urbana vinculada a nuevas profesiones surgidas en el naciente proceso industrial y que tiene gran influencia en la Universidad. A fines del año diecisiete, cuando la Revolución Rusa estremecía los ambientes progresistas de la época, en la Universidad Nacional de Córdoba, la más antigua del país (1613), se produce una movilización estudiantil que tendrá repercusiones históricas.

La protesta estudiantil que desembocó en la Reforma Universitaria de 1918, y que tuvo gran repercusión a nivel internacional, se inicia como protesta contra el cierre de un internado universitario y se convirtió en un movimiento de liquidación del viejo orden de enseñanza. Hasta ese año, la enseñanza en la Universidad estaba caracterizada por la

formación ultracatólica y porque en ella hasta "Haeckel, Darwin o Stammler eran autores heréticos" (Portantiero, 1973, p.73). La Universidad era "el lugar donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara" tal como denunciaba el Manifiesto Liminar del Movimiento de la Reforma Universitaria.

En estos años, las agitaciones sociales en Córdoba, estaban protagonizadas conjuntamente por obreros y estudiantes y el movimiento reformista se planteó como una cuestión que excedía del mero ámbito académico. Los postulados de la Reforma -concurso público docente, cátedra paralela o alternativa cuando los estudiantes no pudieran ejercer libremente la crítica, clases participativas con debate en reemplazo de las clases magistrales, participación de estudiantes y profesores en el gobierno universitario, etc. reflejaban un estado de debate político en la sociedad que resultaba preocupante para toda la clase dominante. Durante los meses en que permaneció la agitación, las asambleas obrero-estudiantiles fueron de una frecuencia que preocupaba a oposición y gobierno. En marzo derivaron en una huelga general y la Universidad fue clausurada por el gobierno mientras la agitación se extendía al resto de universidades del país. (Dirección General de Publicaciones Universitarias, 1986).

El gobierno, mediante un interventor, intentó ceder en cuestiones secundarias pero rechazando las más importantes para el movimiento reformista (docencia, participación estudiantil) e intentó imponer un rector inmovilista. El conflicto se convirtió en una intensa lucha social con duros enfrentamientos callejeros de manifestantes y policía. La participación de sindicalistas obreros era creciente y el gobierno impuso el rector designado que entró a la Universidad custodiado por el ejército y la policía. En estas circunstancias, el movimiento

hace público el 21 de Junio de 1918, el Manifiesto Liminar dirigido "a los hombres libres de sudamérica". Luego de diversos intentos del gobierno por modificar el curso de los acontecimientos, el 9 de Setiembre de 1918 los estudiantes tomaron la Universidad, y nombraron decanos a los presidentes de los centros de estudiantes. (Ibídem).

A partir de estas circunstancias es cuando se realizó *materialemente* la Reforma: abrieron nuevamente la Universidad, invitaron al pueblo a la apertura del curso, se democratizó el funcionamiento de la Universidad. La respuesta del gobierno fue enviar al ejército y la policía y detener aun centenar de estudiantes. Pero poco después el interventor gubernamental designado, redactó unos Estatutos que recogían los principales aspectos de la Reforma. La extensión del movimiento reformista alcanzó el resto de países latinoamericanos, y en 1921 se realizó el Primer Congreso Internacional de Estudiantes en Méjico. (Ibídem).

Para intentar situar la orientación ideológica de los impulsores de la Reforma Universitaria, conviene recordar que en este Congreso, Deodoro roca, redactor del Manifiesto de la Reforma de la Universidad de Córdoba, afirma que "no puede haber reforma educacional a fondo, sino con reforma social también a fondo" y la declaración manifestó "su oposición al principio patriótico del nacionalismo", se expresó a favor de "la integración de los pueblos" y manifiesta su "voluntad de luchar por una nueva Humanidad...(y también) por destruir la explotación del hombre por el hombre y la organización actual de la propiedad". También denunció "el avance imperialista que sobre Santo Domingo y Nicaragua está ejerciendo el gobierno de los Estados Unidos". (Ibídem).

En el resto del país la conflictividad se extiende a los diversos ámbitos. Entre 1914 y 1930 aumenta el grado de urbanización del país, desde el 58 al 68%. En ese mismo lapso de tiempo, la mano de obra ocupada en actividades urbanas aumenta por el efecto combinado de la expulsión de mano de obra del sector rural como por la inmigración. Entre 1921 y 1930 el saldo neto de inmigración es de 878 mil inmigrantes. (INDEC, 1984, pp. 150-151). Pero la situación para éstos no era en Argentina mucho mejor que en la Europa de la primera posguerra. En la década del veinte, coincidiendo con el estancamiento de la actividad industrial, aumenta la desocupación y con ello la conflictividad. Metalúrgicos, portuarios, municipales, realizaron huelgas y manifestaciones duramente reprimidas. (Skupch, 1973). De todas ellas destacan dos por el carácter sangriento que adquieren. La primera, en Enero de 1919 en Buenos Aires, que ha pasado a la historia como la *Semana Trágica*, en la que mueren más de cien obreros metalúrgicos a manos del ejército y grupos parapoliciales, después de varios días de represión. La otra en el año 1921 en la Patagonia, donde unos 2.000 obreros rurales, asalariados de latifundistas, en huelga por mejoras de condiciones de trabajo, fueron fusilados por el ejército. (Romero, 1978, pp. 158-161).

El análisis de los hechos históricos, conduce a una comprensión adecuada del movimiento reivindicatorio tanto estudiantil como obrero en estos años de gobierno radical. Su consideración es necesaria para comprender la presión en que se encontraba un gobierno que pretendía satisfacer las demandas encontradas de la burguesía rural, de la burguesía industrial y de los pequeños burgueses progresistas. Con la clase obrera, tal como puede valorarse del análisis realizado, la política radical fue menos contradictoria. Luego de conceder reivindicaciones en la huelga ferroviaria, las posteriores fueron reprimidas duramente. También es verdad que los partidos

de izquierda, incluido el comunista fundado en los años veinte, harían una alianza de hecho, con los conservadores. El partido Comunista en concreto, consideraba que el gobierno de Yrigoyen se desarrollaban tendencias fascistoides. (El PC argentino hizo posteriormente una autocrítica por su política frente al gobierno radical.)

A finales de la década del veinte, el latifundio y el frigorífico eran todavía los fundamentos de la economía, pero su hegemonía ya no era indiscutida. Material y políticamente los cambios se hacían manifiestos y las contradicciones se agudizaban. Frente a las simpatía que generaba la Revolución Rusa entre los trabajadores, el fascismo italiano atraía de forma creciente a las clases dominantes. No sólo en las locales. También los capitales extranjeros buscaban una *solución categórica*. "...los grupos petroleros internacionales creyeron que había llegado el momento de forzar la resistencia del Estado argentino...". (Romero, 1978, pp.171-172)

En 1930, cuando se produjo el golpe militar que derrocó a Yrigoyen, se hizo evidente que la dictadura que se acababa de imponer no tenía "tendencias fascistoides", era fascista.

III.1.7. Caracterización del subperíodo 1914-29

A partir de los análisis precedentes, se puede afirmar que la crisis mundial de 1914 supone una interrupción temporal del "modelo" vigente hasta entonces, lo que propicia que se sienten las bases para un cambio parcial del mismo. Aunque no alcanza aún el impulso suficiente para recuperar la actividad industrial y exportadora a los niveles previos a la Guerra, sí facilita una acumulación en ciertas actividades industriales a partir de 1920 anticipan otros cambios.

Este conjunto de aspectos, indican que los mismos planteaban algunas dificultades para la reproducción del sistema vigente desde la inserción de Argentina en la división internacional del trabajo, lo que favoreció un cambio relativo de la misma. Sin embargo, todavía no representaban un obstáculo tal, que hiciese inviable el modelo tradicional. Pero comenzaban a cuestionar de forma material las bases del mismo y la hegemonía absoluta del sector latifundista exportador y del capital británico.

III.2. CAMBIOS EN LA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO E INDUSTRIALIZACION NO MONOPOLICA. 1930-1955

III.2.1. Consolidación del mercado interior. 1930-1945.

III.2.1.1. Crisis de 1929 y fin del liberalismo

Como se ha señalado anteriormente, la profunda crisis del sistema capitalista mundial manifestada abiertamente en 1929, obligará a cambios en la orientación de la política económica argentina. Sin embargo, como analizaremos, estos cambios no están dirigidos a modificar los aspectos fundamentales del "modelo" vigente.

No es intención de este trabajo profundizar en las causas de la crisis capitalista de 1929. Existen numerosos estudios sobre la misma y sus orígenes y partiendo desde distintos planteamientos teóricos. Es sabido que entre distintos autores que parten de enfoques materialistas dialécticos, ha existido -y persiste- una aguda discusión acerca de la relación de las crisis capitalistas con la evolución de la tasa de beneficios y la sobreproducción en el conjunto del sistema. En cualquier caso, diversos trabajos clásicos de autores de este enfoque (Hilferding, 1963; Luxemburgo, 1978; etc.), publicados originalmente antes de la primera Guerra Mundial, luego continuados por trabajos diversos hasta el presente, han coincidido en ciertas apreciaciones, con otros autores que partían de distinto enfoque. En concreto en lo relativo en la importancia que la interrupción del proceso de circulación tiene en el desencadenamiento de las crisis capitalistas. A nuestros fines, nos limitaremos a destacar sus manifestaciones sin entrar en análisis de carácter teórico u ontológico respecto a su naturaleza.

En un trabajo relativamente reciente, Hernández Andreu (1988, p.143) afirma que en el origen de esta crisis (como en la posterior de 1973), tiene una importancia determinante "la tendencia de RI (relación de intercambio) de productos primarios respecto a las manufacturas". Por su parte Maddison (1988, p. 15) considera que si bien "la depresión mundial de 1929-32 se originó claramente en el 'centro' (los países capitalistas avanzados) ...se transmitió a la 'periferia' (el Tercer Mundo) a través de ...cuatro mecanismos...". Maddison indica los que considera son los mecanismos que sirvieron para la propagación de la crisis en la *periferia*: "un derrumbe del volumen de las importaciones más marcado que la caída de la producción en los países desarrollados", "el cambio de los precios relativos a favor de los países avanzados", "el derrumbe del mercado de capital internacional" y "una profunda declinación del nivel mundial de los precios" (op cit pp. 15-17). Pero también la idea de sobreproducción esta en parte implícita en los análisis de estos autores. Maddison relaciona el cambio de los precios relativos con la caída de la demanda en Europa y "con programas que incrementaron excesivamente la producción" (op cit p. 15). Ambos trabajos, centrados en las crisis económicas del Siglo XX, coinciden en otorgarle importancia determinante o de primer orden a la desfavorable evolución de los precios de intercambio. Compartimos la consideración del profesor Hernández Andreu respecto a la relevancia del papel de los costes del capital extranjero, que como hemos indicado en paginas anteriores había adquirido un gran peso en la Balanza de Pagos.

La primera consecuencia de la crisis en todo el mundo, fue el abandono forzado de las políticas liberales adoptando medidas de intervención y protección del mercado interno, además de la utilización del gasto público para reactivar la economía. Esto supuso un peso creciente del Estado en la

economía y un mayor cierre de los mercados nacionales al exterior. Además de la electricidad y de la industria metalmeccánica -en particular la automotriz-, adquiere importancia como impulsora de la economía, la industria química. Estas dos industrias, fuertemente vinculadas a la industria militar, se ven estimuladas durante y después de la Primera Guerra Mundial. (Adams et al, 1980. p. 265; Niveau, 1974, pp. 161-179).

El hecho que el Estado fuese comprador de la producción bélica estableció un sólido nexo entre Estado e industria militar. Ejemplo máximo de imbricación militar-estatal fue el de los regímenes fascistas, respuesta del capital financiero a las amenazas que suponía la intensidad del conflicto social. El caso polar fue el de la Alemania de Hitler, entre 1933-1945, que en el marco de su estrategia expansionista aceleró la producción estatal siderometalúrgica y química, en particular aquélla con aplicación a la industria de armamentos.

En Estados Unidos el gobierno de F. D. Roosevelt que asume en 1933, después de un periodo de indecisión adoptó fuertes medidas de intervención estatal en la economía. El denominado *New Deal* fue la respuesta defensiva frente a la crisis del capital estadounidense que en Europa derivó en el fascismo. (Magdoff y Sweezy, 1987, p. 10). La política de Roosevelt permitió detener la caída de la demanda hasta que las compras de material bélico a partir de 1937 por parte de Europa, que se preparaba para la guerra 1939-45, convirtiera los gastos militares en "motor" de expansión y actividad preferente para la acumulación de capital. La recesión que comenzaba a reproducirse en Estados Unidos en 1937 fue rápidamente superada gracias a las compras de armamento por parte de Gran Bretaña y Francia durante los años de neutralidad de EE.UU. y al autoconsumo de este país cuando se decide a participar en la

guerra. En estos años consigue un intenso crecimiento económico y la casi total eliminación del desempleo generado en la crisis de 1929-32. Al igual que en 1914-18, EE.UU. se afianza económicamente gracias a la guerra. A partir de entonces la industria militar aumentó su importancia en la economía de EE.UU., Europa -y todo el mundo- convirtiéndose en destino preferente para la acumulación de capital. La "guerra fría" de las décadas siguientes favorecerá este proceso. (op cit, pp. 11-13).

Estas prácticas intervencionistas surgidas de la necesidad de las economías capitalistas, adquieren formas diversas y se expresan teóricamente en las ideas formuladas por Keynes (1971) en la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, publicado en 1936. En esta obra Keynes propugnó la utilización masiva del gasto público para salir de la crisis. ⁽⁴⁾

Además de la caída de los precios de materias primas y la imposición de políticas proteccionistas, otra importante consecuencia de la crisis fue la repatriación masiva de capitales estadounidenses y europeos desde los países "subdesarrollados". Entre 1929 y 1935, Estados Unidos repatrió dos terceras partes del capital invertido en América Latina. A pesar de ello, el mercado de capitales y el sistema monetario mundial se hundieron, por lo cual Gran Bretaña abandonó el Patrón Oro y el sistema bancario de Estados Unidos quedó destrozado. (Niveau, 1974, pp. 186-188 y 231)

III.2.1.2. El efecto económico de la crisis 1929-32 en Argentina

Todos los países del denominado Tercer Mundo y de América Latina en particular, sufrieron serias consecuencias. "La

recesión de 1929-32 se sintió mucho más en América Latina que en Asia". "El PIB agregado de América Latina bajó más de 13%." y "con el inicio de la recesión el capital se marchó" (Maddison, 1988, p. 19). Refiriéndose al caso específico de Argentina, Maddison señala que "fue el país país prototípico del orden internacional liberal que se había enriquecido abriendo su economía sin restricciones al comercio internacional, los flujos de capital y la migración, exportando productos agrícolas e importando manufacturas. En 1929, su ingreso per cápita era tan alto como el de los países avanzados de Europa y cinco veces mayor que el de Brasil y México. En los años veinte, Argentina tenía altos niveles de inversión, financiados en gran parte por las entradas de capital. Los activos extranjeros se aproximaban a la tercera parte de capital en 1929". El mismo autor añade que "la depresión mundial produjo severas repercusiones económicas en Argentina por causa de la baja en el volumen de la exportación, las grandes pérdidas de los términos de intercambio y la cesación súbita de las entradas de capital. También significó un choque político que cambió las políticas económicas de Argentina a largo plazo en forma fundamental: desde entonces, la política económica no ha podido explotar la potencialidad de crecimiento del país" (Maddison, op cit. pp. 29-30).

Hernández Andreu (op.cit.p 43), refiriéndose a los efectos de la crisis en Argentina, expresa que "los factores críticos para la economía argentina fueron, por un lado, el empeoramiento de la RI (relación de intercambio), entre 1925 y 1932; y, por otro, el aumento de los costes de servicio de capital extranjero." En un trabajo específico sobre la historia financiera de Argentina, Olarra Jiménez (1968, pp. 73-74) considera que la fuerte disminución de la demanda mundial de las materias primas de todo tipo pero especialmente las de origen agropecuario en que se especializaba Argentina, estaba

fuertemente correlacionada con la disminución del flujo de capitales. En todo caso, se han observado suficientes relaciones entre la caída del comercio mundial y de los movimientos de capital en las diversas crisis producidas hasta el presente.

Las consecuencias de esta crisis sobre la estructura económica argentina, fueron muy importantes, ya que ella obligó al abandono de la teoría ricardiana de los costos comparativos y a la aplicación *no deseada* de una política intervencionista, similar a las que de forma generalizada se aplicaba en los países *centrales*.

Las condiciones de cautividad en que comenzó a operar el mercado nacional favoreció la industrialización y consolidó las industrias ya existentes. En este aspecto es importante subrayar que las empresas extranjeras, en elevado porcentaje estadounidenses, que se habían radicado en América Latina -y en particular en Argentina- en años anteriores, encuentran condiciones adecuadas para su valorización en condiciones de protección frente a la competencia externa. Gran Bretaña, en cambio, que basaba su relación en el intercambio comercial, tenía un interés contrario a esta política por lo que se mantenía en la defensa del librecambio o, mejor aún, exigía trato preferencial.

Aunque el punto de inflexión de la crisis mundial coincide con el inicio de las políticas anticíclicas aplicadas por Roosevelt en los Estados Unidos en las que el Estado tendrá un papel destacado, el estancamiento de la economía argentina se mantiene durante toda la década. Entre 1929 y 1933 el valor de las exportaciones argentinas descendió a la mitad, pese a que en volumen no tuvieron importante variación. Efectivamente, el índice promedio ponderado de las exportaciones argentinas

(1910=100) que era de 129,5 en el año 1928, disminuyó a 74,1 en 1933. (INDEC, Anuario de Comercio Exterior de la R.A, 1948.).

Como consecuencia lógica de esta caída de ingresos por exportación y de la disminución de las entradas de capital extranjero, se produjo una fuerte contracción de las importaciones. En este caso, por las relaciones de precios de intercambio, la caída en volumen fue poco menor que en valor. (46% y 53% respectivamente.).

III.2.1.3. *Proteccionismo forzoso en Argentina y dictadura militar*

La prolongación de la crisis mundial será decisiva en la medida que el régimen dominante en Argentina desde 1930, una dictadura de orientación fascista, había adoptado un conjunto de medidas de carácter intervencionista con idea de provisionalidad, pero que la continuidad de la situación de la economía internacional le obligarán a darles permanencia. "La acción gubernamental fue razonablemente compensatoria". (Maddison, 1988, p. 30). En diciembre de 1929 se decretó el fin de la convertibilidad del peso argentino, que se depreció rápidamente, en la medida que se realizó emisión monetaria para financiar el déficit fiscal. Esto llevó a la necesidad de implantar el control de cambios en 1931 y en 1935 se creó el Banco Central, un impuesto a la renta y juntas arbitrales de comercio agrícola. (Ibídem). Paradójicamente, el golpe militar de 1930 contra el gobierno del radical Yrigoyen, elegido democráticamente, tuvo entre sus causas principales las medidas intervencionistas y parcialmente estatizantes de Yrigoyen. En 1922, había creado el monopolio estatal de petróleo, YPF, construido oleoductos y refinerías y creado la flota petrolera estatal. También intentó declarar los yacimientos petroleros

como de utilidad pública pero la oposición en el Congreso, incluida la del Partido Socialista, se lo impidió. El 8 de Agosto de 1930 firmó un acuerdo petrolero con la Unión Soviética. El 6 de Septiembre de ese año es derrocado por un golpe militar. (Araujo, 1975, pp.24-25).

Con la descripción anterior no se pretende simplificar ni la gestión gubernamental de Yrigoyen, analizada en el apartado anterior, que no intentó modificar en las cuestiones fundamentales el régimen tradicional vigente desde el siglo pasado- ni tampoco las causas del golpe militar. En cualquier caso éste respondía a los intereses del sector de la oligarquía tradicional y a las necesidades planteadas por la crisis mundial. El claro ideario fascista de los que lideraron el golpe así lo indica. Sin embargo, el pragmatismo de la clase dominante propició el reemplazo de los fanáticos admiradores de Hitler y Mussolini por fríos generales de convicciones políticas pronazis pero ideas económicas liberales. El aparente carácter paradójico que supone que un gobierno militar de convicciones económicas liberales deba acometer una política intervencionista, se entiende en la medida que estaba forzada por la realidad. La evidencia de esas convicciones serán señaladas más adelante.

Esta década, conocida como *década infame* en la historia crítica argentina, se caracterizó también por su aspecto fuertemente represivo. En estos años se crearon grupos parapoliciales -conocidos como Legión Cívica Argentina- se practicó sistemáticamente la tortura en las cárceles oficiales y se instrumentaron diversos mecanismos electorales abiertamente fraudulentos para legitimar el régimen. (Romero, 1978, pp.175-178).

Cohérente con la política proteccionista en lo económico y

represiva en lo social, entre otras medidas se cerró el país a la inmigración. La explicación de carácter económico fue un hecho real: el aumento del desempleo en el país y en todo el mundo como consecuencia de la crisis; el cierre de fronteras entraba en clara contradicción con las políticas anteriores cuando la integración en la división internacional del trabajo requirió millones de brazos. En cuanto a los motivos políticos se relacionan con el activo papel, ya mencionado anteriormente, que muchos inmigrantes asumieron en las organizaciones obreras. (Skupch, 1973, p.45) A pesar de la represión, en 1930 se constituyó de hecho la Confederación General de Trabajadores, que unificó varias organizaciones sindicales preexistentes. En realidad durante varios años no pudo actuar legal y públicamente.

La burguesía industrial, aún débil y "carente de expresión a nivel político se manifestaba corporativamente en la Unión Industrial Argentina (UIA) y la Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción" (Jorge, 1975, p.18). Su presión encontraba en estas condiciones un aliado en las corporaciones estadounidenses (op cit. p.22).

En otro sentido, Gran Bretaña, que cedía de forma definitiva su hegemonía mundial a Estados Unidos, resultaba favorecido en Argentina por la nueva situación mundial y contrariamente a la tendencia insinuada en la década anterior lograba recomponerse y recuperar -temporal y parcialmente- su papel dominante en la economía. En todo caso en un grado bastante menor que el que había gozado hasta el inicio de la primera Guerra Mundial.

En lo que concierne a las políticas, el abandono del liberalismo puro, fue causado por las consecuencias objetivas de la crisis. La reducción del valor global del comercio

mundial de un 60% entre 1929 y 1933, la caída del volumen de importaciones de los países avanzados de 23,5% entre 1929-32, (Maddison, 1988, p. 16), tuvieron serios efectos sobre la economía argentina dado su carácter "prototípico del orden internacional liberal" ya señalado. La presencia en el gobierno militar de conocidos conservadores de la burguesía terrateniente confirman que es esta fracción del bloque dominante quien dirige el proceso, "y aunque sólo en parte habían promovido éstos la revolución del seis de septiembre, supieron apoderarse de ella, (...) distribuyéndose los cargos del gabinete. La más notoria figura del conservadurismo, Matías Sánchez Sorondo, ocupó el Ministerio del Interior y desde él orientó la política del nuevo gobierno..." (Romero, 1978, p. 175). Para reafirmar el interés de la fracción que lideraba el proceso argentino por mantener sus especiales relaciones con Gran Bretaña, en 1932 el vicepresidente argentino, hijo del general Roca que dirigiera la "Conquista del Desierto", expresaría que Argentina era la mejor "perla de la corona británica". (Peña, 1972). Alguna evidencia del carácter obligado pero no deseado de las medidas proteccionistas adoptadas por el gobierno militar, se encuentra en las manifestaciones de quienes fueran parte del mismo. En una obra que durante muchos años fue manual básico en las facultades de Ciencias Económicas en Argentina, quien fuera el ministro de Economía que debió aplicar esta política de intervención, Federico Pinedo, reconocido liberal, se lamentaba por las medidas que se vió obligado a adoptar. (Cfr. Pinedo, 1961).

Las principales disposiciones económicas aplicadas en esas circunstancias en Argentina fueron el establecimiento de límites a la importación, el aumento de aranceles aduaneros y el control de cambios. El de mayor importancia por su incidencia en la asignación de recursos en la economía, fue éste último. Por el mismo los ingresos generados por la

exportación eran administrados y asignados por el Estado, lo que implicaba determinar -no sólo limitar- qué se iba a importar. Este instrumento fue utilizado en la práctica para reorientar las importaciones hacia Gran Bretaña. Habida cuenta que en todo el mundo la crisis había promovido políticas proteccionistas, la aplicada en Argentina resultó coherente con los demás países. A pesar de la pugna entre la burguesía rural e industrial puede afirmarse que se constituyó una alianza entre ambos " con la hegemonía de los primeros" (Jorge, op cit. p.25). Esto no implica, dejar fuera de consideración la fragmentación que la crisis provocó dentro de las distintas clases. Este fraccionamiento se expresó también en actitudes contradictorias de diversos grupos pertenecientes al bloque dominante. (Murmis y Portantiero, 1972, pp- 7-14). ⁽⁵⁾ Estas disputas se expresaron en el ámbito industrial, en posiciones enfrentadas entre los industriales de las ramas *naturales*, que elaboraban productos agropecuarios, con los de las industrias *artificiales*, fundamentalmente metalúrgicos. Las diferencias que surgieron provocaron una división dentro de la UIA, división que en la década del cuarenta se concretó en la creación de otra organización empresaria (C.G.E., Confederación General de Empresarios). (Ibídem).

Merece reseñarse un intento fallido propiciado por el mencionado ministro de economía Pinedo, liberal modernista, en los años cuarenta. Proyectado a comienzos de la guerra mundial en un momento en que las contradicciones entre las distintas fracciones que conformaban el bloque en el poder y las de éstos con el resto de la sociedad se agudizaban. El proyecto conocido como *Plan Pinedo* proponía una alianza agro-industrial que se basaba en la adquisición por parte del Estado de los excedentes agrícolas que se generaban por la caída de la demanda externa provocada por la guerra y que a la vez promoviera la industria y la construcción, como medio de reactivar la economía. En el

subyacía la antigua convicción del papel multiplicador de ingresos que tendría la construcción. Este proyecto requería la intervención del Estado en el sistema financiero para canalizar los recursos, además de crear un mercado de capitales a partir de la emisión de títulos públicos. El objetivo, era realizar una política de distribución progresiva del ingreso para generar una demanda interna que ampliara el mercado, para lo cual se establecerían también acuerdos con EE.UU. y Brasil para crear una zona de libre comercio. (Ibídem).

Parecía evidente, que los más interesados eran los capitales estadounidenses y otros extranjeros con actividades industriales más o menos diversificadas. Resultaban afectados la gran burguesía rural exportadora y también la gran industria alimentaria, que recibía demasiado poco (la compra de los excedentes) a cambio de perder la codirección del proceso con los capitales extranjeros. Su poder tenía base material y se trataba de evitar su destrucción. Obviamente el proyecto no prosperó, excepto en algún aspecto puntual que no entraba en contradicción importante con los demás grupos. En concreto, el de impulsar la construcción de viviendas, lo que explica que en este periodo esta actividad haya tenido un papel muy destacado, dirigido por empresas extranjeras, a cuya cabeza estaba Cemento Portland, de capital estadounidense.

Por lo demás, como analizaremos posteriormente, al cabo de unos pocos años, Perón retomó algunos aspectos de este proyecto, aunque sólo parcialmente.

En cuanto a las pujas entre las distintas fracciones empresarias, Eduardo Jorge (1975, p. 27) destaca el hecho que en la historia de la Unión Industrial Argentina (UIA) han predominado empresarios de la industria alimentaria, mayoritariamente vinculados al grupo Bunge Born y destaca que

nunca la ha presidido un industrial metalúrgico, a pesar de el desarrollo que llegó a alcanzar esta industria. Cornblit, 1967, p. 665 considera que debe destacarse el hecho que entre los industriales argentinos la amplia mayoría, más del 60% entre los años 1914 y 1935, fueran extranjeros, y un "alto porcentaje de origen judío" lo cual, estima, que condicionaba su comportamiento empresario, diferenciándolo de la burguesía rural e industrial alimentaria que se sentía dueña del país. En realidad ciertamente lo era en gran parte. Cornblit, coincide con Germani (1974) en que este hecho determinaba que no surgiese en el país un partido político burgués industrial.

En todo caso la particularidad de la política económica argentina, respecto a otros países en esa década, es que "al revés de lo ocurrido en la mayoría de los otros países latinoamericanos Argentina no dejó de pagar sus deudas externas en los años treinta y esto significó que la política interna fuera más deflacionaria que con una mora.(...) [esto] se debió a la gran dependencia del comercio con el Reino Unido, que era también el mayor acreedor de Argentina. La falta de pago de la deuda podría haber generado fácilmente la toma de represalias por parte de Gran Bretaña. "(Maddison, 1988, p.30). Este autor coincide con otros, en que el Tratado de Roca-Runciman por el que Argentina dio concesiones comerciales a los británicos es un reconocimiento de esta situación. Esta cita de un autor reconocido, nos permite verificar que efectivamente, las disposiciones que buscaban proteger la producción interna (controles de cambio, elevación de aranceles, depreciación de la moneda) no entraban en contradicción directa con los intereses de la burguesía agroexportadora, en la medida que el citado tratado compensaba el efecto de esas medidas. Al menos relativamente, pero la situación no les dejaba alternativas. Por eso la mencionada alianza tiene un carácter forzado si se quiere, pero indudable. ⁽⁶⁾

Es sabido que la realidad se desenvuelve más allá de los acuerdos escritos y las formulaciones de deseos. En el terreno concreto, las consecuencias de estas medidas serán la creciente *sustitución de importaciones* que impulsan el proceso industrializador. En opinión de Maddison el crecimiento industrial de Argentina "fue mucho menor que el de Brasil, y es claro que (...), los intereses rurales tradicionales siguieron siendo mucho más fuertes en Argentina que en Brasil, de modo que pudieron resistirse a la promoción subsidiada de la industria. Este balance de poder cambió en 1943, cuando Perón subió al poder". (Ibídem). ⁽⁷⁾

Las favorables condiciones que brindan estas situaciones forzosas para la acumulación interna de capital, son las que estimulan las entradas de capital extranjero en la industria. Porque le resulta "fácilmente captable por él gracias a su superioridad tecnológica, cuya carencia pone a la burguesía local en la imposibilidad de llevar el proceso por su cuenta." (Cimilo et al, op cit, p. 53).

III.2.1.4. *Recuperación del comercio con Gran Bretaña y consolidación de las inversiones directas de Estados Unidos. 1929-1945.*

La acusada disminución del comercio internacional y, en particular, la fuerte caída de los precios de productos primarios, provocó una sensible reducción de las exportaciones argentinas. El descenso de las exportaciones al disminuir la capacidad para importar redujo la cuantía de éstas. (Cuadro III.16)

CUADRO III.16

ARGENTINA. EVOLUCION DEL COMERCIO EXTERIOR 1925-1944

<u>Periodo</u>	<u>Exp. Tns.</u>	<u>Exp. Miles us\$</u>	<u>Imp. Tns.</u>	<u>Imp. Miles us\$</u>
1925-29	15.008	887	11.494	805
1930-34	14.872	444	8.498	377
1935-39	14.217	540	9.325	394
1940-44	6.500	514	5.459	303
<hr/>				
1930-44	11.863	499	7.731	368

Fuente: INDEC, Anuarios de Comercio Exterior, 1948.

Como puede observarse el descenso de las exportaciones a partir de la crisis de 1929 se explica por la caída de los precios, pues el volumen apenas desciende hasta 1939. A partir de 1940, el fenómeno es inverso, ya que disminuye el volumen, debido a la carencia de barcos para transporte, pero suben los precios, con lo cual en valor se mantiene al mismo que en la década de 1930, aunque por debajo de 1925-29. Las causas de que Argentina no aumentara el valor de las exportaciones son diversas. Como se ha señalado papel relevante tiene la caída de los precios internacionales, ya que el volumen de la producción prácticamente se mantuvo. Pero también se había llegado a una situación en que la estructura de la propiedad de la tierra impedía aumentos de producción.

Aunque las exportaciones agrícolas argentinas alcanzan su máximo en 1919, todavía durante las década del veinte y treinta Argentina exportaba el 60% del total mundial de maíz y aproximadamente el 40% del trigo y carne de bovino (Flichman, 1977).

A partir de mediados del treinta, las políticas proteccionistas de los países desarrollados estimularon la innovación tecnológica en el agro en esos países con el consiguiente aumento de su producción y reducción de sus importaciones. Este hecho se dio especialmente en cereales, producto principal de las exportaciones argentinas por esos años. Estos cambios acentúan la caída de los precios de bienes agropecuarios.

La innovación tecnológica en el agro en Argentina en esos años fue de escasa significación. Esto porque el modelo de producción extensiva, gracias a la existencia de grandes latifundistas que obtenían elevadas rentas diferenciales y absolutas derivadas de la extrema fertilidad de la tierra y de la mano de obra barata, suponían *ventajas comparativas* frente al resto del mundo. La intensificación de la innovación tecnológica tenía altos costos para grandes extensiones a la vez que implicaba la necesidad de importar insumos y bienes de equipos, que la reducción del poder de compra de las exportaciones limitaba. (Ibídem). La elaboración local de productos tecnológicos para el campo comenzó en la década del treinta, pero otros factores limitaron su desarrollo. (A esto nos referiremos al hablar del subperíodo 1945-58). La tecnificación masiva del campo, por lo demás, tampoco resultaba muy atractiva para los propietarios. Para estas fechas se había ya comprobado el comportamiento errático de los mercados mundiales de productos primarios y una introducción masiva de tecnología suponía inversiones en capital fijo y también la aplicación de capitales a la adquisición de productos químicos -de precio internacional- con el consiguiente aumento del riesgo empresario.

El mantenimiento de las condiciones vigentes era más

rentable para los grandes propietarios, pues permitía que ante una baja en los precios, se trasladara el costo a los muchos asalariados rurales (reducción real del poder adquisitivo) lo que se complementaba con la figura del arrendamiento. Esta permitía obtener una renta fija al propietario trasladando el riesgo al productor-arrendatario. Algo similar ocurría en la ganadería con las ya mencionadas figuras de criador e invernador. El mecanismo, ya comentado, consiste en que los criadores deben vender a los invernadores el ganado a precios determinado por éstos, quienes controlando el vínculo comercial con los frigoríficos se eximen de riesgos. (Oddone, 1967). Esta situación derivó gradualmente en la formación de una pequeña burguesía rural, constituida por arrendatarios, criadores y pequeños y medianos propietarios, que tenían intereses contradictorios con la gran burguesía terrateniente.

Distribución geográfica del comercio

En el apartado anterior se ha analizado la pérdida de importancia relativa de las importaciones desde Gran Bretaña en 1929, respecto a otros países europeos y Estados Unidos. Como consecuencia de la nueva política, y evidenciando la preocupación por sostener la articulación de complementariedad con Gran Bretaña, este país recuperó en el año 1935, el liderazgo en el abastecimiento externo, considerando cada país individualmente, pero sin recuperar el peso porcentual que tuvo hasta 1914. Esto se explica en buena medida por las consecuencias del mencionado Pacto Roca-Runciman. En ese año de 1935, los británicos concentraban el 35% de las importaciones al mercado argentino, seguidos por los cuatro países europeos continentales -Alemania, Francia, Italia y Bélgica- con el 25% y luego por Estados Unidos con el 13%. (Es oportuno recordar que este último país participaba en un 31% de las importaciones en 1929). (Cuadro III.17).

CUADRO III.17.

ARGENTINA. DISTRIBUCION GEOGRAFICA DEL COMERCIO EXTERIOR

1929-1935-1940-1945

EN MILLONES DE M\$N (*)

	1 9 2 9			1 9 3 5			1 9 4 0			1 9 4 5		
País	Imp. Exp. Dif.			Imp. Exp. Dif.			Imp. Exp. Dif.			Imp. Exp. Dif.		
G. Bretaña	345	697	+352	291	538	+248	325	545	+220	116	649	+533
E. Unidos	516	216	-300	160	189	+ 29	450	253	-196	159	554	+395
Europa												
Continent.	611	728	+117	287	336	+ 49	136	168	+ 32	3	177	+174
-Alemania	225	217	- 8	99	108	+ 9	10	-	- 10	1	3	+ 2
-Francia	120	154	+ 34	50	75	+ 25	41	84	+ 43	2	86	+ 84
-Italia	172	124	- 48	60	15	- 45	32	49	+ 17	-	9	+ 9
-Bélgica	94	233	+139	77	137	+ 60	53	36	- 17	-	79	+ 79
Otros	487	536	+ 49	437	506	+ 68	588	462	-126	876	1118	+242
Totales:												
T. Imp.	1959			1175			1499			1154		
T. Exp.		2177			1569			1428			2498	
Saldos			+218			+394			- 70			+1344

(*) Cifras redondeadas.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INDEC,
Anuarios de Comercio Exterior de la R. A., 1948

La pérdida de importancia relativa del comercio con Estados Unidos, se refleja también en valores absolutos. El valor anual promedio -en m\$N- de las importaciones argentinas desde este país en el periodo 1930-39 descendió en 58,5% con respecto a la década 1920-29. Las exportaciones argentinas a

Estados Unidos, consideradas con igual criterio y para el mismo periodo, disminuyeron en un 27,3%. El comercio mantenido con Estados Unidos en este periodo, es favorable a Argentina en casi todos los años, excepto 1932, 1933, 1934 y 1940, situación que contrasta con los continuos déficits para Argentina en los periodos precedentes.

A pesar de esta evolución global del comercio con EE.UU. para esos años considerados, que implica una fuerte reducción hacia 1945 del saldo negativo para Argentina, hay un aspecto que merece destacarse respecto a la dependencia comercial de Argentina con respecto a aquél país. La demanda de maquinarias que generó el proceso industrializador fue satisfecha en su mayor parte por los Estados Unidos, lo que además de contribuir al aumento del déficit comercial con este país, implicó el inicio de una dependencia tecnológica que habría de acentuarse en las décadas siguientes. Además de 1945, sólo entre 1936 y 1938 el intercambio fue favorable a Argentina, lo que para Jorge (1975, p. 128) se explica porque en esos años EE.UU. necesitó maíz y abrió el mercado para Argentina, con lo cual se produjo una compensación en el intercambio. En este tipo de relación, que se mantiene en el largo plazo adoptando diversas formas, se observa que permanecen inalterable las condiciones de *intercambio desigual*. Aún en los momentos de relativa prosperidad, el saldo final para el país, en la relación con el intercambio comercial (además de las inversiones extranjeras), en términos de valor de cambio pero también en otros aspectos, ha sido francamente negativo.

En cuanto a los países europeos los saldos comerciales son favorables a Argentina por lo general, excepto en el comercio con Alemania que es deficitario en la mayoría de los años.

Otro hecho muy destacado en esta evolución es el de la

diversificación geográfica del comercio durante este periodo, hacia países distintos a Estados Unidos o Gran Bretaña. El conjunto denominado otros en el Cuadro III.17 y que incluye al resto de países del mundo aparte de los seis específicamente mencionados crece en participación tanto en las importaciones como en las exportaciones. Este conjunto de países del resto del mundo, que en el año 1929 participaba del 25 % de las importaciones, en 1935 alcanza el 37%, en 1940 el 39% y en 1945 adquiere una impresionante importancia abasteciendo el 76% de las importaciones.

Si el análisis se realiza por quinquenios, el comportamiento de los distintos países se corresponde con el analizado para los años referidos. En el cuadro siguiente presentamos los datos para periodos de cinco años, que tomados de la misma fuente se expresan en dólares corrientes. En el citado cuadro se incluyen, además de los países anteriormente citados, Holanda (Países Bajos) entre los europeos, y también Brasil que aunque para los años señalados no tenían una relevancia destacada, analizados los datos por quinquenio sí la tienen. El valor del intercambio con España, además de las razones obvias de su inclusión, tienen significación por su cuantía. También aquí presentamos los datos agregando en subtotales el conjunto de países europeos, con el fin de poder realizar, desde una perspectiva actual, la importancia global de los seis países europeos que conformaron originalmente la CEE, excepto Luxemburgo pero añadiendo Gran Bretaña, en comparación con Estados Unidos y el resto de regiones. (Cuadro III.18)

Creemos de interés presentar de esta manera la información porque permite configurar un escenario en el cual el cambio de hegemonía, desde Gran Bretaña a Estados Unidos, con su incuestionable trascendencia en los diversos planos que han

sido subrayados, no puede ser presentado como una *lucha entre imperios* en donde el resto de capitalistas europeos permanece en la pasividad absoluta. Con esto queremos enfatizar la necesidad de reflexionar acerca del proceso en Argentina desde un *enfoque global*, para el conjunto del sistema capitalista y en el cual el papel de los distintos países "centrales" en dicho proceso está en relación con su papel en el conjunto del sistema. El papel hegemónico de Gran Bretaña primero y de Estados Unidos después, se corresponde a nuestro entender con distintas fases en la evolución del sistema capitalista.

La preocupación en este sentido, se explica por las frecuentes tendencias simplificadoras de presentar a América latina en general y a la Argentina en particular, como en exclusiva *dependencia* de los Estados Unidos. Este enfoque, parcializa la realidad, impidiendo una comprensión adecuada del proceso del "desarrollo" capitalista en Argentina lo que deriva en una perplejidad absoluta sobre la evolución-involución del país.

La parcialización del análisis mencionada, está en la base de ciertas explicaciones que reducen el problema a la concentración de la propiedad de la tierra, o a la relación con Estados Unidos. En muchos casos se propone como alternativa el cambio de éste por Europa, despreciando el carácter de país subordinado *dentro del sistema*. Las consideraciones precedentes, no se plantean como una sugerencia para invertir el análisis, sino para globalizarlo. Tampoco pretenden ignorar la existencia de factores de carácter coyuntural que inducen a la adopción de determinadas políticas. Por ejemplo, creemos que la mayor diversificación del comercio exterior argentino a partir de 1914 y acentuada a partir de 1929, se explica en parte por la interrupción del comercio internacional, en general, pero también por situaciones particulares.

CUADRO III.18.

ARGENTINA. DISTRIBUCION GEOGRAFICA DEL COMERCIO EXTERIOR
1930-1944 (POR QUINQUENIOS)

EN MILLONES DE U\$S Y PORCENTAJES

Países	1930-34		1935-39		1940-44		=	1930-44	
	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.		Exp.	Imp.
R. Unido	166	83	178	87	186	55	=	177	75
Alemania	37	40	39	38	-	1	=	25	26
Francia	31	22	26	19	5	2	=	21	14
Italia	20	35	20	18	3	2	=	14	18
Bélgica	44	16	45	27	2	3	=	30	15
Ps. Bajos	47	5	46	9	3	1	=	32	5
Sub-total									
actual CEE	345	201	354	198	199	64	=	299	153
% s/total	78%	53%	66%	50%	39%	21%	=	60%	43%
EE.UU.	30	40	63	38	132	82	=	75	53
% s/total	7%	11%	12%	10%	26%	27%	=	15%	15%
Brasil	17	21	30	22	35	46	=	27	30
Canadá	2	4	8	5	2	7	=	4	6
Sudáfrica	-	-	-	-	17	2	=	6	1
otros	50	111	84	131	129	102	=	86	119
-España	5	13	4	5	17	4	=	9	7
<hr/>									
Total	444	377	540	394	514	303	=	499	358

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INDEC,
 ANUARIOS DE COMERCIO EXTERIOR, 1948.

En concreto, el aumento de la diversificación geográfica del comercio exterior entre los años 1929-1945, guarda relación con dos factores específicos. Por una parte, con el endeudamiento externo de Argentina que provocó suspensión de pagos externos, con la consiguiente reducción de la capacidad para importar. Esta situación se agudizó a partir de 1935, en que Argentina se encontraba con suspensión de pagos del 23,6% de su deuda. (Lewis, 1938, p. 414, citado por Maddison, 1988, p.28). Dado que el principal acreedor era Gran Bretaña, probablemente ello haya influido para que se buscasen otras fuentes de abastecimiento. Esta diversificación del origen de las importaciones, es coherente con la mayor diversificación de mercados de exportación. En efecto entre 1929 y 1945, la participación de otros países en las exportaciones pasa del 25% al 45%. Estos datos reflejan, que la profundidad de la crisis estaba destruyendo el oligopolio del comercio exterior de los seis países señalados y que estuvo vigente hasta 1929.

La diversificación de las exportaciones, aunque en menor grado que las importaciones, también evidenciaba la tendencia disolutoria de lo que hasta 1914 fue un monopsonio británico y hasta 1929 un oligopsonio de estos mismos seis países. No se pretende obviar la evidencia que en el período de la guerra 1940-45 cayó drásticamente el comercio con los países europeos continentales, pero este hecho, como podremos verificar, es coyuntural y relacionado con la Guerra y el pacto Roca-Runciman que daba preferencias comerciales a Gran Bretaña.

La diversificación de productos de exportación

Respecto a la composición de las exportaciones, cabe destacar que se mantuvo sólido el predominio de los productos de origen agropecuario. Si se compara globalmente el período 1900-45 con 1915-29, se observa que la ganadería recuperó

temporalmente el primer sitio y aumenta casi un punto porcentual en el PIB, lo que se explica por el citado tratado con Gran Bretaña. Los productos de origen agrícola pierden peso -por la mayor caída de los precios internacionales- descendiendo desde 53,2% en el periodo 1915-29 a 47,2% en 1930-44. (BCRA, 1975). En esos valores se incluyen productos industriales de origen vegetal y animal, destacando la importancia de los aceites vegetales. Si la comparación se hace entre los años 1944 y 1929 las situaciones señaladas se acentúan. En 1944, la producción de origen ganadero aportaba el 56,5% de las exportaciones (31,4% en 1929), mientras los productos de origen agrícolas solamente el 26,4% cuando en 1929, representaban el 65,3%. (Ibídem). Este desequilibrio a favor de los productos de origen ganadero, de los que Gran Bretaña era principalísimo cliente, nos sugieren algunas reflexiones.

Los productos manufactureros de origen industrial apenas tienen significación el total de exportaciones, apareciendo en las estadísticas oficiales incluidos en las categorías anteriores y se estima que no superan un 5% del total exportado, siendo en su mayoría de escaso valor añadido. (Ibídem). Es significativa la presencia de productos de origen agropecuario con escaso valor añadido (aceites, carnes enfriadas, etc.)

Del análisis realizado para el periodo 1915-1929, se destacaba que la forma de apropiación principal de riqueza de los capitales estadounidenses se realizaba través de su actuación el mercado interno, en condiciones de cautividad y en mercados oligopólicos o monopólicos, para posteriormente retirar los beneficios del país, por encima de las entradas de capital. Gran Bretaña en cambio, ha adoptado como forma de apropiación desde los inicios, tal como se ha señalado

reiteradamente, la obtención de plusvalía de las inversiones en infraestructuras y finanzas con la posterior realización por la vía del intercambio comercial. Compra de productos ganaderos y agrícolas a precios decrecientes y suministro de productos terminados a precios crecientes (el famoso deterioro de los términos de intercambio).

Tal como ha sido expuesto anteriormente -ver Cuadro III.18- hacia el año 1945, el Reino Unido era el principal cliente y todavía el principal proveedor de bienes, si se considera a los países individualmente.

Cambios en la estructura de importaciones

En cuanto a las importaciones, lo más destacado dentro de la reducción global ya mencionada, es que la industria textil que en periodos anteriores importaba la casi totalidad de las materias primas y productos terminados, reduce fuertemente sus compras al exterior por la sustitución a través de la fabricación local. Es el caso de las telas de algodón que redujeron entre el 43% y el 61% el volumen de importación, o las telas de lana que lo hicieron en un 15%. Algo similar ocurrió con combustibles debido al incremento de la producción petrolera. Alimentos, maquinaria y caucho experimentaron un proceso similar, con lo que perdieron peso relativo dentro del conjunto de las importaciones. (Cuadro III. 19).

CUADRO III.19

ARGENTINA: IMPORTACIONES POR SECTORES. PORCENTAJES DEL TOTAL
1930-1944

<u>Sector</u>	<u>1930-34</u>	<u>1935-39</u>	<u>1940-44</u>	<u>1930-44</u>
Alimentos	10,6%	7,3%	7,0%	8,4%
Tabaco	1,7%	1,0%	1,5%	1,4%
Bebidas	0,7%	0,5%	0,6%	0,6%
Textiles	24,1%	21,9%	22,4%	22,9%
Prod. Químicos	6,3%	6,7%	9,2%	7,3%
Papel	4,6%	5,0%	7,3%	5,5%
Madera	4,2%	4,3%	8,2%	5,4%
Hierro	8,9%	11,1%	9,0%	9,7%
Maquinaria	9,1%	11,3%	6,5%	9,1%
Metales	4,0%	4,8%	5,9%	4,8%
Piedras	3,7%	3,0%	3,4%	3,4%
Combustibles	14,6%	15,2%	11,8%	14,0%
Caucho	2,4%	2,4%	1,2%	2,1%
Varios	5,1%	5,5%	5,9%	5,4%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: INDEC, Anuarios de Comercio Exterior, 1948.

III.2.1.5. *La estructura de la producción
y la acumulación de capital*

En cuanto a la evolución de los indicadores de producción global e industrial, durante este periodo se registró una caída del PIB del 14% entre 1929 y 1932, (-0,3% en tasa anual promedio), pero entre 1935 y 1939 aumentó a una tasa promedio anual del 3,9% y entre 1940-44 al 3,4%. De este modo, en 1939,

año de máximo, se situaba ya un 18% por encima de 1929. (Cuadro III.20). Considerando que a partir de 1929, las exportaciones disminuyeron en valor (aunque no en volumen), tal como se ha señalado más arriba, y decaen nuevamente entre un 40 y 50% hasta 1945, la señalada evolución del producto debe considerarse de importancia, en la medida que estaría explicada fundamentalmente por el empuje de la demanda interna.

Durante 1915-29, tal como se ha mencionado en el apartado anterior las exportaciones representaban casi el 24% del PIB, lo que revela que el importante descenso de éstas debería tener un gran efecto sobre la producción, que no impide el crecimiento del producto en un 18%, como se ha indicado. Este crecimiento es todavía de mayor significación si se considera que hasta 1933 el PIB descendió. Entre este año y 1939 el crecimiento del producto interior fue del 31%, destacando el aumento de la industria manufacturera que creció un 47%. Es de destacar la relación simétrica entre las exportaciones y el crecimiento del PIB. Pues no sólo se produjo este espectacular aumento del producto global y del industrial en particular, sino que durante los años 1940-45 cuando gracias a la demanda de los países aliados en guerra, aumentan nuevamente las exportaciones, decayó el ritmo de crecimiento del producto global e industrial. (Aumentan 19 y 24 % respectivamente.).

En términos de tasa de crecimiento, (ver cuadro correspondiente) destaca el aumento de minas y canteras, 8,4% para todo el periodo, lo que se explica por el rápido incremento de la producción de petróleo, pero el peso en el PIB de esta actividad hacia 1944, apenas supera el 1%. (Cuadro III.21). El producto por habitante, sin embargo, sólo logró superar al de 1929 en el año 1939. Esto se explica en buena medida por el fuerte crecimiento de la población en esos años. Sólo disponemos de los datos de los Censos Nacionales de 1914 y

1947. Entre esos años la población del país, pasó de 7,9 millones a 15,9 millones de habitantes. (INDEC, 1984, p. 149).

CUADRO III.20

PRODUCTO INTERIOR BRUTO. TASAS DE VARIACION 1930-1944

<u>Actividad</u>	<u>1930-34</u>	<u>1935-39</u>	<u>1940-44</u>	<u>1930-44</u>
Agric., silvic.				
caza y pesca	0,4	2,4	4,3	2,3
Minas y canteras	5,9	14,1	5,3	8,4
Ind. Manufact.	1,2	5,3	4,5	3,6
Electr., gas y agua	4,4	6,4	3,4	4,8
Construcción	-6,9	6,1	2,8	0,1
Comercio	-2,9	3,2	0,6	0,2
Transp. y Com.	-1,7	4,8	4,0	2,3
Activ. Financ.	1,6	3,1	2,6	2,4
Servicios	2,4	3,8	4,5	3,6
P. I. B. c. f.	-0,3	3,9	3,4	2,3

Fuente: INDEC, Anuarios de Comercio Exterior, 1948.

A raíz de este crecimiento de la industria manufacturera por encima del promedio de la economía, la participación de este sector aumentó desde 17,7% del PIB en 1929 hasta el 24,5% en 1940-44. El sector agropecuario, inversamente, descendió en su participación en el producto desde el 25,6% en 1929 al 21,0% en 1940-44. (Cuadro III.21). Merece destacarse que hacia 1944, el 28,4% era aportado por el sector secundario, 47,5% por el terciario y sólo 24,7% para el primario. (25,9% en total se incluyen en ella minería).

CUADRO III. 21.

ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL PIB ENTRE 1930-44

<u>Actividad</u>	<u>1930-34</u>	<u>1935-39</u>	<u>1940-44</u>	<u>1930-44</u>
Agríc., silv.,				
caza y pesca	25,1%	24,3%	24,7%	24,7%
Minas y canteras	0,6%	0,9%	1,2%	0,9%
Ind. Manufacturera	18,4%	20,4%	21,0%	20,0%
Elect. gas y agua	0,8%	1,0%	1,0%	1,0%
Construcción	5,3%	5,8%	5,3%	5,5%
Comercio	19,0%	18,2%	16,6%	17,9%
Transp. y Com.	8,5%	8,0%	8,3%	8,2%
Activ. Financ.	7,5%	6,9%	6,8%	7,0%
Servicios	14,8%	14,5%	15,1%	14,8%
PIB c.f.	100%	100%	100%	100%

Fuente: INDEC, Anuarios de Comercio Exterior, 1948.

Durante estos 15 años la inversión bruta fija como porcentaje del PIB disminuyó desde el 40,8% en 1929, hasta el 23,7% en el quinquenio 1930-34, se recuperó entre 1935-39 hasta el 26,5% y descendió nuevamente entre 1930-44, en que alcanzó en promedio el 23,3%. (B.C.R.A., vol. II, 1975). En la explicación de esta evolución confluyen tres elementos centrales. El fuerte aumento del producto bruto por una parte, que disminuye la importancia relativa de la inversión. La reducida tasa de crecimiento de acumulación, que entre 1925-29 y 1940-44 creció al 1,4% anual, lo que provocó que en dólares constantes de 1950 el capital acumulado sólo aumente de 16, 6 a 23,4 mil millones en ese mismo lapso de tiempo. (CEPAL, 1959, P. 28) En este bajo crecimiento, es el capital extranjero el que disminuyó relativamente más. Del total de inversión bruta

Interna fija del periodo, el 91,9% anual promedio entre 1940-44 es de origen nacional y sólo el 0,9% aportado por capitales extranjeros. En conjunto en el periodo 1930-44 su aporte fue de 10,9 % anual promedio. Recordemos que en 1915-29 estos habían aportado el 15,6% anual promedio y en 1915-19 el 16,2% anual promedio. (B.C.R.A., Cuentas Nacionales, vol. II, 1975).

Como nota destacada, merece citarse, que si se analiza la inversión bruta fija por tipo de bien, se observa que creció la participación de la construcción, que concentra el 60,5% (frente al 57,1%) del periodo anterior. En el último quinquenio, alcanzó el 65,6%, en virtud, como se ha dicho, de las disposiciones adoptadas dentro del frustado "Plan Pinedo" que favorecieron esta actividad. Consecuentemente, la participación en la IBIF en este periodo, cayó desde el 42,9% en el periodo anterior al 39,5% en este (34,4% entre 1940-44).

III.2.1.6. *Inversiones extranjeras y acumulación de capital. 1929-1945.*

III.2.1.6.1. *Reducción del capital extranjero*

La crisis de 1929, como es sabido derivó en el abandono del patrón oro por parte de Gran Bretaña, en 1931, y esto trajo como consecuencia la imposición generalizada de controles de cambios en muchos países. Este hecho tuvo importantes manifestaciones en el movimiento de capitales. (Olarra Jiménez, 1968, pp.74-75). ⁽⁸⁾

En Argentina repercutió, provocando una disminución en la entrada de inversiones directas a largo plazo, aunque dicha reducción varía en cuantía y características según el origen de los capitales. Pero más importante que la reducción en la entrada de capitales es la fuerte reducción del *stock* de

capital. El capital extranjero acumulado en Argentina, que en 1900 se estima alrededor de 32%, alcanzó su máximo en valores constantes absolutos en 1913 (8.230 millones de dólares de 1950). En ese mismo año también representaría el mayor porcentaje sobre el capital total: un 48%. Desciende durante la primera guerra y se recupera hacia 1929, que suma 7.835 millones de igual valor y que equivalen a un 5% menos que en 1913. (Cuadro III.22)

CUADRO III.22.

ARGENTINA

CAPITAL EXTRANJERO COMO PORCENTAJE DEL CAPITAL FIJO TOTAL
1900 - 1945*

<u>Año</u>	<u>MILLONES DE DÓLARES A PRECIOS DE 1950</u>			<u>Cap.Extr.</u>
	<u>Cap.Nacional**</u>	<u>Cap.Extr.</u>	<u>Cap.Fijo/Total</u>	<u>% s/Total</u>
1900	4.327	2.020	6.347	31,8%
1909	7.716	5.250	12.966	40,5%
1913	9.007	8.230	17.237	47,7%
----	-----	-----	-----	-----
1917	9.537	7.980	17.517	45,6%
1920	10.164	7.300	17.464	41,8%
1923	11.961	7.100	19.061	37,2%
1927	14.450	7.580	22.030	34,4%
1929	16.639	7.835	24.474	32,0%
-----	-----	-----	-----	-----
1931	17.942	7.640	25.582	30,0%
1934	18.559	6.920	25.479	27,2%
1940	21.795	5.570	27.365	20,4%
1945	23.394	4.260	27.654	15,4%

*: Se incluyen datos de periodos anteriores al analizado.

** La conversión se hizo: 6 pesos de 1950 por dólar de 1950.

Fuente: CEPAL, 1959, p. 28

La disminución del capital extranjero acumulado en la economía Argentina, será una tendencia que se mantendrá al menos hasta 1949, en que alcanza el mínimo de 1.740 millones de dólares a precios de 1950. En cualquier caso no recuperará nunca, hasta el presente, los valores de 1913, ya que se mantendrá muy por debajo de aquellos niveles. Esto a pesar que en algunos periodos hubo un importante entrada bruta de capital extranjero. La reducción de la inversión extranjera total a largo plazo en Argentina, desde 1931 tiene bastante significación. Del total de 7.580 millones de dólares a precios de 1950 en 1931, hasta un valor de 5.570 millones, a valor constante, en 1940, lo que equivale a un 26,5% menos. (Cuadro III.23).

CUADRO III.23.

ARGENTINA: INVERSIONES EXTRANJERAS PRIVADAS A LARGO PLAZO
CLASIFICADAS POR PAIS DE ORIGEN
1927-1949

MILLONES DE DOLARES A PRECIOS DE 1950

Año	Reino Unido	EE.Unidos	Otros	Total
1927	4.366 (57,6%)	1.054 (13,9%)	2.160 (28,5%)	7.580
1931	4.294 (56,2%)	1.436 (18,8%)	1.910 (25,0%)	7.640
1934	3.481 (50,3%)	1.536 (22,2%)	1.903 (27,5%)	6.920
1940	2.958 (53,1%)	1.108 (19,9%)	1.504* (27,0%)	5.570*
1945	2.271 (53,3%)	907 (21,3%)	1.082* (25,4%)	4.260*
1949	338 (19,4%)	447 (25,7%)	955 (54,9%)	1.740

* cifras aproximadas

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de CEPAL, 1959, p.251.

La mencionada disminución no implica que también las

entradas de capital extranjero hayan disminuido. En realidad aumentaron (Cuadro III.24). La caída en el capital acumulado se debe a que en realidad la "inversión" extranjera, en términos netos continúa siendo una desinversión a causa de las salidas de capitales y beneficios.

Este aspecto ya se había observado desde 1914 y se ha señalado en el apartado anterior. En efecto, en estos años las remesas de intereses y utilidades del capital extranjero superan largamente las entradas netas (entradas - salidas) de capital. En esta transferencia neta son los beneficios del capital privado los que representan el principal capítulo. (Cuadro III.24)

CUADRO III.24.

ARGENTINA. MOVIMIENTOS DE CAPITAL Y PAGOS EXTERIORES

1925-1944

MILLONES DE DOLARES DE 1950
EN PROMEDIOS ANUALES

Años	Entr. a L.Plazo			Salidas a L.Plazo			Remesas de Inter. y Utilid.		
	Total	Públ.	Priv.	Total	Públ.	Priv.	Total	Públ.	Priv.
1925-29	199	119	80	-	-	-	448	126	322
1930-34	231	136	95	110	42	67	510	206	304
1935-39	158	28	130	124	99	25	466	168	298
1940-44	107	3	104	75	65	10	307	103	204

Fuente: CEPAL, 1959, p.29

III.2.1.6.2. Las Inversiones estadounidenses y

británicas

En el mismo periodo considerado para el total, (1931-1940), las inversiones a largo plazo de los Estados Unidos en Argentina descendieron proporcionalmente algo menos que el total, experimentando una reducción del 22,8% (de 1.436 a 1.108 millones de la misma moneda a precios de 1950). (Cuadro III.23). Las inversiones británicas por su parte, entre 1927 y 1945 -en dólares constantes de 1950- se reducen prácticamente a la mitad, de forma similar a lo que ocurre con el resto de países europeos. Sin embargo la caída general de las existencias de capital a largo plazo permiten que, en términos relativos, británicos y europeos continentales mantengan su nivel de participación.

Es interesante destacar que a pesar de la caída del volumen del comercio mundial y de las exportaciones de Estados Unidos, este país mantuvo una posición superavitaria en su balanza comercial con el exterior y también en su Balanza de Pagos (Olarra Jiménez, op. cit. p. 76) y por lo tanto la capacidad para continuar exportando capitales en mayor cuantía que los que importaba. (situación que se mantendrá hasta la década de 1980). Esta posición financiera de Estados Unidos contribuye a explicar parcialmente que en los años inmediatamente siguientes a la crisis, hasta 1934, continuara realizando inversiones en Argentina. (Cuadro III.24). La disminución de estas inversiones a partir de 1935, están relacionadas con otros factores, entre los cuales se incluye la política del gobierno argentino en materia de inversión extranjera (IE). (Aunque no es ésta la explicación única).

Algunos autores han singularizado como causa de la caída de la inversión norteamericana en esos años, el acuerdo del gobierno argentino con Gran Bretaña, en 1933 ("pacto

Roca-Runciman") por el que se rebajaron los aranceles aduaneros a los productos de este país, lo que habría perjudicado comparativamente a los de Estados Unidos, disminuyendo sus ingresos comerciales e indirectamente su interés por invertir. Creemos, coincidiendo con Jorge (1975, pp. 116-124) y Dorfman (1983, pp. 45-50) que, aunque de indudable importancia, el acuerdo comercial argentino-británico (luego hecho extensivo a Alemania, Bélgica, Holanda y Suiza) no fue el único factor que influyó en las tendencias de la IE y también de la conformación industrial a partir de esa década. Estos datos, sin embargo, requieren una mayor desagregación. Si se distinguen las inversiones en valores públicos de las realizadas en "misceláneas" (que incluyen a las industriales y que equivale a las inversiones directas menos las realizadas en ferrocarriles), se observa que el descenso es más acentuado en inversiones en títulos públicos que en misceláneas. En este concepto disminuyen sólo un 8,5%. (Cuadro III.25.)

Se puede observar que después de su posición rezagada en 1914, a inicios de la década del treinta Estados Unidos tenía una importancia cuantitativa similar a la británica, pero cualitativamente superior, porque su inserción en la economía se basaba en las actividades con mayor posibilidad de expansión. La diferencia entre los distintos países, que comienza a manifestarse desde las décadas del veinte y treinta, consiste en la orientación específica dentro de las actividades de cada sector. En el año 1931 la participación de Estados Unidos y Gran Bretaña en las inversiones no ferroviarias era de 30,5% y 27,%, respectivamente, mientras que los demás países europeos concentraban un 41,7%. Es importante destacar que si se les considera de conjunto, estos países se sitúan en la primera posición.

CUADRO III.25.

ARGENTINA. INVERSIONES EXTRANJERAS PRIVADAS A LARGO PLAZO
POR TIPO DE INVERSION Y PAIS
1931-1945

PORCENTAJES DEL TOTAL EN U\$S CORRIENTES

A) SOBRE LA INVERSION EXTRANJERA TOTAL

Año	Ferro-carri-les*	Otras Inversiones Directas				Vls. Públicos
		R.U.	EE.UU.	Otros	Total	
1931	35,8%	12,1%	9,8%	22,9%	44,8%	19,4%
1934	31,8%	11,1%	10,3%	24,2%	45,6%	22,6%
1940	33,3%	11,7%	12,3%	26,1%	50,1%	16,6%
1945	38,1%	11,4%	14,1%	14,7%	50,2%	11,7%

*: sólo británicas

B) SOBRE LAS INVERSIONES NO FERROVIARIAS

DOLARES CORRIENTES Y PORCENTAJES DEL TOTAL

Año	Mill. U\$S	<u>R.Unido</u>		<u>EE.UU.</u>		<u>Otros Ps.Eur.</u>	
		I.D.	Vls.Púb.	I.D.	Vls.Púb.	I.D.	Vls.Púb.
1931	2.349	19,0%	11,5%	15,3%	12,5%	35,6%	6,1%
1940	2.110	17,6%	12,0%	18,4%	11,5%	39,1%	1,4%
1945	1.642	18,4%	6,3%	22,8%	11,6%	39,8%	1,1%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CEPAL, 1959, Anexo VII, pp. 259 y 261.

Por otra parte las inversiones de estos países son

mayoritariamente directas y muy escasamente se destinan a préstamos al gobierno a largo plazo. Desde un enfoque que relacione préstamos al Estado con una intención del inversor de influir sobre la política gubernamental, las europeas no británicas parecieran no tener este objetivo como prioritario. En el periodo 1940-45, esta tendencia se acentúa y para una disminución del 24% de las inversiones extranjeras totales de largo plazo (que se reducen a 4.260 millones de 1950), las de Estados Unidos disminuyen un 18% globalmente (hasta 907 millones) y en "misceláneas" solamente en un 12 %, (hasta 601 millones). Nuevamente el mayor recorte de la inversión estadounidense se da en títulos públicos que descienden en un 28% con respecto a 1940, a precios constantes de 1950. (Valores calculados a partir de los datos de los Cuadros III.23 y III.25)

Otro aspecto a destacar de acuerdo con los datos del Cuadro III. 25, es que *en el año 1940 por primera vez las ID no ferroviarias del Reino Unido en Argentina, son menores que las de EE.UU.* Esta supremacía del capital norteamericano respecto al británico se mantendrá hasta el presente. Continuando con los datos del cuadro anterior, si se analiza la situación de las inversiones extranjeras en Argentina en el año 1945, se verifica que la participación porcentual de los capitales estadounidenses en las inversiones no ferroviarias es de 34,4%, mientras los países europeos no británicos de 41%, lo cual pone a un nivel más próximo a Estados Unidos con respecto a este bloque europeo, mientras Gran Bretaña que ha descendido a 24,7% se sitúa un posición de debilidad relativa.

Del examen de la información anterior se puede deducir que en este periodo de 1930-45 y especialmente en los cinco últimos años del mismo, Estados Unidos se desprendió de inversiones en títulos públicos, pero mantuvo a un nivel significativo sus

inversiones en la industria, comercio y demás actividades incluidas en "misceláneas". Es más, si en lugar de 1931, se toma como año de referencia a 1927, sus inversiones totales a largo plazo -calculadas a precios de 1950- eran de 1.054 millones de dólares, lo que se permite estimar que hacia 1940 se mantenían a un nivel similar y para 1945 habían descendido un 14%. El examen de los datos de las inversiones misceláneas en iguales años revela en cambio un crecimiento del 5% (de 576 a 601 millones de dólares a precios de 1950.)

Por otra parte es necesario considerar la mencionada caída de los flujos de capitales que se produce a partir de la crisis. En especial el mayor impacto que esta crisis tiene en Estados Unidos que en Europa. "En Europa y Japón la hondonada del PIB en 1932 se encontraba 8,2% por debajo de del nivel de 1929 y desde entonces hubo una recuperación ininterrumpida hasta 1938 cuando la producción se encontraba 21% por encima del nivel de 1929. En América del Norte, la hondonada llegó en 1933, cuando el PIB había bajado 29,5%, y la producción no había recuperado (aún) los niveles de de 1929, cuando hubo otra baja de 4% en la recesión de 1938" (Maddison, 1988, p.19).

La inversión estadounidense en Argentina y América Latina

En el ámbito específico de la exportación de capitales, confirmando la información citada en el sentido que en estos años EE.UU. repatria capitales de todo el mundo, es útil señalar que según un trabajo de E.Lahera (1981 anexo, cuadros 1 y 2), el valor acumulado de la inversión directa (ID) de Estados Unidos en el exterior, descendió entre los años 1929 y 1943, medida a dólares constantes de 1972 y también a dólares corrientes. En dólares constantes de 1972, la inversión acumulada de origen estadounidense descendió de 8.494 millones

en 1929 a 6.080 millones en 1943. En realidad no recuperaría en valores constantes, el nivel de 1929 hasta 1956 en que incluso supera ese volumen. En valores corrientes, la recuperación nominal de los valores de 1929, se produce en 1950. (Ibídem). Estos datos coinciden en términos relativos con los aportados por el Senado de Estados Unidos, citados por Berberoglu (1987, p. 65) y que se muestran en el Cuadro III.26.

CUADRO III.26.

AMERICA LATINA: INVERSION PRIVADA EXTRANJERA

1929-1946

MILLONES DE DOLARES

<u>País</u>	<u>1929</u>	<u>1946</u>
EE. Unidos	5.429	3.672
Inglaterra	4.500*	3.575
Francia	454*	307
Alemania	700*	-

* Aproximado.

Fuente: Senado de los EE.UU., *U.S. Business and Labor in Latin America* Enero 22 de 1960, citado por Berberoglu, (1987, p. 65)

En el cuadro, se observa que la disminución de las Inversiones de EE.UU en América Latina, entre 1929 y 1946 es de casi un 33%, mientras que las británicas poco más del 20%, que de esta manera prácticamente igualan a las de origen norteamericano. Otro hecho significativo -aunque obvio- es que las Inversiones alemanas en la región, estancadas a partir de 1914 a causa de la Primera Guerra Mundial, con la Segunda Guerra (1939-45) desaparecen -temporalmente- de América Latina. (En 1958 sólo alcanzarán 160 mill.u\$s.) Estos datos indican que

la caída en valores constantes absolutos de la inversión norteamericana en Argentina entre 1929 y 1945 es un fenómeno que coincide con el comportamiento de esos capitales en toda la región. No nos atrevemos a decir que "se explica" por ello, porque no es fácil determinar causa y consecuencia. Esta dificultad, se debe a que es posible que el retraimiento de la inversión de EEUU en la región y en Argentina en particular, estuviese también relacionada en parte con la presencia más o menos generalizada de gobiernos de corte populista. La mayoría de éstos desplegaron un discurso antiimperialista, en gran parte dirigido contra Estados Unidos, y establecieron leyes restrictivas hacia el capital extranjero.

En realidad el ligero descenso de las inversiones de EE.UU. en Argentina, se relativiza y pierde significación si se analizan la información desde otra perspectiva. A partir de la los datos del citado trabajo de Lahera, (que no son comparables con los del informe de CEPAL de 1959, por utilizar criterios metodológicos distintos y calcular los valores a dólares del año 1972), se puede comprobar que en estos años se verificó un crecimiento de la participación de la inversión estadounidense en Argentina dentro del conjunto latinoamericano. En el trabajo de Lahera, se indica que en términos de stock, la inversión directa de Estados Unidos en Argentina era de 805 millones de dólares en 1929, 837 millones en 1936 y 1141 millones en 1940 (Lahera, 1981, anexo, cuadro 19). Teniendo en cuenta que, según esta misma fuente, en esos mismos años, la inversión directa estadounidense en toda América Latina (excluido Bermudas, Bahamas, Jamaica, Antillas Holandesas y colonias caribeñas inglesas) era respectivamente de 8.494 (en 1929), 6.733 (en 1936) y 7.959 (en 1940) de dólares de 1972, (Lahera, op. cit., anexo, cuadro 2), podemos deducir que el peso relativo de la inversión EE.UU. en Argentina dentro del conjunto de A. Latina, pasó del 9,5% en 1929, al 12,5% en 1936 y al 14,3% en 1940, lo

que supone un incremento del 66% de la participación dentro de la región.

A efectos comparativos, es útil señalar, que en esos años la inversión directa (ID) de Estados Unidos en Brasil era menor que en Argentina para todos los años considerados, mientras que en México descendió de 1.657 en el año 1929 a 1.053 millones en 1940. En este último año sólo Cuba, con 1.647 millones de inversión y Chile con 1.218, superaban a Argentina en participación porcentual. En el conjunto de América Latina, hasta 1940 sólo en Chile aumentó en un 8% y en Cuba disminuyó un 26%. Ningún otro país del subcontinente experimentó un incremento de participación similar al de Argentina, a excepción de Venezuela, pero que además de tratarse de una inversión casi exclusivamente en actividades petroleras, fue de menor cuantía en valor absoluto. De 565 millones en 1929 a 771 en 1940. (Cálculos realizados a partir de Lahera, op. cit. Cuadros 2 y 19).

En otros términos, parece evidente que en el marco de la caída generalizada de la inversión extranjera en este periodo, la de Estados Unidos sufrió un descenso bastante menor que el conjunto de países inversores. En la industria, comercio, banca y demás inversiones directas no ferroviarias ("misceláneas"), mantuvo el nivel de incremento anual en términos absolutos y aumentó su participación en términos relativos.

En general, el capital norteamericano, se localizaba en las industrias con gran demanda efectiva o potencial y en el sector de la construcción. A las mencionadas radicaciones desde los años veinte, de las automotrices, aún cuando su porcentaje de fabricación local fue originalmente bajo, la producción cementera desde la radicación en 1916 de Cemento Portland de EEUU estaba monopolizada por esta empresa. En la explotación

petrolera los capitales norteamericanos, Exxon, eran dominantes también en esa rama. Pero también se observa que las nuevas radicaciones estadounidenses entre los años veinte y cuarenta se realizan en aquellas ramas que tienen o tendrán un gran mercado local: textil, metales, maquinarias y artefactos eléctricos, automóviles, caucho. En química farmacéutica, desde su radicación en 1915, Parke Davis tenía un papel dominante en este mercado. Pero las características del mismo permitían la segmentación que favorece la oligopolización y la presencia de multinacionales de otro origen ,como Bayer y Roche entre otros. (Katz, 1974, pp.52-58).

Además de los casos señalados, destacan otras inversiones estadounidenses en Argentina durante estos años, realizadas también en industrias con una importante demanda: en la de fabricación de neumáticos (instalación de Firestone en 1931), producto con gran demanda a partir de la década del veinte. Maquinaria y artefactos eléctricos (Philco, en 1931, Union Carbide Eveready en 1937), industrias diversas (Gillette en el año 1942, Bausch y Lomb, -cristales para gafas- en 1944, y también en las ramas más dinámicas en este periodo). En químicas se instalan varias firmas norteamericanas entre 1936 y 1946, en textiles tres empresas que posteriormente controlarán el mercado: Sudamtex, en 1934, Anderson Clayton en 1936 y Ducilo en 1937. En la industria alimentaria Adams, en 1936, Quaker Oats, etc. (Elaboración propia, a partir de datos de Basualdo, op cit, anexo). En esta década y media que analizamos, se dio una radicación que podría denominarse masiva de empresas químico farmacéuticas, especialmente productoras de cosméticos. Johnson y Johnson en 1931, Abbot en 1937, Pond's en 1939, Kolynos en 1941, Helena Rubinstein en 1942, Max Factor en 1946, para señalar sólo algunas de las firmas más extendidas en el mundo. (Ibídem).

III.2.1.6.3. Las inversiones británicas y europeas continentales

Comparativamente, durante este mismo periodo de 1927-1945, Gran Bretaña, disminuyó sus inversiones en Argentina casi a la mitad. Desde una inversión total de 4.366 millones de dólares constantes de 1950 en 1927, desciende a 2.958 millones en 1940, lo que equivale a una reducción global de 32,3%. En la partida de "misceláneas" este descenso fue de 34% hasta 1940 y de 51% para el periodo 1927-45 (de 985 a 652 y a 486 millones de dólares de 1950, respectivamente). (Porcentajes a partir de Cuadro III.23 y III.25). Las inversiones en ferrocarriles son, durante estos años, exclusivamente de capitales británicos y descienden desde 1.855 millones a 1.623 millones, expresados en dólares constantes de 1950. (Cuadro III.23). (A partir del año 1945 no se realizaron más inversiones extranjeras en esa partida, cuestión sobre la que volveremos posteriormente).

En las inversiones no ferroviarias de "otros países", se incluyen inversiones de varios países de Europa continental, concentrando el grueso de la misma los mismos cuatro en los que se concentra también el comercio exterior argentino en estos años (ver apartado III.2.1.3.), es decir Alemania, Francia, Bélgica e Italia. (CEPAL, op. cit, apéndice estadístico). Como muestra el Cuadro III.23, durante este periodo los países europeos continentales mantienen su participación global en el conjunto de la IE en Argentina (entre 25 y 28% del total). Sin embargo aumentan su peso relativo dentro de las inversiones no ferroviarias hasta aproximadamente el 40% del total.

La habitual simplificación respecto al carácter dependiente de Argentina de los Estados Unidos en forma exclusiva, ignora el relevante papel que los capitales europeos

han jugado de forma continua en el país. Recordemos que esta presencia masiva se daba desde antes de la Primera Guerra Mundial y que hasta entonces, como se ha señalado, los capitales alemanes tenían un gran peso relativo en la economía argentina. La derrota militar alemana en la guerra provocaría un estancamiento de esas inversiones.

La competencia entre los capitales europeos continentales y Estados Unidos, se daba en actividades industriales, pero en general en este sector predominaban las norteamericanas. En cambio las europeas, incluidas las británicas, se realizaban fundamentalmente en servicios públicos, (teléfonos, electricidad, transporte urbano, además de las británicas en ferrocarriles), banca y actividades comerciales, aunque también tenían presencia significativa en la industria y en títulos públicos. Alemania, Francia, Bélgica, también tenían inversiones de importancia en comercio de cereales, de extracto de quebracho y molinos harineros. En estos años entre las empresas europeas que se radican, se pueden destacar algunas por su importancia. Las italianas Pirelli (neumáticos) en 1930 y Olivetti (maquinaria de oficina) en 1932; las empresas holandesas Ginebra Bols (en 1933) -químicas-, Osram (en 1934) y Phillips (en 1935) -artefactos eléctricos-; las británicas Duperial (en 1935), Electrocolor (en 1936) -químicas-; Cooper y Lever, ambas en 1933, (química farmacéutica). Las metalúrgicas francesas Hierromat (en 1933), CAMEA, en 1934, Metalúrgica Santa Rosa en 1943. [En esta rama se evidencia una especial presencia de capitales franceses]. Las empresas suizas Nestlé, radicada en 1930 y Suchard en 1933 (en alimentos) y empresas de otros países en distintas actividades. (Elaboración propia a partir de datos de Basualdo, 1984, anexo, pp. 38 a 142)

En el caso de la metalurgia, los capitales extranjeros que tienen más relevancia son los franceses, que tienen una

posición dominante en el mercado pues compiten con un gran número de pequeñas y medianas empresas con capital de origen local. (Ibídem).

Al igual que lo que ocurría respecto al destino de las inversiones, también en el origen de los capitales europeos se producía una mayor diversificación, verificándose la presencia de capitales de países que hasta entonces no invertían en el país o lo habían hecho en pequeño grado. De España sólo observamos la radicación de Numancia Seguros en 1931 y una nueva inversión del Banco Central, con la creación del Banco Español del Río de la Plata en 1936. (Ibídem).

Consideraciones acerca de las inversiones extranjeras

Aún a riesgo de reiterar algunas consideraciones recordaremos los aspectos mencionados con relación a los capitales extranjeros. De la forma de actuación de los capitales estadounidenses hasta esta etapa, interesa destacar que la generación de riqueza en el interior deriva en una posterior acumulación en el exterior. El mecanismo consiste simplemente en que las remesas de beneficios al exterior superan las entradas brutas, lo que supone en última instancia una salida neta de capitales o *desinversión* para el país. El escenario que se presentaba hacia mediados de los años cuarenta en lo que respecta a las inversiones extranjeras, visto con la perspectiva de largo plazo que el transcurso del tiempo permite, nos recuerda que Nurkse (1966) en su obra clásica publicada en 1953, consideraba que el problema de los países subdesarrollados era "la escasez de capital" y proponía como solución para romper esos "círculos viciosos de la pobreza" que se estimulase la inversión extranjera. No es nuestra intención reeditar un debate que ha sido muy intenso en décadas pasadas. Es sabido que muchos autores (Hirschman, 1970; Myrdal, 1968,

entre otros) hicieron una crítica que estimuló otras nuevas hacia Nurkse y hacia ellos mismos. De éstas destacó en su momento la de Sunkel y Paz (1970) que asimilaron la posición de los críticos con la del autor criticado. En ese marco tuvo fuerte impulso la teoría del desarrollo, surgiendo los conocidos trabajos, que dieron nueva vida al debate sobre esta cuestión. ⁽⁹⁾

Si se ha realizado esta digresión es porque interesa llamar la atención sobre un fenómeno de antigua data, pero que sin embargo está hoy nuevamente entre las *soluciones* de primer orden que se proponen para *superar el subdesarrollo*. También nos interesa advertir que en este comentario no está implícita la idea que el problema consiste en potenciar los capitales "nacionales", que preferimos denominar de origen local. Reiteramos la necesaria globalización del análisis que lleva a considerar a ambos agentes, capital extranjero y capital de origen local, como complementarios y articulados dentro del sistema capitalista en su conjunto.

III.2.1.7. *La diversificación del capital de origen local*

Por su parte, el capital de origen local, que en 1913 era de 9.007 millones de dólares constantes a precios de 1950, aumentó un 85% entre ese año y 1929. A partir de 1929 y hasta 1945 el capital de origen local aumenta desde los citados 16.639 a 23.394 (41%) millones de dólares a valor constante. Esta tendencia también se mantendrá en los años siguientes. Si se analiza la importancia del capital nacional dentro del flujo de inversión interna bruta fija, se observa que éste contribuye con el 89,1% anual promedio en el periodo 1930-44, en el cual la tendencia es de crecimiento continuo. De 85,3% que aportaba



en 1930.34 en el quinquenio 1940-44 alcanza el 91,9%. (B.C.R.A., 1975, vol. II).

Es conveniente subrayar que este crecimiento se da en mayor parte a causa de las inversiones del Estado, ya que el privado pierde peso relativo. Del 85,% con que contribuía en 1925-29, desciende a 77,1% en promedio en este periodo y a 74,8% en 1940-44. (Ibídem). En cuanto a las grandes empresas de capital privado local, las que surgieran en décadas pasadas viven un proceso de franca expansión en estos años.

En relación al proceso descrito, en el que unas ramas de actividad resultan más beneficiadas que otras, se da una relativa diversificación de actividades de los grupos oligopólicos de capital local. Celulosa Argentina, además de sus tradicionales actividades en la fabricación de papel y editorial, realiza inversiones de integración vertical y horizontal. En 1935 funda dos empresas forestales de importancia, y en los años siguientes, empresas textiles, comercializadoras y financieras. (Azpiazu et al, 1986).

Es necesario subrayar que las grandes empresas locales, que elaboran productos de origen agropecuario, en general se diversifican pero respetando la lógica de la división internacional del trabajo impuesta en el siglo pasado. Como si la prolongada interrupción del comercio internacional se considerase como meramente provisional. Su diversificación industrial por tanto, se realiza hacia las denominadas actividades naturales. Las empresas que invierten en actividades industriales nuevas, como se ha dicho, son las estadounidenses y algunas europeas continentales.

III.2.1.8. *La estructura y concentración industrial en Argentina en 1930 y 1945.*

Los profundos cambios producidos en el ámbito internacional -en cuanto a hegemonía y funcionamiento del sistema capitalista en su conjunto- y también los de la economía argentina desde comienzos de siglo y especialmente a partir de 1914 habían conformado una estructura social y económica que presentaba crecientes contradicciones para la reproducción del sistema bajo las condiciones específicas vigentes a comienzo del siglo.

III.2.1.8.1. *Evolución de la estructura industrial*

Las condiciones que llevaron al sistema capitalista a la crisis de 1929 y aún más las que se derivaron de ella, agudizaron estas contradicciones que son resueltas con medidas económicas y políticas. Las primeras implicaron una política intervencionista del Estado argentino, que propició el desarrollo de ciertas ramas industriales, lo que profundizó el proceso de industrialización iniciado antes de la crisis.

En los análisis de las décadas precedentes se ha hecho referencia a distintos aspectos de carácter económico e institucional que operaban como barreras de entrada al mercado. (Protección arancelaria, acuerdos bilaterales, etc.). En lo que concierne a otros aspectos estructurales del mercado tales como la naturaleza de la demanda o grado de diferenciación de los productos, lamentablemente no existe para el caso de Argentina información que permita extraer conclusiones útiles para nuestros fines.

La profundización del proceso industrializador en

Argentina a partir de la crisis de 1929, estaba asociada con una mayor participación de inversiones de origen estadounidense en la industria, lo cual repercutió en la configuración industrial, en la medida que el tipo de actividades a que se dirigió la inversión norteamericana era de carácter distinto a la que se orientó anteriormente la británica. Este rasgo tuvo incidencia en el surgimiento de un conjunto de nuevas industrias complementarias de las actividades de estas empresas de capital norteamericano -integración relativa- y también en el desarrollo acelerado de un proletariado industrial de nuevo tipo.

La industria manufacturera, que hacia 1914 aportaba de un 12 a 15% aproximadamente del producto global y se concentraba en elevado porcentaje en actividades transformadoras de materias primas agropecuarias destinadas a la exportación, elevó su participación al 20% del Producto Interior Bruto (PIB) en 1934 -equiparándose al producto agrícola- y se mantiene en ese porcentaje hasta 1942. Entre 1920 y 1935 la industria duplicó el valor del producto en términos absolutos. Entre 1935 y 1945 creció un 20% adicional. En este último decenio crece en particular la rama metalmecánica, "incluyendo alguna maquinaria y equipo", y aunque más débilmente las industrias químicas. (Dorfman, 1983, pp. 43-45). En este período "se fortalece la actividad de industrias que proveen a otras industrias, se cierran algunos circuitos interiores, se forjan eslabones para una serie de operaciones que faltaban; su influencia se propaga vertical y horizontalmente". (op cit, p. 45). Este mismo autor añade que "no obstante que los efectos de la crisis de los años treinta fueron más amplios y duraderos que los suscitados por la primera Guerra Mundial, la industria conserva sus características de liviana y el abastecimiento interno de materias primas es, preferentemente, de origen agropecuario". (op cit, p. 46).

Entre los factores que influyeron negativamente en el proceso, diversos autores han señalado los relacionados con el aprovisionamiento de equipos e insumos industriales y la escasez de crédito. A este respecto Dorfman señala que "una buena parte del equipamiento importado -aunque lo fue a precios convenientes- era usado y técnicamente obsoleto, pese a que se adecuaba bastante bien a las condiciones argentinas". En lo que se refiere al abastecimiento interno de insumos industriales hubo ciertas dificultades con los de origen industrial. A estos problemas se añadió la inexistencia de un sistema financiero capaz de apoyar el desarrollo industrial, hecho que se refleja el bajo nivel de crédito con que operó la industria. (op cit, p. 47).

En 1935 el número de establecimientos industriales supera los 40.000, que emplean 540.000 personas y la fuerza motriz instalada en la industria se aproxima al millón de HP, a lo que debe añadirse la creciente electrificación. (Ibídem) Aunque *aumentó la importancia de la industria metalmecánica y la química, con relación a 1914, prevalecen las industrias dedicadas a la producción de bienes de consumo masivo. En estos años se agota el proceso de sustitución fácil de importaciones, a la vez que se consolidan las industrias que elaboran insumos industriales intermedios (textiles en particular). La industria alimentaria mantiene su papel predominante y la metalmecánica se sitúa en segundo lugar de importancia.* (Cuadro III.27).

CUADRO III.27

ARGENTINA. INDUSTRIA. - ESTRUCTURA EN 1935*

% DEL TOTAL. - APROXIMADOS

<i>Ramas</i>	<i>Número de Establecim.</i>	<i>Personal Ocupado</i>	<i>Produc- ción</i>	<i>Capital</i>	<i>Fuerza Motriz</i>
Alimentación y afines	31 %	27 %	42 %	23 %	36 %
Textil, vestuario y afines	15 %	21 %	20 %	9 %	8 %
Metal-mecánicas y afines	23 %	20%	14 %	9 %	14 %
Químicas y afines	3 %	5%	10%	9 %	12 %

* Datos disp. para 1937-39, reflejan una estructura similar.

Fuente: Censo Industrial de 1935, citado por Dorfman (1983, p. 48).

Las dificultades de abastecimiento externo provocadas por la Segunda Guerra Mundial tuvieron una gran repercusión sobre la industria local en Argentina. Las importaciones experimentaron un fuerte descenso a causa de esas dificultades. En la medida que en el país se había desarrollado una industria capaz de abastecer en gran parte el consumo interno de bienes de consumo masivo no duraderos (algunos de los cuales vieron impulsada su exportación), el problema se trasladó a la producción de bienes de consumo duradero. Su fabricación se enfrentaba a serias limitaciones de *inputs* considerados estratégicos. La producción local de petróleo, en acelerada expansión en las décadas precedentes, era aún insuficiente para cubrir las necesidades de la industria. El retraso era más notorio en la fabricación de acero y en otros productos siderúrgicos, lo que se explica por tratarse de una industria considerada artificial por la escasez de hierro y otros minerales, como ya se ha señalado. A esto debe añadirse la

inexistencia de un desarrollo tecnológico que permitiese acometer la producción masiva de bienes de equipo industrial.

La caída de las importaciones y la situación de la industria descrita se produjo con un crecimiento paralelo de las exportaciones agropecuarias durante la guerra, lo que permitió la generación de elevados saldos positivos de la balanza comercial. A partir de 1945 -como analizaremos en el apartado III.2.2- estos excedentes fueron canalizados por el Estado hacia la industria mediante distintos instrumentos de intervención (fijación de precios, política crediticia y cambiaria), lo que se hizo manifiesto de forma inmediata estimulando el proceso de industrialización. En el Censo Industrial de 1946 se registraron 85.000 establecimientos industriales, que empleaban 1 millón doscientas mil personas y que disponían de 2,1 millones de HP de fuerza motriz. Sin embargo "la industria argentina que emerge de la guerra no presenta cambios estructurales significativos con respecto a una década atrás, ya que siguen predominando las industrias de la alimentación y del vestuario". (Dorfman, op cit, p. 54). Es no obstante notorio el aumento del peso relativo de la rama metalmecánica y de la industria química. (Cuadro III.28).

La producción de maquinarias y equipos industriales se mantenía a bajos niveles, lo que implicó una creciente obsolescencia del capital fijo productivo industrial. La reanudación del abastecimiento externo a partir de 1946 truncó en mayor medida las posibilidades de crecimiento de la industria de maquinaria industrial. Estas condiciones determinaron un perfil de la industria argentina caracterizada por el peso predominante de producción de bienes de consumo no duradero, completado con una emergente industria metalmecánica, incluida material de transporte.

CUADRO 111.28

ARGENTINA. INDUSTRIA. - ESTRUCTURA EN 1946*

% DEL TOTAL - APROXIMADOS

Ramas	Número de Establecim.	Personal Ocupado	Producción	Fuerza Motriz
Alimentación y afines	22 %	23 %	34 %	36 %
Textil, vestuario y afines	20 %	23 %	26 %	10 %
Metal-mecánicas y afines	27 %	22 %	14 %	17 %
Químicas y afines	3 %	6%	11 %	15 %

* Los datos sobre CAPITAL no se incluyen en la Estadística Industrial a partir de 1937.

Fuente: Censo Industrial de 1946, citado por Dorfman (1983, p. 53).

En cuanto a la valoración en términos internacionales de las características de la industria argentina en estos años, siguiendo a Katz (1986) señalemos que presenta el rasgo infrecuente en las primeras etapas de industrialización de ser copia de diseños extranjeros que en esos momentos ya estaban tecnológicamente atrasados en relación al estado de la técnica internacional. Esto se complementaba, para configurar un cuadro poco estimulante, con la evidencia que el las maquinarias y equipos utilizadas en la industria eran obsoletos, cuando no usados o de fabricación local próxima a la artesanía. Esto se explicaría por la falta de *eslabonamientos* industriales, lo que obligaba a una casi total integración vertical de la producción dentro de la empresa. (Para una mejor interpretación del alcance de esta descripción, es oportuno señalar que refréndose a otros periodos, Katz rescata como consecuencia positiva de este proceso el desarrollo de ingeniería propia.)

III.2.1.8.2. *La concentración industrial en Argentina* 1930-1945

Para una caracterización más adecuada de la industria en este periodo que permita deducir qué factores incidieron en su configuración estructural es necesario observar en qué actividades se concentró el capital en mayor medida, que relación existe entre esas actividades y la dotación de recursos en el país y qué tipo de capitales son los que se orientan a ellas. Como una primera aproximación es útil analizar las estructuras de mercado, en particular la que se refiere a la del grado de concentración y centralización del capital.

No se dispone de datos desagregados acerca de concentración industrial para años anteriores al Censo Industrial Nacional de 1935, excepto los de carácter parcial que hemos estudiado en el apartado II.4.3. referidos a los años 1895 y 1913, correspondientes a los Censos de 1895 y 1914 respectivamente. Luego de este último año no se dispone de información de calidad satisfactoria sobre la industria hasta 1935, fecha del primer Censo Nacional de la Industria (de carácter exclusivo). ⁽¹⁰⁾

En lo que se refiere al proceso industrializador iniciado con posterioridad a la crisis de 1929, es importante señalar que en el periodo intercensal 1935 a 1946, el número de empresas industriales aumentó más del doble. El total de las mismas pasó de 40.000 a 86.000, predominando de forma clara las de tamaño medio y pequeño, lo que redujo en términos relativos el grado de concentración en la industria. (Jorge, 1975, p. 177). Este autor destaca que en el año 1935, las 500 empresas de mayor valor de producto concentraban el 51% del valor de la producción industrial total y el 80% de ellas ocupaba entre 100

y 500 obreros. El autor subraya que estas empresas, en general "trabajaban en condiciones no monopólicas". (op cit pp. 177-178).

Al analizar la concentración en 1935 a nivel de las 33 principales subramas industriales (se definieron 190 en total en el Censo Industrial de 1935) Jorge subraya el hecho que en las empresas que empleaban entre 100 y 500 obreros actuaban en subramas donde "operaban de 15 a 30 establecimientos o más de *similar envergadura*," en una misma rama industrial, lo que dado el reducido tamaño del mercado argentino debe considerarse como indicador de existencia de un grado aceptable de competencia y un relativo bajo grado de concentración. (op cit, p. 179). Este autor cita como ejemplos los casos de la industria lechera, aceites comestibles, azúcar, hilados y tejidos, curtiembres, calzado, elaboración de hierro etc. Esta situación era muy distinta en otras en donde si bien no existía concentración técnica (a nivel de firmas), ya que existían varios establecimientos, sí se daba una *alta concentración económica (un mismo propietario)*, es el caso de la industria harinera y refinerías de petróleo.

En su muy interesante investigación, Jorge define subconjuntos de ramas según grado de concentración económica y concluye en que en 1935 sólo 15 de estas subramas presentan un alto grado de concentración: *alimentos y tabaco, textiles y manufacturas, papel, petróleo, gas y carbón, caucho, vidrio y cerámica, metales, maquinarias y vehículos y maquinarias y artefactos*. (Cuadro III.29). Todas estas subramas incluyen las correspondientes manufacturas que se elaboran a partir de las citadas materias. De éstas subramas, *solamente alimentos (frigoríficos y molinos harineros en particular) y refinerías de petróleo, tenían una gravitación importante dentro de conjunto de la industria*. (Ibídem).

Pero en todo caso las nuevas ramas industriales, surgidas en este proceso sustitutivo de importaciones, eran las que mayor peso relativo tenían en el conjunto hacia finales de la década del treinta. También eran las que presentaban más bajo grado de concentración. Es el caso de las ramas más importantes y que habían sido hasta el presente resistidas por artificiales: textil, metalúrgica y química. (Ibídem). En realidad, la industria textil era la menos rechazada por los sectores agroexportadores, porque precisamente en estos años se produjo un fuerte aumento de la producción de lana y algodón, lo que la convirtió en cierta medida en una industria natural. (op cit, p. 184).

Jorge subraya el hecho que "existe una presencia masiva de capitales extranjeros en la mayoría de los casos [de ramas oligopolizadas], mientras que el resto de las subramas constituyen oligopolios compartidos por el capital extranjero con grandes empresas nacionales, privadas o estatales (casos cemento y refinerías de petróleo). En dos casos como molinos harineros y bolsas de arpillera, se registra la presencia masiva de capitales monopolistas nacionales, particularmente Bunge y Born". (op cit, p. 182). Es de interés destacar el carácter natural de la industria molinera argentina, extensión de la actividad agrícola, principal origen de las exportaciones, además del papel complementario de las bolsas de arpillera con respecto a aquélla (principalmente envases para el grano y la harina).

CUADRO III.29

ARGENTINA. INDUSTRIA. CONCENTRACION EN 1935

SUBRAMAS CON ALTO GRADO DE CONCENTRACION

(4 EMPRESAS O MENOS CONTROLAN EL 50% O MAS DEL
VALOR DE LA PRODUCCION TOTAL DEL LA SUBRAMA)

Rama y subrama	Concentración técnica	Concentración económica	Carácter de la concentración.
Alimentos, bebidas y tabaco:			
-Frigoríficos	NO	SI	Absoluta
-Molinos Harineros	NO	SI	Relativa
-Cerveza	SI	SI	Absoluta
Textiles y sus manufacturas:			
-Bolsas de arpillera	SI	SI	Absoluta
-Lavado de lana	SI	SI	Relativa
Papel, cartón y sus artefactos:			
-Fab. papel y cartón	SI	SI	Relativa
Petróleo, carbón y der.:			
-Ref. de Petróleo	SI	SI	Relativa
Caucho y sus manufact.:			
-Neumáticos	SI	SI	Absoluta
Piedra, vidrio, cerám.:			
-Cemento	SI	SI	Absoluta
-Vidrio	SI	SI	Relativa
Metales y sus manufact.:			
-Elab. plomo, estaño, cobre y bronce	SI	SI	Absoluta
Maquinaria y vehículos:			
-Automotores	SI	SI	Absoluta
-Astilleros	SI	SI	Relativa
Maq. y artef. eléctricos:			
-Art. p/electricidad	SI	SI	Relativa
-Art. p/radiotelefonía	SI	SI	Relativa

Fuente: Jorge (1975, p. 183) a partir Censo Industrial 1935.

El rasgo de industria natural se observa para otras "subramas en condiciones oligopólicas", ya que la mitad aproximadamente "surgen antes de 1920, vinculadas a las industrias alimenticias y derivadas del agro y extractivas. La otra mitad está constituida por subramas que nacen desde sus comienzos en condiciones oligopólicas en rubros manufacturados más avanzados. Ejemplos claros de los de neumáticos y automotores y artículos para electricidad y radiotelefonía". (Ibídem). En el detalle a *nivel de divisiones* dentro de las subramas, el menor grado de oligopolización de la oferta se observaba en hilandería, tejeduría y tintorería (en textiles) que tenían la característica, general por otra parte en esta época en todo el mundo, de concentrar un gran número de obreros. ("Decenas de miles", señala Dorfman, 1983, p.67).

Jorge (op cit, p. 185) subraya también el hecho que a pesar de la política oficial contraria al desarrollo de metálicas básicas -hierro y acero-, metalúrgica en general y de maquinaria, el desarrollo de estas industrias es de gran envergadura en número, aunque entre las empresas predominan las de tamaño medio. Especialmente en las fases de siderúrgica y fundición. (Por nuestra parte creemos oportuno señalar, que quizás precisamente este rasgo es el que las hará más vulnerable en el futuro, cuestión que inevitablemente deberemos retomar). Situación similar se presentaba en las industrias químicas, del cuero, gráficas y también en gran número de industrias alimentarias, tales como vinos, aceites, azúcar, derivados de la leche, galletitas. (Ibídem).

La evolución de la concentración hasta 1946

Lamentablemente no existe información adecuadamente desagregada del censo industrial de 1946 que permita determinar de forma fehaciente la existencia o no de concentración

económica y financiera en la industria para ese año. Pero, en contraste con la posición de Dorfman (1970), Jorge considera que los datos referidos a 1935 y, a pesar de su agregación, los referidos a 1946, permiten afirmar que no existía un alto grado de concentración industrial en ninguno de esos años. Esta posición es defendida por Jorge en la medida que en 1935 las empresas con más de 500 obreros sólo ocupaban el 20% de los trabajadores industriales y que en el año 1946 sólo existían 64 establecimientos con más de 1.000 obreros. En cambio, los establecimientos de la industria que ocupaban menos de 10 obreros, concentraban el 20% de la fuerza de trabajo industrial en 1935 y sólo el 18% en 1945/50, representando el 85% del total de establecimientos. (op cit, pp. 186-188).

Los datos del Censo de 1954 "permiten deducir con certeza que ni el estancamiento en el proceso de concentración técnica hacia 1946 fue compensado en forma significativa por una avance en la concentración económica y financiera, ni tampoco se produjo una extensión significativa en la cantidad de subramas en condiciones de oligopolio potencial, o sea donde cuatro o menos empresas controlaran el 50% o más del valor de la producción". (op cit, p. 189).

Respecto a la concentración de la producción en este periodo no existe información suficiente que permita valorar su grado. Los Censos industriales de 1935 y 1946 (referido a 1945), indican que se verifica una acusada estabilidad en lo que se refiere a cuota de mercado de los establecimientos de mayor volumen de producción. En 1935, los establecimientos clasificados en el primer estrato en cuanto a producción, representaban el 2,4% (962 establecimientos) del total de establecimientos y aportaban el 65,9% de la producción. En 1945 los establecimientos de ese primer estrato representaban 2,6% del total y aportaban el 65% del valor total de la producción.

(El número que formaba parte del primer estrato era ahora de 2.254 establecimientos pero el total del país había experimentado un aumento proporcional, lo que explica la similitud de los porcentajes). (Cuadro III.30).

CUADRO III.30

ARGENTINA. INDUSTRIA. CONCENTRACION DE LA PRODUCCION.
PARTICIPACION DE LOS MAYORES ESTABLECIMIENTOS EN
EL VALOR TOTAL DE LA PRODUCCION EN 1935 Y 1946

	1935	1946
<i>Estrato Superior* de</i>	<i>> 500.000 \$</i>	<i>> 1.000.000 \$</i>
<i>Escala de producción</i>	<i>anuales</i>	<i>anuales</i>
<i>Cantidad Estab.</i>	962	2.254
<i>% de la Prod. del Estab.</i>		
<i>s/total est.</i>	2,4 %	2,6 %
<i>Particip. del Estr. Sup. en</i>		
<i>el valor total de la produc.</i>	65,9 %	65,0 %
* Criterios definidos en los Censos Nacionales, considerando 'el aumento de precios y de la dimensión del mercado'.		
Fuente: Jorge (1975, p. 188) a partir de datos Censos Nacionales de la Industria 1935 y 1946.		

Aunque la no disponibilidad de datos desagregados impida avanzar otras conclusiones, para Jorge son suficientes para "determinar que tampoco se registró un avance en el control del valor de la producción industrial por parte de la gran industria ya instalada en 1935. Esta deducción se ve reforzada si se tiene en cuenta que entre 1935 y 1946 la producción industrial a valores constantes aumentó en poco más del 50%,

mientras que [como se deduce de los datos citados] la cantidad de establecimientos necesarios para llegar al 65% del valor total de dicha producción aumentó en más del 100%. (op cit, p. 189).

Si se analiza la concentración de la producción en relación con la ocupación de la fuerza de trabajo en la industria, se observa que las ramas que aportaban un mayor porcentaje al producto industrial y que ocupaban la mayor parte de la fuerza de trabajo en la industria, textiles, metalúrgicas y en menor medida químicas, presentaban un bajo grado de concentración técnica y económica. (Cuadro III.31).

CUADRO III.31

ARGENTINA. INDUSTRIA. CONCENTRACION DEL EMPLEO
1935-45

<u>Tipo Estab.</u>	<u>% en</u>	<u>1935</u>	<u>% en</u>	<u>1946</u>	<u>Evol. No. Establec.</u>		
<u>(No. empleos)</u>	<u>Estab.</u>	<u>Ocupac.</u>	<u>Estab.</u>	<u>Ocup.</u>	<u>1935</u>	<u>1946</u>	<u>Δ% *</u>
Sin pers.*	16,0%	---	28,0%	---	6.391	24.176	278%
1 a 10	68,6%	19,5%	57,1%	17,9%	27.471	49.388	80%
(Sub-total:							
0 a 10	84,6%	19,5%	85,1%	17,9%	6.202	12.876	108%
11 a 100	13,7%	33,1%	13,4%	35,1%	5.480	11.548	111%
101 a 500	1,6%	26,1%	1,3%	24,3%	629	1.154	83%
501 a 1000	0,1%	8,4%	0,1%	8,2%	57	110	93%
Más de 1001	0,1%	12,9%	0,1%	14,5%	36	64	78%
Totales	100%	100%	100%	100%	40.064	86.440	116%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos derivados de los Censos Nacionales de Industria de 1935 y 1946, por Jorge (1975, pp.172-173)

En conclusión, la situación en la industria hacia 1945, se puede resumir diciendo que existían un gran número de empresas de mediana envergadura, que existía un aceptable grado de competencia en la mayoría de las ramas, excepto petróleo, (monopolios extranjeros y locales) y molinos harineros (monopolios de capitales locales principalmente y también extranjeros).

III.2.1.9. La reproducción ampliada del capital.

A comienzos de los cuarenta, Argentina, y en especial Buenos Aires con su gran concentración de población, con una movilidad social que desarrollaba una pequeña y media burguesía con creciente poder adquisitivo, se había convertido en el principal mercado de consumo y producción de América Latina. El desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial, al provocar desabastecimiento externo, aceleró el proceso de sustitución de importaciones a partir de su producción local. Este hecho, combinado con un aumento de las exportaciones que permitió aumentar el ahorro interno impulsó una mayor inversión industrial. Estas se autoestimulaban debido a la creciente rentabilidad que obtenían los capitales en la industria, lo que determinaba la reinversión de beneficios.

El crecimiento espectacular de las ramas nuevas o artificiales, anteriormente señalado, a partir de 1940 se hizo extensivo a las industrias alimentarias, elaboración del cuero, madera, etc. La política redistribucionista aplicada desde el gobierno militar desde 1943, cuando Perón ya había aparecido en escena pero todavía no era el líder de masas ni presidente, dieron a este proceso renovado impulso. El crecimiento de las industrias naturales hasta finales de los treinta monopolizadas por empresas locales y extranjeras, como ya se ha mencionado, se realizó en parte como inversión alternativa a las

metalúrgicas y fabricación de electrodomésticos, que aunque tenían una demanda en aumento, al disponer de limitada cantidad de materia prima local dependían del mercado exterior para aprovisionarse. En el periodo de la guerra tuvieron serios problemas para abastecerse y esto derivó en la búsqueda de inversiones alternativas.

Respecto al proceso de reestructuración en el campo, el mismo no afectó en lo esencial al latifundio, que hacia 1945 mantenía su situación de 1930. En 1928, según Oddone (1967, p.182) el 30% de la tierra estaba en manos de grandes propietarios (explotaciones de más de 25.000 hectáreas). Según nuestros cálculos a partir de datos del INDEC (1984, p. 440) en 1947, este porcentaje era superior y alcanzaba el 45% si se consideran exclusivamente las tierras de la Pampa Húmeda, que son las más fértiles y superan por sí solas la producción del resto del país. En cambio, sí se dio, por diversos factores, la aparición de cooperativas agrarias en tierras menos fértiles. Estos propietarios colectivos sumados a los mencionados arrendatarios y criadores generaron el desarrollo de una clase media rural.

Estos hechos y el impetuoso desarrollo de la industria, provocada por la interrupción del comercio internacional en 1914, primero y acelerada a partir de la más acentuada de 1929, que obligaba a sustituir importaciones, fue ampliando el mercado interior lo que a su vez generaba un aumento del ahorro interno y una mayor acumulación. De esta manera la reproducción ampliada, por primera vez, no suponía, la acumulación de capital solamente en los centros, sino parcialmente también en el país. La extracción de riqueza desde el exterior, por otra parte, adquirió nuevas formas.

Hasta 1930 -aunque de forma decreciente desde 1914- el

mecanismo de extracción externa de riqueza era a través de inversiones en infraestructuras, intercambios comerciales y retribución del capital financiero invertido en títulos públicos. Desde principios de siglo se fue haciendo creciente otro mecanismo, que en las décadas del treinta al cincuenta alcanza más intensidad. Nos referimos a la obtención de ganancias en la actividad industrial, con ahorro interior y un mercado cautivo. Posteriormente una parte importante de estos beneficios era repatriado a sus países de origen, generando una salida neta de capitales en concepto de retornos que han superado los aportes brutos.

A partir de los años treinta, comienza a manifestarse abiertamente una tercera forma que en las décadas siguientes será predominante. A la tradicional extracción de riqueza de las empresas extranjeras (retornos de beneficios por encima de los aportes de capital, etc.) se añade ahora la de la obtención de rentas generadas por el uso de la *tecnología*. Incorporada, a través del aprovisionamiento de maquinarias que eran crecientemente demandadas en este proceso industrializador o bien a través del cobro de *royalties* o retribución por el uso de licencias. Este fenómeno está relacionado con la gravitación creciente de las empresas extranjeras en la economía argentina. "La tecnología es un atributo básico de las corporaciones internacionales y está en la raíz del proceso de inversión extranjera en cualquier parte donde ésta ocurra. Las modernas teorías de la inversión extranjera enfatizaron correctamente el papel fundamental que la tecnología desempeña en la expansión de las corporaciones". (Chudnovsky, 1974, p. 105).

Tal como se ha señalado más arriba, la forma de apropiación principal de riqueza de los capitales estadounidenses se realiza través de su actuación el mercado interno, en condiciones de cautividad y en condiciones

oligopólicas o monopólicas, para posteriormente retirar los beneficios del país, por encima de las entradas de capital, lo que configura una característica distintiva de la tradicional forma de apropiación de riqueza de los capitales británicos.

III.2.1.10. Los cambios en la estructura social

Según diversas referencias estadísticas y también citas de autores, como Colin Clark (1980), y también Germani (1984, p.220), Argentina se situaba en 1937 en el sexto lugar en el mundo en cuanto a nivel de ingresos por habitante. Entre los años 1914 y 1947, la población que gozaba de un nivel de vida de *clase media* comparados con el de los países de mayor grado de industrialización, aumentó del 33 al 40%. (INDEC, 1984, p. 149) El grado de urbanización del país entre 1914 y 1947, según los censos nacionales, aumentó del 52 al 62% y en este último año el 38% se concentraba en ciudades de más de medio millón de habitantes, y Buenos Aires por sí sola reunía el 30% (la capital tres millones de habitantes, y 4,7 millones incluyendo el Gran Buenos Aires. (Ibídem)

Con estos datos queremos destacar que durante estos años, se había configurado un gran mercado con fuerte concentración urbana, que estimulaba la creación de empresas industriales y de servicios, lo que como se ha descrito ocurrió en gran medida y continuó así en los años siguientes.

La clase obrera

En ese proceso el crecimiento de la fuerza de trabajo en la industria, había sido acelerado y hacia 1945 estaba en plena expansión. En el año 1944 los obreros industriales sumaban 1.200.000 personas (Censo Industrial de 1946, citado por

Dorfman, 1983, p. 53; Romero, op cit, p. 180)

Una característica sociológica que marca este proletariado es que en alto porcentaje proviene del sector rural, que por la reestructuración expulsa mano de obra. Esta característica influirá en su comportamiento político y sindical, marcando un cambio respecto a la tradición existente hasta 1930 de la clase obrera argentina. La mejora de condiciones de vida que supone el cambio de situación de obrero rural a urbano influirá en su orientación política y sindical. A este respecto es oportuno subrayar que según el Censo Nacional de 1947, la inmigración interna sumaba más de 3,3 millones de personas, de las cuales casi un millón habían instalado su nueva residencia en Buenos Aires. En ese año el total de la población del país era de 15,9 millones. esto significaba que la inmigración equivalía a un 20% de la población total. En ese mismo año los extranjeros representaban el 15,3% de la población total y el 27,5% en Buenos Aires. Del total de extranjeros (2,4 millones) un 32% era italiano y el 31% españoles (INDEC, 1984, pp. 149,173,175 y 177).

Con esta fuerte inmigración interna, "se constituyó poco a poco un cinturón industrial que rodeaba a la capital y a algunas otras ciudades, en el que predominaban provincianos desarraigados que vivían en condiciones precarias, pero que preferirían tal situación a la que habían abandonado en sus lugares." (Romero, 1978, p.181). El sector más organizado, incorporado como clase obrera industrial en décadas anteriores, estaba en parte influenciado por ideas internacionalistas. Un autor ruso, Ermolaiev, (citado por Peña, 1972) sugiere que ya desde fines del siglo pasado, en las corrientes migratorias europeas vinieron revolucionarios que huyeron de la represión de la Comuna de París, y que habrían sido los fundadores de la Asociación Internacional del Trabajo

en Argentina. Otros autores (Skupch, 1973, p.77), señalan que esto se repitió posteriormente. (Lo cierto es que las fases ascendentes de inmigración en Argentina han coincidido con algunos hechos sociales relevantes en Europa.)

A pesar de la represión policial y parapolicial, en al que "hubo cárcel y torturas para políticos, obreros y estudiantes" (Romero, op cit, p. 177), los obreros mantendrían un alto grado de combatividad, lo que sumado al formidable crecimiento de la clase obrera industrial que entre los años 1935 y 1946 duplicó su número, configuran una situación el que cualquier política de estabilización social debía necesariamente contar con ellos. Diversos autores (Murmis y Portantiero, 1972; Frondizi, 1973; Llach, 1984). coinciden en otorgarle importancia a esta distinción dentro de la clase obrera conformada en estos años, en la posterior evolución política de la misma en su conjunto. Estos y otros autores subrayan la importancia de la existencia de una clara diferenciación dentro de la clase obrera, entre unos y otros sectores mencionados. Mientras los más combativos, con alta participación de inmigrantes -muchos huídos del fascismo italiano o español- tenían un arraigado sentimiento internacionalista, los obreros provenientes de migraciones internas (muchos del ámbito rural) carecían de conciencia social.

Expresivo de la actitud política del sector consciente de los trabajadores es el hecho que la guerra civil española provocara acalorados debates y actos de apoyo por parte de éstos, aun cuando en Argentina se estaba en una dictadura fuertemente represiva de orientación fascista. Pero en muchos casos, el "apoyo a la causa republicana constituyó una intencionada expansión para quienes deseaban expresar su repudio al gobierno" local. (Romero, op cit, p. 184). Esta inclinación internacionalista, a veces entraba en

contradicción con las necesidades más inmediatas de los trabajadores. En diversas ocasiones los más combativos dirigentes obreros se opusieron a la realización de huelgas, promovidas por sus propias bases, con el argumento que el papel de Argentina como abastecedor de alimentos de los países aliados que luchaban contra el eje nazi-fascista, requería del esfuerzo obrero como contribución. Argumentos, cuya lógica chocaba con las crecientes demandas de mejoras de condiciones de los trabajadores.

Las Fuerzas Armadas

Otra de las claves interpretativas, se encuentra en las características del cuerpo desde donde surgirá el futuro líder, Perón. El ejército del que formaba parte, desde varias décadas antes había cobrado un protagonismo que se acentúa con el golpe militar de 1930. En cuanto a la caracterización de este cuerpo, hay varios aspectos que destacar. En primer lugar, la relación habitual del ejército, profesionalizado por lo demás, con intentos de golpes militares. El mismo Yrigoyen antes de poder acceder democráticamente al gobierno había intentado repetidas veces propiciarlos. (Romero, op cit., 150-152). Por otra parte, "la influencia de los conceptos militares alemanes... a causa de la práctica consistente en enviar oficiales seleccionados para seguir cursos... en Alemania" y que el ejército argentino se abasteciese casi totalmente con armas y equipos fabricados en Alemania". (Potash, 1971, pp.20-21).

La creación de la empresa estatal YPF, que se puso bajo la dirección de los militares y la participación creciente de éstos en otras actividades industriales, tuvo también influencia en una propensión a dirigir directamente el gobierno. (Ibídem).

Un rasgo a destacar es la composición social que presentaba el ejército en la década del cuarenta. "Muchos eran argentinos de primera generación, inmigrantes que habían ingresado al ejército para alcanzar status y respetabilidad. (...) Un tercio de los 32 generales de combate en activo durante el año 1943 pertenecían a esa categoría." (op cit, p. 292)

En este estado se encontraban los distintos actores sociales hacia 1943, en que los acontecimientos exigieron el posicionamiento de éstos acerca de cuestiones políticas de gran trascendencia social y económica en toda una década, y que alcanzará con sus repercusiones hasta el presente. El detonante que obligó a un posicionamiento de parte de los distintos grupos sociales, se produjo en 1943. Desde el inicio de la guerra mundial, en el seno del ejército -y de la sociedad- se había producido también un debate en el que se expresaría grupos a favor y en contra de la neutralidad del país en dicha guerra y las consecuencias económicas que se derivaban de una u otra opción. Esto implica que *en lo esencial* son razones económicas las que en última instancia provocarían que estallase el conflicto en las Fuerzas Armadas.

Los efectos de la Guerra Mundial

Desde el golpe militar de 1930, el régimen se mantenía con continuos recambios en un vano intento por legitimarse. Sucesivos gobiernos surgidos de escandalosos fraudes electorales pretendían conceder apariencia de legalidad a la dictadura. Sus excelentes relaciones con Gran Bretaña y cada vez más con Estados Unidos, le otorgaban un adecuado apoyo internacional.

El grupo que controlaba el gobierno, simpatizaba ideológicamente con el eje nazi-fascista, pero estaba

pragmáticamente vinculado a sectores con intereses económicos asociados a capitales estadounidenses. Ilustrativo de esas buenas relaciones con Estados Unidos, es el acuerdo por el cual se constituyó en 1943 un consorcio entre la petrolera estatal YPF y compañías estadounidenses para explotar el petróleo argentino.

En realidad este gobierno representaba los intereses objetivos de las clases tradicionales dominantes que se encontraban debilitadas por la decadencia de Gran Bretaña. El creciente peso en la economía de los capitales estadounidenses -con los cuales los vínculos resultan *a priori* menos rentables- obligaba, sin embargo, a cada vez mayor entendimiento. En particular porque el hecho que Estados Unidos no entrase inicialmente en la guerra lo había convertido en importante cliente comercial en los primeros años de los cuarenta, además de proveedor de maquinarias.

Objetivamente, la cúpula de las Fuerzas Armadas también representaba los intereses de la alta burguesía industrial, local y extranjera, relacionada con la industria metalúrgica especialmente, que en el proceso económico desde la crisis de 1929, como se ha analizado, confundía sus intereses con otros grupos históricamente vinculados a la fracción agroexportadora. Es oportuno recordar que debido a la escasez de materias primas para la industria de metales, muchos capitales acumulados en esta actividad -con fuerte presencia de los de origen francés- fueron invertidos en la industria alimentaria, entrelazando de este modo intereses con la burguesía agroindustrial.

El estallido de la Guerra Mundial, abrió un debate entre los sectores dominantes entre la posición mayoritaria que confiaba en el triunfo de los aliados y otra en minoría pero con fuerte arraigo en sectores industriales y militares, que no

descartaba el triunfo de Hitler y se planteaba la conveniencia de aliarse con este teórico ganador, lo que les permitiría desarrollar industrialmente el país vinculados a la gran potencia alemana y Japón. Dentro del ejército había partidarios de Alemania y también de los aliados y su posicionamiento se mezclaba con los vínculos con una u otra fracción de la clase dominante. En el sector militar proclive al Eje Berlín-Tokio-Roma, destaca el grupo denominado GOU, (Grupo de Oficiales Unidos) del que formaba parte Perón y en el que muchos de sus miembros tenían un origen social próximo a la surgida mediana burguesía industrial. (Potash, op cit, pp. 22-30).

La evolución de la guerra hacía cada vez más evidente que Alemania sería derrotada y prevalecieron las posturas neutralistas. Las mismas fueron respaldadas mayoritariamente dentro del ejército por puro pragmatismo, incluso por el G.O.U., afín a Alemania, y entre ellos por Perón. El desarrollo de los acontecimientos políticos que llevaron a Perón al gobierno, comenzó cuando el gobierno heredero del golpe de 1930, después de reiteradas elecciones fraudulentas para legitimar el régimen, convocó elecciones para 1944. Para garantizar la continuidad, propusieron para candidato a presidente a un connotado pronorteamericano, que antes fuera probritánico. Conocido por sus grandes ambiciones personales, y elevado desprestigio, Patrón Costas, industrial azucarero, "suscitaba profunda oposición tanto entre los oficiales pro aliados como en los nacionalistas." (Potash, 1971, p. 274).

El ascenso de Perón al gobierno

Siguiendo a Potash (1971), en las siguientes líneas se intenta describir el proceso de ascenso de Perón al gobierno. Se ha creído que, dada la importancia que el mismo tuvo

posteriormente en la Argentina y las repercusiones de su actuación política en la esfera económica, resulta de interés una aproximación al personaje. Para evitar una descripción viciada por enfoques demasiado subjetivos, en lo posible, cuando se haga referencia a hechos se citará textualmente al trabajo del conocido investigador.

Fueron los oficiales del GOU, grupo de oficiales *modernistas* de ideología nacionalista y simpatizantes de la Alemania de Hitler en la línea de muchos ejércitos de la época, quienes adoptaron "la decisión de realizar una revolución...si el presidente Castillo insistía en proponer a Patrón Costas" Incluso "establecieron relaciones con socialistas y conservadores", aunque "celebraron las discusiones más serias con miembros de la Unión Cívica Radical" con quienes "convinieron que Patrón Costas era un candidato imposible" acordando imponer al entonces ministro Ramírez, un general vinculado al GOU, como presidente. (op cit pp. 275-7).

Enterado de esta trama el presidente destituyó a Ramírez lo que precipitó la acción del grupo intrigante, que se alzó militarmente el 4 de junio de 1943 y derrocó al gobierno. Este movimiento fue gestado en una "rápida improvisación cuyos participantes apenas gestaron acuerdos en relación con objetivos específicos" y en cuyas reuniones "fue notoria la ausencia del coronel Juan Perón". (Ibídem). A pesar de ello, Perón pronto pasó a formar parte del gobierno como sub-Secretario del Ministerio de Guerra desde donde se hizo evidente para "oficiales y público en general" que se esforzaba "para convertirse en una fuerza política fundamental" y "acometió la compleja tarea de adquirir ascendiente personal sobre el cuerpo de oficiales", para lo que contaba con el apoyo de intelectuales y periodistas de publicaciones de distribución en el ejército. Esta actitud provocaría creciente rechazo entre

otros miembros militares del gobierno. (op cit pp.318-321).

El golpe de junio de 1943, llevó al gobierno al grupo "nacionalista", entre los cuales está Perón. Esta dictadura adopta medidas económicas que de hecho promueven la industria (creación del Banco de Crédito Industrial, impulso a las industrias siderúrgicas), acentúan la actividad económica directa del Estado, incluida la ampliación de industrias militares y aumentan gradualmente su carácter políticamente reaccionario y represivo. El plano internacional las presiones norteamericanas para que Argentina rompiera relaciones con Alemania se acrecentaban, a lo que la dictadura militar respondía con evasivas mientras mantenía contactos con representantes de Hitler. (Ibídem) Internamente los militares estaban divididos entre proallados y proalemanes. Esta lucha provocó una reorganización del gabinete de gobierno en la que se acentuó el peso de los sectores pronazis y el "régimen de Ramírez asumió rápidamente la forma de una dictadura autoritaria de derecha, más o menos en el estilo de Franco. Se adoptaron medidas represivas no sólo contra los comunistas que habían sido perseguidos desde que los militares asumieron el poder, sino también contra los liberales que se atrevían a criticar francamente al régimen" (op cit p. 322)

Pero en esa reorganización Perón fue designado Director del Departamento Nacional de Trabajo dentro del Ministerio del Interior, que él convirtió en Dirección de Previsión Social desde donde se ocupó de "manipular para conquistar el apoyo -ostensiblemente para el régimen, pero en realidad para sí mismo- en las filas de los trabajadores". "Respaldando las demandas sindicales de beneficios materiales con el poder de la Secretaría, y promoviendo la organización sindical de los trabajadores no especializados, Perón lograría crear paulatinamente un amplio núcleo de partidarios en las filas del

movimiento obrero" (op cit pp.325-326) Desde este puesto en el gobierno Perón desplegó una estrategia, consistente en la concesión de reivindicaciones a los obreros, pero también en la promoción de la sindicalización, con lo que consiguió su masivo apoyo a la vez que el reconocimiento como líder.

En 1944 Perón extendió su campaña electoral a otras fracciones sociales. En un ya famoso discurso en la Bolsa de Comercio el 15 de Agosto, pidió a los representantes del poder económico que usasen la sabiduría, porque dada la peligrosidad de las masas obreras y la "existencia de un comunismo en acción" en todo el mundo, podría producirse "un cataclismo social en Argentina, que haría inútil la posesión material de un bien..." y les propuso que se ganen la voluntad de los obreros "con una obra social realizada con inteligencia". (Citado por Peña, 1972, Apéndice).

A partir de aquí el ascenso de Perón al cargo de Presidente fue cuestión de política pura. Después de pujas por espacios de poder con otros miembros del gobierno mientras seguía haciendo abierto proselitismo entre los obreros e intentaba conseguir apoyos en el radicalismo, sin éxito, se dieron las circunstancias propicias para que alcanzase su objetivo. Por contrapartida el carácter políticamente reaccionario del gobierno militar provocaba intentos de resistencia de grupos progresistas y liberales. También crecía la oposición del poder económico contra el gobierno y concretamente contra Perón, pero por razones menos democráticas: "A mediados de junio (de 1945), más de trescientas asociaciones empresarias, que incluían a la mayoría de los grupos económicos, condenaron las medidas obreras y económicas de Perón". (Potash, op cit, p. 370).

También el embajador de Estados Unidos se manifestó en

contra de esas disposiciones. Esto fue utilizado demagógicamente por Perón que con un lenguaje francamente izquierdista, muy alejado de sus convicciones, les acusó de imperialistas y "en sus discursos (cotidianos) a los grupos obreros ...se apoyaba cada vez más en los antagonismos de clase...y no vaciló en utilizar el lenguaje marxista" (op cit p. 370). Poco a poco su actividad se convirtió abiertamente en una campaña electoral. Mientras tanto aumentaban los oponentes a Perón dentro y fuera del gobierno, que culminó en la organización de una marcha contra el gobierno, pero particularmente contra él. La marcha se realizó el 19 de septiembre de 1945 y participaron "más de 250 mil argentinos desde... los miembros de la alta sociedad hasta los trabajadores comunes, pero integrada principalmente por miembros de la numerosa clase media de la capital " (op cit, p. 377). Esto agudizó las divisiones dentro del ejército, que derivó en una total falta de disciplina y cohesión.

En un intento de zanjar la situación, el sector contrario a Perón lo destituyó el 9 de octubre y fue recluido en una prisión militar. Pero Perón contaba con algunos apoyos importantes en el ejército y sobre todo con el apoyo de las "masas obreras que le agradecían no sólo los beneficios materiales, sino también el haberles otorgado un sentimiento de dignidad en esta sociedad de status" (op cit p.387). El 17 de Octubre "millares de trabajadores se volcaban en la ciudad en una manifestación de apoyo a su persona", después de varios días que sus seguidores inmediatos desarrollasen una campaña de organización de la misma a través de múltiples contactos con diferentes líderes sindicales. La debilidad de los jefes militares desgastados por meses de luchas intestinas, probablemente influyó para que fuesen ganados por la perplejidad. Pero seguramente más que eso influiría la incertidumbre. Ante tal estado de agitación social, no aparecía

en el horizonte político alguien capaz de encausar la situación dentro de los límites tradicionales. Perón había dado suficientes muestras que sus actitudes obreristas eran parte de una estrategia de demagogia electoral. Por otra parte, un sector significativo de medianos y pequeños empresarios, veía en él alguien que podría limitar el poder de la gran burguesía.

Aunque horrorizada por las concesiones obreristas y la movilización de masas, a falta de alternativa y ante la evidencia de su probado anticomunismo, la burguesía consideró que en última instancia era el mal menor. Especialmente, por la inseguridad que suponía en el ámbito internacional, el proceso que se habría en la posguerra, que fue denominado más tarde de "guerra fría". Cuando se produjo la manifestación masiva en favor de Perón, el 17 de Octubre de 1945, hacía dos meses que había concluido la guerra mundial. La impresión generalizada que era posible una gran depresión económica y hasta una nueva guerra mundial, planteaba a la clase dominante argentina muchos interrogantes que se sumaban a la mencionada conflictividad interna.

La base social del peronismo

En cuanto al apoyo abierto o la tolerancia de ciertos sectores industriales y la interesada ambigüedad de la burguesía rural, se explica porque la actuación abiertamente anticomunista de Perón inspiraba confianza política y sus propuestas económicas resultaban convincentes en épocas de gran turbulencia social. En el ya citado discurso de Perón en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires les aleccionó: "Hace falta saber dar a tiempo el 30 por 100 para no perder todo después" (Citado por Peña, 1972, Apéndice). Perón, sin embargo, no convenció a todos los empresarios. La UIA, (Unión Industrial Argentina), controlada por los propietarios de la gran

industria alimentaria y otras asociadas a la burguesía rural y ésta misma representada por la Sociedad Rural Argentina se opusieron a su candidatura presidencial primero, y a sus medidas económicas y políticas después.

La CGT (Confederación General de Trabajadores) se había dividido en 1943. Por un lado los apolíticos que conformarían la base sindical peronista poco después. Por otra parte otra organización promovida por socialistas y comunistas, pero debido a sus nada pragmáticas actitudes antes los conflictos obreros tenían cada vez menos apoyo de los trabajadores.

A las mencionadas condiciones objetivas debe añadirse el interesado y demagógico discurso político de Perón, con apariencia de progresista y hasta de revolucionario, orientado a restar apoyo a la izquierda. (Murmis y Portantiero, 1972, p. 47). Estos autores no obstante consideran que no es correcto identificar al peronismo con el resto de movimientos populistas surgidos en América Latina en esos años, pues el peronismo haría "de mediador entre trabajadores y poder político".

Quizás estos prestigiosos autores encuentren una especificidad que es difícil de aceptar para otros. Sí creemos que el arraigo del peronismo se apoya en las concesiones materiales y subjetivas otorgadas por Perón desde sus cargos en la dictadura de 1943-45, antes de su triunfo electoral. Las materiales se refieren a cuestiones relacionadas con salarios y condiciones de trabajo y las subjetivas con lo que se ha denominado el "sentimiento de dignificación" de los trabajadores sometidos a condiciones salvajes de explotación hasta entonces.

III.2.1.11. Aspectos destacados del subperiodo

El ya prolongado periodo de interrupción de los flujos normales de comercio y capitales, iniciado en 1914, reiniciado posteriormente para volver a interrumpirse con mayor profundidad en 1929, provocó consecuencias económicas que llevan a una creciente contradicción entre la forma tradicional de articulación de la economía argentina dentro de la división internacional del trabajo.

Como consecuencia de la mencionada caída del comercio internacional, descendieron las exportaciones y con ello la capacidad de importar, lo que promovió una primera fase de industrialización. A pesar de esto, como ya hemos señalado, cayó el ritmo de aumento de la formación bruta de capital fijo y sobre todo descendió el capital acumulado en la economía, como consecuencia de la salida neta de capitales extranjeros. Como hemos señalado, el grado de industrialización se refleja en el peso de la industria en el PIB, que pasó de 18% en 1929 al 21% en 1944. También hemos subrayado que entre las actividades industriales que más expansión experimentaron, destacan la explotación y refinería de petróleo, químicos y farmacéuticas, caucho, textiles, y en menor medida metalúrgicas.

En cuanto a la valoración en términos internacionales de las características de la industria argentina en estos años hemos indicado que presenta el rasgo infrecuente en las primeras etapas de industrialización de ser copia de diseños extranjeros que en esos momentos ya estaban tecnológicamente atrasados en términos internacionales.

Por otra parte se ha destacado que las maquinarias y equipos utilizadas en la industria eran obsoletos, cuando no usados o de fabricación local próxima a la artesanía. Esto se

explicaría para Katz (1986) por la falta de *eslabonamientos* industriales, lo que obligaba a una casi total integración vertical de la producción dentro de la empresa, que deriva en una consecuencia *positiva*, esto es la generación de ingeniería propia.

Consideramos que las fuertes contradicciones sociales que caracterizan al periodo, con el surgimiento de nuevas fuerzas sociales organizadas, que expresaban a un conjunto heterogéneo de clases y fracciones, deben analizarse en el marco de la compleja situación descrita. Es importante destacar, que no pretendemos sugerir que las contradicciones analizadas se planteaban en términos tales que implicasen la posibilidad de un cambio en las relaciones de producción. Sí en el sentido que la evolución capitalista mundial y las manifestaciones *concretas* en el desarrollo capitalista de Argentina hacían inviable *en esas condiciones* el mantenimiento del modelo de acumulación tradicional, sin reforma alguna. En ese marco se inscribe el fulminante ascenso de un general populista, que comprendiendo esas necesidades y también las de las clases dominantes asediadas por la combatividad de una parte de los trabajadores industriales, se presentó ante unos y otros como el agente ideal para reconstituir las deterioradas relaciones sociales. El proceso social y político, que culminó con el ascenso del peronismo al gobierno, resultan de la lógica del desarrollo económico social de estos años que van agudizando las contradicciones dentro del bloque dominante, por una parte y dentro de la clase obrera y la pequeña burguesía por la otra.

Este era el estado en que se encontraban los distintos actores sociales hacia 1945, en que los acontecimientos exigieron el posicionamiento de éstos acerca de cuestiones políticas de gran trascendencia social y económica en toda una década, y cuyas repercusiones llegan hasta el presente. Estas

referencias las consideramos de utilidad para poder situar los acontecimientos de las décadas del treinta y cuarenta y que dieron lugar al surgimiento del peronismo. Las implicaciones económicas de estos acontecimientos políticos no son despreciables.

III.2.2. 1946-55: Profundización del proceso y crisis

III.2.2.1. *La recuperación económica mundial en la segunda posguerra*

La detallada descripción del proceso iniciado en 1930 que se ha hecho en el apartado anterior, exime de la necesidad de abundar en aspectos explicativos de las condiciones económicas, sociales y políticas en que se encontraba Argentina a fines de 1945, cuando se convocan elecciones generales para el 24 de febrero de 1946.

En el ámbito internacional la situación estaba marcada por el final de la guerra. Si bien existía una lógica incertidumbre respecto al futuro inmediato, la guerra había resuelto simultáneamente dos problemas centrales a los que se enfrentaba el sistema capitalista a mediados de la década anterior: la recesión económica y la aguda conflictividad social en muchos países. Como hemos analizado al iniciar este capítulo III, la crisis de 1929 y el estancamiento de los años treinta intensificó las luchas sociales, en el ámbito internacional y en el de las clases sociales. En palabras de Magdoff y Sweezy (1987) "las burguesías amenazadas de los países capitalistas avanzados, reaccionaron de dos formas, ejemplificadas por la Alemania nazi y el New Deal de estados Unidos." (op cit, p.10). Como hemos señalado que la recesión de 1937-38 en Estados Unidos facilitó la aceptación de las tesis keynesianas expuestas en 1936 en la hoy clásica *Teoría General.* (Keynes, 1971) y que en la práctica fueran aplicadas por el gobierno de Roosevelt. En palabras de Berzosa (1988, p. 35) "la revolución de la economía teórica [hecha por Keynes] había estado precedida por una práctica paralela a ella y dictada por la necesidad".

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos acumuló intensamente capital gracias a las ventas de armamento a Francia y Gran Bretaña que estimularon la industria militar, que más tarde recibió un estímulo adicional debido al gasto bélico de los propios Estados Unidos que se preparaban para entrar en la guerra, lo que haría hacia el final de la misma. La actividad generada por la guerra le permitió que superase la recesión iniciada en 1937. Para el año 1944, el PNB norteamericano había aumentado un 75% respecto a 1937, y el desempleo estaba por debajo del 2%. Pero sería realmente la guerra de Corea la que daría a la economía el gran impulso. (Magdoff y Sweezy, op cit, p. 11).

La repercusión de la Segunda Guerra Mundial en la economía mundial ha sido exhaustivamente analizado. Niveau (1974) considera que esta guerra "fue un hito en la historia, que representó el fin de una época de envejecimiento de las estructuras económicas y la entrada en una sociedad en vías de rejuvenecimiento y de rápidas mutaciones. Mientras que de 1929 a 1940 el sistema capitalista pierde velocidad y parece amenazado por la depresión y los consiguientes malestares sociales, el período contemporáneo se caracteriza por el progreso y el crecimiento económico de los países industriales". (...). Además el colectivismo revelaba por primera vez su capacidad de existencia y desarrollo en la URSS: el capitalismo perdía de este modo su monopolio como sistema económico". (op cit, p. 275).

Después de la guerra "se entra en una nueva y gigantesca revolución industrial... El descubrimiento y la explotación de la energía atómica, los progresos de la electrónica y de la química, la conquista del espacio, la expansión demográfica constituyen nuevas ocasiones de inversión pública y privada". A esto se suman las consecuencias de la descolonización.

(Ibídem). A partir de 1950 el crecimiento en Europa se acelera, al punto que "solamente Bélgica y Gran Bretaña tienen una tasa de crecimiento medio anual inferior a la de los Estados Unidos que pasa a ocupar el noveno puesto en esta carrera por el crecimiento" (op cit, p. 315).

III.2.2.2. *Economía y política en Argentina durante la segunda posguerra*

La situación de la economía argentina al finalizar la Guerra Mundial era claramente favorable gracias al impacto positivo de las exportaciones durante la misma y el proceso de reactivación industrial que provocó el aislamiento forzoso derivado de la guerra (aspectos analizados en apartado III.1).

Los problemas principales se presentaban en la esfera política, ya que el país se encontraba convulsionado por las movilizaciones populares. Algunas medidas de "ordenamiento" fueron adoptadas por el gobierno saliente dirigidos por Farrell, que fuera el principal aliado de Perón en el proceso de su ascenso al poder. Farrell, antes del traspaso de gobierno, adoptó una serie de decisiones para que Perón iniciase su gestión con las manos libres. Entre otras medidas, intervino las universidades y expulsó a profesores que habían militado contra Perón. (Romero, 1978, p. 194).

En elecciones consideradas inobjectables en cuanto a su transparencia, en las que la oposición concurría en un frente que abarcaba desde los partidos oligárquicos hasta el partido comunista, Perón triunfó con el 55% de los votos. Accedió al gobierno con una situación exterior de la economía que podría considerarse excelente. Con la deuda externa saldada y con elevadas reservas de divisas, (entre 1200 y 1700 millones de

dólares, ya que no hay coincidencia entre los autores consultados) que en pocos meses, gracias a nuevas entradas alcanzaron 5.640 millones de dólares (Romero, *op cit*, p. 195). Esta buena situación se mantendría por dos años, y las reservas seguirían aumentando gracias a las ventas de las excelentes cosechas de esos años y a la fuerte demanda que supuso el período de posguerra, en contra de las expectativas de recesión iniciales.

La política económica estuvo marcada por una fuerte intervención del Estado en la economía y la nacionalización de los servicios públicos. Se construyó un gasoducto, se amplió la flota mercante estatal para reducir las limitaciones que suponía para la exportación (o la dependencia de barcos británicos). Se creó una entidad denominada DINIE (Dirección Nacional de Industrias del Estado), en la línea del instituto similar italiano IRI o del INI español. En 1947, reflejando la orientación del gobierno, que se proponía una industrialización forzada con fuerte intervención del Estado, se creó SOMISA, empresa siderúrgica estatal. Un año antes se había creado ATANOR para elaboración de productos químicos y se reorganizaron un conjunto de empresas expropiadas a los países derrotados en la guerra. Se nacionalizó mediante indemnización la compañía telefónica, propiedad de ITT. También se establecieron controles a los bancos extranjeros. (Ortiz, 1972, tomo 6)

En este aspecto, como en otros, la política de Perón, fue una extensión de la del gobierno militar anterior y en especial de la aplicación de algunas ideas del "Plan Pinedo". Entre los aspectos que se habían concretado de este proyecto, por lo demás no aplicado como se ha dicho, estaba la creación de una Corporación para la Promoción del Intercambio, que debía ocuparse de la administración de las divisas obtenidas en las

exportaciones. Como ya se ha señalado reiteradamente, estas políticas se correspondían con las imperantes en los países industrializados, incluido Estados Unidos, desde antes de la guerra pero que se mantuvieron en lo esencial en los años siguientes a la misma.

Una decisión muy trascendente de Perón, por su papel posterior en la política económica, fue la creación del IAPI (Instituto Argentino de Promoción e Intercambio) con el fin de intermediar en la comercialización de los productos agropecuarios. Su mecanismo de funcionamiento consistía en comprar a precios administrados, muy por debajo del valor de mercado internacional y venderlo a precios internacionales. Su objetivo, era detraer rentas desde el sector rural para canalizarlo hacia la industria, a través del Banco de Crédito Industrial creado en 1944. (Ibídem). Una consecuencia derivada de la guerra fue la recuperación temporal de las exportaciones de carne y un descenso de las agrícolas. ⁽¹¹⁾

Con el fin de controlar el proceso en la esfera financiera, en 1946, el gobierno de Perón nacionalizó el Banco Central de la República Argentina, que desde su fundación en 1935 era privado. Su Directorio estaba compuesto hasta entonces por los presidentes de los principales bancos extranjeros. (Ibídem).

En 1947, el gobierno nacionalizó los ferrocarriles de propiedad británica (también otras treinta empresas de servicios) en un acto que a través de la propaganda oficial se presentó como de carácter antilimperialista. Algunos autores, (Skupch, 1973 pp.57-58), señalan que desde hacía varios años, en vista de la política impuesta en Argentina y a la caída de la rentabilidad de los ferrocarriles, la necesidad de realizar nuevas inversiones para poder competir con el transporte

automotriz, existía interés de venderlos por parte de los británicos. De los 150 millones de libras esterlinas que se pagaron por los ferrocarriles, 130 estaban depositadas desde antes en el Banco de Inglaterra. (Ibídem). Creemos que en tales circunstancias, en particular por la orientación de la política económica del gobierno -que desestimulaba la producción agrícola- el más beneficiado con la medida fue Gran Bretaña, pues recuperó una inversión que ya no volvería a ser rentable para ellos. En opinión de Silvio Frondizi (1973), "en esta operación, pagamos un precio exorbitante por material deteriorado y para pagarlo hipotecamos nuestra producción y exportación por el término de casi un año, a bajísimos precios" (op cit, p. 168).

Por otra parte Gran Bretaña, financieramente afectada por la guerra y en plena fase de decadencia como país capitalista hegemónico, tenía la posibilidad de ahorrarse las divisas que debía pagar por las importaciones agrícolas desde Argentina. Broder et al (1972) señalan que "al 31 de diciembre de 1947, se habían utilizado el 32% de las reservas de divisas para comprar bienes que ya estaban en el país y en desarrollar una industria liviana sin crear paralelamente una estructura de bienes y servicios que la apoyara" (op cit, p. 35).

La consecuencia social más destacada de la política de la primera etapa del gobierno de Perón (hasta 1949/51), fue la fuerte redistribución de ingresos a favor de los asalariados. Además del salario directo, que se elevó considerablemente, tuvo gran importancia el salario diferido mediante la creación de un importante sistema de seguridad social. La creación de un sistema de Previsión Social que garantizaba la atención sanitaria gratuita, una jubilación suficiente para la subsistencia y el acceso a la vivienda, además de una obra social que cubría los más diversos aspectos, tuvieron un efecto

Impresionante en cuanto a satisfacción de los trabajadores. Hacia finales del gobierno de Perón, en 1955, diversos estudios de organismos internacionales estimaron que el sistema de Seguridad Social de Argentina, sólo era superado en condiciones por el británico, entonces considerado el mejor del mundo. (Skupch, op cit). El acceso gratuito a la sanidad y la mejora de condiciones de vida, permitieron la eliminación de enfermedades infantiles y el aumento de la esperanza de vida. La educación gratuita y generalizada desde la escuela básica hasta la Universidad favoreció una elevación general de la capacitación de los miembros de la sociedad. (Otra cosa era el carácter ideológicamente retrógrado de la enseñanza y la represión a las protestas de profesores y estudiantes.)

Por otra parte, la estructura del modelo capitalista argentino se mantuvo intacta. La propiedad de la tierra, se mantenía intocada, a pesar de la retórica de la reforma agraria. En este aspecto Perón se limitó a distribuir una pocas tierras fiscales marginales que tuvieron más repercusión en los medios de comunicación que importancia. La más dura imposición a la burguesía rural fue la mencionada detracción de renta y también la legislación laboral para los obreros rurales, (Estatuto del Peón), que obligó a mejorar las penosas condiciones de trabajo de estos asalariados. ⁽¹²⁾

En resumen, en el terreno estricto de la actividad económica durante el periodo 1946-1949/51, se puede decir que la actuación de Perón tuvo su máximo en la aludida transferencia de rentas agrarias hacia la industria vía IAPI. Pero tampoco esto tuvo una significación final importante, pues se alentó exclusivamente una pequeña y mediana empresa dependiente tecnológicamente del exterior, que requería *inputs* importados, lo que llevaría finalmente a una crisis irremediable.

Crisis y cambio de política

Diversos autores han analizado la evolución de las distintas variables de la economía en estos años con el fin de situar un corte temporal en el proceso. Heymann (1980) lo establece a comienzos de 1952. En cualquier caso lo cierto que a partir de 1949 aparecen las primeras manifestaciones de estancamiento y en 1951 se tiene evidencia de la crisis. El ritmo creciente de las importaciones, hizo que las reservas cayeran a 150 millones de dólares en 1948 "en tanto que se mantenían permisos de importación por unos 1.500 millones de dólares" (Katz y Kosacoff, 1989, p. 51). Poco tiempo antes Perón habría dicho que no se podía caminar por el Banco Central porque los pasillos estaban inundados con barras de oro. (Peña, 1972, Ap. p. 70).

Sin reformar la estructura de propiedad en la sociedad, las caídas de la tasa de beneficios de los propietarios rurales, les llevaba a reducir la producción, y consecuentemente las exportaciones, con lo que una vez agotada las existencias de capital provocó un déficit de balanza comercial. Como el proceso no contaba con financiamiento de capital del exterior la crisis de balanza de pagos era cuestión de tiempo. Sin duda que en la caída de las reservas de divisas influyó la decreciente exportación agrícola, que tenía su origen precisamente en la detracción de renta que reducía los habitualmente extraordinarios beneficios de la burguesía agraria. También fue provocada por éstos con el fin de presionar al gobierno para que elevase los precios.

Este tipo de crecimiento, apoyado en una industrialización limitada y dependiente en equipos y tecnologías del exterior y también otros insumos (*inputs*), requería de cuantiosos recursos

para la importación y pagos de transferencias que hicieron inviable el proyecto. Hacia 1952, el coeficiente de importaciones respecto al PIB, eran de sólo 4,1% (en 1944 era de 14,1%, BCRA, 1975), lo cual indicaba que era imposible continuar expandiendo la actividad industrial sobre la base de la "sustitución de importaciones".

Por otra parte tampoco era posible seguir contando con un mercado interno en expansión continua, pues para las empresas se hacía necesario reducir el costo salarial, lo que se tradujo en una creciente pérdida de poder adquisitivo. Desde los primeros años la inflación fue elevada, pero hasta 1948 era superada por los aumentos de salarios. Según señala Ferrer, (1973, p.195) entre 1946 y 1949, el aumento del nivel general de precios fue del 98%. La inflación en el año 1951 elevó el IPC en un 37% y los precios mayoristas en 48%. (Mallon y Sourrouille, 1973, p. 23). El salario real alcanzó su máximo en 1948. A partir de 1949 y en particular de 1951 la caída del salario real se aceleró y cuando Perón fue derrocado en 1955 había disminuido un 23% respecto a 1948. (Cálculos propios a partir de datos del INDEC, 1984, p. 321).

En definitiva, la crisis exterior se produjo como consecuencia de la política del gobierno peronista, y las medidas de ajuste que se aplicaron fueron de tipo ortodoxo, entre las que la reducción del salario real fue la principal. La novedad aportada por Perón fue que la acompañó inicialmente con congelación de precios. Como también es tradicional en este tipo de ajustes Perón solicitó ayuda externa. Este recurso había sido utilizado ya en 1949 cuando solicitó el primer préstamo a Estados Unidos. Además, en 1951 firmó acuerdos de inversión conjunta con capitales estadounidenses. (Frondizi, op cit, p. 236 y ss.)

Posteriormente se adoptaron medidas liberalizadoras de precios pero manteniendo el control salarial en línea con los ajustes clásicos. El peronismo abandonó así definitivamente su política populista y se adscribió abiertamente al liberalismo, aunque en el lenguaje y actitud política mantuviese en lo esencial sus antiguas formas. ⁽¹³⁾

III.2.2.3. Evolución de la estructura productiva: *Industrialización forzosa y limitada.*

El crecimiento del producto en estos años tuvo marcados altibajos considerados año a año. Si se lo considera para todo el periodo aumentó a una tasa del 2,5 en promedio anual acumulativo. Este errático comportamiento presenta algunos contrastes notorios entre sectores. El caso más acusado es el de la construcción, que creció a una tasa anual acumulativa promedio del 7,1% entre 1945-49, pero disminuyó en un 7,5% anual también promedio entre 1950-54. Situaciones similares, aunque menos marcadas presentan Transportes y Servicios Financieros. (Cuadro III.32).

Los primeros años la expansión de la industria fue notoria, favoreciendo la redistribución del ingreso, que incrementaba la demanda de bienes industriales de consumo masivo expandiendo el mercado interno. Esto favoreció el aumento de la inversión bruta interna fija (formación bruta de capital), en particular maquinarias y equipos. También favoreció la construcción, especialmente en los primeros años, por el efecto combinado del mayor poder adquisitivo y de la política gubernamental, que en línea con sus antecesores (y con el "Plan Pinedo") promovió la construcción masiva de viviendas. Pero este crecimiento se dio hasta 1949, en que comenzó una fuerte declinación. (Cuadro III.33)

CUADRO III.32

ARGENTINA

TASAS DE VARIACION DEL PIB 1945-1955

PROMEDIOS ANUALES ACUMULATIVOS

Sector	1945-49	1950-54	1954-55*
Agríc., silv. caza y pesca	-4,4%	6,0%	4,1%
Exp. Minera	-1,1%	-3,9%	3,8%
Inds. Manufact.	4,0%	6,6%	12,2%
Electr., gas, agua	4,4%	2,2%	7,5%
Construcción	7,1%	-7,5%	2,7%
Comercio	4,4%	3,6%	9,8%
Transporte	6,2%	-1,2%	5,3%
Ent. Financieras	3,7	-6,5%	4,5%
Servicios	4,8%	1,6%	1,8%
Total	2,5%	2,6%	7,0%

*: Se presenta por separado por considerarse un año atípico en
cuanto el gobierno de Perón es derrocado en Septiembre.

Fuente. Elaboración propia a partir de BCRA, Vol. II, 1975

CUADRO III.33

ARGENTINA

EVOLUCION Y ESTRUCTURA DEL PIB ENTRE 1945-1955

MILES DE MILLONES DE PESOS DE 1960 Y PORCENTAJES

Año	1945-49	1950	1951	1952	1953	1954	1955
	(Prom. anual)						(a)
Total \$	6,4	6,9	7,2	6,8	7,2	7,5	8,0
" %	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Agríc. Silv.,							
Caza y Pesca	18,6%	18,0%	18,5%	16,7%	20,7%	19,8%	19,3%
Minería	1,0%	0,9%	0,6%	0,6%	0,7%	0,7%	0,7%
Ind. Manufact.	23,6%	27,9%	27,5%	26,5%	26,9%	27,8%	29,2%
Electr. Gas, agua	1,0%	0,9%	0,9%	1,0%	1,0%	1,1%	1,1%
Construcción*	6,1%	4,8%	4,7%	4,6%	4,3%	4,0%	3,8%
Comercio	17,4%	19,4%	19,4%	19,0%	17,7%	18,1%	19,5%
Transporte	9,2%	8,4%	8,4%	8,4%	8,3%	8,1%	8,0%
Entid. Financ.	6,8%	4,0%	4,0%	4,0%	4,4%	4,2%	4,2%
Servicios	16,4%	16,0%	15,8%	16,8%	16,3%	16,2%	15,4%

*: En 1949, fue el máximo 7,2%;

(a): Perón gobernó sólo hasta septiembre.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de B.C.R.A., 1975

III.2.2.4. La evolución industrial

Durante el gobierno peronista, la industrialización se limitó a sustituir importaciones de fácil fabricación doméstica, que requerían inicialmente una tecnología relativamente simple y que debido a una política de protección y de elevación de ingresos contaba con una demanda solvente en un mercado cautivo. Esto explica que a pesar que en muchos casos en conflictos obreros el gobierno arbitró a favor de las demandas de éstos, no tuvo resistencia por parte de los empresarios industriales que trasladaban los mayores costos a los precios. A partir de los primeros síntomas de crisis en 1949, como se ha señalado, esta política fue modificada.

Las ramas industriales que experimentaron más crecimiento fueron las que fabricaban bienes de consumo durables, maquinaria agrícola, máquinas herramientas en general y en particular para la industria textil, fabricación de electrodomésticos y productos eléctricos de consumo final en general. Es necesario señalar que existen bastantes discrepancias para estos años, entre las estimaciones de CEPAL y CONADE, por una parte y las del Banco Central de la R.A. (Cuentas Nacionales) por la otra. Hemos utilizado las de BCRA, por ser las que hemos utilizado para otros periodos. En general de las estimaciones de BCRA resultan valores inferiores a la otra fuente. Díaz Alejandro (1975, p.220) a partir de datos de CEPAL y CONADE, calculó que desde 1948/50 el motor del crecimiento fue la rama metalúrgica, que hasta 1959/61 aportó el 57% de la expansión industrial. Por su parte las ramas de alimentos y textil sólo habrían aportado un 9% de ese crecimiento. La subrama Vehículos y maquinaria no eléctrica, creció al 10,6% anual en esos años, mientras Maquinaria y artefactos eléctricos lo hizo al 17,6% anual, según los datos de CEPAL/CONADE, citados por D.Alejandro. Según los datos del

BCRA, el crecimiento sería más bajo, 7,3% y 15,5% respectivamente. En cualquier caso ambas estimaciones les otorgan el mayor valor relativo en el conjunto durante ese periodo.

Como hemos subrayado reiteradamente, el proceso de industrialización en este periodo se apoyó en las ramas de tecnología más sencilla y que dependían en gran parte de insumos importados. El gobierno de Perón se limitó a estimular este proceso sin desarrollar una industria de base ni tecnología local que permitiese acometer la producción de equipos productivos para la industria.

En el marco de la política de *promoción industrial*, el gobierno de Perón utilizó un decreto (No.14.630) aprobado en 1944 durante el gobierno militar del que había formado parte, que otorgaba beneficios promocionales a casi cuarenta actividades. De acuerdo a estudios realizados (Altimir, Sourrouille y Santamaría, 1966) las *principales beneficiarias fueron empresas de fabricación de alimentos y bebidas y textiles*. En nuestra opinión, este apoyo a *industrias naturales* se explicaría por una intención de generar un industria que compitiera con los oligopolios agroindustriales de capital local y extranjero. En la medida que no afectaba los intereses de las empresas extranjeras que operaban en otros mercados el efecto de estas medidas sobre la base de la estructura industrial fue poco significativa.

III.2.2.5. *Formación, acumulación y origen del capital* 1945-55

La formación de capital:

La formación bruta de capital fijo, (Inversión Bruta Interna Fija, en Argentina) tuvo en este periodo fuertes variaciones. Desde 1945 que era del 19,9% del PIB, aumentó continuamente hasta 1948, cuando alcanzó su máximo, 32,3% del PIB. En 1949 descendió levemente, al 29%, y la media del periodo 1945-49 fue del 27,8% anual. A partir de 1950 se redujo bruscamente: entre 1950 y 1954 el promedio fue de 17,4%, alcanzando el mínimo en 1954 con un 15,6% del PIB. A pesar de la recuperación no sobrepasó el nivel del año 1937 (BCRA). Según datos de CEPAL (1959, p. 28) entre 1940-44 a 1945-49 la tasa de crecimiento del capital fue de 1,4 %, fue menor que el crecimiento de la población.

A efectos de comparación histórica, conviene señalar que la FBCF, durante el largo periodo iniciado en el año 1915, alcanzó su máximo en el año 1929 con un 40,8% y su mínimo en 1918 con 11,0%. (El quinquenio de la Primera Guerra Mundial fue el peor en este sentido con una media de 13,8% anual promedio, a la vez que se mantenía en un 27,8% anual promedio entre 1920-29. En el periodo 1930-44 la media anual fue del 23,3%.) (Cfr. apartado III.1). Si se consideran los datos del periodo de gobierno de Perón en relación con estos de 1915-1944, puede concluirse que la formación de capital fue ciertamente modesta.

En el subperiodo que estamos analizando, 1945-55, el porcentaje de las importaciones de maquinaria y equipo sobre el total de inversión en este concepto, subió desde el magro 9,9% durante la guerra hasta 20,1% en 1950-54 y descendió en 1955 a 15,8%. (BCRA, vol. II, 1975). Si se relacionan estos datos con los de FBCF en este mismo periodo se verifica que confirman las

apreciaciones ya señaladas de la creciente dependencia externa en lo que a maquinaria y equipo se refiere.

En lo que se refiere al aporte público y privado en la inversión fija, se observa que el Estado aumentó su participación en la formación de capital, desde el 22,9% entre 1930-44 al 35,6% en 1945-49 para descender al 19,3% en 1950-54. (Ibídem).

Desde el punto de vista del origen nacional del capital fijo invertido en la economía el capital de origen local aportó el 99,5% en 1945-49, pero perdió importancia posteriormente ya que descendió drásticamente al 79,8% en 1950-54. (Ibídem). Este último quinquenio coincide con la apertura relativa de la economía al capital extranjero.

En cuanto al tipo de bien en que se materializó la inversión fija, maquinarias y equipos que entre 1930-44 representó el 39,5%, en el quinquenio 1945-49 alcanzó el 43,2% para descender entre 1950-54 al 40,3%. (Ibídem).

Acumulación de capital: El aumento de importancia del capital de origen local

En lo que se refiere al stock de capital, entre 1945 y 1949 el capital fijo total acumulado en la economía medido en dólares constantes a precios de 1950, aumentó desde 27.654 millones hasta 32.118 millones, para alcanzar 36.784 millones en 1955. (Cuadro III.34).

Como puede observarse en el cuadro siguiente el capital extranjero acumulado, en disminución desde 1913 como ya hemos dicho, aceleró su descenso en valor absoluto y también en participación porcentual sobre el total del capital. Es de

destacar que desde los 4.260 millones de dólares constantes a precios de 1950, en el año 1.949 el capital extranjero acumulado alcanzó su mínimo histórico: 1.740 millones de dólares. Como porcentaje sobre el total acumulado el mínimo histórico se verificó en 1.955, con el 5,1%. Desde 1951 se recuperó levemente, pero fue durante la dictadura que siguió a Perón (a partir de 1955) cuando esta recuperación fue más sostenida. (Cuadro III.34). Recordemos que el descenso del capital extranjero acumulado, en valor absoluto y en relación con el total, comenzó en 1913, en que alcanzó el máximo de 8.230 millones de dólares a precios de 1950 y el 47,7% de participación sobre el total. (Cfr. apartado III.1).

CUADRO III.34

ARGENTINA. CAPITAL FIJO ACUMULADO TOTAL CLASIFICADO POR ORIGEN 1945 - 1957

Año	<u>Millones de Dólares a precios 1950</u>			% Cap.ext. s/Total
	Cap.Nacional	Cap.Extranj.	Total	
1945	23.394	4.260	27.654	15,4%
1949	30.378	1.740	32.228	5,4%
1953	33.279	1.870	35.149	5,3%
1955	34.924	1.860	36.784	5,1%

Fuente: CEPAL, 1959, p. 28.

En este periodo la acumulación de capital en la industria se dio simultáneamente con un aumento de la mano de obra ocupada y la economía alcanzó el pleno empleo, (a pesar que se produjo una elevada inmigración. Entre 1947 y 1954 747.000 inmigrantes netos; INDEC, 1984, p. 171). Esto estancó la

productividad y por lo tanto indujo una tendencia descendente de la tasa de ganancia, que se compensó por el abaratamiento de los productos agrícolas que se utilizan como bienes intermedios. La impresionante caída entre 1945-49, como podemos observar se da en términos absolutos y se explica una vez más por las salidas de remesas y utilidades. También por la escasa entrada bruta combinada con una importante salidas de capitales a largo plazo. (Cuadro III.35).

CUADRO III.35

ARGENTINA. MOVIMIENTOS DE CAPITAL A LARGO PLAZO

Y PAGOS EXTERIORES 1945-1955

PROMEDIOS ANUALES

Años	<u>Entradas a L.P.</u>		<u>Salidas a L.P.</u>			<u>Remesas, Int. y Util.</u>		
	<u>Total</u>	<u>Públ. Priv.</u>	<u>Total</u>	<u>Públ.</u>	<u>Priv.</u>	<u>Total</u>	<u>Públ.</u>	<u>Priv.</u>
1945-49	11	-	11	287	214 73	122	23	98
1950-54	67	-	67	11	8 4	14	2	12
1955	32	-	32	17	14 3	17	-	17

Fuente: CEPAL, 1959, p.29.

III.2.2.6. *Las inversiones extranjeras*

La reducción de la capacidad para importar que implicó la crisis de balanza de pagos a finales de la década del cuarenta, frustró diversos proyectos industriales de carácter estatal. La dificultad financiera para adquirir tecnología para explotación petrolera, combinado al interés de los capitales de Estados Unidos por el petróleo en todo el mundo, (especialmente en oriente), ponen en evidencia al gobierno. Después de haber hecho su campaña electoral presentándose como representante de los intereses del país frente a la amenaza de Estados Unidos, "el imperio", y de mantener encendidos discursos contra estos capitales, como ya se ha señalado, en 1949 Perón les pidió el primer préstamo y en 1951 firmó contratos con la California Petroleum Company para la explotación y refinamiento de petróleo. También lo hizo con Mercedes Benz y otras grandes empresas europeas. (Frondizi, 1973, p. 236 y ss.). Respecto a estos contratos Katz y Kosacoff (1989, p.51) subrayan que "involucran la institucionalización de un monopolio de hecho con fuertes implicaciones en lo que hace a reserva de mercados, precios internos, transferencias de ingresos entre sectores de la comunidad, etc."

En el cuadro siguiente, se presenta la información acerca de las inversiones extranjeras a largo plazo realizadas durante este periodo (Cuadro III.36). Entre los datos destaca que durante esta década que se analiza, los otros países (mayoritariamente los futuros miembros de la CEE), superaban en 1940 y 1945 el valor de las inversiones de EE.UU., y a partir de 1949 ocupan el primer lugar en importancia con más del 50% del total. (excepto en 1955 que es el 48% pero aún en el primer lugar).

CUADRO III.36

ARGENTINA

INVERSIONES EXTRANJERAS PRIVADAS A L. PLAZO POR PAIS INVERSOR

1940-1955

MILLONES DE DOLARES A PRECIOS DE 1950 Y PORCENTAJES

Año	R.Unido		EE.UU.		Otros Países		Total
	\$	%	\$	%	\$	%	
1940	2.958	53,1%	1.108	19,9%	1.504*	27,0%	5.570*
1945	2.271	53,3%	907	21,3%	1.082*	25,4%	4.260*
1949	338	19,4%	447	25,7%	955	54,9%	1.740
1953	357	19,1%	494	26,4%	1.019	54,5%	1.870
1955	402	21,6%	558	30,0%	900	48,4%	1.860

* cifras aproximadas.

Fuente: CEPAL, 1959, pp.251 y 258.

En el cuadro siguiente, Cuadro III.37, podemos apreciar la participación porcentual por países de esas inversiones para los años 1949, 1953 y 1955. Estos datos tomados de CEPAL, (1959) han sido elaborados a partir de datos del BCRA por lo que presentan alguna pequeña diferencia con el cuadro anterior. (Aproximadamente de un punto porcentual). En todo caso, esta diferencia no tiene significación para nuestro análisis. Por lo tanto, si relacionamos la información de los cuadros III.36 y III.37, podemos observar que efectivamente, los futuros países CEE-6, Bélgica-Luxemburgo, Francia, Italia, Países Bajos y Alemania (en muy bajo nivel pues acababa de perder la guerra y se habían expropiado sus propiedades en Argentina), sumaban el 30,4% del total en 1949, 37,5% en 1953 y 27,4% en 1955. Así se confirma que estos países considerados en conjunto tuvieron

tanta o más importancia que Estados Unidos y Gran Bretaña, considerados éstos por separado. En concreto en 1949 y 1953, superaba claramente las inversiones de británicos y norteamericanos. En 1955 quedaban tres puntos por debajo de Estados Unidos.

Completando el análisis, a partir de los datos del Cuadro III.37, se verifica que al igual que ocurre en el intercambio comercial, si a las inversiones de los 5 países (seis si se considera a Luxemburgo por separado) fundadores de la CEE les sumamos las de Gran Bretaña (integrado en la CEE-9), representan el 50% del total de inversiones extranjeras (aproximadamente). Sumados a su vez a los Estados Unidos representan el 80% del total aproximadamente. Aparte de estos países, tal como puede apreciarse en el cuadro III.35, Suiza, plaza financiera por excelencia, que de hecho recibe fundamentalmente capitales de Estados Unidos y los hoy integrados en la CEE, aporta otro 10%.

La información permite verificar, por lo tanto, que al igual que ocurría con el comercio exterior, los países europeos en general y los seis que más tarde constituirán la Comunidad Económica Europea en particular, en cuanto a inversiones tienen tanto peso de conjunto como Estados Unidos y en determinados periodos más que éste. En general durante todo el periodo superan a Gran Bretaña.

CUADRO III.37

ARGENTINA

INVERSIONES PRIVADAS EXTRANJERAS POR PAIS INVERSOR

EN 1949, 1953 Y 1955

EN PORCENTAJES SOBRE EL TOTAL

País Inversor	31.12.49	26.8.1953	31.12.1955*
1.Estados Unidos	26,1%	26,9%	31,2%
2.Reino Unido	18,3%	18,9%	21,8%
3.Bélgica-Luxemb.	15,0%	24,0%	12,7%
4.Suiza	11,1%	5,5%	9,1%
5.Francia	10,7%	7,2%	7,1%
6.Italia	2,1%	1,9%	3,1%
7.Países Bajos	2,4%	3,0%	2,9%
8.Alemania	0,2%	1,4%	1,8%
9.Panamá	1,0%	1,3%	1,2%
10.España	4,3%	1,6%	1,4%
11.Suecia	0,7%	0,7%	0,8%
12.Canadá	0,9%	0,8%	0,7%
13.Países limítrofes	6,2%	5,5%	4,5%
14.otros y no determin.	1,0%	1,4%	1,2%
	100%	100%	100%

Nota: Países ordenados por orden de importancia en 1955.
con excepción de países limítrofes.

Fuente: Banco Central de la Rep. Arg.citado por CEPAL, 1959,
p.275. (*): Cifras revisadas por CEPAL.

Al examinar la información disponible respecto a radicación de empresas durante el presente siglo, estos datos cuantitativos quedan plenamente confirmados. En efecto, durante estos diez años se verifica la radicación de un número de empresas estadounidenses relativamente escaso en relación a periodos anteriores y sobre todo posteriores. Hemos observado el registro de unas 30 empresas de ese origen en ésta década. De ellas varias son empresas comerciales y de servicios. Pero también llama la atención la presencia de empresas que en esos años ya tenían una posición dominante en el mercado norteamericano. Entre estos casos destacan los de CBS (fabricación de discos fonográficos), radicada en 1948; Cargill (cereales) en 1948; Coca Cola (bebidas) instalada en 1945; Boris Garfunkel -en 1953- y Westinghouse en 1948 (fabricación de aparatos eléctricos); 3M Minnesota (fabricación de adhesivos) en 1949; Lepetit en 1947 y Dow Chemical en 1945 (químicas); Clairol (farmacéutica) en 1946; Plavinil en 1948 (petroquímica); Apco Oil en asociación con el grupo local Pérez Companc en 1954 (explotación de petróleo); Braniff en 1949 (transporte aéreo) y cuatro empresas metalúrgicas, una de la construcción, otra de seguros, una agrícola, entre otras. (Elaboración propia a partir de Basualdo, 1984, anexo pp. 35 a 142). (A esto debería restarse la desinversión de ITT, radicada en Argentina desde 1919 y que fuera nacionalizada por Perón).

Si se comparan estos datos con los referidos a la radicación de empresas europeas, se observa rápidamente un contraste respecto al tipo de actividad de éstas y las de origen estadounidense. *En las radicaciones de Estados Unidos las principales empresas son químicas o petroquímicas, farmacéuticas y electrónica de consumo.* Las metalúrgicas a más de ser un reducido número, son empresas de una trascendencia relativamente menor en sus ramas.

Entre las empresas europeas, en cambio, tienen más importancia relativa las metalúrgicas. Especialmente entre las alemanas, las francesas y belgas. Las empresas alemanas radicadas en este período, (unas veinte en total) también incluyen empresas de gran envergadura. Basf en 1955, (fabricación de sodio); Coloidal en 1948 (química); Neill Malcom en 1949, Mannesmann en 1950 y Daimler Benz en 1952 (máquinas y equipos); Sachs A.G. en 1948 (metalúrgica) y varias comercializadoras de metales y algunas fábricas de alimentos. (Ibídem). Entre las empresas francesas radicadas, destacan las metalúrgicas Descours y Cabaud en 1946, Florcade en 1949 Cointreau en 1954 (bebidas), Air France (transporte aéreo) en 1954, Peugeot (inicialmente en mecánica ligera y finanzas), por citar sólo las principales. (Ibídem).

Se debe subrayar que esta información se refiere a su radicación legal, lo que no implica necesariamente que esa fecha coincida con la actividad industrial o de servicios, que puede ser posterior o también previa. Se estima que en los casos citados por lo general la fecha mencionada se corresponde con la de iniciación de actividades.

Se observa también para estos años la radicación de un número significativo de empresas italianas, entre la que merece destacarse por su posterior evolución en la Argentina de la siderometalúrgica Techint, que diversifica sus actividades desde estos mismos años hacia las finanzas y en diversas actividades industriales y comerciales. También otras importantes como SADE (construcción), Montedison en 1951 (en química farmacéutica). También son de importancia las empresas suizas radicadas en este período. Destaca Brown Boveri (fabricación de metales eléctricos) que diversifica sus iniciales actividades de refinación de petróleo y electricidad iniciadas en décadas anteriores. Finalmente cabe señalar que

otras empresas, en menor importancia, son inglesas, suecas, etc. (Elaboración propia a partir de datos de Basualdo, 1984, anexo pp. 35-142).

En cuanto a la orientación de estas inversiones, en Cuadro III.38 y Cuadro III.39, se observa que después de 1945, junto a la desaparición de nuevas inversiones en ferrocarriles, que son comprados por el Estado, también se da una práctica extinción de las inversiones en títulos públicos concentrándose casi el 100% en "misceláneas" (directas no ferroviarias).

Este cuadro de situación nos permite afirmar que, junto con este tipo de inversiones se extingue una forma de articulación de la economía Argentina dentro del sistema capitalista mundial. Es sabido que en los procesos sociales no es válido hablar de líneas divisorias en fecha determinada sino que el proceso va desarrollándose con mutaciones graduales. Por eso también consideramos, que de la misma manera que esta forma había dejado de ser dominante en realidad desde hacía décadas, en los elementos analizados podríamos ya encontrar presente, indicios abundantes de las transformaciones a producirse en los próximos años. En el próximo apartado nos detendremos en este aspecto.

A partir de estos datos, se puede ratificar la idea expresada en apartados anteriores, respecto a la necesidad de considerar la incidencia de la inversión extranjera en Argentina, como un entrelazamiento de capitales de los países dominantes en el sistema mundial. En dicho análisis, debe tenerse en cuenta que esa actuación del capital, en la esfera de la producción, las finanzas, el financiamiento del Estado, la extracción de materias primas, y los servicios públicos en general, se complementa con la actuación en la esfera de la circulación a través de los intercambios comerciales.

CUADRO III.38

ARGENTINA

INVERSIONES EXTRANJERAS POR PRINCIPALES PARTIDAS DE DESTINO

1940-1955

MILLONES DE DOLARES A PRECIOS DE 1950

Años	FFCC	<u>Inversiones-misceláneas</u>				Vls. <u>Públ.</u>	To- <u>tal</u>
		<u>R.U.</u>	<u>EE.UU.</u>	<u>Otros</u>	<u>Total</u>		
1940	1.855	652	685	1.454	2.791	924	5.570
1945	1.623	486	601	1.052	2.139	498	4.260
1949	-	313	447	956	1.716	24	1.740
1953	-	348	494	1.019	1.861	9	1.870
1955	-	387	564	903	1.954	6	1.860

Fuente: CEPAL, 1959, p.253

CUADRO III.39

ARGENTINA

INVERSIONES EXTRANJERAS POR PRINCIPALES PARTIDAS DE DESTINO

1940-1955*

EN PORCENTAJES

Año	FFCC	<u>Inversiones Misceláneas</u>				Vls. <u>Públ.</u>	Total
		<u>R.U.</u>	<u>EE.UU.</u>	<u>Otros</u>	<u>Total</u>		
1940	33,3%	11,7%	12,3%	26,1%	50,1%	16,6%	100%
1945	38,1%	11,4%	14,1%	24,7%	50,2%	11,7%	100%
1949	-	18,0%	25,7%	54,9%	98,6%	1,4%	100%
1953	-	18,6%	26,4%	54,5%	99,5%	0,5%	100%
1955	-	20,8%	30,3%	48,6%	99,7%	0,3%	100%

* Se incluye el año 1940 para observar la evolución.

Fuente: CEPAL, 1959, p.259

La sugerencia de realizar el análisis de manera global requiere dos puntualizaciones. En primer lugar, que ello no niega, sino más bien enfatiza, la necesidad de observar las formas de actuación del capital, atendiendo a su origen y destino, pero relacionándolo con las fases de desarrollo del sistema en su conjunto. En este sentido, en el caso concreto de Argentina, hemos destacado, las diferencias en las formas de articulación del país al sistema mundial, según las fases por las que atravesado éste y los cambios de hegemonía relacionados con ellas. Así, se ha subrayado que mientras el papel hegemónico en el sistema en su conjunto y en Argentina en particular, le correspondió a Gran Bretaña, esta articulación se apoyaba fundamentalmente en la extracción de riquezas a través de la adquisición monopsónica (u oligopsónica si se prefiere) de las materias primas y en la provisión de productos elaborados con alto valor agregado relativo (a la época) en condiciones de *intercambio desigual*.

En aquella primera etapa que situamos hasta 1913-14 y que se fue extinguiendo gradualmente en los años siguientes, la forma principal de articulación de Argentina dentro del sistema -la mencionada relación de intercambio- se combinaba con inversiones en sectores determinados. Por una parte, ferrocarriles para el transporte de las materias primas que se compraban y los productos finales que se vendían. También, y de manera destacada, con el sostenimiento financiero del Estado a través de las compras de títulos públicos. (Cfr. Cuadro III.14). La inversión en valores públicos cumplía un doble papel. Por una parte influir en la determinación de las prácticas de regulación del Estado. En los análisis sobre el papel del Estado en la economía, se considera que estas prácticas tienen como objetivo "asegurar aquellas condiciones generales de la reproducción que no surjan del automatismo económico del mercado, pero que constituyen una necesidad para

el capital" (Braña, Buesa y Molero, 1984, p. 111). Esta inversión en títulos, ha funcionado también como mecanismo de realización de los beneficios generados en la esfera de la producción y en la que las materias primas extraídas de Argentina -abaratadas a través de los mecanismos de intercambio- tienen un papel fundamental.

A la segunda fase, se transitó gradualmente después de 1914. Este periodo coincide con la intensificación de la exportación de capital industrial desde los países dominantes, pero en especial desde Estados Unidos. Según hemos podido observar en las páginas precedentes, las inversiones se dirigieron en su mayor parte a la industria manufacturera, el comercio y los servicios públicos. (Esta situación también se mantiene en 1953 (Cuadro III.40). La relación de intercambio se mantuvo en lo esencial, *intercambio desigual* de productos primarios por manufacturas, pero con la diferencia que ahora prevalece el aprovisionamiento de bienes de equipo y maquinarias, con un componente tecnológico creciente. En esta fase por lo tanto, destaca como forma de apropiación de riqueza la obtención de plusvalía en forma directa en la medida que el proceso productivo se realiza en su mayor parte en Argentina, lo que se refleja en la continua reducción del coeficiente de importación. La existencia de un mercado cautivo garantiza la colocación de la producción, en condiciones de oligopolio o monopolio o de dominio en un mercado de competencia imperfecta. El proceso de realización de los beneficios se completa con la salida neta de capitales que supone la remesa de intereses y beneficios en cuantía superior a las entradas de capital.

CUADRO III.40

ARGENTINA. ESTRUCTURA DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS

EN 1909 Y EN 1953

MILLONES DE DOLARES Y PORCENTAJES DEL TOTAL

<u>Tipo de Inversión</u>	<u>1909</u>		<u>1953</u>	
1. Títulos del Gbno.	667	30,7%	8	0,5%
2. Ferrocarriles	776	35,6%	-	-
3. Servicios Públicos	166	7,6%	391	26,3%
4. Activ. Agropec., forest. e hipotecas	146	6,7%	47	3,2%
5. Petróleo	-	-	40	2,7%
6. Industrias de Transform.	28	1,3%	470	31,7%
7. Comercio	193	8,9%	217	14,6%
8. Bancos	36	1,7%	95	6,4%
9. Socieds. Financieras	-	-	128	8,8%
10. Cías inmobiliarias	145	6,6%	27	1,8%
11. Varios	20	0,9%	64	4,3%
	2.176	100%	1.487	100%

Notas: Las partidas para 1.909 y 1.953, no son completamente comparables. La partida 4. en 1.909 corresponde a "Cías. de tierras e hipotecas" pero en 1.953 corresponde a actividades agropecuarias, ciertas industrias de transformación (tanino molinos, yerbatales y aserraderos) y préstamos hipotecarios. La partida 5. abarca la extracción y refinación del petróleo. La partida 6. en 1909 incluye los frigoríficos y mitad de la cifra correspondiente a "Cías.Vs."; en 1.953 excluye ciertas industrias indicadas arriba, e incluye ingenios azucareros. La partida 8, en 1.953 se refiere a bancos e "instituciones autorizadas". La partida 10. en 1.953, incluye "inversiones inmobiliarias" y "administración de propiedades urbanas y rurales". La partida 11, en 1953 comprende principalmente depósitos de particulares, compañías de seguros y compañías de capitalización y actividades mineras.

Fuente: CEPAL, 1959, p. 252.

III.2.2.7. Comercio exterior y Balanza de Pagos

El carácter que adquirió la política económica, centrando la actividad en el mercado interno se reflejó en el comportamiento del comercio exterior. A ello hay que añadir la premeditada reducción de la producción agrícola por parte de la burguesía rural como presión ante la detracción de rentas vía IAPI. La combinación de ambos fenómenos dejó muy escasos saldos para exportación.

Las exportaciones: distribución geográfica y productos

En 1944, el coeficiente de exportaciones respecto al PIB era de 6,2% (su máximo fue en 1919 en que llegó al 32,8%, entre 1920 y 1929 osciló entre el 25 y 18%, para caer luego continuamente). Entre 1945 y 1948 promedió el 15%, pero a partir de 1949 que cae al 7,5 descenderá de forma continua y en 1955 se reduce a sólo el 4,7% . Estos datos reflejan un evidente contraste con los años en que las exportaciones eran el motor de la actividad. El aumento del consumo interno y el descenso de los precios que pagaba el IAPI a los productores rurales explican en parte esta evolución.

Si se considera el periodo 1945-55 en su conjunto, como promedio anual, las exportaciones aumentan en valor, por la recuperación de los precios internacionales, pero no así en volumen. En volumen entre 1945-49 las exportaciones totales como promedio anual, disminuyeron un 35% respecto al periodo 1930-44. El volumen de la exportación de trigo decayó en un 35% y el maíz en un 45%. Es importante subrayar este hecho para relativizar al aumento en la participación de otros bienes dentro del total de las exportaciones. Es obvio que de ésta manera los productos exportados que mantuvieron su valor absoluto o lo mejoraron levemente aparecerán con un crecimiento

alto en la participación.

En cualquier caso lo cierto es que las exportaciones de manufacturas experimentaron durante los dos primeros años un aumento en las exportaciones de algunos productos (libros, papel, golosinas), luego declinaron y no alcanzan importancia dentro del periodo. En el cuadro III.41, presentamos la estructura de las exportaciones.

CUADRO III.41

ARGENTINA. ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES 1945-55

PROXEDIOS ANUALES EN MILLONES DE DOLARES Y PORCENTAJES

<u>Años</u> Sector	1945-49		1950-55		*Var. \$
	\$	%	\$	%	%
TOTAL	1.233	100,0%	1.037	100,0%	-16%
Ganadería	514	41,7%	617	50,0%	+20%
Agricult.	617	50,0%	495	47,8%	-20%
Forestales	26	2,2%	40	3,9%	+54%
Minería	4	0,3%	2	0,2%	-50%
Caza y Pesca	4	0,3%	1	0,1%	-75%
Otros	69	5,6%	21	2,0%	-66%

*: Variación en dólares corrientes entre periodos.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INDEC.

En lo referente al destino de las exportaciones, se observa que se revirtió nuevamente la tendencia, perdiendo peso relativo Gran Bretaña a favor de Estados Unidos, en especial a partir de 1950, pero sin aproximarse a los porcentajes máximos para este país, de los años 1915-19. (Cuadro III.42). Destaca también el ascenso de algunos países latinoamericanos como clientes de las exportaciones, en especial la participación de

Brasil aumento que se da también en valor monetario. (50% de aumento en dólares corrientes entre 1945 y 1955). Otros mercados que adquieren importancia son Italia y en menor medida la Unión Soviética (En particular en 1955). Japón adquiere importancia en los años 1953-54. España en el primer quinquenio, pero entre 1950 y 1955 cae por debajo del nivel previo a 1944. (Cuadro III.42).

Importaciones: distribución geográfica y tipo de bien

Las importaciones, como ya se ha señalado, aumentan hasta 1948 y decaen luego paulatinamente, aunque se recuperan en 1951 para volver a descender hasta 1955. El coeficiente de importaciones, en continuo descenso desde 1914, excepto durante 1925-29 se recuperó desde 1940-44, 3,6% a 5,1% en 1955. (INDEC, 1948). En todo caso su escaso peso relativo para esta época indica la imposibilidad de continuar la expansión por la vía de "sustitución de importaciones".

En cuanto al origen de las mismas destaca el intenso aumento de las de origen estadounidense hasta 1947, cuando representan el 45,4% de las importaciones del año. A partir de 1949 las compras a EE.UU. decaen y en 1954 sólo representaban el 13,1%. Las británicas descendieron durante todo el periodo desde un máximo de 13 % hasta el 7,4% en 1954. (Conviene recordar que en 1943, representaban el 20,6%). En el Cuadro III.42, se presenta la distribución geográfica de las importaciones, junto con las de las exportaciones, por quinquenios y separadamente el año 1955.

CUADRO III.42

ARGENTINA

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DEL COMERCIO EXTERIOR 1945-1955

PORCENTAJES DEL TOTAL DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES

País	<u>1945-49</u>			<u>1950-54</u>			<u>1955</u>		
	<u>Exp.</u>	<u>Imp.</u>	<u>Saldo*</u>	<u>Exp.</u>	<u>Imp.</u>	<u>Saldo*</u>	<u>Exp.</u>	<u>Imp.</u>	<u>Saldo*</u>
Total**	1.233	993	240	1.037	1.079	-42	929	1173	-255
	100 %	100 %		100 %	100 %		100 %	100 %	
EE.Unido(a)	12,4%	31,6%	(-)	16,2%	16,7%	(-)	12,7%	13,2%	(-)
R.Unido (b)	26,2%	12,0%	(+)	18,3%	8,0%	(+)	21,7%	6,5%	(+)
P.Bajos (c)	3,8%	0,9%	(+)	5,5%	2,9%	(+)	4,0%	3,2%	(-)
Italia (c)	5,6%	8,3%	(-)	5,4%	4,3%	(+)	7,6%	5,6%	(+)
Alemania(c)	1,5%	0,1%	(+)	6,6%	6,6%	(-)	5,8%	5,9%	(-)
Francia (c)	5,7%	4,0%	(+)	6,2%	7,6%	(-)	3,6%	5,8%	(-)
Bélgica (c)	5,1%	4,1%	(+)	2,7%	1,8%	(+)	2,9%	2,0%	(+)
Sub-tot (c)	21,7%	17,4%		26,4%	23,2%		23,9%	22,5%	
Sub-tot									
(b)+(c)	47,9%	29,4%		44,7%	31,2%		45,6%	29,0%	
(a)+(b)+(c)	60,3%	61,0%		60,9%	47,6%		58,3%	42,2%	
España	5,3%	1,2%	(+)	0,8%	0,6%	(+)	0,1%	0,1%	(-)
URSS	0,6%	0,1%	(+)	1,0%	0,6%	(+)	3,2%	3,3%	(-)
Brasil	6,1%	10,1%	(-)	9,5%	9,9%	(-)	13,8%	9,4%	(-)
Otros	27,7%	27,7%		27,8%	48,7%		24,6%	45,0%	

*: Signo del saldo en u\$s; **: Redondeado Mills. u\$s prom. año
Fuente: Elaboración propia a partir de INDEC, 1957.

El comercio global por áreas económicas

En el citado Cuadro III.42 se observa que en este periodo, al igual que ocurría en las décadas anteriores, el comercio exterior está repartido entre Estados Unidos, Gran Bretaña y los países que posteriormente constituirán la CEE-6, a excepción de Luxemburgo. Estos países participan durante todo este periodo con 21,7% y 26,4% de las exportaciones argentinas en el primer y segundo quinquenio respectivamente. (Cuadro III.42)

En este mismo periodo estos países, a su vez, representaban el 17,4% y 23,2% de las importaciones argentinas. De tal modo que si se los considera en conjunto adquieren una importancia similar a los Estados Unidos en el lapso 1945-55 y superior en el último quinquenio. Esto exige subrayar una vez más que este bloque ha tenido siempre una importancia relevante en el comercio exterior argentino. Si se considera a Gran Bretaña, que se integró en al CEE-9 la importancia es muy superior a la de Estados Unidos por sí solo. Conjuntamente, estos países representan dos tercios del comercio exterior argentino durante todo el periodo considerado.

De las anteriores consideraciones no pueden extraerse conclusiones simplistas, pues es sabido que en las relaciones de dominación entre países influyen un conjunto de aspectos. Pero también se ha observado que estos países que concentran la mayor parte del comercio exterior tienen también gran importancia en lo que se refiere a inversiones directas en Argentina.

Destino sectorial de las importaciones

Respecto al sector de destino de las importaciones, lo que

destaca es el fuerte aumento en el peso relativo en la demanda de importaciones de Maquinarias. Entre 1930-44, participaba con un 9,1% anual promedio y en 1945-49 aumenta hasta el 23,0%, para descender hasta el 17,5% entre 1950-54 y recuperarse en 1955. (20,4%). (Cuadro III.43).

CUADRO III.43

ARGENTINA. IMPORTACIONES POR RAMAS DE ACTIVIDAD. 1945-54

	<u>1945-49</u>	<u>1950-54</u>
Alimentos	4,3%	6,8%
Tabaco	0,8%	0,2%
Bebidas	0,3%	0,1%
Textiles	14,9%	9,0%
Productos químicos	5,9%	7,0%
Papel	4,6%	3,5%
Madera	6,2%	8,0%
Hierro	13,4%	13,5%
Maquinaria	23,0%	17,5%
Metales	4,8%	5,5%
Piedra	2,7%	2,4%
Combustibles	10,0%	17,8%
Caucho	1,6%	1,7%
Varios	7,5%	7,0%

Fuente: INDEC, 1957.

En síntesis el comercio exterior del periodo está signado por el auge y posterior caída de las exportaciones. En las importaciones decaen los productos de consumo final, pero en cambio aumentan intensamente las de maquinarias, hasta el momento de crisis de balanza de pagos. En cuanto a la distribución del comercio destaca el protagonismo creciente de

Estados Unidos y la pérdida de importancia de Gran Bretaña, a la vez que el aumento de la diversificación hacia otros países. Con España hay un aumento en los primeros cinco años y una fuerte caída posterior. (Para lo que no tenemos información que lo explique, habida cuenta de las conocidas buenas relaciones entre los gobiernos).

III.2.2.8. *Configuración de una nueva estructura social y política*

La política redistribucionista que adoptó el gobierno en este periodo, especialmente hasta 1951, influyó en aspectos políticos de gran importancia, como es la subordinación ideológica de los trabajadores al proyecto populista durante décadas.

Pero independientemente de la voluntad y objetivos últimos que impulsaron a Perón en su política de elevación de las condiciones de vida de los asalariados, los resultados de su gestión en este terreno marcan una línea divisoria en la configuración social de Argentina. La indudable elevación de las condiciones de vida de los trabajadores, conseguida en este periodo, formaba parte de la táctica que Perón había propuesto en su famoso discurso de la Bolsa de Comercio citado anteriormente. Allí también había dicho: "Las masas obreras desorganizadas son peligrosas. (...) el remedio es suprimir la causa de la agitación: la injusticia social. Es necesario otorgarle a los obreros aquello que merecen por su trabajo y lo que merecen para vivir dignamente." En ese mismo año de 1944 diría en otro discurso: "Buscamos suprimir la lucha de clases suplantándola por un acuerdo justo entre obreros y patrones al amparo de la justicia que emana del Estado." (Citado por Peña, 1972, Ap. p.100). A pesar de ésto, es una evidencia que las consecuencias materiales y objetivas que tuvo esta política, al

margen de la voluntad íntima del gobierno e independientemente de su valoración última, fueron de gran significación histórica.

Los obreros de la época, con escasa educación y con las características sociológicas apuntadas en el apartado anterior, no pudieron evitar que sus hijos, que añadían la educación a su origen social obrero -que asumían dignamente-, al entrar en contacto con nuevas experiencias en los años futuros se apartasen del populismo y nutrieran la dirigencia de nuevas formaciones políticas y sociales que aspiraban a transformar la sociedad. En realidad durante el propio gobierno de Perón, a medida que la crisis económica avanzaba, surgían obreros opuestos a su política. La prohibición de huelgas dispuesta en la Constitución Nacional aprobada por Perón en 1949, no impidió el estallido de conflictos. Desde ese mismo año y siguientes hubo huelgas de obreros azucareros, metalúrgicos, bancarios, ferroviarios, etc. Comparados con la conflictividad de los años anteriores al gobierno de Perón, sin embargo, estos conflictos resultan de poca trascendencia. La mayoría de los trabajadores, por otra parte, siguieron apoyándole cuando en 1955 fue derrocado por un golpe militar. Los dirigentes que lideraban los conflictos eran en su mayoría los antiguos militantes de partidos de izquierda, que desde su alianza con los conservadores contra Perón, habían perdido casi toda influencia entre los trabajadores.

La política de Perón influyó también en la consolidación de una burguesía industrial media, sin proyecto propio pero numerosa, que basaba su prosperidad en la posibilidad de complementar al gran capital y en la existencia de una política centrada en el mercado interior en condiciones de protección frente a la competencia externa. Pero también merece una mención su posición frente al bloque dominante y sus fracciones

principales.

Al referirnos a la política económica en este periodo, hemos subrayado la existencia de una cierta continuidad con la política del gobierno precedente, y en particular con el frustrado "Plan Pinedo". En especial la propuesta implícita de traslación de rentas del agro a la industria que había en este plan y la política aplicada por Perón, mediante el IAPI. Incluso hemos sugerido que este Instituto tenía cierta similitud con la Corporación para la Promoción del Intercambio creada durante el gobierno anterior. Hubo una diferencia de importancia entre la Corporación y el IAPI. En la dirección de éste, Perón situó a subordinados suyos. El Directorio de aquélla en cambio estaba compuesto por representantes de Bunge y Born, Tornquist y Braun Menéndez (monopolios agro alimentarios locales) y también de el Banco City (Citicorp), General Motors, Ford Motors y General Electric (empresas todas de origen estadounidense), (Azpiazu et al, 1987, p. 207). Esta participación conjunta entre estas fracciones del capital monopolista sugiere la existencia de intereses comunes desde finales de la década del treinta. Si consideramos que las ramas industriales en que concentran sus actividades los primeros son las alimentarias y los segundos las metalúrgicas -además de las finanzas-, habían aparecido como antagónicas hasta entonces, esta nueva alianza reflejaría un cambio de tendencia en el comportamiento de los grupos locales vinculados y también pertenecientes a la burguesía latifundista, respecto al capital industrial extranjero.

A partir del gobierno de Perón, no puede hablarse de una cambio fundamental, en la conformación de éste bloque, cuya configuración se insinúa como dijimos hacia finales de los años treinta. Pero si la política se mide por los resultados, lo evidente que surge del análisis de la información, tal como lo

hemos hecho, es que el impulso estatal a la metalurgia favoreció objetivamente a los capitales privados de esa industria en general como lo evidencia el fuerte crecimiento de la rama en el periodo. En cuanto a la rama alimentaria su crecimiento fue menor, pero ello se explica en parte por el elevado crecimiento de la década del treinta y la relativa inelasticidad de la demanda de esos bienes.

Pero más importante que ésto sería la aparición de un nuevo patrón de acumulación, que se consolidó en las décadas siguientes. Consideramos que este hecho marca un punto de inflexión en cuanto a la conformación del bloque en el poder. Esta situación no supone la inexistencia de contradicciones a largo plazo entre estas fracciones, lo que en todo caso se analizará más adelante. Lo que sí creemos es que expresa las condiciones por las que atravesaba el proceso antes de finalizar la guerra. En un contexto internacional en que Estados Unidos aparecía ya como definitivo líder del sistema la burguesía monopolística local, vinculada a la explotación agropecuaria, otrora aliada de Gran Bretaña, se planteaba ahora nuevos caminos.

III.3. INDUSTRIALIZACION OLIGOPOLICA Y CRISIS ESTRUCTURAL. 1955-1974.

III.3.1. Nota acerca de la periodificación

Tal como ya hemos expresado este trabajo descarta un enfoque estrictamente cuantitativista, que haga prevalecer la consideración de los cambios en los valores de las variables económicas para establecer cortes en el proceso. La convicción que la economía política requiere del análisis de los procesos sociales, en el cual se producen los fenómenos económicos, nos sugiere que cualquier periodización estará cargada de una cuota de subjetividad. En este sentido la decisión respecto a la determinación de los cortes temporales se ha adoptado en función del momento que se hacen manifiestas las nuevas tendencias por las que ha de transitar el proceso, culminando con transformaciones estructurales.

Al elaborar este trabajo, hemos optado por periodizar esta larga fase de del proceso económico social argentino, situando su inicio en 1914 y su culminación en 1974. El acierto de esta delimitación temporal, puede ser mejor valorada a posteriori luego de considerar los aspectos que permiten establecer un corte estructural.

La decisión de situar el inicio de esta larga fase del proceso en 1914, ha sido justificada debidamente en la introducción y al iniciar el análisis de ese año, con las matizaciones oportunas. También el corte en 1974 ha sido justificado en la introducción, pero consideramos de interés subrayar que también fue valorada la posibilidad de fijarlo en 1966, lo que se descartó finalmente. Esta posibilidad fue considerada en la medida que en la década del sesenta se dieron condiciones en el ámbito nacional e internacional que anticipan

importantes cambios posteriores.

En particular se plantearon dos tipos de cuestiones que si bien podrían apoyar una eventual elección del año 1966 como fecha de corte a efectos de periodificación, luego de un análisis más detenido aconsejaron optar por el año 1974. En primer lugar, las que se refieren al proceso económico capitalista a escala mundial, cuyo corte estructural, aunque originado hacia 1966/67 -como se analiza en el capítulo IV-, está asociado a la recesión de 1974-75 -que sigue a la crisis del petróleo del año 1973- y al proceso de internacionalización financiera, característica diferenciadora respecto a las décadas anteriores. En segundo lugar, por razones relacionadas con el proceso en el ámbito nacional, pues si bien en 1966 se producen cambios importantes en la estructura industrial de Argentina, los mismos mantienen la tendencia *industrialista* de los años precedentes e incluso la acentúan, manteniendo los mercados en condiciones de *cautividad* que favorecen su oligopolización. La diferencia se encuentra en la situación dominante de las empresas transnacionales que adquieren un papel determinante de la estructura industrial, relegando a segundo plano el papel de la intervención directa del Estado en los mercados. A partir del año 1974-75, en cambio, se inauguró una política económica que prepara el camino para la que se implementó en 1976 y que implica un punto de inflexión en la tendencia de largo plazo del proceso industrial.

En otras palabras durante 1966-1974 el anterior esquema de reproducción se sostuvo por diversos medios y en parte por razones de índole política, aunque ya eran evidentes diversos signos de las nuevas tendencias. En particular destaca el hecho que a pesar que entre 1966-74 se aceleró el proceso de industrialización, los síntomas de agotamiento del modelo de acumulación capitalista a escala mundial y nacional era

notorios. En todo caso lo determinante es que entre esos años en Argentina se acelera la industrialización pero también se agota con lo que culminó el proceso iniciado en 1914 y acentuado a partir de 1930. Este subperiodo, por lo tanto, es a la vez el de mayor auge del proceso de desarrollo económico argentino y antesala de su liquidación. La dificultades para delimitar el corte estructural, también se ha presentado para la delimitación de los subperiodos. En el caso concreto del corte en 1955, requiere también algunas precisiones.

Se ha optado por establecerlo en esta fecha, coincidiendo con el cambio de gobierno a pesar que hay elementos suficientes para considerar que este subperiodo en el proceso económico y social de Argentina comenzó a partir de 1951-52, coincidiendo con la modificación de un aspecto relevante pero de segundo orden. Esto es el inicio del cambio de tendencia en la intervención directa del Estado en la economía, estimulando el proceso industrial. A partir de esos años dicha intervención se mantiene, pero ahora la tendencia será a la disminución, con algunas medidas significativas que producen una reducción sustantiva de su actuación directa y la modificación las formas indirectas de intervención estatal. La intervención estatal ha coincidido en el tiempo con el largo periodo de interrupción relativa del funcionamiento de la división internacional del trabajo establecido desde finales del siglo pasado. Estos dos hechos han tenido como consecuencia el surgimiento de una industrialización limitada y dependiente de suministros del exterior.

El capital extranjero ha estado presente en diversas formas que han ido variando, según se ha visto, en función del mayor grado de inserción en la economía, de empresas de capital de origen norteamericano. Esto a su vez se relaciona con el proceso de cambio de hegemonía en el sistema mundial, que a su

vez refleja distintos momentos de la evolución capitalista. Esta creciente participación de capitales de origen estadounidenses en la industria fue modificando la configuración estructural de ésta, pero en la misma dirección que se manifestaba desde principios de siglo. Esto es un gradual desplazamiento de la explotación de recursos primarios por parte de la industria como impulsor de la actividad interna de la economía. Sin embargo la acumulación del capital en la economía se hizo a través del ahorro interno, ya que ha sido demostrado que en el medio plazo resultaron mayores las salidas de recursos en retribución del capital que las inversiones originales.

En este sentido y retomando la cuestión acerca del corte del subperíodo en 1955, se observa una línea de continuidad respecto a la fase anterior. En concreto en lo referente al proceso de creciente industrialización y de acumulación a partir del ahorro interno, para lo cual el mantenimiento de un mercado cautivo cumple un papel fundamental. Estos aspectos y especialmente el que se ha subrayado se mantienen en lo esencial después de 1955 y entendemos que determina más el proceso que la menor actuación directa del Estado en la economía. Pero aún aceptando como válido este razonamiento, se plantea otra cuestión. En un sentido estricto, el cambio relativo del papel del Estado, se produce a mitad del gobierno de Perón, hacia 1951 cuando, como se ha señalado, se produce un cambio de orientación de la política económica y se liberalizan los mercados de bienes y relativamente también el de trabajo. A este respecto, Bledel (1972, p. 11), afirma que "desde 1952 el país ha conocido la aplicación de una política económica fundada en el neoliberalismo económico que se sintetiza en los términos de *libre empresa*, pese a que nos han gobernado distintos Jefes de Estado...".

Finalmente se ha optado por establecer el corte en 1955 porque en esta fecha se dan las condiciones políticas que hacen posible consolidar la tendencia iniciada años atrás. En general, en este trabajo, este ha sido el criterio último para determinar los cortes temporales, manteniendo el que hemos aplicado en otros estudios anteriores. (Fonseca 1983a y 1983b). Sobre este particular remitimos a las reflexiones realizadas en apartados anteriores, especialmente a la idea de proceso que genera dialécticamente los cambios, los que se originan -e insinúan de formas diversas- antes de expresarse abiertamente.

La presentación formal del subperiodo 1955-1974

El subperiodo 1955-74, se presenta dividido a su vez en tres tramos. El primero, desde 1955-1958, corresponde a los años de *ordenamiento*. El segundo, desde 1959-1962 está caracterizado por la total apertura al capital extranjero que ingresa masivamente al país. El tercero (1963-1974) incluye un breve lapso, tres años, de una breve interrupción provocada por la combinación *recesión*, nuevo golpe militar y posteriores elecciones; con triunfo radical que realiza una gestión que en cierta medida pretende un retorno al viejo esquema redistributivo de ingresos. En el año 1966 es derrocado. Finalmente los años que van entre 1966 y 1974 están caracterizados porque la industrialización se intensifica bajo el liderazgo de las empresas transnacionales que asumen un papel determinante de la estructura industrial y una posición de dominio en los principales mercados -automotriz y metalmeccánica en general, química, petroquímica, etc.

Se ha considerado conveniente realizar una breve descripción de cada lapso temporal mencionado, para pasar luego a realizar un análisis de conjunto, ya que la brevedad de la

experiencia del gobierno radical (tres años, 1963-66) y la debilidad de las medidas que adoptó, no influyeron en la tendencia del periodo. (En realidad los aspectos diferenciales del mismo, están mas relacionados con la recesión económica que con el cambio de gobierno. En lo que se refiere a las inversiones extranjeras la tendencia iniciada en 1959 se mantiene y en cierta medida se acentúa.)

III.3.2. Última fase de la industrialización:
Liderazgo del capital extranjero y
la industria metalmecánica. 1955-74.

III.3.2.1. *Desregulación parcial de la economía. 1955-58*

A partir del derrocamiento del gobierno peronista se abre un breve periodo hasta 1958, que en lo económico está marcado por la continuidad de la recesión iniciada en 1951-52 y en drástica reducción de la presencia del Estado en la actividad económica y la liberalización de los mercados. De las anteriores consideraciones podría deducirse que la diferencia entre las condiciones vigentes en el periodo 1955-58 con respecto a las de 1951-55 son de grado en la aplicación de la política económica. El conjunto de disposiciones económicas que adopta el nuevo gobierno, está destinado a modificar rápidamente las condiciones en que operaba la economía y lo mismo había intentado Perón en sus últimos años de gobierno, aunque de forma gradual. Sin embargo sabemos que en el proceso económico, las condiciones políticas e institucionales pueden adquirir importancia determinante y es esto lo que ocurre a partir del derrocamiento del gobierno de Perón y el inicio de la dictadura militar.

Durante los años 1955-58 los indicadores económicos muestran un comportamiento muy similar al registrado entre 1950-1954. Continúa relativamente el estancamiento y las exportaciones apenas se recuperan, pero la inversión no aumenta y apenas se incrementa la entrada de capitales extranjeros. En el aspecto económico bastaría decir que estos años son de *reordenamiento* sin resultados evidentes de cambios económicos profundos.

Es en el ámbito político y social donde se pueden

encontrar elementos que justifiquen mejor la separación entre un periodo y otro. A partir de 1955 se procede a eliminar o reducir la protección legal y social de los trabajadores y a provocar una drástica reducción del salario real. La participación de los salarios en el ingreso nacional cae desde el 50% en 1954 al 46% en 1958 y al 40% en 1958, gracias a la liberalización de precios, que provoca un aumento generalizado y el simultáneo congelamiento de salarios. (Cimilo, et al, 1973, p. 43) Las protestas obreras provocadas por el empeoramiento de las condiciones de vida "son severamente reprimidas y los sectores obreros se agruparon alrededor de la bandera de Perón, produciéndose una exaltación nostálgica de la época que habían sido protegidos por el Estado" (Romero, 1978, p.207). Los sindicatos fueron intervenidos pero no todos los sindicalistas fueron perseguidos. Un gran número de ellos surgido en el periodo peronista, que habían adquirido poder económico (por el manejo de los fondos de las obras sociales) no tuvieron dificultad de colaborar abiertamente con el nuevo régimen. El gobierno a su vez era consciente de la necesidad de mantener la estabilidad social. Es así como muchos dirigentes sindicales adquieren también un gran poder político. El caso más marcado es el de la dirigencia del gremio metalúrgico (metálicas básicas), que debido al crecimiento de esta rama en los años pasados y en los siguientes cumplirán un papel importante en el control de los trabajadores.

Dada la importancia del papel que esta rama adquiere desde los años cuarenta y en especial desde el gobierno de Perón, como arquetipo de la industria de capital local, la burguesía media que se desarrolla con ella, en general se identifica con esos gobiernos populistas. Pero por las especiales características del peronismo, es la dirigencia sindical de este gremio quien asume la representación social de esos intereses. Esto explica que desde entonces, el mismo secretario

general del sindicato metalúrgico haya sido un poder *de facto*. Desde otro punto de vista, por la significación en el conjunto de la economía y por el elevado número de trabajadores que nuclea, será otra rama industrial, la de productos metal mecánicos -en especial la industria de material de transporte- la de mayor influencia en la configuración industrial del país y en cierta medida en los cambios en su estructura social.

III.3.2.2. *Plan de estabilización y estímulo al capital extranjero. 1959-62.*

Dada la imposibilidad de estabilizar políticamente el país, la dictadura militar anunció en 1957 la convocatoria de elecciones para el año siguiente. Poco antes, el radicalismo se había dividido en dos partidos por diferencias respecto a la actitud a adoptar con el gobierno militar. Una de estas fracciones, dirigida por Arturo Frondizi pactó con Perón (en el exilio y proscrito) y consiguió los votos peronistas. Gracias a ello triunfó en los comicios de 1958 asumiendo el gobierno en ese mismo año.

En diciembre de 1958, el gobierno decidió incorporar al país al Fondo Monetario Internacional e inmediatamente se firma un acuerdo condicionado (*stand by*) que suponía la liberalización del mercado de cambios -devaluando la moneda local- y la denuncia de los acuerdos bilaterales de comercio. Esto implicó transformar en deuda financiera los compromisos que, de acuerdo a dichos convenios, debían ser cubiertos con exportaciones. Con ello se superaron los problemas de abastecimiento de productos extranjeros, a costa de facilitar el endeudamiento. (Cimilo et al, 1973, p. 74) El carácter de imprescindible de la mayoría de los bienes que se importaban por tratarse de *inputs* necesarios para la continuidad del proceso productivo, provocó un elevado endeudamiento comercial

externo. Las compras externas estaban además estimuladas por el diferencial de precios internos y externos que provocaba la inflación mientras el tipo de cambio se retrasaba con respecto a ésta.

La introducción de nuevas tecnologías y el carácter crecientemente complejo del proceso productivo exigía importaciones más costosas, en especial maquinarias y bienes de capital, ya que el anterior proceso de *sustitución de importaciones de productos de consumo*, se había convertido también gradualmente en *sustitución de importación de bienes intermedios*. Los bienes finales que se *sustitufan* eran de consumo duradero y por lo tanto también de producción más compleja que los alimentos y vestimenta que caracterizó la primera fase *sustitutoria*. (Ibídem).

Simultáneamente ese mismo año de 1958, se aprobó una ley de Inversiones Extranjeras, que facilitó la radicación masiva de capitales extranjeros. En los años que van desde 1959 a 1962 serían 254 empresas de diverso origen nacional las que se instalarían en el país, en su mayoría firmas que elaboran manufacturas y en un 90% metal mecánicas (material de transporte, maquinaria eléctrica y no eléctrica) y químicas (petroquímica, derivados del petróleo) y en menor medida siderometalúrgicas. (Azpiazu y Kosacoff, 1985, p. 17). Esta tendencia había sido observada a partir de 1950 y la hemos señalado en el capítulo anterior. Esta hegemonía metalmecánica y química, que hemos observado empíricamente para Argentina, ha sido verificada también para la economía mundial en estos años por diversos autores. Fajnzylber (1983) destaca el "liderazgo indiscutido en la estructura industrial (...) de los productos pertenecientes a a la metalmecánica y la rama química, en particular la petroquímica". (...). "En 1955, los productos químicos y derivados representaban, a nivel mundial, el 10% de

la producción industrial. En 1977, esa producción se había elevado al 14%. La industria metalmeccánica eleva su participación del 34 a 43% en ese mismo periodo. La disminución compensatoria corresponde a los bienes de consumo no durables, cuya participación disminuye de 30 a 22%". (op cit p. 22). Baran y Sweezy (1968, p. 175) consideran que el automóvil ha significado un nuevo patrón de acumulación en el desarrollo capitalista en el siglo XX, cumpliendo un papel equiparable al ferrocarril en el siglo anterior.

En Argentina, la masiva afluencia de empresas de capital extranjero se explica por la importancia del mercado argentino, tal como lo hemos señalado anteriormente, el alto poder adquisitivo de la población, además del mercado de América Latina en perspectiva, que tal como hemos visto en el periodo anterior adquiría creciente importancia. Para Sourrouille et al (1985) también ha influido en la decisión de radicación la avanzada maduración de las actividades productivas. Creemos que esta idea se complementa con la que hemos expresado anteriormente, ya que Argentina se presentaba como un país adecuado para obtener *economías externas* para las nuevas empresas.

La atracción de inversiones extranjeras en estos años, fue un fenómeno generalizado en toda América Latina, tal como se observa en el Cuadro III.44. Destaca el rezago definitivo ya de las inversiones de Gran Bretaña que hasta 1914 habían sido las principales en la región y que en el año 1945 aún se situaban en un plano de relativa igualdad con las de Estados Unidos. En 1958 la diferencia entre unas y otras es de cuatro a uno.

CUADRO III.44

AMERICA LATINA. INVERSION EXTRANJERA PRIVADA

POR PAIS INVERSOR 1897-1958

MILLONES DE DOLARES

País	1897	1914	1929	1946	1958
EEUU	308	1.700	5.429	3.672	9.769
R.Unido	2.060	3.700	4.500	3.575	2.547
Francia	628	1.200	454*	307	-
Alemania	-	900	700*		160

* Aproximado.

Fuente: Senado de los EE.UU., *U.S. Business and Labor in Latin America* Enero 22 de 1960, citado por Berberoglu, (1987, p. 65)

Plan de 'ajuste':

En Junio de 1959, el gobierno reforzó el plan de estabilización vigente mediante un *reajuste* (congelamiento de salarios, restricción del crédito, etc.) de tal dureza que provocó "una secuela de cierres de empresas y creciente desocupación" (Romero, 1978, 211). ⁽¹⁴⁾ En estas condiciones, se intentaba reestructurar la economía a costa de una mayor regresión social por lo que la situación política empeoraba, mientras la recesión se acentuaba. Después de un periodo de recuperación económica, la economía argentina se encontraba en grave crisis hacia 1960. Ese año, la balanza comercial fue nuevamente negativa (- 175 mill u\$s, BCRA, 1975), a la vez que se redujeron las entradas brutas de capital extranjero a la mitad del año anterior. (FIEL, 1971, anexo). Esta disminución de entradas de capital, la asociamos con la recesión que experimenta la economía norteamericana ese año. ⁽¹⁵⁾ La

creciente dependencia de la economía argentina de la de los Estados Unidos, que era proveedora de capitales y demandante importante de los productos de exportación, se vio así fuertemente afectada.

III.3.2.3. *Recesión y política anticíclica.* 1963-66

III.3.2.3.1. *Recuperación de la inversión extranjera*

En el marco de esa crítica situación económica y de otros hechos de índole política -a los que se hará referencia posteriormente- las Fuerzas Armadas destituyen al presidente Frondizi, al que reemplazan por un gobierno provisional encabezado por el hasta entonces vicepresidente y convocan a nuevas elecciones, pero manteniendo la proscripción del peronismo.

Luego de unos meses de gobierno provisional, Arturo Illia, también político Radical pero de la otra fracción en que se había dividido el partido, gana las elecciones en 1963. Además de una débil posición política derivada de asumir con sólo el 22% de los votos, en elecciones con proscripción del peronismo, se encuentra en una situación económica recesiva. Esto explica que a pesar que intente algunas medidas redistribucionistas y de intervención estatal, sea tolerado por los sectores ultraliberales, garantes del gobierno en última instancia. Esto confirma otra vez más, el pragmatismo de los liberales económicos a ultranza en Argentina. En esas condiciones las medidas adoptadas que intentaban estimular la demanda interna, tenían el rasgo anticíclico típico de las situaciones similares.

Después de un año de depresión económica, 1962-63, en el que el producto bruto decae y el PIB por habitante es el más bajo de la década con una desocupación del 10%, -porcentaje elevado para los niveles históricos de Argentina- la economía se recupera aceleradamente. Durante 1964 y 1965 el producto interno aumenta a una tasa del 8% anual y la producción industrial el 15% (BCRA, 1975; Los datos para 1962 a 1965 tomados de Mallon y Sorrouille, 1973, p. 35). La clave explicatoria de esta evolución está en que a la vez que la recesión de 1962-1963 hizo disminuir las importaciones las exportaciones crecieron aceleradamente. En efecto, los 1.460 millones de dólares corrientes en importaciones de 1961, se reducirían hasta 981 millones en 1963 y no recuperarían el valor de 1962 hasta 1969. Las exportaciones en cambio, que en 1961 fueron 964 millones de dólares corrientes, en 1963 serían 1.365 y en 1966 alcanzan los 1.600 millones. (Ibídem).

Por otra parte, interesa destacar que la entrada de capital extranjero no se detuvo durante este gobierno. Es más, considerada en promedio anual, y a precios constantes, la inversión extranjera entre 1963-65 resulta la más alta de la historia argentina: 287 millones de dólares de 1983 anuales. El periodo de 1958/62, en teoría el de la gran apertura al capital extranjero queda por debajo de este valor. Si se consideran los promedios anuales del incremento de la inversión total (entradas, repatriación más reinversiones se observa la misma situación. (Cálculos a partir de los datos del cuadro III.51 del apartado III.2.6.2). Este hecho ilustra que a pesar de la política redistribucionista de ingresos no se modificaba la tendencia iniciada en 1958 respecto a la entrada masiva de inversiones extranjeras.

Pero estas macromagnitudes ocultan la situación social concreta. Cuando se hace referencia a los aumentos salariales

decretados por el gobierno del presidente Illia, no se considera la escasa significación que estos aumentos tenían dado el bajo nivel de ingresos reales. En 1960, el salario real era un 37% menor que el de 1948 y un 20% menor que en 1955. En 1966, cuando Illia es derrocado se había recuperado pero aún era 6 puntos menor que en 1955, tomando como base el año 1948. (1948 = 100). (INDEC, 1975). A esto debe añadirse que el salario indirecto (servicios sociales, prestaciones, etc.) que durante el peronismo representó una parte importante de las retribuciones del trabajador, ahora se habían deteriorado seriamente.

En este contexto debe situarse la impresionante protesta obrera en esos años de gobierno democrático (aunque elegido poco democráticamente), que no puede entenderse solamente como una típica actitud de la burocracia sindical peronista por recuperar poder. Aunque esto pueda ser también cierto, la participación de 3,5 millones de trabajadores en una huelga general no puede ser seriamente explicada únicamente como producto de la manipulación. Es más, esa burocracia pactó un arreglo posterior con el gobierno que dejó insatisfechos a los trabajadores. En realidad ese fue el papel de estos *dirigentes* obreros durante todos estos años. (Delich, 1974).

III.3.2.3.2. Déficit y endeudamiento exterior

La política redistribucionista, como se ha señalado, coincidió en el tiempo con superávits de balanza comercial e incluso de cuenta corriente (Cuadro III.45), que sin embargo son superados por las salidas de capital, en concepto de intereses y beneficios que son muy elevados. Esto acentuó el endeudamiento iniciado desde el acuerdo con el FMI en el año 1958 y a partir de aquí la deuda externa aumentará de forma creciente y continua hasta la actualidad. (Cuadro III.46)

CUADRO III.45

ARGENTINA. BALANCE DE PAGOS. 1960-1966
MILLONES DE DOLARES

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966
Cuenta Corriente	-204	-585	-273	234	33	181	253
Saldo Comercial	-170	-496	-141	385	333	293	469
Saldo invisibles	- 34	- 89	-132	-151	-300	-112	-216
Pagos (amortizac.)				-704	-537	-501	-708
Endeudamiento				501	375	391	42
Variación de reservas				-131	129	-71	13

Fuente: BCRA, 1975, vol. VII

CUADRO III.46

ARGENTINA. DEUDA EXTERNA Y REMESAS INTERNACIONALES. 1963-1966
MILLONES DE DOLARES AL 31 DE DICIEMBRE

	1963	1964	1965	1966
Oro y divisas del BCRA	187	127	116	155
Deuda Externa Pública	2666	2350	2098	2209
Deuda Externa Privada	1156	1197	1114	1067
Total Servicios Deuda	3822	3547	3212	3276
--Amortización e Int.	425*	481	533	988

* sólo pública ese año.

Fuente: BDRA, Boletín Estadístico y OECEI, Argentina Económica y Financiera, citado por Viñas y Castiazoro, 1968, pp. 79-80.

**III.3.2.4. Fin de la expansión económica mundial.
Auge y final de la industrialización
argentina. 1966-74**

III.3.2.4.1. Primeras evidencias de crisis mundial

Los años de la segunda posguerra mundial estuvieron marcados por el avance en EE.UU. del denominado complejo militar industrial, fortalecido durante la guerra mundial y de Corea. Simultáneamente también se había producido una impresionante expansión financiera hacia el exterior. Entre 1950 y 1970 la IE acumulada total de EEUU en el exterior pasó de 19.000 a 116.000 millones de dólares y la inversión extranjera directa (IED) estadounidense de 11.788 a 75.480 millones (ver Cuadros III.53 y III.54, en páginas posteriores).

En lo que concierne al área latinoamericana, Magdoff (1969, p. 66) estima que EE.UU. invirtió 3,8 mil millones de dólares en América Latina en su conjunto entre los años 1950 y 1965, por los que recibió un flujo de 11,3 mil millones. (Este hecho -las salidas derivadas del capital extranjero por encima de las cantidades invertidas- aproxima una idea de la elevada rentabilidad de esas inversiones y, tal como hemos señalado, es un fenómeno que se ha dado también en Argentina durante todo el siglo).

Durante el largo ciclo de expansión capitalista mundial iniciado en los años cuarenta y que finaliza a fines de los sesenta, bajo la indiscutida hegemonía de EE. Unidos, el Estado tiene en todo el mundo una decisiva participación en la reasignación de recursos a través de diversos mecanismos: política económica, política fiscal, etc. Diversos autores han analizado en particular el papel que han cumplido en este proceso los gastos militares y otros gastos del Estado. Entre

otros, Baran y Sweezy (1968, pp. 116-173) y Mandel (1979). Este último ha analizado especialmente el papel de éstos como propulsores de la demanda y como instrumento anticíclico. O'Connor (1973, p. 17) entre otros aspectos ha subrayado el papel del gasto público en el favorecimiento de la acumulación y considera que es tanto "causa como efecto de la exportación del capital monopolista". ⁽¹⁶⁾

Entre los factores que han contribuido al fin de la fase expansiva de posguerra, diversos autores atribuyen importancia determinante a la evolución de la tasa de ganancia, asociada a la caída del grado de utilización de la capacidad instalada en la industria manufacturera. Berzosa (1988, p. 24) enumera diversos factores que han contribuido al desencadenamiento de la crisis e incluye entre ellos la caída de la tasa de ganancia. Considera que "en los países industrializados se han desencadenado fenómenos que han conducido a la desarticulación del modelo de posguerra y que, en síntesis, se pueden resumir en los siguientes puntos: a) *Descenso de las tasas de beneficio del sector industrial.* b) Disminución de la inversión productiva. c) Intensificación de la inversión en nuevas tecnologías, que desplazan mano de obra, sin aumentar la capacidad de producción. d) Crisis estructural en gran número de ramas industriales (...). e) Recortes del Estado del Bienestar. f) Aparición de la economía sumergida. g) Discriminación social de los grupos marginados, e incremento de la desigualdades existentes." (El subrayado es nuestro).

La importancia de la caída de la tasa de ganancia en el desarrollo de la crisis capitalista, ha sido estudiado en especial en el citado trabajo de Mandel (1975) y en otro posterior del mismo autor (1979). En el primero de ellos, Mandel (1975, pp. 30-33) expone un conjunto de datos de los cuales se desprende que entre 1960-73 la tasa de ganancia media

en EEUU, medida antes de impuestos, cae en un 27% (desde el 13,3% promedio durante la década 50-60 al 9,8% en 70-73). Algo similar ocurre en Gran Bretaña y Alemania. En el Reino Unido la caída sería del 34% (entre 1960/70). En Alemania según la citada fuente fue del 40 % (entre 1960/73). (Cuadro III.47).

CUADRO III.47

EE.UU. y R.UNIDO - TASAS DE GANANCIA 1948-1973 (SOCIEDADES NO FINANCIERAS)*

DESPUES DE DEDUCIR LOS COSTOS DE DEPRECIACION DE STOCKS

<u>Periodo</u>	<u>Antes de Impuestos</u>		<u>Después de Impuestos</u>	
	<u>EE.UU.</u>	<u>R.U.</u>	<u>EE.UU.</u>	<u>R.U.</u>
1948/50	16,2%		8,6%	
1950/54		16,5%		6,7%
1950/60	13,3%		6,3%	
1955/64		13,9%		7,0
1960/70	13,5%		8,0	
1965/69		11,7%		5,3%
1970		9,7%		4,1%
1970/73	9,8%		5,5%	

* Para R.Unido, sólo empresas industriales y comerciales.

Fuente: Para EE.UU., W. D. Nordhaus, "The falling share of profits", *Brooking Papers on economics Activity* no. 1, Whashington D.C., 1974.; Para el R. Unido: Flyn y Sutcliffe: *British Capitalism Workers and The Profit Queue*, Penguins Book, 1972, p. 66, citados por Mandel (1976, p.30).

También F. Fajnzylber (1983) investiga este aspecto y realiza un interesante análisis descomponiendo la tasa de rentabilidad y aportando abundantes datos estadísticos concluye en que hay evidencias de "una caída de la tasa de rentabilidad en el sector industrial" (p. 65 y cfr. cuadro de la pp. 68-69). En un análisis de orientación similar al realizado por Mandel observa la caída del nivel de actividad en la industria en distintos países y para el sistema capitalista en su conjunto como un factor explicativo, entre otros, de dicha caída. Los datos que aporta reflejan que el grado de utilización se sitúa en un 74% en 1958 y un 79% en 1961. (Si se considera sólo la industria no militar se acentuaría la caída). ⁽¹⁷⁾ Fajnzylber, además de identificar lo que considera son el conjunto de factores que -junto al de la caída de la tasa de ganancia- debilitan el patrón de acumulación preexistente, sitúa temporalmente el inicio de la crisis entre los años 1960 y 1970 y más precisamente su manifestación abierta hacia finales de la década del sesenta.

En un trabajo nuestro anterior (Fonseca, 1984) hemos abordado también esta cuestión referida a la ubicación temporal de la crisis. En él, a partir de datos de los organismos oficiales internacionales, observamos que se produce un estancamiento y posterior caída de la producción con respecto al comercio en el periodo 1963/72 para los países subdesarrollados y entre 1968/72 para los subdesarrollados. A ello debe añadirse el hecho que sean los países subdesarrollados los que reduzcan más tarde el nivel de producción. (Cuadro III.48).

CUADRO III.48

PRODUCCION Y COMERCIO MUNDIAL. EVOLUCION 1963/81

POR GRUPOS DE PAISES

TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO

Países	1963/72	1968/72	1973/75	1976/78	1979/81
<u>PRODUCCION:</u>					
Industriali-					
zados	4,7%		2,1%	4,3%	2%
Subdesarrollados		4,9%	4,7%	5,3%	3,9%
					<u>1979 1980</u>
<u>COMERCIO MUNDIAL:</u>	8,5%		7,0%	7,2%	6,5% 2,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Fondo Monetario Internacional, Informe Anual 1981.

Esta caída de la producción se traslada gradualmente al comercio pero sólo se manifiesta abiertamente en 1980. La explicación en este retraso se encuentra en que durante toda la década del setenta, se produjo un gran aumento del crédito al sector privado, que estimuló la demanda a costa de provocar inflación, aspecto sobre el que volveremos posteriormente. En Estados Unidos, entre 1960 y 1974, el crédito al sector privado aumentó desde el 112% al 150% medido en relación con el PNB. (FMI, Estadísticas Financieras Internacionales, Anuario 1980 e Informe Anual 1981).

El hecho que sean los países subdesarrollados quienes adapten más tardíamente su producción a la demanda mundial, se

explica en nuestra opinión por dos razones. La primera, el impresionante flujo de recursos disponibles en el sistema financiero. Entre los años 1955 y 1961, la base monetaria mundial creció a una tasa entre el 4,1 y 4,8% anual. Entre 1962 y 1965, lo hizo a una tasa anual de entre 7,0% y 8,6%. Entre 1966 y 1970 varió entre 6,7% anual y 8,9%. En 1971, fue del 12% y en toda la década hasta 1979 subió a un ritmo anual que varió entre 11,1% y 16,4%. (FMI, Estadísticas Financieras Internacionales, 1988. pp. 86-87).

Otra razón se encuentra en el papel que jugó América Latina como sostenedor de la demanda mundial. Entre los años 1968 y 1977, el PIB regional crece a un promedio anual del 6,2 en esta región, (Banco Mundial, 1981), en un proceso de fuertes inversiones (25% del PIB), en las que las maquinarias concentran más de la mitad. En los países industrializados el crecimiento apenas alcanza a la mitad. Este mayor crecimiento latinoamericano, se consigue a costa de duplicar el endeudamiento

Con estos comentarios, se pretende sugerir que hay suficientes elementos que permiten situar hacia mediados de la década del sesenta el inicio de una profunda crisis en el sistema capitalista, que diversos autores, partiendo de enfoques convencionales, han querido explicar como provocada por la crisis del petróleo en 1973. Entendemos que intentar demostrar que tal crisis y la consecuente reestructuración económica a nivel mundial que ha traído aparejada *explican* los golpes militares en Brasil, Argentina, Ecuador, etc, es un ejercicio estéril. De lo que se trata es de caracterizar el contexto mundial de modo tal de poder aproximarnos a una interpretación posible del curso de estos acontecimientos.

La situación política internacional y América Latina

El año de 1966 en el ámbito mundial, está marcado en lo económico por la recesión en Alemania (Mandel, op cit p. 26) y en lo político por la invasión de EEUU a Vietnam. En América Latina, en esos años Estados Unidos intervenía directamente o apoyaba dictaduras militares. En 1965 Estados Unidos invadió con 40 mil hombres la República Dominicana; en 1964 se da un golpe contra el gobierno progresista de Goulart y también en Bolivia contra Paz Estenssoro; en 1963 lo hubo en Ecuador y en 1962 en Perú.

En general, en el ámbito político internacional, desde hacía años las autoridades estadounidenses insistían en la "necesidad de modernización de América Latina". En palabras de Klare y Stein (1978, p. 16) "el ascenso de John F. Kennedy a la presidencia [de EE.UU.] en 1961 significó una importante transformación de la política estratégica norteamericana. (...) los consejeros de Kennedy consideraron que el radicalismo del Tercer Mundo -ya fuera descrito como socialismo, marxismo o nacionalismo radical- era una amenaza independiente a los intereses norteamericanos." Los mismos autores añaden que para "asegurar las crecientes inversiones norteamericanas" en estas áreas del mundo, se adoptan una nueva estrategia encubierta bajo la idea de "contrainsurgencia" que se combina con medidas de carácter político, siendo la principal de éstas la propuesta de crear una Alianza para el Progreso bajo la dirección estadounidense, que garantice *seguridad y desarrollo*. (Klare y Stein, op cit pp. 17-19)

III.3.2.4.2. Dictadura militar y política económica en Argentina. 1966-74.

Si a estas consideraciones de carácter geopolítico y en

última instancia geoeconómico, se añade la precaria situación política en el interior del país y que una vez superada la situación recesiva las medidas económicas redistribucionistas, aunque débiles, eran inaceptables para las fracciones hegemónicas del bloque dominante, no sorprende el hecho que en 1966 se diese un nuevo golpe de Estado en Argentina, liderado por el dictador J. C. Onganía y cuya orientación económica estará marcada por la fase de transición que vive el capitalismo en esos años. En este año la política económica reactivadora había conseguido recuperar el mercado interno pero no parecía propicia para la estrategia de largo plazo de los capitales extranjeros y grandes grupos económicos locales.

La política económica aplicada se caracterizó por un rígido *plan de ajuste* que congeló salarios y precios que redujo efectivamente el déficit y la inflación. El salario real por otra parte, inicialmente se recupera debido a que la contención de precios le favoreció. En general puede decirse que hay coincidencia entre los diversos autores, respecto a que estos años fueron de *eficiencia* en la gestión económica desde un estricto punto de vista técnico. Es sabido, sin embargo, la falta de neutralidad de este concepto. Por lo tanto esto no significa que la política económica favoreciera a la mayoría de la población. Como posteriormente será analizado, serán causas políticas las que determinen el fracaso de este gobierno.

La orientación corporativista de la dictadura (Delich, 1974, p. 79 y ss.), se manifestó en la presencia en el gobierno de representantes de corporaciones empresarias y del papel creciente de la *colaboración* de los dirigentes sindicales peronistas que controlaban el aparato gremial. Por otra parte, aunque relacionado con ésto, Peralta Ramos (1978, p.113) llama la atención sobre la "integración progresiva de militares de alta graduación en las empresas más importantes. Esto indica

hasta qué punto se integran los militares en el nuevo tipo de acumulación". Creemos que este dato pone de relieve un hecho, que es nuevo. Los militares habían estado asociados desde finales del siglo pasado a la burguesía terrateniente de la que muchos formaban también parte. A partir de los años treinta, hemos visto que se produce un cambio de composición social notándose la presencia de hijos de inmigrantes de la mediana burguesía. Pero hasta este gobierno no hay constancia que participasen en la dirección de grandes empresas privadas (sí lo habían hecho en las que eran propiedad del Estado y en particular las que estaban bajo el control militar).

Esta situación, se mantendrá en los años venideros y hasta el presente, alcanzando su máximo en la dictadura del 1976-83. También se observará en este último periodo mencionado, que en los directorios de las grandes empresas de diversas actividades, estarán presentes en un gran número *representantes históricos* de la burguesía terrateniente, cerrando así un círculo de fusión que consolida una alianza que en esos años se encontraba relativamente afianzada.

Introduciéndonos en el análisis de los resultados de esta política, considerado de forma global el subperiodo 1966-74, se puede anticipar una respuesta categórica. Desde todo punto de vista ha sido el periodo de mayor prosperidad de Argentina. Pero si se desagregan por años, se concluye que la tendencia es claramente descendente. Es verdad que en términos absolutos el producto y demás indicadores aumentan en términos nominales. Entre 1965 y 1974, el PIB de Argentina creció al 4,7% anual acumulativo (CEPAL, 1980, p. 8). Katz y Kosacoff (1989) destacan además que entre los picos del periodo el crecimiento fue del 8% anual y que se dio un aumento sostenido de la productividad industrial, al 6% anual, además de aumentar los salarios, el empleo y la exportaciones.

Un rasgo que consideramos muy importante y digno de ser destacado, es que las evidencias observadas por diversos autores, (Basualdo y Khavisse, 1984; Fonseca, 1984) además de los ya citados, es la tendencia a la transnacionalización o internacionalización de empresas argentinas. Los citados Katz y Kosacoff (1984) han destacado el creciente número de empresas locales que se instalan en otros países exportando capital y también tecnología de origen argentino.

Al valorar este hecho, se hace necesario subrayar que esto cierra un ciclo en el cual la industrialización fue realizada contado con a) un *mercado cautivo* con un alto grado de protección b) *apoyado en el ahorro interno* de los sectores asalariados, tanto por parte de las empresas locales como las extranjeras. A partir de esta industrialización "financiada por la sociedad en su conjunto" en palabras de Katz y Kosacoff, (1989, p.57), la exportación de capitales de estas empresas al exterior, que según los datos disponibles, al igual que las trasnacionales de origen estadounidense y europeo *acumulan* en los países avanzados, significaría otra forma de extracción de riqueza del país. Esta financiación del proceso industrial que se ha mencionado, se realizó a través de dos mecanismos principalmente. La utilización del *crédito subsidiado*, por la existencia de tasas de interés negativas para los tomadores de préstamos y vía *precios oligopólicos* que eran favorecidos por la cautividad del mercado.

Esto pone de manifiesto que la industria, no ya sólo el sector tradicional terrateniente, se ha apropiado de rentas de los trabajadores y de otros sectores de la sociedad de forma creciente. Esto se refleja en el hecho que el salario real decayó continuamente desde 1948, alcanzando un mínimo del 40% por debajo del de aquél año y un máximo en 1967, en que estaba

un 21,3% por debajo del del año 1948. (Estimación propia a partir de datos del INDEC).

III.3.2.5. *La evolución de la estructura económica argentina y la formación de capital entre 1955-74*

Entre 1966 y 1974, el PIB creció a un ritmo anual promedio de 5% que es la misma tasa con que lo hizo desde el principio de la década. Sin embargo, el crecimiento de los años anteriores estuvo cargado de contrastes. En 1963 disminuyó un -2,4% y en 1964 aumentó un 10,3%. impulsado por la política de elevación de ingresos para estimular la demanda. Como se ha dicho a principios de la década se había producido una recesión y esto también explica el fuerte crecimiento posterior en términos de tasa interanual.

El producto bruto interno por habitante aumentó a un ritmo del 3,5% anual promedio hasta 1974, alcanzando algunos sectores una tasa muy superior. (Manufacturas 6,3% desde 1960, electricidad 9,9%, construcción 5,3%) Minería y petróleo (por el impulso dado a la explotación de petróleo) 8,7% (llegó al 15,5% en 1960-64). Con esta evolución se produjeron cambios importantes en la participación porcentual del PIB. (Cuadro III.49.)

Respecto a la situación comparativa en cuanto PIB por habitante, debe destacarse que la evolución de Argentina ha sido realmente baja. En el conjunto América Latina, desde 1950-78, el país que mantuvo un ritmo de crecimiento del PIBpc más intenso, fue Brasil con el 4,1% (sin considerar Cuba), mientras Argentina lo hizo, entre los más bajos, a un ritmo de 1,6%, superando solamente a Bolivia, Chile, Honduras y Uruguay. Esto se explica porque Argentina (al igual que Chile y

Uruguay, partían de niveles muchos más altos en 1950 y habían ya "avanzado apreciablemente en su proceso de industrialización y transformación productiva" . (CEPAL, 1980, p. 13).

CUADRO III.49

ARGENTINA

ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL PIB 1955-74

Sectores	1955-59	1960-64	1965-69	1970-74
Agríc., S. y P.	17,6%	16,4%	14,9%	12,3%
Exp. Minas y Cant.	0,7%	1,4%	1,6%	1,6%
Indust. Manufact.	30,6%	31,3%	34,1%	37,2%
Electr., gas y agua	1,2%	1,6%	2,0%	2,5%
Construcción	3,9%	3,7%	3,8%	4,4%
Comercio	18,7%	18,7%	17,9%	17,9%
Transporte	7,9%	7,8%	7,6%	7,3%
Ent. financieras	4,0%	3,9%	3,8%	3,5%
Servicios comun.	15,3%	15,3%	14,3%	13,3%
PIB cf	100	100	100	100

Fuente: B.C.R.A., 1975, vol II.

Siguiendo a esta misma fuente, Argentina, con 23,2% del PIB aportado por la industria, era el país con mayor grado de industrialización de América Latina en 1950. Lo seguía siendo en 1970, con el 30,2%. Los datos del BCRA expresan el promedio por quinquenio. En cualquier caso a continuación presentamos los datos de CEPAL. (Cuadro III.50).

CUADRO III.50

ARGENTINA

ESTRUCTURA DEL PIB ENTRE 1950-70 SEGUN CEPAL

		Ind.			Elect.	Transp.	Celo.	Gbno.		
Agric.	Minería	Manuf.	Const.	Gas y	y	y	y		Otros	
				Agua	Comunic.	Fin.			Serv.	
<hr/>										
PORCENTAJES										
1950										
16,7	0,6	23,2	5,6	0,8	11,1	17,0	13,9	11,1		
1970										
13,1	2,1	30,2	5,7	2,1	10,1	16,1	9,3	11,1		
<hr/>										
Fuente: CEPAL, 1980, p.15.										

Fuente: CEPAL, 1980, p.15.

La formación de capital

La formación bruta de capital tuvo estos años un importante crecimiento. Desde 1960 a 1974, aumentó a una tasa del 7,4%, es decir cinco veces más que entre 1945-59. Este aumento llevó su participación en el PIB al 22,4%, que supera al periodo anterior pero queda por debajo del periodo 1915-44, en que estuvo en una media del 25%. (27,7% entre 1915-19 y 23,3% entre 1930-44). (BCRA, 1975). El componente de la inversión que más crecimiento experimentó, fue el de *Equipo durable de producción*, y en especial a inicios de los sesenta. Entre 1960-64 creció a un ritmo del 11,8%, aunque luego descendió hasta un 6,5 para los años 1965-74. Esto explica que en este lapso alcance una participación del 59,9% en el total de la inversión bruta en promedio anual para 1970-74. (Ibídem).

III.3.2.6. *Capital extranjero, metalmecánica e industrialización. 1955-74*

En este apartado se analizan algunos rasgos específicos de la participación de empresas transnacionales (ETs) en la economía argentina. También el papel que ha desempeñado en el proceso la rama metalmecánica (bienes de capital, bienes de consumo durable domésticos y automóviles) y en ésta las empresas extranjeras.

III.3.2.6.1. *La evolución de la I.E. hasta 1958*

En los capítulos anteriores, se ha estudiado la evolución histórica de las inversiones extranjeras (IE) en Argentina desde la segunda mitad del siglo pasado. Dada la importancia que adquieren durante 1959-74 consideramos de interés reproducir sumariamente algunos de los rasgos de la misma. En primer lugar se ha señalado su destacado papel durante la etapa del denominado *modelo agroexportador*, cuando su colocación principal era en empréstitos públicos (30% del total de IE en 1909), infraestructuras - ferrocarriles, puertos, generación de electricidad y gas- (43%), compañías inmobiliarias (6.6%) y actividades relacionadas con la articulación del país en la División Internacional del Trabajo (exportación de materias primas agrícolas y alimentos e importación de bienes elaborados (9%), además una pequeña participación, 1,3% de la IE total, en la industria frigorífica y el tratamiento de cueros). (Cfr. Cuadro III.40, en apartado anterior).

Esta orientación de la inversión extranjera y su peso determinante en la economía nacional facilitaba la reproducción ampliada del sistema. Este modelo se caracterizaba por el control de los productos agropecuarios locales por parte de los capitales extranjeros, que a su vez proveían de los productos

industriales y una acumulación en el exterior, principalmente en Gran Bretaña, potencia hegemónica en el mundo durante esos años, desde donde provenía la mayor parte de las inversiones (65,4% en 1909, Cfr. Cuadro III.13) y de las importaciones de bienes (31% en 1910, Cfr. Cuadro III.6) y hacia donde se dirigía el 44% de las exportaciones (Ibídem). En el año 1913 según estimaciones de CEPAL las IE en Argentina, a precios del año 1950, alcanzaban los 8.230 millones de dólares, de las cuales el 59,3% correspondían a Gran Bretaña (Cfr. Cuadro III.13) y del resto la casi totalidad a Francia, Alemania y Bélgica, correspondiendo un 1,2% a los EE.UU.. Según la misma fuente el capital extranjero acumulado equivalía aproximadamente a dos veces y media el PIB de ese año y representaba el 47,7% del capital total existente (Cfr. Cuadro III.9).

Cambios tendenciales en 1913

Hacia finales de la segunda década del siglo, se evidencian cambios importantes en la composición del capital extranjero y se observa un punto de inflexión en sus tendencias de largo plazo. En lo que se refiere al volumen de la inversión, se verifica que desde su máximo histórico en 1913 -8.230 millones de dólares de 1950- comienza una línea descendente y pierde peso relativo en el total de capital acumulado en el país. También se producen cambios trascendentes en lo que respecta al origen nacional de los capitales y en lo referido al destino sectorial de las inversiones. Como se ha señalado, en 1913 la existencia de capital extranjero deja de crecer como hasta entonces iniciando una fase decreciente. A partir de este año el valor de capital extranjero acumulado a precios constantes, que desde su máximo en 1913 osciló alrededor de los 7.500 millones de dólares, comienza a descender en cuantía significativa: 6.920 millones u\$s en 1934,

5.570 millones u\$s en 1940, 4.260 millones u\$s en 1945, (Cfr. Cuadro III.22). Este hecho combinado con el aumento del capital invertido en Argentina durante este periodo tiene como resultado una *caída en la participación relativa del capital extranjero a partir de 1913*. En 1929, todavía en los inicios del proceso conocido como de *sustitución de importaciones*, el capital extranjero había reducido su participación porcentual en el total del capital y representa menos de un tercio (32%) del capital acumulado en el país (Cfr. Cuadro III.9, en apartado III.1.5.). Su destino también es algo distinto al de años precedentes, orientándose principalmente hacia inversiones en la industria y los servicios (además de ferrocarriles y deuda pública) que reciben casi el 45% de las IE totales en 1931 (Cfr. Cuadro III.14.).

También importantes fueron los cambios en cuanto a origen de los capitales. Coincidiendo con el proceso de su expansión en todo el mundo, en la primera posguerra se produce un aumento significativo de la participación de capitales de Estados Unidos en el total de IE en Argentina. Desde el 0,9% que representaba en 1909, aumenta hasta el 2,5% en 1917, al 6,2% en 1923, al 13,9% en 1927 y al 18,8% en 1931. La participación de los capitales de Estados Unidos alcanzan su máximo absoluto en el año 1934, con 1.536 millones de dólares constantes de 1950, que al coincidir con una reducción del total de las IE elevan su participación porcentual al 22,2% (Cfr. Cuadro III.23).

Las modificaciones reseñadas se explican por el cambio en las condiciones de la economía mundial provocado por la ruptura del *orden liberal* vigente desde el siglo XIX, en crisis hacia 1914 y disuelto en 1929. La nueva orientación de las IE, especialmente de las estadounidenses, era ahora en buena parte hacia la industria -principalmente alimentaria, artículos eléctricos, química, y farmacéutica- que destinaba su

producción al mercado interno que operaba en condiciones de elevada protección. Esta orientación inversora indica un cambio cualitativo respecto a la de origen británico, en la medida que su destino no es exclusiva ni preferentemente el de la apropiación de las materias primas, sino la industria y la conquista del mercado interior de bienes elaborados.

Retracción inversora y protagonismo europeo 1945-55

Durante el gobierno peronista (1945-55), la política de nacionalizaciones del primer quinquenio combinada con la reorientación de la exportación de capitales hacia la reconstrucción europea de posguerra, provocó una reducción de las entradas y existencia acumulada de capital extranjero en Argentina (ya en 1945 representaba sólo el 15,4% del capital fijo total del país -Cfr. Cuadro III.22). La mayor reducción fue la de inversiones británicas, determinada en gran parte por la nacionalización de ferrocarriles y otros capitales. En 1949 el valor del capital extranjero acumulado se encuentra en un mínimo, 1.740 millones de u\$s a precios de 1950. Ese año ya no hay más IE en ferrocarriles -han sido nacionalizados- y también en la práctica desaparecen las IE en títulos públicos -sólo 1,4% del total de IE- (Cfr. Cuadro III.39). En ese año de 1949 la inversión estadounidense acumulada, a pesar de descender en valor absoluto a precios constantes, alcanzaba el 25,7% del capital extranjero total y superaba ya a la británica que representaba el 18% del total. (Cfr. Cuadro III.39).

En este periodo 1945-55 se observa una marcada estabilidad de las inversiones europeas continentales, que a pesar de la política gubernamental respecto a IE que en teoría las desalentaba, entre los años 1945 y 1949 sólo se redujeron en un 11% en dólares constantes de 1950 (Ibídem). Un dato a destacar es que en 1949 los seis países europeos que años después serán

los primeros miembros de la Comunidad Económica Europea (CEE), considerados en bloque aportan el 30,4% de las IE en 1949 por delante de los Estados Unidos y se constituyen en los principales inversores (siempre que sean considerados de conjunto). Si a este porcentaje se agrega el de las inversiones de Gran Bretaña, que se incorporará a la CEE en su primera ampliación, totalizan un 50%. Por su parte los capitales residentes en Suiza aportan otro 10%. En resumen, 9 países (EE.UU., Gran Bretaña, Suiza y los seis futuros fundadores de la CEE) aportan casi el 86% del total de inversiones extranjeras. (Cfr. Cuadro III.37).

En 1953, luego del cambio de política hacia el capital extranjero por parte del gobierno de Perón, EE.UU. se mantenía como primer país inversor con el 26,9% de la IE total, pero era también superado por la inversión conjunta de los países de la futura CEE-6 que participaban con el 37,5% de la inversión total, mientras G. Bretaña se mantenía con un porcentaje del 18,9% y Suiza aportaba el 5,5%. Los nueve países en conjunto representaban el 89% de la IE en 1953. (Ibidem). El cambio de política respecto al capital extranjero por parte del gobierno de Perón a partir de 1951, reflejado en la ley 14.222 de 1952, primera sobre Inversiones Extranjeras en Argentina, invirtió la tendencia propiciando la radicación de empresas petroleras y automotrices de origen extranjero. Esto permite una ligera recuperación del stock de capital extranjero que en 1955 asciende hasta 1.860 millones u\$s a precios de 1950. (Cuadro III.34). En 1955, cuando es derrocado el gobierno peronista, los nueve países antes mencionados seguían explicando el 90% del total de capital extranjero en el país, pero Estados Unidos aumentaba su participación al 31,2%, Gran Bretaña al 21,8% y los países de la futura CEE-6 descendían al 27,6% (Cfr. Cuadro III.37)

En lo que se refiere al destino sectorial de la inversión extranjera, durante la década de los años cuarenta se concentraban mayoritariamente en las industrias de demanda creciente por la expansión del mercado interno. En particular son las industrias de alimentos -favorecidas por la elevada producción agropecuaria- y otras de bienes de consumo duradero (textiles, electrodomésticos), productos químicos de consumo, materiales de construcción y metalúrgicas las que reciben mayores capitales extranjeros. Entre las nuevas empresas de origen estadounidense destacan las químicas y petroquímicas, mientras que entre las europeas continentales las metalúrgicas. En el año 1953 las manufacturas son el principal destino del capital extranjero, concentrando el 31,7% del total, mientras los servicios públicos explicaban el 26,3%, el comercio el 14,6% y la banca el 8,8% (Cfr. Cuadro III.40).

III.3.2.6.2. *Nuevo auge del capital extranjero en Argentina. 1958-1974*

A partir de 1958 -y hasta 1972- se acelera el proceso con una importante entrada de capital extranjero que se orienta hacia la industria manufacturera. En realidad la entrada de capital no resulta especialmente extraordinaria, en particular si se la compara con los volúmenes de principios de siglo. En total casi 800 millones de dólares, entre 1958 y 1972. (A precios de 1983 equivalen a casi 3 mil setecientos millones de dólares, Cuadro III.51) de los cuales la mitad fue de origen norteamericano. Aproximadamente el 70% del total del período -correspondiente a 254 proyectos- corresponde a los años 1958 a 1962 (Cuadro III.52)

El importante flujo de capital extranjero de estos años, no tuvo sin embargo un papel destacado en la acumulación de capital en la industria, al que aportó un 10% aproximadamente.

Reinversiones y 'stock' de capital extranjera 1960-74

En la década del 60 además de las nuevas inversiones se producen una importante reinversión de beneficios, pero a partir de la segunda mitad su ritmo disminuye y luego se invierte la tendencia, pasando a un periodo de repatriación de capital y escasa reinversión. (Cuadro III.51). A partir de la década de 1970, especialmente entre 1973-75 este fenómeno se acentuó. En cualquier caso se produjo un aumento total de la inversión extranjera bruta (sin considerar las remesas de beneficios e intereses) entre 1958 y 1972 de 6,2 mil millones de dólares a precios de 1983. (ver citado Cuadro III.51). Sin embargo, la diferencia entre la inversión bruta menos remesas de beneficios e intereses, es decir el flujo neto de inversiones extranjeras en esos años fue negativa y la de origen estadounidense sólo fue positiva cuatro años desde 1959 a 1962. (FIEL, 1971, p. 13)

Valoración de las inversiones

Algunos autores (Colegio G. CC. Económicas de Córdoba, 1975, p.97), consideran que muchas radicaciones que en teoría suponen una entrada de capitales, fueron en verdad realizadas con recursos locales. Un ejemplo es el de la empresa automotriz Kaiser, de EEUU, para cuya radicación adquirió los equipos de la cadena de montaje, a una empresa estatal, IAME, que se pagaron "al valor residual contabilizado en libros", muy por debajo de su valor real. A eso se añade la utilización de matrices de diseños obsoletos y amortizados traídos de EEUU y capitalizados a un valor irreal. En el mismo estudio, se señala que situaciones similares se reprodujeron con Fiat, y otras empresas extranjeras. De todos modos, es sabido que la valoración de la IE presenta siempre diversas dificultades

referidas a las mencionadas cuestiones y también a otras tales como las paridades de las divisas, la creciente realización de inversiones en servicios que permite que muchas inversiones se realicen a través de los denominados centros *offshore* dificultando la identificación de su origen. Además con la reciente liberalización de la reglamentación sobre IE, las inversiones menor cuantía en muchos casos no están obligadas a registrarse y no son reflejadas por las estadísticas.

CUADRO III.51.

ARGENTINA. INVERSIONES EXTRANJERAS 1912-1975

EN MILLONES DE DOLARES DE 1983

Periodo	Ingreso de Cap.	Repatr. de caps.	Ing. Neto (3)=1+2	Bene- ficio (4)=5+6	Divid. en Efect. (5)	Reinv. de Benef. (6)	Aumento de la Inv. Bruta* (7)=3+6
1912/29	615	24	593	764	197	567	1.195
1930/45	1.074	264	809	4074	2461	1614	2.423
1946/45	565	3	562	9525	7244	281	2.843
1956/57	172	2	170	703	361	342	512
1958/62	1.122	11	1110	3242	2272	1290	2.401
1963/65	861	12	849	2288	1674	613	1.463
1966/72	1.661	106	1554	2232	1539	694	2.248
1973/75	230	50	179	443	339	104	284
total	6.299	473	5.826	23.270	16.086	7.505	13.332
1958/63	1.446	15	1.431	4.326	3.015	1.631	3.062
1964/65	537	8	529	1.203	931	272	801

Nota: Los dividendos distrib. en efectivo fueron 16.086 mill. de u\$s. De ellos, 3.015 entre 1958/63 y 931 entre 1964/65.

*: No incluye remisión de benef., int. y regalías. Por tanto no equivale a flujo neto.

Fuente: Azpiazu y Kosacoff-CEPAL, 1985, p.5, a partir de datos de la SICE, Ministerio de Economía de la R. A.

III.3.2.6.3. La IE en Argentina en relación con la exportación de capital en todo el mundo

Para valorar adecuadamente la importancia de la IE en Argentina en este periodo es útil hacer una referencia al comportamiento de ésta en el ámbito internacional. Como consecuencia del espectacular crecimiento económico en todo el mundo en el periodo 1950-1973 -que han llevado a Maddison (1982, p. 161) a denominarlo nueva "edad dorada" del capitalismo-, se produjo un espectacular aumento de la exportación de capitales. En el Cuadro III.52 se observa la evolución histórica de la inversión extranjera en A. Latina hasta 1958. Lamentablemente no disponemos de datos para todos los países para los años posteriores por lo que no pueden ser incluidos. En todo caso consideramos de interés esta información porque además de mostrar la tendencia de largo plazo muestra que ya en 1958 Estados Unidos aportaba casi el 75% del total de capital exportado a la región.

CUADRO III.52

INVERSION PRIVADA EXTRANJERA EN AMERICA LATINA 1914-1958
MILLONES DE U\$S

País	1914	1929	1946	1958
EE.UU.	1.700	5.429	3.672	9.679
R. Unido	3.700	4.500*	3.575	2.547*
Francia	1.200	454*	307	-
Alemania	900	700	-	160

* Aproximado

Fuente: U.S. Senate, *US Business and Labor in Latin America*, Enero 22 de 1960, cit. por Berberoglu, 1987, p.65.

En cuanto a la evolución de los distintos tipos de inversión, para el caso EE.UU., como se observa en el Cuadro III.53, la inversión directa representó hasta 1975 la mayor parte, llegando en algunos años considerados a casi dos tercios del total. El Cuadro III.53 muestra que los capitales de Estados Unidos -principal inversor- en el extranjero crecen desde los 19 mil millones de dólares en 1950, a 49,4 mil millones en 1960, para más que duplicarse en 10 años (116,4 mil millones en 1970) y volver a multiplicarse por dos en los cinco años siguientes, con lo que alcanzan los 237,6 mil millones de dólares en 1975. En los cinco años siguiente se duplicarán otra vez, alcanzando un valor de 513,3 mil millones de dólares en 1980. Entre 1950 y 1975 el valor de las inversiones de EE.UU. en el exterior se multiplica por 12,5 veces, equivalente al 25% del total mundial. (En este quinquenio, EE.UU., RFA, U.K., Francia y Japón, aportaban el 75% del total mundial).

CUADRO III.53

EE.UU. INVERSION PRIVADA EN EL EXTERIOR 1950-75 MILES DE MILLONES DE DOLARES

Años	<u>Valor de Activos</u>			<u>Salidas</u>		<u>Renta</u>
	<u>Total*</u>	<u>L.P.</u>	<u>Directa</u>	<u>de Cap.</u>	<u>Benefic. Repatr.**</u>	
1950	19,0	17,5	11,8	0,6	1,5	1,3
1955	29,1	26,8	19,4	0,8	2,1	1,9
1960	49,4	44,4	31,9	1,7	2,9	2,4
1965	81,5	71,4	49,5	3,5	5,2	4,0
1970	116,4	103,6	75,5	4,3	7,9	6,0
1975	237,6	174,5	124,1	6,2	18,4	16,6

*toda forma de inv. en cartera; ** incluye royalties y honor.

Fuente: U.S. Department of Commerce, *Surveys of Current Business*; U.S. Depart. of Commerce *Selected Data on US Direct Investment Abroad 1966-78*; U.S. Dept. of Commerce, *Statistical Abstract of the US 1981*, p.833 cit. por Berberoglu, 1987, p.30

Si se analiza la orientación geográfica de estas inversiones, se pone en evidencia la búsqueda de mercados que permitan simultáneamente la valorización del capital y la realización de los beneficios. En 1950 aproximadamente el 52% de la inversión se destinaba a países industrializados, el 40% a América Latina y el 8% restante a Asia y África. Esta situación se modifica notoriamente hacia 1970 (y se mantiene en lo esencial en 1980), año en que casi el 70% se destina a los países avanzados (la mitad de este porcentaje a Europa occidental), el 6% a inversión "internacional", sólo el 15% a América Latina, 2% a Medio Oriente y poco más del 6% a Asia y África. (Cuadro III.54).

CUADRO III.54 _____

EE.UU. INVERSION DIRECTA EN EL EXTERIOR

DISTRIBUCION GEOGRAFICA 1950-1970

MILLONES DE DOLARES

<u>Area</u>	<u>1950</u>	<u>1960</u>	<u>1970</u>
Todas la áreas	11.788	32.744	75.480
Ps. Desarrollados	6.083	19.456	51.819
-South Africa	140	286	778
-Japón	19	n.d.	1.482
-Australia	201	856	3.148
-Canadá	3.579	11.198	21.015
-Europa Occid.	1.720	6.645	25.255
Sub-Desarrollados	5.705	11.319	19.192
-América Latina	4.735	8.365	11.103
-Asia	982	1.152	2.260
-Oriente Medio	n.d.	1.163	1.545
-África*	147	639	2.427
Internacional	n.d.	1.418	4.469

Fuente: U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census, *Statistical Abstract of the US* varios números; U.S. Dept. of Com., *Survey of Current Business*, U.S., Bureau of Economic Analysis *Selected Data on US Direct Investment Abroad 1966-78*
Citado por Berberoglu, 1987, p. 32

Como muestra el Cuadro III.54, Europa Occidental y América Latina concentraban en 1950 el 92% del total de la IE de EE.UU. y en 1970 el 85%. Estos países conforman de hecho el *sistema productivo mundial* del sistema capitalista en esta fase.

Realizando una comparación entre los distintos países de América Latina, se verifica que entre 1950 y 1970 Argentina aumenta su participación como receptor de capitales de EE.UU.: del 7,5% del total de América Latina en 1950 al 9,2% en 1970. En términos absolutos se multiplicó por tres, (más que Brasil, aunque menos que los países petroleros de la región -México y Venezuela- y el paraíso financiero que era entonces Panamá). (Cuadro III.55). El cuadro muestra que si bien el Reino Unido se mantiene como principal destino de las inversiones de EE.UU. en Europa (y en el mundo), entre 1950 y 1970 las que más crecen son las realizadas en Alemania.

CUADRO III.55

EE.UU. INVERSION DIRECTA EN AMERICA LATINA Y EUROPA OCC.

SEGUN PAISES 1950-70

MILLONES DE DOLARES

	1950	1960	1970
<i>América Latina</i>	4.735	8.365	11.103
-Argentina	356	472	1.022
-Brasil	644	953	1.526
-México	414	795	1.912
-Venezuela	993	2.569	2.241
-Perú	145	446	744
-Colombia	193	424	584
-Panamá	348	n.d.	1.190
<i>Europa Occidental</i>	1.720	6.645	25.255
-Reino Unido	847	3.194	8.016
-Alemania R.F.	204	1.006	4.313
-Suiza	n.d.	n.d.	2.631
-Francia	217	741	2.643
-Países Bajos	84	283	1.550
-Bélgica	65	231*	1.290
-Italia	63	384	1.464

*Incluye Luxemburgo

Fuente: U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census, *Statistical Abstract of the US* varios números; U.S. Department of Commerce, *Survey of Current Business*, Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis *Selected Data on US Direct Investment Abroad 1966-78* Citado por Berberoglu, 1987, p. 33

Por otra parte, el Cuadro III.56 muestra que durante todo el periodo son las manufacturas el principal destino de las inversiones estadounidenses en el mundo (32,5% del total en 1950 y 41,1% en 1970).

CUADRO III.56

EE.UU. INVERSIONES DIRECTAS EN EL EXTERIOR

POR AREA Y SECTOR ~ 1950-1970

MILLONES DE US\$

Area / Sector	1950	1960	1970
<i>Todos los Países</i>	11.788	32.744	75.480
-Minas y Fundición	1.129	3.013	5.405
-Petróleo	3.390	10.944	19.754
-Manufacturas	3.831	11.152	31.049
-Finanzas	425	n.d.	7.190
-Comercio	762	2.397	6.201
-Otros	2.251	5.238	5.881
<i>Ps. Subdesarrollados</i>	5.705	11.319a	19.192
-Minas y Fundición	718	1.556	2.119
-Petróleo	2.139	5.326b	6.644
-Manufactura	847	1.927	5.477
-Finanzas	73	n.d.	1.541
-Trade	325	941	1.318
-Otros	1.603	1.569	2.030
<i>Ps. Desarrollados</i>	6.083	18.985c	51.819
-Minas y Fundición	411	1.457	3.286
-Petróleo	1.251	4.393d	11.205
-Manufacturas	2.984	9.208	25.572
-Finanzas	385	n.d.	4.957
-Comercio	472	1.439	4.388
-Otros	580	2.488	2.411

a: Incluido Japón. El dato disponible abarca Asia como un todo

b: Incluido Sud Africa; Dato disponible para Africa " " "

c: Excluye Japón. Dato no disponible

d: Excluye Sud Africa. Dato no disponible.

Fuente: La misma que cuadro III.55, cit. por Berberoglu (1987, p. 35).

Los datos del Cuadro III.57 permiten completar el escenario, pues muestran que en el año 1970 el 87% de la inversión de EE.UU. en manufacturas se concentran en Europa, Canadá y A. Latina, correspondiendo a esta región casi el 14% del total (igual que en 1960).

CUADRO III.57

EEUU.: INVERS.DIRECTAS EN ALGUNAS AREAS POR SECTOR 1950-70
MILLONES DE U\$S

	1950	1960	1970
<i>Minas y Fundición</i>			
-América Latina	nd	1.155	1.265
-Europa Occidental	21	49	36
-Canadá	334	1.329	2.574
<i>Petróleo</i>			
-América Latina	nd	2.882	2.308
-Europa Occidental	424	1.716	5.481
-Canadá	418	2.667	4.337
<i>Manufacturas</i>			
-América Latina	nd	1.610	4.227
-Europa Occidental	932	3.797	13.819
-Canadá	1.897	4.827	8.971
<i>Finanzas</i>			
-América Latina	n.d.	n.d.	1.121
-Europa Occidental	37	n.d.	2.108
-Canadá	313	n.d.	2.728
<i>Comercio</i>			
-América Latina	n.d.	718	960
-Europa Occidental	185	736	2.872
-Canadá	239	630	1.162
<i>Otros</i>			
-América Latina	n.d.	2.000	1.222
-Europa Occidental	121	337	939
-Canadá	378	1.745	1.243
<hr/>			
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la fuente de Cuadro III.55, cit. por Berberoglu (1987, pp.37 y 39).			

De lo anterior se desprende que son los países más industrializados (Europa Occ., Canadá y América Latina -el área más industrializada del Tercer Mundo-), y la industria manufacturera los principales destinos de la inversión de capitales estadounidenses y Argentina, Brasil, México y Venezuela los principales receptores de capitales en América Latina. En otras palabras, el comportamiento de la inversión extranjera, particularmente de EE.UU., en Argentina -lo que nos interesa en este trabajo- tuvo un comportamiento similar al de los países más industrializados.

Estas conclusiones quedan confirmadas con los datos del Cuadro III.58, que muestran que las inversiones de EE.UU. en América Latina, en el que se observa que la industria manufacturera adquiere creciente importancia como destino sectorial de esas inversiones en la región. A partir de 1970 superan a las realizadas en petróleo, convirtiéndose en principal sector de destino: de representar el 19,2% del total en 1950, pasan al 48,9% en 1975. En cualquier caso, más allá de las cifras exactas, estos datos señalan la importancia relativa de la industria como destino de las inversiones extranjeras y el interés del capital internacional por el mercado doméstico de productos industriales. El importante papel de Argentina como receptor de inversiones en manufacturas fue también valorado por Dean Forbes (1986, en Taylor et al 1986, p. 109) que subraya que en la década de los setenta había "four main investors in manufacturing: Hong Kong, Singapore, Argentina and India".

CUADRO III.58

EE.UU. INVERSIONES DIRECTAS EN AMERICA LATINA POR SECTOR

1960-75

EN PORCENTAJES

Año	Minas y fundición	Petróleo	Manufac- tura	Finanzas y seguros	Comercio	Otros
1960	13,8%	34,5%	19,2%	(a)	8,6%	23,9%
1965	12,0%	32,4%	29,2%	(a)	10,6%	14,8%
1970	11,4%	20,8%	38,1%	10,1%	8,6%	11,0%
1975	6,2%	12,6%	48,9%	10,5%	12,4%	9,4%

(a): Incluido en Otros.

Fuente: U.S. Department of Commerce, *Statistical Abstract of the US Direct Investment Abroad 1962 y 1967*. U.S. Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis *Selected Data on US Direct Investment Abroad 1966-78; Survey of Current Business*. Agosto de 1981. Citado por Berberoglu, 1987, p. 68

III.3.2.6.4. Efectos de las IE en la estructura industrial:
predominio de la industria metalmeccánica y química.
1955-1974.

A pesar de los aspectos anteriormente mencionados que relativizan el verdadero valor de las inversiones extranjeras de estos años, cuyo papel en la acumulación de capital en la industria fue relativamente modesto (aportó un 10% del total aproximadamente), lo cierto es que la cuantía significativa y el tipo de inversión, aceleran rápidamente el lento proceso de transformación industrial que se inició años atras con la presencia de empresas industriales extranjeras. Además de

provocar importantes modificaciones en la estructura industrial, tendrán importante impacto sobre la organización y división social del trabajo y de una manera indirecta y más amplia sobre el conjunto de la sociedad.

La marcada orientación de las nuevas inversiones hacia la industria manufacturera y en especial hacia la química y metalmecánica (principalmente fabricación de maquinaria no eléctrica -CIU 382- fabricación de maquinaria y aparatos eléctricos -CIU 383- y fabricación de material de transporte -CIU 384- y otras agrupaciones que incluyen fabricación de equipos informáticos, telecomunicaciones, electromedicina, etc.),⁽¹⁸⁾ acentuaron la tendencia manifestada desde hacía varias décadas y señalada ya en capítulos anteriores. En el año 1966 el 63,1% del capital extranjero acumulado en Argentina se concentraba en la industria manufacturera. La producción automotriz, metálica, alimentaria, química y petroquímica eran las de mayor peso relativo en el total, en contraste con las actividades primarias, agricultura, pesca y minería que sólo explican el 8,2% y el sector financiero y de seguro el 10%. (Azpiazu y Kosacoff, 1985).

Las empresas transnacionales -en particular las de origen estadounidense- adquieren un papel protagónico en el proceso industrial y económico en general durante este período. Relacionado con esa gravitación y la orientación sectorial de las inversiones extranjeras como hemos señalado tiene como rasgo característico el liderazgo de la rama metalmecánica y la industria automotriz en particular. Esta industria, entre 1958-1965 "aporta más del 30% del incremento en el producto interno manufacturero" aumentando su participación en el mismo en siete puntos desde 1951 hasta 1965. Entre 1958 y 1965 crece a un ritmo del 14% anual promedio. (Heymann, 1980, p. 34).

La señalada orientación inversiones extranjeras hacia la industria y su concentración en muy pocas ramas se pone de manifiesto en la distribución porcentual de la misma. El 95,7% de las inversiones extranjeras autorizadas entre los años 1955 y 1972 se realizaron en la industria de manufacturas (37,9% del total en químicos y petroquímicos, el 27,8% en Material de transporte, 7,2% en maquinaria no eléctrica, 7,4% en otras industrias metálicas y menos del 3% en industrias de bienes de consumo no duradero. (Cuadro III.59 y Cuadro III.60).

CUADRO III.59

ARGENTINA. INVERSIONES EXTRANJERAS. DISTRIBUCION SECTORIAL

1955/72 Y ACUMULADO 1976

MILES DE U\$S Y PORCENTAJES

Periodo	Total	Ind.Manufact.	Agríc.y Pesca	Minería	Comercio y otros*
1955-57	47.544,5	45.687,7 (96%)	682,6	800	374,2
1958-62	552.992,0	525.050,0 (95%)	4.667,0	925	22.350,0
1963-66	77.291,0	73.068,0 (95%)	-	633	3.590,0
1967-72	132.239,0	131.806,0 (99,7%)	-	150	283,0
1955/72	810.066,5	775.611,7	5.349,6	2.508	26.597,2
	(100%)	(95,7%)	(0,7%)	(0,3%)	3,3%)
<hr/>					
Acumulado a					
Agosto 1976:					
	4.583.834,3	2.890.588,5	287.620,9	87.173,9	1.318.451
	(100%)	(63,1%)	(6,3%)	(1,9%)	(28,7%)

*: Incluye Sector financiero

Fuente: *Elaboración propia a partir de datos de Azpiazu y Kosacoff, 1985, pp. 34-35. Información de la Sec. de Estado de Desarrollo Industrial de la R. A.*

CUADRO III.60

ARGENTINA. INVERSION EXTRANJERA EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
1955/72 Y ACUMULADO 1976

MILES DE US\$ Y PORCENTAJES

<u>Periodo</u>	<u>Total*</u>	<u>Química y Petroquím.</u>	<u>Mater. de Transporte</u>	<u>Maq. no Eléctrica</u>	<u>Metálica exc.maq.</u>	<u>Alimen.</u>
1955-57	45.687,7	15.496,9	9.611,5	7.506,5	1.760,8	747
1958-62	525.050,0	229.766,0	135.646,0	26.289,0	39.449,0	8.582
1963-66	73.068,0	4.109,0	35.682,0	16.549,0	12.169,0	1.527
1967-72	131.806,0	57.421,0	43.984,0	7.856,0	6.246,0	4.754
1955/72	775.611,7	306.794,9	224.923,5	58.200,0	59.624,8	15.610
% s/to tal IE	IE(95,7%)	(37,9%)	(27,8%)	(7,2%)	(7,4%)	(1,8%)

Acumul. a Agosto 1976:	2.890.588,5	1.223.318,6	373.674,7	92.418,8	583.315,3	276.303
% s/to tal IE	(63,1%)	(26,7%)	(8,2%)	(2,0%)	(12,7%)	(6,0%)

*: Del resto, para 1955/72, Celulosa y Papel 1,5%; Textil 0,8%;
otros 11,3% (porcentajes sobre el total de la IE).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Azpiazu y
Kosacoff, 1985, pp. 34-35. Información de la Sec. de
Estado de Desarrollo Industrial de la R. A.

Al comparar los datos del periodo 1955/72 con el referido al stock en agosto de 1976, en el Cuadro III.59, se observa que en esta fecha la importancia de la industria manufacturera como destino de la IE tenía una participación en la existencia acumulada muy por debajo de los porcentajes de su participación en los flujos de la IE 1955/62. En cambio el sector "Comercio y

otros", que incluye el sector financiero, recibe sólo el 3,3% entre 1955/72 pero representa el 28,7% del stock en 1976. Al analizar el Cuadro III.60, se verifica que, en particular y de forma muy destacada, esta diferencia se observa en Material de Transporte, que del 27,8% promedio en 1955/72 representa un 8,2% del capital extranjero acumulado en 1976. También Química y Petroquímica que del 37,9% entre 1955/72 participa en el 26,7% del total de IE existente en agosto de 1976.

Como se desprende del Cuadro III.59, el 70% de la inversión del periodo 1955/72 se realizó en el quinquenio 1958-62, que como se ha señalado anteriormente corresponden a 254 proyectos. De éstos, dos tercios se invirtieron en la industria química y petroquímica y fabricación de automóviles. Un 15% adicional de los 254 proyectos mencionados se realizó en derivados del petróleo, industria metalúrgica y de maquinaria eléctrica y no eléctrica. Sólo el 1,9% en las industrias tradicionales (alimentaria y textil principalmente), industrias que como ya se ha mencionado están controladas oligopólicamente por capitales locales.

De la información presentada se desprende que en este periodo la inversión extranjera en Argentina tuvo un comportamiento muy similar, en líneas generales, al que adoptó a escala mundial, tal como se ha estudiado en el apartado anterior, en donde se ha verificado que esta tendencia ya se hace manifiesta durante la última parte del gobierno de Perón. En particular la señalada concentración en las industrias químicas y metalmecánicas, principales receptoras de las inversiones extranjeras en Argentina durante este periodo y también principales sectores de acumulación a escala mundial. Según datos aportados por CEPAL (1979), las industrias metalmecánicas aportaban el 43% de la producción industrial mundial en 1977 y las químicas el 14%.

Empresas transnacionales e industria automotriz

Subrayando el destacado papel que asumen las empresas extranjeras en esta fase de industrialización, Katz y Kosacoff (1989, p. 53) señalan que antes que la empresa Kaiser, de capital estadounidense, comenzara la fabricación en serie de vehículos en la década del cincuenta, el resto de la producción había sido francamente reducida y en buena parte aportada por industrias del Estado. En 1958 Kaiser producía alrededor de 26.000 unidades y a mitad de los sesenta más de 30.000. Así es que definen a ésta como la primera experiencia argentina de producción metalmecánica de "grandes series". A ello debe añadirse la emergencia de un gran número de empresas de fabricación de piezas para automóviles, subsidiarias de la industria de fabricación del automóvil en sí, y también otras de máquinas herramientas para abastecerlas e igualmente numerosas empresas de servicios con ellas relacionadas.

La importancia relativa de estas empresas se refleja en el hecho que en 1963, según datos del Censo Económico Nacional, las empresas extranjeras aportaban el 25% de la producción de toda la industria (la mitad del mismo correspondía a empresas radicadas después de 1958). En la industria automotriz, que concentró más de una cuarta parte de la inversión extranjera total del periodo y en la que el predominio de las empresas transnacionales era absoluto, la IE explicaba el 50% del aumento del valor de la producción y del empleo industrial. Durante este periodo -considerado globalmente- en que destaca la entrada de capital extranjero en la industria, el producto industrial crece de forma importante. (Lifschitz, 1977, pp. 29-32).

En ese mismo año de 1963 existían en el país 17 fábricas

de automóviles (10 de ellas transnacionales extranjeras), 2.000 fábricas de repuestos y accesorios, otros 1.100 fabricantes de tractores, motores, carrocerías, y cerca de 20.000 establecimientos dedicados a rectificación de motores, servicio técnico, etc. En total más de 23.000 establecimientos que conformaban el *complejo automotor* y que ocupaban directamente a más de 140.000 personas (11% de la ocupación total de la industria argentina) de las cuales el 30% lo estaban en empresas automotrices extranjeras. Gran parte de este conjunto de empresas, especialmente las fábricas terminales extranjeras, habían surgido o realizado su expansión a partir de 1959, al amparo de los beneficios de la Ley de Inversiones Extranjeras y también de un conjunto de beneficios promocionales de la Ley de Promoción Industrial y se concentraba geográficamente en Córdoba, aunque luego se extiende también a Buenos Aires. (Sourrouille, 1980, pp. 47-76). En su conjunto aportaban el 12% del valor añadido en toda la industria, alcanzando una producción anual en 1964 de 166.000 unidades, 194 mil en 1965, más de 200 mil en 1969 y superan las 300.000 en 1974, en que alcanzan su máximo histórico hasta el presente. Estas cifras, aunque de rápido crecimiento, suponen la existencia de un mercado reducido para tan elevado número de empresas y explica la fijación de precios oligopólicos. [El volumen de exportaciones de automóviles, principalmente a Latinoamérica y en especial a Chile y Cuba, oscilaron entre los 100 y 130 millones de dólares anuales, representando una parte reducida de la demanda total]. (Ibídem).

En lo que se refiere a la fijación de precios es necesario señalar que en esta industria la misma es realizada por las fábricas terminales que controlan el mercado y las producciones con él vinculadas (Oliveira y Travolo Popoutchi, 1979, p. 197). Esta capacidad para fijar los precios es utilizada en Argentina con "un grado de discrecionalidad considerable",

favorecido por la "protección arancelaria casi infinita", la virtual prohibición de importar vehículos y las operaciones de exportación son muy poco significativas como para incidir en la política de ventas internas". (Sourrouille, op cit, p. 125). A los factores citados se añade el hecho que estas empresas son las firmas privadas de mayor tamaño en el país (mayor concentración de capital, producción y empleo) (Ibídem). Otro factor que consideramos de significación es que al ser las empresas de capital predominantemente extranjero y filiales de empresas transnacionales pueden desarrollar una estrategia a escala internacional, en la que la utilización de precios de transferencia adquiere una importancia significativa. Esta conducta ha sido característica de las ETs en América Latina (Trajtenberg, 1977, pp. 22-25) y en particular de las empresas automotrices.

Las condiciones reseñadas posibilitan que se conformen estructuras oligopólicas en el mercado que actúan estas empresas y que, en la mayoría de los casos, dichas empresas extranjeras tengan un papel dominante. En la industria argentina esto se pone de manifiesto en la notoria concentración de la inversión en un reducido número de firmas. Más de dos tercios (67%) del total de la inversión aprobada en el subperíodo de mayor auge de IE, 1958-62, se concentraba en los 25 mayores de los 254 proyectos aprobados, entre los que destacan 3 filiales automotrices de empresas estadounidenses que representaban una quinta parte del 67% citado y que explican la mayor parte de la producción de sus respectivos mercados. (Azpiazu y Kosacoff, op cit, p. 23).

III.3.2.6.5. I.E., acumulación de capital, tecnología y estructuras de mercado

Hemos señalado reiteradamente que a pesar de la importancia del flujo de capital extranjero de estos años, su

papel en la acumulación de capital en la industria no puede considerarse como muy importante, (10% del total de la industria aproximadamente). Sin embargo, adquiere gran importancia en la medida que se concentra en pocas actividades estratégicas con mercados oligopólicos, tecnologías modernas y "superior potencial de acumulación". (Azpiazu y Kosacoff, 1985, p. 34). Estos autores subrayan el papel de líderes que asumen la mayoría de estas empresas transnacionales en sus respectivos mercados, constituyéndose en bases de sustentación del nuevo patrón de acumulación del capital en Argentina.

Las empresas creadas por inversores extranjeros se diferencian de las locales por el mayor tamaño de planta, la productividad de su mano de obra, sus coeficientes de importación y la dotación de capital por persona ocupada. (op cit, p. 23). Por otra parte, respecto al tipo de tecnología utilizada destacan que aunque no se trate de la última generación desarrollada en el mundo industrializado, es novedosa en el ámbito local. (Katz, 1976; 1980). Este autor ha puesto énfasis en la distinción entre la fase de "adquisición" de la tecnología y del "aprendizaje" asociado a la adaptación al medio local. Además señala que el hecho que habitualmente las empresas que se radican incorporan un departamento de investigación y desarrollo local, destinados a adaptar la tecnología a las condiciones del medio, lo que provoca gradualmente transformaciones en el conjunto de la industria. En el caso de Argentina esto ha favorecido la elevación de la productividad y la mejora de la rentabilidad de las empresas.

En relación con la tecnología para la producción de bienes de capital en general, Chudnovsky y Nagao (1987), recuerdan que ya en 1963 N. Rosenberg señaló que "las industrias de bienes de capital han tenido un papel crucial en el proceso de cambio tecnológico en los países industrializados, al actuar como

instrumentos para difundir las innovaciones en toda la economía. (op cit, p. 19). De esto se deriva un papel de gran trascendencia para este tipo de industrias que, aunque condicionado por la necesidad de adaptación señalada, en opinión de los autores mencionados anteriormente influyeron de forma importante en la configuración tecnológica de la industria argentina.

La producción "metalmecánica abarca una gama sumamente heterogénea de productos a los cuales se llega a través de una extensa nómina de procesos unitarios, existiendo un alto grado de sustituibilidad entre muchos de ellos." (Katz y colaboradores, 1986, p. 20) y en el que la disponibilidad de mano de obra calificada es determinante del equipamiento empleado (op cit, p.32), al menos en los procesos empleados hasta la década de los setenta.

Diversos autores (Chudnovsky, 1985; Ablin y Katz 1979) consideran que en el importante aumento de la producción industrial, influyó de manera decisiva la transformación de la estructura industrial provocada por la tecnología acumulada. Esta posibilitó importantes aumentos de la productividad global que se transformó en ventaja comparativa dinámica.

Desde otro punto de vista se ha verificado que las transferencias internacionales de tecnología permiten la obtención de rentas monopólicas. En particular Katz (1976, pp. 31-51), lo ha contrastado empíricamente para América Latina. Fajnzylber y Tarrago (1976, pp. 91-130) señalan que en el intercambio de bienes de capital ("fiel reflejo del 'mercado tecnológico'") existe una marcada concentración entre los países proveedores lo que hace que la tecnología se oriente en el sentido de satisfacer las necesidades de éstos, incluido el eventual esfuerzo innovador que se realice en las empresas

filiales en países "subdesarrollados". En coincidencia con este punto de vista Sourrouille, Gatto y Kosacoff, (1984, p. 117) señalan que "las filiales tienen pocas opciones tecnológicas: como su actividad de investigación y desarrollo es muy reducida, su desarrollo tecnológico depende casi exclusivamente de lo que haga al respecto la casa matriz" (op cit, p. 117). Asimismo, el hecho que la mayor parte de la maquinaria sea importada limita "la posibilidad de generar efectos indirectos en el sector industrial nacional productor de bienes de capital". (Ibidem). ⁽¹⁹⁾

Con relación al papel de la tecnología, Bernal Sahagún *et al* (1986) advierten sobre la necesidad de analizarla en función del papel que cumple en el proceso de acumulación de capital. En concreto señalan que "la tecnología bajo el capitalismo, opuestamente a como se intente presentar desde las posiciones apologéticas, no es un elemento inocuo, puro, cuyos beneficios se extiendan indiscriminadamente, llegando hasta los más apartados sitios de la Tierra para aligerar el trabajo al ser humano", sino que "ha sido el elemento determinante en la intensidad de la explotación de los trabajadores en todo el mundo" (op cit, p. 46)

Relacionado con el caso de América Latina las cifras disponibles sobre pagos por transferencia de tecnología, habitualmente subvaloradas, muestran que entre 1965 y 1972 representaron entre el 14 y el 19% del total de beneficios remitidos por las filiales estadounidenses a sus casas matrices (Universidad de C.S. de Grenoble, G.T., 1975, p. 59). Además, "en Argentina, en 1972, la influencia directa sobre la balanza de pagos emergente de los contratos de licencia [por tecnología] fue negativa por un valor de 156 millones de dólares" que equivalían al 9% de las importaciones del año.

**III.3.2.6.6. Origen del capital extranjero:
coparticipación de Europa y EE.UU.**

En cuanto al origen de los capitales invertidos en estos años, destaca la participación de los estadounidenses, 52% de las inversiones autorizadas entre 1955 y 1972. El resto corresponde a Suiza (9,6%), Francia (6%), República Federal de Alemania e Italia (5,2% cada uno) Holanda (4%) y en menor importancia a otros países. (Cuadro III.61).

En este periodo se verifica la definitiva consolidación del liderazgo de EE.UU. en la IE en Argentina, aportando el 52% del flujo del periodo y el 60% entre 1958-62, años de mayor afluencia de capitales extranjeros. (Cuadro III.61). Entre otros aspectos, es de destacar la evolución de la inversión de Suiza que durante todo el periodo "acompaña" a la inversión de EE.UU., representando un 10% del total aproximadamente. Del resto de países la nota destacada es la diferencia acentuada de la IE de países europeos con respecto a EE.UU. Individualmente oscilan alrededor del 5%, lo que refleja un retraimiento relativo respecto a su anterior participación y -como veremos en el próximo capítulo- también a su participación futura. De momento nos basta señalar que el stock acumulado a al mes de Agosto de 1976, la diferencia no es tan acusada, al menos si se compara a EE.UU. con los países de la CEE en bloque, pues solamente los cinco inversores principales miembros de la Comunidad Europea explican el 30% del total acumulado.

Como lo muestra el Cuadro III.61, del capital extranjero acumulado en el país en Agosto de 1976, EE.UU. aporta el 39,7%, mientras que 6 países europeos explican un 40%, de ellos cinco miembros de la CEE (R. Unido 9,5%, Francia 9%, R.F. Alemania 6,7% , Holanda 4,4% e Italia 1,3%). Suiza, que aporta

9,4%, como es sabido recicla capitales de distinto origen. Por otra parte el casi 20% de "Resto" está compuesto en buena medida por inversiones menores de diversos países, entre ellos varios europeos, (incluida España, Bélgica, etc.) por lo que en conjunto conforman una participación bastante próxima a la de los Estados Unidos en capital acumulado.

CUADRO III.61

ARGENTINA. INVERSIONES EXTRANJERAS POR PAIS DE ORIGEN

1955-72

MILLONES DE DOLARES CORRIENTES Y PORCENTAJES

Periodo	Total	EE.UU.	R.U.	ITAL.	SUIZA	FRANC.	RFA	HOL.	RESTO
1955-57	47,5	29,5	1,8	5,3	0,1	0,6	3,8	0,7	5,6
1958-62	553,0	329,0	32,0	24,0	56,0	19,0	30,0	30,0	33,0
1963-66	77,0	19,0	2,0	10,0	7,4	24,0	4,0	0,3	10,0
1967/72	132,0	44,0	0,5	2,6	14,7	4,8	3,7	1,6	60,0
Total	810	421	36,5	42	78	48,5	42	32	109
	100%	52%	4,5%	5,2%	9,6%	6,0%	5,2%	4%	13,5
<hr/>									
Acumulado									
a Agosto									
1976	4.584	1.824	437	60	433	423	313	202	903
%	100	39,7%	9,5%	1,3%	9,4%	9,0	6,7%	4,4%	19,9%

Nota: EEUU no incluye inversiones de filiales en Suiza ni otros países (Panamá, Venezuela, etc.)

Suiza incluye la de capitales extranjeros radicados en ese país

Fuente: Azpiazu, Kosacoff-CEPAL, 1985. 41

En cualquier caso es indiscutible que en este periodo EEUU realiza un importante avance en el conjunto de la IE en

Argentina y, a diferencia del año 1953, ahora EE.UU. es indiscutiblemente hegemónico como inversor extranjero. En aquél año (Cfr. Cuadro III.37 del capítulo anterior) las inversiones estadounidenses en Argentina representaban el 26,9%, mientras que los países de la CEE, incluido el Reino Unido, explicaban el 56,4%. El aumento del peso relativo de los capitales de EE.UU. en el total de la IE en Argentina ha sido de gran importancia y ha tenido como consecuencia su actual liderazgo muy por delante de otros países y, aunque con menor diferencia, también por delante de la CEE en su conjunto, aspectos que retomaremos al analizar el período 1974-84 en el capítulo siguiente.

III.3.2.7. Industrialización con capital extranjero y comercio exterior

La importancia que adquiere el capital extranjero en este período, quizás ayude a explicar el hecho que a partir de esta década se produzca un importante cambio en la estructura de las exportaciones. Sobre un total exportado que rondaba los 1.000 millones de dólares anuales en los cincuenta, el peso relativo que tenían las exportaciones de productos industriales en general era del 27 al 30% y el de aquellas industrias nuevas o que producen bienes de origen no agropecuario prácticamente nula. En 1966, las exportaciones aumentan en valor un 60% (1.600 millones de u\$s) de los que la industria sólo aporta el 25,5% pero con un matiz importante. Seis puntos porcentuales corresponde a productos industriales no tradicionales. (Cuadro III.62)

En 1970, el valor de las exportaciones es de 1.780 millones y la industria aporta un 35,8%, de lo cual 23,7% son productos no tradicionales. En 1974, las exportaciones se



cuadruplican respecto a 1960, alcanzando casi 4.000 millones de dólares, de las cuales el 34,6% son industriales y de éstas, el 31,2% no tradicionales. (se incluye en ésta a vehículos de transporte, 2,3%, tractores 0,6%, máquinas, 1%, antibióticos, aceites, etc.). En 1966 aportan el 6% del total exportado y en 1970 el 22,1 (INDEC, 1975). Debe tenerse en cuenta que si medimos la evolución del comercio exterior en relación con el PIB se observa una disminución. Entre 1960 y 1974 el producto crece casi un 100% mientras que las exportaciones sólo un 38% y las importaciones un 35%. De este modo el coeficiente de exportaciones descendió del 8,2% al 7,7% en ese periodo temporal y el de las importaciones del 9,3% al 7,1%. Este hecho refleja el espectacular crecimiento de la demanda interna, y el papel central del mercado doméstico en el gran crecimiento del producto.

CUADRO III.62

ARGENTINA. ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES. 1960-74

VALOR TOTAL ANUAL PROMEDIO EN MILLONES DE U\$S Y PORCENTAJES

Tipo	1960-64	1965-69	1970-74	
Valor anual prom.	1.206	1.506	2.530	
<u>Años seleccionados:</u>	<u>1960</u>	<u>1966</u>	<u>1970</u>	<u>1974</u>
Valor anual	1.073	1.593	1.773	3.931
Productos Primarios		74,5%	64,2%	65,7%
Productos Industriales		25,5%	35,8%	34,3%
-Prod.ind. tradicional		19,5%	22,1%	3,1%
-Prod. ind. no tradic.		6,0%	13,7%	31,2%

Fuente: Elaboración a partir de datos de BCRA, 1975.

En esta expansión del comercio exterior, también influyó la política de estímulos a la exportación (Ferrucci, 1986, pp.

102-119) y el comercio intrafirma realizado por las empresas subsidiarias de multinacionales con sus matrices. En este intercambio han tenido papel relevante la utilización de *precios de transferencia*. Este proceso se caracteriza por una tendencia permanente a las crisis de balanza de pagos, en virtud de la creciente demanda de productos intermedios de origen importado que supera la tasa de crecimiento de las exportaciones. Esto se explica por la combinación del encarecimiento relativo de los productos importados respecto a los exportados (de origen agropecuario) y la imposibilidad de aumentar la producción de éstos. (Fonseca, 1983a, pp.7-8).

En cuanto al destino de las exportaciones, quizás lo más destacado es el aumento del intercambio con países de la región. Las exportaciones a países de América Latina fue significativo. Solamente Brasil, Chile y Perú, concentran el 12,9% de las exportaciones en la segunda mitad de la década del cincuenta y ya en 1970 el 16,1%. (Cuadro III.54). Esta evolución es común para el resto de los países de América Latina, que entre 1960 y 1975, duplican su intercambio intrarregional, desde un 8,0% del total el primer año a un 16,5% en 1975. (CEPAL, 1980, p. 24). Este aumento del comercio entre los países de América Latina, está relacionado con la creación de la ALALC/ALADI, en 1962, acuerdo de libre comercio entre los países de la región.

La Comunidad Económica Europea, creada formalmente en 1957 (aunque en 1951 ya estaba unida por el tratado de la CECA), consolida su papel como principal mercado de las exportaciones argentinas (36,7%), destacando Italia con cerca de 14%. Las exportaciones a Gran Bretaña se reducen a un 6,5% como media entre 1970-74, (desde un 29,6% un 1960) Si consideramos que poco después (en 1973) se incorpora a la CEE, podemos considerarlo de forma conjunta con todos los países europeos.

Los países CEE-6 más el R.Unido, concentran casi el 50% del total exportado. (Cuadro III.63)

Estados Unidos mantiene la tendencia decreciente iniciada en 1945 como cliente de las exportaciones, y retornando a niveles de la década del veinte, con sólo un 8,1% de las compras del exterior, a la vez que también se reduce su peso relativo en las importaciones. Este hecho, al igual que el mencionado aumento del comercio intrarregional, podría relacionarse con el mencionado tratado de la ALAC y la estrategia de las empresas transnacionales en general y estadounidenses en particular. Al respecto es oportuno señalar que en esos años, en 1969 concretamente, Nelson Rockefeller presenta al presidente de Estados Unidos, R. Nixon un informe, "Quality of life in the Americas". En el se propone que se reemplace la cláusula existente para los préstamos a América Latina, cambiando la exigencia de comprar las maquinarias y otros bienes en los EEUU, por la de comprarlos a *empresas norteamericanas* pero instaladas en la región. (Citado por Peralta Ramos, 1978, p. 108).

Con esto se quiere llamar la atención sobre el hecho que Estados Unidos no haya adquirido un peso importante como comprador ni proveedor, ya que la producción de las empresas de ese origen instaladas en Argentina, se orientaban hacia el abastecimiento del mercado cautivo en primer lugar y en segundo término hacia la exportación regional. Al respecto, en el año 1973, de los 2.163 millones de dólares exportados en manufacturas, las ETs sólo aportaron el 27%, aunque superaban el 50% en las de productos de origen estrictamente industrial. El 43% del total que exportaba estas empresas se dirigía hacia los países de la región. (Fontanals et al, 1986, pp.27 y 110). Las características del tratado de la ALALC en la práctica también suponían una situación de cautividad de ese mercado para las empresas instaladas frente a terceros.

En cuanto a las importaciones, destaca el fuerte aumento relativo de las de origen alemán, que se sitúan en segundo lugar de importancia tras las de EE.UU., en correspondencia con su creciente importancia en la economía mundial y como inversor en A. Latina. El saldo comercial es negativo para Argentina con los dos países pero mucho más con Estados Unidos. (Cuadro III.63).

CUADRO III.63

ARGENTINA

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DEL COMERCIO EXTERIOR 1960-1974

MILLONES DE DOLARES

País	1960-64		1965-69		1970-74	
	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.
Italia	166	110	231	85	348	145
Francia	51	59	52	43	95	76
Ps. Bajos	145	19	161	23	189	48
Alemania RF	97	152	85	126	173	256
Bélgica	50	21	56	16	61	40
R. Unido	191	106	141	76	163	110
CEE-6+ R.Unido	700	467	726	369	1.029	675
EE.UU.	101	321	127	278	214	461
Brasil	71	72	113	146	216	212
Chile	40	20	70	44	162	69
Japón	40	39	41	45	114	21
Resto	254	308	429	351	795	828
Total	1206	1227	1506	1223	2530	2266

Fuente: Elaboración propia a partir de INDEC y BCRA, 1975.

III.3.2.8. Industrialización monopólica y formación social argentina.

Los diversos aspectos que configuran la presencia de capital extranjero en cualquier país subdesarrollado han sido estudiados por numerosos autores tanto desde enfoques teóricos como aplicados. ⁽²⁰⁾ No haremos aquí una reflexión sobre este importante aspecto, que marca de manera singular a las formaciones sociales latinoamericanas. La complejidad del fenómeno requiere además del análisis como rasgo propio de la actual etapa o fase de desarrollo capitalista a escala mundial un estudio particularizado de las experiencias concretas.

Después de haber constatado la complejidad del proceso social argentino con sus variados matices, no es nuestra intención simplificar el fenómeno de la inversión extranjera. Muchos aspectos derivados de ésta. indeseables y perversos, no ocultan sin embargo aspectos *objetivamente* progresistas. Al menos si la base a partir de la cual se mide es el mayor alejamiento de formas precapitalistas de producción y se concibe el desarrollo histórico en términos de evolución dialéctica. La afirmación precedente, susceptible de equívocas interpretaciones, se realiza desde la perspectiva histórica que considera que el capitalismo atraviesa una fase en la que la exportación de capital es un dato insoslayable de la realidad. Se han subrayado anteriormente las consecuencias derivadas de la extracción de riqueza que supone el hecho que el flujo neto de la inversión extranjera sea históricamente negativo para los países dependientes. Dicho ésto deseamos destacar que su manifestación a través de las empresas transnacionales, con todas sus implicaciones negativas, supone también otras consecuencias en la medida que implica la difusión de las relaciones capitalistas en la esfera de la producción a gran parte de la formación social dominada. ⁽²¹⁾

En palabras del profesor Martínez G.-Tablas (1979), no se trata de "analizar lo que sucedería sin I.E. (inversión extranjera), sino en *comprender lo que sucede con su presencia*, tratando de delimitar los planos sobre los que actúa, y la forma en que lo hace en los más relevantes de los definidos, a fin de encontrar los efectos contradictorios que en ellos crea y las tendencias que dichos efectos inducen, configurando y delimitando las opciones futuras". (op cit, p. 35) (El subrayado es del autor).

Trasladando el debate al terreno material, y para el caso argentino, consideramos que hay varios aspectos relacionados con la presencia de las empresas transnacionales en Argentina que merecen señalarse, y en particular con su evolución desde finales de los cincuenta en que su número se multiplica varias veces. En primer lugar, en el ámbito económico, no solamente debe considerarse la inversión en sí y el signo que adquiere el flujo final, sino también el impacto en el conjunto de la economía argentina. En este sentido es una evidencia que ha tenido consecuencias relevantes para el surgimiento de otro numeroso grupo de empresas locales. Si se considera en términos de valor de producción directa, a modo de ejemplo, en 1966, las filiales estadounidenses solamente, aportaron 3,5% del PIB y al 10% del producto manufacturero; ocuparon a 100 mil personas y se estima que en ese año con su demanda indujeron la producción de otras empresas por valor de 724 millones de dólares de 1966. (FIEL, 1971, p.13).

Se hace necesario advertir sobre la interpretación de lo expuesto. Lo que se desea subrayar es el *grado de participación* de las empresas multinacionales, en este caso las estadounidenses, en la *configuración social* del país a partir de la década del sesenta. Considerando que es generalmente

aceptado que en las décadas del sesenta y del setenta la sociedad argentina alcanza su mejor momento en los diversos planos de la cultura, la política y el desarrollo científico, es inevitable discernir qué elementos materiales lo han hecho posible.

Entre las consecuencias específicas que en la formación social argentina, han tenido este tipo de empresas, Jorge Katz en las obras citadas, pero especialmente en (1976), y en Katz et al (1986) pp. 239-276, y (1985) ha analizado efectos de sentido contrapuesto. Así, por una parte enfatiza los efectos negativos en cuanto a las rentas monopólicas y las desventajosas condiciones en que se adquiere la tecnología en general atrasada respecto al nivel de desarrollo de la misma a nivel internacional. Por otra parte, este autor ha destacado que en el proceso de adaptación, en muchos casos este esfuerzo a generado una "nueva" tecnología. En el caso concreto de la industria automotriz argentina esto ha provocado mejoras en tecnología de organización y en la división del trabajo, difundiéndose al gran número de empresas proveedoras y contratistas y a través de estas al conjunto de la industria. La contrapartida negativa es el costo de oportunidad que supone adaptar tecnología relativamente obsoleta en vez de desarrollar una más moderna. Además de las cuestiones señaladas por este autor, creemos importante considerar que este tipo de organización, en lo que significa de socialización de la producción, ha tenido un importante papel en la configuración de un sentimiento social colectivo y de identificación con una clase social. Al respecto, es oportuno señalar que los acontecimientos sociales y políticos de esta etapa, incluidas insurrecciones populares en varias ciudades -entre las que destaca el levantamiento popular conocido como *cordobazo*-, fue protagonizado de forma predominante por los trabajadores de esta rama industrial. Aspecto sobre el que haremos una

referencia más adelante.

Estas consideraciones, obviamente, no implican negar una serie de aspectos perversos en la sociedad, en relación con la imposición de un patrón de consumo distorsionado respecto al estadio evolutivo de la sociedad en que se insertan estas empresas. Este aspecto sin embargo, no parece exigir la presencia de las empresas en sí. Las evidencias sugieren que en muchos países subdesarrollados este fenómeno se ha producido a través de la simple introducción del producto y la publicidad. El tipo de industrialización que promovió esta presencia de numerosas empresas transnacionales resulta altamente complementaria del resto del mundo, con elevado grado de dependencia del exterior en bienes de equipo e insumos lo que acentúa el tipo de *especialización productiva* que provoca continuos déficit de balanzas de pagos, bien ocasionados por el déficit comercial, o más generalmente, por la remisión de *royalties*, beneficios de las inversiones extranjeras y los crecientes servicios de la deuda.

Por otra parte, la producción generada por estas empresas es colocada en el mercado local fundamentalmente, a precios oligopólicos, que en muchos casos -como el de la industria automotriz-, debido a la sobreproducción local resultaba de un nivel extraordinariamente alto. Otro de los diversos aspectos que han concitado el interés de los investigadores, en especial recientemente, es el efecto que la internacionalización del capital y el tipo de desarrollo a ella asociado, tiene en el medio ambiente y el sistema ecológico, (Leff, 1986). Con respecto a esta importante cuestión, sin embargo, no existen estudios para el caso argentino.

III.3.2.9. Economía y conflicto social entre 1955-74

La situación de la economía, durante estos años y entre 1966 - 74 en particular, analizada a partir de los grandes agregados económicos y en términos relativos con los periodos anteriores de Argentina, es la más próspera. Cualquier indicador social que se elija para los primeros años setenta en Argentina, refleja una situación mejor que cualquier país de su entorno e incluso que muchos europeos. Escogiendo una selección de indicadores convencionales de la economía, podía situarse a Argentina entre los diez o quince países capitalistas con mayor bienestar y mayor industrialización. En cualquier caso, entre 1960-1970 aproximadamente el 43% del ingreso de la población era generado en la industria. (Cuadro III.64).

CUADRO III.64

ARGENTINA SALARIOS PERCIBIDOS POR SECTOR 1960-70

EN PORCENTAJES DEL TOTAL

Año	Industria	Servicios	Agricultura	Otros
1960	43,5	34,3%	12,5%	9,7%
1970	43,2%	45,0%	11,8%	-

Fuente: OIT, *Anuario de Estadísticas del Trabajo* 1982.

También era evidente hacia la década del setenta que el proceso industrial, como se ha observado, estaba agotado. También lo estaba el patrón de industrialización en el conjunto de la economía capitalista, patrón al que estaba plenamente asociado Argentina. En este sentido, la dictadura impuesta en 1966, fue perfilando algunos cambios que no logró concretar por la fuerte resistencia social que se manifestó en protestas de

creciente instensidad y la extensión de la violencia en todo el ámbito de la sociedad.

No es posible comprender la crisis que vivía Argentina en el terreno social a comienzos de los setenta si no se analiza la conformación de la sociedad en este largo proceso de industrialización y especialmente durante las últimas décadas. Pero creemos que están presentes aspectos conformados desde mucho antes. Por ello haremos aquí una referencia a los aspectos sociales que caracterizan este periodo, en la medida que es uno de los elementos que explican la crisis y posterior cambio.

Para este análisis es necesario retomar el proceso histórico argentino esbozado en páginas anteriores y que hemos descrito hasta 1959, en que se implanta el Plan de Estabilización, que generaliza las huelgas y multiplica la represión. En Enero de 1959, el ejército sofocó una huelga ocupando "militarmente el frigorífico nacional, para desalojar a los obreros que resistían la ocupación". (...) La agitación obrera se acentuó estimulada por la Revolución Cubana "que suscitó en Buenos Aires una amplia ola de simpatía" (...) y "en marzo (el gobierno) dispuso la aplicación del llamado Plan Conintes, por el que la Fuerzas Armadas asumían la tarea de enfrentrar la creciente oposición generada por los obreros". (Romero, op cit 210-212). En ese mismo año, se produce la aparición de grupos guerrilleros, que decían identificarse con el castrismo. (Geze y Labrousse, 1975, p.65). En ese ambiente de protestas sociales, comienzan a emerger algunos nuevos representantes obreros, enfrentados a las conducciones sindicales oficiales comprometidas con la dictadura.

La frágil estabilidad del gobierno desaparece después que se produjeran dos hechos intolerables para las Fuerzas Armadas.

El primero, que, en un acto de pretendida heterodoxia el presidente Arturo Frondizi se reuniera con Janio Quadros, presidente progresista de Brasil y con el argentino Ernesto "Che" Guevara, entonces ministro de Cuba, en una reunión de la OEA en Montevideo. El otro, que convocase a elecciones provinciales, que fueron ganadas en su mayoría por peronistas. Días después, Frondizi fue derrocado y confinado en una isla prisión militar. (Ibídem). La agitación social inquietaba cada vez más a los militares lo que provocó divisiones en su seno que derivó en en 1962-63 en enfrentamientos militares entre dos fracciones. Ganó la supuestamente legalista, dirigida por un general apellidado Onganía. Decimos supuestamente, porque más tarde dirigirá el próximo golpe de Estado. En 1963 se convocaron elecciones con proscripción del peronismo, que fueron ganadas por el candidato radical, Arturo Illia, con solamente el 22% de los votos. Como ya mencionamos, en los tres años de gobierno del presidente Illia, se aplicó un plan económico expansivo e intentó algunas medidas para limitar el vigente liberalismo económico a ultranza, aunque esto era también una necesidad dada la situación recesiva de la economía. También anuló los contratos petroleros que habían sido firmados por su antecesor en condiciones francamente desfavorables para el país.

Por esos años, a pesar de la masiva radicación de empresas extranjeras, el empresariado industrial medio surgido en las décadas pasadas conservaban un importante peso económico y social y ese fue el respaldo de su gobierno. Pero entre los trabajadores, con un elevadísimo nivel de desempleo crecían los sectores más combativos. Incluso dentro del sindicalismo peronista se produjo una diferenciación entre *combativos* y *colaboracionistas*. Los primeros planteaban incluso reinvindicaciones de contenido político y que lograron imponerlas al conjunto de los sindicatos. En 1963 se produce

una huelga general en la que participaron 3,5 millones de trabajadores en todo el país. (Geze y Labrousse, op cit, p. 71) y la ocupación de 11.000 establecimientos fabriles. El gobierno tenía cada vez menos apoyos y se sostuvo hasta que en 1966 el "legalista" Onganía le derrocara en nombre de las Fuerzas Armadas. (Romero, op cit p. 219) En ese entonces, en palabras de Di Tella (1970, p. 207), existía una situación de *empate social* o de poder compartido como se ha expresado por otros autores. En el sentido que gobierno y oposición podrían vetar la acción del otro, pero no podían concretar los fines que deseaban alcanzar.

Al igual que en la esfera económica era la rama metalmecánica la que dirigía el proceso. En el ámbito social y sindical eran los obreros de estas industrias, los que mayor gravitación tenían en el conjunto de los trabajadores. Esta industria, presente en Buenos Aires y otras ciudades, se concentraba en su mayor parte en la ciudad Córdoba. Como se ha señalado en otro punto, la producción en grandes series fue iniciada por la empresa Kaiser de EEUU. Esta empresa (que más tarde sería absorbida por Renault) como muchas otras se radicaron en la ciudad de Córdoba. Antiguamente conocida como "La Docta", por ser la que tuviera la primera Universidad del país, en éstos años pasó a ser conocida también como "la Detroit argentina" por la elevada concentración de empresas automotrices y autopartistas. Este hecho convirtió a esta ciudad en la de mayor densidad industrial o más industrializada en términos relativos. A esta empresa se añadirían más tarde en esta ciudad la empresa italiana Fiat (automóviles y también fabricación de tractores y material ferroviario), una sección de la Ford, una subsidiaria de General Motors, la fábrica de motores Perkins, subsidiarias de Citroën, IME una fábrica de utilitarios de propiedad del Estado, una fábrica militar de aviones. A todas estas les abastecían más de un centenar de

empresas autopartistas y metalúrgicas.

Esta intensa presencia industrial y automotriz en particular, que requería en general mano de obra calificada, en una época en que años de educación gratuita y de elevado nivel había conformado una sociedad culta con pautas de comportamiento de un país avanzado. Pero en una época marcada por acontecimientos políticos en el continente, tales como la revolución cubana, que influían de diversas formas en la sociedad, estos elementos se combinaban y el resultado era un anhelo de transformación social. Estos aspectos, se encontraban aún con más intensidad en la ciudad de Córdoba. El prestigio de su Universidad atraía estudiantes de todas partes del país y de países limítrofes. La presencia estudiantil y del operario y el técnico industrial eran las señas de identidad de la ciudad. En ese ambiente la transmisión de experiencias entre unos y otros, que residían en los mismos barrios y en muchos casos participaban de las mismas actividades sociales, configuraba una característica que hizo de Córdoba una formación social singular. Podría decirse que a partir de la década del sesenta, esta ciudad retomó la tradición del Movimiento de la Reforma de 1918. Cada conflicto obrero o estudiantil, se convertía en un conflicto obrero-estudiantil. Pero esta alianza tenía lazos más sólidos que la mera solidaridad. En realidad numerosos estudiantes eran obreros, técnicos o administrativos de las numerosas industrias de la ciudad. La calificación requerida a los obreros "mecánicos" como se les denomina, sumado a que los sueldos percibidos en estas industrias eran los más altos del mercado de trabajo, hacía que una característica de éstos fuese un aceptable nivel cultural.

Hemos señalado que desde hacía muchos años antes, habían surgido dirigentes que se planteaban como alternativa a la burocracia sindical dominante. Ya en 1953, durante el gobierno

de Perón, en el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba había sido elegida una conducción dirigida por quien será el dirigente sindical y político, pluralista, más importante de los sectores que buscaban una transformación social, Agustín Tosco, de antigua actividad sindical y política. En 1955 con el golpe militar fue perseguido e inhabilitado y poco después (1957) encarcelado. Cuando se dio el golpe de 1966, desde las bases sindicales se presionaba para una huelga contra la implantada dictadura. Tosco, ya dirigente regional y vicesecretario nacional de un gremio relativamente pequeño, (electricistas), encabezó una manifestación en Córdoba que tuvo entonces gran trascendencia dada las condiciones represivas imperantes. La dirigencia sindical peronista en su amplia mayoría colaboraba abiertamente con el régimen militar desde un primer momento. Estuvo incluso presente en el acto de juramento como presidente del dictador Onganía. Esto les apartó cada vez más de quienes pretendía representar. En este ambiente social, en todo el país surgieron dirigentes sindicales alternativos a las conducciones que colaboraban con el régimen. Esto ocurrió especialmente en Córdoba. Allí surgieron las primeras y más importantes agrupaciones que se reivindicaban 'de clase' y que adoptaban concepciones que trascendían del ámbito sindical.

El análisis del ambiente social de esos años es imprescindible, porque sin él es imposible comprender porqué fracasó la gestión económica de Adalbert Krieger, "superministro" de la dictadura, que había conseguido controlar la inflación, obtener un importante crecimiento de la actividad económica y conseguir resultados técnicamente *eficientes*.

La respuesta está en la esfera social y política y se manifiesta en una ola de protesta social en todo el país con epicentro en Córdoba y con el protagonismo de los obreros de la fábricas automotrices, la situación que llegó a su máximo a

finales de mayo de 1969. Durante todo ese mes hubo huelgas en la ciudad y todo el país. Pocos días antes, varios estudiantes son muertos por la represión y se crean Consejos de Guerra en todo el país. El mismo Tosco es detenido días antes y luego liberado. El día 23 había sido ocupado militarmente el Barrio Clínicas, centro de la vida universitaria y que estaba bajo control estudiantil. El 29 mayo de 1969, tradicionalmente Día del Ejército, miles de obreros industriales liderados por Agustín Tosco acompañados por miles de estudiantes abandonan fábricas y facultades y se concentran en diversos sitios de la ciudad de Córdoba, cumpliendo un plan previamente establecido. Así relató este acontecimiento quien fuera su dirigente y planificador. "No hay espontaneísmo. Ni improvisación. Ni grupos extraños a las resoluciones adoptadas. Los sindicatos organizan y los estudiantes también. Cómo se realizarán las marchas. La gran concentración se llevará adelante, frente al local de la CGT (...). El día 29 de mayo ... las columnas de los trabajadores de la industria automotriz van llegando a la ciudad. Son todas atacadas... las calles se van llenando de gente... se produce el estallido popular... Es la toma de conciencia... Nada de tuteladas, ni de los usurpadores del poder... El saldo de la batalla de Córdoba -El cordobazo - es trágico. Decenas de muertos, cientos de heridos. Pero ... marcan un página en la historia argentina y latinoamericana que no se borrará jamás" (Agustín Tosco, 1987, p. 116).

Con menos apasionamiento, el sociólogo Francisco Delich (1974), profesor en esos días en la Universidad de Córdoba, considera que "Cuanto más se profundiza el análisis de la insurrección de mayo, tanto más evidente es la necesidad de una doble referencia a la crisis del sistema de relaciones sociales que denuncia y al proyecto social al que apunta... Es entonces ... preludio de un proyecto social..." (op cit, p. 67). A partir de esta fecha, los sucesos políticos estarán marcados por una

creciente violencia. La represión del gobierno se acentuó, mientras se generalizaba la protesta a otros estratos sociales. Antes y, especialmente, después del Cordobazo, surgieron varias organizaciones de izquierda radical consiguiendo una importante y creciente influencia sobre diversos sectores sociales. Algunas eran organizaciones armadas. Dos de ellas tendrían importante influencia entre amplios sectores sociales. Una de orientación peronista y la otra marxista, que, con métodos y objetivos distintos, jaquearon política y militarmente al poder militar. En ese contexto el régimen comienza a buscar una salida política, que encontró en Perón. En los años 1971 y 1972 se prepara su retorno desde Madrid como última posibilidad de salvaguardar el sistema.

El retorno de Perón se dio en un marco político, social y económico que hacía muy difícil un pacto social. La crisis mundial y el proceso de internacionalización y reestructuración de la economía combinado con el estado en que se encontraba el conflicto social, conformaban un conjunto de problemas de difícil solución y al cual el peronismo apenas podía oponer un discurso demagógico. El último gobierno peronista, recuerda la expresión de Marx que corrigiendo a Hegel hablaba de la doble aparición de los hechos en la historia. Aquel gobierno peronista obliga también a corregir esta idea. A veces los hechos se repiten como farsa pero también como tragedia. En esos años se preparó el camino para el mayor genocidio que registra la historia argentina cuyas claves están en la evolución previa de la sociedad y en la imposibilidad que suponía el mantenimiento un modelo de organización social antagónico con el la nueva estructura económica y social que se buscaba imponer.

NOTAS AL CAPITULO III

- 1) De acuerdo a estas series del BCRA, la estructura del PIB para el quinquenio 1925-29 presentan diferencias de decimales solamente.
- 2) Los conflictos comerciales entre Gran Bretaña y Estados Unidos con relación al mercado argentino, durante esos años, tuvieron su centro principal en el control de la industria frigorífica.
- 3) Sobre este tema véase Díaz Alejandro (1975) pp. 272 a 294.
- 4) Joan Robinson, en la introducción a la obra de M. Kalecki (1976, p. 7) señala que este autor había "descubierto independientemente" y con anterioridad a Keynes la teoría que se asocia con el nombre de éste.
- 5) En relación con la política económica aplicada para enfrentar la crisis Cfr., entre otros, Niveau (1974), pp. 197-207 y Faulkner (1980). En relación con la expansión y crisis capitalistas, además de los textos ya citados, Castells (1978), Moral Santín y Raymond (1986); Petras (1984); Mandel et al (1976) y Mandel (1986); Palazuelos et al (1988) y (1990), entre otros.
- 6) Acerca de este Tratado, Cfr. Randall (1978), pp. 174-175. En él se incluye una bibliografía sobre el particular.
- 7) En opinión de Celso Furtado (1978, p. 139), la diferencia entre uno y otro proceso de industrialización se debe a que mientras en Argentina el primer núcleo industrial estuvo integrado a las exportaciones -lo que estableció una solidaridad entre exportadores e industriales-, en Brasil el primero núcleo industrial estuvo vinculado con las importaciones, lo que permitiría hablar de germen de *burguesía nacional*. En cualquier caso, entre 1929-1938 Brasil experimentó un crecimiento "impresionante": 4,5% anual promedio global y al 6,1% anual promedio la producción industrial.
- 8) En relación con el abandono del Patrón Oro por Gran Bretaña y sus consecuencia en la economía, Cfr. Niveau (1974) pp. 256-278, entre otros.
- 9) Respecto a este tema Cfr. la Introducción del presente trabajo.
- 10) El Censo Nacional de 1895 es el primero de carácter General (población, económico, vivienda, etc.). [En 1858/58 (entonces de la Confederación) y 1868 se habían realizado otros censos nacionales pero sólo de población, además de otros censos provinciales y sectoriales -ninguno industrial-. En 1908, 1914 y 1915 se realizaron Censos Industriales y Comerciales, con escasa desagregación de

datos. En 1935 se realizó el primer Censo Industrial. (INDEC, 1984, p. 701).

- 11) Ferrer (1973, p. 206) señala al respecto que "el deterioro de los precios relativos, probablemente desalentó la capitalización y el cambio tecnológico en la producción agropecuaria" durante este periodo.
- 12) Frondizi (1973, pp. 207-224) considera que la mejora de las exportaciones de carne favorecieron la recuperación de la hegemonía por parte de la burguesía ganadera, representada en la Sociedad Rural Argentina. Por otra parte señala que la política de Perón "protegió directamente al gran capital terrateniente" contribuyendo a la concentración de la propiedad rural, a la vez que despojó al pequeño y mediano campesino que debió orientarse hacia actividades urbanas.
- 13) Algunos autores definen el periodo 1945-55 de gobierno de Perón, como de claro estancamiento económico. Cfr., por ejemplo, Lascano (1977, pp. 57-90).
- 14) Merece ser señalado que el plan de estabilización de 1959 en Argentina, coincide en el tiempo con el aplicado en España ese año. Por otra parte también es de interés apuntar que el ministro de Economía que aplicó ese plan, el capitán Ingeniero Alvaro Alsogaray, fue designado Asesor del gobierno peronista de Carlos Menem en 1989.
- 15) Cfr. Mandel (1976), p. 27.
- 16) En relación con el papel del Estado existe una abundante literatura. Los trabajos de Caputo y Pizarro (1975), Kaplan (1985), Petras (1984) y (1986), Poulantzas (1974b), (1977) y O'Connor (1969); Ianni (1975) estudia el caso particular del estado populista. Oszlak (1983), O'Donnell (1977), entre otros, analizan el caso argentino.
- 17) Estos valores están por debajo de los que se consideran normales en épocas no recesivas.
- 18) La clasificación citada se refiere a la de Nac. Unidas. Cfr. Naciones Unidas (1969): *Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas la actividades económicas*. Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Ec. y Sociales, *Informes Estadísticos*, Serie M. No. 4, Rev. 2, N. York.
- 19) En la obra de Sourrouille, Gatto y Kosacoff (1984) ya citada, se describe un extenso conjunto de aspectos que caracterizan la actuación de las ETs en América Latina, enfatizando el análisis en relación con la tecnología. En relación con todos estos aspectos existe una rica literatura. Además de algunos ya mencionados, entre otros, Cfr. Chudnovsky (1974), pp. 105-128 y (1987); Pinto (1974); Davitt (1976); Minist. Trabajo y SS (Arg.) (1988); Jenkins (1977); Stewart (1983); Sagasti (1981); Vernon

(1989); Márquez (1986); Jenkins (1984); Wells (1984); Albuquerque, Matos y Fuchs (Eds.) (1990); Para el caso español, Molero (1982); Buesa y Molero (1989). Para el caso de México, Cfr. Wionczek, Bueno y Navarrete (1974), que analizan el proceso de transferencia de tecnología en la industria en general y en las industrias automotriz, petroquímica y farmacéutica en particular. El ya citado trabajo de Bernal Sahagún *et al* (1982); Arriola (1988) analiza las consecuencias de la dependencia tecnológica en los denominados NPI.

En relación con Argentina, Ablin *et al* (1985); Albrecht *et al* (1985) -relaciona tecnología, militarismo y subdesarrollo, incluyendo el caso argentino-; Rosenberg (1976); Chudnovsky (1985) y los ya citados en el texto.

- 20) Para bibliografía sobre el tema Cfr. nota (5) de cap. I. Además, Cfr. la Introducción del presente trabajo
- 21) Consideramos que este aspecto ha determinado en gran parte la heterogeneidad existente entre los países de A. Latina. Sin caer en la simplificación, merece ser señalado que en aquellos países que la participación relativa de las ETs en el proceso industrial fue mayor (Argentina, Chile, Uruguay), la estructura social -y también el conflicto social- adquirió características relativamente similares a las de los países industrializados.

C A P I T U L O I V.

CAMBIO ESTRUCTURAL DE LA ECONOMIA MUNDIAL Y
DESINDUSTRIALIZACION EN ARGENTINA 1974-1984

IV. CAMBIO ESTRUCTURAL DE LA ECONOMIA MUNDIAL Y DESINDUSTRIALIZACION EN ARGENTINA 1974-1984

IV.1. CRISIS Y REESTRUCTURACION ECONOMICA MUNDIAL

IV.1.1. Fin del periodo de expansión de posguerra, políticas anticíclicas y transición en el patrón tecnológico.

En 1974, la economía mundial se encontraba en plena crisis. La onda larga de crecimiento iniciada en 1940 en Estados Unidos y hacia 1945 en Europa, comenzó a manifestar signos de agotamiento en la década del sesenta. La crisis se inicia con recesiones aisladas en distintos países -1960 en Estados Unidos, 1965 en Japón, 1966/67 en Alemania- a las que le sigue una más generalizada en 1970/71 hasta la más intensa de 1973-75, (Mandel, 1976, pp. 29-34), en la que el aumento del precio del petróleo fue factor de agudización.

La recesión mundial de 1973-75, se inicia en la industria automotriz y se extiende a toda la rama metalmecánica, para ampliarse rápidamente a la construcción, la siderurgia y la industria textil hasta abarcar todas las actividades. (Mandel, 1976, pp.121-129).

Diversos autores han aportado elementos que permiten considerar a la industria automotriz en particular y a la rama metalmecánica en general, como determinante del patrón tecnológico vigente en este siglo y especialmente desde la Primera Guerra Mundial. (Baran y Sweezy, 1968, pp.175-178; Fajnzylber, 1983, pp. 220-229; Mandel, 1976, p. 121, entre otros). Muchos de estos autores coinciden en considerar que hacia finales de la década del sesenta este patrón de

acumulación se encontraba agotado y se hacía necesaria una profunda reestructuración económica a escala mundial.

Fajnzylber (op cit p.215), al referirse a la crisis iniciada a "fines de los sesenta y acentuada en los primeros años del 70", afirma que este periodo podría considerarse "una fase de transición entre dos patrones tecnológicos". Es sabido que los saltos tecnológicos se producen por el desarrollo material de la actividad económica y las nuevas necesidades que ésta plantea.

IV.1.1.1. La transición en el patrón tecnológico y los cambios estructurales

En un capítulo anterior se ha hecho referencia al trascendental papel que el ferrocarril tuvo en el desarrollo capitalista en el siglo pasado y que se considera sólo comparable con la importancia que tuvo la máquina de vapor en la Revolución Industrial en las últimas décadas del siglo XVIII (Baran y Sweezy, 1968, pp. 175-176).

El ferrocarril está sin duda indisolublemente ligado a la expansión industrial capitalista y aunque Inglaterra y Estados Unidos son los países arquetípicos de este fenómeno, en Alemania y los principales países de Europa Continental el mismo tuvo características similares. En los Estados Unidos, la formidable concentración de capital en ferrocarriles -inigualada por otra industria- impulsó el posterior auge de la siderurgia, naval y eléctrica (Ibidem).

Esta elevada concentración del capital, a su vez, favoreció el crecimiento de la importancia de ese país en la economía mundial en la segunda mitad del siglo XIX. Como ya se ha señalado, en 1860 EE.UU. superaba al Reino Unido en Renta

Nacional *per cápita* y era el primer productor mundial de manufacturas con el 30% del producto total. (Niveau, 1974, pp. 161-168). Es el periodo de surgimiento de lo que se ha definido como moderno "imperialismo", caracterizado por la concentración de la producción y la expansión del capital financiero en todo el mundo en un contexto de competencia por la hegemonía entre las principales potencias de la época.

En los países dominados el ferrocarril tuvo también un papel decisivo, pero condicionado por su relación con los centros económicos en los que se realizaba la acumulación de capital. En general en los países subdesarrollados fue principal destino de las inversiones extranjeras generando altas rentabilidades. El diseño de la red ferroviaria de estos países se realizó en función de los intereses de los países que demandaban las materias primas, que casi siempre eran también los que realizaban las inversiones en ferrocarriles. En el caso de América Latina se observa que la configuración del tendido de vías férreas se caracteriza por vincular las zonas de extracción de materias primas con el puerto desde donde exportadas.

En este periodo se verificó una aguda competencia por la hegemonía mundial entre Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y Alemania, que se expresa también en enfrentamientos bélicos, tal como el de la guerra franco-prusiana en 1870. A comienzos del siglo XX el impulso expansivo del patrón tecnológico dominante se agota, el comercio internacional y el movimiento de capitales se redujeron drásticamente, poniendo de manifiesto el fin del periodo de crecimiento. La crisis desembocó en la Primera Guerra Mundial, en 1914, de la que Estados Unidos, gracias a su papel neutral durante la mayor parte de la misma, obtuvo grandes beneficios como proveedor y financiero de Gran Bretaña y Francia, (Renouvin, 1972, p.72) a

la vez que les reemplazaba en la áreas económicamente dominadas por ellos. El aumento del poder industrial y financiero de EE.UU. le permite convertirse, al final de la guerra, en exportador neto de capitales y por primera vez acreedor neto del resto del mundo (Adams, 1980, p. 259).

Desde principios del siglo XX, la industria automotriz, y la industria química (asociada a la producción de armamentos) se convierten en las principales industrias y nuevo patrón tecnológico dominante. En el periodo de la primera posguerra, el papel de la industria automotriz en el conjunto de la economía fue decisivo; entre 1923 y 1929 la producción de automóviles en Estados Unidos aumentó a un ritmo del 33% anual impulsando la producción del petróleo, caucho, acero y carreteras. Este crecimiento y el de la producción de electricidad, acompañando el auge de la construcción explican en gran parte la fuerte expansión económica de Estados Unidos hasta 1929. (op cit pp. 264-276).

La crisis de 1929-33 significó la repatriación masiva de capitales estadounidenses y europeos, elevado desempleo, drástica caída de los precios de materias primas y, en un marco de contracción del comercio mundial, políticas proteccionistas en casi todos los países. (Berzosa, 1988, pp. 35-38; Hernández Andreu, 1988, pp. 43 y 143; Maddison, 1988, pp. 15-17). Numerosos gobiernos liberales en todo el mundo se vieron forzados a aplicar medidas de intervención en la economía como medida para hacer frente a la crisis.

En Estados Unidos, la rama metalmeccánica, liderada hasta entonces por la industria automotriz, a partir de la segunda mitad de la década del treinta, experimenta un nuevo impulso por la creciente demanda de armamentos de parte de Gran Bretaña y Francia, primero, y para el Ministerio de Defensa de

Estados Unidos más tarde, durante los preparativos y posterior desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Esta guerra y las posteriores de Corea (1950-53) y la de Vietnam, (1966-75), fueron un fuerte estímulo para la economía estadounidense y en definitiva para el conjunto del sistema capitalista. (Walker y Vatter, 1986, pp.524-525). A estas guerras debe añadirse las de carácter colonial de las potencias europeas (Argelia, África subsahariana, India, etc.) para completar el contexto en el que se desarrolló la economía en estos años.

En este proceso, el Estado, intervino de forma decisiva en la economía. La regulación de la actividad económica se generalizó y la intervención gubernamental directa en la producción y a través del gasto público, (compras de armamentos, gastos sociales, subsidios de política industrial, etc.) experimentó un notorio aumento y el Estado se convirtió en principal impulsor de la acumulación capitalista y asignador fundamental de los recursos económicos, creando espacios privilegiados para la valorización de ciertos capitales.

Este largo período de expansión de la segunda posguerra, se prolongó hasta inicios de la década del setenta con la generalización de la recesión a varios países, en 1970/71 y alcanzó su mayor intensidad a partir de 1973. Como se ha señalado anteriormente, Mandel (1976) y otros autores coinciden en que la recesión se inició en la industria automotriz, extendiéndose al resto de la rama metalmeccánica para luego generalizarse al conjunto de la industria. También se ha indicado que para este autor y otros muchos -Fajnzylber (1983), entre ellos- la crisis de los setenta refleja el agotamiento del patrón industrial dominante, basado en la rama metalmeccánica y que se hacía evidente la necesidad de una profunda reestructuración económica mundial.

IV.1.1.2. *Crisis estructural e internacionalización financiera*

Es sabido que las crisis de sobreproducción, se manifiestan con una reducción de pedidos de compra, que provoca una caída de la producción, la inversión y el empleo reduciendo la demanda efectiva y el consiguiente incremento de existencias. El círculo se cierra con una nueva reducción de pedidos, etc. Esta situación disminuye la oportunidades de inversión en la industria e incluso propicia su reducción, liberando capitales en estado líquido que alimentan la especulación financiera. Esto, que se produjo en la anteriores crisis capitalistas se repitió en la de los años setenta, pero ahora agudizado por los estímulos utilizados para reactivar la economía.

A partir del estancamiento de 1970/71 se aplicaron políticas anticíclicas en todos los países industrializados con una mayor expansión del gasto público y del crédito local e internacional. Las consecuencias negativas fueron de gran relevancia, entre las que son de destacar un mayor aumento del déficit público y de la deuda pública y privada.

El aumento del gasto público en todo el mundo, derivó en elevados déficits fiscales. En el conjunto de los siete países más industrializados, la relación gasto público/PIB pasó del 30,1% en 1965 al 33,5% en 1972, al 34,7% en 1974 y al 37,6% en 1975 (FMI, 1982 p. 189). En Estados Unidos, en particular, esa relación pasó del 28,5% en 1965 al 33,5% en 1974 y al 36,1% en 1975. En Reino Unido, Francia, Alemania e Italia, considerados en conjunto el porcentaje se incrementó desde el 35,8% al 41,0% en 1974 y al 44,3% en 1975. (Ibídem).

La acumulación de déficits fiscales llevó al Sector Público de muchos países a un creciente endeudamiento y con ello a una crítica situación financiera, preparando el camino para un retorno políticamente exitoso del paradigma liberal.

En segundo lugar, la acelerada expansión del crédito al sector privado, cuya deuda ha crecido a un ritmo superior que la pública. El elevado endeudamiento alcanzado por gobiernos y particulares ha provocado una creciente inestabilidad en el sistema financiero.

El aumento del volumen de la deuda ha sido un fenómeno generalizado para la mayoría de los países. En Estados Unidos, a partir de la recesión de 1960 y a mayor ritmo desde 1965, se produce un aumento sostenido del volumen de crédito en la economía simultáneo con una expansión bancaria en el exterior. En valor absoluto la deuda creció un 742,4% desde 1965 a 1985. Entre 1970 y 1980 la relación entre la deuda total y el PNB pasa del 1,57 al 1,70 y se aceleró a partir de este año para superar el 2,1 en 1985. (Federal Reserve Board, 1986, citado por Magdoff y Sweezy, 1987).

En parte la expansión crediticia y bancaria acompañó el proceso de internacionalización productiva. Entre 1960 y 1972 la inversión estadounidense en el exterior se multiplicó por cuatro: pasó de 3,8 mil millones de dólares a 15,4 mil millones de dólares. (U.S. Dept. of Commerce, 1972; citado por Andreff y Pastré, 1981, p. 90). Este hecho supone un cambio importante respecto a las décadas precedentes, en las cuales las empresas transnacionales (ETs) en general y estadounidenses en particular apoyaron su expansión en el financiamiento extrabancario.

Desde el inicio de la onda larga de crecimiento en la

posguerra, los principales mecanismos financieros utilizados por las ETs fueron, el autofinanciamiento, (favorecido en gran medida por su capacidad de determinar los precios en condiciones monopólicas), el crédito de matriz, el de proveedores y mecanismos de financiación directos o indirectos de carácter estatal o de organismos multilaterales internacionales. (Estévez y Lichtensztein, 1981, p.14).

A partir de la década del setenta se multiplica el número de filiales y activos en el exterior de la banca de Estados Unidos y Europa, que coincide con el aumento de la importancia de la banca privada entre los prestamistas. (Michalet, 1981, p. 28). Andreff y Pastré, en la obra citada realizan un riguroso análisis de este proceso, centrando su investigación en la banca de Estados Unidos, Francia, Alemania y Japón, concluyendo que durante estas décadas se ha verificado una complementariedad entre el proceso de internacionalización bancaria y el industrial.

En este periodo se produjo la transferencia de los abundantes fondos prestables provenientes de los excedentes de los países petroleros hacia los países latinoamericanos, que derivará en crisis financiera internacional hacia 1981. Michalet (op cit p. 32) señala que "desde 1974, más de la mitad de los eurocréditos y de las euroemisiones se destinó a los países en vía de desarrollo y a los países del Este europeo. Más de la mitad de la deuda de todos estos países pertenece al sistema bancario y ya no a los organismos bilaterales o multilaterales". También, en gran medida "los déficits de balanzas de pagos fueron financiados por créditos de los países de la OPEP a los países industriales de Occidente, vía mercado del eurodólar..." (Berzosa, 1988, p.99).

La deuda externa pública a largo plazo, desembolsada

y no desembolsada, del conjunto de países miembros del Banco Mundial, pasó de 180.759 millones de dólares en el año 1975 a 496.231 millones de dólares en 1980 y alcanza 680.615 millones de la misma moneda en 1983. En el mismo periodo, la deuda privada a largo plazo del mismo conjunto de países evoluciona desde 35.784 millones de dólares en 1975, hasta 74.529 millones en 1980, alcanzando 111.315 millones de dólares en 1983. La deuda a corto plazo era de 136.320 millones de dólares en 1980 y de 168.099 millones en 1982, careciéndose de datos para 1975. (Banco Mundial, *World Debt Tables*, 1987).

En la medida que una gran parte de esta deuda se expandió a través del mercado secundario, de carácter estrictamente financiero, multiplicó el volumen de capital financiero excedente para las posibilidades de inversión productiva, propiciando el desarrollo de un mercado financiero a escala mundial, que permite canalizar esos recursos para su valorización. Este hecho favoreció la creciente autonomización del capital dinero y la consiguiente centralización del capital. (Tavares y Mello, 1981, pp.41-47).

La elevada concentración de capitales en el sistema financiero, otorga a la crisis de los setenta un carácter nuevo. La consideración de este fenómeno permite contextualizar de forma adecuada los procesos que se desarrollan en estos años en América Latina y en Argentina en particular, en los que la valorización financiera cumplió un papel importante.

En cualquier caso, la recuperación de la capacidad de acumulación de capital en la economía real ha llevado a plantear a los agentes económicos la necesidad de una reestructuración industrial a escala mundial. En el planteamiento teórico que guía esta reestructuración, está implícita la necesidad de retorno a las condiciones de

funcionamiento pleno del mercado en una escala internacional. El desarrollo de agentes que operan en distintos países, las ETs, la banca internacionalizada, etc. plantean posibilidades que antes no existían.

IV.1.1.3. La crisis mundial y América Latina

En lo que concierne a los países subdesarrollados, y en particular a América Latina, la crisis económica y el proceso de reestructuración implican importantes consecuencias. Fajnzylber (op cit p. 195) afirma que esta concepción supone el desplazamiento del mercado interior para trasladar el eje hacia el exterior, lo cual lleva implícito un retorno a condiciones "pretéritas del desarrollo latinoamericano".

En una primera fase, que podemos situar hasta 1979, el papel que cumple Latinoamérica en la crisis es el de mercado compensador de la caída de la demanda en los países industriales. El incremento de las compras regionales contribuyó a atenuar la recesión en los países desarrollados que encontraron en ellos mercados de reemplazo para sus excedentes de producción. Este aumento de la demanda latinoamericana fue estimulado desde los mismos países desarrollados, que disponían también de cuantiosos recursos financieros, provenientes de los excedentes originados en los países productores de petróleo.

Lo cierto es que, a partir de la década del sesenta, coincidiendo con las primeras manifestaciones de agotamiento de la fase expansiva de la economía mundial, en América Latina se abre un ciclo de dictaduras militares que en lo económico se presentan como *modernizadoras* expresando la necesidad de reestructurar la economía del país. Los golpes militares se suceden en casi todos los países de la región: en 1960 en El

Salvador, en 1962 en Perú, en 1963 en Guatemala y Honduras, en 1964 en Bolivia y Brasil, en 1966 en Argentina, en 1968 en Panamá y Perú (populistas), en 1973 en Chile y Uruguay y en 1976 nuevamente en Argentina después de sólo tres años de gobierno elegido en elecciones.

Aunque, como se ha señalado, a excepción de los de Panamá y Perú que adoptan inicialmente un enfoque populista, todos los regímenes plantean la necesidad de una reestructuración que modificase el esquema vigente, en el que tenían un papel central las industrias nacionales surgidas al amparo de políticas proteccionistas aplicadas por los gobiernos populistas en décadas anteriores. Estas economías también estaban caracterizadas por la presencia importante de empresas extranjeras que participaban en los mercados más dinámicos.

El proceso de internacionalización de la producción en la segunda posguerra, implicó un fuerte aumento del número e importancia de las empresas transnacionales en América Latina, en especial las de origen estadounidense. Entre 1950 y 1970 la inversión directa de Estados Unidos, principal inversor en la región, aumentó desde 4.735 millones de dólares a 11.103 millones (Cfr. Cuadro III.54). En el mismo periodo la producción global de los países latinoamericanos, centrada en la fabricación de bienes de consumo que *sustitufan* productos importados, creció por encima de la media de de los países desarrollados. Entre 1950 y 1977, el PIB regional aumentó a un promedio anual del 5,5%, mientras que en los países capitalistas industrializados, lo hizo al 4,3% (CEPAL, 1980, p.6). Entre 1965-70, el aumento del PIB de América Latina fue del 6,7% anual acumulativo y entre 1970-74 del 7,5% anual. (op cit, p. 8).

El objetivo de *reestructuración* modernizadora, se

expresaba en un énfasis en acelerar la industrialización, lo que queda reflejado en el hecho que en la década del setenta las maquinarias y equipos constituían aproximadamente el 50% del total de las inversiones. Estos bienes representaron en las décadas del sesenta y setenta, el 30% del total de las importaciones. (CEPAL, 1987, p. 112). La tasa de inversión en la región oscilaba alrededor del 22% anual (CEPAL, 1980, p. 18) y sin embargo, sus exportaciones sólo aumentaron la mitad que el promedio mundial, lo cual, combinado con el aumento de importaciones de maquinarias y tecnología, más la salida de capitales por repatriación de beneficios, originó crisis generalizadas de balanza de pagos y aumento del endeudamiento externo.

El crecimiento de la deuda externa de América Latina hasta 1979 se explica en lo esencial por el efecto combinado de estos aspectos. A partir de este año el principal factor de aceleración de la misma será la elevación de las tasas de interés internacionales que se suma a la caída de las exportaciones ocasionada por el proteccionismo reforzado por una nueva crisis mundial. En 1981-82 se manifiesta una aguda crisis de pagos de los países latinoamericanos, que comienza por la moratoria de México y continúa con los demás países, forzando programas de ajuste que implican una fuerte reducción del consumo y las importaciones. Este hecho provocó una caída de las exportaciones de Estados Unidos hacia el subcontinente, contribuyendo a generar el déficit comercial de este país y a que desde 1981 se convierta en deudor neto del resto del mundo. (FMI, 1988).

El problema de la deuda ha condicionado el proceso económico de la región durante los ochenta y desde entonces de receptor neto de fondos, (en préstamos e inversiones directas) se ha convertido en exportador de capitales hacia los países

industrializados, en especial hacia Estados Unidos. Desde 1982 a 1989, América Latina ha transferido casi 200 mil millones dólares hacia los países desarrollados, a pesar de lo cual la deuda externa ha aumentado más de 100 mil millones en ese periodo, alcanzando un volumen de casi 450.000 millones de dólares. La transferencia anual de recursos equivale a casi el 6% del producto latinoamericano, lo cual supone una restricción prácticamente insalvable. La inversión extranjera directa entre 1980 y 1989 disminuyó en un 50% y la de Estados Unidos en particular un 90%. (CEPAL, 1990.)

Esta transferencia neta de fondos, implica un nuevo papel de la región dentro del sistema capitalista en la actual fase de transición: el de contribuir al sostenimiento del sistema financiero internacional, perdiendo su anterior protagonismo como mercado receptor de los capitales y productos de los países industriales, aunque manteniendo en nuevas condiciones el de proveedor de materias primas y productos de escaso valor añadido.

IV.2. CRISIS ECONOMICO-SOCIAL Y REESTRUCTURACION EN ARGENTINA. 1974-84.

IV.2.1. Nota acerca de la periodificación

De acuerdo a los criterios ya expuestos en los capítulos anteriores, se ha establecido el corte estructural en 1974 por razones que pueden considerarse discutibles. En el presente capítulo podrá demostrarse que alrededor de este año se produce un cambio de condiciones en el funcionamiento de la economía argentina, que modifiquen sus características estructurales. Más difícil es determinar con exactitud el momento en que este cambio comienza a producirse. La elección del año 1974 ha estado determinada por razones de tipo cualitativo y cuantitativo.

En el aspecto cualitativo, se hace muy difícil determinar el momento exacto del cambio de tendencia en la orientación económica y política, considerando que esos años son de gran inestabilidad social que, en lo económico, suponen una política de transición entre el periodo anterior y el que se aplicará a partir de 1976 con la dictadura militar. En este sentido podría considerarse que estos dos años y medio pueden ser situados con similares razonamientos en el periodo anterior o en el mismo en que se incluye al periodo de gobierno militar. Se ha optado por este último criterio porque aunque los años de gobierno Justicialista (peronista) abarcan entre finales de 1973 y comienzos de 1976, es a partir que asume como presidente de la República el propio Juan D. Perón, en 1974, cuando se insinúa una tendencia económica que presenta una cierta coherencia con la política aplicada a partir de 1976. La orientación económica de Perón es acentuada en el gobierno de su esposa, que le sucede al morir él en 1975. Pese a su carácter caótico, la gestión económica de M. Estela Martínez de Perón presenta una orientación similar a la política económica

que luego aplicó la dictadura militar.

En lo cuantitativo existe una razón que consideramos de cierta relevancia. El año 1974 coincide con el de la realización de un Censo Económico Nacional, hecho que adquiere importancia debido a la dificultad de disponer de datos fiables para los años 1975-76, debido a las distorsiones provocadas por el impresionante ritmo inflacionario y su consecuente efecto sobre las estadísticas [499% de incremento del Índice de Precios Mayoristas en 1975, según datos del FMI (1988, p.112)]. Dado que uno de los objetivos buscados es el de verificar los cambios estructurales que se hayan producido, se hace necesario contar con un año base rico en información fiable, condición que cumple el de 1974, además de la mencionada de carácter cualitativo. Una última justificación de tipo cuantitativo se encuentra en el hecho que 1974 marca el punto de inflexión en el que termina una larga etapa de crecimiento económico y avance de la industrialización en Argentina y se inicia un proceso de estancamiento que deriva posteriormente en un retroceso industrial único en la historia económica del país.

En lo que respecta al año del cierre del periodo, 1984, su elección se explica porque en Diciembre del año inmediato anterior finaliza el gobierno de la dictadura militar asumiendo el gobierno elegido democráticamente, ha concluido el proceso de reestructuración económica y se comienzan a manifestar abiertamente los resultados de la política económica aplicada desde 1976. Por otra parte para ese año se disponen de datos fiables en el Censo Económico Nacional que se concluye en 1985 pero con datos de 1984. No obstante esto, para el análisis de determinados aspectos sobre los cuales la información disponible más fiable se refiera a un año anterior o posterior a 1984, se utilizará ésta. Dado el carácter de la investigación, que pretende estudiar los cambios estructurales

producidos en el periodo y considerando que la gestión económica del gobierno democrático durante los primeros años no implicó ningún nuevo cambio de bases de la economía, la utilización de estos datos no supone una distorsión importante.

IV.2.2. Conflicto social y peronismo, 1973-75.

La profunda crisis de la economía argentina hacia fines de los sesenta y principios de los setenta, se combinó con un elevado grado de conflicto social, como se ha descrito, el cual parecía incluso plantear la posibilidad de alcanzar un grado superior de enfrentamiento entre la dictadura y la sociedad. En esas condiciones se preparó el retorno de Perón, como última posibilidad de garantizar una conciliación de intereses entre las distintas clases sociales.

El retorno de Perón no sólo no fue capaz de conciliar intereses sino que pareció agudizarlos. Para conseguir el apoyo electoral que le permitiese ganar las elecciones, propuso como candidato del Frente Justicialista de Liberación, coalición del partido Justicialista (peronista) con otras formaciones políticas minúsculas, a Héctor J. Cámpora, vinculado a sectores progresistas dentro del peronismo. El estado de movilización social y el carácter progresista de las reivindicaciones que se planteaban hacían necesaria una propuesta política de esa orientación.

Luego de pocos meses de gobierno del presidente Cámpora, designado por Perón, fue presionado por éste para dejar el gobierno. Luego de convocar a nuevas elecciones Perón asumió directamente el gobierno en un contexto de creciente conflictividad social y aumento de la violencia.

También su intento fue poco exitoso y no produjo ningún cambio esencial en el esquema imperante, limitándose a unas pocas medidas de reasignación de recursos en la economía. La nota destacada de su gestión fue un frustrado intento de plan de estabilización con congelamiento de precios y salarios, en la línea del aplicado antes por Krieger Vasena, ministro de

Onganía y que tuviera cierto éxito desde el punto de vista técnico. Pero el gobierno de Perón no podía tenerlo, pues las condiciones de la economía y la sociedad eran muy distintas.

En 1973 y el primer semestre de 1974 se mantuvo una expansión económica estimulada con un incremento del salario real, aumento de las inversiones públicas, y coincidiendo con un incremento de las exportaciones agrícolas propiciadas por la situación internacional. Diversificación de relaciones comerciales, con un importante aumento del comercio con los países del Este europeo, combinadas con medidas de mayor trascendencia retórica que real (nacionalización de depósitos bancarios y de la comercialización de hidrocarburos) son las notas destacadas de esta gestión. En 1973 se había aprobado una ley sobre inversiones extranjeras altamente restrictiva lo que añadido a la inestabilidad social provocó una total retracción de inversiones extranjeras. (Treber, 1983, p. 58).

En ese contexto aumentó la conflictividad social, que se acentuó a partir de la muerte de Perón, en Julio de 1974. El gobierno que le sucede, presidido por María Estela Martínez de Perón es abiertamente autoritario y aumenta la represión oficial y paraoficial. También recrudece la actividad de organizaciones guerrilleras surgidas durante la dictadura gobernante hasta 1973, a la vez que las huelgas se hacen más frecuentes y con planteamientos crecientemente radicalizados que son respondidos desde el Estado con métodos de terror.

Pero en el segundo semestre de 1974 se manifiestan los primeros síntomas de recesión (se inicia con una caída del 10% de la producción automotriz) y en 1975 se evidencia una agudización de la misma, consecuencia diferida de la que afectaba a casi todo el mundo. Además el balance comercial con el exterior se tornó negativo, por un efecto combinado de la

caída de las exportaciones y aumento de las importaciones. El crédito que fue utilizado de forma expansiva había ya generado un importante endeudamiento interno. (Ferrer, 1977, pp. 88-99). El endeudamiento con el exterior rondaba los 5000 millones de dólares y la imposibilidad de hacer frente a los pagos externos lleva al gobierno a un acuerdo con el FMI. El plan de ajuste, provocó tal reacción y posteriores secuelas que la inflación que se buscaba controlar se multiplicó y la crisis se generalizó a todos los estratos y aspectos de la sociedad.

A fines de 1975 el nivel de actividad económica decae notablemente y con él se produce una retracción de la protesta social, a pesar de lo cual la represión, especialmente parapolicial, se acentuó. Por entonces la proximidad de un golpe militar era considerado prácticamente una evidencia.

IV.2.3. Dictadura militar y política económica 1976-83

En marzo de 1976, después de meses de caótica situación, se produce un nuevo golpe militar. Pasará a la historia por el alto grado de represión sistemática. Más discutido es el aspecto económico. Algunos autores han considerado que fracasó a la vista de los resultados. Otros autores (Canitrot, 1981; Fonseca, 1983b) plantean la necesidad de reflexionar sobre cuál era el objetivo perseguido y a partir de allí podría concluirse que fue un éxito.

Con la perspectiva que permite el análisis *ex post* de los hechos acaecidos en las décadas del setenta y ochenta en todo el mundo, con la instauración de políticas ultraliberales en el Reino Unido (1979) y Estados Unidos (1981) y la recuperación del paradigma liberal vigente en el siglo XIX, es posible situar el proceso de reestructuración de Argentina (como otros en América Latina) en un contexto global. En el mismo es necesario considerar como base del análisis las reflexiones hechas en páginas anteriores acerca del carácter de la crisis mundial y la necesidad de una reestructuración capitalista a escala mundial. Ello, bajo la consideración estricta de las condiciones concretas en las que se encontraba el país y que han sido ya analizadas.

Fajnzylber (1983, p. 195) en relación con la situación regional expresa que en "la década del 70 y como respuesta eminentemente política a la creciente gravitación de sectores sociales que cuestionaban profundamente el sistema vigente, formulando alternativas explícitas de transformación, se incorporan al panorama latinoamericano las propuestas, mal llamadas pero así reconocidas, "neoliberales" ...(que) se imponen por la vía de la coerción y postulan también una

transformación radical de la sociedad y la economía".

En Argentina, el sistema de dominación se encontraba cuestionado por una parte importante de la sociedad desde la década del sesenta, en particular desde la dictadura imperante entre 1966-73. Esta actitud de negación a lo existente, se convirtió gradualmente en búsqueda de una propuesta, con lo que se vivía el preludio de un nuevo proyecto social. Desbaratar este proyecto en ciernes fue, sin duda, uno de los objetivos centrales de la dictadura implantada con el golpe militar de 1976. Estos objetivos pueden resumirse en tres principales: "1) modificar la estructura económica existente para readecuaria a las nuevas condiciones del sistema capitalista a escala mundial; 2) conseguir la quiebra de las organizaciones sociales y políticas existentes y 3) cercernar el grado de conciencia social alcanzado por las clases interesadas en la transformación, con el propósito de garantizar la estabilidad del proceso de acumulación a largo plazo" (Fonseca, 1983a, p. 16).

La política económica implementada en Argentina a partir de 1976, ha sido profundamente estudiada por diversos autores: Canitrot, (1979), (1981) y (1983); Ferrer, (1982), Fonseca (1983a), Schvarzer, (1983), (1984) y (1986); Kosacoff, (1984); Sourrouille, Kosacoff y Lucángeli, (1985); Feldman y Sommer, (1986); entre otros.

En general todos los autores coinciden en establecer una diferenciación entre la orientación económica vigente entre 1976-78 y desde fines de este año hasta 1981. A partir de allí, es evidente que el esquema impuesto a sangre y fuego en la sociedad no tiene posibilidades de sostenerse. La guerra de Las Malvinas, abril de 1982, supuso un acto político que entre otras consideraciones podría explicarse por un intento de

compensar con un supuesto éxito "patriótico" el fracaso político de la dictadura, agudizado por la creciente manifestación de las consecuencias de la política económica. No es objetivo de este trabajo realizar el análisis político de la guerra de las Islas Malvinas. En cualquier caso, hay consenso en que a partir de allí la gestión económica adopta un papel más pasivo hasta la realización de elecciones en Octubre de 1983 y la asunción del gobierno elegido democráticamente en Diciembre de ese año.

IV.2.3.1. *Desregulación de la economía, apertura al exterior y terrorismo de Estado. (1976-78).*

Cuando se produce el golpe militar el 24 de Marzo de 1976, la economía estaba caracterizada, como se ha señalado, por una estructura industrial oligopolizada y diversificada, en la que las empresas de capital extranjero jugaban un papel de primer orden. Su participación en la producción industrial era de aproximadamente un tercio del total y estaban implantadas en los mercados más concentrados y dinámicos. (Cfr. Capítulo III de este trabajo). La productividad de la industria argentina en esos años era aceptable si se considera que la misma estaba asociada al nivel de los precios relativos de los productos industriales, en esos años en descenso. (Kosacoff y Azpiazu, 1989).

En el periodo que va desde 1976 a 1978, el gobierno militar adopta un conjunto de medidas destinadas a desregular la economía y generar las condiciones para una posterior reestructuración. Las principales disposiciones destinadas a "acondicionar" la actividad fueron aplicándose de forma escalonada en el tiempo.

Condición esencial para acometer la reestructuración fue la instauración de un sistema de terror colectivo que, bajo el pretexto de luchar contra la *subversión* eliminase toda forma de protesta gremial o social y de disenso político. Organizaciones de trabajadores y estudiantes fueron disueltas y la aplicación sistemática del terrorismo de Estado se dirigió particularmente a cualquier manifestación social que expresara disconformidad con el proyecto económico. [Duhalda, (1983); Fonseca (1983b), Azpiazu et al (1986); Schvarzer, (1986), Izaguirre (1990)]. La magnitud de la política de terror se expresa en la secuela de alrededor de 30 mil personas (niños y adultos) *desaparecidos* y la más terrible historia del terror en la historia argentina.

En el ámbito económico, como primera disposición después del golpe militar, se congelaron los salarios a la vez que se liberaban los precios de los bienes. Un año después el gobierno pactó una moderación de precios con los empresarios. Los aranceles a la importación se reducen prácticamente a la mitad (del 91% promedio al 51%) y se liberalizan todas las importaciones con una simultánea elevación hasta el 25% de los incentivos a la exportación de bienes "no tradicionales" (eliminándose todas las retenciones). (Sourrouille, Kosacoff y Lucángeli, 1985, p.65). La moneda local se mantuvo sobrevalorada lo que abarató relativamente las importaciones y aumentó los ingresos de exportación. (Fonseca, 1983a, p.22). Las consecuencias de estas medidas económicas fueron una rápida caída del salario real (40% con respecto a 1975) y de las importaciones combinada con un fuerte incremento de las exportaciones con lo que se obtiene una recuperación de la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos que arroja nuevamente superávit en 1977.

El abaratamiento artificial de las importaciones, por

la rebaja de aranceles de importación, estimuló temporalmente el consumo y la inversión en maquinarias de las empresas, (Fonseca, 1983a; 1983b) lo que contribuyó a que el PIB aumentara el 5% en 1977. La inflación se mantiene a tasas muy elevadas: más del 150% anual en 1977. (Ferrer, 1982, p. 93). Este aumento inicial del consumo y la inversión favorecido por el abaratamiento relativo de los bienes importados, se explica además por la retórica gubernamental que prometía una nueva era de prosperidad económica basada en la competitividad y la eficiencia.

El impacto del estímulo a las importaciones de maquinarias y equipos, hizo que durante 1976-77 y parte de 1978, la producción de bienes de capital y bienes de consumo duraderos se recuperara, evidenciando que la industria local se encontraba en condiciones relativamente competitivas a pesar de la reducción drástica de la protección. Ello se explica por la mencionada reducción de los costes laborales, en un 40% real. Para Katz y Kosacoff (1989) también porque en la década anterior se habían conseguido importantes avances en la competitividad y para Canitrot (1983) porque durante 1976-78 se mantuvo un tipo de cambio relativamente elevado.

La entrada masiva de productos del exterior elevó rápidamente la deuda externa, que en 1976 era de 6.000 millones de dólares, se elevó hasta 8.200 millones en 1977 y llegó a 11.100 millones de la misma moneda en 1978. (Cepal, 1986, p.60). Estos valores no incluyen la deuda privada con bancos comerciales no garantizada por el Estado, ni la deuda con proveedores. Es importante la salvedad porque estas representaban ya un volumen significativo como luego se hará evidente.

En 1977 se realizó una profunda reforma financiera que

tuvo importantísimas consecuencias sobre la economía, modificando el esquema de financiación que estaba vigente desde hacía varias décadas. Desde 1944 y especialmente desde 1946 el sistema financiero transfirió recursos a la industria a tasas negativas. (Altimir, Sorrouille y Santamaría, 1966; Schvarzer, 1982). Este esquema supuso hasta 1976 la transferencia de rentas desde los demás sectores económicos y especialmente transferencia de las rentas de los trabajadores hacia las industrias, posibilitando la acumulación de capital con ahorro interno. (Katz y Kosacoff, 1989, p. 60).

La reforma financiera de 1977 supone un cambio radical de estas condiciones: liberalización de las tasas de interés bancarias, descentralización de depósitos bancarios, regulación de un efectivo mínimo de las entidades financieras, creación de una cuenta en el Banco Central de la República Argentina (Cuenta de Regulación Monetaria) que permitía operar el encaje bancario a través de un sistema de compensaciones. (Frenkel, 1981, p. 179; Frenkel, 1982; Fanelli y Frenkel, 1990).

IV.2.3.2. *Monetarismo, endeudamiento externo y reestructuración económica 1978-83*

En opinión de Katz y Kosacoff (1989, p. 61) es la persistencia de la inflación la que propicia que a partir de fines de 1978 se aplique una política inspirada "en el manejo monetario del balance de pagos" y que "utiliza el tipo de cambio real como instrumento antiinflacionario". A partir de 1978 se establece un mecanismo de tipo de cambio fijado de forma anticipada a su vigencia mediante un cronograma temporal ("Pauta Cambiaria") que teóricamente buscaba la convergencia de tasas de interés y tipo de cambio internos con los internacionales, que por cierto no se dio (Canitrot, 1981).

Las consecuencias de este enfoque *monetarista* desde fines de 1978, combinadas de la sobrevaluación del peso a partir de este mismo año, la apertura masiva a los productos y capitales del exterior fueron de gran magnitud produciendo una verdadera catástrofe en la economía y provocó la desvalorización de los pequeños y medianos capitales locales. Esto implicó un cambio importante en la conformación estructural de la economía, en el cual tuvieron destacado papel prácticas de intervención del Estado.

Recesión, desinversión y especulación financiera

A esta destrucción de capitales locales y fuga de otros capitales *ilicuidos* en el proceso, debe añadirse la casi absoluta paralización de las inversiones extranjeras a partir de 1981. La mencionada reestructuración capitalista mundial y las elevadas rentas financieras que permitían las altas tasas de interés en todo el mundo, explican esta paralización de inversiones extranjeras.

La economía argentina se encontró en franca recesión a partir de 1981 y la industria manifiesta una profunda crisis, sin precedentes en Argentina, ante la fuerte reducción de la demanda doméstica y la caída de las exportaciones. Los productores de bienes comercializables con el exterior eran los más perjudicados por la caída de sus precios relativos. Las empresas productoras de bienes y servicios no transables con el exterior lograban sostenerse en mejores condiciones.

Las tasas de interés reales vigentes alcanzaron niveles insostenibles para cualquier economía y sin antecedentes dentro o fuera del país: como se ha señalado,

entre noviembre de 1980 y marzo de 1981 alcanzó el 60% anual real y el promedio anual para 1980 fue del 26% real, en tanto que en EE.UU. la tasa de mercado nominal fue del 13,36%. (FMI, 1988, pp. 107 y 115). En estas circunstancias las inversiones se dirigen de forma predominante a actividades financieras especulativas. En el ámbito internacional, la crisis financiera de Estados Unidos alcanza su máximo en ese año de 1981 y las tasas de interés real en ese país, que crecían desde 1979 se tornan más rentables que las del mercado local argentino. En 1981 en Argentina fue de 6,7% anual promedio para todo el año, en condiciones de alto riesgo, mientras que en Estados Unidos la tasa nominal promedio de mercado fue del 16,38% con un incremento del IPM del 8,8% (FMI, 1988, pp. 107 y 115) por lo que se produce una fuerte fuga de capitales. Petrei y Melo (1984) han estimado que solamente en 1981 esta evasión alcanzó los 9.000 millones de dólares .

Retorno a un mercado "cautivo", estatización de la deuda privada y déficit público estructural

Poco después de iniciada la guerra por las Islas Malvinas, en un contexto de elevada inflación, se restituyó un tipo de financiación para la industria con tasa regulada. Este hecho además de la *garantía pública de deudas privadas* y la existencia del *seguro de cambio* otorgado por el Estado a las empresas facilitó que éstas transfirieran al sistema financiero y éste al Estado una parte importante de sus pasivos, con lo que en términos reales redujeron sus deudas con el virtual "subsidio" del costo financiero. (Fonseca, 1983c; Basualdo, 1987).

Este seguro eliminaba el riesgo cambiario, permitiendo la obtención de elevados beneficios puramente financieros pues en muchos casos el valor real de la deuda

pagada por el deudor resultaba inferior a la cantidad recibida.

Bernardo Kosacoff (1984) considera que este hecho combinado con "la revalorización del tipo de cambio y las restricciones a la importación resultantes del abultado endeudamiento externo" operaron en la práctica como una recuperación de la protección para la industria local, al punto que "el coeficiente de importaciones volvió a los niveles anteriores a la política de apertura". La recuperación de los anteriores niveles de protección, sin embargo, resultaba insuficiente para revertir el proceso de *desindustrialización* que ya se había producido.

IV.3. EL ESTADO EN EL PROCESO DE REESTRUCTURACION EN ARGENTINA. 1974-84.

IV.3.1. Regulación e intervención del Estado

Dentro del conjunto de prácticas de intervención aplicadas durante la dictadura militar de 1976-83 en Argentina, destacan las de tipo indirecto, reduciendo en cambio las que se refieren a la producción estatal de mercancías. Si se acepta la afirmación de Palloix (1978) que el objetivo de la intervención estatal busca otorgar coherencia al sistema productivo, de la que carece el sistema capitalista -en particular en los países dominados-, el observar los resultados de la misma nos permite inferir el objetivo perseguido por el régimen.

Braña, Buesa y Molero (1984, p. 114) afirman que "el Estado asume papeles específicos en el campo de la producción y de la circulación, como el capital privado, y aunque el mecanismo regulador de la ganancia no sea directamente su inspirador, puede serlo coyunturalmente interfiriendo determinados intereses privados de una clase o fracción dominante o de un sector de la misma, pero conservando en última instancia el objetivo de la valoración del capital total, dentro de su autonomía relativa". El análisis de la política "de promoción industrial" en Argentina, revela que este papel del Estado de carácter más general contribuyó al fortalecimiento de determinadas fracciones del capital.

Al analizar la política económica durante el periodo del gobierno peronista se ha señalado que las medidas aplicadas desde fines de 1974 y especialmente a partir del acuerdo con el FMI en 1975 se evidencia un intento de ofrecer condiciones favorables a los capitales para estimular su participación en el proceso. Es a partir del golpe militar de 1976 cuando desde el Estado se adoptan un conjunto de medidas que llevan

implícita la intención de favorecer la valorización de determinados capitales.

Entre los instrumentos de intervención estatal utilizados, la *política arancelaria* y la *política financiera* jugaron un papel central en la creación de las condiciones básicas para la quiebra del modelo económico preexistente, favoreciendo a determinado tipo de empresas: los grandes conglomerados de capital local y extranjero, aspecto que analizaremos posteriormente.

En relación con la importancia de estas políticas, merece señalarse que diversos autores (Brunhoff, 1973 y 1976; Panico, 1980) han demostrado la importancia que tienen las reglas de funcionamiento del mercado -en especial sobre moneda y crédito, además de las condiciones en que se realiza el intercambio comercial- en el papel regulador del Estado.

Pero, en el caso específico de Argentina, además de las reformas mencionadas, es de subrayar la existencia de un complejo conjunto de mecanismos intervencionistas durante el periodo analizado, que favorecerían a determinadas fracciones del capital. Además de las mencionadas *reformas arancelaria y financiera*, y de la *política tributaria* vigente, se decretaron diversas leyes que tendrían importantes efectos sobre la economía y sobre la estructura industrial en especial. Destacan las leyes de *promoción industrial*, *promoción a la exportaciones*, la ley sobre *inversiones extranjeras* y sobre *tecnología*. A ello debe añadirse la normativa sobre deuda externa y la política de gastos del Estado. Todos estos instrumentos tuvieron gran importancia en la creación de espacios privilegiados para valorización de determinados capitales y oligopolización de los mercados.

IV.3.2. La política tributaria y la inversión pública en la regulación estatal

Los citados autores, Braña *et al*, *op cit*, citando a Schumpeter (1970), destacan la importancia de la Hacienda Pública para investigar la vida política de una sociedad. Al respecto, O'Connor (1973) destaca la importancia de los presupuestos del Estado, la deuda pública, la inflación y la política industrial como mecanismos utilizados por el Estado para favorecer a determinados capitales.

En el caso de Argentina en el periodo que se analiza en este capítulo se observa la continuidad de un aspecto que ha tenido una cierta permanencia en la historia económica del país: una fiscalidad regresiva en la que los ingresos públicos se obtenían fundamentalmente a través de impuestos indirectos (Dornsbuch, *et al*, 1990). Esta política se acentuó desde 1975, en el periodo de gobierno peronista, cuando se implantó el Impuesto al Valor Agregado (IVA). En realidad el hecho que el año 1974 fuese de transición entre el anterior Impuesto a las Ventas y el IVA, influyó en la política de aprovisionamiento de las empresas, en función de la utilización del crédito fiscal por las existencias en el nuevo impuesto. Por ello, a efectos de este trabajo se considera adecuado considerar globalmente el periodo 1974-83.

El I.V.A., los impuestos a consumos específicos (tabacos, bebidas, hidrocarburos, etc.) y las tarifas de servicios públicos han sido el sostén principal del sistema fiscal. En este sentido parece predominar el principio de *incentivos* que considera que "los impuestos no deben reducir los incentivos para la oferta e inversión de capital monetario" (O'Connor, 1973, p. 281)

También deben considerarse al analizar el proceso de reestructuración económica, el papel jugado por el sistema fiscal y el de seguridad social, cuya quiebra fue causada por el creciente endeudamiento de las empresas. En muchos casos por imposibilidad de pago, en otros porque giraban los recursos al sistema financiero.

Desde la década del cincuenta las empresas se han financiado en parte difiriendo sus pagos al Estado. (Katz y Kosacoff, 1989b, p. 33). En la medida que las empresas contraían un endeudamiento creciente por impago de impuestos y contribuciones, era utilizado como fuente de financiación para actividades productivas o simplemente especulativas. En la medida que la empresa que aplicaba esta política era más importante, mayor significación tenían estas operaciones y por lo tanto mayor era su efecto en la consolidación de empresas con posición dominante en el mercado.

La contratación de obras de inversión pública.

La contratación de obras públicas se ha caracterizado por el favoritismo hacia un reducido número de grupos empresariales locales y extranjeros. Durante el periodo de la dictadura se realizaron obras de infraestructura costosas que en algunos casos luego no se concluyeron pero aportaron una considerable cantidad al pasivo del Estado. Por otra parte una parte importante de la inversión pública tiene beneficios directos en las empresas privadas. Un caso particular es el gasto realizado por el Estado para la explotación de petróleo, gas y electricidad por empresas privadas. Como ejemplo cabe citar que en 1979, el Estado Nacional destinó a este fin un 45% del presupuesto. A ello debe añadirse el gasto en el desarrollo de energía nuclear en la que también participan grandes ETs.

IV.3.3. Las políticas arancelaria y monetaria y la deuda externa

IV.3.3.1. *Importaciones subsidiadas, endeudamiento y desindustrialización*

Cuando asume la dictadura militar el país estaba en una aguda crisis de balanza de pagos por lo que durante ese año se aplican diversas medidas monetaristas para superarla. A fines de 1978 se había restablecido el equilibrio del sector externo, por lo que a partir de allí se implementa el plan económico propiamente dicho, en el cual la reforma arancelaria y el control del tipo de cambio fueron los instrumentos más relevantes.

La industria, que desde la década del treinta y especialmente del cuarenta operaba con altos niveles de protección efectiva, (Cfr. Capítulo III de este trabajo), luego del periodo 1976-78 se vio imposibilitada de seguir compitiendo con la producción extranjera. La apertura comercial al exterior, propiciada con la reforma arancelaria que estableció derechos de importación a niveles muy bajos asociados con una moneda local sobrevaluada, implicaban un subsidio a las importaciones y un recargo a las exportaciones. El impresionante aumento de las importaciones, abaratadas artificialmente, generaron un déficit comercial que lleva a recurrir sistemáticamente al crédito externo e interno. (Fonseca, 1983a, pp. 7-17; Kosacoff, 1984).

Esta política permitió a las empresas de los países industrializados, en aguda crisis, colocar sus excedentes de producción, especialmente maquinarias y bienes de consumo final. El valor de las importaciones de bienes de consumo pasó de 65 millones de dólares en 1976 a casi 1.900 millones de

dólares en 1980, año en que la salida de divisas provocada por el turismo al exterior llegó a prácticamente 1.500 millones de dólares. Las remesas de beneficios de las subsidiarias extranjeras a sus casas matrices aumentaron desde 27 millones de dólares en 1976 a más 700 millones en 1981. (Basualdo, 1987, p. 57).

Globalmente entre 1979 y 1981 las importaciones aumentaron 77% con respecto a 1976-78, lo que provocó un déficit la balanza comercial, a pesar que las exportaciones experimentaron un elevado incremento superando los 9.000 millones de dólares en 1981. (op cit, p. 65). El coeficiente de importaciones con respecto al PIB que en 1970 era del 8,1%, creció hasta el 40,6% en 1981 y al 41,9% en 1984. (CEPAL, 1988, p. 122).

En virtud de la sobrevaloración del peso muchas empresas extranjeras se equiparon desde sus matrices contrayendo deudas con garantía cambiaria. Esto implicaba que no corrían el riesgo de futuras devaluaciones. A ello debe añadirse la desgravación fiscal de que gozaban estas compras. (Fonseca 1983a). Si a esto se suma que se ha comprobado casos de reiterada sobrefacturación (Schvarzer, 1982) puede explicarse el fenómeno de la formidable traslación de rentas al exterior y, en parte, el vertiginoso crecimiento de la deuda externa. Las empresas transnacionales se preparaban para el mercado internacional, al menos a escala regional latinoamericana, pues parecía que esa era la tendencia de la reestructuración mundial en marcha y era evidente que el mercado local estaba en avanzada quiebra. Las grandes empresas locales y también las extranjeras se endeudaban con el exterior a tasas mucho más reducidas que las internas. En muchos casos multiplicaban sus capitales en el circuito financiero, que pagaba tasas mucho más elevadas que las internacionales. La

mencionada autonomización del capital dinero que Tavares y Mello (op cit) observaban a escala mundial, se manifiesta en Argentina con toda su intensidad a partir de este periodo.

La mayoría de las empresas locales, de dimensión relativamente pequeña o mediana, debían endeudarse internamente, a tasas de interés extraordinariamente altas. Las tasas reales de interés en el mercado local "eran superiores al 25% anual en noviembre de 1980, 60% en mayo de 1981 y 100% en abril de 1982" (guerra de las Malvinas) (Ferrer, 1982, p. 93). El círculo financiero les llevaba a poco tiempo a la descapitalización, pues la pérdida de mercado se sumaba al alto costo financiero. Dado que estas empresas eran las que concentraban la mayor parte del empleo, la desocupación fue en creciente aumento al igual que la inflación (el IPC fue de 100,8% en 1980, 104,5% en 1981 y 164,8% en 1982, según datos del FMI, 1988, p. 119).

Este fue el mecanismo que impidió que la quiebra masiva de unidades productivas se hiciera evidente desde un primer momento, muchas de las cuáles estaban técnicamente en quiebra. Cuando esto ocurrió arrastró a las entidades bancarias locales que fueron transferidas al Estado y de este modo las pérdidas fueron soportadas por el conjunto de la sociedad.

La abundancia de fondos prestables en el mercado de eurodólares provenientes de los excedentes generados por la elevación de los precios del petróleo, provocaba un elevado grado de liquidez internacional en un periodo de crecimiento de las tasas de interés. Esta inyección generalizada de crédito fue fuertemente inflacionaria, pero permitió a la banca internacional colocar masivamente los excedentes financieros.

En este contexto los capitales del exterior fluían

hacia Argentina financiando temporalmente la entrada masiva de bienes importados. Eran colocados en operaciones especulativas de corto plazo con lo que otorgaban una gran inestabilidad al sistema y un aumento retroalimentado de la deuda externa en virtud de la rápida multiplicación de esos capitales en el mercado financiero local a altas tasas de interés. Las empresas pequeñas soportaban altísimos costos financieros en el mercado local que luego resultaban impagables.

De este modo la quiebra de empresas se multiplicó y muchas fueron transferidas a las entidades financieras acreedoras. Posteriormente, la banca local comenzó a quebrar como consecuencia de los impagados, favoreciendo la *concentración en el sistema financiero* con predominio de la banca extranjera. (Fonseca, 1983a, p. 16-22).

Katz y Kosacoff (1989b, p. 33) subrayan además la importancia que jugó el sistema de precios oligopólicos en cuanto a la financiación en este periodo de las grandes empresas, que de esta manera eran mucho menos dependientes del sistema financiero que el resto de las empresas.

En resumen, la reforma arancelaria y la reforma financiera, combinadas con la política cambiaria, implicaron una apertura al exterior para bienes y capitales, cumpliendo un papel decisivo en el programa económico impuesto. Su efecto sobre la estructura industrial fue múltiple y devastador: además de provocar la drástica caída de ventas de las empresas locales no monopolísticas, imposibilitadas de competir con productos extranjeros abaratados por la rebaja arancelaria y, especialmente, por un el mantenimiento de un tipo de cambio que al sobrevaluar la moneda local encarecía relativamente los productos fabricados en el país.

El proceso se completó en la medida que existía una abundante oferta interna y externa de fondos líquidos. Las empresas locales no monopólicas se endeudaban para poder mantenerse en funcionamiento pero a costa de elevadas pérdidas de explotación. El elevado costo financiero multiplicó esas pérdidas acelerando la quiebra de empresas y arrastrando a muchas entidades financieras locales. La banca extranjera sólo otorgaba crédito a empresas de capital extranjero o local de probada solvencia o que contaban con garantía estatal.

IV.3.3.2. *Deuda externa y reestructuración económica*

El origen y evolución de la deuda externa argentina, han sido analizados minuciosamente por diversos autores,⁽¹⁾ por lo que para una descripción detallada remitimos a ellos. En este trabajo nos interesa subrayar el papel que cumple la deuda en el proceso de reestructuración económica entre 1976-83.

La autonomía de la esfera financiera y el endeudamiento externo, resulta más evidente si se considera que el crecimiento de la deuda externa argentina no se corresponde con un crecimiento del producto, ya que entre 1975 y 1982 el PIB descendió levemente (Basualdo, op cit, p. 58), mientras la deuda externa pasó de casi 7.875 millones de dólares a más de 40.700 millones de esa moneda. (Cuadro IV.1).

Por otra parte hasta 1978 Argentina tuvo superávit comercial y contó con aceptable nivel de divisas. y aunque la deuda exterior aumentó de 7.875 millones en 1975 a 12.496 millones en 1978, (por endeudamiento público para compensar el déficit exterior), dada la acumulación de reservas, en términos netos disminuyó. (Cuadro IV.1).

CUADRO IV.1

ARGENTINA. DEUDA EXTERNA BRUTA Y NETA TOTAL 1975-84 y 1985-87*

EN MILLONES DE DOLARES**

Año	Deuda Pública	Deuda Privada	Deuda Total	% Da. Financ. s/total	Reser vas	Deuda Neta	% Exp. /D.Neta	% Serv Deuda/ Export
1975	4.016	3.589	7.875	68%	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1976	5.189	3.090	8.279	74%	1.812	6.467	61,7%	12,5%
1977	6.044	3.634	9.678	84%	4.039	5.639	100,1%	10,2%
1978	8.357	4.139	12.496	89%	6.037	6.459	99,1%	10,6%
1979	9.960	9.074	19.034	n.d.	10.480	8.554	91,3%	11,7%
1980	14.459	12.703	27.162	n.d.	7.684	19.478	41,1%	19,0%
1981	20.024	15.647	35.671	n.d.	3.877	31.794	28,7%	40,4%
1982	26.341	14.362	40.703	n.d.	3.226	37.477	20,3%	62,5%
1983	31.709	13.360	45.069	n.d.	3.470	41.599	18,9%	69,0%
1984	35.527	10.644	46.171	n.d.	3.734	42.437	19,1%	70,5%

1985	40.868	8.458	49.326	n.d.	6.376	42.950	19,5%	63,2%
1986	44.722	6.700	51.422	n.d.	6.148	45.274	15,1%	72,8%
1987	n.d.	n.d.	54.500	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.

*: Se incluyen datos para 1985/87 para observar la tendencia

** : Cifras redondeadas.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos básicos del Banco Central de la República Argentina. Los porcentajes de deuda financiera tomados de Calcagno (1988, p. 46) y los referidos al servicio de la deuda de Fanelli y Frenkel (1990, p. 154).

Como lo muestra el citado cuadro, a partir de 1979 crece el peso relativo de la deuda privada hasta el año 1981, año a partir del cual se observa un acusado descenso de ésta combinado con un aumento acelerado de la deuda pública. Este evolución simétrica entre deuda privada y pública a partir de 1981, se explica por el proceso de "estatización" de la deuda, aspecto al que luego haremos referencia.

En 1979, como consecuencia del aumento de las importaciones que provocó la reducción arancelaria, se produjo un déficit en la cuenta corriente y al año siguiente en la comercial. Sin embargo, la nota destacada es el rápido crecimiento de los servicios financieros, que explican que a partir de 1982, a pesar de los importantes superávits de la balanza comercial el saldo de la balanza de pagos sea negativo todos los años. También merece ser subrayado el saldo negativo de la cuenta de capital a partir de 1982, cuando se inicia el proceso de transferencia neta de recursos de Argentina -y demás países deudores- hacia los países avanzados. (Cuadro IV.2).

Además de los créditos genuinos, han contribuido a esta situación "operaciones que realizaron argentinos que tenían depósitos en el exterior con los propios bancos extranjeros, que hicieron aparecer el retorno de los mismos al país como operaciones de créditos", lo que está relacionado con los 12.675 millones de dólares que el Banco Central de la República Argentina registra como "deuda no explicada" entre 1976 y 1982. En ella además de los autopréstamos están incluidas muchas operaciones de créditos para compra de armamentos. (Basualdo, op cit, p. 67).

CUADRO IV.2

ARGENTINA. BALANCE DE PAGOS 1976-1984 Y 1985/86*

EN MILLONES DE DOLARES**

<u>Año</u>	<u>B.Comercial</u>			<u>B.Servicios</u>			<u>Cuenta</u>	<u>Cuenta</u>
	<u>Export.</u>	<u>Import.</u>	<u>Saldo</u>	<u>Reales</u>	<u>Financ.</u>	<u>Neto</u>	<u>Cte.</u>	<u>Capital</u>
1976	3.916	3.033	883	240	- 492	-252	650	- 516
1977	5.652	4.162	1.490	347	579	-232	1.290	1.287
1978	6.400	3.834	2.566	-100	- 681	-781	1.834	1.240
1979	7.810	6.700	1.110	-761	- 920	-1.681	- 536	4.867
1980	8.021	10.541	-2.519	-740	-1.531	-2.271	-4.768	2.552
1981	9.143	8.430	- 287	-705	-3.700	-4.405	-4.714	1.490
1982	7.624	5.337	2.287	43	-4.718	-4.676	-2.358	-2.323
1983	7.836	4.505	3.331	-399	-5.408	-5.807	-2.461	-1.419
1984	8.107	4.584	3.523	-205	-5.712	-5.917	-2.391	580

1985	8.396	3.814	4.582	-231	-5.305	-5.535	- 953	-1.007
1986	6.852	4.724	2.128	-573	-4.416	-4.989	-2.859	912

*: Se incluyen datos para 1985/86 para observar la tendencia

** : Cifras redondeadas.

Fuente: Banco Central de la República Argentina.

Fue también frecuente que algunas empresas se endeudasen con fines abiertamente especulativos: se contraían deudas en el exterior a una tasa determinada y con seguro cambiario, se colocaba luego esos fondos en el mercado local a una tasa superior obteniendo un beneficio elevado y luego -gracias al seguro cambiario o al conocimiento anticipado del tipo de cambio- se devolvía una cantidad real inferior a la que se había recibido en préstamo. En estas condiciones resultaba absurda cualquier inversión en actividades productivas, en quiebra, ante las elevadas rentabilidades que ofrecía el mercado financiero.

El principal papel de la deuda fue el de posibilitar la reestructuración económica favoreciendo a determinadas fracciones del capital. Esto explica que, en gran medida, el endeudamiento externo y fuga de capitales "son realizados por los mismos sujetos sociales", empresas privadas que luego la transfieren al Estado. En concreto el 78% del endeudamiento externo hasta diciembre de 1983 (21.278 millones de dólares) se concentra en menos del 5% de las operaciones de endeudamiento. Más de un tercio de la deuda privada total (el 34,5%) fue contraída por sólo 30 grandes Grupos económicos de capital local y otro 34% por sólo 106 empresas transnacionales. (Basualdo, op cit, pp. 70-74).

En resumen, un reducido grupo de grandes capitales locales y extranjeros generaron más del 70% de la deuda. La característica común a todas estas empresas es su carácter de conglomerados diversificados y/o integrados con peso relevante en el sector industrial y que acentúan su hegemonía en la economía a partir de este periodo. (op cit, p. 76).

Para completar el conjunto formado por grandes deudores deben incluirse un grupo de empresas transnacionales "especializadas" contratistas preferenciales del Estado en obras públicas (gasoductos, autopistas, etc.) que contribuyen a la deuda externa privada con el 11% del total. (Ibídem).

A partir de 1981, ante presiones de la banca acreedora, el Estado comienza a garantizar la deuda contraída por el sector privado y establece un seguro de cambio que elimina para éstos el riesgo de las devaluaciones, con lo que se convierte en un subsidio equivalente a la diferencia de cotización de la divisa al momento que se contrajo la deuda y su vencimiento. Aunque "resulta imposible realizar una

estimación acabada de la magnitud que alcanzan los subsidios que el Estado otorgó a los deudores privados en general", hay información del BCRA que estima que solamente para los años 1981-83, los mismos suman "8.725 millones de dólares" que equivale al "71,3% en 1983" de la deuda privada con seguro de cambio y al "61,1% de la deuda externa privada total (de ese año)" (op cit, pp. 96-106).

A los beneficios que otorga el Estado a ciertas empresas privadas a través del seguro de cambio, luego se añade la emisión de bonos de deuda -a partir de 1984 con el gobierno democrático-, instrumentos que al combinarse facilitan y aceleran la transferencia de la deuda desde las empresas al Estado, a la vez que facilita su cobro, en la medida que por medio de estos instrumentos puede ser utilizada para adquirir activos reales en el país por parte de los titulares de los bonos. (2)

A partir de este punto, la deuda externa adquiere autonomía propia y un papel importante en la valorización financiera de capitales y se multiplica por la elevación de los tipos de interés. Este fenómeno, en nuestra opinión, está relacionado con el actual proceso de auge de la actividad financiera en todo el mundo, aspecto que analizamos más adelante.

IV.3.4. Promoción industrial y concentración del capital

IV.3.4.1. *La promoción industrial en Argentina*

El estudio de la política industrial es considerado de gran importancia por diversos autores. Braña, Buesa y Molero (1984, p. 153) consideran que "el desarrollo del sector industrial es el centro de las relaciones económicas del modo de producción capitalista..." y "la política industrial es también un observatorio privilegiado para captar la unidad de la política económica, al tiempo que su carácter multidireccional, fruto de los diversos intereses que se ponen en juego".

Diversos elementos que se observan en el proceso económico argentino entre 1973-83, sugieren que la legislación sobre promoción industrial se constituyó en el núcleo central de la política industrial del régimen.

El estudio de esta política permite observar las empresas, ramas industriales y tipos de procesos industriales que han sido favorecidos con la misma. La OECD (1983) destaca la importancia que estas políticas de promoción tienen en el proceso de industrialización y su orientación.

En cuanto a los instrumentos promocionales utilizados en el proceso de desarrollo industrial argentino, Schwarzer (1987, p. 111) subraya que desde la crisis de 1929, la política arancelaria y de aforos tuvo papel decisivo entre los instrumentos de política de promoción industrial y se mantuvieron hasta mediados de la década del setenta. (Como hemos analizado en capítulos anteriores, Jorge (1975) y en particular Díaz Alejandro (1975, pp. 272-279) han demostrado

que estos instrumentos fueron utilizados desde poco después de la Primera Guerra Mundial, aunque en muchos casos más con fines recaudatorios que proteccionistas.)

Además de la utilización de los aranceles y aforos como instrumentos de política industrial, Schvarzer (op cit p. 112) destaca el papel que en ella ha cumplido la política de compras del Estado -desde comienzo de siglo y "decisiva a partir de los cincuenta" que ha favorecido la oligopolización de la oferta al Estado; la política crediticia (a intereses subsidiados desde los años cuarenta a setenta) y la política de subsidios directos (desgravación impositiva), que alcanza su apogeo en los últimos años. Consideramos que deben añadirse en este punto otros mecanismos indirectos tales como las condiciones de transferencia de tecnología, la legislación sobre inversiones extranjeras y otras disposiciones que favorecen la creación de espacios privilegiados para determinados capitales.

Altimir et al (1966) han estudiado la evolución de los regímenes explícitos de promoción industrial en Argentina, observando que los mismos han estado vigentes desde 1944 (Decreto 14.630), en que los creara el gobierno militar que preparó el ascenso de Perón al año siguiente. Desde entonces ha estado vigente algún régimen legal de promoción, si bien las distintas leyes introdujeron diversas modificaciones.

El decreto 14.630/44, vigente hasta 1958, se fijó como objetivo explícito la *protección de industrias que utilicen materias primas nacionales y destinaran su producción al mercado interno*, industrias productoras de "artículos de primera necesidad o de interés para la defensa nacional". El subrayado en el párrafo anterior tiene como fin destacar un hecho en teoría paradójico: durante todo el primer periodo de gobierno de Perón (1945-55), cuya política

industrial ha sido considerada opuesta a la liberal de las décadas anteriores, la legislación de promoción industrial satisfacía los postulados neoricardianos defendidos por éstos. La promoción de industrias naturales (que emplean materias primas disponibles en el país) fue la posición liberal tradicional, pero enfatizando que consideraban que la promoción no debía suponer una protección que perjudicase a los productos extranjeros.

Los instrumentos utilizados fueron arancelarios (aumento de derechos de importación para los bienes importados equivalentes) y restricciones del volumen de importación de esos bienes. Simultáneamente se eliminaron los derechos de importación de bienes de equipos y maquinarias, se otorgaron subsidios a las empresas que se acogían al régimen y se establecieron líneas especiales de crédito subsidiado (a tasas de interés reales negativas) para las mismas. En gran medida este último beneficio alcanzó a todas las empresas, promocionadas o no, y tuvo importancia relevante en la expansión industrial de todas las ramas.

En 1958 la ley 14.780 reemplazó a la de 1944 y luego fue desarrollada a través de decretos que otorgaban beneficios promocionales a la siderurgia, la petroquímica y la industria celulósica. Además de esta aplicación específica a ramas industriales concretas, también se utilizó para promoción regional (áreas geográficas). (Altimir et al, op cit).

Los decretos 5.338/63 y 3.113/64, derogaron los anteriores y este último estableció una reglamentación sectorial y regional, aunque "no contenían grandes modificaciones de fondo" respecto a los anteriores. (Ibídem).

IV.3.4.2. *La promoción industrial regional:*

El régimen de Tierra del Fuego

En 1972, durante la dictadura del general Lanusse, se promulgó la ley 19.640 que creó un régimen fiscal y aduanero especial para el Territorio Nacional Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Esta área insular, en el extremo sur del país, apenas poblada (15.700 habitantes en 1970, y 27.358 en 1980, según INDEC, 1984, p.152), con reservas petroleras y forestales, recursos ictícolas, además de cría de ovinos, tenía en 1972 un escasísimo desarrollo industrial (5% del producto bruto del territorio).

El régimen promocional de la industria para el Territorio Nacional de Tierra del Fuego, adquiere importancia real en la segunda mitad de la década del setenta, y en especial durante los últimos años de la dictadura militar, aunque, como veremos posteriormente, coexiste con otros regímenes regionales y uno de carácter nacional. Sus notas características son la exención total o del 50% (según los casos) de derechos de importación de bienes de capital; exención total del impuesto a los capitales y del impuesto a los sellos, además de reembolsos del 5% por compras de bienes de capital en el resto del territorio argentino, adjudicación de tierras fiscales, y otros. El objetivo perseguido, de acuerdo a lo expresado por la ley era el de promover el desarrollo económico regional y la radicación de nuevas industrias. (Ferrucci, 1986, pp. 111-116).

Entre 1964-74, este Territorio se había mantenido en un claro retroceso económico, en contraste con el resto de la economía nacional, manifestado en la desaparición de industrias y el aumento del desempleo. Entre 1974-85, en cambio, según reflejan los censos industriales realizados en esos dos años,

"también se verifican comportamientos encontrados entre la industria fueguina y la nacional sólo que, en este caso, las tendencias expansivas corresponden al ámbito regional. Así la cantidad de establecimientos industriales se incrementa más de 2,5 veces, la ocupación más de diez veces y el tamaño de planta resulta cuatro veces superior al correspondiente a 1974 e, incluso, triplica el valor medio registrado a nivel nacional en 1985." (Azpiazu, 1988, p. 36).

En opinión del citado autor estos datos reflejan el *gran poder inductor de la legislación de promoción industrial en este Territorio*, el cual adquiere intensidad máxima a partir de finales de los setenta y comienzo de los ochenta. (Cuadro IV.3.).

En este proceso la principal industria en el Territorio fue la de bienes electrónicos de consumo y electrodomésticos, destacando las tecnologías SKD y CKD (de armado de partes fabricadas por terceros). (Nochteff, 1984, p. 119 y pp. 99-101). La categoría industrial en la que se incluyen estas dos actividades, la de *Productos Metálicos, Maquinaria y Equipo*, aportó el 74,2% de la producción industrial y el 73,8% del aumento de la ocupación en el Territorio insular. Un dato que permite valorar comparativamente esta evolución, es que en esta área se instalaron 46 de las 96 nuevas plantas industriales que se incorporaron a la actividad en todo el país entre 1974 y 1985. (Azpiazu, op cit, p. 40).

CUADRO IV.3.

PROMOCION INDUSTRIAL: EVOLUCION DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
EN TIERRA DEL FUEGO ENTRE 1964-1974-1985

	<u>1964</u>	<u>1974</u>	<u>1985</u>
Cantidad Establecimientos	62	60	156
Personal ocupado	590	581	5771
Personal ocup. por establecim.	9,52	9,68	36,99
<i>Tamaño de los establecimientos</i>			
Menos de 25 ocupados	58	53	113
Entre 26 y 100 ocupados	3	7	26
Más de 100 ocupados	1	-	17
<i>Personal ocupado por establecim. según tamaño de los mismos:</i>			
Menos de 25 ocupados	5,7	5,0	8,4
Entre 26 y 100 ocupados	43,0	45,3	41,1
Más de 100 ocupados	129,0	-	247,3
<i>PARTICIPACION DE LA INDUSTRIA DE T. DEL FUEGO EN EL TOTAL DEL PAIS:</i>			
Cantidad de establecimientos	0,08	0,05	0,14
Personal ocupado	0,10	0,04	0,42
Valor de la producción	0,06	0,03	1,03
<i>Fuente: Azplazu-CEPAL (1988, p. 38) a partir de datos de Censos Nacionales de 1964, 1974 y 1985.</i>			

CUADRO IV.4

PROMOCION INDUSTRIAL: DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA CANTIDAD
DE ESTABLECIMIENTOS, LA OCUPACION Y DEL VALOR DE LA
PRODUCCION EN T. DEL FUEGO 1973-84

	Establecimientos		Pers.Ocupado		Valor Pr
	1973	1984	1973	1984	%
Alimentos, bebi-					
das y tabaco	15	30	165	319	0,9%
Textiles, confecc.					
y cuero	7	32	17	940	19,1%
Maderas y muebles	27	23	310	336	1,4%
Papel, impr.y pub.	2	5	(.)	18	...
Productos químicos	1	10	(.)	249	3,7%
Minerales no metal.	7	7	39	45	0,1%
Inds. Met. Básicas	-	-	-	-	-
Prods.Metálicos,					
maquin. y equipo	1	47	(.)	3.830	74,2%
Otras manufact.	-	-	-	-	...
Total	60	156	581	5.771	100,0%

(.) Secreto Estadístico.

Fuente: Azpiazu-CEPAL (1988, p. 40) a partir de datos de Censos Nacionales de 1974 y 1985.

El análisis de la información, permite observar que, desagregando los datos a nivel de cinco dígitos de la CIIU, es la "construcción de aparatos de radio y televisión" la que explica la casi totalidad del aumento del empleo y casi 74% del total del valor añadido por la industria del Territorio. "En ambos casos, la significación económica de la industria implantada en territorio fueguino excede el estricto ámbito regional, en tanto también asumen un papel protagónico en los respectivos mercados nacionales. (...) la industria fueguina ha pasado a convertirse en el principal núcleo productivo [geográfico] de bienes electrónicos de consumo (en el caso de radio y televisión concentra el 63,5% del valor agregado a nivel nacional) y de electrodomésticos (42,0% del total nacional). Ambas industrias presentan como rasgo común un acelerado proceso de diversificación de la producción (...) incorporando nuevas líneas [de productos] más o menos afines a los originales, de forma de maximizar el aprovechamiento de los canales de distribución." (Azpiazu, op cit, pp. 41-42; el subrayado es nuestro).

En el mismo estudio, realizado para CEPAL, se indica que otras radicaciones industriales de importancia, además de las anteriores, fueron las de fábricas textiles y de confecciones que utilizan mayoritariamente materias primas sintéticas e industrias de productos plásticos. (Ibídem).

Un aspecto muy importante a destacar es la casi nula orientación hacia la exportación de esta producción: sólo el 0,3% del producto industrial del Territorio. El 88,8% se destinaba al consumo nacional en el área continental y el 10,9% en el propio territorio insular. (Azpiazu, op cit, p. 45). Esta nula participación en las exportaciones contrasta con el alto grado de dependencia de insumos importados. (Cuadro IV.5).

CUADRO IV.5

PROMOCION INDUSTRIAL: PARTICIPACION DE LAS IMPORTACIONES DE
TIERRA DEL FUEGO EN LAS IMP. TOTALES DEL PAIS 1980-86

<u>Año</u>	<u>%</u>
1980	0,75
1981	0,68
1982	1,96
1983	3,20
1984	4,48
1985	5,46
1986	8,16

Fuente: Azpiazu-CEPAL (1988, p.49) a partir de datos de INDEC

Esta asimétrica participación en importaciones y exportaciones, en opinión de Notcheff (1984, p. 119) *presenta ciertos parecidos con las actividades "maquilladora" descrita por Minian (1978). El resultado fue un fuerte impacto negativo en la Balanza Comercial con el exterior, (en 1986 un déficit de 400 millones de dólares aproximadamente, imputable sólo a este Territorio) (Cuadro IV.6.)*

Para Azpiazu, (op cit pp. 46-47), la mencionada asimetría se explica por los incentivos implícitos a la importación de materias primas que tiende "a desalentar la integración vertical de la producción -por la coexistencia del beneficio impositivo del IVA sobre ventas y sobre compras." Toda esta producción se realizaba en condiciones de alta protección efectiva, llegando -es el caso de los televisores color- a más del 300% (Azpiazu y Nochteff, 1977).

CUADRO IV.6

PROMOCION INDUSTRIAL: BALANZA COMERCIAL DE T. DEL FUEGO

1974-86

Miles de dólares

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1974	8.329,9	3.385,3	4.944,6
1975	3.301,8	2.989,6	312,7
1976	3.714,5	9.429,6	-5.715,1
1977	6.093,2	8.118,4	-2.025,2
1978	5.060,1	5.716,1	- 656,0
1979	12.181,1	27.562,0	-15.380,9
1980	9.059,4	79.285,5	-70.226,0
1981	6.626,4	64.242,2	-57.615,8
1982	7.985,6	104.526,6	-96.631,0
1983	3.422,4	144.153,0	-140.730,6
----	-----	-----	-----
1984	7.403,8	205.284,3	-197.880,5
1985	7.370,3	208.187,2	-200.816,9
1986	18.487,8	385.187,5	-367.082,7

Fuente: Azplazu-CEPAL (1988, p.48) a partir de datos de INDEC

La estructura productiva emergente de este proceso, que como se ha descrito ha estado signado por la legislación de promoción industrial, se caracteriza por un aumento del porcentaje de trabajadores asalariados dentro del total de la población ocupada, en cuantía mayor que el incremento medio a nivel nacional entre 1973 y 1984 (de 83,65% a 95,5 en el Territorio y de 83,0% a 85,0% en todo el país); un incremento relativo del valor añadido menor que el experimentado a nivel nacional, (de 54% a 57,77% frente al aumento desde el 35,9% a 51,2% en todo el país), a la vez que declinó el peso relativo de las materias primas en el valor de la producción (del 38,3% al 31,8%). El componente salarial, por su parte, representa un porcentaje relativamente bajo (10,5% del valor de la producción en Tierra del Fuego; en el país 12,1% y en ambos casos por debajo de los porcentajes de una década anterior). (Cuadro IV.7)

Azpiazu (op cit) destaca que entre 1973-84 los salarios medios y la productividad relativa de la industria regional se multiplicó "entre dos y tres veces superando holgadamente los niveles [de aumento] promedio de la industria nacional [en su conjunto] (88,3% y 176,0% respectivamente)". (op cit, p. 51).

De lo anterior se puede concluir, siguiendo a Azpiazu, que la asimétrica evolución de salarios y productividad en favor de ésta determina una muy superior potencialidad de generación de beneficios empresariales por parte de la industria de Tierra del Fuego. Además, la mayor parte del costo fiscal de los "generosos" beneficios del régimen de promoción industrial ocasionan transferencias "significativas" y en la mayor parte de los casos "redundantes" hacia unas pocas industrias.

CUADRO IV.7

PROMOCION INDUSTRIAL: INDICADORES ESTRUCTURALES DE LA
INDUSTRIA DE T. DEL FUEGO Y TOTAL DEL PAIS 1973-1984

	Tierra del Fuego		Total del país	
	1973	1984	1973	1984
Grado de asalarización*	83,6%	95,5%	83,0%	85,0%
Grado de elaboración**	54,0%	57,7%	35,9%	51,2%
Incidencia salarial***	12,9%	10,5%	13,3%	12,1%
% de las M.Primas en el				
Valor de la Producción	38,3%	31,8%	51,7%	41,5%
Salario Medio T.del F.en				
relación media nacional	88,9%	188,3%	100,0%	100,0%
Productiv. media T.del F.				
en rel.media nacional	85,7%	275,9%	100,0%	100,0%
Salarios Relativos****	24,8%	18,1%	38,0%	23,6%
Potencial de				
Acumulación*****	9,5%	274,6%	14,6%	26,6%

* Ocupación asalariada respecto de ocupación total

** Valor agregado respecto de valor de producción

*** Sueldos y salarios respecto de valor de producción

**** Masa salarial respecto de valor agregado

***** Beneficio bruto de explotación por establecim. respecto al salario real.

Fuente: Azpiazu-CEPAL (1988, p.51) a partir datos de Censos Económicos Nacionales de 1974 y 1985.

IV.3.4.3. Otros regímenes regionales de promoción

Las leyes 22021 del año 1979, 11702 de 1982 y 22973 de 1983, dispusieron regímenes especiales de promoción industrial para cuatro provincias del país: La Rioja, Catamarca, San Luis y San Juan. Aunque con diversos matices, estos regímenes disponían beneficios arancelarios (exención total o parcial de derechos de importación de bienes de capital y piezas de repuesto) y tributarios (exención del impuesto de capitales para la empresa, deducción fiscal impuestos a la renta y patrimonio para los inversionistas, eliminación del pago del IVA por compras pero facturando el impuesto en las ventas sin ingresarlo a la Administración, etc.). El objetivo explicitado es el desarrollo industrial acelerado y la creación de puestos de trabajo.

Respecto a sus efectos, D. Azpiazu (1988, pp.58-59) expresa: "Aún a pesar del muy escaso tiempo transcurrido entre la fecha de promulgación de parte de los regímenes de referencia y aquélla en que se realizara el relevamiento censal -abril de 1985- (poco más de dos años en los casos de Catamarca y San Luis y apenas un año y meses en San Juan) tal información ya tiende a reflejar la incipiente configuración de un nuevo perfil industrial en las cuatro provincias 'promocionadas' (...) esto resulta particularmente notorio en el ejemplo de La Rioja, donde más de un lustro de vigencia de la promoción fabril ha traído aparejada una alteración sustancial en la estructura industrial provincial, en el patrón de comportamiento de la misma y, en su propia inserción en el plano nacional." (El subrayado es nuestro).

En el exhaustivo y riguroso análisis de Azpiazu, (op cit p. 62) se destaca que en las cuatro provincias se observa una evolución industrial similar en el periodo intercensal

1973-84 (1974-85 si se considera el año de culminación del Censo): *incremento significativo en la cantidad de establecimientos medianos y grandes, creciente diversificación industrial y crecimiento notable de la ocupación sectorial.* (Cuadro IV.8).

Respecto al empleo industrial, destaca el hecho que en virtud del estancamiento generalizado de la industria a nivel nacional, *estas cuatro provincias explican el 90% del crecimiento de la ocupación industrial del periodo.* Al igual que en el caso de Tierra del Fuego, en estas cuatro provincias *también se verifica un mayor porcentaje de asalariados en el total de la población ocupada -por la implantación de nuevas industrias-* a la vez que un crecimiento porcentual de la productividad laboral media superior a la nacional. (Cuadro IV.9).

También el *valor añadido en la producción industrial se incrementó* en todas la provincias, mientras que disminuyó el peso relativo de los inputs o insumos, característica semejante a la que se manifiesta en el conjunto de la industria nacional. El efecto del comportamiento de estas variables, combinado con la caída de la participación de los salarios en el valor de la producción, implican un aumento relativo de los beneficios brutos de explotación (valor añadido menos salarios) en el valor total de la producción industrial y consecuentemente una *tendencia creciente al aumento de la rentabilidad económica.*

CUADRO IV.8

PROMOCION INDUSTRIAL: EVOLUCION DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
EN LAS PCIAS. DE CATAMARCA, LA RIOJA, SAN LUIS Y SAN JUAN
1973-1984

	Catamarca, La Rioja y San Luis					
			San Luis*		Total	
	1973	1984	1973	1984	1973	1984
Cantidad de Establecimientos	1.843	1.723	1.027	1.512	2.870	3.235
No. Ramas de Activ.	81	104	85	101	108	143
Personal ocupado	7.705	18.048	7.598	11.983	15.303	30.031
Ocupación media por establecim.	4,2	10,5	7,4	7,9	5,3	9,3
Participación relativa en el total nacional						
-Personal Ocupado	0,57	1,31	0,56	0,87	1,13	2,2
-Valor Producción	0,37	1,31	0,83	0,51	1,20	1,8
-Valor Agregado	0,33	1,18	0,90	0,50	1,23	1,7

* Pvcia. en la que la industria vitivinícola es fundamental. Esta industria se encontraba estos años en grave situación por lo que determina resultados diferenciados.

Fuente: Azplazu-CEPAL (1988, p.60) a partir de datos de INDEC Censos Económicos Nacionales 1974 y 1985.

CUADRO IV.9

PROMOCION INDUSTRIAL: INDICADORES ESTRUCTURALES DE LA
INDUSTRIA DE LAS PVCIAS. DE CATAMARCA, LA RIOJA, SAN LUIS Y
SAN JUAN Y COMPARACION CON TOTALES DEL PAIS 1973-1984

	Catamarca, La Rioja, y San Luis		San Juan		Total de 4 Pvcias.		Total País	
	1973	1984	1973	1984	1973	1984	1973	1984
Grado de Asalarizac.	58,6	81,8	73,8	77,0	66,2	79,9	83	85
Sueldos y Sal. Medios/ media nacional	74,6	73,4	87,4	66,1	81,7	70,6	100%	100%
Productiv. Media/media nacional	55,9	87,3	161,4	56,7	108,3	75,1	100%	100%
Grado Elabor.: Valor añadido/ valor prod.	30,1	46,2	39,4	55,3	36,5	47,8	35,9	51,2
% de las M. Primas en el valor de la producc.	61,5	50,7	52,8	36,8	55,5	46,3	51,7	41,5
Incidencia Sal.: Sueldos y Sal./V. Af.	35,7	19,1	18,3	24,9	22,8	20,9	13,3	12,1
Benef. Brutos/ Valor prod.	19,3	37,3	32,2	39,1	28,2	37,8
Pot. de Acumul.: Benef. Br. Exp./ Sal. medios	4,7	36,2	24,4	18,3	11,9	28,1	14,6	28,6

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Azplazu-CEPAL (1988, pp. 51 y 65); INDEC, Censos Econ. Nacs. 1974 y 1985

*Consecuencias estructurales de la política
de promoción industrial regional*

Según subraya Azpiazu (op cit pp.66-67) estudios realizados por CFI-CEPAL para las provincias de Catamarca y La Rioja, demuestran que "las rentas diferenciales de las firmas que se acogieron a los regímenes de promoción" tuvieron una "incidencia decisiva" en el "apreciable incremento en los niveles medios de rentabilidad de la industria" con una creciente capacidad de acumulación de capital. Este rasgo contrasta con la situación existente en el Censo anterior y determinan un aumento de la participación relativa de estas provincias en el sector industrial nacional que se manifiesta a ritmo creciente, (especialmente a partir del año 1985).

Como otras consecuencias destacadas de este proceso, es importante subrayar el *fortalecimiento de la posición de las empresas promocionadas en el mercado industrial* con el aumento de las condiciones oligopólicas y potenciando la consolidación de un nuevo "poder económico" (Basualdo y Azpiazu, 1989, p. 146). Interesa destacar que la posterior eliminación de estos beneficios promocionales -ya producida o en curso de producirse al elaborarse este trabajo- suponen un perjuicio comparativo para las nuevas empresas a instalarse.

En cuanto a los efectos estructurales de la aplicación de estos regímenes promocionales en estas cuatro provincias, Azpiazu (op cit pp. 72 a 87) destaca los siguientes rasgos de la nueva industria emergente en ellas:

1) *"Presencia decisiva de radicaciones que derivan del traslado, en su conjunto o previa fragmentación, de procesos productivos preexistentes en otras provincias"*, lo que en algunos casos implicó "cambios tecnológicos significativos y/o

la incorporación de nuevas líneas de productos." (op cit, pp.72-73).

2) "Radicación de *nuevas industrias que consolidan el poder económico de los complejos empresariales* en los que se integran" como parte de "estrategias empresarias (sic) que procuran fortalecer el poder oligopólico sobre determinados mercados". (op cit, p.75)

3) "Presencia relevante de actividades de ensamble, así como de las que se circunscriben a una mínima fase de elaboración, generalmente la final". (op cit, p. 76)

4) "Escasa complejidad de los procesos productivos, bajo nivel de calificación de la mano de obra empleada e inexistencia de actividades de Investigación y Desarrollo". (op cit, p. 77).

5) "Infima demanda de bienes y servicios en el ámbito local e insignificancia de las industrias procesadoras de los recursos naturales zonales". (op cit, p. 78)

6) Insignificante participación de las exportaciones en las ventas de las firmas promocionadas. "En tanto la desgravación del IVA constituye el incentivo inductor decisivo de la radicación de la mayor parte de estas industrias, es lógico inferir que las exportaciones -no afectadas por tal gravamen- se vean implícitamente desalentadas." Esto se explica porque estas "conllevarían, en realidad, la licuación del principal beneficio promocional que ofrecen estas cuatro provincias." (op cit, p. 79).

7) En cuanto al origen del capital predomina el

extraregional, operando muchas de estas empresas "como parte subordinada o simples subsidiarias -en lo productivo, tecnológico y económico, en su sentido más amplio- de empresas que desarrollan su actividad y despliegan sus estrategias, por lo menos a escala nacional". (op cit, p. 79). En general, su comportamiento se asemeja a otros manifestados por empresas pertenecientes a complejos empresariales. Esto supone una escasa reinversión del excedente en la provincia, por lo que *estos regímenes no estimularon el surgimiento de un empresariado local en la industria.*

Del proceso reseñado, el rasgo más destacado se refiere a la *"profunda reestructuración productiva y espacial que se verifica en el sector manufacturero al amparo de estos regímenes, donde la internalización máxima de los beneficios promocionales -esencialmente los impositivos- aparece como el elemento movilizador casi excluyente, como factor locacional decisivo y que determina las modificaciones en la división técnica de la producción dentro de la empresa."* (op cit, p. 80) (El subrayado es nuestro).

Azpiazu concluye el análisis de estos regímenes provinciales afirmando que *"la elusión fiscal constituye un componente básico en la formulación desplegada por muchas de estas firmas; determina conductas e inversiones que, de otra manera, no tendrían racionalidad económica alguna."* La consecuencia lógica para este investigador de la CEPAL será que al culminar el período de vigencia de los beneficios las empresas cerrarán o relocalizarán sus plantas o bien se darán condiciones sociales derivadas de la pérdida de empleo que *"justifiquen" la extensión de los beneficios.*

IV.3.4.4. Regímenes nacionales de promoción industrial

El gobierno peronista, dictó en 1973 una nueva ley de ámbito nacional, la 20560/73 cuya contradictoria vigencia le otorga cierta continuidad con los regímenes anteriores (Ferrucci, 1986, pp. 109 y 116-117).

Es a partir de la ley 21.608/77 dictada por la Junta Militar, que la política de promoción adquiere un papel de gran importancia en la configuración industrial. El objetivo explicitado en la normativa legal es el de fomentar el aumento de la eficiencia industrial, promoviendo su modernización, especialización, integración, fusión, economías de escala o cambios en su estructura. Los enunciados precedentes sugieren un interés estatal por promover la concentración y centralización de capitales. En la mencionada ley, también se expresa el interés por favorecer industrias para la seguridad y defensa nacional -el contexto político de estos años está marcado por conflictos de límites con Chile por el canal de Beagle- y fomentar el desarrollo regional y de áreas fronterizas.

Los beneficios otorgados son arancelarios (protección de los bienes a producir, exención total o parcial de derechos de importación de bienes de capital y otros *inputs*), tributarios (exención o reducción IVA, exención del impuesto de capitales y otros tributos, aceleración de amortizaciones, beneficios fiscales para los inversionistas o socios de la empresa para los dividendos) y de otro tipo (no aplicación de limitaciones al control de empresas) entre los principales. Esta legislación nacional contempla beneficios de carácter sectorial y también geográfico (regional).

Al analizar las presentaciones realizadas entre 1974

y 1987, en el marco de la vigencia sucesiva de las dos leyes antes mencionadas, D. Azpiazu en la citada investigación realizada para la CEPAL sobre la promoción industrial en este periodo, ha observado que *"desde una perspectiva macroeconómica, estos resultados no poseen en conjunto gran significación"* pues la cantidad de nuevos establecimientos industriales, que de concretarse, se incorporarían representa apenas el 0,5% de los registrados en el Censo Económico Nacional de 1974; los puestos de trabajo a generar por el conjunto de los proyectos aprobados suponen sólo un incremento del 3,5% sobre el empleo industrial registrado en el mismo censo; la inversión autorizada equivale a cerca del 30% del valor añadido por la industria en un año, lo que resulta claramente insuficiente (no alcanza a compensar el consumo anual de capital fijo). (Azpiazu, 1988, pp. 89-90).

A pesar de esta escasa significación macroeconómica, los proyectos de promoción industrial aprobados adquieren gran importancia en determinados aspectos microeconómicos y también por sus consecuencias estructurales. Esto se da en en los proyectos de carácter sectorial aprobados, en los que se observa una gran heterogeneidad tecnológica y en lo concerniente al tamaño de plantas, una presencia relevante de un conjunto reducido de grandes empresas industriales de capital intensivo y elevadas escalas de producción. Esto se explica por el tipo de ramas industriales promocionadas: la siderúrgica, la petroquímica y la celulósico-papelera, que se caracterizan por requerimientos tecnológicos de elevada intensidad de capital. En los proyectos de carácter geográfico regional aprobados, en cambio prevalecen los establecimientos medianos y pequeños. (Ibídem).

A partir del análisis precedente se concluye que los incentivos promocionales en la industria han contribuido de

forma importante a transformar la estructura de los mercados. Entre las consecuencias de los proyectos promocionados, siguiendo a D. Azpiazu (op cit pp. 97-109), cabe destacar:

-*Concentración espacial: En las tres provincias con mayor grado de industrialización de Argentina, Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, se concentra el 17% de los proyectos aprobados, con el 30,6% de la inversión total y la ocupación media por establecimiento aprobada y con una intensidad media de capital mayor que la media.*

-*La ramas más favorecidas son la química y la petroquímica que concentran el 30,6% del total de la inversión aprobada en el periodo. Les sigue la industria de minerales no metálicos con un 16,5% (destacando la industria de cemento) y luego la industria papelera con un 15,1% del total. (Dos proyectos representan el 75% de este último porcentaje). Las industrias de caracter tradicional, textil, alimentaria y maderera, apenas concentran en conjunto el 25,1%. Las metálicas básicas y de maquinaria y equipo explican sólo el 12,6% de la inversión de los proyectos aprobados, de la que dos proyectos siderúrgicos representan la mitad de este porcentaje.*

-*En cuanto al impacto sobre el empleo son precisamente las industrias tradicionales mencionadas la que aportan el mayor aumento (54,1% del incremento total). Las industrias de maquinaria y equipo, cuyo grado de desarrollo se utiliza como referencia convencional para determinar el grado de industrialización de un país, explican sólo el 15,5% del empleo derivado de los proyectos aprobados. Esta industria aportaba en 1974 el 29,6% de la ocupación industrial en 1974, por lo que su peso en el conjunto de los proyectos promocionados es menor que el de su importancia en el sector.*

-La ocupación media por planta en los proyectos aprobados varían en relación inversa a la intensidad de capital. Las metálicas básicas alcanzan un promedio de 115,5 personas por planta, mientras las industrias químicas, con tecnología avanzadas y de mayor intensidad de capital, apenas alcanzan un promedio de 58,6 ocupados por establecimiento.

-La inversión media por planta presentan un mayor contraste que en lo referido a ocupación. Las industrias de maquinarias y equipos destacan por su relativamente bajo promedio: 3,5 millones de dólares por planta, tres veces menor que la media para toda la industria. El caso opuesto es el de la industria papelera, que presenta una inversión media por planta de 48 millones de dólares (inversión que quintuplica el promedio industrial). Las industrias tradicionales (alimentaria, textil y maderera), son las otras ramas con inversión media menor que el promedio del total industrial.

-En cuanto al tipo de bien a producir por las empresas promocionadas destacan los bienes de consumo intermedio, en particular en las industrias con una inversión media superior al promedio (metálicas básicas, minerales no metálicos y productos químicos). Azpiazu destaca que todas estas industrias operan en "procesos continuos en los que las economías de escala asumen un papel protagónico" (op cit p. 102). Las empresas productoras de bienes intermedios representan el 51,2% del total de plantas promocionadas, generan el 51,7% del empleo total y el 80,6% del capital invertido del total de proyectos aprobados. Del resto de empresas promocionadas, cerca de un 32,9% producen bienes de consumo no durables, un 7,8% produce bienes de capital y el 7,2% bienes de consumo durable. Todas estas empresas en conjunto explican el 19,4% restante de la inversión.

Daniel Azpiazu subraya que de los proyectos aprobados, en los que predominan las empresas productoras de bienes intermedios, *corresponden a grandes proyectos que en su mayoría fueron formulados muchos años antes y "estaban incluidos en el Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad elaborado por la Presidencia de la Nación para el quinquenio 1971-75, así como en el Plan Trienal para la Reconstrucción y Liberación Nacional".* (op cit p. 105). Ejemplos destacados son los proyectos de la industria celulósica-papelera, siderúrgica, petroquímica y cementera. Es importante subrayar que el primer plan mencionado corresponde al periodo de gobierno de la dictadura de Onganía, Levingston y Lanusse (1966-1973) y el segundo al gobierno peronista (1973-75) y que, como hemos señalado, se contemplaban en la ley 14.780 de 1958. Este hecho expresa una coincidencia objetiva de las últimas dictaduras y el gobierno peronista en favorecer el desarrollo de este tipo de grandes industrias productoras de bienes intermedios.

Esta antigua gestación, en pleno periodo expansivo de la economía argentina y mundial, explicaría para Azpiazu el sobredimensionamiento evidente de estas empresas en relación con la situación del mercado en la década de los ochenta. En este punto es necesario completar la interpretación del autor del mencionado estudio. En realidad, consideramos que la importante proporción que se exporta de esta producción y a precios muy inferiores a los del mercado local (Azpiazu, Bisang y Kosacoff, 1986), no es sólo consecuencia de la reducción no prevista del mercado interno, sino también producto de la orientación estratégica de esta producción, aspecto que se retomará más adelante.

IV.3.4.5. Promoción industrial y estructuras de mercado

Un aspecto que resulta de interés es conocer cuáles son las características de los mercados en las industrias en las que se concentra la promoción industrial. Este análisis permitirá deducir el papel que cumplió el Estado, a través de los instrumentos promocionales de política industrial, en lo referente a la conformación estructural de los mercados. A partir de los datos del Censo Económico Nacional de 1974, Azpiazu, en el trabajo citado analiza el grado de concentración de la producción para los subgrupos industriales (a nivel de 5 dígitos de la CIIU, Rev. 2). (Cuadro IV.10).

De la observación de los resultados, se verifica que los proyectos aprobados que suponen más inversión (52,3% del total) y generan más empleo (28,5%), son los previstos en los mercados de mayor concentración oligopólica. En número de proyectos apenas representan el 19% del total, lo que supone una tendencia a acentuar la concentración, pues se trata de proyectos en los que las empresas son de mayor dimensión e intensidad de capital, lo cual está generalmente relacionado con una mayor complejidad tecnológica.

De esta política se deriva, "la centralización del capital en la industria y el creciente poder económico de algunos pocos actores sociales" (Basualdo et al, 1989, p. 139). Resulta ilustrativo que sólo el 7,2% de los proyectos aprobados (50 proyectos sobre 693) representan el 50% de la inversión promocionada, además se realizan en ramas industriales muy concentradas y "son patrocinados por empresas que ya ocupaban posiciones de liderazgo en sus respectivos mercados" (Azpiazu, 1988 p. 114). Simultáneamente se verifica que el 92,88% (643 casos) restante de los proyectos aprobados se orientan hacia mercados industriales menos oligopolizados.

CUADRO IV. 10

PROMOCION INDUSTRIAL: OCUPACION E INVERSION AUTORIZADA SEGUN
ESTRATOS DE CONCENTRACION EN PROYECTOS PROMOCIONADOS
REGIMEN NACIONAL - 1974-1987**

<u>Estra-</u> <u>tos*</u>	<u>Proyectos</u>	<u>Ocupación</u>	<u>Inversión</u>		<u>Inv. Media</u>	
			<u>Miles u\$s</u>	<u>%</u>	<u>Proy.</u>	<u>Ocup</u>
R. A. C.	132 (19%)	15.306 (28,5%)	3.810.830	(52,3%)	28.870	249
R. M. C.	305 (44%)	22.617 (42%)	2.647.794	(36,3%)	8.681	117
R. E. C.	209 (30%)	12.359 (23%)	685.513	(9,4%)	3.280	55
Sub-						
Total	646 (93%)	50.282 (93,5%)	7.144.137	(98,0%)	11.059	142
Ramas						
"resto"	47 (6,8%)	3.490 (6,5%)	143.766	(2,0%)	3.059	41
TOTAL	693 (100%)	53.772 (100%)	7.287.903	(100%)	21.033	135

*: R. A. C.: Ramas altamente concentradas (los 8 establecimientos aportan más del 50% de la producción).

*: R. M. C.: Ramas medianamente concentradas (los 8 establecim. mayores aportan entre el 25% y 49,9% de la produc.

*: R. E. C.: Ramas escasamente concentradas (los 8 establecim. mayores explican menos del 24,9% de la producción)

*"Resto": Ramas que individualmente consideradas no alcanzan a representar el 0,15% del valor de la producc. ind.

** Leyes 20.560/73 y 21.608/77

Fuente: AZPIAZU (1988, p.112), a partir de datos de SICE y Khavisse y Azpiazu (1983).

Si el análisis anterior se realiza de forma más desagregada, se observará que sólo los cinco proyectos más importantes concentran el 26,3% de la inversión (que representa un valor de casi 2.000 millones de dólares USA), y los primeros veinticinco el 56,3% del total de la inversión promocionada. En opinión de Azpiazu (op cit p. 117), este fenómeno se explicaría porque para superar las barreras de entrada existentes en los mercados oligopólicos, se requiere una elevada capacidad de la empresa a radicarse; en otros casos se trataría de la expansión a nuevos mercados de conglomerados empresariales o grandes empresas en proceso de diversificación de actividades; otro caso sería el de empresas ya presentes en ese mercado oligopólico, que amplían su dimensión.

Complementariamente a esta concentración de la promoción industrial en pocas empresas y en mercados con elevado grado de concentración oligopólica, se observa que *solamente 11 ramas industriales, de un total de 172, concentran el 73,6% de la inversión promocionada. De éstas once ramas, las cinco primeras son productoras de bienes intermedios* (pastas celulósicas, cemento, química y petroquímica) y explican el 51,6% del mismo total de inversión, pero apenas el 10% de la ocupación. (Las restantes seis ramas de las primeras once presentan características diversas). (Azpiazu, op cit pp. 117-118).

Diversos autores (Schvarzer, 1987; Azpiazu, 1988; Basualdo et al, 1989; Kosacoff, 1984; Nochteff, 1984;) coinciden en afirmar la existencia de un grado importante de contradicción entre los objetivos explicitados en la legislación promocional y los resultados conseguidos.

Otros aspecto que ha sido destacado (Basualdo y Azpiazu, 1989; Azpiazu, 1988;) es el hecho que la puesta en

funcionamiento de algunos proyectos aprobados ha sido retrasada deliberadamente por las empresas, con una finalidad oligopólica para reservarse para el futuro una parte del mercado evitando la entrada de otros competidores.

El estudio de los datos de los Censos Económicos Nacionales de 1974 y 1985, permiten observar que en el año 1984, las once ramas industriales más favorecidas en la política de promoción industrial superan de forma significativa el ya alto grado de concentración técnica y económica existente en 1973. Esto se refleja en un aumento de las barreras de entrada y por consiguiente del dominio oligopólico del mercado por parte de ciertas empresas.

Un rasgo destacado del sistema promocional estudiado, es su *impacto negativo para la industria local de maquinaria y equipo*, en la medida que entre los beneficios derivados de la promoción se incluye desgravaciones a la importación de estos bienes, alentando su compra en el exterior. Igualmente *desestimula las exportaciones* en la medida que la desgravación del IVA supone uno de los más importantes incentivos, que se perdería de hecho con la exportación. *Este conjunto de elementos desalienta la incorporación de valor añadido y la integración vertical, favoreciendo la desarticulación del aparato industrial argentino.*

En el Cuadro IV.11 se observa que en tres de las once ramas privilegiadas por la promoción, las ocho mayores empresas concentran entre más de un tercio y más de la mitad de la producción de la rama, en otras seis ramas favorecidas las ocho primeras empresas concentran entre el 66,8% y el 91,7% del total de la producción de la rama y en las dos restantes de las once ramas privilegiadas concentran el 100 %.

CUADRO IV.11

PROMOCION INDUSTRIAL: CONCENTRACION DE LA PRODUCCION EN LAS
RAMAS INDUSTRIALES FAVORECIDAS POR LA POLITICA PROMOCIONAL.
EVOLUCION ENTRE 1973 Y 1984

Rama Industrial	Cant. Proy.	Pers. Ocup.	Inversión Mill. u\$s	Concentración Técnica*		Concentración Económica**	
				1973	1984	1973	1984
Cementera	3	627	327,5	77,4	73,4	99,2	100,0
Pasta p/papel	3	556	305,5	96,4	100,0	96,4	100,0
Sust. Quím., Ind. básicas	11	681	168,8	44,3	74,2	50,5	78,1
Abonos y fertiliz.	1	4	23,1	66,5	76,2	74,0	79,5
Plásticos y resinas sint.	2	301	116,0	52,5	61,6	56,3	66,8
Siderúrgica	7	1473	286,4	71,0	88,2	74,3	91,7
Hilado de Fibras text.	23	2045	159,3	24,8	31,4	26,9	36,7
Tejido de Fibras text.	8	1014	88,9	31,4	38,1	32,7	46,4
Papel y Cartón	2	414	165,1	59,7	51,0	66,7	72,8
Ind. Pesquera	5	318	21,1	35,2	46,0	36,4	52,0
Madera terc. y aglomerada	4	342	32,5	57,9	72,2	57,9	77,2

* Participación en la producción de los ocho establecimientos de mayor producción.

** Participación en la producción de las ocho empresas de la rama

Fuente: Azplazu (1988, p. 128) a partir de datos de SICE e INDEC.

Tipos de empresas favorecidas

Un aspecto relevante a investigar es el que se refiere al tipo de empresas que reciben los beneficios promocionales. Al analizar los datos desagregados, se observa que del total de inversión aprobada entre 1974 y 1987, 7.300 millones de dólares, el 70% (5.100 millones de dólares) corresponde a los 50 proyectos de mayor inversión individual. De éstos 50 mayores proyectos, 18 corresponden a grandes grupos económicos locales, que representan el 40,4% (2.064 millones de dólares) de la inversión a realizarse en el medio centenar de proyectos principales y generan el 53,7% (6.736 ocupados) del empleo creado por estos. Otros 15 proyectos de este conjunto de 50 principales, corresponden a estos mismos grupos aunque asociados con empresas extranjeras o empresas estatales. Estos quince proyectos concentran una inversión de 1.510 millones de dólares (29,6% de los 50 mayores) y crean el 19,2% del empleo generado por los cincuenta mayores proyectos aprobados y que supone ocupación para 2.411 personas. (Cuadro IV.12).

Los datos de la Secretaría de Industria y Comercio Exterior (SICE) procesados por Basualdo y Azpiazu (1989), permiten concluir que en la política de promoción industrial, los denominados Grupos económicos locales, han sido los principales beneficiarios, mientras que las empresas transnacionales y otras grandes empresas locales tienen un papel de segundo orden en este beneficio.

Considerados conjuntamente, los 33 proyectos -de los mayores cincuenta- en que los Grupos Económicos Locales participan en exclusiva o asociados con empresas extranjera o estatales, suponen poco menos de las tres cuartas parte de la inversión (3.574 millones de US\$) de los 50 mayores proyectos.

CUADRO IV.12

PROMOCION INDUSTRIAL: TIPO DE EMPRESAS FAVORECIDAS. INVERSION Y OCUPACION DE LOS 50 MAYORES PROYECTOS PROMOCIONADOS 1974-87

Tipo de Empresa	Inversión			Ocupación	
	Proy.	Mill.U\$S	%	Puestos	%
Grupos Económicos Locales(GEL)	18	2.064,5	40,4%	6.736	53,7%
Consortios entre GEL-Emp.Transnac. y GEL-Emp.Estat.	15	1.510,0	29,6%	2.411	19,2%
Emps.Locales Independientes	5	551,7	10,8%	1.060	8,5%
Emps.Transnacs.	3	338,3	6,6%	632	5,0%
Emps.del Estado	1	80,0	1,6%	214	1,7%
Otros consorcios	2	234,9	4,6%	374	3,0%
Sin Información	6	327,0	6,4%	1.110	8,9%
Total(50 may.proy.50		5.106,4	100,0%	12.537	100,0%

Fuente: Basualdo y Azplazu (1989, p.145) a partir datos de SICE (Secretaría de Ind. y Comercio Exterior).

Al analizar qué grupos empresarios participan en estos proyectos, Basualdo y Azplazu (op cit p. 146) observan "la presencia decisiva de diez y siete grupos con fuerte inserción industrial" entre los mayores 50 proyectos aprobados. Si el análisis se extiende al total de proyectos aprobados "se incrementa sensiblemente la cantidad de proyectos patrocinados por esos grupos así como también el número de grupos económicos beneficiados", lo cual hace destacar el contraste entre estos resultados y los objetivos de fomento de la pequeña y mediana empresa explicitados en la ley (op cit p. 172).

El grupo de Celulosa Argentina, cuyo surgimiento y evolución ha sido considerado en capítulos anteriores, participa en seis de los proyectos promocionados. El grupo Alpargatas, también considerado con anterioridad, es el promotor de cuatro de los mayores cincuenta proyectos aprobados. (op cit p. 146).

IV.3.4.6. *El papel de la política de promoción
industrial en la reestructuración económica
1974-84*

A partir del análisis de los diversos aspectos y leyes vigentes en Argentina en este periodo estudiado, se deduce que los regímenes de promoción industrial han cumplido un papel relevante en el proceso de cambio estructural de la industria, y en definitiva de toda la economía, operada en el periodo de gobierno de la dictadura militar. Sus implicaciones han sido diversas: a través de los regímenes regionales han tenido un impacto en la organización espacial de la industria, en la segmentación de procesos productivos, en las características tecnológicas de la industria emergente (con sus consecuencias sobre productividad, división del trabajo, ocupación, etc.), conformando una estructura industrial caracterizada por la concentración y centralización del capital en un marco de elevada heterogeneidad para el conjunto del sector industrial. Tal como han subrayado algunos de los autores citados, el hecho que muchos proyectos se realizasen con una finalidad de simple elusión fiscal y con una perspectiva acotada a la vigencia del beneficio promocional determina que este instrumento, en teoría inductor de un desarrollo industrial acelerado y avanzado, se convirtiese en una forma de transferir recursos públicos (de la sociedad argentina) hacia un reducido número de grandes empresas oligopólicas que ven favorecida su rentabilidad de forma subsidiada.

IV.3.5. Promoción de exportaciones y estructura industrial

El volumen y composición de las exportaciones de un país son considerados convencionalmente como uno de los indicadores de su grado de desarrollo. A su vez el estudio del comercio exterior permite observar el papel del país dentro de la división internacional del trabajo y también la función del mercado externo para los agentes económicos residentes en el país. La compleja importancia que adquieren las exportaciones requiere analizar el papel de las políticas del Estado tendentes a promoverlas, identificando sus efectos sobre la configuración de la estructura económica, las estructuras de mercado y el papel que adquieren determinadas empresas gracias a esas políticas.

A efectos de poder valorar adecuadamente los datos del periodo 1974-84, con la perspectiva histórica que requiere esta investigación, es necesario resumir la evolución de las exportaciones argentinas desde comienzos de siglo. Para ello sintetizamos a continuación la información de los periodos precedentes, a partir de lo desarrollado en los capítulos anteriores.

Hacia 1915 apenas superaban los 500 mil millones de dólares (aproximadamente 30% del PIB y el doble que las importaciones) y se componían en casi su totalidad (95%) de productos de origen agropecuario. Según se ha descrito, dos terceras partes de éstos eran bienes sin valor añadido (trigo, maíz, lino, lana) y el tercio restante se componía de productos de la industria frigorífica, cueros y aceites vegetales.

Hasta la crisis de 1929, las exportaciones aumentan de forma gradual pero continua y se aproximan a los 1.000 millones de dólares anuales promedio, manteniendo una

composición con predominio absoluto (95%) de bienes de origen agropecuario (sólo cambia la relación dentro de ellos aumentando el peso de los productos de origen agrícola) y mejora la participación de productos con valor añadido, las denominadas manufacturas de origen agropecuario (MOA).

A partir de la crisis de 1930 y hasta 1945, el descenso de los precios agropecuarios en el mercado internacional provoca la disminución del valor a la mitad a pesar de mantenerse en igual volumen. En contraste, la política económica aplicada en el país a partir de 1945, que potenció el consumo interno, provocó una disminución del volumen exportado que en este caso fue compensado por la mejora relativa de los precios, lo cual permitió que su valor retornase hasta los 1.000 millones de dólares anuales promedio. (En los años 1947 y 1948 y los que coincidieron con los de la Guerra de Corea, superaron los 1.600 millones de dólares anuales). Estos valores representan una menor proporción de las exportaciones con respecto al PIB, ya que del 30% en 1915, descienden al 25% en la década de 1920, al 13% promedio entre 1930 y 1950 y al 7% promedio durante de la década 1950-60. (Cfr. Capítulo III).

Este periodo que abarca entre los años 1930 y 1960, coincide con una pérdida de importancia relativa de Argentina en el mercado mundial de productos básicos y alimenticios, por una parte, y con la intensificación del proceso de industrialización del país en el ámbito interno, centrado en la sustitución de importaciones que permitió que el coeficiente de importaciones descendiera desde el 20% promedio del PIB en el periodo 1915-29, al 9,4% promedio entre 1945-1959. (A diferencia del periodo que abarca desde principios de siglo hasta 1929 en que la Balanza Comercial arroja un saldo superavitario, entre los años 1930 y 1959 el valor de los intercambios comerciales es globalmente equilibrado). (Ibídem).

Como se ha señalado en el capítulo anterior, a partir de 1960 y hasta 1974 el valor de las exportaciones experimentan un continuo aumento y un importante cambio en su composición. En 1974 las exportaciones alcanzan los 4.000 millones de dólares (casi 4 veces el valor exportado en 1960) que si bien corresponden a un volumen similar al del año 1930, están compuestas en más de un 34% por productos industriales y en su mayor parte (31,2% de las exportaciones totales) por bienes industriales "no tradicionales", (manufacturas de origen industrial, MOI), entre los que predominan los productos de la industria metalmecánica (vehículos de transporte, tractores, máquinas y herramientas, etc.). A pesar de este elevado crecimiento, el comercio exterior en relación con el PIB continuó decreciendo: el coeficiente de exportaciones descendió hasta el 7,7% en 1974 y el de importaciones al 6,9% en ese mismo año. (Cfr. apartado III.3.2.6.4. y Cuadro III.53 del capítulo anterior).

Es evidente la relación que se establece entre estructura económica (país semindustrializado con fuerte desarrollo de la rama metalmecánica) y la estructura de las exportaciones, en la que aumentan significativamente su peso relativo los bienes industriales de origen no agropecuario. Este hecho ayuda a explicar que en este periodo Argentina no sea afectada tan negativamente en la relación de intercambio. (No obstante esta observación requiere ser matizada, pues el tipo de industrialización -sustitución de importaciones- centrada en la fabricación de bienes de consumo duradero principalmente, con dependencia tecnológica del exterior, implicó un continuo crecimiento del valor de las importaciones de bienes de equipo e intermedios).

IV.3.5.1. *Los incentivos a las exportaciones*

Al analizar la evolución de la economía argentina en los capítulos anteriores, se ha subrayado el papel central que adquiere el mercado interior como impulsor de la industrialización y la acumulación a partir de la primera posguerra y en especial después de la crisis de 1929. También se ha señalado la asimetría entre el creciente valor de las importaciones totales -bienes industriales en su mayoría- y la decreciente capacidad de generar divisas por parte de las exportaciones, constituidas en su mayor parte por productos primarios. Este hecho y la transferencia de recursos al exterior -repatriación de beneficios esencialmente- están en el origen de las reiteradas crisis de Balanza de Pagos.

La intervención del Estado en este aspecto se dirigió en un doble sentido: de una parte a desarrollar la industria de base a través de medidas de intervención directa -participando mayoritariamente en el capital de grandes proyectos industriales- o indirectamente mediante las políticas de promoción industrial estudiadas en el apartado anterior. De otra parte, la intervención estatal consistió en fomentar las exportaciones industriales a través de incentivos. Esta política no ha tenido efectos neutrales sobre la conformación de la estructura industrial y económica en su conjunto, influyendo en el grado de ocupación de mano de obra, niveles de producción, etc.

Los primeros incentivos explícitos a la exportación de manufacturas, a partir de 1962, fueron de carácter fiscal y consistieron en la devolución de los impuestos de importación de los bienes intermedios utilizados en el proceso industrial (*draw back*) y también la devolución de los impuestos internos cargados en el precio del producto exportado (*reintegros*). En

1963 se instrumenta el denominado régimen de *Admisión Temporal* que exime de aranceles y otros impuestos a los bienes que se importen con el fin de añadirle valor y reexportarlo dentro de un plazo determinado. (Ministerio de Economía, 1973). En esa misma década y en las de 1970 y 1980 se adoptaron diversas medidas que directa o indirectamente estimulaban ciertas exportaciones. Es el caso de las desgravaciones fiscales en el Impuesto a las Ganancias desde 1967 o los reembolsos por incorporación a nuevos mercados (desde 1973) o para las exportaciones de "plantas llave en mano" (a partir de 1975). También los incentivos que se derivan de los regímenes de promoción industrial analizados en el epígrafe anterior. Además de los mencionados estímulos fiscales, completando las disposiciones sobre estímulo a las exportaciones se crearon líneas de crédito para financiación y prefinanciación de las mismas que constituyen importantes incentivos de carácter financiero. (Gómez y González, 1976).⁽³⁾

Es sabido que además de los incentivos explícitos existen mecanismos diversos que operan como un estímulo (o desestímulo) a cierto tipo de exportaciones, tales como la política cambiaria (fijación de una paridad por encima o debajo de tipo de cambio *de equilibrio*), la posibilidad de utilizar *precios de transferencia* por parte de las empresas exportadoras, la política fiscal -especialmente el nivel de presión tributaria- entre otros.

IV.3.5.2. *Efectos de la promoción de exportaciones*

Como ya ha sido señalado, las consecuencias derivadas de la política de incentivos a la exportaciones, no han tenido un efecto neutral, sino que su análisis permite identificar determinado tipo de beneficiarios, efectos sobre la configuración de los mercados y de la estructura industrial,

especialmente a partir de la década de 1970.

Un estudio realizado en el ámbito de CEPAL destaca la elevada "concentración de los beneficios en un reducido grupo de manufacturas", especialmente a partir de 1980 con un aumento simultáneo del nivel porcentual del subsidio para los beneficiarios. En 1980, el 60% de los beneficios se concentraban en diez epígrafes de producción.⁽⁴⁾ Asociado a este proceso de concentración de los beneficios, se verifica que los mismos contribuyeron a la consolidación de la posición exportadora de ciertos productos industriales "de escasa relevancia en las décadas previas" en particular relacionados con proyectos industriales iniciados a comienzos de la década de 1970, en fase expansiva de la economía, orientados a la fabricación de *inputs* industriales "de uso difundido" (aluminio, acero, pulpa y papel, productos químicos). (Bisang, 1990, pp.53-54).⁽⁵⁾

En relación con el tipo de bienes favorecidos con los beneficios del sistema de promoción de exportaciones, exceptuando los casos particulares de exportación de automóviles (que Bisang considera asimilable al régimen de intercambio compensado) y el de exportación de barcos, las empresas más favorecidas por estos beneficios son las que producen bienes industriales intermedios de uso difundido, que se han constituido desde comienzo de la década del ochenta en el principal epígrafe de las exportaciones de manufacturas de origen industrial (MOI) aportando entre el 65 y 75% de estas exportaciones. (Azplazu, Bisang y Kosacoff, 1988; Bisang, 1990, p.137).

Para todos estos autores citados, los proyectos realizados resultaron sobredimensionados en virtud de una inversión estimada de acuerdo a expectativas económicas que no

se concretaron en virtud del proceso de desindustrialización de Argentina a partir de finales de la década del setenta. Creemos necesario considerar también como hipótesis que estos proyectos, intensivos en capital y tecnológicamente avanzados, pudieran haberse realizado en el marco de una estrategia a más largo plazo en el que los mercados externos constituyesen un objetivo o bien éste consistiese en alcanzar una integración productiva a escala internacional. Bisang (op cit p.140) señala que "los decretos de promoción preveían tamaños de planta acordes con los considerados eficientes internacionalmente".

En el mismo trabajo, Bisang (pp. 54-55) destaca que *"la tendencia indica que crecientemente un grupo reducido [de empresas] tiende a captar el grueso de los beneficios"* (el subrayado es nuestro) y señala como ejemplo, que en la industria siderúrgica donde se concentran la mayor parte de beneficios promocionales "cuatro empresas explican más del 80% de las exportaciones" de dicha industria y que "una concentración similar se verifica en las ventas externas de aluminio [también importante beneficiaria] y automotores" y lo mismo ocurre en la industria petroquímica. Bisang resume la situación indicando que "el sistema de promoción de exportaciones está orientado hacia un número crecientemente reducido de producciones industriales en las cuales a su vez se verifica una marcada concentración de exportadores" (op cit p. 55).

Las empresas principalmente beneficiadas pertenecen en su mayoría a grandes grupos económicos locales y algunos extranjeros surgidas en muchos casos "a partir de una fuerte participación estatal" y que operan "bajo normas de calidad compatibles con los internacionales" y "el nivel tecnológico alcanzado, no difiere significativamente del evidenciado por las firmas líderes a nivel mundial" (op cit pp. 138-139).

Entre las consecuencias derivadas de este proceso destacan:

-La política de promoción de exportaciones industriales no ha aumentado la participación del mercado exterior en la demanda industrial. Esto se deduce del bajo coeficiente de exportaciones, 5% en 1984, (INDEC, 1987) del sector industrial en general y del subsector MOI en particular.

-Elevado subsidio de las exportaciones por parte de los ciudadanos argentinos. La complementación entre mercado interno y externo a partir de una segmentación del mercado, con importante diferenciación de precios (mayores en el mercado interior), implica transferencia de rentas a los consumidores de otros países y efectos negativos sobre la acumulación interna de capital. (Bisang, op cit, p. 142 señala que "en promedio, las ventas orientadas hacia el mercado interno, se efectivizaban en 1984 a un precio superior en casi un 50% al de exportación" observando una fuerte correlación "entre los niveles de diferenciales de precios y los aranceles promedios" a nivel agregado, próximos al 50%. De un total de 38 subgrupos industriales de MOI, sólo 7 exportan a precios superiores al mercado interno, representando solamente el 4,2% del total de exportaciones MOI. (Bisang, op cit, p.147) El mismo autor, op cit p. 145, estima que en 1984 "existió una diferencia entre las ventas internas valuadas a precios internacionales e internos superior a los cuatro mil millones de dólares, parte de los cuales constituyen un subsidio real a las exportaciones de MOI". En otros términos, "si estas producciones fueran eficientes -tomando como parámetro de referencia los precios o costos internacionales- cada dólar exportado requeriría adicionalmente 5,6 dólares de transferencia de los consumidores locales a las firmas exportadoras". (A esto debería añadirse el costo social que suponen las distorsiones sobre otros sectores y el costo de oportunidad social). ⁽⁶⁾

-Acentuada especialización exportadora con predominio de productos intermedios normalizados de uso difundido en el total de exportaciones de origen industrial. Los nueve principales subgrupos CIIU explicaban en 1986 el 68,5 % de las exportaciones de MOI, concentradas en un reducido número de productos (Azpiazu, Bisang y Kosacoff, 1988).

-Aumento de la concentración industrial, en un reducido grupo de empresas que operan en condiciones de alta protección efectiva derivada en gran parte de la legislación de promoción de exportaciones (prohibición total o parcial de importar esos bienes o exigencia de autorización previa). En la conformación de los mercados en el año 1984, se observa que un pequeño número de empresas tienen posiciones dominantes en los mercados que actúan, "al amparo de severas restricciones a las importaciones o barreras a la entrada de nuevos productores a través, incluso, de mecanismos legales".

Posición Argentina de tomador de precios en los mercados internacionales de MOI, derivada principalmente de su escasa importancia relativa.

IV.3.5.3. Estado, comercio exterior e inserción económica internacional

Mediante la utilización de instrumentos legislativos (leyes de promoción industrial), de intervención directa (participación en el capital de empresas) o de otras políticas (cambiaria, crediticia, etc.), a través de la legislación de promoción de exportaciones, la intervención del Estado ha contribuido a conformar mercados altamente concentrados (oligopólicos o monopolísticos) en el interior del país. Este fenómeno implica la priorización del mercado interno para la producción industrial y provoca la transferencia de rentas internas hacia otros países como consecuencia de la protección del mercado interno que ha resultado "cautivo" para las

empresas dominantes permitiendo la fijación de *precios diferenciales* para el mercado interno y los externos. Es posible considerar a éstos como *virtuales precios de transferencia* en la medida que se articulan con otras conductas empresariales verificadas en las empresas exportadoras (especulación cambiaria, comercio intrafirma de empresas transnacionales, etc.). Es importante destacar que esta estructura de mercado se convierte en un mecanismo adicional que facilita la aplicación de los precios diferenciales mencionados.

Un aspecto a destacar es que los productos favorecidos por la intervención del Estado presentan una elevada homogeneidad (sustituibilidad) internacional. Su *escasa diferenciación* y el carácter de *inputs* industriales de uso difundido con alto grado de competencia internacional configura una escenario poco propicio para un aumento de las exportaciones de una importancia decisiva para el proceso de acumulación interna de capital, el empleo y la distribución progresiva del ingreso, aún en el hipotético caso de revertirse el actual subsidio de los precios de exportación a través de los sobreprecios internos. Por el contrario, una eventual recuperación de la actividad económica interna, generaría un aumento de la demanda de estos *inputs* y probablemente una reducción de las exportaciones con el consecuente efecto negativo sobre la Balanza Comercial, aunque en teoría provocase un efecto positivo sobre la acumulación interna. ⁽⁷⁾

Industrias como la siderúrgica, petroquímica, metales no ferrosos, maquinaria para oficina, maquinaria para la industria con elevado grado de competitividad tecnológica en términos internacionales, han experimentado un aumento de la concentración favorecidas por las políticas de promoción de exportaciones. (Bisang, op cit pp. 152-158). En esas mismas

industrias, destacando el caso de la siderúrgica y petroquímica, se verifica que en determinados productos colocados en el mercado interno en condiciones oligopólicas y que aumentaron su peso relativo en las exportaciones de MOI en los últimos años, se observan diferenciales de precios internos/externos superiores al 100%. (Bisang, op cit, p. 160).

Los diversos aspectos considerados deben encuadrarse en el actual proceso de reestructuración industrial a escala mundial y la redefinición de la División Internacional del Trabajo. Aspectos relacionados con el comercio intrafirma y las estrategias empresariales en desarrollo (que sólo podrán ser conocidas *ex-post*) deberían ser investigados más detalladamente en el futuro para valorar acabadamente el actual proceso. ⁽⁸⁾

IV.3.6. La política de inversiones extranjeras en el periodo 1974-84.

Al analizar la evolución histórica de las inversiones extranjeras en Argentina, en los capítulos anteriores y en particular en el apartado III.3.2.6., se ha señalado la importancia protagónica que han tenido en el proceso de desarrollo del país y el renovado auge que experimentaron en el subperiodo 1955-74. También se ha destacado el distinto papel de las IE de origen estadounidense con respecto a las de origen británico en lo que se refiere al tipo de articulación de la economía argentina en la División Internacional del Trabajo, señalándose la relación existente entre este fenómeno y los cambios en la hegemonía económica mundial, asociados a un nuevo momento en el proceso de expansión capitalista.

En particular se ha puesto énfasis en el papel decisivo que adquiere el capital extranjero en la configuración industrial argentina a partir de 1958. En ese año se aprobó una Ley de Inversiones Extranjeras que estimuló la entrada de capitales estadounidenses y europeos que se concentran en las industrias metalmecánicas -material de transporte en especial-, industria química y maquinaria. También se verifica una acusada concentración de la inversión en un reducido número de empresas extranjeras.

A partir del análisis de la evolución de la inversión extranjera en todo el mundo, en particular EE.UU. como principal inversor, se ha verificado que la orientación del capital extranjero en Argentina ha sido similar a la que tuvo en los países europeos, Canadá y los otros países más industrializados de América Latina (Brasil, México y Venezuela). También se ha observado que Argentina, como destino de las inversiones estadounidenses en la industria ha mantenido

un papel de primer orden de preferencia entre los países latinoamericanos.

Del comportamiento descrito se desprende que el capital extranjero ha buscado su valorización en mercados que cumplieran la doble condición de disponer de una infraestructura suficiente, una fuerza de trabajo capacitada para la producción industrial (condición necesaria para la obtención de plusvalía) y a la vez una demanda solvente y cautiva (por las condiciones de protección en que operaban los mercados). De esta forma valorización y realización han conformado dos elementos de un único sistema.

Sin negarle importancia a la contribución al comercio exterior que pudieran realizar las empresas instaladas en terceros países, es una evidencia empírica que la producción se ha dirigido fundamentalmente a los mercados interiores. Para el caso de América Latina en su conjunto, esto ha sido señalado como hipótesis por Sourrouille, Gatto y Kosacoff (1984, p. 117), a partir de la constatación de que "el tamaño medio de las filiales guarda relación con la dimensión económica de los países receptores". En estos mercados la fijación de precios oligopólicos (Chudnovsky, 1974; Kosacoff y Azpiazu, 1989), gracias a las condiciones de cautividad del mercado, ha tenido gran relevancia en la obtención de elevadas tasas de ganancia.

Estas consideraciones resultan avaladas por la evolución del comportamiento del capital extranjero en las últimas décadas. Como se ha puesto de manifiesto en el capítulo anterior, la IE estadounidense se fue orientando crecientemente hacia los mercados que mejor cumplieran con las condiciones mencionadas: Europa occidental pasa de recibir el 15% del total en 1950 al 33,4% en 1970, desplazando a América Latina como principal región receptora de capital estadounidense. Esta

última región desciende del 40,2% en 1950 al 14,7% en 1970, siendo superada no sólo por Europa occidental sino también por Canadá, que duplica el porcentaje de participación latinoamericana.

Resulta igualmente explicable el hecho que las inversiones de Estados Unidos en todo el mundo se orienten de forma creciente a la industria relegando a segundo plano la inversión en materias primas (incluido el petróleo). Como se refleja en el cuadro III.56 del capítulo anterior en 1950 el capital estadounidense invertido en Minas y Fundición y en Petróleo concentraba la mayor parte con más del 38% del total, frente a un 32,5% de la industria manufacturera. En 1970 en cambio se había invertido el orden de importancia: la industria recibía más del 41% del capital total, mientras aquéllos sectores concentraban el 33% de la inversión.

El fenómeno descrito para el conjunto mundial se reprodujo de manera muy similar también en América Latina. Lamentablemente no disponemos datos para 1950, pero los que se refieren a 1960 nos muestran que Minas y fundición y Petróleo concentraban ese año el 48,3% del total y las manufacturas sólo el 19,2%. Quince años más tarde, en 1975 la industria manufacturera era el principal sector de destino de la inversión de EE.UU. y explicaba el 48,9% del total, mientras que aquéllos sectores sólo recibían el 18,8%. (Cfr. Cuadro III.58 del capítulo anterior).

Se ha verificado que también en Argentina la industria manufacturera ha sido el principal sector de destino de la IE en general y de la estadounidense en particular, a la vez que igual que en el resto del mundo capitalista las industria Química y Petroquímica y la metalmecánicas (en particular material de transporte) han recibido el grueso de

esos capitales. (Cfr. Cuadro III.59 y Cuadro III.60 del capítulo anterior).

Nota destacada del período de relativo auge de la IE en Argentina durante la posguerra (1958-74) es la consolidación de la hegemonía estadounidense, que de una participación del 26,9% del total de la IE acumulada en Argentina en 1953 (Cfr. cuadro III.37) aumentó hasta el 39,7% en 1976 desplazando al bloque CEE del primer lugar, al descender éste del 46,4% en 1953 al 30% en 1976.

En los apartados anteriores se ha subrayado el carácter compartido de la inversión extranjera de EE.UU. y los países europeos en Argentina, durante todo el siglo, con lo que merece ser subrayado el hecho que a partir de la década del setenta el equilibrio se rompe a favor de los Estados Unidos. Pero más importante es, a nuestro juicio, que este avance de EE.UU. se justifica en lo fundamental porque realiza la acumulación con ahorro local, ya que los flujos de capitales de este origen hacia Argentina en el período 1955-72 (en que representaron el 52% del total), no alcanzan a explicar la brecha en términos de stock que se observa en 1976.

IV.3.6.1. Monetarismo y capital extranjero

Como hemos podido verificar la inversión extranjera comienza a declinar desde mediados de la década del sesenta, combinándose una reducida entrada de capitales con una reducida reinversión de beneficios. (Azpiazu y Kosacoff, 1985, p. 47). Esta situación se agudizó en el periodo 1973-75, durante el gobierno peronista, en el que la entrada de capitales extranjeros fue mínima y casi no hubo reinversión. En parte este comportamiento del capital extranjero se explica por la Ley sobre IE que decretó este gobierno, reglamentando diversos aspectos, pero también por la situación de recesión internacional de 1974-75. (Cuadro IV.13).

CUADRO IV.13

ARGENTINA. INVERSION EXTRANJERA REALIZADA ENTRE 1974-76*

EN MILES DE DOLARES CORRIENTES**

Año	Ing.de Cap.	Repatr. de Cap.	Ingreso. Neto	Benef. total	Divid. efect.	Reinv. de Benef.	Incr. I.Neta
1974	24.142		24.142	60.019	41.630	18.389	42.531
1975	38.829		38.829	42.293	30.723	11.570	50.399
1976	2.853		2.853	23.236	9.990	13.246	16.099

*: Hasta el 28.8.76

** : Cifras redondeadas.

Fuente: Ministerio de Economía de la República Argentina,
Subsecretaría de Inversiones Extranjeras.

El stock acumulado en 1976 era según vimos ya en el capítulo anterior de 4.584 millones de dólares (Cfr. Cuadro III.61) cuya distribución por país de origen también fue señalada citando la información de Azpiazu y Kosacoff (1985) a

partir de datos oficiales. Disponemos de otra fuente oficial, el Boletín Semanal del Ministerio de Economía, editado por la Secretaría de Estado de Programación y Coordinación Económica, que aporta datos distintos sobre stock y distribución del capital extranjero en Argentina al 28 de Agosto de 1976.

Aunque consideramos más fiables los elaborados por los citados autores, en la medida que han contrastado distintas fuentes, consideramos de utilidad reproducir también la distribución porcentual de la otra fuente dada su mayor desagregación por países y la posibilidad de observar la participación de otros países europeos incluido España. Por otra parte como puede observarse en el cuadro, las diferencias en términos porcentuales se presenta entre algunos países -Italia, Francia y Suiza, especialmente- mientras en otros carece de significación. Globalmente la diferencia entre los siete países principales es de escasa importancia. (Cuadro IV.14). En todo caso en adelante haremos referencia a los datos de Azpiazu y Kosacoff, excepto cuando sea necesario referirse a datos que ellos no recogen.

En los datos del Ministerio de Economía se puede verificar que si se suman las participaciones de los seis países fundadores de la CEE suman un 27% y si se añaden Reino Unido y España, ahora también miembros de la CEE el porcentaje sube al 35,3%. (Cuadro IV.14). ⁽⁹⁾

CUADRO IV. 14

ARGENTINA. INVERSIONES EXTRANJERAS ACUMULADAS AL 28.8.76

POR PAIS DE ORIGEN

MILLONES DE DOLARES CORRIENTES Y PORCENTAJES

País	Azpiazu y Kosacoff (1985)		Boletín 310 del Minist. Economía	
	Miles U\$S	%	Miles de U\$S	%
Total	4.584	100%	3.503	100%
EE.UU.	1.824	39,7%	1.395	39,8%
R.U.	437	9,5%	272	7,8%
ITAL.	60	1,3%	128	3,7%
SUIZA	433	9,4%	428	12,2%
FRANC.	423	9,0%	206	5,9%
RFA	313	6,7%	204	5,8%
HOL.	202	4,4%	219	6,3%
Subtotal		80,1%		81,5%
Resto	903	19,9%		
Canadá			148	4,2%
Luxemburgo			117	3,4%
Panamá			105	3,0%
Suecia			83	2,4%
Bélgica			52	1,9%
Liechtenstein			24	0,7%
Colombia			22	0,6%
España			17	0,5%
Brasil			17	0,48%
Japón			15	0,42%
Resto				1,2%

Nota: EE.UU. no incluye inversiones de filiales en Suiza ni otros países (Panamá, Venezuela, etc.). Suiza incluye la de capitales extranjeros radicados en ese país

Fuente: Elaboración propia a partir de Azpiazu y Kosacoff, 1985. p.41 y Ministerio de Economía (RA), Secr. de Estado de Programación y Coordinación Económica, Boletín Semanal número 310, nov. 1979, p. 14.

La dictadura militar que asume el gobierno a partir del golpe de Estado de 1976 elimina todas las restricciones aprobando una nueva ley de marcado carácter liberal. Durante 1976-78 la IE fue muy escasa debido a que en estos años se priorizó la apertura a bienes del exterior y para ello se sobrevaloró la moneda local. Este mecanismo desalentó temporalmente la IE que resultaba subvaluada. (Fonseca, 1983, p. 16). Luego de dos años con escasas inversiones extranjeras, en los que el terrorismo de Estado completa en la esfera social el efecto de la política económica en la industria, hacia 1978 se reinicia la entrada de capitales extranjeros, que mantiene un ritmo sostenido hasta 1981, coincidiendo con la renuncia del "superministro" de economía Alfredo Martínez de Hoz y el fin del periodo de ultraliberalismo, que da paso a un periodo de mayor inestabilidad en la política económica. Entre 1977 y el 31 de diciembre de 1983 la IE alcanzó 4.772,6 millones de dólares, equivalente a 5.489,4 millones de dólares constantes de 1983. (Cuadro IV.15).

Como puede observarse en los datos del citado cuadro, el 50% del total corresponde a nuevos aportes de capital, el 31% corresponde a reinversión de beneficios, casi el 10% a capitalización de créditos externos y el resto a aportes automáticos. Otro dato a destacar es que el grueso (más del 80%) de las inversiones se concentran entre 1977 y 1981, que como se ha dicho fue el periodo de gestión monetarista más acentuada. Como hemos analizado en un trabajo anterior (Fonseca, 1983a) a partir de datos del Ministerio de Economía de la R.A., el 27,3% de las inversiones autorizadas en ese periodo correspondían a Producción de Gas y Petróleo

CUADRO IV.15

ARGENTINA. INVERSION EXTRANJERA DIRECTA AUTORIZADA 1977/83

SEGUN MODALIDADES DE APORTE

EN MILES DE DOLARES CORRIENTES Y PORCENTAJES

Año	Nuevos Ap.Cap. (1)	Capit.de Créditos (2)	Total de Inv.Apr. (3)	Reinv. Benef. (4)	Aportes Automát. (5)	INVERSION TOTAL (IT) (3+4-5)=(6)	I.T.* \$'83 (7)
1977	40.518	80.602	121.120	132.435	1.419	254.974	398.155
1978	201.534	55.504	257.038	118.253	11.697	396.988	560.859
1979	374.269	86.364	460.633	193.186	16.973	670.792	863.540
1980	633.359	30.130	663.489	399.364	97.918	1160.770	1310.511
1981	790.011	96.652	886.663	344.597	180.069	1411.329	1460.486
1982	252.915	711.126	324.041	181.651	98.734	604.426	612.564
1983	131.155	9.848	141.003	131.248	11.045	283.296	283.296
TO-							
TAL	2.423.761	430.226	2853.988	1500.733	417.854	4.772.575	5489.411
	(50,1%)	(9,7%)	(59,8%)	(31,4%)	(8,8%)	(100%)	-

*: Inv. total en miles de dólares de 1983.

Fuente: Azpiazu y Kosacoff (1985, p. 49), a partir de datos del
Ministerio de Economía de la R. A.

Es necesario advertir que en el cuadro general de ocultación de información económica (y de otro tipo aún más grave) que practicó la dictadura militar, la referida a IE es una de las más afectadas. Azpiazu y Kosacoff (1985) que han estudiado rigurosamente la IE de este periodo, hasta donde la información disponible lo permite, consideran que debe relativizarse la importancia de las cifras invertidas, en función de datos puntuales que permiten tener una visión más adecuada de la misma. En primer lugar señalan que 702,3 millones de dólares (casi el 30%) de los "nuevos aportes de capital" según lo ha señalado "el propio Subsecretario de Inversiones Extranjeras 'habría que descontarlos porque son aportes transitorios para la explotación de petróleo y gas natural'" (op cit, p. 53).

En segundo lugar entre los "nuevos aportes de capital" también "se incluye un monto indeterminado -y significativo- de recursos externos volcados a la compra de acciones en el mercado local que en algunos casos, conllevó la desnacionalización de empresas de capital local (La Isaura, Calera Avellaneda), y en otros, la mayoría de los ejemplos, un simple incremento en la participación de las casa matrices en el capital de firmas locales en las que ya poseían la mayoría del capital accionario" (Química Hoechst, Massey Ferguson, Westinghouse, Renault, Philips, etc.). En ambos casos implicaría "una simple transferencia de la propiedad del capital preexistente" (op cit, pp. 53-54).

A las situaciones anteriores deben añadirse otras más o menos semejantes: son los casos de inversión/desinversión (Volkswagen invierte comprando la factoría de Chrysler Argentina, que a su vez repatria ese capital, la que no se refleja en las estadísticas a pesar que sí figura como entrada la de Volkswagen) y otros de carácter similar. (op cit, p. 54).

Por nuestra parte señalamos la necesidad de considerar que a partir de 1981 las paridades entre las divisas se ven fuertemente afectadas y el dólar fuertemente revalorizado en todo el mundo, lo que sin duda afecta aún más esas cifras. Debemos subrayar que las estadísticas se refieren a año de aprobación, que no significa entrada simultánea de los capitales invertidos, lo que en muchos casos se ha realizado con importante retraso, lo que, al revalorizarse el dólar, habría abaratado la inversión para el capitalista extranjero.

A partir de las observaciones anteriormente señaladas, Azplazu y Kosacoff concluyen en que:

- "la magnitud y evolución de la inversión extranjera directa (IED) autorizada entre 1977 y 1983 es, de no contemplarse el destino de las mismas, un indicador sólo parcial e insuficiente para apreciar los resultados obtenidos efectivamente en el periodo". (op cit, p. 55).

- "la inexistencia de información oficial sobre las repatriaciones de capital externo impide cuantificar el 'efecto neto' de la política de atracción de IED y, con ello, imposibilita toda evaluación de los éxitos o fracasos de la misma" (Ibídem).

- de relacionar el monto total de nuevos aportes con el número de propuestas se obtiene que "la inversión media [resultante es] inferior a los 5 millones de dólares (4,77 millones), que dada la incidencia de un grupo reducido de inversiones de magnitud, (precisamente las del sector petrolero y automotriz y, también, algunas orientadas a la actividad bancaria y financiera), remite a la conclusión de que existe un gran número de propuestas de inversión aprobadas de muy bajo monto unitario". A partir de esto infieren que "parte importante de tales propuestas está referida a la compra de participaciones en el capital de empresas existentes y no a la

radicación de nuevas firmas". (op cit, p. 56).

A estas observaciones sobre las inversiones que suponen "nuevos aportes de capital", añaden otras acerca de las "capitalizaciones de crédito" en la que hay una "sobreevaluación de las estadísticas oficiales respecto a la realidad económica", afirmación que ilustran con un caso de importancia referido a General Motors.

IV.3.6.2. Nueva hegemonía del sector financiero y de la explotación de petróleo en la IE

Al analizar la información disponible sobre la orientación sectorial de la inversión extranjera durante el periodo 1977-1983, se observa un cambio estructural de significación: el anterior predominio de la industria manufacturera como destino preferente del capital extranjero, es reemplazado por el del sector financiero y la explotación de petróleo. (Cuadro IV.16).

A pesar que nuestra investigación abarca solamente hasta el año 1983-84, en el cuadro IV.16 presentamos los datos referidos a las inversiones entre el año 1977 y 1986, aunque dividiendo el periodo en tres partes, 1977-81, 1977-83 y 1983-86. La finalidad de esta presentación es poder observar la continuidad o no de la tendencia que se observa hasta 1981, en que concluye la gestión del ministro Martínez de Hoz y con ella la etapa de ultraliberalismo económico de la dictadura. El segundo periodo cubre hasta diciembre de 1983 (en que termina la dictadura militar y asume el gobierno democrático surgido en elecciones) y el tercer intervalo pretende abarcar un horizonte temporal suficiente para valorar adecuadamente los datos.

CUADRO IV.16

ARGENTINA. INVERSION EXTRANJERA AUTORIZADA* 1977-86
DISTRIBUCION SECTORIAL
 EN MILLONES DE US\$ CORRIENTES

<u>Actividad</u>	<u>1977/81</u>	<u>1977-83</u>	<u>%</u>	<u>1984-86</u>	<u>1977-86</u>	<u>%</u>
Total	2.299.678	2.853.988	100%	281.563	3.135.551	100%
Producción de Gas y Petróleo ¹	627.720	702.319	24,6%	34.035	736.354	23,5%
Entid. Financ./Bancos ¹	440.874	473.569	16,6%	34.391	507.960	16,2%
Ind. Automotriz	435.110	495.441	17,4%	-	495.441	15,8%
Maq. y Eq.	87.152	173.437	6,1%	5.789	179.227	5,9%
Autopartes	27.565	34.748	1,2%	-	34.748	1,2%
Alimentación, Beb. y tabaco	87.428	138.291	4,8%	79.130	176.147	5,6%
Petroquímica	170.495	172.995	6,1%	1.692	174.687	5,6%
Prod. químicos	45.630	99.129	3,5%	15.745	114.874	3,7%
Prod. farmacia y Perfumería	75.527	81.176	2,8%	8.011	89.187	2,8%
Comercialización y serv. (exc. hostel. y financieros)	119.211	143.580	5,0%	27.791	171.371	5,5%
Hostelería	19.935				19.936	0,6%
Telecomunicac.	11.167				16.947	0,5%
Construcción	26.975	49.410	1,7%	189	49.599	1,6%
Otra industria		182.990	6,4%		201.935	6,4%
Agric., pesca y minería		78.683	2,8%		82.123	2,6%
Otros			1,0%			2,5%

* Incluye aportes de capital y capitalizac. de créditos, exc. (1)

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos del Ministerio de Economía, *Información Económica de la Argentina*, no. 119, 1981, julio-agosto, citado por Fonseca (1983a, p. 27) y datos facilitados por Minist. de Economía, Subsecretaría de Inversiones Extranjeras.

La primera observación a destacar es que a partir de 1981 se reduce significativamente la entrada de capital extranjero, pero que en líneas generales mantiene la misma orientación que los años precedentes, por lo que las proporciones se mantienen prácticamente sin grandes cambios.

En particular en las principales partidas se verifica que en estos años, hasta 1981, se aprueba el 90% de la inversión total autorizada hasta 1986 y el 80% de toda la inversión global. Es más, según datos del número 119 de *Información Económica de la Argentina* del Ministerio de Economía (1981, p. 66), en 1981 se encontraban en trámite nuevas inversiones por 562.524 millones de dólares, que si se suman a las aprobadas dan una cifra muy similar a la del total de inversiones aprobadas hasta 1983 que finaliza la dictadura militar.

Una segunda observación de interés se refiere a que cualquiera que sea el intervalo temporal considerado la explotación de petróleo y gas y el sector financiero mantienen el liderazgo, acompañados con la industria automotriz, en épocas anteriores hegemónica, a la vez que mantienen estable su peso relativo en el total. Entre 1984-86 se consolida el papel del sector financiero en el segundo lugar, ya que la industria automotriz no recibe inversión alguna en este trienio. Es más, si se considera conjuntamente la IE en las tres industrias metalmeccánicas que más capital extranjero reciben, no logran superar la cuantía que corresponde a petróleo. Por otra parte, un tercio de la inversión total en la industria automotriz, 167.028 millones de dólares, corresponde a capitalización de créditos, a lo que debe añadirse el carácter casi "excepcional" de los nuevos aportes de capital aprobadas en este periodo.

Respecto a los nuevos aportes, Azpiazu y Kosacoff (1985, p. 61), señalan que corresponden a tres firmas: Volkswagen que en realidad adquiere a la antigua Chrysler, que se retira del mercado, y expansión de Fiat y Ford, pero con la contrapartida del cierre de Citroën y General Motors y la absorción de Peugeot (Safrar) por parte de Fiat. Estas operaciones suponen repatriación de capitales que no están deducidos en los datos de "nuevos aportes" por lo que el aporte neto tiende a reducirse a un mínimo.

Esta acelerada transformación de la industria automotriz en el marco de la reestructuración industrial en Argentina, creemos que debe ser considerada en el contexto de la reconversión de las industrias metalmecánicas, y particularmente automotriz, a escala mundial. En este proceso se produce un nuevo reparto del mercado, que en el caso regional se expresa en una segmentación entre Ford (se queda en el mercado argentino) y General Motors (que se consolida en el mercado brasileño), además de fusiones y absorciones que entrelazan los capitales preexistentes.

El sector financiero

En lo que se refiere al aumento de la importancia del sector financiero como receptor de capitales extranjeros, también es necesario inscribirlo en el marco de la política de liberalización de la banca que produjo la reforma financiera a la que se ha hecho referencia en el apartado anterior. También, por cierto, al proceso de internacionalización financiera que se produce en estos años y que se refleja en el fuerte crecimiento de sucursales de la banca estadounidense en el exterior que "creció un 40% entre 1940 y 1960, se multiplicó por cuatro entre 1960 y 1969. (...), en 1980 la banca transnacional controla un financiamiento más de 10 veces mayor que el que manejaba en 1970." (Estévez y Lichtensztejn, 1981,

p. 15).

Aspecto relevante de este proceso de expansión de la banca extranjera en Argentina, es su concentración, pues como señalan Azpiazu y Kosacoff (op cit, p. 66-79) las nuevas inversiones del periodo corresponden a sólo 15 bancos, en su mayoría nuevas radicaciones, que elevan a 32 el total de entidades bancarias extranjeras (en 1974 eran 17) que controlan alrededor del 17% de los depósitos de la banca comercial del país.

La mayor parte del crecimiento de la inversión acumulada en el sector financiero en Argentina se explica por el crecimiento de la inversión directa de capitales de EE.UU. Entre 1976-1983 la IE de este país en la banca argentina fue del 412%, (poco menos que la que registran la IE de EE.UU. en la explotación de petróleo, que fue de 464% y muy superior al 184% de la industria manufacturera). (Estimación propia a partir de datos de op cit, p.84)

En la nueva configuración de la banca extranjera en la Argentina, destaca la concentración en cuanto al origen nacional y también en lo que se refiere a la captación de depósitos: de los bancos extranjeros 11 son estadounidenses -sólo cuatro de ellos concentran el 45% del total de depósitos en la banca extranjera-, a los que le siguen en importancia los franceses con el 13,2% de los depósitos en entidades extranjeras y en tercer lugar los españoles con el 7,8% de ese total. (op cit., p.79).

La explotación de petróleo

Se ha subrayado el importante aumento de la inversión extranjera en Argentina en la explotación de petróleo que entre 1977-1983 concentró el 24,6% de los flujos totales de IE en el

país. También en esta actividad es la IE de Estados Unidos la que explica la mayor parte de este crecimiento. Como ha sido señalado, es ésta la actividad preferente para la inversión de ese origen durante el periodo 1976-83, aumentando un 464% respecto a 1976 y que contrasta con el 184% que aumenta la IE estadounidense en manufacturas, otrora inversión preferente de estos capitales.

IV.3.6.3. Consolidación de la hegemonía del capital estadounidense. La participación Argentina en la IE de todo el mundo.

En lo que se refiere al origen nacional de las inversiones extranjeras de este periodo, en líneas generales se mantiene la distribución geográfica observada hasta 1974 y que hemos analizado en el capítulo anterior, aunque se verifican algunos cambios de cierta significación.

En cualquier caso la nota destacada es la hegemonía del capital de origen estadounidense que para cualquiera sea el subperiodo que se considere representa alrededor del 45% de la IE aprobada total. Destaca el papel de Italia -que hemos analizado detenidamente en un trabajo anterior (Fonseca, 1983a)- que se sitúa en segundo orden de importancia, aunque a distancia de EE.UU., pero también del tercero, Francia y el cuarto, Alemania. (Cuadro IV.17).

Es de interés enfatizar que se mantiene lo que hemos señalado ya reiteradamente: el importante peso de conjunto de los países CEE, que sumados representan más del 40% (incluidos Bélgica y Luxemburgo que no aparecen en el cuadro) situándose muy cerca de los EE.UU.. Si a ellos se añade Suiza, superan a EE.UU. y en cualquier caso estos países sumado a los europeos representan más del 90% del total.

CUADRO IV.17

ARGENTINA. INVERSION EXTRANJERA* POR PAIS DE ORIGEN 1977-1986

País	1977/1981 ¹	1977/1983	1977/86 ²
Total	2.299.678 (100%)	2.853.988 (100%)	3.135.551 (100%)
EE.UU.	1.022.118 (44,4%)	1.264.244 (44,3%)	1.418.517 (45,2%)
Italia	341.049 (14,8%)	455.867 (16,0%)	456.197 (14,5%)
Francia	220.216 (9,6%)	266.079 (9,3%)	275.893 (8,8%)
R.F.Alem.	151.105 (6,6%)	252.458 (8,8%)	262.443 (8,4%)
Holanda	219.003 (9,5%)	126.042 (4,4%)	141.214 (4,5%)
Suiza	62.407 (2,7%)	117.789 (4,1%)	130.795 (4,2%)
España	95.979 (4,2%)	97.289 (3,4%)	98.600 (3,1%)
Canadá	31.014 (1,3%)	56.014 (2,0%)	72.580 (2,3%)
Panamá	n.d.	n.d.	56.198 (1,8%)
Japón	28.685 (1,2%)	41.152 (1,4%)	49.387 (1,6%)
Suecia	29.504 (1,2%)	44.611 (1,6%)	46.865 (1,5%)
Brasil	33.446 (1,5%)	33.446 (1,2%)	35.689 (1,1%)
R.Unido	18.930 (0,8%)	20.500 (0,7%)	22.506 (0,7%)
Liberia	n.d.	n.d.	20.000 (0,6%)
Liechtenstein	470 (0,2%)	n.d.	10.291 (0,3%)
Resto	(0,2%)	(2,7%)	(4,5%)

*: Aprobadas; /1): hasta 30.6.81; /2): hasta 31.12.86

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos del Ministerio de Economía, Información Económica de la Argentina, no.119, 1981, julio-agosto, citado por Fonseca (1983a, p. 27) y datos facilitados por Ministerio de Economía, Subsecretaría de Inversiones Extranjeras.

La IE a escala mundial

El comportamiento del capital extranjero durante este período, se corresponde con las tendencias generales de la exportación de capital en todo el mundo y que en algunos aspectos, tales como principales países inversores, no ha variado respecto a la década de los sesenta (Cuadro IV. 18), pero en otros, por ejemplo la orientación sectorial, que indican la fase por la que transita el capitalismo a escala mundial, reflejan cambios significativos (Cuadro IV.19).

En lo que se refiere al primer aspecto señalado, principales países inversores, el peso relativo de los distintos capitales extranjeros en Argentina, es similar al que se da para la IE en el conjunto de los países no industrializados de todo el mundo. (Cuadro IV.18).

En los datos del citado cuadro se verifica que para el conjunto de países *subdesarrollados* predomina claramente la inversión de origen estadounidense, y con una proporción del total muy próxima a la que tiene en Argentina. En 1974-76 era del 42,1% para ese conjunto de países subdesarrollados, seguido del Reino Unido con 12,7% (en este caso la diferencia con Argentina sí es notoria), Alemania con el 11,8% (8,4% en Argentina). En el resto de países las diferencias son más ó menos importantes según el caso, lo que requeriría un análisis más detenido. Nos basta subrayar que globalmente los países de la CEE participan en alrededor del 37% para el conjunto de países mencionados, lo que los sitúa muy próximos al porcentaje de su participación en Argentina (40%). (Cuadro IV.18 y Cfr. Cuadro IV.17 para Argentina).

CUADRO IV.18

INVERSION EXTRANJERA EN PAISES "SUBDESARROLLADOS"* 1969-76

TOTAL OCDE-CAD Y PARTICIPACION PORCENTUAL POR PAISES

EN LA INVERSION DIRECTA PRIVADA

MILLONES DE DOLARES Y PORCENTAJES

<u>Países</u>	<u>1969-1971</u>	<u>1974-1976</u>
<i>Total CAD¹</i>	<i>3.437 (100%)</i>	<i>6.478 (100%)</i>
EE.UU.	50,6%	42,1%
Reino Unido	8,9%	12,7%
R.F. Alemania	8,8%	11,8%
Japón	6,1%	10,4%
Canadá	2,0%	4,8%
Francia	6,6%	3,9%
Países Bajos	6,1%	3,7%
Suiza	1,6%	2,9%
Italia	4,5%	2,4%
Bélgica	0,9%	1,8%
Suecia	1,3%	1,3%
Australia	1,9%	1,2%
Noruega	0,4%	0,4%
Dinamarca	0,2%	0,4%
Austria	0,1%	0,2%

*: La OCDE incluye varios países europeos entre éstos.

1: Comité de Asistencia para el Desarrollo

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de OECD (1978, p. 110), *Investing in developing countries*, Paris.



A partir de esta constatación del claro papel dominante de EE.UU. en la IE en los países subdesarrollados, que se reproduce igualmente a escala mundial (Cfr. Cuadro IV.19) y para el caso particular de Argentina, interesa observar más detenidamente el comportamiento inversor de los Estados Unidos durante este periodo, país del que, por otra parte, más y mejor información estadística se dispone.

En primer lugar, en el Cuadro IV.19, observamos que entre los años 1970 y 1980 Estados Unidos quintuplica sus activos totales en el exterior y casi triplica los de inversión directa (pasan de 75,5 a 213,5 mil millones de dólares), a la vez que más que se quintuplica el valor de los beneficios repatriados. En contraste, las salidas de capital son de una proporción mínima respecto al valor de las entradas y la repatriación de beneficios, lo que demuestra, como ha destacado Berberoglu (1987, pp. 30-31), que no son verdaderamente nuevas inversiones las que explican el aumento del stock de capital estadounidense en el extranjero. En otras palabras esto confirma que la acumulación de capital se realiza con ahorro interno.

En segundo lugar, el Cuadro IV.20 muestra que la tendencia de la IED (inversión extranjera directa) a concentrarse en los mercados de demanda más solvente, observada desde décadas anteriores y que hemos señalado en el capítulo anterior, se acentúa. Son los países europeos en particular y desarrollados en general los que perciben un porcentaje cada vez mayor de la IE de los Estados Unidos. Su participación aumentó desde el 68,7% en 1970 al 73,6% en 1980.

CUADRO IV.19

EE.UU. INVERSION PRIVADA EN EL EXTERIOR

1960-80

MILES DE MILLONES DE DOLARES

<u>Años</u>	<u>Valor de Activos</u>			<u>Flujos de Inversión Directa¹</u>		
	<u>Total*</u>	<u>L.P.</u>	<u>Directa</u>	<u>Salidas de Cap.</u>	<u>Benéf. Repatr.**</u>	<u>Ingresos de Invers.</u>
1960	49,4	44,4	31,9	1,7	2,9	2,4
1965	81,5	71,4	49,5	3,5	5,2	4,0
1970	116,4	103,6	75,5	4,3	7,9	6,0
1975	237,6	174,5	124,1	6,2	18,4	16,6
1980	513,3	291,6	213,5	1,5	42,5	36,8

*toda forma de inversión en cartera;

** Incluye royalties y honorarios; 1) durante el año

Fuente: U.S. Department of Commerce, *Surveys of Current Business*; U.S. Department of Commerce *Selected Data on U.S. Direct Investment Abroad 1966-78*; U.S. Dept. of Commerce, *Statistical Abstract of the U.S. 1981*, p. 833. Citado por Berberoglu, 1987, p. 30

Considerando la evolución desde 1960 Argentina, aunque resulta afectada por la reducción de la IE hacia los países subdesarrollados en general y de América Latina, en particular, lo es en una proporción muy inferior a la de cualquiera de esos conjuntos de países. En concreto, mientras los subdesarrollados descienden en su participación en el total mundial desde el 34,6% al 24,7% entre 1960-80 y América Latina del 25,5% al 12,2%, Argentina sólo desciende desde el 1,4% al 1,25%. (Cuadro IV.20 y Cuadro IV.21).

Para el periodo específico 1976-83, Azpiazu y Kosacoff (op cit, p. 81), han observado que la participación de Argentina en la IE de Estados Unidos no sólo no decae sino que

aumenta (del 0,98 al 1,35% del total). Sin embargo creemos que no debe ser enfatizado este aspecto en la medida que el valor de 1976 está por debajo del de 1960 y 1970 que, como se refleja en el Cuadro IV.21, era de 1,4%. Esto indica que la participación de Argentina en 1976 era excepcionalmente baja para los valores de la década.

Consideramos que tiene mayor interés destacar el valor que estos autores señalan para 1983, 1,35% que refleja una recuperación de la participación de Argentina a su nivel mantenido desde 1960. También que este estancamiento en la proporción que recibe de la IE estadounidense la sitúa en un punto intermedio entre los países *desarrollados* -que aumentan su peso relativo de manera importante- y los *subdesarrollados* en su conjunto que correlativamente pierden mucha participación.

También interesa señalar que parte de la recuperación del porcentaje de Argentina, en particular entre 1979 y 1983, se explica más por la reducción del ritmo de crecimiento del total de IE de EE.UU. que se hace manifiesta a partir de 1979 y menos por el aumento del stock en Argentina.

CUADRO IV. 20

EE.UU. INVERSION DIRECTA EN EL EXTERIOR

DISTRIBUCION GEOGRAFICA 1960-1980

MILLONES DE DOLARES

<u>Area</u>	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1980</u>
Todas la áreas	32.744	75.480	213.468
Ps. Desarrollados	19.456	51.819	157.084
(% Ps. Des.s/total)	(59,4%)	(68,7%)	(73,6%)
-South Africa	286	778	2.321
-Japón	n.d.	1.482	6.274
-Australia	856	3.148	7.584
-Canadá	11.198	21.015	44.640
-Europa Occid.	6.645	25.255	95.686
Sub-Desarrollados	11.319	19.192	52.684
% Ps. Subes.s/total	(34,6%)	(25,4%)	(24,7%)
-América Latina	8.365	11.103	25.964
% A.L. s/total	(25,5%)	(14,7%)	(12,2%)
-Asia	1.152	2.260	8.397
-Oriente Medio	1.163	1.545	3.310
-Africa*	639	2.427	2.701
Internacional	1.418	4.469	3.701

Fuente: U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census, *Statistical Abstract of the US* varios números; U.S. Department of Commerce, *Surveys of Current Business*; U.S. Department of Commerce, Bureau of the Economic Analysis; U.S. Department of Commerce *Selected Data on US Direct Investment Abroad* 1966-78; citados por Berberoglu, 1987, pp.32-39 y elaboración propia.

CUADRO IV.21

EE. UU. INVERSION DIRECTA EN AMERICA LATINA Y EUROPA OCC.

POR PAISES. 1960-80

MILLONES DE DOLARES

	1960	1970	1980
(Todo el mundo)	32.744	75.480	213.468
<i>América Latina</i>	<i>8.365</i>	<i>11.103</i>	<i>25.964</i>
-Argentina	472	1.022	2.446
% Arg. s/total A.L.	5,6%	9,20%	9,40%
% Arg. s/total mundo	1,4%	1,35%	1,15%
-Brasil	953	1.526	7.546
-México	795	1.912	5.940
-Venezuela	2.569	2.241	1.897
-Perú	446	744	1.668
-Colombia	424	584	961
-Panamá	n.d.	1.190	3.190
<i>Europa Occidental</i>	<i>6.645</i>	<i>25.255</i>	<i>95.686</i>
-Reino Unido	3.194	8.016	28.099
-Alemania R.F.	1.006	4.313	15.393
-Suiza	n.d.	2.631	11.276
-Francia	741	2.643	9.348
-Países Bajos	283	1.550	7.948
-Bélgica	231*	1.290	6.267
-Italia	384	1.464	5.396

*Incluye Luxemburgo

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las mismas fuentes de cuadro IV.17.

IV.3.6.4. *La articulación de Argentina en la economía mundial, en el contexto de la reorientación sectorial de la exportación de capitales*

La distribución sectorial de la inversión de capitales de EE.UU. acumulados en el país experimenta importantes modificaciones entre 1976 y 1983. En este periodo la inversión en explotación petrolera y el sector financiero, que en 1976 concentraban el 12,7% y 5,3% del total de IE estadounidense en Argentina (U.S. Department of Commerce, 1978, *Survey of Current Business*, Agosto, p. 27), crecen hasta el 26,5% y 9,8% respectivamente. (Cuadro IV.22).

Esta conducta de la IE de EE.UU. en Argentina, difiere de la que corresponde a otros países de América Latina, particularmente Brasil y México que concentran un porcentaje mucho más elevado de IE en la industria de manufacturas, y uno acentuadamente inferior en petróleo. (Cuadro IV.22). Argentina difiere también del conjunto de principales países (en lo económico) en América Latina como puede verse en el Cuadro IV.23.

El cuadro citado en último término, muestra que si se considera globalmente a estos países, la IE en manufacturas aumenta de manera continua hasta 1980, especialmente entre 1970-75 y 1975-80, a la vez que el petróleo pierde importancia relativa.

Este dato quizás guarde relación con la situación "nueva" de Argentina, insuficientemente aclarada, respecto a su verdadero potencial de reservas petroleras no exploradas.

CUADRO IV.22
EE.UU. INVERSION DIRECTA EN PAISES SELECCIONADOS
DE AMERICA LATINA EN 1983 - POR SECTOR
MILLONES DE DOLARES y PORCENTAJES DEL TOTAL

País	Total	Minería	Petróleo	Manufact.	Finanzas*	CCio.	Otros
Argentina	3.054	2,4%	26,5%	54,1%	9,8%	4,2%	3,0%
Brasil	9.022	1,6%	4,4%	67,9%	11,6%	6,7%	7,8%
México	4.999	n.d.	1,7%	73,6%	2,7%	13,8%	8,2%
Venezuela	1.641	n.d.	n.d.	42,0%	9,6%	19,1%	29,3%
Perú	2.316	n.d.	n.d.	4,7%	0,2%	2,5%	92,6%
Colombia	1.871	n.d.	42,9%	35,2%	n.d.	4,5%	17,4%
Chile	627	n.d.	12,4%	10,7%	n.d.	10,7%	66,2%

* Para algunos países, parte de éstas inversiones aparecen en Otros, por lo que estos dos sectores no son totalmente comparables para todos los países. Para Argentina sí están incluidas en Finanzas todas las actividades de este sector
Fuente: U.S. Department of Commerce, *Survey of Current Business* (Agosto 1984, p. 29).

CUADRO IV. 23

EE.UU. INVERSIONES DIRECTAS EN AMERICA LATINA POR SECTOR

1960-80

EN PORCENTAJES

Año	Minas y fundición	Petróleo	Manufac- tura	Finanzas y seguros	Comercio	Otros
1960	13,8%	34,5%	19,2%	(a)	8,6%	23,9%
1965	12,0%	32,4%	29,2%	(a)	10,6%	14,8%
1970	11,4%	20,8%	38,1%	10,1%	8,6%	11,0%
1975	6,2%	12,6%	48,9%	10,5%	12,4%	9,4%
1980	4,2%	11,7%	54,1%	10,0%	10,8%	9,2%

(a): Incluido en Otros.

Fuente: US Department of Commerce, *Statistical Abstract of the US Direct Investment Abroad 1962 y 1967*. US Depart. of Com., Bureau of Economic Analysis *Selected Data on US Direct Investment Abroad 1966-78; Survey of Current Business Agosto de 1981*. Citado por Berberoglu, 1987, p. 68

El mencionado contraste de la orientación sectorial de la IE estadounidense en Argentina con el conjunto de países de América Latina, no se verifica en cambio para los países subdesarrollados considerados globalmente, ya que éstos reproducen la conducta de la IE de EE.UU. en Argentina, que a su vez coincide con la tendencia de su comportamiento en todo el mundo. En el conjunto de los países subdesarrollados (Cuadro IV.24), las manufacturas pierden atracción del capital de EE.UU. en beneficio de la explotación de petróleo y las finanzas.

En los países desarrollados la situación de la IE es similar, aunque requiere ser matizada. Aunque en valor de existencias la industria de manufacturas sólo pierde 4 puntos porcentuales de participación entre 1970-80 (de 49,3% a 45,5%) y sigue ocupando el primer puesto como sector receptor de capital estadounidense a mucha distancia del petróleo y las finanzas, en estos países la tendencia es también al crecimiento de esos dos sectores en desmedro de la inversión en manufacturas e incluso a un ritmo de mayor intensidad. Como muestra el Cuadro IV.25, en Europa Occidental y Canadá, el ritmo de crecimiento de la inversión en petróleo y sector financiero entre 1970 y 1980 es claramente superior al que se da en América Latina y también, aunque en menor medida en las manufacturas. ⁽¹⁰⁾

Los diversos aspectos señalados del fenómeno de la IE confirman, a nuestro juicio, la orientación de la exportación de capitales hacia mercados solventes y en expansión, por una parte, y la creciente "internacionalización del capital bancario, componente orgánico del capital financiero internacional, lo que caracteriza una fase del capitalismo" (Andreff y Pastré, 1981, p. 49). ⁽¹¹⁾

En lo que se refiere a las inversiones en petróleo, lo vinculamos a una cuestión mayor alcance. Desde que durante este siglo sustituyera al carbón como energía básica del patrón tecnológico dominante -el señalado predominio de la industria metalmeccánica- su papel vital en el funcionamiento del sistema apoyado en ese modelo de acumulación, su carácter de fuente extingible y la inexistencia de otra alternativa rentable a medio plazo han acentuado su papel central en el proceso de acumulación. A esto cabe añadir el papel que tiene como actividad generadora de rentas monopólicas, dada la elevada

concentración de la propiedad en esa actividad y el control de la tecnología de explotación y refinamiento por parte de capitales estadounidenses y unos pocos europeos.

En resumen, en relación con la IE en Argentina durante este periodo, destaca su importante papel en la transformación experimentada por la actividad económica. También merece ser subrayado que EE.UU. consolida su hegemonía, concluyendo un largo periodo iniciado a comienzos de siglo, en que aumenta su importancia relativa.

La reorientación sectorial del conjunto de la IE, que se destina prioritariamente a petróleo y el sector financiero, supone el desplazamiento de la industria manufacturera del primer lugar de preferencia del capital extranjero, que ha tenido desde la década del treinta, coincidiendo con la situación de cautividad de los mercados.

El comportamiento en Argentina de la IE en general y la de EE.UU. en particular, reproduce la conducta del capital extranjero en el conjunto de los países subdesarrollados pero contrasta con su actuación en América Latina, particularmente en México y Brasil. Estos datos deben ser considerados en el contexto de reestructuración en marcha de los mercados a escala mundial y regional. El caso de México requiere ser analizado en relación con las perspectivas de configuración de un mercado ampliado para toda América del Norte que incluya a EE.UU., Canadá y México. El caso de Brasil exige valorar su carácter de principal mercado sudamericano y su ya antigua situación de líder regional en América del Sur que le convierte en eje de un Mercado Común del Sur en relativamente avanzado estado de gestación (con Argentina, Uruguay y Chile, además de otros países que podrían incorporarse más tarde).

La actuación del capital extranjero en Argentina, ha ido paralela a su evolución dentro de la exportación de capitales a escala mundial. La actual tendencia, incluyendo a los países avanzados, es a orientarse hacia el sector financiero y el petróleo, aunque su consolidación no puede asegurarse. Lo cierto es que la actual caída de la tasa de beneficios en la industria, combinada con la elevada rentabilidad en la actividad financiera, estimula la licuación de activos en todo el mundo, favoreciendo la expansión e internacionalización bancaria.

CUADRO IV.24

**EE.UU. INVERSIONES DIRECTAS EN EL EXTERIOR
POR AREA Y SECTOR 1960-80**

MILLONES DE U\$S

Area / Sector	1960	1970	1980	1980 %	%
<i>Todos los Paises</i>	32.744	75.480	213.468	100%	
-Minas/Fundición	3.013	5.405	6.493	3,0%	
-Petróleo	10.944	19.754	46.920	22,0%	
-Manufacturas	11.152	31.049	89.063	41,7%	
-Finanzas	n.d.	7.190	34.405	16,1%	
-Comercio	2.397	6.201	25.752	12,1%	
-Otros	5.238	5.881	10.835	5,1%	
<i>Ps. Subdesarroll.</i>	11.319a	19.192	52.684	24,7%	100%
-Minas/Fundición	1.556	2.119	2.006	0,9%	3,7%
-Petróleo	5.326b	6.644	10.271	4,8%	19,4%
-Manufactura	1.927	5.477	17.664	8,3%	33,6%
-Finanzas	n.d.	1.541	13.966	6,5%	26,3%
-Comercio	941	1.318	5.204	2,4%	10,0%
-Otros	1.569	2.030	3.573	1,7%	7,0%
<i>Ps. Desarrollados</i>	18.985c	51.819	157.084	73,6%	100%
-Minas/Fundición	1.457	3.286	4.487	2,1%	2,9%
-Petróleo	4.393d	11.205	34.173	16,0%	21,7%
-Manufacturas	9.208	25.572	71.399	33,4%	45,5%
-Finanzas	n.d.	4.957	20.438	9,6%	13,0%
-Comercio	1.439	4.388	20.548	9,6%	13,0%
-Otros	2.488	2.411	6.039	2,8%	3,9%

a: incluido Japón. El dato disponible abarca Asia como un todo
b: incluido Sud Africa; Dato disp. para Africa como un todo
c: Excluye Japón y d: Excluye Sud Africa. Datos no disponibles.
Fuente: Elaboración propia a partir de las fuentes citadas
para el Cuadro IV.19

CUADRO IV. 25

<u>EEUU. : INVERS. DIRECTAS</u>	<u>EN</u>	<u>ALGUNAS</u>	<u>AREAS</u>	<u>POR</u>	<u>SECTORES</u>	<u>1950-80</u>
		MILLONES DE US\$				
		1950	1960	1970	1980	
<i>Minas y Fundición</i>						
-América Latina	nd	1.155	1.265	1.097		
-Europa Occidental	21	49	36	37		
-Canadá	334	1.329	2.574	2.997		
<i>Petróleo</i>						
-América Latina	n.d.	2.882	2.308	3.033		
-Europa Occidental	424	1.716	5.481	19.924		
-Canadá	418	2.667	4.337	10.573		
<i>Manufacturas</i>						
-América Latina	n.d.	1.610	4.227	14.044		
-Europa Occidental	932	3.797	13.819	45.425		
-Canadá	1.897	4.827	8.971	18.702		
<i>Finanzas</i>						
-América Latina	n.d.	n.d.	1.121	3.444		
-Europa Occidental	37	n.d.	2.108	12.814		
-Canadá	313	n.d.	2.728	6.136		
<i>Comercio</i>						
-América Latina	n.d.	718	960	2.806		
-Europa Occidental	185	736	2.872	14.040		
-Canadá	239	630	1.162	3.899		
<i>Otros</i>						
-América Latina	n.d.	2.000	1.222	1.544		
-Europa Occidental	121	337	939	3.746		
-Canadá	378	1.745	1.243	2.333		

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la misma fuente de Cuadro IV. 2o

IV.4. LA ESTRUCTURA ECONOMICA ARGENTINA EN 1984.

IV.4.1. Estancamiento del producto y "desindustrialización"

Como primera nota destacada de la situación de la economía argentina cabe mencionar el estancamiento del producto interior bruto en términos constantes: a precios de 1970 en el año 1975 el PIB argentino (calculado por el método del gasto) fue de 10.102,7 australes, y en 1984 de sólo 10.601,6 (en 1985 descendió a 10.119). (CEPAL, 1988, pp. 176-177). Si consideramos el aumento de la población (aproximadamente el 17% promedio por década entre 1947-80, según INDEC, 1984, p. 150), se deduce que el PIB per cápita ha descendido en un elevado porcentaje. La participación de los salarios en el ingreso, en 1974 era del 48% del PIB. Se estima que ha descendido al 30%.

Al observar la evolución del producto según el tipo de actividad, también a precios constantes de 1970, se verifica que la industria manufacturera disminuyó un 10% en valor absoluto entre 1975 y 1984 (un 20% hasta 1985). (CEPAL, 1988, pp. 180-181). En el caso específico de la rama metalmecánica, su participación en el producto industrial que calculado sobre precios constantes era de 26,3% en 1970, 28,8% en 1980, desciende hasta el 23,8% en 1985. (CEPAL, op cit, pp. 96-97). (A pesar de ello, si se exceptúa a Brasil para el que no hay datos disponibles, Argentina es el país de América Latina con mayor peso de esta rama dentro de la industria, Ibídem).

La nueva estructura emergente es en 1984 distinta a la existente diez años antes y que había sido configurada a lo largo de varias décadas favorecida por las condiciones del contexto internacional. En la nueva situación, la pérdida de importancia de las ramas metalmecánicas contrasta con el

aumento de importancia de las ramas de producción continua, (siderurgia, petroquímica, aluminio, aceites comestibles, etc.) productoras de bienes del mercado internacional de *commodities* y "en las que el proceso productivo es *machine paced* y se efectúa en plantas altamente automatizadas muy intensivas en capital y que utilizan poca mano de obra" (Katz, 1988, p. 2).

CUADRO IV.26

ARGENTINA. PIRef. DISTRIBUCION SECTORIAL 1970-1975-1984/86

PORCENTAJES CALCULADOS SOBRE VALORES A PRECIOS DE 1970

Actividad	1970	1975	1984	1986
Australes de 1970	7.774,2	8.950,9	9.392,9	9.476,5
Agríc., caza,				
silv. y pesca	13,0%	13,0%	15,4%	14,8%
Exp. Minas y cant.	2,0%	2,0%	2,6%	2,5%
Ind. Manufacturera*	27,0%	28,0%	24,2%	24,2%
Construcción	6,5%	5,9%	3,2%	3,2%
Subtotal bienes	48,5%	48,9%	45,4%	44,7%
Estab. Financieros,				
seguros y/o serv.a				
Empresas	7,6%	7,1%	7,5%	7,8%
Serv. Básicos:				
Agua, luz y elect.	2,3%	2,9%	4,4%	4,7%
Transp., comunic.				
y almacenam.	11,3%	10,7%	11,5%	11,5%
Comercio, rest.				
y hoteles	15,2%	15,0%	14,7%	14,2%
Serv. Comunales,				
soc. y pers.	14,6%	15,4%	16,4%	16,6%
Serv. Gubernam.	9,8%	10,4%	10,4%	10,5%

*: en 1982 la ind. manufacturera tuvo su mínimo, 22%.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CEPAL, 1988, pp. 180 y 181.

IV.4.2. Exportaciones y especialización productiva internacional de Argentina

IV.4.2.1. *Pérdida de importancia de los productos metalmecánicos y especialización en la ex- portación de bienes de origen agropecuario e inputs industriales*

El comportamiento de las exportaciones en los distintos periodos históricos de Argentina fue analizado en los capítulos anteriores y en este mismo capítulo se estudió el papel que tuvo la política de promoción de exportaciones aplicada durante la dictadura militar.

Si se observa la evolución de las exportaciones totales y los cambios en su composición, desde 1973 hasta 1984, se verifica que las mismas entre 1973-75 (gobierno peronista) descendieron en valor y también cayó la participación de las exportaciones industriales. A partir de 1976 y hasta 1981 (ya durante la dictadura) crecieron más del doble en valor y la participación de las manufacturas también aumentó hasta 1980. A partir de 1981, en que alcanzaron su máximo en valor, decayeron hasta 1984 y también el peso relativo de los productos industriales. (Cuadro IV.27). De la evolución reseñada destaca el significativo crecimiento de valor y la estabilidad de la participación de las exportaciones industriales en conjunto, consideradas en el largo plazo. Sin embargo, es necesario señalar que este estancamiento relativo, se explica en lo fundamental por variaciones en la relación de precios, ya que calculadas a precios constantes dan resultados disímiles según sea el deflactor y año base considerado, pero evidenciando un estancamiento, mientras que en volumen aumentaron un 80%. (Azpiazu y Kosacoff, 1988, pp. 28-30). Estos datos ponen una

vez más en evidencia la falta de rigor de la teoría de "las ventajas comparativas" estáticas sostenida históricamente por la clase dirigente argentina.

CUADRO IV.27

ARGENTINA. EXPORTACIONES 1973, 1974-84 Y 1985-86*

TOTAL Y PARTICIPACION SECTORIAL

EN MILLONES DE DOLARES CORRIENTES Y PORCENTAJES

Año	<u>TOTAL</u>		<u>Indust.</u>	<u>Agric.</u>	<u>Minas y</u>	<u>Resto</u>
	<u>u\$S</u>	<u>%</u>	<u>Manufac.</u>	<u>Caza y P.</u>	<u>Canteras</u>	
			<u>%</u>	<u>%</u>	<u>%</u>	<u>%</u>
1973	3.266,0	100%	67,20	32,04%	0,20%	0,56%
1974	3.930,7	100%	59,10%	39,54%	0,39%	0,47%
1975	2.961,3	100%	54,95%	44,25%	3,31%	0,48%
1976	3.916,0	100%	60,28%	38,37%	0,20%	1,35%
1977	5.651,8	100%	60,40%	37,34%	0,16%	2,04%
1978	6.399,5	100%	61,09%	35,99%	0,32%	2,60%
1979	7.809,9	100%	61,23%	36,40%	0,24%	2,13%
1980	8.021,4	100%	63,27%	34,69%	0,42%	1,62%
1981	9.143,0	100%	55,09%	43,41%	0,30%	1,15%
1982	7.624,9	100%	63,16%	37,81%	0,20%	1,19%
1983	7.835,0	100%	53,37%	46,26%	0,24%	0,13%
1984	8.107,0	100%	56,20%	43,18%	0,18%	0,25%
1985	8.396,0	100%	58,46%	40,09%	1,03%	0,42%
1986	6.852,2	100%	65,99%	33,47%	0,52%	0,02%

*: Se incluyen años 1973 y 1985-86 para mostrar la tendencia

Fuente: Area de Desarrollo Industrial de CEPAL, Of. Buenos Aires, citado por Azpiazu y Kosacoff (1988, p. 15).

En el citado trabajo se ha verificado, salvo en una industria -la papelera-, un generalizado "deterioro de los precios unitarios de exportación" (op cit, p. 32). Este hecho es la consecuencia de "las alteraciones operadas en la estructura de precios relativos de la economía mundial" (Ibídem).

En relación con el aparente estancamiento de las exportaciones agrícolas, otrora base fundamental del comercio exterior argentino, Obschatko y Piñero (1986) consideran que el mismo debe ser relativizado, ya que, después de cuatro décadas de estancamiento, en estos años se produjo una reactivación de la explotación agrícola gracias a la concurrencia de diversos factores. Entre éstos la caída del consumo interno, el aumento del área cultivada en virtud del desplazamiento de la cría de ganado a otras zonas, la aparición de nuevos cultivos y la incorporación de nuevas tecnologías y fertilizantes químicos.

La mayor orientación al exterior del sector agropecuario se pone de manifiesto al observar el coeficiente exportador: como media del período, representan más del 20% de la producción del sector, mientras que las exportaciones de manufacturas no superan en 8% de la producción industrial. (Cuadro IV.28).

En la distribución por industrias destaca el creciente peso relativo de Alimentos, bebidas y tabacos a partir de 1975, año en que participaba con un 31,87%. Luego de un descenso entre 1981-82, en 1984 alcanza el 47,11% (el 48,21% en 1983. Igualmente significativo es el incremento de productos químicos que evoluciona del 11,7% en 1975 al 19,47% en 1984, pasando por un máximo de participación en el total de 24,63% en 1981. En contraste las exportaciones de productos metálicos, maquinarias y equipos que en 1975 representaron el 35,36% del

total de exportaciones industriales descienden a un 10% (9,8% en 1983, 11% en 1984. (INDEC, 1987, p. 46).

CUADRO IV.28

COEFICIENTE SECTORIAL DE EXPORTACION AGROPECUARIA E INDUSTRIAL

1974-1984*
EN PORCENTAJES REDONDEADOS

	<u>1974</u>	<u>1975</u>	<u>1976</u>	<u>1977</u>	<u>1978</u>	<u>1979</u>	<u>1980</u>	<u>1981</u>	<u>1982</u>	<u>1983</u>	<u>1984</u>
Agric.											
caza											
y pesca	16	17	24	27	25	19	16	25	21	31	24
Indust.											
Manufac.	7	4,5	8	9	9	7	6	7	10	9	9
Total**	4	3	5	6	5	4	3	4	5	6	6

*: Valor exportaciones en moneda argentina
sobre el valor bruto de la producción

** Total economía, incl. minas, elect, gas y agua.

Fuente: Azpiazu y Kosacoff (1988, p. 7).

En uno de los estudios realizados sobre las exportaciones industriales por investigadores de CEPAL, (Azpiazu, Bisang y Kosacoff, 1986), se definen agrupaciones de productos industriales consideradas a nivel de 4 dígitos de la CIIU, en función de su origen: manufacturas de origen agropecuario (MOA) y manufacturas de origen industrial (MOI). En 1986 el 67% del total de las exportaciones industriales estaba constituido por MOA y de este porcentaje casi la mitad corresponde a "Elaboración de aceites y grasas vegetales" (CIIU 31151). Es importante subrayar que esta industria ha tenido una gran presencia en el comercio exterior desde las primeras exportaciones industriales, tal como lo hemos señalado en capítulos anteriores. Por ejemplo el aceite de lino aportó el 4% de las exportaciones totales del país en 1940-44, cuando el

trigo aportó el 14,4% y los aceites de lino y girasol y la manteca aportaron el 6,5% promedio entre 1945-59, cuando el trigo representó el 16% del total de exportaciones argentinas. (Anuarios de Comercio Exterior 1945 y 1960).

Consideramos de gran interés señalar que, a nivel de agrupaciones de 4 dígitos CIIU, el de mayor coeficiente exportador es también el de Aceites y grasas (división 3115), con un 89,8% de su producción destinada al exterior y que explica por sí solo el 30,9% de las exportaciones industriales. (Area de Desarrollo Industrial, CEPAL Of. Buenos Aires).

Si se añade que Curtiduría y acabado (CIIU 3231), tercer partida en importancia dentro de las exportaciones industriales, aporta el 8% del total, exporta el 61,4% de su producción el panorama se completa: *dos grupos que explican el 40% de las exportaciones industriales son industrias que se orientan al mercado externo* (89,8 y 61,4% de coeficiente exportador, Azpiazu y Kosacoff, op cit, p. 11). y son una *extensión de la actividad agropecuaria, produciendo bienes con escaso valor añadido.*

Desagregando aún más la información (hasta 5 dígitos CIIU) se comprueba que sólo 11 actividades industriales de un total de 172, aportan el 75% del total de exportaciones industriales en 1986. entre las exportaciones de MOI, destaca la importancia de las industrias productoras de insumos intermedios: ferrosos y no ferrosos, sustancias químicas industriales, refinerías de petróleo y otras industrias químicas, que en conjunto aportan 15,8% del total de exportaciones industriales. (Cuadro IV.29).

Al analizar los cambios producidos entre 1974-84 se verifica que se ha producido una *mayor especialización*

exportadora de la Argentina: en 1973 los 81 subgrupos industriales registrados sólo 16 aportaban más del 1% del total, mientras en 1984 eran 16 los grupos con más del 1% del total (en 1986 eran 17 y exportaron el 88,4% del total de exportaciones industriales). (op cit, p. 19).

En la composición de las exportaciones industriales: destaca el retroceso experimentado por la industria metalmeccánica en que desde el 27,5% del total exportado en 1975 descendió a sólo el 10% en 1984. Alimentos, bebidas y tabacos, en todo el periodo se ha mantenido como principal grupo industrial exportador, por encima del 50% del total. Finalmente merece señalarse el crecimiento de la participación exportadora de insumos industriales de uso difundido, principalmente químicos y en segundo lugar metálicas básicas. (Ibidem).

Al analizar la importancia que tiene el mercado exterior para cada subgrupo industrial a partir de estimaciones de CEPAL, citadas por Azplazu y Kosacoff (1988, p. 9), se observa que de los 23 subgrupos MOA de cuatro dígitos, 16 tienen un coeficiente exportador inferior al 10% y entre los 52 subgrupos MOI definidos, 43 exportan también menos del 10% de su producción. Del total de 75 subgrupos MOI y MOA, 48 exportan menos del 5% de su producción. Esto revela, como lo destacan dichos autores, que casi el 70% de la producción industrial argentina se genera en grupos que exportan menos del 5% de su producción, en otras palabras que se orientan casi exclusivamente al mercado interno.

Completando la caracterización del sector industrial argentino hacia la mitad de la década del ochenta, destaca otro hecho importante: el 47% de las exportaciones industriales totales es aportado por 5 subgrupos industriales que destinan más del 50% de su producción al mercado externo y un 26,4%

adicional proviene de grupos que exportan entre el 10 y el 50% de lo que producen. En resumen 73,4% de las exportaciones industriales es aportado por grupos industriales con un coeficiente exportador superior al 10%. (Ibidem).

CUADRO IV.29

EXPORTACIONES INDUSTRIALES. PRINCIPALES SUBGRUPOS

1986

MILLONES DE DOLARES Y PORCENTAJES DEL TOTAL

	CIU	US\$	%
<i>Total exp. industriales</i>		4.522	100 %
Elab. y ref. aceites y grasa vegetal	31151		31,1%
Matanza ganado, prep y cons. carne	31111		10,7%
Curtiembres	32312		7,4%
Industrias básicas hierro y acero	37100		7,2%
Elab. pescad. moluscos, crust. y/o	31140		3,8%
Sust. químicas indust. básicas ncp	35119		3,4%
Refinerías de petróleo	35300		2,8%
Industrias básicas metales no ferrosos	37200		2,4%
Constr. máq. ofic., cálc. y contab.	38251		2,3%
Constr. navales y rep. barcos	38410		2,0%
Elab. y env. fruta, hort. y legumbres	31132		1,9%
<i>Sub-total 11 grupos</i>			75,0%
<i>Resto subgrupos industriales (161 Gos.)</i>			25,0%

Fuente: Area de Desarrollo Industrial, CEPAL Of. Bs. aires, citado por Azplazu y Kosacoff (1988, p. 16).

En resumen, luego de un periodo de reestructuración de la economía en el que el Estado tuvo importante papel, incluyendo la política de promoción de exportaciones analizada en apartados anteriores, la composición de las exportaciones

argentinas hacia 1984 se caracteriza por el escaso valor agregado de los productos que la integran, un acentuado papel de las manufacturas agropecuarias, especialmente aceites, y de un conjunto de insumos industriales (químicos, metálicos y derivados del petróleo).

*IV.4.2.2. CEE y EE.UU., clientes y proveedores
principales de Argentina. URSS: cliente
principal de productos agropecuarios*

La información sobre la evolución del comercio exterior, muestra una distribución geográfica que en lo esencial mantiene la estructura de la década de los setenta, con una nota destacada: la irrupción de la URSS como segundo cliente de Argentina y primero entre los compradores de manufacturas de origen agropecuario (MOA). Esto ha hecho perder participación relativa a la CEE en las exportaciones argentinas, aunque en valor han aumentado. (Cuadro IV.30 y Cuadro IV.31).

Estados Unidos ha mantenido su participación global en las exportaciones (siendo el principal entre los compradores de MOI argentinas) y se ha consolidado como principal proveedor individual, aunque queda en segundo orden si se considera a la CEE de conjunto. Finalmente destaca la importancia del comercio con los países de la región, en particular los miembros de la ALADI y muy especialmente Brasil con quien se realizan un 40% de los intercambios del conjunto de países miembros de esta asociación. (Cuadro IV.31).

CUADRO IV. 30

ARGENTINA. EXPORTACIONES E IMPORTACIONES-DISTRIBUCION GEOGRAFICA

1970/74, 1982 y 1983

PORCENTAJES

País	<u>Exportaciones</u>			<u>Importaciones</u>		
	<u>1970/74</u>	<u>1982</u>	<u>1983</u>	<u>1970/74</u>	<u>1982</u>	<u>1983</u>
CEE-12**	40,7%	24,5%	24,1%	29,8%	25,5%	31,2%
-Ps. Bajos	7,4%	7,9%	8,3%	2,1%	1,8%	1,3%
-Alemania R.F.	6,8%	4,5%	3,7%	11,3%	9,0%	14,3%
-Italia	13,8%	3,8%	4,7%	6,4%	4,3%	5,3%
-España	3,9%	2,7%	2,8%	1,4%	3,4%	3,9%
-Francia	3,8%	1,9%	1,9%	3,4%	3,7%	4,3%
-R. Unido	6,5%	*	*	4,9%
EE.UU.	8,5%	13,2%	9,3%	20,4%	21,7%	20,2%
Japón	4,5%	3,7%	5,2%	9,1%	8,0%	6,7%
Ps. Inds. (FMI)	53,7%	41,4%	39,9%	59,3%	55,2%	65,0%
URSS	3,0%	20,8%	20,3%	0,7%	0,5%	0,7%
Ps. Inds. (FMI) + URSS	56,7%	62,4%	60,2%	60,0	55,7%	65,7%
ALADI***		19,9%	12,4%		28,8%	30,4%
-Brasil	8,5%	7,5%	4,2%	9,4%	12,9%	13,5%
-Chile	6,3%	2,1%	2,0%	4,0%	2,7%	2,1%
-Paraguay	0,9%	1,9%	1,3%	1,1%	*	*
-Bolivia	*	*	*	*	7,4%	8,3%
Subtotal	..	82,3%	72,6%	...	84,5%	96,1%
Resto		17,3%	27,4%		15,5%	3,9%
Total	100	100%	100%	100%	100%	100%

* Menos de 1%; **: Los 12 países que la integran desde 1986.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INDEC, 1975 y 1984; y FMI, 1985.

CUADRO IV.31

ARGENTINA. EXPORTACIONES. DISTRIBUCION GEOGRAFICA
POR TIPO DE BIENES. 1983
PORCENTAJES

	<u>PRIMARIOS</u>	<u>MOA*</u>	<u>MOI**</u>
% del total de export.	44,8%	30,2%	25,0%
<u>% del total:</u>	100%	100%	100%
C.E.E.-12	19%	35%	10%
EE.UU.	2%	13%	31%
URSS	44%	10%	1%
A. Latina	15%	12%	34%
-Brasil	10%	4%	9%
Otros	20%	30%	24%%

* MOA: Manufacturas de origen agropecuario

**MOI: Manufacturas de origen industrial

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INDEC 1984.

IV.4.2.3. Concentración exportadora y tipo de empresas

En el año 1985, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) y la Oficina de CEPAL en Buenos aires, realizaron una encuesta a partir de una muestra finalmente integrada por 341 empresas que en 1984 habían exportado el 76,9% del total de manufacturas exportadas desde Argentina, que "refleja adecuadamente las características sustantivas del sector exportador de manufacturas." (INDEC, 1987, pp. 21-22). Uno de los resultados de la encuesta en lo que se refiere a concentración exportadora a nivel de firmas: sólo 29 empresas explican el 50% de las exportaciones industriales en 1984. (op cit, p. 52). Azplazu y Kosacoff, (op cit, p. 39), por su parte,

señalan que 200 empresas explican el 80% del total exportado por la industria.

El mencionado estudio de INDEC/CEPAL observó además que el 60,8% de las exportaciones de manufacturas realizadas en 1984 fueron hechas por empresas de capital privado nacional, 28% por ETs y el resto por Estado (8,6%) o consorcios mixtos. (op cit, p. 25). En otro estudio, para el periodo 1976-83 y referido a las 250 mayores empresas industriales, Basualdo y Khavisse (1986) y distinguiendo entre empresas públicas, privadas de capital local, transnacionales especializadas y transnacionales diversificadas. Comprobó que en 1983 las que mayor aportan a las exportaciones de este conjunto son las privadas locales, 45,8% (40,8% en 1976) y las que menos las del Estado con 14,6% (13,7% en 1976). En una situación intermedia las ETs diversificadas aportaban el 24,1% (22,9% en 1976) y las ETs especializadas, 15,5% (22,9% en 1976). (op cit, p. 33).

Por otra parte, para los citados autores (op cit, p. 38), el hecho que las ETs diversificadas y/o integradas sean las que tienen la más baja propensión a exportar (coeficiente exportador de 3,4%) y a la vez las que han experimentado el mayor crecimiento relativo en la industria, ha influido en el pobre comportamiento exportador de la industria argentina. Por el contrario las grandes empresas de capital local -y entre ellas los conglomerados- son las de mayor orientación a la exportación (coeficiente próximo al 15%) después de las empresas estatales que ocupan el primer lugar. Las empresas transnacionales en general, destinando sólo el 4% de su producción a la exportación. Del total que exportaban destinaban en 1983 el 58,8% de sus exportaciones a países de la OCDE (28,3% a la CEE, 20,8% a EE.UU. (Fontanals, 1985 y 1986).

IV.4.3. Los cambios en la estructura industrial

IV.4.3.1. Participación de las ramas industriales, salarios y productividad

Al analizar la evolución de la estructura económica argentina en el período 1974-1984, se ha subrayado el retroceso global de la producción y en particular de la industria manufacturera que ha perdido participación en el valor añadido por el conjunto de la economía. Es por lo tanto importante investigar cuáles fueron los cambios producidos en el sector industrial en particular, para determinar qué ramas han mejorado su participación y cuáles han perdido importancia. A partir de esto es necesario realizar un análisis de la relación entre estos cambios y los que se han producido en otras variables, para luego intentar identificar los agentes que han protagonizado dichas transformaciones. En el Cuadro IV.32 se muestra la evolución de las distintas ramas industriales y también de los principales bienes, durante el período 1974-1984, incluyendo también datos para 1970 y 1987-88 con el fin de poder identificar la orientación tendencial.

De los datos del cuadro se desprende que entre 1975 y 1984 el producto bruto industrial disminuyó a precios constantes un 10% global, aproximadamente, lo que en términos per cápita equivale a una reducción del 25% aproximadamente, aunque el comportamiento fue muy desigual según el tipo de bienes. Destaca en primer lugar que productos químicos y metálicas básicas (hierro, acero) aumentan significativamente en términos relativos y absolutos. Alimentos y bebidas, aunque en menor medida, crece también en valor absoluto y mejora notablemente su participación en el total de la industria. Bienes de equipo mantiene un valor estable de producción, lo que al reducirse el total implica un mayor peso relativo.

En contraste con esa ramas el resto de partidas disminuyen en valor absoluto de producción y más aún en valores relativos, al punto que la mayoría de ellos en 1984 no sólo está por debajo de los valores de 1975 sino también de 1970. Si se observan los datos para 1987 se puede verificar que esta tendencia se acentúa. En el año 1988 ocurre algo similar, excepto para Alimentos, lo que debe ser considerado a la luz de la fuerte caída de la demanda interna en ese año en un contexto recesivo. (Cuadro IV.32).

CUADRO IV. 32

ARGENTINA. INDUSTRIA MANUFACTURERA. PRINCIPALES INDICADORES

1970-1975-1980-1984 y 1987-88*

A PRECIOS CONSTANTES DE 1970

	1970	1975	1980	1984	1987	1988 ^a
Prod. Int. Bruto a costo factores australes	2.098,6	2.485,3	2.464,4	2.252,8	2.267,7	2.112
-Alimentos	454,5	523,8	535,9	529,3	554,6	505
-Textiles	276,9	310,5	246,0	224,3	196,3	188
-Madera	43,9	48,9	44,6	29,4	28,7	24
-Papel	118,6	142,5	122,4	114,3	110,6	104
-Prods. químicos	284,6	338,8	364,9	387,0	388,6	407
-Minerals. no metál.	117,6	134,5	132,9	102,9	107,0	87
-Inds. metál. básicas	104,9	129,4	136,8	137,6	162,8	161
-Maq. y equipo	552,7	685,1	710,7	572,5	560,7	490
-Otras industrias	145,0	171,7	170,2	155,5	156,4	146
Producción de princip. manufacts.:						
-Arrabio (1)(b)	815	1.043	1.806	1.792	2.785	2.727
-Acero (1)	1.859	2.200	2.702	2.652	3.602	3.621
-Laminados termin. en caliente(1)(c)	2.233	2.927	2.653	2.441	2.900	2.991
-Laminados planos en frío (1)(d)	496	n.d.	732	818	1.002	978
-Automotores(miles)	220	239	282	167	193	164
-Tractores(unid)	10.990	18.827	3.481	12.322	3.153	6.000

*: Datos de 1987-88 para observar la tendencia. (1): miles tne.

a: Cifras preliminares; b: Incluye hierro esponja; c: incluye la producción para laminado en frío; d: no sumable a (c).

Fuente: Banco Central de la Rep. Arg. (BCRA); Centro de Inds. Metalúrgicos; Asoc. Fábricas de Automotores y Asoc. Fábricas de Tractores, cit. en CEPAL (1984), (1986), (1987), (1988), (1989)

Desde otra perspectiva, en el cuadro siguiente se analiza la evolución de diversos indicadores industriales entre 1974 y 1983, con el fin de identificar los cambios en volumen físico de la producción, ocupación, productividad y salarios. (Cuadro IV.33).

CUADRO IV.33

ARGENTINA INDUSTRIA MANUFACTURERA
EVOLUCION DE ALGUNOS INDICADORES 1974-83

	Vol. Fís.	Obre- ros	Pro- duct. M.O.	Hs. Obr. Trab.	Pro- duct. Hora	Hs. Trab/ Obrero	Sala- rio Real	Costo Sala- rial	Product/ Costo Sa larial
Año	Prod.	Ocup.	M.O.	Trab.	Hora	Obrer	Real	rial	larial
	1	2	1+2=3	4	1+4=5	4+2=6	7*	8^	3+8=9
1974	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1975	96,5	103,8	92,9	101,3	95,3	97,6	96,6	88,5	104,9
1976	93,6	100,4	93,3	99,5	94,1	99,1	65,0	57,0	163,7
1977	98,9	94,3	105,0	98,9	100,0	104,9	64,1	62,8	167,2
1978	88,1	85,1	103,5	88,6	99,4	104,1	63,2	66,4	155,8
1979	102,0	83,3	122,5	89,7	113,7	107,7	72,2	77,7	157,6
1980	99,7	76,8	129,7	81,9	121,7	106,6	80,4	96,2	134,9
1981	83,8	67,2	124,7	68,8	121,8	102,4	72,2	83,2	149,8
1982	83,0	63,6	130,6	66,1	125,6	103,9	65,9	61,5	212,4
1983	90,4	65,7	137,6	69,6	129,9	105,9	82,7	81,4	169,0

*: Salario nominal deflactado por Ind.Precios al consumidor

^: Salario nominal deflactado por Ind.Precios Mayor no agrup.

Fuente: Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 1986, p. 102

En la evolución de los indicadores industriales incluidos en el cuadro, merece destacarse en primer lugar la fuerte reducción de la ocupación entre 1973-83, que descendió un 34,3%, el aumento medio de la jornada laboral (casi 6%) y el descenso del salario real y el costo salarial en casi un 20%. La productividad horaria de la mano de obra creció a una tasa de casi el 3%. Todo esto tiene como consecuencia un aumento del excedente apropiado por las empresas de casi el 70%, esto es, un aumento de la tasa de plusvalía y una acusada distribución regresiva del ingreso y constituye una variable explicativa de primero orden del proceso de concentración de la riqueza en el periodo. Es más fue un elemento fundamental en la política de reestructuración económica y social, particularmente en los primeros años de la dictadura en que la reducción del salario real es más espectacular: cayó un 33% sólo en 1976 (43% entre 1975-76).

En este proceso se verifica una menor participación de la remuneración de los asalariados en el ingreso y en concreto los niveles registrados entre los años 1976 y 1983 son los más bajos de la historia (Llach y Sánchez, 1984).

IV.4.3.2. *Impacto regional de la reestructuración industrial*

También es necesario considerar el conjunto de efectos negativos de la reestructuración industrial en el desarrollo regional. Una investigación sobre este aspecto revela que la configuración espacial de la industria argentina que existía hasta la década del setenta (un área industrializada; Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe), otra de base agroindustrial que incluía otras diez provincias y una tercera compuesta por las que no tenían un desarrollo industrial significativo, ha sido fuertemente modificada.

La nueva división regional nacional del trabajo sería: a) áreas de desindustrialización neta (Polo metropolitano de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe). b) áreas de nuevo desarrollo industrial impulsado por grandes proyectos (Pvcia. de Buenos Aires, parcialmente Misiones y Chubut; c) áreas de industrialización reciente (las pvcias. que tienen los regímenes promocionales que hemos estudiado (T. del Fuego, Chubut, La Rioja, Neuquén, Catamarca, San Juan y San Luis); d) áreas agroindustriales tradicionales (E. Ríos, Mendoza, Tucumán, Río Negro, Salta, Jujuy, Chaco, Corrientes, S. Juan). e) áreas sin desarrollo industrial (Sgo. del Estero, Formosa, Santa Cruz y La Pampa). (Gatto et al, 1987, pp. 23-24).

IV.4.3.3. *Los cambios tecnológicos, el proceso de trabajo y las nuevas estructuras de mercado*

Otro cambio de relevancia en la configuración de la industria argentina, se relaciona con el cambio en el tipo de tecnología utilizada. La composición tecnológica de las empresas argentinas en la década de los ochenta se caracteriza por una heterogeneidad relacionada con el tipo de conductas adoptadas por las empresas. (Katz, 1987).

Las firmas que en el proceso de reestructuración se esforzaron por la incorporación de "innovaciones de producto, de procesos, de organización y métodos de trabajo, etc." (estrategia 'ofensiva'), el "cambio tecnológico incorporado ha conseguido contrarrestar (o aún superar) el efecto de las deseconomías estáticas de escala originadas en los menores volúmenes de producción", a pesar que en la mayoría de los casos esta estrategia se aplicó en el marco de una reducida incorporación de inversiones físicas. (Katz, 1988, p. 15). Entre las empresas que adoptaron esta estrategia se cuentan

firmas medianas de capital local y subsidiarias de empresas transnacionales (IBM, Renault, Fiat, Ford, Grundig, etc.).

Los rasgos de la actualización técnica de estas empresas señalados por el autor citado son: "a) tecnología de producto; b) la tecnología de fabricación, incluyendo la incorporación de distintas formas de automatización del proceso productivo, de administración fabril, del manejo de inventarios, etc.; c) el componente de importaciones del *mix* de producción fabricado; d) cambios en la relación mano de obra indirecta, con una clara elevación del nivel promedio de calificación del plantel de operarios empleado en la firma; e) cambios en el nivel y naturaleza de las relaciones de subcontratación, etc." (op cit, p. 19).

En contraste, otras empresas adoptaron una "estrategia defensiva" que aceptando la reducción del nivel de actividad asume deseconomías estáticas y dinámicas de escala y *scope* que, inexorablemente, acaban por deteriorar la capacidad competitiva global del establecimiento, su participación en el mercado, etc.". (op cit, p. 18).

El resultado combinado de estas distintas estrategias se resume en la configuración de estructuras de mercado heterogéneas, con brechas significativas entre las empresas de una misma rama, en las que "es obvio que la concentración económica habrá de crecer y que la formación de precios al interior del sector deberá reflejar este hecho". (op cit, p. 19). Pero de esta nueva situación se deriva la existencia de "un incipiente 'polo de modernidad' que avanza hacia la incorporación de nuevas tecnologías de producto, de procesos y de organización y división social del trabajo, en tanto que el grueso de la industria pierde terreno relativo en materia de productividad y penetración en el mercado. En otras palabras,

tiende a gestarse una situación estructural dual de atraso y modernidad relativa", en la cual la apertura económica en proceso de profundización afectará de manera distinta a las empresas, en función del tipo de estrategia que hayan adoptado con anterioridad. (op cit, pp.197-198).

El fenómeno descrito para el conjunto de la industria se manifiesta en particular en la industria de máquinas herramientas, donde "se ha producido una diferenciación significativa de los fabricantes en cuanto a nivel tecnológico y especialización por productos dentro de un retraso generalizado respecto a la frontera internacional y con debilidades acentuadas en cuanto a capacidad instalada" (Chudnovsky y Groisman, 1987, p. 32; Chudnovsky, 1985).

Otro factor a considerar, de gran importancia, es el impacto que esos cambios tecnológicos, especialmente los derivados de incorporación de nuevas tecnologías electrónicas, tienen sobre el empleo y el ingreso, que dada la "ausencia de tradición de cambio tecnológico" en Argentina adquieren gran envergadura. En el reciente periodo 1977-86 se ha verificado que a pesar de la fuerte expulsión previa de mano de obra de la industria y los servicios la incorporación de esas tecnologías "provocó una sensible disminución de empleo por unidad de producto, así como cambios muy significativos en la organización del trabajo y la estructura de las calificaciones", en particular en las grandes empresas. (OIT-PNUD, 1988, p. 69).

IV.4.4. Consolidación de los grupos económicos y estructura de los mercados industriales

Al analizar la evolución económica durante este periodo, también al investigar el comportamiento del capital extranjero y las consecuencias de las distintas políticas del Estado (promoción industrial, financiera, etc.), se ha puesto de manifiesto que éstas contribuyeron a la concentración del capital y de la producción. En este apartado se estudia de forma integral cuál es el resultado del proceso en términos de configuración de bloque hegemónico en el conjunto del capital y también en relación con la estructura de los mercados.

El primer aspecto a considerar se refiere a qué fracciones del capital son las que emergen fortalecidas del reciente proceso desindustrializador y qué tipo de empresas han perdido posiciones con respecto a 1973-74.

Aunque interesa distinguir la evolución de las empresas según el origen de su capital (local o extranjero), más relevante es diferenciar las empresas según se trate de empresas independientes o conglomerados.

IV.4.4.1. La importancia de los conglomerados locales y extranjeros en la producción industrial.

La primera consideración a realizar, es que de la información disponible se deduce que en el proceso de reestructuración de la segunda mitad de la década de los setenta y la primera de los ochenta, ha resultado fortalecido el bloque de capitales que era ya hegemónico en la década pasada y que se configuró en las décadas del cincuenta y

sesenta. En concreto se trata de un conjunto de grupos económicos de capital local GECL y de empresas extranjeras que han adoptado estrategias de diversificación de actividades o de integración en determinados complejos sectoriales (agroalimentario, metalmecánico, automotriz, etc.) o diversas combinaciones de diversificación e integración. A estas últimas agrupaciones, cuando estén constituidas por seis o más subsidiarias, les denominaremos de forma genérica -y ciertamente simplificada- conglomerados transnacionales. (12)

Las empresas locales constituidas en conglomerados o integradas vertical u horizontalmente, en su mayoría comenzaron sus actividades a fines del siglo pasado o a principios de éste y se iniciaron en actividades agropecuarias para la exportación o de comercio exterior de granos, expandiéndose tempranamente a las actividades industriales (entre las décadas del veinte y cuarenta). Muchas de ellas son empresas que hemos destacado en capítulos anteriores (casos de Bunge y Born, Astra, Pérez Companc, Celulosa Argentina, etc.). Por otra parte, los conglomerados transnacionales (CTs) -empresas transnacionales integradas y/o diversificadas- consolidadas en este último periodo, son en su mayoría firmas instaladas desde hace varias décadas (primera o segunda fase de "sustitución de importaciones"). (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 1986, p. 190).

Esta consolidación se expresa en un aumento del peso relativo en el conjunto de la industria por parte de estas fracciones empresarias, que en forma conjunta aportan prácticamente el 50% de la producción total de la industria. Los grupos económicos de capital local (GELC) son lo que mayor aumento relativo experimentan durante el periodo analizado, pues pasan del 13,4% de la producción total de la industria en 1973, al 16,8% en 1983. Los CTs aumentan su participación en la producción industrial desde el 30,5% en 1973 al 32,9% en 1983

(op cit p. 123). Es necesario aclarar que aunque las empresas del Estado también aumentan su peso relativo en el volumen físico de la producción entre 1973-83, del 9,2% al 11,9%, (a causa que el Estado se hace cargo de varios grupos industriales en quiebra), pierden participación en valor a precios corrientes lo que demuestra la transferencia de riqueza de la sociedad, por intermedio del Estado, a las empresas privadas. (op cit, p. 123-126). ⁽¹³⁾

En contraste con la evolución del los GELC y los CT, las ET especializadas y las empresas locales independientes (ELI) pierden importancia relativa en la producción industrial entre 1973-83: las primeras desde el 20% de participación en 1973 al 13,5% en 1983 y las otras desde el 26,9% al 25,3%. (Ibídem).

Conglomerados y concentración en la industria

Es indudable que resulta de gran interés el poder establecer el grado de competencia que existe en los distintos mercados, con el fin de deducir la posibilidad que existan o no empresas que puedan disponer de una posición dominante. Las tendencias oligopólicas se relacionan entre otros factores con la mayor o menor acumulación relativa de capital por parte de las distintas empresas presentes en el mercado, aspecto que se refleja en los indicadores de concentración. El estudio de forma combinada del grado de concentración en la industria y el tipo de empresas que tienen mayor relevancia en los distintos estratos permite extender el análisis y observar las tendencias a la centralización del capital. Por ello es de utilidad para nuestros fines comprobar el comportamiento en los distintos estratos de las agrupaciones que lideran el proceso industrial.

Si el análisis se circunscribe a las ramas

Industriales altamente concentradas -único estrato que aumenta su peso relativo dentro de la industria-, se verifica que estas agrupaciones (GECL y CT) son los únicos que incrementan su porcentaje de participación. Invirtiendo el ángulo de análisis, con el fin de observar el comportamiento de estos dos conjuntos de empresas en cada estrato de concentración, se verifica que los grupos de capital local aumentan más su participación en el estrato más concentrado, mientras los CT, al igual que el resto de empresas, crecen relativamente más en el estrato medianamente concentrado. (Cuadro IV.34 y Cuadro IV.35).

CUADRO IV.34

ARGENTINA. INDUSTRIA. EVOLUCION DE LA PARTICIPACION DE LOS DIFERENTES TIPOS DE EMPRESAS SEGUN ESTRATOS DE CONCENTRACION DE LOS MERCADOS 1973-1983

(EN % SOBRE EL TOTAL DE CADA ESTRATO)

Estrato Conc.*	Emp.		<u>Empresas Extranjeras</u>				<u>Empresas Locales</u>			
	1973	1983	Estatal	Div.y/o	Int.	Especializ.	Grupo Ec.	Emp.Indep.	1973	1983
	1973	1983	1973	1983	1973	1983	1973	1983	1973	1983
RAC	12,5	14,9	38,3	41,9	20,6	11,8	14,6	18,5	14,0	12,8
RMC	3,1	5,3	15,4	12,8	17,8	14,5	12,4	16,0	51,8	51,4
REC	1,6	1,3	12,9	19,4	24,5	26,0	5,6	3,5	55,4	49,8
TOTAL ¹	9,2	11,5	30,5	32,9	20,0	13,5	13,4	16,8	26,9	25,4

*: RAC: Ramas altamente concentradas; RMC: Ramas medianamente concentradas; REC: Ramas escasamente concentradas; 1): exc. las ramas "resto".

Fuente: Azpiazu, Basualdo y Khavisse (1986, p. 128), a partir de datos del INDEC.

CUADRO IV.35

ARGENTINA. INDUSTRIA. DISTRIBUCION DE LA PRODUCCION DE LOS
DISTINTOS TIPOS DE EMPRESAS SEGUN LOS ESTRATOS DE
CONCENTRACION DE LOS MERCADOS 1973-1983
 (EN % SOBRE EL TOTAL)

<u>EC*</u>	<u>Emp.</u>		<u>Empresas Extranj.</u>				<u>Empresas Locales</u>				<u>Total</u>			
			<u>Estatal</u>		<u>Div.y/o I.Especial.</u>		<u>Grupo Ec.</u>		<u>Emp.Indep.</u>		<u>Industria</u>			
	<u>1973</u>	<u>1983</u>	<u>1973</u>	<u>1983</u>	<u>1973</u>	<u>1983</u>	<u>1973</u>	<u>1983</u>	<u>1973</u>	<u>1983</u>	<u>1973</u>	<u>1983</u>	<u>1973</u>	<u>1983</u>
RAC	90,0	87,4	83,7	85,6	68,3	58,8	73,0	74,2	34,6	34,1	66,6	67,3		
RMC	8,6	11,8	13,0	10,4	22,3	27,6	23,8	24,4	49,5	52,2	25,7	25,7		
REC	1,4	0,8	3,3	4,1	9,4	13,5	3,2	1,5	15,9	13,7	7,7	7,0		
TO-														
TAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100		

*: EC: Estrato de concentr.; RAC: Ramas altamente concentradas;
 RMC: Ramas medianamente concentradas; REC: Ramas escasamente
 concentradas; El Total excluye las ramas "resto".

Fuente: Azplazu, Basualdo y Khavisse (1986, p. 129), a partir
 de datos del INDEC.

IV.4.4.2. El grado de orientación hacia la industria de los distintos tipos de empresas.

Para completar el análisis precedente, resulta de utilidad indagar acerca de importancia relativa que la producción industrial tiene para cada tipo de empresa en el conjunto de su actividad. En primer lugar, si se considera a las empresas transnacionales en conjunto, se comprueba una reducción en el porcentaje que generan de la producción industrial: del 30,4% en 1973 al 26,8% en 1984. A pesar de esto mantienen un alto grado de participación: en las nueve divisiones industriales aportan más de un 10% y en tres de ellas un tercio o más (Prod. metálicos y maquinaria y equipo, 38,9%; metálicas básica 35,9% y productos químicos, 33,2%). Nuevamente, si invertimos el análisis, para valorar en qué actividad industrial se vuelca preferentemente la producción de las ETs, se comprueba que *la industria química, que explica el 32,4% de la producción total de las empresas de capital extranjero en el país en 1984, es la principal y desplaza a la metalmecánica que lo era hasta 1973.* (Cuadro IV.36). ⁽¹⁴⁾

Completando la información anterior, merece señalarse que la participación de las ETs en la producción industrial es mayor entre las plantas fabriles de mayor tamaño (más de 300 ocupados), donde aportan el 40,5% en 1984. Igualmente es en este tipo de establecimientos que las ETs concentran la mayor parte de su producción: el 68,7% en el mismo año. Un fenómeno similar se reproduce si se analiza la distribución de la producción de estas empresas entre las distintas ramas: en 1984 el 22,4% de la producción total de las ETs se concentra en 8 ramas, en la que controlan más del 75% de la producción. El 36% de su producción se concentra en 23 ramas en las que controlan más del 50% de la producción total y el 86% se

concentra en 50 ramas (de un total de 172) en las que controlan más del 25%. (Azpiazu y Kosacoff, 1985, postfacio, pp. 6-9).

CUADRO IV.36

ARGENTINA. EMPRESAS TRASNACIONALES. PARTICIPACION EN LA PRODUCCION INDUSTRIAL Y DISTRIBUCION DE SU PRODUCCION

1973-1984

PORCENTAJES

	<u>1973</u>		<u>1984</u>	
	Particip. en la produc.	Distrib. de la produc.	Particip. en la produc.	Distrib. de la produc.
Alim. bebidas y tabaco	21,2%	18,8%	19,4%	17,4%
Textiles, confec. y cueros	14,3%	6,2%	13,5%	6,3%
Madera y muebles	2,8%	0,2%	2,1%	0,1%
Papel, imprenta y publicaciones	20,0%	2,6%	11,6%	2,1%
Productos químicos	42,2%	26,0%	33,2%	32,4%
Minerales no metál.	26,4%	2,7%	21,1%	2,5%
Inds. metálicas básicas	30,5%	8,4%	35,9%	8,1%
Prod. metál., maq. y equipo	45,5%	35,0%	39,9%	30,9%
Otras manufact.	5,4%	0,1%	18,4%	0,2%
Total	30,4%	100,0%	26,8%	100,0%

Fuente: Azpiazu y Kosacoff, 1985, postfacio, p. 3.

Es necesario destacar que estos elevados niveles de participación de las ETs en la producción industrial suponen, sin embargo, un marcado retroceso respecto a 1973 cuando el 54% de la producción total de las ETs se concentraba en 28 ramas en

las que controlaban más del 50% del valor añadido por las mismas. Esta pérdida de importancia relativa se reproduce para todos los estratos de concentración de la producción: en las ramas altamente concentradas con pocos establecimientos, RAC (P) descienden del 51,9% de la producción generada en esas ramas en 1973, al 44,6% en 1984, a pesar que las ETs destinan a éstas un mayor porcentaje de su producción global: un 44,6%, mientras en 1973 sólo destinaban el 34,2%. En el resto de estratos se presentan, con matices, situaciones similares. (op cit, pp.9-10).

Resumiendo de la situación en que se encuentran las ETs en la industria argentina en 1984, destaca el hecho que aportan más de una cuarta parte de la producción total de la industria, evidenciando un retroceso significativo con respecto a 1973, disminución que al considerar la reducción del producto industrial global implica una importante caída de la producción en términos absolutos. También debe ser subrayado que este comportamiento implica un cambio tendencial de gran importancia, ya que hasta la década del setenta el peso relativo de las empresas extranjeras en la producción industrial fue creciente y en lo fundamental en mercados oligopólicos.

Esta caída en la participación porcentual se explica en lo esencial por el efecto combinado de pérdida de significación (como consecuencia de la reestructuración) de algunas industrias en que las ETs tenían peso muy relevante (automotrices y metalmecánica en general, etc.) y del aumento de la producción de las empresas de capital local en otras ramas (químicas, petroquímicas). (Ibídem).

En lo que respecta a las empresas extranjeras diversificadas y/o integradas (conglomerados transnacionales,

CTs), su principal actividad en 1973 era la industrial. El 38,8% de las empresas pertenecientes a ellos desarrollaban su actividad en la industria, aportando casi la mitad (49,2%) del total de la producción industrial realizada por ETs en el país y actuando fundamentalmente en mercados oligopolizados. El 23,4% de las empresas de los CTs realiza actividades financieras y el 13,1% comerciales, poniendo de manifiesto su marcada diversificación. (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 1986, pp. 73-75). (Basualdo, 1984a; 1985).

Por su parte, los conglomerados o grupos económicos de capital local (GECL), tienen el 28,8% de sus firmas dedicadas a actividades industriales, porcentaje idéntico al de firmas de estos grupos dedicados a actividades agropecuarias. Le siguen en orden de importancia las finanzas y seguros, con 23,9%, reflejando la configuración claramente diversificada (bancaria, industrial, agropecuaria) de estos grupos. Finalmente tienen como actividad el comercio el 10,2% de las firmas de estos grupos. (op cit, pp. 76-79).

Entre los grupos locales con más de 6 subsidiarias predominan las empresas dedicadas a las actividades agropecuarias (54,5% del total), mientras que en los que poseen 5 o menos subsidiarias, prevalecen las empresas que operan en el sector financiero (47,6% del total de las mismas). En general estas dos actividades son predominantes en el conjunto de los grupos económicos locales, aunque tienen también importante participación en la industria, en particular entre los grupos con menos de 5 subsidiarias (44,4% de firmas industriales) y en menor medida entre los que tienen 6 o más subsidiarias (28,8% de firmas industriales). (Ibídem).

IV.4.4.3. Especialización productiva de los distintos tipos de empresas

Al investigar acerca del perfil productivo de este tipo de empresas líderes del proceso industrial y los cambios en el mismo en los últimos años, se verifica un virtual reparto de los distintos mercados de bienes y una acentuada concentración en un reducido número de productos.

Las empresas extranjeras consideradas en conjunto (sean diversificadas o especializadas) aportaban el 26,8% de la producción de la industria argentina en 1984. Aunque este porcentaje supone una pérdida de importancia relativa respecto a 1973, cuando representaban más del 30%, el grado de participación supone una importancia decisiva en la mayoría de las ramas industriales. Es más, la reducción porcentual en el total industrial se explica en su casi totalidad por la pérdida de importancia relativa de algunas ramas industriales en las que tienen peso determinante. En particular la industria automotriz en proceso de reconversión y, en menor medida, equipos industriales. (Cuadro IV.37).

Las empresas extranjeras radicadas en Argentina en 1984, generaban el 46,9% de su producción global en la elaboración de bienes intermedios, aportando el 27% de la producción total de esos bienes en la industria argentina. Un 24,6% de la producción total de estas empresas se obtenía en la fabricación de bienes de consumo durable, representando el 31,6% de la producción total de estos bienes en Argentina. También aportan más de la cuarta parte (25,6%) de la producción argentina de bienes de equipo, que para el conjunto de las ET representa sólo el 6,1% de su producción global. En el caso de bienes de consumo no duradero su aporte a la producción

nacional de los mismos en 1984 es del 23% y representa el 22,8% de la producción global de las empresas extranjeras. (Ibídem).

CUADRO IV.37

ARGENTINA. EMPRESAS TRANSNACIONALES. PARTICIPACION Y DISTRIBUCION
DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL SEGUN LOS TIPOS DE BIENES. 1973-84

PORCENTAJES

Tipo de bien	1973		1984	
	Particip. en la produc.	Distrib. de la Produc.	Particip. en la produc.	Distrib. de la Produc.
Bienes de Consumo				
No Durables	23,0%	21,2%	23,0%	22,8%
Bienes intermedios	30,0%	44,1%	27,0%	46,9%
Bienes de Consumo				
Durables	38,8%	26,0%	31,6%	24,2%
Bienes de capital	34,4%	8,7%	25,6%	6,1%
Total	30,4%	100,0%	26,8%	100,0%

Fuente: Azpiazu y Kosacoff, 1985, postfacio, p. 5.

Al desagregar el análisis de la producción de las ETs según se trate de empresas especializadas o pertenecientes a conglomerados, se observa un comportamiento diferenciado. En el caso de las ETs diversificadas y/o integradas, que hemos denominado conglomerados transnacionales (CT), se constata aumento de importancia relativa de la producción de bienes intermedios, en el conjunto de su producción global, aunque con predominio de un tipo de productos distinto al que prevalece en los GELC. En 1973 la producción de bienes intermedios era ya la principal actividad industrial de los CT, representando el 39,2% de su producción total y en 1983 representaba el 45%. (Cuadro IV.38). De este último porcentaje, el refinamiento de

petróleo aporta casi una cuarta parte (10 puntos porcentuales), seguido en importancia por sustancias químicas industriales (9,3 puntos) y hierros y acero (8,1 puntos). En la última partida señalada es donde han tenido el mayor crecimiento relativo desde 1973.

Aunque precedida en importancia por la producción de bienes intermedios, en la actividad global de los conglomerados transnacionales son también relevante la elaboración de bienes de consumo no duradero (BCND), que representan el 25,6% de su producción global en 1983 y la producción de bienes de consumo duradero (24,3% de la producción total de los CT). En realidad se trata de un tipo de bien que explica la casi totalidad de la producción en cada categoría: fabricación de automotores aporta el 80% del total de la producción de BCND por parte de este tipo de empresa. Igualmente elaboración de cigarrillos explica el 80% de la producción de BCND, poniendo de manifiesto que también los conglomerados transnacionales concentran su producción en un reducido número de bienes. (Cuadro IV.39).

En el caso de los grupos económicos de capital local (GECL) se comprueba una marcada orientación, que nos permite hablar prácticamente de *especialización* en la producción de bienes intermedios. Este tipo de bienes representaba en 1973 el 74% de la producción de este tipo de empresas, porcentaje que aumenta al 76,3% en 1983 (Cuadro IV.38). Más de la mitad de este porcentaje correspondiente a 1983, 41,3 puntos, son aportados por la producción de Hierro y Acero, otras tres partidas (papel, cemento y Gases Industriales, fibras sintéticas y resinas) explican otros 23,1 puntos porcentuales, (Cuadro IV.40), lo que revela una especialización concentrada en un reducido número de bienes.

El resto de la producción de los GECL, prácticamente

en su totalidad, se concentra en la producción de bienes de consumo no durable: 21,5% en 1973 y 20,9% en 1983 (azúcar, aceite, chocolate y yerba mate y confección textil excepto prendas de vestir). La producción de bienes de capital descendió del 3,5% al 2,3% del total entre 1973 y 1983 y la de bienes de consumo duradero del 1% al 0,5%. (Cuadro IV.38).

CUADRO IV.38

ARGENTINA. INDUSTRIA. EVOLUCION DE LA PARTICIPACION DE LOS DIFERENTES TIPOS DE BIENES INDUSTRIALES EN LA PRODUCCION DE LOS

DISTINTOS TIPOS DE EMPRESAS 1973-1983

(EN % SOBRE EL TOTAL DE CADA TIPO DE EMPRESA)

Tipo de bien *	Emp. Estatal		Empresas Extranjeras				Empresas Locales			
	1973	1983	Div.y/o	Int.	Especializ.		Grupo Ec.		Emp.Indep.	
	1973	1983	1973	1983	1973	1983	1973	1983	1973	1983
BCND	1,5	9,3	20,4	25,6	35,6	31,0	21,5	20,9	53,4	51,8
BI	79,0	82,1	39,2	45,0	32,0	41,8	74,0	76,3	31,2	36,4
BCD	3,7	-	33,7	24,3	20,4	10,8	1,0	0,5	7,4	5,6
B.Cap.	15,8	8,6	6,7	5,1	12,0	16,4	3,5	2,3	8,0	6,2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

*: BCND: Bienes de consumo no duradero; BI: Bienes Intermedios

BCD: Bienes de consumo Duradero; B.Cap.: Bienes de Capital

Fuente: Azpiasu, Basualdo y Khavisse (1986, p. 132), a partir de datos del INDEC.

CUADRO IV.39

ARGENTINA. INDUSTRIA. ETS DIVERSIFICADAS y/o INTEGRADAS
EVOLUCION DE LAS PRINCIPALES PRODUCCIONES SEGUN TIPO DE BIENES
DE LAS 1973-83
EN PORCENTAJES

	<u>1973</u>	<u>1983</u>
<i>Bienes de Consumo</i>		
<i>No Durables:</i>		
-Malta, cerveza y bebidas no alcohól.	3,6	3,8
-Cigarrillos	12,7	19,1
<i>Bienes Intermedios:</i>		
-Sustancias químicas industriales (gas industriales, fibras sintéticas, plásticos, etc-)	8,3	9,3
-Refinerías de petróleo	8,6	10,0
-Cámaras y cubiertas	1,5	2,1
-Hierros y acero	5,9	8,1
-Motores	1,7	1,9
-Industrias básicas no ferrosas	2,5	2,4
-Autopartes	2,6	2,6
<i>Bienes de Consumo Durable:</i>		
-Automotores	27,9	20,4
-Radio y TV	3,2	0,9
<i>Bienes de Capital:</i>		
-Conductores eléctricos	2,4	2,4
-Tractores	3,3	1,0
TOTAL	100,0	100,0

Fuente: Azpiazu, Basualdo y Khavisse (1986, p. 134)

CUADRO IV.40

ARGENTINA. INDUSTRIA. GRUPOS ECONOMICOS DE CAPITAL LOCAL (GECL)

EVOLUCION DE LAS PRINCIPALES PRODUCCIONES DE BIENES 1973-83

EN PORCENTAJES

	<u>1973</u>	<u>1983</u>
<i>Bienes de Consumo</i>		
<i>No Durables:</i>		
-Aceite, azúcar, chocolate, arroz y yerba mate	13,1	14,4
-Confección textil exc.prendas vestir	5,1	5,2
<i>Bienes Intermedios:</i>		
-Hilado de fibras textiles	4,1	3,0
-Papel y art. de papel	12,6	10,1
-Sustancias químicas industriales (gases industriales, fibras sintéticas, resinas	9,0	6,4
-Cemento	7,4	6,6
-Envases de hojalata	5,5	1,0
-Hierro y acero	23,0	41,3
<i>TOTAL</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

Fuente: Azpiazu, Basualdo y Khavisse (1986, p. 135)

En lo que se refiere a las Empresas Transnacionales especializadas, coincidiendo con la pérdida de importancia relativa dentro de la industria argentina, (especialmente en bienes de consumo durables y entre ellos en particular automotores) se verifica un peso creciente de la producción de bienes intermedios (en particular autopartes, fabricación de neumáticos, cemento, resinas sintéticas y gases industriales) y bienes de capital (Cuadro IV.41).

CUADRO IV.41

ARGENTINA. INDUSTRIA. ETs ESPECIALIZADAS
EVOLUCION DE LAS PRINCIPALES PRODUCCIONES DE BIENES 1973-83
EN PORCENTAJES

	<u>1973</u>	<u>1983</u>
<i>Bienes de Consumo</i>		
<i>No Durables:</i>		
-Sopas y concentrados, chocolate	3,2	4,1
-Bebidas alcohólicas	6,2	4,5
-Cigarrillos*	11,1	-
-Medicamentos y jabones de tocador	10,8	13,4
<i>Bienes Intermedios:</i>		
-Cámaras y cubiertas	12,0	18,6
-Sustancias químicas industriales (gases industriales, resinas sintéticas)	2,9	5,4
-Autopartes	5,7	8,9
-Cemento	1,7	3,2
<i>Bienes de Consumo Durable:</i>		
-Automotores	17,8	6,2
<i>Bienes de Capital:</i>		
-Maquinaria no eléctrica	5,6	10,6
-Tractores	3,3	1,0
TOTAL	100,0	100,0

*: Las ETs fabricantes de cigarrillos se fusionan con otras empresas y se convierten en ETs diversificadas.

Fuente: Azplazu, Basualdo y Khavisse (1986, p. 136)

Las empresas locales independientes, por su parte, acentúan su especialización en la producción de ciertos bienes de uso intermedio, en su mayor parte (casi 33% del total) relacionados con la industria automotriz. (Cuadro IV.42).

CUADRO IV.42

ARGENTINA. INDUSTRIA. EMPRESAS LOCALES INDEPENDIENTES
EVOLUCION DE LAS PRINCIPALES PRODUCCIONES DE BIENES 1973-83
EN PORCENTAJES

	<u>1973</u>	<u>1983</u>
<i>Bienes de Consumo</i>		
<i>No Durables:</i>		
-Matanza de ganados, embutidos	8,1	6,0
-Vinos	2,1	6,3
-Aceite, azúcar, chocolate, galletitas	8,2	10,0
-Lácteos	2,7	1,9
-Confec. textil exc. prendas de vestir	7,1	4,0
-Artículos de punto	2,1	1,8
-Medicamentos	2,3	5,1
-Diarios y revistas	3,6	3,4
<i>Bienes Intermedios:</i>		
-Envases y art. de papel	1,8	2,1
-Cámaras y cubiertas	4,3	5,7
-Cuero y artículos de cuero	2,2	2,2
-Hilado y acabado de fibras textiles	4,6	6,0
-Cal, art. de fibrocemento, ladrillos	1,8	1,2
-Autopartes	2,5	2,7
-Carpinterías metálica	1,7	2,7
<i>Bienes de Consumo Durable:</i>		
-Productos plásticos	1,9	1,5
-Cocinas y calefones	1,6	2,3
-Heladeras y lavarropas	1,4	0,8
<i>Bienes de Capital:</i>		
-Herramientas	1,7	1,3
-Maquinaria agrícola y para la indust.	3,4	2,4
TOTAL	100,0	100,0

Fuente: Azpiazu, Basualdo y Khavisse (1986, p. 138)

Finalmente, las empresas públicas también aumentan relativamente la producción de bienes de uso intermedio (en particular productos siderúrgicos). El aumento de la producción de bienes de consumo no duradero se explica porque el Estado se hizo cargo de las empresas de los grupos privados que quebraron durante la dictadura militar, mientras que por otra parte el cierre de una empresa estatal productora de vehículos (IME) explica la desaparición de esta producción (Cuadro IV.43).

CUADRO IV.43

ARGENTINA. INDUSTRIA. EMPRESAS DEL ESTADO
EVOLUCION DE LAS PRINCIPALES PRODUCCIONES DE BIENES 1973-83
 EN PORCENTAJES

	<u>1973</u>	<u>1983</u>
<i>Bienes de Consumo</i>		
<i>No Durables:</i>		
-Azúcar, bebidas no alcohólicas y vino	-	8,4
<i>Bienes Intermedios:</i>		
-Refinamiento de petróleo y derivados		
del petróleo y carbón	49,8	44,3
-Hierro y acero	25,8	32,8
-Productos químicos básicos	2,0	2,0
<i>Bienes de Consumo Durable:</i>		
-Automotores	3,7	-
<i>Bienes de Capital:</i>		
-Construcción de barcos, aviones y		
material ferroviario	14,2	6,9
TOTAL	100,0	100,0

Fuente: Azpiazu, Basualdo y Khavisse (1986, p. 135)

En definitiva, en este periodo se comprueba la consolidación de la hegemonía de los grandes grupos económicos de capital local y los conglomerados transnacionales, que ganan importancia relativa con respecto a las ETs especializadas y las empresas locales independientes.

La mayor importancia que adquieren los conglomerados de capital local y extranjero, se debe gran parte a la quiebra masiva de empresas locales independientes (medianas y pequeñas principalmente) y repatriación de capitales de ETs especializadas combinando con su propio crecimiento gracias a la absorción de otras empresas y a los beneficios obtenidos en el marco de las políticas promocionales y de estatización de la deuda estudiadas en apartados anteriores, en las que fueron los principales favorecidos.

La mayor parte de estos excedentes, sin embargo, fueron canalizados hacia actividades financieras, construcción residencial, en el país o en el exterior, en el contexto de internacionalización financiera que se desarrolla en estos años y que implica una nueva situación para estos grupos: la adopción de decisiones de inversión a escala internacional. Este hecho, novedoso en la medida que en periodos anteriores reinvertían sus beneficios en el país o en países vecinos, fue facilitado por las posibilidades que ofrecía la fuerte demanda de recursos del sistema financiero.

IV.4.4.4. La expansión y mayor diversificación de las empresas extranjeras

Con respecto a las empresas transnacionales, en particular las que adoptan formas conglomerales en el país, se pueden citar también diversos casos paradigmáticos de expansión y consolidación hegemónica en la economía Argentina durante los

últimos años. A modo de ejemplo, resulta ilustrativo el caso de la empresa Techint (Compañía Técnica Internazionale, italiana) que ha acentuado una posición dominante en la producción siderúrgica y en segundo lugar en la construcción, pero ampliando actividades a la explotación de petróleo y gas y también en telecomunicaciones. (op cit, pp. 165-170) ⁽¹⁵⁾

Otros ejemplos destacados de empresas transnacionales que se expanden y diversifican significativamente sus actividades durante el periodo dictatorial y que hoy tienen una posición de liderazgo en la industria argentina, son la suiza Brown Boveri y la alemana Siemens, entre otras. La primera, instalada en 1912 en Argentina en la generación de electricidad, extiende posteriormente sus actividades a la de refinamiento de petróleo y derivados en la que adquiere gran relevancia en el mercado. Posteriormente incursiona en la distribución de gas, finanzas, mientras consolida como principal actividad el refinado y la comercialización de petróleo y gas, añadiendo las operaciones de exploración y explotación petrolera en la década del setenta. La empresa Siemens, por su parte, radicada en Argentina desde 1908, a sus iniciales actividades de producción de equipos eléctricos y de comunicaciones, agrega las de fabricación de materiales para la construcción y la construcción misma dedicada a la realización de grandes obras de infraestructura. A partir de 1976 su expansión se caracteriza por una política de integración en la industria de comunicaciones y participación en el suministro a centrales nucleares. (op cit, pp. 170-182). ⁽¹⁶⁾

IV.4.4.5. *La internacionalización de empresas de capital de origen argentino*

Es necesario subrayar una vez más que los grupos económicos locales se han desarrollado a la par con los grandes conglomerados transnacionales, al punto que algunos de ellos adquieren un verdadero carácter transnacional y superan en envergadura a grandes empresas extranjeras.

Un caso arquetípico de este tipo de empresas de capital de origen local es el del grupo Bunge y Born, cuya emergencia en la década de los ochenta del siglo XIX, hemos descrito en capítulos anteriores. Dato de interés ilustrativo es que sus "principales directivos locales" tienen parentesco con familias de la oligarquía agropecuaria tradicional (Fuchs, 1985, p. 43). Este grupo que inicia sus actividades en el momento mismo que se consolida el mercado nacional y Argentina se articula al sistema de división capitalista internacional del trabajo va consolidando y diversificando sus actividades a través de los años. De sus originales actividades exportadora de cereales y financiera en la que es históricamente hegemónico en el país (alrededor de un tercio de las exportaciones de cereales hasta los años cuarenta) se expande a la industria química y textil en la que adquiere también posición dominante, a la vez que se asocia con capitales extranjeros en Argentina e invierte en otros países. En 1984, este grupo tiene inversiones en más de 80 países, factura anualmente una cifra superior a los 20 mil millones de dólares y emplea más de 60.000 personas (aunque se considera que la información disponible sobre el grupo es sólo parcial). (Green y Laurent, 1985, pp. 97-132 y 171-178).

Bunge y Born es, no sólo el principal grupo agroalimentario de Argentina y América del Sur, sino que en el

ránking mundial por cifra de negocios se sitúa en tercer lugar en el mundo después de Unilever y Nestlé, en una posición compartida con Cargill, y muy por delante de Coca Cola, por ejemplo. Entre los países en que mayor grado de implantación tiene, destacan Brasil, Perú y Estados Unidos en el continente americano, pero también en Australia y Europa. Controla más del 10% del comercio mundial de granos y es uno de los grupos comercializadores de algodón y yute (fibras de origen vegetal) más importante del mundo. (Ibídem). ⁽¹⁷⁾

En Argentina un gran número de las empresas del grupo Bunge y Born -que actúan en distintos mercados- figuran entre las de mayor volumen de ventas y también entre los principales exportadores (agroalimentarios, químicos y textiles). En producción y exportación de aceites vegetales (girasol y soja), que explican el 40% de las exportaciones industriales argentinas, hasta mediados de los setenta tenían el liderazgo indiscutido. En 1985 perdió el primer lugar entre los fabricantes, pero esto se explica por la mayor diversificación a otros productos agroalimentarios en el país (Gutman y Feldman, 1989, p. 55) y por la reestructuración de su producción a escala internacional.

Entre los grupos de capital local que se han expandido en el proceso de reestructuración económica argentina y con posición de dominio en distintos mercados, que merecen mencionarse, destacan el grupo Pérez Companc, originalmente naviera, diversificada en actividades de explotación de fuentes energéticas (petróleo, energía nuclear), agropecuaria, financiera, etc.. El grupo Garovaglio y Zorraquín, originalmente producción y comercialización de azúcar, diversificada a las finanzas, industria textil, petroquímica (asociada con la suiza Brown Boveri y otro grupo local Astra), etc. Por su parte el grupo Astra, que mayor expansión alcanza

durante el periodo de la última dictadura militar, creado en 1915 cuando se inicia la explotación de petróleo en Argentina, a partir de actividades petroleras se diversifica a las finanzas, petroquímica, a la vez que se expande a Brasil y otros países. (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, pp. 139-164)

Para concluir con la mención de casos, un ejemplo que merece citarse es el del Grupo Celulosa que tiene el liderazgo (casi monopolístico) en la producción de papel y que se ha integrado verticalmente (explotación forestal) y también diversificado en numerosas actividades, entre las que destaca la petroquímica. (Ibídem). En general estas grandes empresas reinvierten sus beneficios y presentan una tasa de rentabilidad superior al 10% de la inversión. (Huici, 1984, pp. 21-22 y 68) (Schvarzer, 1977, 1980). ⁽¹⁸⁾

Es necesario destacar que gran número de estos grupos en los últimos años han expandido sus actividades a otros países, principalmente dentro del subcontinente de América del Sur, con lo que culmina un ciclo de acumulación en un mercado protegido y, al igual que las transnacionales de Estados Unidos y Europa, exportan capital para realizar la reproducción del capital en otros mercados. Las perspectivas de integración regional propicia también nuevas estrategias de relocalización y reestructuración de actividades.

IV.4.4.6. Articulación entre los conglomerados transnacionales y los grupos económicos de capital local

Por otra parte de los datos expuestos se deduce que existe un virtual reparto del mercado entre los grupos económicos de capital local y las ETs diversificadas, ya que mientras los primeros concentran la mayor parte de su

producción en la fabricación de unos pocos bienes de uso intermedio (particularmente Hierro y acero) y manufacturas de origen agrícola con gran presencia exportadora (principalmente aceites), las ETs diversificadas distribuyen en mayor medida su producción aunque concentrada en pocos bienes de gran consumo y oferta oligopolizada: cigarrillos (alrededor del 20%), automotores (próximo a 20%). Entre los bienes intermedios en primer lugar refinerías de petróleo (10%), sustancias químicas (casi 10%) y también Hierros y acero. En esta combinación productiva destaca la clara orientación hacia el mercado interno, a diferencia de las de los grupos locales con mayor orientación exportadora.

El virtual reparto de mercado entre CTs y GECL opera como una segmentación que favorece la oligopolización, lo que se expresa en el hecho que la mayor parte de la producción de los dos tipos de empresas mencionados se genera en ramas alta o medianamente concentradas.

La caracterización anterior se completa al señalar que la misma se relaciona con la estructura de las exportaciones, en la que se verifica una especialización internacional de Argentina como proveedora de materias primas o manufacturas de origen agropecuario con escaso valor añadido. Las ETs no aportan valores significativos a la exportación (el coeficiente exportador es muy bajo, particularmente de las ETs diversificadas) y destinan la casi totalidad de su producción al mercado interno, cuyas condiciones de cautividad favorece la obtención de rentas oligopólicas. Por otra parte, el elevado peso de las actividades financieras en el conjunto de los dos grupos de empresa que lideran el proceso industrial, GECL y CTs revela que una parte importante de sus capitales se valorizan en la esfera financiera.

En el marco de la actual reestructuración económica mundial muchas empresas extranjeras radicadas en Argentina, guiadas por políticas de relocalización y reconversión, han cesado sus actividades o se fusionaron con otras. Un ejemplo es el de la industria automotriz: de las 21 empresas automotrices terminales que existían a inicios de los setenta, han quedado sólo un decena. Los capitales desafectados a inversiones productivas en el país han sido reinvertidos en el extranjero, pero también reinvertidos en Argentina en nuevas actividades, destacando entre éstas la financiera, que después de la sucesión de quiebras de entidades a finales de la década del setenta y comienzos de los ochenta, ha experimentado un acelerado proceso de concentración entre las restantes con fuerte predominio de la banca internacional.

Estas operaciones se inscriben en el proceso de internacionalización financiera y de *licuación* de activos que se produce en todo el mundo a consecuencia de la caída de beneficios en el sector productivo. En el corto plazo permite la valorización financiera de sus capitales y su reasignación a largo plazo.

Tanto los grupos económicos de capital local como las empresas industriales y bancarias extranjeras, principalmente las diversificadas que han consolidado una posición de hegemonía en la economía argentina, se han beneficiado de las políticas promocionales aplicadas por el régimen militar durante el periodo 1976-83, la estatización de la deuda externa, las posibilidades de valorización temporal o permanente de capitales en el sistema financiero local internacionalizado, la relación preferencial con el Estado para la obtención de contratos de obras públicas de gran envergadura y de un tratamiento fiscal regresivo en el que los impuestos indirectos eran la principal carga tributaria, aspectos éstos

que han sido considerados en apartados anteriores de este trabajo. Como se ha estudiado en apartados anteriores, fueron en su mayor parte fueron los grandes grupos locales los beneficiados de los regímenes de promoción industrial, mientras que las ETs participaron minoritariamente en algunos proyectos para la producción de *inputs* de uso intermedio y muy difundidos en la industria.

En los últimos años también se verifica una tendencia a una mayor articulación, incluidos procesos de fusión, de los grandes capitales locales y extranjeros, con lo que el anterior fenómeno de concentración se completa ahora con el de centralización de los capitales.

Estos resultados obligan a apreciar de manera distinta el cabal significado de la desindustrialización observada: se trata de una reestructuración en un sentido de modernización capitalista, en la medida que la concentración y la centralización de capitales es un fenómeno característico del proceso de gradual aumento de la oligopolización de los mercados y ésta, según las evidencias empíricas, un rasgo del desarrollo capitalista.

Finalmente, es necesario subrayar que el proceso de consolidación de estos agentes dominantes en la industria, ha continuado a partir de 1985, ya que se ha acentuado la asociación entre capitales de distintas empresas, en el marco de la denominada capitalización de la deuda externa, en la privatización de empresas públicas adquiridas por estos grupos (a veces en asociación con empresas extranjeras) y en la participación en los programas de integración regional (Mercosur), acuerdos preferenciales con España e Italia, etc.

IV.5. LA SITUACION SOCIAL Y LA POSICION RELATIVA DE ARGENTINA DENTRO DE AMERICA LATINA.

IV.5.1. La pérdida de calidad de vida en Argentina

Las consecuencias sociales del proceso de reestructuración económica en Argentina, han sido claramente negativos. En primer lugar es imposible obviar el hecho que para realizarla se aplicó un sistema de terrorismo de Estado que además de las decenas de miles de muertos y "desaparecidos", con sus graves secuelas en múltiples aspectos, mutiló vínculos sociales forjados durante muchas décadas y descapitalizó al país en educación, cultura y otros importantes logros sociales alcanzados. En este sentido, independientemente de la valoración macroeconómica de la reestructuración, de sus consecuencias y las posibilidades que plantea, el resultado concreto sobre cada uno de la mayoría de los ciudadanos argentinos es de una gravedad sin precedentes en la historia del país. El tratamiento de este aspecto excede el marco de este trabajo, lo que no significa su minusvaloración.

En términos de nivel de vida los argentinos han experimentado un marcado retroceso respecto a la situación alcanzada a comienzos de la década del setenta y tendencialmente no se observan signos que permitan su recuperación en el medio plazo. En algunos aspectos como el empleo y la participación del ingreso en el producto, éste retroceso se expresa no sólo en relación a anteriores niveles para Argentina, sino también en términos absolutos en comparación con otros países de la región.

En el Cuadro IV.44 se muestran los datos referidos a los indicadores básicos y su evolución entre 1980 y 1984, añadiéndose la información correspondiente a 1986, entre los

que destaca el retroceso del producto por habitante. Todavía más impresionante resulta el deterioro social que ponen de manifiesto los valores correspondientes a los indicadores de empleo y el salario (Cuadro IV.45). A continuación, Cuadro IV.46, se presentan los datos disponibles de la evolución de la distribución del ingreso por sectores de actividad.

CUADRO IV.44

ARGENTINA. INDICADORES ECONOMICOS BASICOS 1970-84 Y 1986

	<u>1970</u>	<u>1975</u>	<u>1980</u>	<u>1984</u>	<u>1986</u>
Población (mill.hab.)	23,9	26,1	28,0	30,1	31,0
US\$ a precios 1980:					
PIB pm (millones)	64.557	74.209	83.329	76.743	77.546
PIB por hab. US\$	2.694	2.848	2.951	2.565	2.523

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CEPAL, 1988, pp. 146 A 149 e INDEC, 1984, p. 149.

CUADRO IV.45

ARGENTINA. EVOLUCION DEL EMPLEO Y LOS SALARIOS 1974-85

INDICES

	<u>1974</u>	<u>1985</u>
Indice del Empleo formal no agric. como porcentaje de la PEA	100	81
Empleo formal no agrícola	100	100,5
Salarios reales totales	100	81
Salario real industrial por ocupado	100	81
Particip. de los salarios en el producto no agrícola:	100	73

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de OIT -PREALC, 1987, pp. 53, 57, 61 y 63.

CUADRO IV.46

ARGENTINA SALARIOS PERCIBIDOS POR SECTOR 1970-80

EN PORCENTAJES DEL TOTAL

Año	Industria	Servicios	Agricultura	Otros
1970	43,2%	45,0%	11,8%	-
1980	37,9%	46,2%	8,9%	6,9%

Fuente: OIT, *Anuario de Estadísticas del Trabajo* 1982.

Otra importante consecuencia derivada del proceso de reestructuración económica es elevado valor de la deuda externa desembolsada y la consiguiente restricción social y económica que supone. A fines del año 1985 era de 7.875 millones de dólares corrientes y al terminar el periodo de dictadura militar, en diciembre de 1983, alcanzaba los 45.087 millones de dólares corrientes, según hemos señalado en otro apartado a partir de datos del Banco Central de la República Argentina y CEPAL (1988, p.443). En 1984 sólo los intereses anuales (sin incluir amortización de principal) representaban el 57,6% de las exportaciones totales de Argentina (9.607 millones de dólares) y la deuda externa total equivalía a 4,88 veces el volumen de exportaciones del año. (Cálculos a partir de CEPAL, op cit, pp. 713-714 y 390).

Desde 1981 en particular, y en la amplia mayoría de los años de toda la serie histórica, Argentina ha tenido saldo positivo en su balanza comercial de bienes, pero en todos esos años los servicios de factores han absorbido ese superávit y determinado un saldo negativo en la Balanza de Cuenta corriente. En 1984 el superávit de la balanza de bienes fue de

3.981,5 millones de dólares y los servicios 6.144 millones (de los cuales 5.537 millones fueron intereses de deuda) con lo que el saldo de la cuenta corriente fue deficitario en 2.495 millones de dólares. (CEPAL, op cit, pp. 390-391). Teniendo en cuenta la inversión directa en estos años se redujo sensiblemente esta situación derivó en un aumento de la deuda lo que al incrementar aún más los intereses genera un agravamiento de la crisis externa. La aplicación de programas de "ajuste" han acentuado la depauperización de la mayoría de la población. (Basualdo, Lifschitz y Roca, 1988).

Con respecto a la distribución del ingreso, se carece de datos recientes para todo el país, pero los que se disponen para el Gran Buenos Aires demuestran el retroceso en este sentido: en 1974 el 30% de los hogares más pobres recibía el 11,4% de los ingresos totales y en 1985 percibía solamente el 9,2% (en 1988 llega al 8,7%). En contraste, el 10% de los hogares de más altos ingresos que en 1974 percibían el 26,8% de los ingresos totales, aumentaron su participación hasta el 30,5% en 1985 y 32,7% en 1988. (Beccaria, 1989, p. 22).

La carga financiera del elevado endeudamiento público interno y externo sumado a la caída de ingresos fiscales provocado por la reducción de la actividad general provocan un aumento del déficit fiscal, estructural, que al obligar a endeudarse más para atender los compromisos financieros autogenera su propio crecimiento. A ello se añadió la gradual transferencia al Estado de la deuda privada, a través de diversos mecanismos, que ha estatizado dichas deudas provocando una elevada transferencia, ilegítima, de riqueza desde el la sociedad a un reducido grupo de empresas que han consolidado su papel en la economía.

IV.5.2. Argentina en relación con América Latina

Más allá de la situación resultante del proceso de reestructuración económica de Argentina y de su valoración en relación a las tendencias históricas de su desarrollo, resulta de interés contextualizar el proceso dentro del marco regional. Decimos contextualizar el proceso y no los resultados de la reciente experiencia, porque ello implicaría sobrevalorar el corto o medio plazo relegando la valoración global del desarrollo capitalista.

La anterior distinción resulta de gran importancia, en la medida que si se consideran sólo las últimas décadas del proceso económico social argentino y se las compara con otros países de la región -por ejemplo Brasil, que ha experimentado el mayor crecimiento del producto bruto y el empleo en la región-, es indudable que el balance resulta claramente desfavorable para Argentina.

Pero es necesario ampliar el horizonte temporal de análisis, ya que la comparación entre sólo dos últimos ciclos sesga el resultado en la medida que supone contrastar el actual momento de mínimo histórico con los de mayor auge, soslayando además que en la actualidad se atraviesa una fase de transición, en la que las condiciones resultantes de la reconversión económica determinan parcialmente la evolución futura del desarrollo capitalista. Inferir los resultados de las próximas décadas a partir de los datos simples de la realidad actual implica un riesgo de gran magnitud. Si a finales de la década del sesenta o a comienzos de la del setenta, se hubiese configurado el escenario de la Argentina actual a partir de las tendencias que reflejaban los resultados económicos de esos años, las previsiones resultantes serían muy distintas a la realidad de los años noventa.

A partir de esta observación creemos que es necesario comparar los resultados globales de todo el proceso desde la inserción de estos países en el sistema de división internacional del trabajo, considerándolos en términos relativos, y luego reflexionar acerca de las condiciones generales que se presentan para su evolución futura.

Convencionalmente se considera que el grado de desarrollo de una sociedad debe reflejarse en una mayor nivel de bienestar y que éste debe medirse en función de la menor desigualdad y pobreza en los distintos países. El Banco Mundial (1990, pp. 29-30) considera que "los ingresos y gastos per cápita son una vara adecuada para medir el nivel de vida" a lo que debería añadirse otras "dimensiones de bienestar tales como la salud, la esperanza de vida al nacer, la alfabetización, y el acceso a bienes públicos o recursos de propiedad común", reconociendo que muchas de estas variables resultan de difícil medición, por lo que habitualmente se utilizan además de los indicadores del ingreso por habitante, los referidos a esperanza de vida, mortalidad en la niñez, nutrición y las tasas de matrícula escolar.

En este sentido, un dato que consideramos de significación es que, a pesar de su involución reciente, Argentina luego de este proceso de "desindustrialización", era en 1984 el país de América Latina (exceptuando Barbados y Trinidad Tobago) con el mayor producto interior bruto per cápita (2.565 dólares) después de Venezuela (2.742), al igual que en 1970 (dólares a precios constantes de 1980). Aún más su diferencia con Venezuela (país beneficiado de su elevada renta petrolera) es en los años ochenta apenas significativa, 6% menor, mientras en 1970 era un 43% inferior y con una distribución mucho menos desigual en Argentina. En cuanto a

Brasil, este país mejoró un 60% su producto *per cápita* entre 1970 y 1984, mientras Argentina lo redujo en un 5%. Pero aún así, en 1984 el PIB por habitante de Brasil (1.889 dólares) era un 27% inferior al de Argentina. (CEPAL, 1988, cuadro 104, pp. 148-149). Esta diferencia se mantenía elevada en 1987 calculada como PBN por habitante (casi 20%). (Banco Mundial, 1990, p. 199). Las estimaciones disponibles indican también una distribución del ingreso más regresiva para Brasil.

Si se considera el producto industrial manufacturero por habitante, la situación resulta igualmente favorable a Argentina. En 1987 este valor era de 547 dólares corrientes para Brasil y de 700 dólares corrientes para Argentina, que mantenía en este aspecto el liderazgo en la región. (Cálculos a partir de datos del Banco Mundial, 1990, p. 199 y 209). En 1988 se mantenían las diferencias, ya que el producto manufacturero *per cápita* de Argentina era de 794 dólares y el de Brasil 650. Para toda la industria el producto por habitante este año era también superior en Argentina: 1.110 dólares, para 962 de Brasil. El peso relativo de la industria y del sector manufacturero dentro del PIB en este año eran igualmente mayores en Argentina: la industria aportaba el 44% y las manufacturas en particular el 31%, mientras que para Brasil los porcentajes eran de 43% y 29% respectivamente. (Banco Mundial, 1990, pp. 203 y 209 y cálculos propios a partir de estos datos).

Otro dato significativo es que en Brasil la reducción en la participación de las manufacturas en el producto global entre 1970 y 1984 fue muy similar que en Argentina. En 1970 las manufacturas en Brasil aportaban el 30,4% del producto bruto y en 1984 el 27,8%, mientras en Argentina los porcentajes eran de 27,5% y 25%, respectivamente. (CEPAL, 1988, p. 90). Si sólo se considera la rama metalmeccánica el aumento de la participación en el producto es mayor en Argentina que en Brasil. Entre 1970

y 1980 (último año para el que se disponen datos para este país) esta rama aumentó su peso relativo en el PIB de Argentina del 15,9 al 28,8%, mientras en Brasil lo hizo desde el 18,6% al 28,5%. También en este aspecto Argentina mantiene el liderazgo regional (incluso en 1984 y 1986, aunque para estos años no existen datos para Brasil). (CEPAL, op cit, p. 96-97).

En lo que se refiere a otros indicadores de nivel de vida, Argentina se mantiene en todos los casos en una situación más favorable que Brasil y en general que el resto de países de América Latina, exceptuando Cuba que registra los mejores niveles. La esperanza de vida al nacer, en 1988, es en Argentina de 71 años mientras que en Brasil es de 65 años. El analfabetismo en 1985 era del 5% en Argentina y del 22% en Brasil. (Banco Mundial, 1990, p. 199). En lo que se refiere a mortalidad infantil en 1988, Brasil (61 por mil) casi duplica la tasa de Argentina (31 por mil) (op cit, p. 253). En cuanto a la distribución del ingreso, no disponemos datos recientes para Argentina. En Brasil, en 1983, el 20% de la población (ingresos más altos) concentraba el 62,5% del ingreso, mientras el 20% más pobre sólo recibía el 5,7%. (op cit, p. 257). En 1987, en Brasil existían 33,2 millones personas que vivían por debajo del umbral de la pobreza (casi 25% de la población de ese año). (op cit, p. 46).

En resumen, si se considera que la actual situación económica y social (medida por habitante) refleja el resultado global del proceso de desarrollo capitalista en estos países, se puede concluir que a pesar del retroceso experimentado por Argentina y el importante crecimiento brasileño, en la actualidad Argentina se mantiene por delante de Brasil potencia económica de América Latina. Esto revela que su potencial es en realidad como mercado de producción y de consumo, pero que esto no necesariamente se traduce en un mejor

nivel de bienestar que otros países, lo que exige relativizar su situación.

La nueva configuración que adopte el mercado mundial en su conjunto es determinante. De la información disponible, que hemos señalado y otra no citada, se deduce un distinto papel para Brasil y Argentina en la redefinición de la división internacional del trabajo. Como hemos señalado el acento en la producción y exportación de manufacturas de Brasil contrasta con el carácter antilexportador y centrado en el mercado interior de la gran industria manufacturera argentina. Al respecto, Baer (1983, p. 102) ha señalado que "en varias ocasiones autoridades de bancos internacionales han emitido opiniones sobre el potencial de crecimiento de la economía brasileña, destacando como áreas estratégicas la agricultura, la explotación minera y otros recursos naturales, la conservación de energía y el desarrollo de una industria capaz de competir internacionalmente".

Desde otra perspectiva, cabría interrogarse acerca de las posibilidades futuras de Argentina y, comparativamente, también de Brasil. En este punto la información disponible sobre acuerdos de complementación e integración regional (apoyados por Estados Unidos y la CEE) concertados en la segunda mitad de los ochenta, permite deducir que las perspectivas de uno y otro país tienen mucho en común y que la reestructuración de la economía y la sociedad argentina contribuye a hacerlo posible (la reconversión brasileña se realizó con anterioridad).

Las evidencias disponibles hasta el momento acerca del tipo de articulación que puede derivarse de estos procesos de integración, resultan contradictorias. Por una parte, las que se refieren a la especialización en el comercio exterior de

uno y otro país, parecen indicar que la relación de complementariedad entre Argentina y Brasil tenderá a reproducir el esquema "centro-periferia", ya que Brasil gracias a que habría realizado un "ajuste estructural externo" y un consecuente "ajuste del mercado de trabajo" (OIT-PREALC, 1987, p. 39-43), que le permite obtener un "excedente estructural" en su balanza comercial "suficiente para financiar el saldo negativo correspondiente al pago de factores externos (remesas netas de utilidades, intereses netos de la deuda externa más las transferencias oficiales" (op cit, p. 45). El análisis de los datos, sin embargo, indican que la principal explicación de la "mayor capacidad" brasileña es el menor peso relativo de la deuda externa y no su mayor capacidad exportadora, ya que Argentina tenía en 1984 un coeficiente de exportación (15,9%) superior al de Brasil (13,7%) (op cit, p. 74) y el saldo comercial como porcentaje del PIB era también mayor para Argentina.

Es posible, en cambio, que la distinta composición de las exportaciones de ambos países determine el tipo de relación entre ellos, ya que mientras las manufacturas de origen industrial explican el 10,8% del total exportado por Argentina en 1985, representaban el 43,9% de las ventas exteriores de Brasil (op cit, p. 108). En este mismo año en la balanza de bienes brasileña solamente el comercio de combustibles resultó deficitario y manufacturas de origen industrial y alimento fueron los que aportaron la mayor parte del excedente. (OIT-PREALC, 1987, p. 95).

En el caso de Argentina, en cambio, el comercio de manufacturas de origen industrial fue claramente deficitario (-3,9% del PIB) contrarrestando la mayor parte del superávit del intercambio de alimentos (4,9% del PIB) lo que explica su casi equilibrada balanza comercial de ese año. (op cit, p.

101). A pesar de ésto, los datos reciente de comercio de bienes de capital entre Brasil y Argentina, indican que el mismo resulta equilibrado. (Porta, 1989). ⁽¹⁹⁾

En definitiva, es posible considerar el reciente retraso capitalista relativo de Argentina como una consecuencia de la reestructuración en la que se opera una destrucción de capital previa a la reasignación del mismo en el marco de un nuevo mercado regional y mundial ampliado. Desde esta perspectiva se puede considerar que el anterior "desarrollo" de Argentina, superior al de los países de su entorno y con una industria sobredimensionada para el mercado interior cautivo, resultaban antagónicos con en nuevo esquema a diseñarse. Ello implica un excedente de fuerza de trabajo dada la destrucción de capital en las ramas de uso más intensivo de mano de obra y el predominio de otras capital intensivas y escaso personal. Las evidencias sugieren que Argentina ha recuperado su histórica especialización productiva dentro de la división internacional del trabajo que supone la articulación de su papel de proveedor de productos de origen agropecuario, a los que ahora se añaden productos derivados del petróleo y de proveedor de recursos financieros para que sean invertidos en otros países.

También resulta sobredimensionada la cualificación de la fuerza de trabajo, ya que la formación humanista y polivalente forjada durante décadas de *industrialización* en la que la adaptación de tecnologías era una necesidad del capital y del propio país, sumado a otras influencias sociales y políticas, estimuló el aprendizaje y la innovación en todos los ámbitos del conocimiento. La actual configuración de la industria y en general de la economía argentina, requiere una capacitación más automatizada en los trabajadores: una especialización puntual en tareas repetitivas con escaso

desarrollo intelectual, para un país que no aspira a su desarrollo más o menos autónomo sino como una pieza articulada a un sistema más amplio y en el que su papel no es de centro industrial, sino el de la provisión de alimentos, energía y bienes de uso intermedio en el proceso industrial, elaborados a partir de recursos disponibles. Esto es el "aprovechamiento pleno de las ventajas comparativas".

NOTAS AL CAPITULO IV

- 1) Para el caso de Argentina: Schvarzer (1983), Feldman y Sommer (1986), Basualdo (1987), Dinenzon y Hoppenhayn (1987), Calcagno (1988), Dornbusch y De Pablo (1988), Fanelli y Frenkel (1990), entre otros. Sobre el papel de los bancos transnacionales en el endeudamiento argentino: Calcagno (1987). Para el caso de Brasil, Furtado (1985). Para América Latina en su conjunto (incluyendo el caso de Argentina): Prebisch et al (1983), Barros de Castro et al (1984), Teubal (1985), Vitale (1986), Berzosa et al (1987), entre otros. Bitar y Moneta (1985) analizan el problema de la deuda en relación el proceso industrial. Sobre el papel del FMI: Serulle Ramia y Boin (1984), SELA (1986), entre otros. Sobre el papel de los centros financieros internacionales en América Latina, Gorostiaga (1978). Sobre metodología y definición de la deuda externa: FMI (1988).
- 2) Sobre proceso de estatización, conversión y "negociación" de la deuda: Graziano (1985), Lahera (1987), CEPAL (1988), Massad y Zahler (1988), Bouzas [Ed.] et al (1988) y Bouzas y French-Davis (1990), Fuchs y Basualdo (1989), Fuchs (1990) entre otros. Para el caso de México: Girón (1990).
- (3) En 1985 fue sancionada una Ley de Exportaciones que recoge las disposiciones dispersas preexistentes y añade otras nuevas, tales como incentivos para constitución de *tradings* y otras.
- (4) En el estudio citado se señala que "a partir de 1982/84 se produce una mayor concentración" de los beneficios llegando al 80% del total en los diez principales epígrafes entre 1987-90. (p.53)
- (5) Además de este estudio sobre el tema, mercen citarse los de Azpiazu, Bisang y Kosacoff (1988), FIEL (1988), INDEC (1987).
- (6) Considerado en una perspectiva de largo plazo este fenómeno podría ser un costo necesario si se verificase que permite adquirir ventajas comparativas y generase *externalidades* positivas para la actividad económica en el interior del país. No se dispone de evidencia alguna en este sentido. En realidad la condición de *commodities* con elevada competencia internacional sugiere un efecto contrario.
- (7) Resulta obvio que esta deducción teórica acerca del comportamiento maximizador de la empresa monopólica será más o menos cierta en función de las distintas capacidades

productivas y la estrategia específica de cada empresa, en especial en relación con su política de acumulación a escala internacional (en Argentina o en otro país). También el análisis referido a los efectos sobre la acumulación de capital debe relativizarse, pues, tal como se ha descrito en otros capítulos, la historia económica argentina pone de manifiesto que la transferencia de recursos al exterior se ha realizado por mecanismos muy diversos y que la generación interna de ahorro no ha supuesto necesariamente una acumulación de capital en el interior del país.

- (8) En este sentido consideramos este aspecto como un tema de investigación futura que debería complementarse con trabajos realizados en otros países.
- (9) Con relación a las inversiones de capitales que tienen su origen en España es de interés señalar que según esta misma fuente (Ministerio de Economía, op cit, p. 10), entre 1976 y 1979 ocupó el primer lugar de importancia por país, delante de EE.UU., entre los inversores individuales que se radicaban por primera vez en Argentina. En ese mismo período el total de la inversión de capitales españoles en Argentina ocupó el sexto puesto (detrás de EE.UU., Holanda, Italia, Francia y Alemania), por delante de Japón, Reino Unido y Suiza.
- 10) Confirmando estas observaciones, Azpiazu y Kosacoff (1985, p. 87), citando datos del U.S. Survey of Current Business, de Agosto de 1984, señala que en 1983 la inversión de EE.UU. acumulada en el exterior en la explotación de petróleo había aumentado al 27%, la del sector financiero al 12,7% y, en contraste, la acumulada en la industria de manufacturas había descendido hasta el 39,9%.
- 11) En relación con este proceso, además del citado trabajo de Andreff y Pastré, Cfr. Cohen (1981) y Michalet (1981), entre otros.
- 12) El criterio aplicado en la distinción entre ETs diversificadas y/o integradas de las que son especializadas, enfatiza la importancia que para el primer tipo tienen las decisiones estratégicas del grupo. Convencionalmente se ha establecido un mínimo de seis subsidiarias para considerar que una firma es diversificada. Sobre estrategia conglomeral, véase, Basualdo (1984a), Durán Herrera (1977), o Buenos Campos (1987).
- 13) Los porcentajes citados en este punto han sido calculados excluyendo las ramas "resto", por lo que no coinciden con los del Cuadro IV.36. Además, otras causas de divergencia se explican por diferencias metodológicas, ya que los datos de

dicho cuadro se basan en el Censo Económico Nacional, que según datos que aporta B. Kosacoff están en proceso de revisión en el INDEC.

14) Véase nota anterior.

15) Esta empresa ampliamente diversificada, realiza actividades metalúrgicas, siderúrgicas, telecomunicaciones, etc. Ha formado recientemente consorcio con Telefónica Internacional, de la CTNE (Telefónica de España).

16) Forma consorcios con grupos locales importantes, tal es el caso de Bidas y Juncal.

17) Véase Parodi (1981); Fuchs (1981); Green (1985), Schwarzer (1988), entre otros

18) La articulación entre grupos y ETs es creciente. Los consorcios constituidos para aprovechar regímenes promocionales o programas de capitalización de la deuda externa es una de las modalidades utilizadas. Por otra parte varios autores han estudiado los aspectos sociales referidos a estos grupos y su relación con el bloque social dominante. Cfr. Sábato (1988); Fuchs (1981); Azcurra (1988). En Villarreal (1978) se plantean cuestiones más generales sobre la estructura social argentina.

19) El comercio argentino-brasileño representa prácticamente la mitad de todo el comercio intrarregional que realizan esos países. El proceso de integración subregional en marcha en el Cono Sur y los procesos de privatización que se llevan a cabo en ambos países configuran un escenario cambiante.

C A P I T U L O V
C O N C L U S I O N E S

V. CONCLUSIONES

Desde el inicio del presente trabajo se ha planteado la necesidad de analizar la economía argentina como un proceso. Ello requiere que las conclusiones sean presentadas también a partir de ese mismo enfoque.

1. A lo largo del proceso de desarrollo capitalista en Argentina se observa la *persistencia de ciertas constantes* en las distintas fases.

2. *Las condiciones nacionales e internacionales en que se realizó la transición al capitalismo en Argentina con su incorporación al sistema de división internacional del trabajo (DIT) en las últimas décadas del siglo XIX han sido uno de los factores determinantes del proceso de desarrollo capitalista en Argentina.*

Condiciones internacionales:

a) Crecimiento acelerado del comercio mundial (500% entre 1870 y 1913; Ferrer, 1973, p. 97) y creciente necesidad de alimentos en Europa (Cortés Conde, 1967, p. 28).

b) Auge de la exportación de capitales desde Europa, que se dirigen principalmente a los países con mayor dotación de materias primas, particularmente alimentos. Entre 1870 y 1913, las inversiones británicas en los "países nuevos" aumentó desde el 10% al 45% del total. (Cfr. Cuadro II.22).

Entre las condiciones internas destacan:

a) Las inversiones extranjeras (IE) en Argentina se realizan en obras de infraestructura, en títulos públicos para sostener financieramente el Estado y en banca. Las primeras se concentraban en puertos y, particularmente ferrocarriles, que eran a la vez fuente de acumulación y medio de transporte de las materias primas destinadas a Inglaterra y de los bienes importados desde ese país. El financiamiento del Estado, además

de asegurar elevada rentabilidad, garantizaba el mantenimiento del orden económico y social. (Este financiamiento, provocaba cíclicas crisis de pagos externas lo que realimentaba la dependencia financiera). La banca financiaba la explotación agropecuaria que se exportaba a Inglaterra y facilitaba la conversión y repatriación de beneficios.

b) Existencia de extensos territorios de fertilidad extrema que permitían generar una elevada renta diferencial y absoluta en el exterior, en un periodo de reducido mercado local y una creciente demanda externa de productos agropecuarios que elevaba sus precios. Durante 1880-1930 se exportó entre el 50% y el 70% de la producción agropecuaria de la región pampeana, lo que equivalía entre el 25 y 30% del producto bruto global. (CEPAL, 1959).

c) Concentración de la propiedad de la tierra, principal medio de producción. Durante las décadas anteriores y durante el periodo de transición al capitalismo, la apropiación de las tierras fértiles fue realizada por un reducido grupo de oligarcas enriquecidos en el periodo colonial y la oficialidad del ejército que se distribuyeron las tierras de los indígenas, a los que exterminaron.

d) Conformación de un bloque dominante constituido bajo la hegemonía de la clase latifundista civil y la alta oficialidad del ejército asociados más tarde con los financistas europeos a través de préstamos para la explotación agropecuaria.

3. *El tipo y grado de articulación de la economía argentina dentro de la DIT, ha hecho que las fases de la evolución social y económica del país estuvieran determinadas por los ciclos de la economía mundial.*

La articulación al mercado mundial se caracterizó por:

a) Especialización de Argentina en la DIT en este periodo como proveedor de materias primas de origen agropecuario y receptor de capitales que se valorizan en el país, además de

comprador de productos elaborados producidos en Europa.

b) Entrelazamiento de intereses entre la burguesía rural argentina y el capital extranjero. La renta agraria diferencial generada por la fertilidad de la tierra y favorecida por la mejora de los precios relativos como consecuencia del rápido aumento de la demanda, era parcialmente transferida a los capitalistas extranjeros a través de los beneficios que éstos obtenían de las inversiones en infraestructura, préstamos al gobierno y comercio.

c) El instrumento principal de articulación de las relaciones entre el centro capitalista y el mercado interior era el Estado, que estaba sostenido en lo fundamental desde el exterior.

d) Imposibilidad de reproducción autocentrada, con desarticulación interna de los sectores productivos de bienes de consumo y bienes de producción, derivado de su carácter antagónico con el tipo de especialización internacional. La explotación de recursos quedaba determinada por el intercambio a escala internacional y la acumulación de capital en la industria se realizaba en el Reino Unido, lo que explica el retraso relativo de la industria local, en particular hasta 1914. El capital local se concentraba en la propiedad de la tierra y en un reducido número de terratenientes (en 1914 el 49% del valor de las tierras se concentraba en sólo el 1,7% de las explotaciones, relación que apenas ha variado en las décadas posteriores).

e) Elevado requerimiento de mano de obra, que promovió una masiva inmigración desde fines de siglo. Inicialmente para tareas agrícolas, por lo tanto se concentró en las provincias de la Pampa Húmeda configurando la desequilibrada distribución regional de la población que se mantiene en la actualidad.

4. *El proceso de industrialización fue posible gracias a las crisis capitalistas internacionales. Dicho proceso sólo pudo*

comenzar a partir de la crisis de 1914 y consolidarse a partir de 1929 y en la Segunda Guerra Mundial, que interrumpieron los flujos internacionales de capitales y bienes forzando una modificación en la DIT, debido al aislamiento forzoso. Situación que en lo esencial se ha mantenido hasta la década del setenta. Este cambio también afectó la división social del trabajo y las relaciones sociales derivadas de ella.

5. *La necesidad de los capitales de que se realizase una política de industrialización activa, a partir de 1914 y hasta la década pasada, provocó el aumento de la intervención del Estado en la economía y de la importancia de las Fuerzas Armadas en el aparato del Estado. El Estado intervino directa (creación de empresas públicas) e indirectamente (medidas de regulación), a la vez que los militares participaron activamente en la gestión de muchas empresas públicas (petróleo, material bélico y de transporte, etc.). También aumentó el gasto militar (más del 20% del presupuesto estatal en las décadas del veinte y treinta según Potash, 1971, p. 24). Este incremento del peso relativo de la actuación directa del Estado en la economía se inició hacia 1916, creció en 1930 y se acentuó particularmente en el periodo de auge populista entre 1940-1955, pero continuó en un elevado grado hasta los ochenta.*

6. *Las condiciones de aislamiento internacional y las nacionales que se derivan del modelo de acumulación, agudizadas por las situaciones de crisis internacional, desarrollaron las bases materiales para el surgimiento de los movimientos populistas, (radicalismo y peronismo). El modelo de acumulación vigente desde 1914/29 tuvo importantes consecuencias en la división social del trabajo y en la aparición de contradicciones en el seno del bloque dominante, que se acentuaron en los periodos de crisis (1914, década del treinta y crisis de 1973) generando las condiciones para las salidas*

populistas. En el surgimiento del populismo fue determinante la situación de industrialización forzada y aislamiento que contribuyó a la aparición de nuevas fracciones burguesas en la industria y el agro y el aumento del número e importancia relativa de los obreros industriales. También la modificación del perfil sociológico de éstos, como consecuencia del predominio de inmigrantes rurales a causa del cierre del país a la inmigración extranjera.

7. *Las experiencias populistas intensificaron el proceso industrial orientado a la sustitución de importaciones, consolidando el capitalismo pero creando dificultades para la posterior integración del mercado argentino a la economía mundial.* Por la necesidad de diversificar la industria, provocada por el aislamiento en que surgieron los gobiernos populistas (primera y segunda guerra mundial), favorecieron las ramas no tradicionales (metalúrgicas, etc.). En particular el peronismo, que mediante la transferencias de rentas del agro a la industria y redistribuyendo el ingreso a favor de los asalariados para ampliar la demanda, propició la expansión de un gran número de medianas y pequeñas empresas, en general no eficientes en términos internacionales, apoyadas con crédito subsidiado y fuertemente empleadoras de mano de obra.

8. *El populismo consolidó el sistema capitalista, pero a costa de agudizar las contradicciones.* Los gobiernos populistas mantuvieron inalterado el régimen de propiedad, especialmente de la tierra, a la vez que difundían el capitalismo por toda la formación social. También mantuvieron la articulación básica en la DIT, aunque provocando distorsiones en ella que, al superarse las situaciones de crisis capitalistas intensas resultaban contradictorias con dicha articulación.

9. *El populismo contribuyó a agudizar el conflicto social*

pero manteniéndolo en el marco de la clase dominante, en la medida que era un proyecto de conciliación de clases que pretendía dirigir la burguesía media contando con la subordinación de la clase obrera. La política populista, al mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y consolidar una burguesía media, se dotó de una amplia base social propia que agudizó el conflicto social, pero manteniéndolo dentro del marco de las contradicciones de la clase dominante.

10. *Las condiciones de protección en las que ha funcionado el mercado local, provocaron también el temprano surgimiento y expansión de empresas monopolísticas de capital local, que tienen en la actualidad posiciones dominantes en la economía argentina y las exportaciones. Estas empresas surgieron a partir de la transferencia de parte de la renta agraria hacia la industria, que garantizaba ganancias oligopólicas, lo que sentó las bases para el nacimiento de futuros grandes capitales industriales de origen local. En la actualidad han diversificado sus actividades conformando grandes grupos económicos de capital local (GECL) que tienen una posición dominante en la economía argentina -articulados con las empresas transnacionales (ETs)- y son fuertes exportadores. (Son los casos de Bunge y Born, Garovaglio y Zorraquín, Astra, Celulosa, etc.).*

11. *Las condiciones de cautividad del mercado y la expansión de la demanda, estimularon la inversión extranjera directa (IED) de EE.UU. y países europeos continentales en Argentina, a partir de la primera posguerra mundial, acentuándose a partir de 1930. La dimensión reducida (escala nacional) del mercado, y el modelo de industrialización (elaboración de bienes de consumo, acumulación industrial en los países desarrollados), limitó la expansión de estos capitales, que se mantuvieron a bajo nivel entre 1940 y 1958. La nueva fase de relativa*

integración capitalista a escala mundial iniciada en la década del cincuenta, con una renovada exportación de capitales industriales, y la crisis del modelo de industrialización, forzaron la apertura de la economía pero manteniendo amplios segmentos de mercado cautivos e incentivaron la inversión extranjera, particularmente entre 1958-72, que se orientó principalmente a las industrias química y metalmecánica.

12. *La entrada masiva de IE a partir de 1958 promovió una nueva fase en la industrialización, con las ETs como principal base del patrón de acumulación, y con predominio de las industrias metalmecánica y química.* El volumen, relativamente importante, de capital extranjero que se invirtió en la industria entre 1958-72, combinado con la existencia de una demanda insatisfecha y relativamente solvente, con crédito subsidiado, aceleró el desarrollo industrial. El complejo industrial metalmecánico, en particular la industria automotriz, se constituyó en núcleo central de este proceso.

13. *El impacto de la IE en la economía y la estructura social en Argentina en este periodo, particularmente por su marcada orientación a las industrias más dinámicas, ha sido muy relevante y de signo contrapuesto:*

a) Elevado aporte al producto global y al empleo a partir de la década del sesenta; 3,5% del PIB y 10% del producto de la industria manufacturera en 1966; importante inducción de la producción en muchas otras empresas (por 714 millones de dólares en 1966); más de 100 mil personas ocupadas directamente. (FIEL, 1971, p. 13).

b) *Papel fundamental en la conformación de una estructura industrial altamente complementaria del resto del mundo y dependiente del exterior en bienes de capital que promovió la presencia de numerosas ETs. También influyeron en la configuración de estructuras de mercado con alto grado de*

oligopolio.

c) *Efectos contrapuestos en relación con la tecnología.* La IE ha tenido repercusiones aspectos positivos ("aprendizaje" y adaptación) y negativos (dependencia del exterior y retraso relativo en términos internacionales). (Katz, 1976; Katz, 1985). Además de los efectos negativos en la balanza de servicios por pagos de derechos.

d) *La acumulación de capital en el país por parte de empresas extranjeras se realizó con ahorro local:* entre 1900 y 1913 las salidas de capital en pago de beneficios e intereses fue casi equilibrado y sin embargo el porcentaje del capital extranjero en el total acumulado en el país aumentó desde el 31,8% a casi el 50% del capital, porcentaje equivalente al 250% del PIB de ese año. (CEPAL, 1959, p. 252). Entre 1915-29 el saldo neto del flujo de capitales fue negativo y el capital extranjero acumulado en 1931 era mayor que el de 1929. A partir de entonces, aunque descendió lo hizo en mucha menor medida que las salidas netas de capital.

e) *Factor desencadenante principal de la deuda externa.* El pago de *royalties* por la tecnología importada, la repatriación de beneficios por encima de las entradas de capital, las importaciones de maquinarias y bienes intermedios que requerían han tenido un impacto negativo en las cuentas externas de Argentina. La salida neta de capitales, al provocar déficits crecientes de balanza de pagos explica el surgimiento de la deuda externa. Desde principios de siglo y hasta el presente, los flujos netos han sido negativos, generando una transferencia de recursos hacia el exterior y reiteradas crisis de balanza de pagos. Poco después del acuerdo con el FMI en 1958 y a pesar de las importantes entradas de capital, esta situación se agudizó. A partir de 1963 la salida de beneficios e intereses provocó un fuerte déficit exterior y se inició el endeudamiento externo que no dejará de crecer hasta el presente. Durante la década del sesenta el flujo neto de la IE

continuó siendo globalmente negativo (FIEL, 1971, p. 13) y sólo aportó el 10% a la acumulación en la industria. No existe información oficial sobre repatriación de beneficios durante el periodo 1976-83, aunque de la información global para A. Latina se deduce que fue negativo. Es necesario subrayar que la deuda externa sólo se multiplicó durante este periodo, pero tiene su origen a principios de los sesenta. (Cfr. Cuadro III.45)].

f) *Impacto social relevante de las ETs, agente principal de la IE*, ya que produjo un aumento en la división social del trabajo y propició el desarrollo de un sentimiento social común que se expresó en el destacado papel que tuvieron los asalariados de estas empresas en la actividad sindical y política, en particular en la industria automotriz. En sentido contrario influyeron en la configuración de un patrón de consumo a imagen de los países desarrollados.

14. *Las inversiones de EE.UU., que fueron hegemónicas dentro de la IE desde finales de la década del treinta, definen las características esenciales de la industria de las últimas décadas.* Los capitales estadounidenses superaron en valor a los británicos a partir de la década del cuarenta y su presencia se acentuó entre 1958-72, cuando la IE adquirió un papel determinante en la industria. El 50% del capital extranjero que ingresó entre 1958 y 1972 fue de origen estadounidense y a diferencia de los británicos, se invirtió mayoritariamente en la industria, y preferentemente en elaboración de productos no tradicionales (química, metalmecánica, cemento, etc.), provocando en algunos casos profundas transformaciones técnicas (frigoríficos, metálicas, etc). Los capitales de EE.UU. también se destinaron a la explotación petrolera y la banca. Este cambio de orientación del capital extranjero, que desde 1914 hasta 1974 buscó su valorización preferentemente en la producción industrial de manufacturas, refleja su maduración con respecto a la época de hegemonía británica. Esta tendencia

se modificó parcialmente a partir de la segunda mitad de la década del setenta, en que recobró interés la inversión en petróleo y en finanzas, en el marco del proceso de creciente internacionalización de la banca y autonomización del capital dinero que se combina con la reestructuración productiva.

15. *El comportamiento de la IE en Argentina durante todo el periodo analizado es similar al que adoptó a escala mundial.* En el periodo en que Inglaterra tenía la hegemonía mundial la IE en Argentina, al igual que en el resto del mundo, se orientó a la explotación de materias primas e infraestructura. A partir de que prevaleció el capital de EE.UU., y especialmente a partir de la década de 1950, la IE en Argentina, como en el resto del mundo, se orientó preferentemente a la industria manufacturera, particularmente químicas y metalmeccánicas. Esta preferencia se manifestó en particular en los países de mayor mercado con demanda solvente (Europa, Canadá y los principales países de América Latina). Esto se pone de manifiesto en la tendencia de la IED, en particular de EE.UU., a partir de los años cincuenta a concentrarse cada vez más en los países industrializados. (Cfr. Cuadros III.53 y III.54).

A partir de 1976, durante el periodo de la dictadura militar en que la IE fue estimulada desde el gobierno, se ha orientado de forma muy similar a la del resto del mundo: *rompiendo la tendencia manifestada desde principios de siglo*, en la que las manufacturas ganaban continuamente importancia como sector de destino de las IE, ahora la explotación de petróleo y gas en primer lugar (23,5% del total del periodo 1977-86) y el sector financiero (16,2%), son los principales destinos de los capitales extranjeros invertidos en Argentina entre 1976-86. La industria automotriz (antes principal receptora) se sitúa en tercer lugar con el 15,8% del total. (Cfr. Cuadro IV.16).

En este periodo destaca el predominio relativo de los

flujos de capital estadounidense (hasta 1986 alrededor del 45% del total del periodo), pero seguido muy de cerca por el conjunto de países de la CEE que representan el 40%, distribución muy similar a la del conjunto de países subdesarrollados. (Cuadros IV. 16, IV.17 y IV.18). La orientación sectorial de la IE de EE.UU. en Argentina es muy similar a la del conjunto de países inversores y además también semejante a la que esos capitales adoptan para el conjunto mundial y de países subdesarrollados en particular, aunque difiere de los demás países de A. Latina, lo que se explica por su papel en la DIT, la no disponibilidad de petróleo o su carácter de propiedad estatal. (Cfr. Cuadros IV.22, IV.23, IV.24).

16. *El proceso de expansión industrial en Argentina, coincidió en sus fases y características esenciales con la expansión capitalista en todo el mundo. El proceso iniciado hacia 1914, se consolidó en la década del treinta, se expandió en la segunda posguerra y se aceleró a partir de la década del sesenta, coincidiendo en todas las fases en características y en el tiempo con la expansión capitalista en todo el mundo.*

Entre 1960-74 se produjo en Argentina un crecimiento sin precedentes del producto y una expansión de todos los sectores de la economía: el PIB creció a un 4,8% anual acumulativo como media, la industria manufacturera fue la que mayor crecimiento experimentó y dentro de ella la producción automotriz. El aumento del producto por habitante fue del 3,5% anual acumulativo (9,9% en energía eléctrica, 8,7% en petróleo, 6,3% en manufacturas, etc.). (Cuadro III.49). La formación bruta de capital aumentó a una tasa del 7,4% (equipo durable de producción -60% de la inversión bruta total del periodo- creció al 10%). Las exportaciones crecieron un 400% y el peso relativo de los productos industriales pasó del 25,5% al 34,6% del total y el de las manufacturas de origen no agropecuario del 6% al 31,2% del mismo total. Los productos metalmecánicos

representaron casi el 35% del total industrial. (BCRA, 1975). Merece señalarse la coincidencia de la evolución en este periodo de la economía argentina con la evolución de la economía española que desde "1959 comienza una larga etapa de auge que dura prácticamente hasta 1974-1975" (Martínez Cortiña, 1990, p. 24). La fase de mayor aceleración de la economía argentina dentro de este periodo corresponde al decenio 1964-74, en lo que también coincide con España, que en esos mismos años experimentó "un crecimiento económico sin precedentes" (Gandoy Juste, 1988, p. 254).

A partir de 1975, con retraso respecto a las economías industriales (al igual que España, *Ibídem*), se manifestó la crisis económica en Argentina y entre 1976-83 el país es sometido a una profunda reestructuración.

17. *Los proyectos de reestructuración económica en Argentina desde la segunda posguerra han estado determinados por la recuperación de la tendencia del capitalismo a la integración a escala mundial y su orientación refleja el objetivo de restituir plenamente el tipo de articulación de Argentina dentro de la DIT, establecido al inicio de su integración al sistema.* La nueva fase de integración a escala mundial iniciada en la década del cincuenta y la crisis del populismo forzaron una relativa apertura de la economía al exterior, que se inició en 1951 durante el gobierno de Perón, se acentuó a partir de 1959 con el Plan de Estabilización y la política de atracción al capital extranjero, manteniéndose hasta la crisis argentina y mundial de 1973. El proyecto de reestructuración del periodo 1976-83 se planteó el objetivo más acabadamente.

18. *El golpe de 1976 y las características del mismo se explican por la imposibilidad para la clase dominante de realizar la reestructuración en el marco de una mínima legalidad.* El objetivo de transformación global de la economía

y la sociedad conformada a lo largo de 60 años (1914-74) planteaba serias dificultades a la clase dominante derivadas de la estructura socioeconómica y que se agudizaron durante el periodo 1960-74.

En la segunda mitad de la década del sesenta -coincidiendo con el conjunto del mundo capitalista- se multiplican las evidencias del agotamiento del patrón de desarrollo y se agudiza la crisis social, planteando para la clase dominante la necesidad de una reestructuración global.

La contradicción derivada de la necesidad de estimular el consumo y mantener un elevado poder de compra para la producción en continuo crecimiento y, a la vez, forzar una reducción del salario real que permitiese mantener la tasa de ganancia, provocó continuas tensiones sociales a pesar de la represión impuesta por la dictadura que gobernó entre 1966-73. (periodo en que el salario real se mantuvo entre un 21 y un 40% por debajo del vigente en 1948).

La existencia de una numerosa y organizada clase obrera industrial, junto al surgimiento de nuevas fuerzas políticas que planteaban la transformación de la sociedad hizo imposible para la clase dominante acometer la reestructuración de la economía en el marco de una cierta legalidad. Esto se puso de manifiesto en que a pesar de los resultados económicos señalados y la técnicamente eficiente gestión económica del periodo la contestación social alcanzó su máximo histórico.

El retorno de Perón, en 1973, fue un intento de la clase dominante de conseguir el control social por su intermedio y a la vez se justificaba por la situación de crisis mundial que exigía temporalmente políticas redistributivas anticíclicas. (Esta política fue generalizada en América Latina, donde la crisis fue diferida artificialmente mediante políticas, externas e internas, que resultaban compensatorias para los países industriales afectados por la recesión: masivos créditos externos para importar desde los países en crisis).

El golpe militar de 1976 se produjo una vez superada la recesión mundial y cuando el deterioro social, que la población relacionaba con el patrón de desarrollo existente, permitió prever que el proyecto de reestructuración podía contar con el consenso de una parte de la sociedad.

19. *El objetivo central del golpe militar de 1976, implícito en las políticas aplicadas, era restituir plenamente la original articulación del país a la DIT, ante el agotamiento del modelo de acumulación vigente y el cambio en las condiciones internacionales, a la vez que transformar toda la estructura social, consolidando el bloque dominante.*

La dictadura militar realizó diversas reformas (arancelaria, cambiaria, financiera), aplicó una política fiscal regresiva, además de nuevos regímenes de promoción industrial, promoción de exportaciones y de inversiones extranjeras) y la utilización del gasto público para favorecer la valorización de ciertos capitales. La estatización de la deuda externa privada completó un complejo sistema dentro de un proyecto de reestructuración definido y en el que el Estado tuvo un papel fundamental.

-Las reformas arancelaria, cambiaria y financiera y la política fiscal regresiva, articuladas entre sí, generaron las condiciones macroeconómicas para la reestructuración, aumentando la concentración del capital industrial y bancario, reduciendo el peso del sector industrial y potenciando la explotación de petróleo y la actividad financiera. Esta orientación sugiere la búsqueda de una actividad adicional en la que Argentina disponga también de "ventaja comparativa" natural para complementar la explotación agropecuaria y la producción agroindustrial. La potenciación de la banca, a su vez, permite en el corto plazo la valorización de capitales, en el contexto de creciente autonomía del capital dinero en el conjunto del sistema, y a medio plazo facilita la reasignación

de recursos.

-La política de promoción industrial aplicada con carácter selectivo, contribuyó a transformar la estructura industrial liquidando a miles de empresas no monopólicas, a la vez que consolidó a los grupos económicos de capital local y las ETS, y acentuó la concentración y centralización del capital y el grado de oligopolio de los mercados afectados. También ha tenido un impacto negativo para la industria local de maquinaria y equipos, ya que la desgravación a la importación era uno de los beneficios promocionales.

-También la aplicación de una política de promoción de exportaciones selectiva, denota el objetivo de modificar la estructura productiva y favorecer ciertos capitales. En este régimen fueron también los grupos económicos de capital local los principales beneficiarios y, en menor medida, algunas ETs o bien sociedades conformadas por ambos con importante participación estatal. Los bienes a producir por las empresas favorecidas son bienes intermedios de uso difundido (aluminio, acero, productos químicos, pulpa y papel) que se han constituido desde comienzos de los años ochenta en principal componente de las exportaciones de manufacturas de origen industrial, representando alrededor del 70% de las mismas. Esto favorece la diversificación de estos grupos, que son dominantes en la industria agroalimentaria.

20. El cambio estructural producido por la reconversión ha provocado una "desindustrialización", particularmente en las ramas metalmeccánicas. En contraste, la producción de alimentos y bienes intermedios aumentan su producción.

El PIB de 1984, calculado a precios constantes, es igual al de 1975. El producto de la industria manufacturera descendió un 20% entre 1970-1985, disminuyendo su participación en el PIB desde el 28% al 24%. La producción metalmeccánica en el total de la industria descendió del 26,3% en 1970 al 23,8% en 1985,

después de alcanzar el 28,8% en 1980. En contraste Alimentos y bienes intermedios químicos y metálicos aumentan en conjunto de 40% a 48% del total del producto industrial. (Cuadro IV.32 y CEPAL, 1988, pp. 96-97, 176-177 y 180-181).

21. *La reestructuración ha acentuado la extroversión de la economía, ya que a pesar de la caída de la producción, las exportaciones, agropecuarias e industriales, se duplicaron, entre 1974-84 desde 4 a 8 mil millones de dólares. Dicho aumento fue similar para los productos industriales y agropecuarios que mantuvieron estable su participación en el total (60% y 40% aproximadamente, Cuadro IV.27), a pesar que en ese periodo, por primera vez en cuatro décadas, se expandió la oferta agropecuaria (Obschatko y Piñero, 1986) y del deterioro de los precios unitarios de exportación de los bienes industriales.*

21. *El cambio en la estructura industrial se corresponden con la especialización productiva internacional de Argentina vigente desde su incorporación al sistema de DIT, ya que la producción de las ramas industriales evolucionan en relación con los cambios en las exportaciones, en las que los productos agroalimentarios e intermedios desplazan a los metalmeccánicos.*

El cambio estructural en la industria refleja una orientación hacia la exportación de bienes que tienen "ventajas comparativas naturales" y de escaso valor añadido, a la vez que se reduce a un mínimo la exportación de las industrias denominadas "artificiales", como es el caso de la metalmeccánica. A diferencia de 1975, en que los principales bienes industriales exportados eran metalmeccánicos (35,6% del total), en 1984 éstos sólo aportan el 11% y los principales son "Alimentos, bebidas y tabacos" que representan casi el 50%, seguidos de productos químicos (20% del total). (INDEC, 1987).

Si el análisis se realiza en función del origen de la

materia prima empleada en la producción industrial, se verifica que las manufacturas de origen agropecuario (MOA), en 1986 representaban el 67% del total de exportaciones industriales y "Elaboración de aceites y grasas vegetales", división que exporta el 90% del total de su producción, representa por sí sólo casi 31% del total exportado por la industria. Otras dos divisiones MOA, aportan casi otro 20%. ("Productos frigoríficos" el 11% y "Curtiduría y acabado" -que exporta más del 61% de su producción- el 8%). En resumen tres divisiones MOA, extensión de la actividad agropecuaria con escaso valor añadido, representan el 50% de las exportaciones industriales en 1986 y sólo 11 actividades industriales (de un total de 172) representan el 75% de las exportaciones. (Cfr. Cuadro IV.29). ("Elaboración de productos pesqueros y frutícolas" 6%, y otras divisiones de productos alimenticios aportan un 9% adicional. Bienes de uso intermedio -químicos, derivados del petróleo y metálicas básicas- alrededor del 14% del total industrial).

22. En contraste con las pocas ramas exportadoras que producen principalmente para el exterior, la mayoría de las ramas industriales se caracterizan por su escasa orientación hacia la exportación. Sólo 16 de los 75 grupos industriales exportan más del 10% de su producción, sólo ocho superan el 30% y sólo 5 exportan más del 50% de su producción. Los 16 grupos que exportan más del 10% de su producción, aportan casi el 75% de las exportaciones, pero en contraste sólo representan el 18% del producto industrial total. Estos datos ponen de manifiesto el carácter de producción de enclave de las industrias exportadoras y la marcada orientación al mercado interno de las restantes.

23. El antiguo bloque dominante, en el que se articula el gran capital local y el capital transnacional diversificado, fue el beneficiario de la reestructuración consolidando su papel

hegemónico. Este bloque compuesto por el capital extranjero y la antigua burguesía rural que se diversificó en las industrias que son extensión de la actividad agropecuaria, durante la dictadura 1966-73 estrechó los vínculos entre sus fracciones a través de la implicación directa de la alta oficialidad de las FF.AA. en las grandes empresas privadas, locales y extranjeras (Peralta Ramos, 1978, p. 113) y presencia destacada de representantes de las corporaciones empresarias en el gobierno (Delich, 1974, p. 79). Durante ese periodo coincidiendo con el estancamiento relativo de la producción agropecuaria local (y los cambios en la oferta mundial derivados de la Política Agraria Comunitaria y subsidios a la agricultura en EE.UU.), base del poder de la burguesía terrateniente y en definitiva de la gran burguesía agroindustrial, fue el capital extranjero quien asumió el liderazgo. A partir de 1976, aunque ambas fracciones fueron beneficiadas por la política económica, el gran capital local organizado empresarialmente en conglomerados empresariales, avanzó posiciones dentro del bloque reduciendo las diferencias entre ellos y las ETs consolidando la antigua fusión económica entre las distintas fracciones.

24. *En la vinculación externa se consolida la continuada participación articulada de los capitales y mercados estadounidenses y europeos con una hegemonía relativa de los primeros, manteniendo la continuidad observada a pesar de los diversos cambios en la DIT. En la IE, los países europeos y EE.UU. han mantenido una participación equilibrada a través del tiempo, aunque desde 1940 EE.UU. es el país hegemónico. De la IE en Argentina entre 1977-86 EE.UU. aportó el 45% y la CEE-12 más del 40%. (Cfr. Cuadro IV.17).*

En el comercio exterior argentino, aunque se diversificó a través de los años, se mantuvo el predominio del intercambio con Europa occidental y EE.UU., que explican más de dos tercios del total, poniendo de manifiesto la articulación de Argentina

con ambas áreas dentro del sistema. En 1983, los 12 países de las CEE aportaban 31% de las importaciones argentinas y compraban el 24% de sus exportaciones. Ese mismo año, EE.UU. representaba el 20% en ambas corrientes comerciales. La diferencia se encuentra en que a EE.UU. se dirige una mayor parte de productos industriales que a Europa.

25. *En la actual situación estructural se ha acentuado al extremo el carácter no autocentrado de la reproducción, que ha caracterizado todo el desarrollo capitalista argentino. La desarticulación de la producción industrial, siempre limitada a la elaboración de bienes de consumo e intermedios a costos superiores a los internacionales importando tecnología y bienes de producción, es ahora prácticamente total.*

26. *La deuda externa de Argentina, aunque multiplicada durante el proceso de reestructuración en el que jugó un importante papel, es la consecuencia inevitable del "modelo" de desarrollo, en particular del tipo de articulación de Argentina dentro de la DIT. La aparición de crisis periódicas de balanza de pagos en todas las fases del proceso de desarrollo argentino demuestran que el endeudamiento externo es siempre en última instancia inevitable dentro del patrón de desarrollo vigente. En particular la actual deuda surgió a principios de la década del sesenta, multiplicándose durante la del setenta.*

27. *En la actualidad la deuda externa, por sus causas y cuantía, adquiere un carácter estructural que condiciona de forma determinante la futura evolución de la economía. El total de la deuda, elevada ya en 1976, aumentó un 600% entre 1976-83, a la vez que se estatizó la deuda privada, lo que exige en los últimos años que un tercio del gasto público se destine al pago de su servicio, lo que generó un déficit público estructural y propicia políticas de reducción del*

consumo interno para generar saldos exportables. (Los intereses de la deuda representaron en 1983, el 58,% de las exportaciones y en 1989 el 53%, CEPAL, 1990, cuadro 17). En la situación de internacionalización financiera actual, con predominio del capital bancario sobre el capital industrial y el elevado grado de oligopolización de la banca internacional, la deuda externa cumple un papel relevante ya que permite sostener el sistema financiero y el déficit de los EE.UU., a la vez que sirve para la revalorización de capitales. Esta situación plantea pocas posibilidades de solución en el corto plazo. En el largo plazo, sin embargo, no pueden descartarse mecanismos para *licuarla* de manera que permita la recuperación del mercado para valorizar otros capitales.

28. *La nueva configuración industrial se caracteriza por el reparto de la producción y del mercado entre el capital extranjero y el gran capital local, lo que acrecienta el oligopolio en los mercados.*

La especialización productiva:

Coincidiendo con la reorientación del capital extranjero hacia los países industriales las *ETs* disminuyeron su participación desde el 30,4% en 1973 al 26,8% en 1984, en la producción industrial total. Sin embargo mantienen una cuota importante en varias industrias (39% en productos metálicos, maquinaria y equipo; 36% en metálicas básicas; 33% en productos químicos). (Cfr. Cuadro IV.36). En particular son las *ETs* diversificadas y/o integradas las que mayor importancia tienen en la producción industrial (un 60% del producto industrial aportado por el total del *ETs*) y se ha comprobado que en su mayoría actúan en ramas de alto grado de concentración.

Por su parte, entre 1974-83 los conglomerados de capital local (GECL) aumentaron su participación en la producción, aunque representan menos de un tercio de la producción generada por las *ETs* y prácticamente se especializan en la producción de

bienes intermedios (70%) y el resto en bienes de consumo no duradero, de los cuales 75% son alimentos que, como hemos señalado, representan los principales productos de exportación (Cuadros IV.38 a IV.40) Estos grupos se encuentran en proceso de internacionalización realizando en la actualidad importantes exportaciones de capital.

La especialización exportadora:

Las ETs, aunque participan selectivamente en las exportaciones industriales, aportando el 20% del total en 1984 (INDEC, 1987, pp. 21-25), (derivados del petróleo, bienes intermedios y metalmecánica), producen casi en exclusiva para el mercado interno (exportan un 4% de su producción, *Ibidem*), en donde valorizan su capital y acumulan con ahorro interior, en condiciones oligopólicas facilitadas por un complejo sistema que garantiza la cautividad de los mercados en que actúan. El destino principal (60%) de sus ventas son países de la OCDE (Basualdo y Khavisse, 1986, p. 38).

Los grupos económicos de capital local, en particular un conjunto de GELC se especializan en la exportación de productos agrícolas (que aportan el 40% de las exportaciones) e industriales de origen agropecuario (extensión de la anterior actividad) que representan el 67% de las exportaciones industriales, además de algunos bienes intermedios químicos y siderúrgicos de uso difundido. Muchos de estos grupos también son propietarios de explotaciones agropecuarias.

Indicador del grado de concentración en pocas firmas es que 29 empresas aportaron casi el 50% del total exportado en 1984, (INDEC, op cit) lo que pone en evidencia la marcada concentración de las exportaciones en pocos conglomerados locales y extranjeros.

En resumen se observa una perfecta articulación entre GECL y las ETs especialmente las diversificadas. Los GECL concentran la mayor parte de su producción industrial en la fabricación de unos pocos bienes de uso intermedio (siderúrgicos) y

manufacturas de origen animal con gran presencia exportadora. Las ETs diversificadas, por su parte, destinan el 96% de su producción al mercado interno y aunque distribuyen en mayor medida sus actividades, las concentran en pocos bienes de gran consumo local y oferta oligopolizada (40% de su producción en cigarrillos y automóviles, 20% bienes intermedios -químicos y derivados del petróleo).

Los efectos en la estructura de los mercados:

Desde el punto de vista de las estructuras de mercado, este reparto de la producción y las exportaciones contribuye a la oligopolización de la oferta interna y a la mayor obtención de rentas diferenciales antagónicas con una mayor eficiencia competitiva, a la vez que concentra y centraliza el capital.

29. El reparto de la producción otorga a ETs y GECL un carácter complementario entre sí en la circulación del capital dinero perfeccionando la articulación financiera con el exterior, a la vez que expresa la relación existente entre la división local del trabajo y la especialización dentro de la DIT.

Mientras los GECL realizan sus beneficios principalmente en el mercado exterior, a través de las exportaciones, las ETs valorizan sus capitales y realizan los beneficios en el mercado interno. Las divisas generadas por las exportaciones de los GECL permiten a las ETs y a ellos mismos la conversión monetaria en divisas de los beneficios obtenidos localmente, que se remiten al exterior o se reciclan al sistema financiero para su valorización.

30. Argentina ha recuperado su anterior especialización productiva internacional que supone el aprovechamiento pleno de sus ventajas comparativas naturales, en particular la derivada de la elevada renta agraria diferencial: proveedor de materias primas agropecuarias sin elaborar o con escaso valor añadido

(MOA), complementadas ahora con bienes intermedios a partir de materia prima local, que representan aproximadamente el 90% del total de las exportaciones considerados conjuntamente (la mitad de ese porcentaje productos primarios).

31. *El principal papel de Argentina dentro de la DIT en la actual fase es de proveedor de recursos financieros, aspecto que prevalece sobre su especialización productiva agroalimentaria, que queda subordinada a la financiera. Esto implica la utilización de la elevada renta agraria argentina para la acumulación industrial y financiera en los países avanzados.* La actual mayor autonomía del capital monetario -en la que que la deuda externa global tiene un papel fundamental- propicia la internacionalización y valorización financiera de los capitales, lo que combinado con la elevada cuantía relativa de la deuda externa argentina hacen máxima la descapitalización y desintegración interna de la economía argentina a la vez que multiplican la transferencia de riqueza al exterior. Esto se deriva de la articulación interna entre ETs y GELC señalada en la conclusión anterior y su combinación con los mecanismos de la deuda externa. Dado que las ETs y los GECL valorizan su capital a escala internacional y en la actualidad principalmente en el sistema financiero, provocan una salida de recursos que multiplica la deuda externa y sus intereses, exigiendo crecientes saldos comerciales para el pago de sus servicios. Dado que la política económica se subordina al "ajuste externo" la consecuencia es una mayor reducción del consumo interno para generar más "excedentes" para exportar, que, iterativamente, se convertirán más tarde en un mayor endeudamiento. Esto explica, en lo esencial, la denominada "fuga de capitales". Desde el punto de vista del capital financiero, que orienta principalmente sus inversiones hacia los países industriales, esta función de Argentina aportando fondos al sistema financiero es de mayor importancia que su

papel de proveedor de bienes de escaso valor añadido.

32. *La especificidad del proceso de desarrollo de Argentina está determinado por su papel dentro de la DIT, que resulta antagónico con un desarrollo industrial extendido, integrado y diversificado, ya que como se ha puesto de manifiesto en el último siglo, exige detraer rentas agrarias hacia la industria local. Más aún en la actualidad por su función preponderante como proveedor de recursos financieros para que sean invertidos en otros países.*

33 *A pesar de su especificidad, el proceso de Argentina, en cuanto a resultados, guarda gran similitud con los demás países de América Latina, con la diferencia que su actual mayor retroceso se explica en parte con su mayor avance relativo en décadas precedentes. Argentina obtuvo su ventaja relativa dentro de A. Latina, en el periodo que abarca hasta la década de los cincuenta y a partir de allí, crece a un ritmo menor que la media regional y que Brasil y México en particular. El menor crecimiento de las últimas décadas se explica porque, al igual que Chile y Uruguay, partía de un nivel mucho más elevado de desarrollo relativo, pues esos países "habían alcanzado hacia 1950 un ingreso per cápita relativamente alto en el plano regional, y que también habían avanzado apreciablemente en su proceso de de industrialización y transformación productiva" (CEPAL, 1980, p. 11). A pesar del retroceso reciente en Argentina, su posición socioeconómica relativa dentro de A. Latina continúa siendo de liderazgo: el PIB por habitante en 1984 y 1987 sólo era superado por Venezuela, pero con una menor desigualdad en su distribución. Igualmente el producto industrial, el producto manufacturero y el producto de la rama metalmecánica, de Argentina, medidos per cápita, son los más elevados de la región (Banco Mundial, 1990, pp. 199-209). También la posición relativa de Argentina en otros aspectos*

sociales sigue siendo mejor que las del resto de países latinoamericanos, con excepción de Cuba que presenta la mejor situación. Las diferencias, por ejemplo, con Brasil en estos aspectos son de gran envergadura: en esperanza de vida, (en Argentina 71 años, en Brasil 65), en analfabetismo (5% y 22%), mortalidad infantil (31 y 61 por mil respectivamente).

34. *La hipótesis del inicio a medio plazo de una nueva fase de acumulación en Argentina, no puede ser descartada, pero resulta poco probable y su alcance sería limitado.* Las actuales características de la inserción argentina dentro del sistema mundial y las condiciones por la que este atraviesa, otorgan pocas posibilidades a una recuperación sostenida del proceso de acumulación interna de capital. Tampoco es previsible una afluencia de capitales hacia Argentina, excepto una cuantía relativamente menor -como ya ocurre- para explotación de petróleo y la actividad bancaria, ya que es una evidencia que en la actualidad el capital transnacional se orienta hacia los mercados más solventes (EE.UU., Europa, Canadá y, si se dan las "precondiciones", a los insatisfechos mercados del Este europeo). Este hecho combinado con la contradicción entre la acumulación en el interior y el aporte de fondos para la inversión más rentable en otros países, hace poco probable el inicio de un proceso continuado de acumulación de capital en el país, menos aún en actividades industriales o de servicios formales generadoras de mucho empleo.

35. *Los procesos de integración regional acentuarán la especialización productiva de Argentina, favoreciendo a los grupos agroalimentarios y la reestructuración de las ETs.* La reestructuración en marcha del mercado mundial y, del regional en particular con los acuerdos de integración recientes, abren nuevas posibilidades. Sin embargo el impacto global sobre la economía argentina debe considerarse muy limitado y en la

dirección de consolidar su actual especialización. Esta perspectiva se corresponde con las actuales posibilidades de Argentina y de los países que participan en el proyecto de integración. También aquí las ventajas competitivas en Argentina las poseen las ramas "naturales", controladas por los grupos económicos, que ya en la actualidad colocan una parte significativa de su producción a Brasil y otros países vecinos.

Por su parte las ETs dispondrán de un mercado ampliado que compense la reducción del mercado local argentino, y en muchos casos verán facilitados los procesos de reconversión empresarial a escala regional. El resto de las empresas argentinas son poco eficientes, ya que la reestructuración no ha aumentado la competitividad internacional de la industria argentina y muchas grandes empresas, particularmente productoras de bienes intermedios de origen industrial, producen a costos relativos elevados y subsidiadas.

36. Una eventual recuperación del proceso de acumulación, que mantenga la actual especialización de Argentina dentro de la DIT, no podría resolver, al menos en un plazo socialmente aceptable, los graves problemas de deterioro de las condiciones de vida de los 33 millones de habitantes, pues dicha especialización provoca "un excedente de fuerza de trabajo".

El socialmente costoso retorno al paradigma de las "ventajas comparativas" en Argentina, a diferencia de lo que ocurrió a principios de siglo no requiere de "brazos y más brazos" sino su drástica reducción. El "aprovechamiento" de dichas "ventajas" supone la especialización internacional en la producción de materias primas agropecuarias y bienes intermedios (energéticos, químicos y siderúrgicos) elaborados a partir de recursos naturales disponibles. Las condiciones internacionales a comienzos de siglo (menor desarrollo tecnológico que demandaba numerosa mano de obra rural e industrial, protección natural que suponía la imposibilidad

técnica de comercializar internacionalmente ciertos bienes y servicios, lo que exigía la producción local, etc.) favorecía la aparición de industrias fuertemente empleadoras de fuerza de trabajo, inducidas por la actividad agropecuaria y las rentas de exportación.

En la actual situación la competencia se ha trasladado al plano internacional ya que, entre otros factores, la evolución tecnológica permite trasladar bienes y servicios, que antes exigían ser producidos en los mercados donde se consumían. Además la nueva configuración productiva, con un marcado carácter descentrado y alta concentración, es poco empleadora de mano de obra. Todo ello configura *un escenario con condiciones poco aptas para reiniciar un proceso de industrialización como en décadas pasadas*. La orientación creciente de la inversión hacia los países industriales permite inferir que el actual papel de Argentina de suministrador de fondos al conjunto del sistema para que se inviertan en otros países habrá de mantenerse por largo tiempo.

En esto consiste el gran problema social de Argentina y que, quizás, determine el éxito o fracaso del renovado proyecto capitalista en los próximos años.

-

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ABAD, Carlos (1985): "La industria alimentaria española. Caracterización de la concentración y la internacionalización de las mayores empresas", *Estudios sobre Consumo*, no. 6, Madrid, diciembre.

ABLIN, E.; KATZ, J.; KOSACOFF, B. et al (1985): *Internacionalización de empresas y tecnología de origen argentino*, CEPAL/EUDEBA, Buenos Aires.

ADAMS, Willi P. [Comp.] (1980): *Los Estados Unidos de América, Siglo XXI*, Madrid, 3a. ed. (1a. ed. en alemán 1977).

AGLIETTA, Michel (1979): *Regulación y crisis del capitalismo*, Siglo XXI, Madrid. (1a. ed. en francés 1976).

ALBRECHT, Ulrich (1985): *Militarismo y subdesarrollo*, UNAM, México,

ALBUQUERQUE, F.; MATTOS, C.; FUCHS, R. (Eds.) (1990): *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales*, GEL, Buenos Aires.

ALTIMIR, Oscar; SANTAMARIA, Horacio y SOURROUILLE, Juan (1966): "Los instrumentos de promoción industrial en la posguerra", *Desarrollo Económico*, nos. 21-27.

AMIN, Samir (1971): El comercio internacional y los flujos internacionales de capitales, en AMIN et al (1971): *Imperialismo y Comercio Internacional*, Pasado y Presente, Córdoba.

--- ---- (1974a): "El modelo teórico de la acumulación y el mundo contemporáneo", en *Capitalismo Periférico y comercio Internacional*, Periferia, Buenos Aires.

-- -- (1974b): *El desarrollo desigual*, Fontanella, Barcelona. (1a. ed. en francés, 1973).

-- -- (1974c): *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*, Siglo XXI, Buenos Aires. (1a. ed. en francés 1970).

--- -- (1975): *Cómo funciona el capitalismo?. El intercambio desigual y la ley del valor*, Siglo XXI.

- -- (1988): *La desconexión*, IEPALA, Madrid.
- AMIN, S. et al (1971): *Imperialismo y comercio internacional*, Pasado y Presente, (No. 24), Córdoba.
- ANDREFF, Wladimir (1976): *Profits et structures du capitalisme mondial*, Calman-Lévy, Paris.
- (1984): "The International Centralisation of Capital and the Re-ordering of World Capitalism", *Capital and Class*, no. 22, pp. 59-80.
- ANDREFF, Wladimir; PASTRE, Olivier (1981): "La génesis de los bancos multinacionales y la expansión del capital financiero internacional", en ESTEVEZ J.; LICHTENSZTEJN, S. (Comp.)(1981): *Nueva fase del capital financiero. Elementos teóricos y experiencias en América Latina*, Nueva Imagen, México.
- ARAUJO, Carlos (1975): "Informe sobre el petróleo en la Argentina", *Crisis*, nos. 24-25.
- ARNAUD, Pascal (1981): *Estado y capitalismo en América Latina. Casos de México y Argentina, Siglo XXI*, México.
- ARRIOLA, Joaquín (1988): *Los nuevos países industrializados. Transferencias tecnológicas y subdesarrollo*, IEPALA, Madrid.
- ARTAUD, D. et al (1980): *Histoire des Etats-Unis*, Armand Colin, París.
- ASSADOURIAN, Carlos S. (1973): *Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- ASSADOURIAN, C.S. et al (1972): *Historia Argentina*, VII Tomos, Paidós, Buenos Aires.
- ASSADOURIAN, C.S. et al (1973): *Modos de producción en América Latina*, Pasado y Presente (No. 40), Córdoba.
- AYZA, Juan; FICHET, Gerard y GONZALEZ, Norberto (1975): *América Latina: Integración económica y sustitución de importaciones*, Fondo de Cultura Económica, México.
- AZCURRA, Fernando (1988): *La "nueva" alianza burguesa en Argentina*, Dialéctica, Buenos Aires.
- AZPIAZU, Daniel (1988): *La promoción a la inversión industrial en la Argentina. Efectos sobre la estructura industrial*, Documento de Trabajo no. 27, CEPAL, Bs. Aires.

- AZPIAZU, D.; BASUALDO, E.; KHAVISSE, M. (1986): *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, LEGASA, Buenos Aires.
- AZPIAZU, D.; BASUALDO, E.; KOSACOFF, B. (1986b): "Las empresas transnacionales en la Argentina 1976-83", *Revista de la CEPAL*, no. 28.
- AZPIAZU, D.; BISANG, R. y KOSACOFF, B. (1986): *Exportación de manufacturas y desarrollo industrial, dos estudios sobre el caso argentino (1973-84)*, Documento de Trabajo no. 22, CEPAL, Buenos Aires.
- AZPIAZU, D.; BISANG, R. y KOSACOFF, B. (1988): "Industrialización y exportación de manufacturas en la Argentina", *Boletín Techint*, no. 253.
- AZPIAZU, D.; KOSACOFF, B. (1985): *Las empresas transnacionales en la Argentina*, Documento de Trabajo no. 16, CEPAL, Buenos As.
- AZPIAZU, D.; KOSACOFF, B. (1988): "Exportaciones e Industrialización en la Argentina entre 1973 y 1986", *Revista de la CEPAL*, no. 36.
- BACKHOUSE, Roger (1988): *Historia del análisis económico moderno*, Alianza, Madrid.
- BAER, Mónica (1983): "Brasil: Proceso de endeudamiento y crisis externa (1968-1982)" *Economía de América Latina*, no. 10. 1er. semestre 1983.
- BAGU, Sergio (1949): *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*, El Ateneo, Buenos As.
- BAMBIRRA, Vania (1974): *El capitalismo dependiente latinoamericano*, Siglo XXI, México.
- BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA (BCRA):
- (1975): *Sistema de Cuentas de la Rep. Argentina*, vol. II-1975, BCRA, Buenos Aires.
- (1975a): *Sistema de cuentas del producto e ingreso de la Argentina*, BCRA, Buenos Aires.
- (1976): *Cuentas Nacionales de la R. Argentina*, vol. III-1976, BCRA, Buenos Aires.
- *Memoria anual*, varios números, BCRA, Buenos Aires.

- BANCO DE LA NACION ARGENTINA (1941): *El Banco de la Nación en su Cincuentenario*, Kraft, Buenos Aires.
- (1966): *Origen del producto y composición del gasto nacional*, Suplemento Estadístico no. 6, BCRA, Buenos Aires.
- BANCO MUNDIAL (1981): *Informe sobre el desarrollo mundial 1981*, Banco Mundial, Washington D.C.
- (1985): *Informe sobre el desarrollo mundial 1985*, Banco Mundial, Washington D.C.
- (1987): *World Debt Tables*, Washington D.C.
- (1988): *Argentina: Social Sectors in crisis*, Banco Mundial, Washington DC.
- (1990): *Informe sobre el desarrollo mundial 1990*, Banco Mundial, Washington D.C.
- BARAN, Paul y SWEETZ, Paul (1968): *El capital monopolista*, Siglo XXI, México. (1a. ed. en inglés en 1966).
- BARRAT BROWN, Michael (1974): *The Economics of Imperialism*, Penguin Books, Middlesex.
- BARROS DE CASTRO, A., et al (1984). *América Latina: Deuda, crisis y perspectivas*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.
- BARTRA, Roger (1978): "Sobre la articulación de los modos de producción en América Latina", en *Modos de Producción en América Latina*, Cultura Popular, México.
- BASUALDO, Eduardo (1984): *La estructura de propiedad del capital extranjero en la Argentina. 1974.*, D/80/e, CET/IPAL, Buenos Aires.
- (1984a): *La Integración y la diversificación empresarial, rasgo predominante del poder transnacional en la Argentina*, CET/R/160/e, Buenos Aires.
- (1985): *Tendencias y transformaciones del capital extranjero, en la industria argentina: 1973-85*, CET, Bs. Aires.
- (1987): *Deuda externa y poder económico en Argentina*, Nueva América, Buenos Aires.
- BASUALDO, E. (1987a): "Características estructurales de la desindustrialización en Argentina" en *Industrialización en*

América Latina, Crisis y perspectivas, Torres Rivas y Eckard Deutscher, San José de Costa Rica.

BASUALDO, Eduardo; AZPIAZU, D. (1989): *Cara y contracara de los grupos económicos. Estado y promoción industrial en la Argentina*, Cántaro, Buenos Aires.

BASUALDO, E.; KHAVISSE, M. (1986): *El comportamiento exportador de las grandes empresas nacionales y extranjeras en la Argentina 1976-83*, D/95/e, CET/IPAL, Buenos Aires.

BASUALDO, E.; LIFCHITZ, E.; ROCA, E. (1988): *Las empresas transnacionales en la ocupación industrial en la Argentina, 1973-83*, OIT, Documento de Trabajo no. 51, Ginebra.

BCRA: Véase Banco Central de la República Argentina.

BECCARIA, Luis (1989): *Industrialización, mercado de trabajo y distribución del ingreso*, CEPAL, Buenos Aires

BELGRANO, Manuel (1988): *Escritos económicos*, Hyspamérica, Buenos Aires.

BELL, Daniel (1976): *The coming of Post Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*, Basic Books, New York.

BENETTI, Carlo (1974): *L'accumulation dans les pays capitalistes sous-développés*, Ed. Anthropos, Paris.

BERBEROGLU, Berch (1987): *The Internationalization of Capital. Imperialism and Capitalist Development on a World Scale*, Praeger, New York.

BERNAL SAHAGUN, Víctor et al (1986): *Empresas transnacionales en México y América Latina*, UNAM, México.

BERZOSA, Carlos (1988). *Crisis o recuperación*, Eudema, Madrid.

----- et al (1984): *Teoría económica marxista y capitalismo contemporáneo*, FIM, Madrid.

----- et al (1987): *La deuda externa*, IEPALA, Madrid.

BETTELHEIM, Charles (1971): "Intercambio internacional y desarrollo regional", en AMIN et al (1971): *Imperialismo y Comercio Internacional*, Pasado y Presente, Córdoba.

---- (1972): "Observaciones teóricas", en EMMANUEL, A. (1972): *El intercambio desigual*, Siglo XXI, Buenos Aires. (2a.

- ed. en español), (1a. ed. en francés 1969).
- BEVERAGGI ALLENDE, W. (1954): *El servicio del capital extranjero y el control de cambios*, Fondo de Cultura Económica, México.
- BEYHAUT, G.; CORTES CONDE, R. et al (1965): "Los inmigrantes en el sistema ocupacional argentino", en DI TELLA et al (1965): *Argentina, sociedad de masas*, EUDEBA, Bs. aires.
- BISANG, Roberto (1990): *Sistemas de promoción a las exportaciones Industriales: la experiencia argentina en la última década*, Documento de Trabajo no. 35, CEPAL, Buenos Aires.
- BITAR, Sergio; MONETA, C. (1985): *Crisis financiera e Industrial en América Latina*, GEL, Buenos Aires.
- BLEDEL, Rodolfo (1972): *La economía argentina, 1952-1972*, Juárez Editor, Buenos Aires.
- BORNER, Silvio (1986): *Internationalization of Industry. An Assessment in the Light of a Small Open Economy (Switzerland)*, Springer-Verlag, Berlin.
- BOUZAS, Roberto (Ed.) (1988): *Entre la heterodoxia y el ajuste, negociaciones financieras externas de América Latina*, GEL, Buenos Aires.
- (1989): *De espaldas a la prosperidad. América Latina y la economía internacional a fines de los ochenta*, GEL, Bs. As.
- y FRENCH DAVIS, R. (Eds.) (1990): *Conversión de deuda externa y financiación del desarrollo en A. Latina*, GEL, Bs.As.
- BOYER, Robert (1979): "La crise actuelle: une mise en perspective historique", *Critiques de l'économie politique*, Paris, abril-septiembre.
- (1986): *La Théorie de la Régulation : une analyse critique*, La Découverte, Paris.
- BOYER, Robert; MISTRAL, Jacques (1983): *Accumulation, inflation et crise*, Presses Universitaires de France, Paris, 2a. ed.
- BRAÑA, J.; BUESA, M.; MOLERO, J. (1984): *El Estado y el cambio tecnológico en la industrialización tardía. Un análisis del caso español*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.

BRAUN, Oscar (1973): "Desarrollo del capital monopolista en la Argentina", en BRAUN (1973): *El capitalismo argentino en crisis*, Siglo XXI, Buenos Aires.

--- (1973): *Comercio Internacional e Imperialismo*, Siglo XXI, Buenos Aires.

BRAUN, Oscar; JOY, Leonard (1968): "A model of economic stagnation. A case study of the Argentine Economy", *Economic Journal*, no. 312, reproducido en *Desarrollo Económico*, no. 80, vol. 20.

BRODER, Pablo et al (1972): *Desarrollo y estancamiento en el proceso económico argentino*, La Bastilla, Buenos Aires.

BRUNHOFF, Suzanne de (1973): *La oferta de la moneda*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.

---- (1976): *Etat et capital*, F. Maspero, París.

BUENO, Juan (1982): "El impacto directo del capital extranjero sobre la balanza de pagos en España", *Información Comercial Española*, no. 588-589, agosto-septiembre.

BUENO CAMPOS, Eduardo (1987): *Dirección estratégica de la empresa. Metodología, técnicas y casos*, Pirámide, Madrid.

----- (Dir.) (1987): *La empresa española, estructura y resultados*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.

BUESA, Mikel; MOLERO, José (1988): *Estructura industrial de España*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.

BURGIN, Miron (1960): *Aspectos económicos del federalismo argentino*, Solar-Hachette, Buenos Aires. (1a. ed. en inglés en 1947)

CALCAGNO, Eric (1980): *Informe sobre las inversiones directas extranjeras en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, no. 33, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

----- (1987): *Los bancos transnacionales y el endeudamiento externo en la Argentina*, Cuadernos de la CEPAL, no. 56, Santiago de Chile.

----- (1988): *La perversa deuda externa*, Legasa, Buenos Aires.

- (1989): *El pensamiento económico latinoamericano: estructuralistas, liberales y socialistas*, Cultura Hispánica, Madrid.
- CANITROT, Adolfo (1979): *La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976*, Estudios CEDES, vol. 2 no. 6, Buenos Aires.
- (1981): *Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina 1976-1981*, Desarrollo Económico, no. 83, vol. 21. (Publicado originalmente en 1980, Estudios CEDES, vol. 3, no. 10, Buenos Aires).
- (1983): *La política de apertura económica (1976-81) y sus efectos sobre el empleo y los salarios. Un estudio macroeconómico*, PNUD/OIT, Buenos Aires.
- CAPUTO, O.; PIZARRO, E. (1975): *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*, Amorrortu, Buenos Aires.
- CARDOSO, Fernando H. y FALETTO, Enzo (1978): *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México. 14a. edición, corregida y aumentada.
- CARDOSO, Ciro; PEREZ BRIGNOLI, Héctor (1979): *Historia Económica de América Latina*, Crítica, Barcelona.
- CASTELLS, Manuel (1978): *La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo*, Siglo XXI, Madrid.
- CASTRO, Manuel; RODRIGUEZ, Gonzalo (1981): *Sobre la metodología de la investigación económica*, Ciencias Sociales, La Habana.
- CARLEVARI, Isidro (1976): *Argentina. Geografía Humana y Económica*, Ergon, Buenos Aires.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe):
 ----- (1959): *Análisis y proyecciones del desarrollo económico*, V: *El desarrollo Económico de la Argentina*, 4 vols., Naciones Unidas, (E/CN.12/429, Rev. 1), México.
- (1965): *El financiamiento externo de América Latina*, CEPAL, Santiago de Chile. (Apéndice: E/CN.12/429/Add.4)

- (1970): *Estudio Económico de América Latina 1969*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- (1972): *Estudio económico de América Latina 1971*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- (1978): *Estudio Económico de América Latina 1977*, Santiago de Chile.
- (1979): *Análisis y estructuras del desarrollo industrial latinoamericano*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- (1980): *América Latina en el umbral de los años 80*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- (1980a): *Cuba: estilo de desarrollo y políticas sociales*, Siglo XXI, México.
- (1984): *Estudio Económico de América Latina y El Caribe 1982*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- (1985): *Crisis y desarrollo; presente y futuro de América Latina y el Caribe 1950-1984*, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- (1986): *Estudio Económico de América Latina y El Caribe, 1984*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- (1986b): *El problema de la deuda: gestación, desarrollo, crisis y perspectivas*, N.Unidas, Santiago de Chile.
- (1988): *Anuario estadístico de América Latina y El Caribe, Edición 1987*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- (1988a): *La evolución del problema de la deuda externa en América Latina y El Caribe*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- (1989): *Estudio Económico de América Latina y El Caribe 1988*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- (1990): *La economía latinoamericana y del Caribe en 1989*, CEPAL, Santiago de Chile.
- CHEVALIER, Jean M. (1979): *La economía industrial en cuestión*, Blume, Madrid. (1a. ed. en francés 1976).
- CHILCOTE, Ronald (1978): "Dependencia: una síntesis crítica de la bibliografía", en VIÑAS Angel (Comp.), 1978, *Dominación y*

- dependencia en la economía internacional, ICE, Madrid.
- CHUDNOVSKY, Daniel (1974): *Empresas multinacionales y ganancias monopólicas*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- --- (1981): *Las subsidiarias en América Latina y el financiamiento de la inversión de las ET manufactureras de EUA*, D/59/e, CET/IPAL, Buenos Aires.
- --- (1985): *La transferencia internacional de tecnología y las empresas transnacionales*, D/85/e, CET/IPAL, Buenos Aires.
- --- (1988): *La integración entre Argentina y Brasil. El caso de la industria de bienes de capital*, CEI, Bs. As. (mimeo)
- --- (1988a): *El comercio internacional de bienes de capital 1980-85. Principales países exportadores e indicadores de comercio intraindustrial*. Documento 3, Latinequip, Buenos Aires.
- CHUDNOVSKY, Daniel y GROISSMAN, S. (1987): *La industria argentina de máquinas herramientas para el trabajo de los metales: situación actual, contexto internacional y recomendaciones de política*, Proyecto ARG/86, s/e, Buenos Aires, (Mimeo).
- CHUDNOVSKY, D.; NAGAO, M. (1987): *Bienes de capital y tecnología en el Tercer Mundo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- CIMILO, Elsa; LIFSCHITZ, Edgardo; GAZTIAZORO, Eugenio; CIAFARDINI, Horacio; y TURKIEH, Mauricio (1973): *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- CIPOLLA, Carlo (Ed.) (1986): *Historia económica de Europa*, tomos 4 y 5, Ariel, Barcelona.
- CLARK, Colin (1980): *Las condiciones del progreso económico*, Alianza, Madrid. (1a. ed. en inglés 1938).
- CLARKSON, K.; MILLER, R. (1982): *Industrial Organization. Theory, Evidence, and Public Policy*, Mac Graw Hill, N. York.
- COHEN, Robert (1981): "La transformación de las finanzas internacionales en el decenio de los ochenta", en ESTEVEZ, J.

- y LICHTENSZTEJN S. (Comp.) (1981): *Nueva fase del capital financiero: elementos teóricos y experiencias en América Latina*, Nueva Imagen, México.
- COLEGIO DE GRADUADOS EN CIENCIAS ECONOMICAS DE CORDOBA (1975): *El sector manufacturero argentino*, Colegio de Graduados CEC Editor, Córdoba.
- CONSEJO PARA AMERICA LATINA (1970): *Los efectos de las inversiones de los EE.UU. de América y otras naciones extranjeras en América Latina*, The Council for Latin America, N. York.
- CORNBLIT, Oscar (1967): "Inmigrantes y empresarios en la política argentina", *Desarrollo Económico*, no. 24, vol. 6.
- CORNBLIT, Oscar; GALLO, Ezequiel y O'CONNELL, Alfredo (1965): "La generación del 80 y su proyecto: antecedentes y consecuencias" en DI TELLA, Torcuato et al (1965): *Argentina, sociedad de masas*, EUDEBA, Buenos Aires, pp. 18 a 58.
- CORTES CONDE, Roberto (1965): "Problemas del crecimiento industrial. 1870-1914", en DI TELLA, Torcuato et al (1965): *Argentina, sociedad de masas*, EUDEBA, Buenos Aires, pp. 59-84.
- -- y GALLO, Ezequiel (1967): *La formación de la Argentina moderna*, Paidós, Buenos Aires.
- COWLING, K. (1982): *Monopoly Capitalism*, Macmillan, London.
- --- y SUDGEN, R. (1987): *Transnational Monopoly Capitalism*, Whentsheaf Books, Brighton.
- CUEVA, Agustín (1977): *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI, México.
- CUERVO, Alvaro (1990): "Situación económica y financiera de la empresa: evolución y perspectivas", en GARCIA DELGADO, J. L. (1990): *España, economía*, Espasa-Calpe, Madrid, ed. ampliada.
- CYPHER, James (1979): "The internationalization of capital and the transformation of social formations", *Review of Radical Political Economics* 11, no. 4, winter.
- DAGUM, Camilo (1978): "Ideología y metodología de la investigación en la ciencia económica", en DAGUM C. (Ed.) (1978): *Metodología y crítica económica*, Fondo de Cultura, México.

- [Ed.](1978): *Metodología y crítica económica*, Fondo de Cultura Económica, México.
- DAMILL, Mario, FANELLI, J.M. (1988): *Decisiones de cartera y transferencias de riqueza en un periodo de inestabilidad macroeconómica*, CEDES, Buenos Aires.
- DAUS, Federico A. (1974): *El desarrollo argentino*, El Ateneo, Buenos Aires, 3a. edición ampliada.
- DAVITT, K.: (1976): "La empresa multinacional y la transferencia de tecnología", en DUNNING J. (1976): *La empresa multinacional*, Fondo de Cultura Económica, México.
- DELICH, Francisco J. (1974): *Crisis y protesta social. Córdoba, 1969-1973*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- DIAZ ALEJANDRO, Carlos F. (1975): *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Amorrortu, Buenos Aires.
- DIAZ ALEJANDRO, C.F.; TEITEL, S. y TOKMAN, V. [Eds.](1976): *Política económica en centro y periferia*, Fondo de cultura Económica, México.
- DINENZON, M.; HOPENHAYN, B. (1987): *El régimen monetario internacional y la crisis de la deuda*, CISEA, Buenos Aires.
- DIRECCION GRAL. DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS (1986): *Así nació la reforma*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- DI TELLA, Torcuato (1970): "Inmovilidad o coexistencia en la Argentina", en PETRAS Y ZEITLIN (Comp.): *América Latina, reforma o revolución?*, Ed. Tiempo Contemporáneo, Bs. As.
- DI TELLA, Guido y ZYMELMAN, Manuel (1965): "Etapas del desarrollo económico argentino" en DI TELLA, T.S. et al (1965): *Argentina, sociedad de masas*, EUDEBA, Buenos Aires.
- DOBB, Maurice (1972): *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Siglo XXI, México.
- DONGHI, Tulio H. (1965): "Introducción" a DI TELLA et al (1965): *Argentina, sociedad de masas*, EUDEBA, Bs. Aires.
- --- (1979): *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, Siglo XXI, México, 2a. edición, corregida.

- -- (1986): *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza, Madrid.
- DORFMAN, Adolfo (1942): *Evolución de la industria argentina*, Losada, Buenos Aires.
- (1970): *Historia de la industria argentina*, Solar-Hachette, Buenos Aires.
- -- (1983): *Cincuenta años de industrialización en Argentina. 1930-1980*, Solar, Buenos Aires.
- DORNBUSCH, Rudiger; DE PABLO, J.C. (1988): *Debt and Macroeconomic Instability in Argentina*, University of Chicago Press, Chicago.
- DORNBUSCH, Rudiger et al (1990): *Sistema fiscal y administración tributaria. Análisis de dos realidades: España y Argentina*, monografía no. 80, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.
- DOS SANTOS, Theotonio (1970): "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia de América Latina", en JAGUARIBE, et al (1977): *La dependencia político-económica de América Latina*, Siglo XXI, México.
- DUHALDE, E.L. (1983): *El Estado terrorista argentino*, Argos Vergara, Madrid.
- DUNNING, John [Comp.] (1976): *La empresa multinacional*, Fondo de Cultura Económica, México. (1a. ed. en inglés en 1971).
- (1981): *International Production and the Multinational Enterprise*, Allen & Unwin, London.
- y CANTWELL, J. (1987): *IRM Directory of Statistics of International Investment and Production*, New York University Press, New York.
- DURAN HERRERA, Juan J. (1977): *La diversificación como estrategia empresarial. El conglomerado multinacional*, Pirámide, Madrid.
- DUVAL, Natalia (1988): *Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-71)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- ELKAN, Walter (1975): *Introducción a la teoría económica del*

- desarrollo, Alianza, Madrid. (1a. ed. en inglés en 1973).
- EL ECONOMISTA, *Guía de consulta*, años 1974 a 1988, El Economista, Buenos Aires
- EMMANUEL, Arghiri (1972): *El intercambio desigual*, Siglo XXI, Buenos Aires. (2a. ed. en español), (1a. ed. en francés 1969).
- ESCUDE, Carlos (1983): *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-49*, Editorial de Belgrano, Bs. As.
- ESTEVEZ, Jaime; LICHTENSZTEJN, Samuel (1981): *Nueva fase del capital financiero. Elementos teóricos y experiencias en América Latina*, Nueva Imagen, México.
- FAJNZYLBER, Fernando (1983): *La industrialización trunca de América Latina*, Centro Editor de América Latina.
- (1989): "Industrialización en América Latina: de la caja negra al casillero vacío", *Cuadernos de la CEPAL*, no. 60.
- FAJNZYLBER, Fernando [Comp.] (1980): *Industrialización e internacionalización en la América Latina*, vol. I., Fondo de Cultura Económica, México.
- (1981): *Industrialización e internacionalización en la América Latina*, vol. II, Fondo de Cultura Económica, México.
- FAJNZYLBER, F.; MARTINEZ TARRAGO, T. (1976): *Las empresas transnacionales: expansión a nivel mundial y proyección en la industria mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México.
- FANELLI, J.M.; FRENKEL, R. (1990): *Políticas de estabilización e hiperinflación en Argentina*, Tesis, Buenos Aires.
- FAULKNER, H.U: (1980): *American Economic History*, Harper & Row, New York
- FELDMAN, Ernesto; SOMMER, J. (1986): *Crisis financiera y endeudamiento externo en la Argentina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- FERN, H. S. (1966): *Gran Bretaña y Argentina en el Siglo XIX*, Solar-Hachette, Buenos Aires. (1a. ed. en inglés 1960).
- FERRER, Aldo (1973): *La economía argentina, las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, Fondo de Cultura Económica,

Buenos Aires, 8a. edición (actualizada).

----- (1977): *Crisis y alternativas de la política económica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

----- (1982): *La posguerra. Programa para la reconstrucción y el desarrollo económico argentino*, El Cid Editor, Bs. Aires.

--- (1982): "Monetarismo en el Cono sur: el caso argentino", *Pensamiento Iberoamericano*, no. 1 enero-julio.

FERRUCCI, Ricardo (1986): *La promoción industrial en Argentina*, Editorial EUDEBA, Buenos Aires.

FIEL (Fundac. de Investig. Económicas Latinoamericanas) (1971): *Las inversiones extranjeras en la Argentina*, FIEL, Bs. Aires.

----- (1988): *Principales características de las exportaciones industriales argentinas*, FIEL, Buenos Aires.

FLICHMAN, Guillermo (1977): *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino, Siglo XXI*.

FMI (FONDO MONETARIO INTERNACIONAL)

----- (1980) *Anuario*, FMI, Washington D.C.

----- (1981): *Informe Anual*, FMI, Washington D.C.

----- (1982): *World Economic Outlook*, Washington D.C.

----- (1985): *Foreign Private Investment in Developing Countries*, Occasional Paper no. 33, Washington D.C.

----- (1986): *Informe Anual*, FMI, Washington D.C.

----- (1988): *Estadísticas Financieras Internacionales*, FMI, Washington D.C.

----- (1988a): *La deuda externa. Definición, cobertura estadística y metodología*, FMI, Washington, DC.

----- (1989): *Government Finance Statistics Yearbook*, IMF, Washington D.C.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL: Véase FMI.

FONSECA, Jorge (1983a): *Internacionalización de las relaciones sociales y desnacionalización del capital en Argentina*, trabajo presentado en el Seminario "Internacionalización del Capital y Desarrollo Económico", UCM, Depto. de Economía Internacional.

----- (1983b): "La reestructuración de la economía

- argentina" (Las secuelas del caos), Mayo, número 13, octubre.
- (1983c): "Argentina: la economía contra la democracia" Mayo, número 15, diciembre.
- (1984): *La reestructuración capitalista mundial, y América Latina*, Trabajo presentado en el Seminario "La Economía Española ante la crisis", UCM, Dpto. Estructura Económica y Economía Industrial, mimeo.
- FONTANALS, Jorge (1982): "El papel de la internacionalización financiera en la crisis de América Latina", *Comercio Exterior*, México, Vol. 32, 7 de Julio.
- (1985): *La participación de las empresas transnacionales en la exportación de manufacturas en la Argentina*, CET, Bs. As.
- (1986): *Las exportaciones de manufacturas de las empresas transnacionales; su estructura de destino*, D/93/e, CET/IPAL, Buenos Aires.
- FONTANALS, J. ANDRES L.; LUGONES, G. (1986): *Exportación de manufacturas en la Argentina, 1973-85*, CETRA, Buenos Aires.
- FORD, A. C. (1966): *El patrón oro: 1880-1914. Inglaterra y Argentina*, Ed. del Instituto, Buenos Aires.
- (1970): "La Argentina y la crisis de Baring de 1890, *Revista de Economía y Estadística*, Año XIII, no. 3 y 4.
- FRANK, A.G. (1970): *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México.
- FRENKEL, Roberto (1981): "El desarrollo reciente del mercado de capitales en Argentina", en ESTEVEZ, J.; LICHTENSZTEJN, S. (Comp.) (1981): *Nueva fase del capital financiero*, op cit.
- FRONDIZI, Arturo (1955): *Petróleo y política*, Raigal, Bs. Aires
- FRONDIZI, Silvio (1973): *La realidad argentina. Ensayo de Interpretación sociológica*, Editorial Ciencias Políticas, Buenos Aires, 3a. edición.
- FUCHS, Jaime (1985): *Argentina. Estructura económico-social actual*, Cartago, Buenos Aires.
- FUCHS, Mariana (1990): *Los programas de capitalización de la deuda externa argentina*, CEPAL, Buenos Aires.

- y BASUALDO, E. (1989): *Nuevas formas de inversión de las empresas extranjeras en la industria argentina*, CEPAL, Bs.As.
- FURTADO, Celso (1962): *Formación económica del Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México. (1a. ed. en portugués 1959).
- (1971): *La hegemonía de los USA y América Latina*, Edicusa (Ed. Cuadernos para el Diálogo), Madrid.
- (1972): *Análisis del "modelo" brasileño*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- (1974): *El mito del desarrollo económico y el futuro del Tercer Mundo*, Periferia, Buenos Aires.
- (1975): *El desarrollo económico: un mito*, Siglo XXI, México.
- (1976): *La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos*, Siglo XXI, México, 8a. edición en español, corregida y aumentada.
- (1978): *Prefacio a una nueva economía política*, Siglo XXI, México. (1a. ed. en portugués, 1976).
- (1985): *La nueva dependencia. Deuda externa y monetarismo*, Centro Editor de América Latina.
- GALEANO, Eduardo (1971): *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, México.
- GANDOY JUSTE, Rosario (1988): *Evolución de la productividad global en la industria española. Un análisis desagregado para el período 1964-1981*, Tesis Doctoral, UCM, Madrid.
- GARCIA DELGADO, José L. (Dir.) (1990): *España. economía*, Espasa Calpe, Madrid, ed. ampliada.
- ; SERRANO, J.M. (1990): "De la primera crisis energética a las elecciones del 77: tiempo de incertidumbre", en GARCIA DELGADO (Dir.) (1990): *Economía española de la transición y la democracia*, CIS, Madrid.
- GARCIA, Norberto; MARFAN, Manuel (1987): *Estructuras industriales y eslabonamientos de empleo*, FCE, México.
- GATTO, F.; GUTMAN, G.; YOGUEL, G. (1988): *Reestructuración industrial en la Argentina y sus efectos regionales*, Documento

de Trabajo no. 14, PRIDE-CFI/CEPAL, Buenos Aires.

GASTIAZORO, Eugenio (1986): *Introducción al análisis económico social de la historia argentina*, 3 vols., Agora, Buenos Aires.

GERMANI, Gino (1974): *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires. (1a. ed. 1962).

-- (1984): *Estructura social argentina*, Solar, Buenos Aires. Reedición. (Edición original: 1955, Raigal, Buenos Aires.)

-- y SILVERT, Kalman (1965): "Estructura social e intervención militar en América Latina" en DI TELLA, T.S. et al (1965): *Argentina, sociedad de masas*, EUDEBA, Buenos Aires, pp.228-248).

GEZE, Francois; LABROUSSE, Alain (1975): *Argentina: Révolution et contre-révolutions*, Ed. du Seuil, París.

GIBERTI, Horacio (1961): *Historia económica de la ganadería argentina*, Solar- Hachette, Buenos Aires. (Edición original: Raigal, Buenos Aires, 1934.

-- (1964): *El desarrollo agrario argentino*, EUDEBA, Buenos Aires.

GIRON, Alicia (1990): *México: Una nueva estrategia para la solución de la deuda externa*, XII Congreso Mundial de Sociología, Madrid. (Mimeo).

GODELIER, Maurice (1977): *Teoría marxista de las sociedades precapitalistas*, Laia, Barcelona, 3a. ed. (1a.ed francesa 1970)

GOMEZ, J.; GONZALEZ, H. (1976): "Evolución de los incentivos tributarios a las exportaciones de manufacturas en Argentina", *Boletín de la DGI*, no. 272

GOROSTIAGA, Xabier (1978): *Los centros financieros internacionales y los países subdesarrollados*, ILET, México.

GRAZIANO, Ricardo (1985): *Endeudamiento privado externo y políticas públicas*, CEDES, Buenos Aires.

GREEN, Rosario; LAURENT, Catherine (1985): *Bunge y Born. Puissance et secret dans l'agroalimentaire*, Publisud, París.

GUTMAN, G.; FELDMAN, S. (1989): *Proceso de industrialización y dinámica exportadora: las experiencias de las industrias*

aceitera y siderúrgica en la Argentina, Documento de Trabajo no. 32, CEPAL, Buenos Aires.

HARRIS, Donald (1986): *Acumulación de capital y distribución del ingreso*, Fondo de Cultura Económica, México, (1a. ed. 1978)

HEILBRONER, Robert (1985): *The nature and Logic of Capitalism*, W.W. Norton Co., New York.

HERNANDEZ ANDREU, Juan (1988): *Las crisis económicas del siglo XX*, EUDEMA, Madrid.

HEYMANN, D. (1980): *Las fluctuaciones de la industria manufacturera argentina, 1950-78*, Cuadernos de la CEPAL NO. 34

HEYMANN, Eugene (1977): *Empresas multinacionales y división internacional del trabajo*, Ed. Sígueme, Salamanca.

HILFERDING, Rudolf (1985): *El capital financiero*, Tecnos, Madrid. (1a. ed. alemana en 1910).

HIRSCHMAN, Albert (1970): *La estrategia del desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México. (1a. ed. en inglés en 1958).

----- (1986): "Auge y ocaso de la economía del desarrollo", *Desarrollo*, no. 2-3.

HOBSBAWM, Eric (1971): "Introducción", en MARX y HOBSBAWM (1971): *Formaciones económicas precapitalistas*.

----- (1977): *Industria e Imperio. Una historia económica de Gran Bretaña desde 1750*, Ariel, Barcelona.

HOUSSIAUX, Jacques (1958): *Le pouvoir de Monopole*, Sirey, Paris.

HUICI, Rodolfo (1984): *Crecimiento y rentabilidad de las grandes empresas industriales argentinas*, Buenos Aires, mimeo.

HYMER, Stephen (1972): *Empresas multinacionales: la internacionalización del capital*, Periferia, Buenos Aires.

----- (1982): *La compañía multinacional*, Blume, Madrid. (1a. ed. en inglés en 1979).

IANNI, Octavio (1975): *La formación del Estado populista en América Latina*, Era, México.

ILDIS (1978): *El control político en el Cono Sur*, Siglo XXI,

México.

INDEC: Véase Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC):

----- (1948): *Anuario Estadístico de la Argentina*, INDEC, Buenos Aires.

----- (1957): *Anuario Estadístico de la Argentina*, INDEC, Buenos Aires.

----- (1974): *Censo Económico Nacional*, INDEC.

----- (1975): *Anuario Estadístico de la Argentina*, INDEC.

----- (1984): *Anuario Estadístico de la República Argentina, 1981-1982*, Secretaría de Planificación. Presidencia de la Rep. Argentina, Buenos Aires.

----- (1985): *Censo Económico Nacional*, INDEC.

----- (1987): *Exportaciones Industriales. Perfil y comportamiento de las empresas exportadoras de manufacturas*, Estudios, no. 6, INDEC, Buenos Aires.

----- *Anuario de Comercio Exterior*, varios números, INDEC, Buenos Aires. (Años 1915, 1917, 1922, 1929, 1945, 1955).

ITZCOVICH, Samuel (1968): *Análisis de la estructura financiera argentina, 1955-1965*, Instituto DI Tella, CIE, Buenos Aires.

IZAGUIRRE, Inés (1990): *Transición y ruptura de relaciones sociales. Una estrategia conceptual para el análisis de los efectos del terrorismo de Estado en la argentina*, RC 18, XII Congreso Mundial de Sociología, Madrid, mimeo.

JACQUEMIN, Alex (1982): *Economía Industrial. Estructuras de mercado y estrategias europeas de empresas*, Hispano Europea, Barcelona.

--- (1988): *La nueva organización industrial. Fuerzas de Mercado y competencia estratégica*, Vicens Vives, Barcelona.

JAGUARIBE, Hello (1973): *Desarrollo económico y político*, Fondo de Cultura Económica, México. (1a. ed. en inglés en 1968).

JAGUARIBE, Hello et al (1970): *La dependencia políticoeconómica de América Latina*, Siglo XXI, 1970.

JAMANDREU, Jordi; MATO, Gonzalo (1985): *Concentración*

Industrial en España, 1973-81, documento de trabajo no. 8504, Programa de Investigaciones Económicas, Fundación Empresa Pública, Madrid.

JENKINS, R.O. (1977): *Dependent Industrialization in Latin America: The Automotive Industry in Argentina, Chile and Mexico*, Praeger, New York. (En la obra Fajnzylber [Comp.] (1981) se reproducen dos secciones de este libro, en castellano).

JESSOP, Bob (1989): "Regulation theories in retrospect and prospect", *Economies et Societes*, número 11.

JORGE, Eduardo (1975): *Industria y concentración económica. Desde principios de siglo hasta el peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires. 3a. edición (1a. edición: 1971).

KALECKI, Michael (1973): *Teoría de la dinámica económica*, Fondo de Cultura Económica, México. (1a. ed. en inglés en 1954).

----- (1980): *Ensayos sobre las economías en vías de desarrollo*, Crítica, Barcelona. (1a. ed. en inglés, en 1976).

KALMANOVITZ, Salomón (1983): *El desarrollo tardío del capitalismo*, Siglo XXI, Bogotá.

KAPLAN, Marcos (1957): *Economía y política del petróleo argentino, 1939-1956*, Praxis, Buenos Aires.

KATZ, Jorge (1974): *Oligopolio, firmas nacionales y empresas multinacionales. La industria farmacéutica argentina, Siglo XXI*, Buenos Aires.

----- (1976): *Importación de tecnología, apredizaje e industrialización dependiente*, Fondo de Cultura Económica, México.

----- (1980): "Creación de tecnología en el sector manufacturero argentino", *Información Comercial Española*, no. 562.

----- (1988): "Desarrollo industrial y cambios en la organización y división social del trabajo en el sector manufacturero argentino en la década de 1980", mimeo, Bs. As.

----- y Colaboradores (1986): *Desarrollo y crisis de la capacidad tecnológica latinoamericana. El caso de la industria*

metalmecánica, CEPAL-IDES, Buenos Aires.

----- y KOSACOFF, Bernardo (1989): *El proceso de industrialización en la Argentina: Evolución, retroceso y prospectiva*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

KAY, Geoffrey (1975): *Development and Underdevelopment: A marxist Analysis*, St. Martin's Press, New York.

KEYNES, John M. (1971): *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, Fondo de Cultura Económica, México. (1a. ed. en inglés 1936).

KHAVISSE, M.; AZPIAZU, D. (1983a): *La concentración en la industria argentina en 1974*, D/72/e, CET/IPAL, Buenos Aires.

--- (1983b): *La estructura de los mercados y la desindustrialización en Argentina, 1976-81*, D/74/e, IPAL/CET, Buenos Aires.

KLARE, Michael; STEIN, Nancy (1978): *Armas y poder en América Latina*, Era, México.

KNAKAL, Jan (1987): *Las empresas transnacionales y la inversión extranjera directa en la primera mitad de los años ochenta*, CEPAL/CET, Buenos Aires.

KONDRATIEFF, Nicolai D. (1979): "Los ciclos económicos largos", en KONDRATIEFF et al: *Los ciclos económicos largos*, Akal, Madrid.

KOSACOFF, Bernardo (1984): *El proceso de industrialización en Argentina*, documento de trabajo no. 13, CEPAL, Oficina en Buenos Aires, Buenos Aires.

KOSACOFF, B.; BISANG, R. (1987): *Los acuerdos de Integración de Argentina y Brasil en el sector de bienes de capital*, CEPAL, Buenos Aires.

KOSACOFF, Bernardo; AZPIAZU, Daniel (1989): *La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

LACLAU, Ernesto (1973): "Feudalismo y capitalismo en América Latina" en ASSADOURIAN, C.S. et al: *Modos de producción en América Latina*, Cuadernos de Pasado y Presente, (Siglo XXI),

México. (pp.23-46)

LAHERA, Eugenio (1981): *Estadísticas de inversión norteamericana en América Latina*, ILET, México. (Mimeo)

----- (1981): *Inversión extranjera directa en América Latina y El Caribe*, CEPAL, Santiago de Chile.

----- (1985): "Cambio técnico y reestructuración económica" *Revista de la CEPAL*, NO. 25.

----- (1985a): *La transferencia internacional de tecnología y las empresas transnacionales*, D/85/e, CET/IPAL, Buenos Aires.

----- (1987): *La conversión de la deuda externa. Una visión desde América Latina*. CEPAL, mimeo.

LASCANO, Marcelo R. (1973): *Crisis de la política económica argentina*, Astrea, Buenos Aires.

-- -- (1977): *El crecimiento económico, condición de la estabilidad monetaria en la Argentina, 1900-1968*, EUDEBA, Buenos Aires.

LEFF, Enrique (1986): *Ecología y capital*, UNAM, México.

LENIN, Vladimir (1974): *El imperialismo fase superior del capitalismo*, Fundamentos, Madrid. (1a. ed. 1917).

LEWIS, Arthur (1964): *Teoría del desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México. 3a. ed.

LICHTENSZTEJN, Samuel (1983): "América Latina en la dinámica de la crisis financiera internacional", *Economía de América Latina*, no. 10, 2o. semestre.

----- (1984): *Experiencias de política económica respecto a las empresas transnacionales en América Latina*, CET, Bs. As.

----- y TRAJTENBERG, R. (1987): *Inversiones extranjeras y política económica en América Latina a partir de la crisis de 1982*, CET, Buenos Aires, mimeo.

LIFSCHITZ, Edgardo (1977): *Bases para el estudio de la penetración transnacional en el complejo sectorial automotor*, CET/IPAL, Buenos Aires.

LIPIETZ, Alain (1985): *Mirages et miracles, problèmes de*

- l'industrialisation dans le tiers monde*, La Decouverte, Paris.
- (1987): "La régulation: les mots et les choses", *Revue Economique*.
- (1989): *The debt problem, european integration and the new phase of world crisis*, CEPREMAP, Paris.
- LITTLE, Ian; SCITOVSKY, Tibor y SCOTT, Maurice (1975): *Industria y comercio en algunos países en desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- LLACH, Juan (1984): "El plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo", *Desarrollo Económico*, vol. 23, no. 92.
- ; SANCHEZ, C. (1984): "Los determinantes del salario en Argentina", *Estudios*, no. 29.
- LOBO, Félix (1981): "'Industrial Organization' y análisis estructural", en MOLERO, J. (1981): *El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España*, FCE, Madrid.
- LUXEMBURGO, R. (1978): *La acumulación del capital*, Grijalbo, Barcelona. (1a. ed. en alemán en 1912).
- MADDISON, Agnus (1982): *Phases of Capitalist Development*, Oxford University Press, New York.
- (1988): *Dos crisis: América y Asia 1929-38 y 1973-83*, Fondo de Cultura Económica, México.
- MAGDOFF, Harry (1969): *La era del imperialismo. Política económica internacional de Estados Unidos*, Ed. Nuestro Tiempo, México.
- (1978): *Imperialism: From the Colonial Age to the Present*, Monthly review Press, New York.
- MAGDOFF, H. y SWEETZ, P.: (1987): *Stagnation and the financial explosion*, Monthly Review Press, New York.
- MALLON, Richard y SOURROUILLE, Juan (1973): *La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino*, Amorrortu, Buenos Aires.
- MANDEL, Ernest (1971): *Ensayos sobre el neocapitalismo*, Era, México.

- (1976): "La recesión generalizada en la economía capitalista", en MANDEL et al (1976): *Crisis y "recuperación" de la economía mundial*, Pluma, Bogotá.
- (1979): *El capitalismo tardío*, Era, México.
- (1979a): "Las 'ondas largas' en la historia del capitalismo", en KONDRATIEFF, et al (1979): *Los ciclos económicos largos*, AKAL, Madrid.
- (1986): *Las ondas largas del desarrollo capitalista, Siglo XXI*, Madrid.
- MANZANAL, M.; ROFMAN, A.: (1989): *Las economías regionales de la Argentina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- MARAVALL, F.; PEREZ, R (Eds.) (1984): *Estructura y resultados de las grandes empresas industriales*, Min. Industria, Madrid.
- MARINI, Ruy M. (1973): *Dialéctica de la dependencia*, Era, México.
- MARQUEZ, Miguel (1986): "La cuestión tecnológica en América Latina y el impacto de las nuevas tecnologías en la región", *Economía de América Latina*, no. 15.
- MARTINEZ, Osvaldo (1985): *La crisis económica de América Latina*, UNITAR, Caracas.
- et al (1988): *Estados Unidos y la economía internacional*, Edit. de Ciencias Sociales, La Habana.
- MARTINEZ CORTIÑA, Rafael (1983): "Los estudios de Estructura Económica en la Universidad Española, 1943-1983", *Economistas*, Madrid, número 3, Agosto.
- (1990): *La transición económica de España*, Ediciones Ciencias Sociales, Madrid.
- MARTINEZ GONZALEZ-TABLAS, Angel (1979): *Capitalismo extranjero en España*, CUPSA, Madrid.
- (1984): "La internacionalización del capital", en Berzosa et al (1984): *Teoría económica marxista y capitalismo contemporáneo*, FIM, Madrid.
- MARX, K.; ENGELS, F. (1972): *Materiales para la historia de América Latina*, Pasado y Presente, Córdoba.

- MASSAD, C.; ZAHLER, R. (Eds.) (1988): *Deuda interna y estabilidad financiera*, GEL, Buenos Aires.
- MATO, Gonzalo (1986): *Determinantes de la concentración industrial en España*, Programa de Investigaciones Económicas, Fundación Empresa Pública, Madrid.
- MAX, Hermann (1963): *Investigación económica, su metodología y su técnica*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Mc DERMOTT, Michael. C.: (1989): *Multinationals foreing divestment and disclosure*, Mac Graw-Hill, London.
- MEIER, Gerald (1978): *La economía internacional del desarrollo*, El Ateneo, Buenos Aires. (1a. ed. en inglés 1968).
- MENDEZ V. Sofía (Comp.) (1986): *La crisis internacional y América Latina*, 2 vol., Fondo Cultura Económica, México.
- MICHALET, Charles (1981): "La internacionalización bancaria: una proposición conceptual", en ESTEVEZ J. y LICHTENSZTEJN S. (1981), op cit.
- --- (Ed.) (1981): *Internationalisation des Banques et des Groupes Financières*, CNRS, Paris.
- MINIAN, Isaac (1978): *Progreso técnico en la internacionalización del proceso productivo: el caso de la industria maquiladora de tipo electrónica*, CIDE, México.
- MINISTERIO DE ECONOMIA (ARGENTINA) (1976): *Las exportaciones argentinas en 1973*, INPE, Buenos Aires.
- --- (1979): *Boletín Semanal del Ministerio de Economía*, número 310. (incluye anexo). Secretaría de Estado de Programación y Coordinación Económica.
- --- (1980): *Boletín Semanal del Ministerio de Economía*, número 347. Secretaría de Estado de Programación y Coordinación Económica.
- --- (1981): *Información Económica de la Argentina*, no. 119
- --- (1981b): *Inversiones en la Argentina*, Anexo "B" Boletín Semanal de Economía No. 415.
- --- (1983): *Boletín de comercio Exterior Argentino*, no. 10, Secretaría de Comercio, Buenos Aires.

--- (s/f): Información y estadísticas sobre inversiones extranjeras, Dirección Nacional de Inversión Extranjera, Secretaría de Estado y Programación Económica, Buenos Aires, mimeo, diversos periodos.

----- (s/f): Estadísticas industriales, Secretaría de Industria y Comercio Exterior, Buenos Aires, mimeo

MINISTERIO DE TRABAJO (REP. ARGENTINA) (1983): *Ocupación y producto en la industria argentina, 1976-83*, Dirección Nacional de Recursos Humanos y Empleo, Min. Trabajo y S.S., PNUD-OIT, Bs. Aires.

----- (1988): *El impacto de las nuevas tecnologías electrónicas sobre el proceso de trabajo y el empleo. Análisis de casos*, documento de trabajo 16, Proyecto Gobierno Argentino, PNUD-OIT, Buenos Aires, mimeo.

MOLERO, José (1981): "Elementos para un método de estudio: el enfoque de la dependencia y el análisis histórico estructural", en MOLERO, J. [Ed.] (1981): *El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España*, FCE, Madrid.

--- [Ed.] (1981): *El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España*, FCE, Madrid.

----- (1989): *Innovación industrial y dependencia tecnológica en España*, EUDEMA, Madrid.

MORAL SANTIN, J.A.; RAYMOND, H. (1986): *La acumulación del capital y sus crisis*, AKAL, Madrid.

MUÑOZ, Heraldó [Ed.] (1985): *Crisis y desarrollo alternativo en Latinoamérica*, Ed. Aconcagua, Santiago.

MUÑOZ, Juan; ROLDAN, Santiago; SERRANO, Angel. (1978): *La internacionalización del capital en España*, EDICUSA, Madrid.

MYRDAL, Gunnar (1968): *Asian Drama*, Penguin, Harmondworth.

MYRO, Rafael (1989): "La industria, expansión, crisis y reconversión", en García Delgado (Dir.) (1989): *España, economía*, Espasa Calpe, Madrid, nueva edición ampliada.

MURMIS, Miguel; PORTANTIERO, Juan (1968): *Crecimiento industrial y alianza de clases en Argentina (1930-40)*,

- Instituto Di Tella, documento de trabajo no. 49, Buenos Aires.
- (1972): *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- NACIONES UNIDAS (1969): *Clasificación internacional uniforme de todas las actividades económica*, Informes Estadísticos, Serie M, No. 4, Rev. 2, Nueva York.
- (1973): *Las corporaciones multinacionales en el desarrollo mundial*, Naciones Unidas.
- (Centro sobre Empresas Transnacionales) (1983): *Características y tendencias destacadas de las inversiones extranjeras directas*, Naciones Unidas, Nueva York.
- (Conference on Trade and Development) (1985): *Collusive Tendering*, Naciones Unidas, New York.
- (Centre on Transnational Corporation, UNTC) 1988: *Transnational Corporations in World Development: Trends and Prospects*, United Nations, New York
- NAYLOR Th.; VERNON, J.; WERTZ, K. (1983): *Managerial Economics, Corporate Economics and Strategy*, Mc Graw Hill, N.York.
- NIVEAU, Maurice (1974): *Historia de los hechos económicos contemporáneos*, Ariel, Barcelona, 4a. ed. (1a. edición en francés en 1966).
- NOTCHTEFF, Hugo (1984): *Desindustrialización y retroceso tecnológico en Argentina, 1976-1982. La industria electrónica de consumo*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- (1988): "Revolución industrial y alternativas regionales, *Revista de la CEPAL*, no. 36.
- NOVACK, George (1973): *La ley del desarrollo desigual y combinado*, Ed. Pluma, Buenos Aires.
- NURKSE, Ragnar (1966): *Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*, Fondo de Cultura Económica, México. (1a. ed. en inglés 1953).
- OBSCHATKO, S.; PIÑERO, M. (1986): *Agricultura pampeana: cambio tecnológico y sector privado*, CISEA, Buenos Aires.
- O'CONNOR, James (1969): "Elementos científicos e ideológicos en

la teoría económica de la política gubernamental", en *Crítica de la Ciencia Económica*, Periferia, Buenos Aires.

--- (1973): *Estado y capitalismo en la sociedad norteamericana*, Periferia, Buenos Aires.

ODDONE, Jacinto (1943): *Gremialismo proletario argentino*, La Vanguardia, Buenos Aires.

--- (1967): *La burguesía terrateniente argentina*, Libera, Buenos Aires.

O'DONELL, Guillermo (1981): "Notas para el estudio de procesos de democratización a partir del Estado burocrático-autoritario" en MOLERO, J. [Ed.] (1981): *El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España*, FCE, Madrid.

O'DONNELL, Guillermo y LINCK, Delfina (1973): *Dependencia y autonomía*, Amorrortu, Buenos Aires.

OECD (1978): *Investing in developing countries*, OECD, París.

--- (1983): *Las políticas de fomento de la inversión en la OECD*, OECD, París.

OIT (ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL TRABAJO) (1982): *Anuario de Estadísticas del Trabajo*, Ginebra.

--- (1982): *Efectos de las empresas multinacionales sobre el empleo en los países en desarrollo*, OIT, Ginebra.

--- (1987): *Ajuste y deuda social*, OIT-PREALC, Ginebra.

OLARRA JIMENEZ, Rafael (1968): *Evolución monetaria argentina*, editorial EUDEBA, Buenos Aires.

OLIVEIRA, F.; TRAVOLO POPOUTCHI, M. (1979): *Transnacionales en América Latina. El complejo automotor en Brasil*, Nueva Imagen, México.

OLIVERA, Julio (1973): "La inflación estructural y el estructuralismo latinoamericano" en SUNKEL, O. et al (1973): *Inflación y estructura económica*, Paidós, Buenos Aires.

OLIVIER, Santiago (1981): *Ecología y subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México.

ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL TRABAJO: Véase OIT

ORTIZ, Ricardo M. (1955): *Historia económica de la Argentina*,

- Raigal, Buenos Aires. (Reeditado en 1964 en Ed. Pampa y cielo, Buenos Aires, 2 vol., 1964 y en 1977 en Plus Ultra, Bs. Aires).
- OSZLAK, Oscar (1982): "Reflexiones sobre la formación del Estado y la construcción de la sociedad argentina", *Desarrollo Económico*, no. 84, vol. 21.
- PALAZUELOS, Enrique et al (1988): *Dinámica capitalista y crisis actual*, Akal, Madrid.
- (1990): *Estructura económica capitalista internacional. El modelo de acumulación de posguerra*, Akal, Madrid.
- PALLOIX, Christian (1975): *Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización*, Siglo XXI, Buenos Aires. (1a. ed. en francés en 1973).
- (1978a): *La internacionalización del capital*, Blume, Madrid. (1a. ed. en francés en 1975).
- (1978b): *Travail et production*, Masperó, Paris.
- (1980): *Proceso de Producción y crisis del capitalismo*, Blume, Madrid. (1a. ed. en francés en 1979).
- PANAIA, M. et al (1973): *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, (2 vol.), Siglo XXI, Buenos Aires.
- PANAIA, Marta; LESSER, Ricardo (1973): "Las estrategias militares frente al proceso de industrialización 1943-47", incluido en PANAIA, M. et al (1973): *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- PANETTIERI, José (1986): *Argentina. Historia de un país periférico, 1860-1914*, Centro Editor de América Latina, Bs. As.
- PANICO, Carlo (1980): "Marx's Analysis of the Relationship Between the Rate of Profits", *Cambridge Journal of Economics*, vol. 4, no. 4, December.
- PARODI ZEVALLOS, Carlos (1981): *Estudio financiero del grupo Bunge Corporation*, D/45/e, CET/IPAL, Buenos Aires.
- PASSINETTI, Luigi (1978): *Crecimiento económico y distribución de la renta*, Alianza, Madrid. (1a. ed. en inglés, en 1974).
- (1985): *Cambio estructural y crecimiento económico*, Pirámide, Madrid.

PASTORE, Dagnino (1961): "La doctrina del crecimiento balanceado. Sus perspectivas en 1960", *Desarrollo Económico*, núm. 3, octubre-diciembre.

PENA, Milciades (1972): *Historia del Pueblo Argentino*, 7 tomos, Fichas, Buenos Aires.

--- (1972): "La burguesía industrial argentina" en VV.AA. (1972): *América Latina, reforma o revolución?*, TC, Bs. Aires.

PERALTA RAMOS, Mónica (1978): *Acumulación del capital y crisis política en Argentina, 1930-1974*, Siglo XXI, México.

PERROUX, Francois (1978): "Estructuralismo, modelos económicos, estructuras económicas", en DAGUM C. (1978): *Metodología y crítica económica*, Fondo de Cultura Económica, México.

PETERSON, Harold F. (1985): *La Argentina y los Estados Unidos, 1810-1960*, EUDEBA, Buenos Aires. (1a.ed. en inglés 1964).

PETRAS, James (1984): *Capitalismo, socialismo y crisis mundial*, Editorial Revolución, Madrid, 1984.

--- (1986): *Clase, Estado y Poder en el Tercer Mundo*, Fondo de Cultura Económica, México. (1a. ed. en inglés 1981).

PINEDO, Federico (1961): *Siglo y medio de economía argentina*, CEMLA, México.

PINTO, Aníbal (1974): *Inflación, raíces estructurales*, Fondo de Cultura Económica, México.

----- (1980): *La Internacionalización de la economía mundial. Una visión latinoamericana*, Cultura Hispánica, Madrid.

----- (1981): "La internacionalización de la economía mundial y la periferia. Significados y consecuencias" en MOLERO (1981): *El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.

PORTA, Fernando (1989): *El acuerdo argentino-brasileño en el sector de bienes de capital: características y evolución reciente*, Documento de Trabajo 09/89, CEI, Buenos Aires.

PORTANTIERO, Juan C. (1973): "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual" en BRAUN O. (1973): *El capitalismo argentino en crisis*, Siglo XXI, Buenos Aires.

- PORTER, Michael (1982): *Estrategia competitiva. Técnicas para el análisis de los sectores industriales y de la competencia*, CECSA, México.
- (1986): *Competition in Global Industries*, Harvard Business School Press, Boston.
- POTASH, Robert (1971): *El ejército y la política en la Argentina, 1918-1945*, Sudamericana, Buenos Aires.
- POULANTZAS, Nicos (1974a): *La internacionalización de las relaciones capitalistas y el estado-nación*, Nueva Visión, Buenos Aires. (1a. ed. en francés, 1973).
- (1974b): *Sobre el estado capitalista*, Lala, Barcelona.
- (1977): *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Siglo XXI, Madrid, 2a. ed. (1a. ed. en francés 1974).
- PREALC: Véase OIT
- PREBISCH, Raúl (1981): *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, Fondo de Cultura Económica, México.
- PRENSA ECONOMICA, Ranking de las 1.000 empresas líderes de la Argentina, años 1975 a 1988, Ed. Amalgama, Buenos Aires.
- PUIGGROS, Rodolfo (1974): *Historia económica del Río de la Plata*, Peña Lillo Ed., Buenos Aires.
- (1974a): *El Yrigoyenismo*, Corregidor, Buenos Aires.
- RAMA, Carlos M. (1982): *Historia de América Latina*, Bruguera, Barcelona.
- RANDALL, Laura (1983): *Historia económica de la Argentina en el Siglo XX*, Amorrortu, Buenos Aires. (1a. ed. en inglés de 1978).
- REIFFERS, Jean-Louis et al (1982): *Las empresas transnacionales y el desarrollo endógeno*, Tecnos, Madrid.
- RENOUVIN, Pierre (1972): *La Première Guerre Mondiale*, Presses Universitaires de France, París.
- ROBINSON, Joan (1969): *Saggi sulla teoria dello sviluppo economico*, Etas Kompas, Milano. (1a. ed. en inglés en 1962).
- (1980): "Introducción" a KALECKI, M. (1980): *Ensayos sobre las economías en vías de desarrollo*, Edit.

Crítica, Barcelona.

----- (1981): *Aspectos del desarrollo y subdesarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México. (1a. ed. en inglés 1979).

ROCK, David (1989): *Argentina, 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl alfonsín*, Alianza, Madrid.

RODRIGUEZ, Octavio (1980): *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, Siglo XXI, México.

----- (1981): "La teoría del subdesarrollo de la CEPAL. Síntesis y críticas", en MOLERO, J. [Ed.], (1981): *El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.

ROMERO, José L. (1978): *Breve historia de la Argentina*, Huemul, Buenos Aires.

----- (1987): *El caso argentino y otros ensayos*, Hyspamérica, Buenos Aires.

ROSENBERG, N. (1976): *Perspectives on Technology*, Cambridge University Press, Cambridge.

ROSKAMP, K.W. (1977): *The American Economy 1929-1970*, Wayne State University Press, Detroit.

ROSTOW, W.W. (1963): *Las etapas del crecimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México.

ROWTHORN, R. (1975): "Imperialism in the 1970s. Unity or rivalry?", en RADICE, H. (Ed.): *International Diversification and the Multinational Enterprise*, Lexington Books, Lexington.

RUBINSTEIN, Juan C. (1968): *Desarrollo y discontinuidad política en Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.

RUGHMAN, Alan M. (1979): *International Diversification and the Multinational Enterprise*, Lexington Books, Lexington, Mass.

SABATO, Jorge (1980): "Desarrollo tecnológico en América Latina y el Caribe", *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, no. 10, abril.

SABATO, Jorge F. (1988): *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y característica*, CISEA-GEL, Bs. Aires.

SAGASTI, Francisco (1981): *Ciencia, tecnología y desarrollo*

latinoamericano, FCE, México.

SAMPEDRO, José L. (1979): "Preliminar" en MARTINEZ Gz.-TABLAS (1979): *Capitalismo extranjero en España*, CUPSA, Madrid.

SAMPEDRO, José L.; MARTINEZ CORTIÑA, Rafael (1970): *Estructura Económica. Teoría básica y estructura mundial*, Ariel, Barcelona, 2a. ed.

SARMIENTO, Domingo F. (1971): *Facundo*, Losada, Buenos Aires, 5a. edición.

SCALABRINI ORTIZ, Raúl (1964): *Historia de los Ferrocarriles Argentinos*, Plus Ultra, Buenos Aires, 4a. edición. (Ed. original en Editorial Devenir, Buenos Aires, 1958).

SCHUMPETER, Joseph (1967): *Teoría del desenvolvimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México. (v.o. en alemán en 1912).

SCHVARZER, Jorge (1977): "Las empresas industriales más grandes de la Argentina. Una evaluación", *Desarrollo Económico*, no. 66, vol 17.

----- (1978): "Estrategia industrial y grandes empresas. El caso argentino", *Desarrollo Económico* no. 71.

----- (1980): *Dinámica empresarial y desarrollo económico Evolución de una muestra de grandes empresas argentinas en el periodo 1961-78*, CISEA, Buenos Aires.

----- (1983): *El endeudamiento externo como pivote de la especulación financiera*, Cuadernos del Bimestre, Buenos Aires.

----- (1984): "Dimensiones políticas de la deuda externa de la Argentina", *El Bimestre Político y Económico*, no.14, Bs. As.

----- (1986): *La política económica de Martínez de Hoz*, Hyspanérica, Buenos Aires. (Incluye: "Martínez de Hoz: la lógica política de la política económica" publicado en Ensayos y Tesis CISEA, NO. 4, 1983

----- (1987): *Promoción Industrial en Argentina. Características, evolución y resultados*, CISEA, Buenos Aires.

----- (1989): *Bunge y Born. Crecimiento y diversificación de un grupo económico*, CISEA/GEL, Buenos Aires.

SCOBIE, James R. (1964): *Revolution on the Pampas: A social History of Argentine Wheat, 1860-1910*, University of Texas Press, Austin. (Edición castellana en 1983: Solar, Bs.As.).

----- (1971). *Argentina: A City and a Nation*, Oxford University Press, New York.

SEERS, Dudley (1980): "La periferia europea", en SUNKEL et al (1980): *Transnacionalización y dependencia*, Cultura Hispánica, Madrid.

--- ---- [Ed.] (1987): *La teoría de la dependencia. Una revaluación crítica*, Fondo de Cultura Económica, México. (1a. ed. en inglés 1981).

SEGURA, Julio (1988): *Análisis microeconómico*, Alianza, Madrid, 2a. edición. (1a. ed. 1986).

----- et al (1989): *La industria española en la crisis 1978/1984*, Alianza, Madrid.

SELA (1986): *El FMI, el Banco Mundial y la crisis latinoamericana*, Siglo XXI, México.

SEMO, Enrique et al (1978): *Modos de producción en América Latina*, Ediciones de Cultura Popular, México.

SERRULLE R., J.; BOIN, J. (1984): *Fondo Monetario Internacional, deuda externa y crisis mundial*, IEPALA, Madrid.

SILENZI DE STAGNI, A. (1955): *El petróleo argentino*, Problemas Nacionales, Buenos Aires.

SKUPCH, Pedro (1971): "Concentración industrial en la Argentina, 1956-66", *Desarrollo Económico*, vol. 11, no. 41.

----- (1973): "El deterioro y fin de la hegemonía británica sobre la economía argentina, 1914-1957", en PANAI, M. et al (1973): *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, vol. II, Siglo XXI, Buenos Aires.

SOLOW, R.M. (1976): *La teoría del crecimiento*, Fondo de cultura Económica, Madrid. (1a. ed. en inglés 1970).

SOURROUILLE, Juan V. (1976): *El impacto de las empresas transnacionales sobre el empleo y los ingresos: el caso de Argentina*, OIT, Ginebra.

- (1980): *Transnacionales en América Latina. El complejo automotor en Argentina*, Nueva Imagen, México.
- (1985): *La presencia y el comportamiento de las empresas extranjeras en el sector industrial argentino*, CEDES, Buenos Aires.
- SOURROUILLE, J.; GATTO, F.; KOSACOFF, B. (1984): *Inversiones extranjeras en América Latina. Política económica, decisiones de inversión y comportamiento económico de las filiales*, BID/INTAL, Buenos Aires.
- SOURROUILLE, J.; KOSACOFF, B.; LUCANGELI, J. (1985): *Transnacionalización y política económica en la Argentina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- STEWART, Frances (1983): *Tecnología y subdesarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- SUNKEL, Osvaldo (1971): "Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina", *El Trimestre Económico*, no. 146, abril-junio. Publicado en España en SUNKEL, (1974): *Capitalismo transnacional y desintegración nacional*, Zero, Bilbao.
- (1981): "La interacción entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente", en MOLERO (1981): *El análisis estructural en economía, ensayos de América Latina y España*. También incluido en SUNKEL y GLIGLO Eds.: *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina*, F. C.E., México.
- (1985): *América Latina y la crisis económica internacional; ocho tesis y una propuesta*, GEL, Buenos Aires.
- SUNKEL, Osvaldo y PAZ, Pedro (1970): *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México.
- SUNKEL, et al (1980): *Transnacionalización y dependencia*, Cultura Hispánica, Madrid.
- SUNKEL, Osvaldo y GLIGO, N. (1980) (Eds.): *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina*, F. de C. Económica, México.
- SWEETZ, Paul (1973): *Teoría del desarrollo capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México. (1a. ed. en inglés 1942).

SYLOS LABINI, Paolo (1983): *Il sottosviluppo e l'economía contemporanea*, G. Laterza & Figli, Roma.

TAVARES, María C.; SERRA, J. (1974): "Más allá del estancamiento. Una discusión sobre el estilo de desarrollo reciente en Brasil", en SERRA, J. (Ed.) (1974): *Desarrollo latinoamericano: ensayos críticos*, Fondo de C.Económica, México

TAVARES, María C.; de MELLO, Luiz (1981): "Capital financiero y empresa multinacional", en ESTEVEZ, J.; LICHTENSZTEJN, S.

(Comp.) (1981): *Nueva fase del capital financiero. Elementos teóricos y experiencias en América Latina*, Nueva Imagen, México

TAYLOR, M. y THRIFT, N. [Eds.] (1986): *Multinationals and the Restructuring of the World Economy*, Croom Helm, Beckenham.

TEUBAL, Miguel (1985): *Crisis y deuda externa. América Latina en la encrucijada*, IDES, Buenos Aires.

TINBERGEN, Jan (1973): *La planeación del desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México. (1a. ed. en inglés, en 1958).

TOSCO, Agustín (1987): *La lucha debe continuar. Testimonio del Cordobazo*, Cedeño Editor, Buenos Aires, 3a. ed.

TRAJTENBERG, Raúl (1977): *Un enfoque sectorial para el estudio de la penetración de las transnacionales en América Latina*, DEE/D/1, CET/IPAL, Buenos Aires.

---- y VIGORITO (1981): *Economía y política en la fase transnacional: algunos interrogantes*, CET, Buenos Aires.

TREBER, Salvador (1975): *Economía nacional. Problemas y soluciones*, Axioma, Buenos Aires.

-- -- (1983): *La economía argentina actual, 1970-1983*, Macchi, Buenos Aires.

UNIVERSIDAD DE CC.SOCIALES DE GRENOBLE (Grupo de Trabajo dirigido por D. Bernis) (1975): "Caratteristiche generali del dominio imperialista in America Latina", en Tribunale Russell II (1975): *Le multinazionali in America Latina*, Coines Edizione, Roma.

U.S. DEPARTMENT OF COMMERCE :

---- (1978): *Surveys of Current Business*, Agosto.

--- (1981): *Direct Investment Abroad, 1977*, Washington DC

- (1981a): *Surveys of Current Business*, Agosto.
- (1984): *Surveys of Current Business*, Agosto.
- (1984a): *Statistical Abstract of the United States*, 1984, Whashington DC.
- UTTON, M. A. (1975): *La concentración industrial*, Alianza, Madrid.
- VAITSOS, Constantine (1977): *Distribución del ingreso y empresas transnacionales*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- VASCONI, Tomás (1978): *Gran capital y militarización en América Latina*, ERA, México.
- VAZQUEZ PRESEDO, Vicente (1971): *El caso argentino. Migración de factores, comercio exterior y desarrollo 1875-1914*, EUDEBA, Buenos Aires.
- VERNON, Raymond (1973): *Soberanía en peligro*, Fondo Cultura Económica, México. (1a. ed. en inglés 1971).
- (1980): *Tormenta sobre las multinacionales*, Fondo de Cultura Económica, México. (1a. ed. en inglés 1977).
- (1989): *Technological Development. The historical experience*, Banco Mundial (BIRF), Washington DC.
- VIDAL VILLA, José M. (1990): *Hacia una economía mundial. Norte/Sur: frente a frente*, Plaza y Janés, Barcelona.
- VIGORITO, Raúl (1984): *Transnacionalización y desarrollo agropecuario en América Latina*, Ed. Cultura Hispánica, Madrid.
- VILLAMIL, José [Ed.](1981): *Capitalismo transnacional y desarrollo nacional*, Fondo de Cultura Económica, México. (1a. ed. en inglés en 1979).
- VILLANUEVA, Javier (1972): "El origen de la industrialización argentina", *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 23, no.47.
- VILLARREAL, Juan (1978): *El capitalismo dependiente. Estudio sobre la estructura de clases en Argentina*, Siglo XXI, México.
- VILLAREAL, René [Ed.] (1979): *Economía internacional*. II vol., Fondo de Cultura Económica, México.
- VIÑAS, Angel [Ed.] (1978): *Dominación y dependencia en la economía internacional*, ICE, Madrid.

- VIÑAS, Ismael y GASTIAZORO, Eugenio (1968): *Economía y dependencia. 1900-1968*, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires.
- VISINTINI, Alfredo (1978): *Un ensayo sobre historia de la política económica argentina*, Charafedín, Córdoba.
- VITALE, Luis (1986): *Historia de la deuda externa latinoamericana y entretelones del endeudamiento argentino*, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires.
- et al (1977): *Feudalismo, capitalismo, subdesarrollo*, Akal, Madrid.
- VIVES, X.; GUAL, J. (Coord) (1990): *Concentración empresarial y competitividad: España y la CEE*, Ariel, Barcelona.
- WAISS, Oscar (1975): *Del colonialismo a la revolución. Breve historia de América Latina*, Zero, Bilbao.
- WALKER, John; VATTER, Harold (1986): "Stagnation-performace and Policy: a comparison of the depression decade with 1973-1984", *Journal of Post-Keynesian Economics*, 1986, summer.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1979): *El moderno sistema mundial: I. La agricultura y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Siglo XXI, Madrid.
- (1984): *El moderno sistema mundial: El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundoeuropea, 1600-1750*, Siglo XXI, Madrid.
- (1988): *El capitalismo histórico*, Siglo XXI, Madrid.
- WARREN, Bill (1980): *Imperialism: Pioneer of Capitalism*, Verso, London.
- WELLS, J.; LOUIS, T. (1984): *La tecnología y las multinacionales en el Tercer Mundo*, OIT, Ginebra.
- WILLIAMS, John H. (1971): *Argentine International Trade Under Inconvertible Paper Money, 1880-1900*, AMS Press, New York, (1a. ed. 1920 en Harvard University Press, Cambridge).
- WIONNZECK, M.; BUENO, G.; NAVARRETE, J.: (1974): *La transferencia internacional de tecnología. El caso de México*, FCE, México.